

THE HEROES OF OLYMPUS



THE LOST HERO



AUTHOR OF THE BEST-SELLING PERCY JACKSON SERIES

RICK RIORDAN

THE HEROES



OF OLYMPUS

THE LOST HERO

RICK RIORDAN

Disney • HYPERION BOOKS
NEW YORK

Copyright © 2010 by Rick Riordan. All rights reserved. Published by Disney • Hyperion Books, an imprint of Disney Book Group. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording, or by any information storage and retrieval system, without written permission from the publisher. For information address Disney • Hyperion Books, 114 Fifth Avenue, New York, New York 10011-5690.

First Edition

13 5 7 9 10 86 4 2

V567-9638-5-10213

Printed in the United States of America

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data on file.
ISBN 978-1-4231-4540-0

Visit www.hyperionbooksforchildren.com

Tabla de Contenidos

Por Rick Riordan:

I JASON
II JASON
III PIPER
IV PIPER
V LEO
VI LEO
VII JASON
VIII JASON
IX PIPER
X PIPER
XI LEO
XII LEO
XIII JASON
XIV JASON
XV PIPER
XVI PIPER
XVII LEO
XVIII LEO
XIX JASON
XX JASON
XXI PIPER
XXII PIPER
XXIII LEO
XXIV LEO
XXV JASON
XXVI JASON
XXVII PIPER
XXVIII PIPER
XXIX LEO
XXX LEO
XXXI JASON
XXXII JASON
XXXIII PIPER
XXXIV PIPER
XXXV LEO
XXXVI LEO
XXXVII JASON
XXXVIII JASON
XXXIX PIPER
XL PIPER
XLI LEO
XLII LEO
XLIII JASON
XLIV JASON
XLV PIPER
XLVI PIPER
XLVII LEO
XLVIII LEO
XLIX JASON
L JASON
LI PIPER
LII PIPER
LIII LEO
LIV LEO
LV JASON
LVI JASON
Dioses en el Héroe Perdido

CAPITULO 1 JASON

Aún antes de haber sido electrocutado, Jason estaba teniendo un día horrible.

Despertó en el asiento trasero del autobús, no sabiendo dónde se encontraba sosteniendo la mano de una joven que no conocía. Esa no fue necesariamente la parte más horrenda del día. La joven era linda, pero él no pudo averiguar quién era o qué estaba haciendo allí. Se sentó y refregó sus ojos, intentando pensar.

Una docena de niños tumbados en los asientos frente a él, escuchando sus I-pods, hablando, o durmiendo. Todos ellos debían tener su edad... ¿Quince?, ¿dieciséis? Bueno, eso era terrorífico. Él no sabía su propia edad.

El autobús retumbaba a través de un camino desigual. A fuera de la ventana, el desierto pasaba bajo un brillante cielo azul. Jason estaba bastante seguro de que no vivía en el desierto. Intentó recordar... la última cosa de la que se acordaba...

La chica casi exprimió su mano. - Jason, ¿estás bien?

Ella tenía puestos jeans descoloridos, botas de excursión, y una chaqueta de snowboarding de lana. Su cabello de color marrón chocolate era entrecortado y desigual con trenzas hiladas debajo de los lados. No usaba maquillaje, como si intentara no llamar la atención, pero eso no funcionaba. Era bastante linda. Sus ojos parecían cambiar de color como un caleidoscopio. Marrón, azul, y verde.

Él soltó su mano. "Um, no lo—"

Frente al autobús, un profesor gritó, "¡Muy bien, pastelitos, escuchen!"

El hombre era obviamente un entrenador. Su gorra de baseball aplastaba su cabello, estaba puesta hacia atrás lo que dejaba ver sus ojos. Tenía una barbita de chivo y una cara ácida, como si hubiese comido algo mohoso. Sus musculosos brazos y pecho estaban oprimidos bajo una brillante camisa polo naranja. Sus pantalones de entrenamiento de nylon nikes, eran intachablemente blancos. Un silbato colgaba de su cuello y un megáfono de su cinturón. No se veía muy temible si hubiese tenido cinco en vez de cero pies.

Cuando él se levantó al pasillo, uno de los estudiantes gritó "Levántese, Entrenador Hedge!"

"¡Escuché eso!" El entrenador escaneo el autobús en busca de la ofensa. Entonces sus ojos se posaron en Jason, y frunció el ceño profundamente.

Un escalofrío recorrió la espalda de Jason. Estaba seguro de que el entrenador sabía que él no pertenecía allí. Estaba por llamarlo para demandarle qué hacía en el autobús -y Jason no tenía ni idea.

Pero el entrenador Hedge apartó la mirada y carraspeó. “¡Llegaremos en cinco minutos! Quédense con su compañero. No pierdan su hoja de trabajo, y si alguno de ustedes pequeños hermosos panecillos causa cualquier problema en este viaje, yo personalmente los enviaré de vuelta al colegio del modo más complicado”.

Tomó el bate de baseball e hizo como si bateara un homer.

Jason observó a la joven a su lado. “¿Puede hablarnos de esa forma?”

Ella se encogió “Siempre lo hace. Este es el colegio Wilderness. ‘Donde los chicos son como animales’”

Dijo como si fuese una broma que hubieran compartido antes.

“Esto es como un error”, dijo Jason. “No se supone que este aquí”

El chico frente a él se giró y ríe. “Sí, claro, Jason. ¡Todos hemos sido embaucados! Yo no intenté escapar seis veces. Piper no robó un BMW.

La joven se ruborizó -¡Yo no robé ese auto, Leo!

Oh, lo olvidé, Piper. ¿Cuál fue tu historia? ¿Tú ‘hablaste’ con el distribuidor para que te lo prestara? Él alzó las cejas mirando a Jason como “¿Puedes creerle?”

Leo parecía un duende de Santa Claus Latino, con cabello rizado y negro, orejas puntiagudas, una alegre, cara pueril, y una risa lastimosa que te decía enseguida que este chico no era de andar con cerillas u objetos puntiagudos. Sus dedos largos, ágiles no dejaban de moverse -tamborileando sobre el asiento, poniendo su cabello detrás de las orejas, encontrándose con los botones de su chaqueta fatigosa de ejército. El chico era naturalmente hiperactivo o había consumido demasiada azúcar o cafeína como para darle un ataque cardíaco a un búfalo.

“De todas formas”, dijo Leo “Espero que tengas tu hoja de trabajo, ‘porque usé la mía para hacer tacos de saliva hace unos días. ¿Por qué me miras de esa forma? ¿Alguien ha dibujado sobre mi cara de nuevo?”

“No te conozco”, dijo Jason

Leo sonrió como un cocodrilo. “Claro. No soy tu mejor amigo. Soy su gemelo malvado.”

“¡Leo Valdez!” El entrenador Hedge gritó desde adelante. “¿Algún problema allá atrás?”

Leo le guiñó el ojo a Jason. “Mira esto.” Se giró hacia el frente. “¡Lo siento, entrenador! Tengo problemas para escucharlo. ¿Podría usar su megáfono, por favor?”

El entrenador Hudge gruñó como si no estuviera contento de tener una excusa. Se desabrochó el megáfono del cinturón y continuó dando órdenes, aunque su voz se había vuelto, algo así como la de Darth Vader. Los chicos se quebraron. El entrenador lo intentó nuevamente, pero esta vez el megáfono resonó “¡La vaca dice moo!”

Los chicos aullaron, y el entrenador cerró de golpe el megáfono. “¡Valdez!”

Piper sofocó una sonrisa. “Mi dios, Leo. ¿Cómo hiciste eso?”

Leo dejó resbalar un pequeño destornillador de cabeza de un Phillip de su manga. “Soy un chico muy especial.”

“Chicos, enserio,” pidió Jason. “¿Qué estoy haciendo aquí? ¿A dónde vamos?”

Piper frunció sus cejas marrones. “¿Jason, estás bromeando?”

“¡No! No tengo idea—“

“Ah, claro, él está bromeando,” dijo Leo. “Intenta devolverme lo de la crema de afeitar en la gelatina Jell-O, ¿no es cierto?”

Jason se le quedó mirando fijamente.

“No, creo que es enserio.” Piper intentó tomar su mano nuevamente, pero él la apartó.

“Lo siento,” dijo. “Yo no-- No puedo—“

“¡Eso es todo!” Gritó el entrenador desde el frente. “¡La fila trasera acaba de ofrecerse para limpiar después del almuerzo!”

El resto de los chicos aclamaron.

“Es un sinvergüenza,” refunfuñó Leo.

Pero Piper mantenía sus ojos en Jason, como si no pudiera decidir si estar lastimada o estar preocupada. “¿Te golpeaste la cabeza o algo? ¿Realmente no sabes quiénes somos?”

Jason se encogió desvalidamente. “Es peor que eso. No sé ni *quién soy yo*.”

El autobús los dejó frente a un gran y rojo complejo de estuco como un museo, justo en medio de la nada. Tal vez eso es lo que era: El Museo de Ningún Lugar, pensó Jason. Un viento frío sopló a través del desierto. Jason no había prestado demasiada atención en cuanto a lo que estaba usando, no era muy abrigador: jeans y zapatillas de lona, camiseta morada, y una delgada y negra cazadora.

“Entonces, un curso intensivo contra la amnesia,” dijo Leo, en tono provechoso que hizo que Jason pensara que eso no iba a ser de ayuda. “Vamos al Colegio Wilderness--Leo hizo cuentas con los dedos en el aire. “Lo que significa que somos ‘chicos malos’. Tu familia o la corte o quién sea que decidiera que eras demasiado problema, te ha despachado a esta encantadora prisión, lo siento ‘internado’--en Armpit, Nevada, ¡Donde aprenderás habilidades valiosas como correr diez millas entre cactus y margaritas tejedoras dentro de sombreros! Y como regalo especial iremos a un viaje de estudios

'educativo' con el entrenador Hedge, quien mantiene el orden con un bate de baseball. ¿Ahora todo está regresando a ti de nuevo?"

"No." Jason dió un vistazo aprensivamente a los otros niños: tal vez veinte chicos, la otra mitad eran chicas. Ninguno de ellos se veía como criminal empedernido, pero se preguntaba qué es lo que habían hecho para ser sentenciados a una escuela para delincuentes, y por qué él pertenecía a ellos.

Leo rodó los ojos. "¿Realmente llevarás este juego hasta el fin, eh? Bien, entonces nosotros tres empezaremos aquí juntos este año. Estamos totalmente apretados. Harás todo lo que te diga y me darás tu postre y harás mis tarea—"

"¡Leo!" pidió Piper.

"Bien. Ignora la última parte. Pero somos amigos. Bueno, Piper es algo más que tu amiga, en estas últimas semanas—"

"¡Leo, detente!" la cara de Piper se había vuelto roja. Jason pudo sentir que su rostro quemaba también. Pensó que lo recordaría si estuviera saliendo con una chica como Piper.

"Él tiene amnesia o algo" dijo Piper. "Debemos decirle a alguien."

Leo se mufó. "¿Quién, al entrenador Hedge? Él intentaría arreglar a Jason golpeándole la cabeza."

El entrenador se encontraba al frente del grupo, ladrando ordenes y soplando su silbato para mantener a los chicos a raya; pero por momentos echaba un vistazo atrás a Jason y fruncía el entrecejo.

"Leo, Jason necesita ayuda," insistió Piper. "Él tiene una contusión! o—"

"Hey, Piper." Uno de los otros chicos se quedó atrás para unirse mientras el grupo se dirigía al museo. El nuevo chico se acuñó entre Jason y Piper y derribó a Leo. "No le hablen a este productor inferior. ¿Eres mi compañera, ¿recuerdas?"

El chico tenía el cabello de color negro cortado a lo superman, un bronceado profundo, y unos dientes tan blancos que deberían venir con una etiqueta de advertencia: No mirar directamente a los dientes. Pueden provocar ceguera permanente. Usaba jersey a lo cowboy de Dallas, jeans y botas del oeste, y su sonrisa era como si fuera un regalo de Dios para las jóvenes delincuentes de cualquier lugar. Jason lo odió al instante.

"Vete de aquí, Dylan," Piper se quejó. "No pedí trabajar contigo."

"Ah, ese no es modo de ser. ¡Este es tu día de suerte!" Dylan enganchó su brazo al de ella y la arrastró a través de la entrada del museo. Piper lanzó una última mirada sobre su hombro como de emergencia llama al 911.

Leo se levantó y se sacudió. "Odio a ese tipo." Ofreció su brazo a Jason, como si tuvieran que ir saltando juntos. "¡Soy Dylan. Soy tan cool, quisiera salir conmigo mismo, pero no puedo averiguar cómo hacerlo! ¿Quieres salir conmigo de momento? ¡Eres tan afortunado!"

"Leo," dijo Jason, "Eres raro."

"Sí, me lo dices mucho." Leo sonrió abiertamente. "Pero si no me recuerdas, eso significa que podría reciclar todas mis viejas bromas. ¡Vamos!"

Jason se percató de que si este era su mejor amigo, su vida debía estar bastante estropeada; pero siguió a Leo dentro del museo.

Caminaron a través del edificio, parando aquí y allá para que el entrenador Hedge les leyera con su megáfono, que más bien lo hizo sonar como el Señor de los Sith o comentarios arbitrarios como "El cerdo dice oink."

Leo continuó sacando nueces, cerrojos y limpiapipas de los bolsillos de su chaqueta de la armada y los armaba juntos, como si tuviera que mantener sus manos ocupadas todo el tiempo.

Jason estaba demasiado distraído para prestar demasiada atención a la exhibición, pero decían del Gran Cañón, y la tribu Hualapai que pertenecía al museo.

Algunas chicas se mantuvieron mirando a Piper y Dylan soltando risitas. Jason calculó que eran la pandilla de chicas populares. Todas ellas estaban usando jeans y tops rosados, y demasiado maquillaje como para una fiesta de Halloween.

Una de ellas dijo, "Hey, Piper, ¿tú tribu corrió en este lugar? ¿Lo tienes gratis si haces la danza de la lluvia?"

Las otras comenzaron a reír. Incluso el supuesto compañero de Piper, Dylan, la sorprendió con una sonrisa. La chaqueta de snowboarding de la joven escondía sus manos bajo sus mangas, pero Jason tuvo el presentimiento de que apretaba sus puños.

"Mi papá es Cherokee," dijo ella. "No Hualapai. Claro, tú necesitas unas cuantas neuronas para saber la diferencia, Isabel."

Isabel ensanchó sus ojos con fingida sorpresa, de modo que ella parecía una lechuza con adicción al maquillaje. "¡Oh, lo siento! ¿Estaba tu *mamá* en esta tribu? Oh, es cierto. Nunca conociste a tu madre."

Piper cargó, pero antes de que la pelea se desatara, el entrenador Hedge ladró, "¡Suficiente allá atrás! ¡Den un buen ejemplo o hago estallar mi bate de baseball!"

El grupo se dirigió a la siguiente exhibición, pero las chicas continuaban soltando pequeños comentarios sobre Piper.

"¿Es bueno estar de vuelta en la reserva?" preguntó una con dulce voz.

“Papá, seguramente, está muy borracho para ir a trabajar” dijo otra fingiendo simpatía. “Ese es el motivo por el que ella se volvió cleptómana.”

Piper las ignoró, pero Jason estaba a punto de golpearlas. Podría no recordar a Piper, o incluso quién era, pero sabía que odiaba ese tipo de chicas.

Leo tomó su brazo. “Estáte tranquilo. A Piper no le agrada que peleemos sus batallas. A demás, si esas chicas averiguan la verdad sobre su padre, estarán inclinadas hacia ella gritando, ‘¡No somos dignas!’”

“¿Por qué? ¿Qué hay con su padre?”

Leo rió incrédulo. “¿No estás bromeando? De verdad no recuerdas que la novia de su padre—”

“Mira, desearía hacerlo, pero ni siquiera la recuerdo a ella, mucho menos a su papá.”

Leo silbó. “Como sea. Debemos hablar cuando volvamos al dormitorio.”

Alcanzaron el lejano cuarto final de la exhibición, donde unas grandes puertas de vidrio daban lugar a una terraza.

“Muy bien, pastelitos,” Anunció el entrenador Hedge. “Están por ver el Gran Cañón. Intenten no romperlo. El corredor aéreo puede sostener el peso de setenta aviones gigantes, por lo tanto sus pesos plumas deberían estar seguros allí fuera. Si es posible, intenten evitar empujarse al risco, me causarían tener que rellenar papeleo extra”.

El entrenador abrió las puertas, y todos salieron. El Gran Cañón se extendía ante ellos, en vivo y a todo color. Parados en el borde era como una herradura hecha de vidrio para que se pudiera ver bien a través de ella.

“Hombre,” dijo Leo. “Esto es bastante hermoso”

Jason debía estar de acuerdo. A pesar de su amnesia y sus sentimientos de que no pertenecía allí, no pudo evitar quedarse impresionado.

El cañón era grande y más amplio de lo que se podía apreciar por pintura. Ellos se encontraban tan alto que los pájaros revoloteaban en círculo bajo sus pies. Quinientos pies de alto, el río pasaba a lo largo del cañón. Bancos de nubes de tormentas se movían sobre sus cabezas mientras ellos estaban dentro, tomando sombras como si rostros enfadados cruzaran a través del acantilado. A lo lejos Jason pudo ver en cualquier dirección, rojos y grises barrancos cortaban a través del desierto como si un loco dios hubiese tomado un cuchillo para ellos.

Jason sintió un punzante dolor detrás de sus ojos. *Dioses locos...* ¿De dónde había sacado esa idea? Sintió como si estuviera cerca de algo importante--Algo que él debía de saber. También tuvo el inconfundible presentimiento que se encontraba en peligro.

“¿Estás bien?” preguntó Leo. “No vas a lanzarte por el risco, ¿no es cierto? Porque debería haber traído mi cámara.”

Jason tomó el pasamano. Estaba temblando, y sudaba, pero nada tenía que ver con alturas. Parpadeó, y el dolor detrás de sus ojos se hacía más grave.

“Estoy bien,” Manejó. “Sólo es un dolor de cabeza.”

Los truenos sonaron sobre sus cabezas. Un viento frío casi lo derriba hacía un lado.

“Esto no puede ser seguro” Leo hecho un vistazo a las nubes. “Una tormenta justo sobre nosotros, pero está descubierto en todo alrededor, ¿Raro, no?”

Jason echó un vistazo y se dio cuenta de que Leo tenía razón. Un círculo negro de nubes había aparcado sobre el corredor aéreo, pero en el resto del cielo, en cada dirección estaba perfectamente descubierto. Tuvo un mal presentimiento sobre aquello.

“¡Muy bien, pastelitos!” El entrenador Hedge gritó. Frunció el ceño a la tormenta como si le molestara a él también. Tendremos que acortar esto, ¡entonces a trabajar!, recuerden, ¡Completar las oraciones!

La tormenta resonó, y la cabeza de Jason comenzó a dolerle nuevamente. No sabiendo por qué lo hizo, metió la mano dentro del bolsillo de sus jeans y sacó una moneda--un círculo de oro del tamaño de medio dólar, pero más grueso y más desigual. Estampado a uno de los lados una pintura de una batalla de hacha. Del otro lado se encontraba el rostro de un tipo envuelto en laureles. La inscripción decía algo así como IVLIVS.

“Dang, ¿Eso es oro?” preguntó Leo. “¡Has estado escondiéndola de mi!”

Jason apartó la moneda, preguntándose cómo es que llegó a tenerla, y por qué tenía el sentimiento de que iba a necesitarla pronto.

“No es nada,” contestó. “Sólo es una moneda.”

Leo se encogió. Tal vez su mente debía mantenerse en movimiento tanto como sus manos.”Vamos,” dijo él. “Te reto a que escupas sobre el borde.”

Ellos no se esmeraron en hacer el trabajo, por una cosa, Jason, se encontraba demasiado distraído por la tormenta y por sus propios sentimientos entremezclados. Por otro lado, no tenía ni idea de “nombrar tres estratos sedimentarios que veas” o “describe dos ejemplos de erosión”.

Leo tampoco era de ayuda. Estaba demasiado ocupado construyendo un helicóptero con los limpiapipas.

“Mira esto.”Le lanzó el helicóptero. Jason calculó que caería a plomo, pero las láminas en realidad giraron. El pequeño helicóptero cruzó la mitad del cañón antes de que perdiera potencia y cayera en forma de espiral al vacío.

“¿Cómo hiciste eso?” preguntó Jason

Leo volvió a encogerse.”Habría sido más genial si tuviera unas bandas de goma.”

“Enserio,” dijo Jason, “¿Somos amigos?”

“La última vez que comprobé”

“¿Estás seguro? ¿Cuándo fue el primer día que nos conocimos? ¿De qué hablamos?”

“Fue...”Leo frunció el entrecejo.”Realmente no lo recuerdo con exactitud. Soy ADHD, hombre. No puedes esperar que recuerde detalles.

“Pero no te recuerdo del todo. No recuerdo a nadie aquí. Qué hay sí—“

“¿Tú estás en lo cierto y todos los demás no?” preguntó Leo. “Piensas que sólo apareciste aquí esta mañana, y todos tenemos recuerdos falsos de ti.”

Una pequeña voz en la cabeza de Jason dijo *Eso es exactamente lo que creo.*

Pero sonaba loco. Cada uno aquí lo daría por sentado. Todos actuaban como si fuera normalmente parte de la clase, excepto por el entrenador Hedge.

“Toma la hoja de trabajo.” Jason le entregó el papel a Leo. “Vuelvo enseguida.”

Antes de que Leo pudiera protestar, Jason fue a través del corredor aéreo.

El grupo escolar tenía todo el lugar para ellos, tal vez era demasiado temprano para los turistas, o tal vez el extraño clima los había asustado. Los jóvenes del colegio Wilderness se habían extendido en pares a través del corredor aéreo. La mayoría se encontraba bromeando o hablando. Algunos de los chicos estaban lanzando centavos hacia el borde. Aproximadamente a cincuenta pies de distancia, Piper se encontraba intentando rellenar su hoja de trabajo, pero su estúpido compañero, Dylan, golpeaba en ella, poniendo sus manos en sus hombros, y regalándole esa sonrisa blanca cegadora.

Ella continuaba apartándolo, y cuando vio a Jason, le echó una mirada como, *Estrangula a este tipo por mí.*

Jason le hizo señas con las manos a ella para que se colgara. Caminó hacia el entrenador Hedge, quien estaba inclinando el bate de baseball, estudiando las nubes de tormenta.

“¿Tú hiciste esto?” Le preguntó el entrenador.

Jason dio un paso hacia atrás. “¿Hacer qué?” Sonó como si el entrenador preguntara si él había hecho la tormenta.

El entrenador lo miró aireadamente, sus pequeños y brillantes ojos destellaron rebosantes

bajo su gorra. “No juegues conmigo, niño. ¿Qué estás haciendo aquí, por qué intentas echar a perder mi trabajo?.”

“Usted se refiere a... ¿no me conoce?” dijo Jason.”¿No soy uno de sus estudiantes?”

Hedge resopló. “Nunca te había visto hasta hoy.”

Jason estaba tan aliviado que casi quería llorar. Al menos él no se estaba volviendo loco. Estaba en el lugar equivocado. “Mire, señor, No sé cómo llegué aquí. Acabo de despertar en el autobús escolar. Todo lo que sé es que no se supone que debería estar aquí.”

“Acertaste.”La brusca voz de Hedge se convirtió en un murmullo, como si estuviera compartiendo un secreto.”Conseguiste un camino poderoso con la niebla, hijo, si puedes lograr hacerles creer a estas personas que crean que te conocen, no puedes engañarme a mi, he estado oliendo monstruos por días. Sé que tenemos un infiltrado, pero no hueles como monstruo, hueles como a un mediasangre. Entonces-- ¿cómo estás, y de dónde vienes?

La mayor parte de lo que el entrenador dijo no tenía sentido, pero Jason decidió responder honestamente. “No sé quién soy. No tengo recuerdos. Tiene que ayudarme.”

El entrenador Hedge estudió su rostro como si intentara leer los pensamientos de Jason.

“Claro,” Hedge Murmuró. “Eres verídico.”

“¡Claro que lo soy! ¿Y qué ha sido todo eso sobre monstruos y mediasangres? ¿Son palabras clave o algo así?”

Hedge estrechó sus ojos. Una parte de Jason se preguntó si el hombre tenía nueces, pero la otra parte lo sabía mejor.

“Mira, niño” dijo Hedge. “No sé quién eres. Sólo sé qué eres, y eso sólo significa problemas. Ahora tengo que proteger tres de ustedes en vez de dos, ¿son un paquete especial? ¿Eso es todo?”

“¿De qué me está hablando?”

Hedge miró la tormenta. Las nubes se ponían más gruesas y oscuras, estancándose en el aire justo sobre el corredor aéreo.

“Esta mañana,” dijo Hedge, “Recibí un mensaje del campamento. Han dicho que un equipo de extracción está en camino. Vienen a recoger un paquete especial, pero no me dieron detalles. Me dije a mi mismo, bien. Los dos que observo son bastantes poderosos, más viejos que los otros. Sé que han sido acechados. Puedo oler un monstruo en el grupo. Calculo que es ese el motivo por el cual el campamento está un poco frenético para recogerlos. Pero entonces tú apareces de la nada. ¿Entonces, tú eres el paquete especial?”

El dolor debajo de los ojos de Jason se ponía cada vez peor. *Semisangres. Campamento. Monstruos.* Aún no sabía de qué hablaba Hedge, pero las palabras de él le estaban

provocando un congelamiento cerebral--como si su mente intentara acceder a la información que debería estar allí pero no estaba.

Tropezó, y el entrenador Hedge lo sostuvo. Para un tipo pequeño, el entrenador tenía manos de acero. "Ojo ahí, pastelito. ¿Dices que no tienes recuerdos eh?, bien. Tendré que vigilarte, hasta que el equipo esté aquí. Dejaremos que el director descubra las cosas.

"¿Qué director?" dijo Jason. "¿Qué campamento?"

"Sólo sientáte apretado. Los refuerzos deben llegar pronto. Por suerte nada ha sucedido antes—"

Un rayo resonó sobre sus cabezas. El viento se levantó con venganza. Las hojas de trabajo volaron dentro del Gran Cañón, el puente entero se estremeció. Los chicos gritaron, tropezaban y agarraban los carriles.

"Tenía que decir algo," Se quejó Hedge. Bramó en su megáfono: ¡Todos adentro! ¡La vaca dice moo! ¡Fuera del corredor aéreo!

"¡Creí que había dicho que esta cosa era estable!" Gritó Jason sobre el viento.

"Bajo circunstancias normales," Concordó Hedge, "¡Y estas no lo son. Vamos!"

CAPITULO 2 JASON

La tormenta se había convertido en un huracán en miniatura. Un embudo de nubes serpenteaban hacia la pasarela, como los tentáculos de una medusa monstruo.

Los chicos gritaban y corrían por el edificio. El viento arrebató sus cuadernos, chaquetas, gorras y mochilas. Jason se deslizó a través de la marea negra.

Leo perdió el equilibrio y cayó casi encima de la barandilla, pero Jason agarró su chaqueta y tiró de él hacia atrás.

"¡Gracias, hombre!" Leo gritó.

"¡Rápido, rápido, rápido!", dijo el entrenador Hedge.

Piper y Dylan mantuvieron las puertas abiertas, apurando a los otros chicos en su interior. La chaqueta de snowboard de Piper aleteaba violentamente, todo su pelo oscuro sobre su rostro. Jason pensó que debía de estarse congelando, pero se veía tranquila y confiada--diciendo a los demás que todo estaría bien, animándoles a seguir en movimiento.

Jason, Leo, y el entrenador Hedge corrieron hacia ellos, pero era como correr a través de arena movediza. El viento parecía luchar contra ellos, empujándolos hacia atrás.

Dylan y Piper empujaron dentro a un chico más, y entonces perdieron el control sobre las puertas. Se cerraron de golpe, terminando la pasarela.

Piper tiró de las asas. Dentro, los chicos golpeaban en el cristal, pero las puertas parecían estar atrancadas.

"¡Dylan, ayuda!", Gritó Piper.

Dylan se quedó allí con una sonrisa idiota, su camiseta Cowboys ondeando en el viento, como si estuviera disfrutando de repente la tormenta.

"Lo siento, Piper," dijo. "Ya he terminado de ayudar."

Él movió la muñeca, y Piper voló hacia atrás, golpeando en las puertas y deslizándose a través de la cubierta.

"¡Piper!" Jason trató de cargar hacia adelante, pero el viento estaba en contra de él, y el entrenador Hedge lo empujó hacia atrás.

"Entrenador", Jason dijo: "¡déjeme ir!"

"Jason, Leo, quédense detrás de mí," les ordenó el entrenador. "Esta es mi lucha. Debería haber sabido que era nuestro monstruo. "

"¿Qué?" Preguntó Leo. Una hoja de trabajo pícara le dio una bofetada en la cara, pero él la golpeó con fuerza. "¿Qué monstruo?"

La gorra del entrenador voló, y sobresaliendo por encima de su pelo rizado dos protuberancias--como los chichones que los personajes de dibujos animados obtienen cuando se han golpeado en la cabeza. El entrenador Hedge levantó su bate de béisbol--pero ya no era un bat normal. De alguna manera se había convertido en un tosco mazo de ramas de árbol, con ramas y hojas puestas.

Dylan le dio esa feliz sonrisa psicópata. "Oh, vamos, entrenador. ¡Deje que el niño me ataque! Después de todo, usted se está haciendo demasiado viejo para esto. ¿No es eso el por qué se *retiró* a esta estúpida escuela? He estado en su equipo de toda la temporada, y no sabía aún. Está perdiendo su olfato, abuelo."

El entrenador hizo un sonido furioso como un balido de animal. "Eso es todo, pastelito. Vas a caer."

"¿Crees que puedes proteger a tres mestizos a la vez, viejo?", se rió Dylan. "Buena suerte".

Dylan señaló a Leo, y una nube embudo se materializó en torno a él. Leo voló fuera de la pasarela como si hubiera sido lanzado. De alguna manera se las arregló para girar en el aire, y se estrelló de costado contra la pared del cañón. Él se deslizó, arañando con furia para cualquier asidero. Finalmente tomó una fina cornisa a unos quince metros por debajo de la pasarela y colgaba de una mano.

"¡Ayuda!", gritó hacia ellos. "¿Cuerda, por favor? ¿Bungee? ¿Algo?"

El entrenador Hedge maldijo y lanzó su mazo a Jason. "No sé quién eres, niño, pero espero que estés bien. Manten a esa cosa ocupada"—apuntó con su pulgar a Dylan "mientras iré por Leo."

"¿Cómo irá por él?" exigió Jason. "¿Va a volar?"

"No volar. Escalar." Hedge se quitó los zapatos, y Jason casi tuvo un infarto. El entrenador no tenía pies. Tenía cascos—cascos de pezuñas de cabra. Lo que significaba que las cosas en la cabeza, Jason se dio cuenta, no eran protuberancias. Eran sus cuernos.

"Eres un fauno", dijo Jason.

"¡Sátiro! Le espetó Hedge. "Los faunos son romanos. Pero ya hablaremos de eso más tarde."

Hedge saltó por encima del barandal. Navegó hacia la pared del cañón y tener pezuñas fue su primer éxito. Saltó por el acantilado con agilidad imposible, encontrar puntos de apoyo no era más grande que los sellos de correos, esquivando torbellinos que intentaron atacarlo mientras avanzaba su camino hacia Leo.

"¡No es lindo!" Dylan se volvió hacia Jason. "Ahora es tu turno, muchacho."

Jason lanzó el mazo. Parecía inútil con los vientos tan fuertes, pero el mazo voló a la derecha sobre Dylan, incluso trazando una curva cuando trató de esquivarlo, y lo golpeó en la cabeza tan fuerte que cayó de rodillas.

Piper no estaba tan aturdida como ella pensó. Sus dedos se cerraron alrededor del mazo cuando rodó a su lado, pero antes de poder usarlo, Dylan se levantó—Sangre *Dorada*--brotaba de su frente.

"Buen intento, muchacho." Él miró a Jason. "Pero tendrás que hacerlo mejor".

La pasarela se estremeció. Pequeñas fracturas aparecieron en el vidrio. Dentro del museo, los chicos dejaron de golpear las puertas. Se alejaron, observando con terror.

El cuerpo de Dylan se disolvió en humo, como si sus moléculas se hubieran arrastrado. Tenía la misma cara, la misma sonrisa blanca y brillante, pero todo su físico se componía de repente de remolinos de vapor negro, sus ojos como chispas eléctricas que viven en una nube de tormenta. Del humo negro brotaron alas y se levantó por encima de la pasarela. Si los ángeles pueden ser malos, Jason decidió, sería exactamente así.

"Eres un *Ventus*", dijo Jason, aunque él no tenía idea de cómo sabía la palabra. "Un espíritu tormenta."

La risa de Dylan sonó como un tornado arrancando el techo. "Me alegro de haberte esperado, semidiós. He conocido a Leo y Piper durante semanas. Podría haberlos matado en cualquier momento. Pero mi señora dijo de un tercero--alguien especial. ¡Ella me recompensará mucho por su muerte!"

Dos nubes embudo tocaron tierra a cada lado de Dylan y se convirtieron en hombres jóvenes *venti-fantasma* con alas de humo y los ojos que parpadeaban como un rayo.

Piper se quedó abajo, pretendiendo estar aturdida, todavía sosteniendo el mazo. Su rostro estaba pálido, pero ella dio a Jason una mirada determinada, y dio a entender el mensaje: *Mantén su atención. Voy por la espalda a su cerebro.*

Linda, inteligente y violento. Jason quería recordarla como su novia.

Apretó los puños y se dispuso a cobrar, pero nunca tuvo la oportunidad.

Dylan levantó la mano, formó arcos de la electricidad corriendo entre sus dedos, y atacó a Jason en el pecho.

¡Bang! Jason se encontraba de espaldas. Su boca sabía a papel de aluminio en llamas. Levantó la cabeza y vio que sus ropas estaban fumando. El rayo había sido directo a través de su cuerpo y despegó su zapato izquierdo. Sus dedos eran negro hollín.

Los espíritus de la tormenta se reían. Los vientos causando estragos. Piper estaba gritando desafiante, pero todo sonaba metálico y muy lejos.

Por el rabillo del ojo, Jason vió al entrenador Hedge escalando el acantilado con Leo en la espalda. Piper se puso en pie, desesperadamente balanceando el mazo para defenderse de los dos espíritus tormenta extra, pero que sólo estaban jugando con ella. El mazo fue a la derecha a través de sus cuerpos como si no estuvieran allí. Y Dylan, un oscuro tornado alado con ojos, se cernía sobre Jason.

"Para", gruñó Jason. Se levantó tambaleándose sobre sus pies, y él no estaba seguro de quién estaba más sorprendido: él, o los espíritus de la tormenta.

"¿Cómo estás vivo?" Parpadeaba Dylan. "¡Eso fue un rayo lo suficiente como para matar a veinte hombres!"

"Mi turno", dijo Jason.

Metió la mano en el bolsillo y sacó la moneda de oro. Dejó a sus instintos asumir el control, tiró la moneda al aire como si lo hubiera hecho una y mil veces. Él la tomó en su mano, y de repente estaba sosteniendo una espada-- una perversa arma aguda de dos filos. El mango estriado tenía la forma de sus dedos a la perfección, y todo era de oro—la empuñadura, el mango y la hoja.

Dylan gruñó. Miró a sus dos compañeros y gritó: "¿Y bien? ¡Mátenlo!"

Los espíritus de la tormenta no parecían muy contentos con esa orden, pero volaron hacia Jason, sus dedos crepitaron con electricidad.

Jason se volvió hacia el primer espíritu. Su hoja pasó a través de él, y la criatura se desintegró en forma de humo. El segundo espíritu soltó una descarga en un rayo, pero la hoja de Jason absorbió la carga. Jason entró con un movimiento rápido, y el segundo espíritu tormenta se disolvió en polvo de oro.

Dylan se lamentó de indignación. Miró hacia abajo como si esperara de sus compañeros para reformarse, pero su polvo de oro seguía siendo dispersado en el viento. "¡Imposible! ¿Quién eres tú, media sangre? "

Piper estaba tan aturdida que bajó el mazo. "Jason, ¿cómo...?"

A continuación, el entrenador Hedge saltó de nuevo en la pasarela y tiró a Leo como un saco de harina.

"¡Los espíritus, me temen!" Hedge gritó, flexionando sus brazos cortos. Luego miró a su alrededor y se dio cuenta que sólo estaba Dylan.

"Maldición, muchacho!" Le espetó a Jason. "¿No dejas algo para mí? ¡Me gusta el reto!"

Leo se puso de pie, respirando con dificultad. Parecía completamente humillado, con las manos sangrando por los arañazos de las rocas. "Yo, el entrenador Supercabra, quien quiera que seas-- ¡Me caí por el maldito Gran Cañón! ¡Deja de pedir desafíos!"

Dylan silbó hacia ellos, pero Jason podía ver el miedo en sus ojos. "No tienen idea de cuántos enemigos se han despertado, mestizos. Mi ama destruirá a *todos* los semidioses. Esta guerra no la podrán ganar."

Por encima de ellos, la tormenta estalló en un vendaval de fuerza completa. Las grietas se expandieron en la pasarela. Hojas de lluvia caían, y Jason tuvo que agacharse para mantener el equilibrio.

Un agujero se abrió en las nubes, un remolino negro y plata. "¡La señora me llama de vuelta!" Dylan le gritó de alegría. "¡Y tú, semidiós, vendrás conmigo!"

Se lanzó a Jason, pero Piper tacleó al monstruo por la espalda. A pesar de que estaba hecho de humo, Piper de alguna manera lo conectó. Ellos dos se extendieron. Leo, Jason, y el entrenador se adelantaron para ayudar, pero el espíritu gritó de rabia. Él soltó un torrente que empujó a todos hacia atrás. Jason y el entrenador Hedge aterrizaron sobre el trasero. La espada de Jason se deslizó por el cristal. Leo se golpeó la parte trasera de la cabeza y se acurrucó a su lado, aturdido y gimiendo. Piper consiguió la peor parte. Fue expulsada de nuevo por Dylan y golpeó la baranda, cayendo por la borda hasta que quedó colgando de una mano sobre el abismo.

Jason se dirigió hacia ella, pero Dylan gritó: "¡Me conformo con este!"

Él agarró el brazo de Leo y comenzó a subir, el remolcó a un semi-consciente Leo debajo de él. La tormenta giró más rápido, tirando de ellos hacia arriba como una aspiradora.

"¡Ayuda!" Piper gritó. "¡Alguien!"

Luego resbaló, y gritó mientras caía.

"¡Jason, ve!" Hedge gritó. "¡Sálvala!"

El entrenador se lanzó con el espíritu con de cabra fu-- arremetiendo con sus cascos, golpeando a Leo para liberarlo de las garras del espíritu. Leo calló de forma segura al suelo, pero Dylan quedó con los brazos del entrenador en su lugar. Hedge trató de darle un tope de cabeza, luego le dio una patada y lo llamó un pastelito. Se elevaron en el aire, ganando velocidad.

El entrenador Hedge gritó una vez más, "¡Sálvala! ¡Lo tengo! "Entonces, el sátiro y el espíritu de tormenta se fueron en espiral hacia las nubes y desaparecieron.

¿Salvarla? Jason pensó. ¡Se ha ido!

Pero una vez más sus instintos ganaron. Corrió a la barandilla, pensando, *soy un loco*, y saltó por la borda.

Jason no tenía miedo a las alturas. Tenía miedo de ser azotado contra el suelo del cañón debajo a quinientos pies. Él pensó que no había logrado

nada más que para morir junto a Piper, pero escondió sus brazos y cayó de cabeza. Los lados del cañón pasaban corriendo como una película en avance rápido.

Su cara se sentía como si estuviera despegando. En un latido del corazón, él se encontró con Piper, que se agitaba violentamente. La abordó de la cintura y cerró los ojos, esperando la muerte. Piper gritó. El viento silbaba en los oídos de Jason. Se preguntaba qué se sentiría morir. Lo estaba pensando, probablemente no tan bueno. Él deseaba de alguna manera que nunca podría llegar abajo.

De pronto el viento cesó. El grito de Piper se convirtió en un ahogado grito de asombro. Jason pensó que debía de estar muerto, pero que no había sentido ningún impacto.

"J-J-Jason," consiguió decir Piper.

Él abrió los ojos. Ellos no estaban cayendo. Flotaban en el aire, un centenar de metros por encima del río.

Abrazó a Piper apretado, y ella misma se situó de modo que lo estaba abrazando a él también. Eran nariz con nariz. El corazón le latía con tanta fuerza, que Jason lo podía sentir a través de su ropa.

Su aliento olía a canela. Ella dijo: "¿Cómo has hecho—?"

"Yo no", dijo. "Creo que pensé en si podía volar..."

Pero entonces pensó: *Yo no sé ni quién soy.*

Se imaginó subiendo. Piper gritó al dispararse unos pocos metros más alto. No eran exactamente flotantes, Jason decidió. Podía sentir la presión bajo sus pies como si fueran en equilibrio en la parte superior de un géiser.

"El aire nos está apoyando", dijo.

"¡Bueno, díles que nos apoye más! ¡Sácanos de aquí!"

Jason miró hacia abajo. Lo más fácil sería caer suavemente al fondo del cañón. Luego miró hacia arriba. La lluvia había cesado. Las nubes de tormenta no parecían tan malas, pero todavía eran ruidosas y parpadeaban. No había ninguna garantía de que los espíritus se habían ido para siempre. No tenía idea de lo que había sucedido con el entrenador Hedge. Y él había dejado a Leo allí, apenas consciente.

"Tenemos que ayudarlo", dijo Piper, como si leyera sus pensamientos. "¿Se puede?"

"Veremos." Pensó Jason arriba, y al instante se dispararon hacia el cielo.

El hecho de que iban con el viento podría haber sido genial en diferentes circunstancias, pero estaba demasiado en shock. Tan pronto como desembarcó en la pasarela, corrió hacia Leo.

Piper vió a Leo, y gimió. Su abrigo del ejército estaba empapado por la lluvia. Su pelo

rizado brillaba con el oro del polvo de monstruo. Sin embargo, al menos no estaba muerto.

"Estúpido... feo... cabra", murmuró.

"¿Adónde se fue?" Pidió a Piper.

Leo apunta directamente hacia arriba. "Nunca calló. Por favor, dime que en realidad no me salvo la vida."

"Dos veces", dijo Jason.

Leo gimió aún más fuerte. "¿Qué pasó? El tipo tornado, la espada de oro... me golpeé la cabeza. Eso es todo, ¿verdad? ¿Estoy alucinando? "

Jason se había olvidado de la espada. Se acercó a donde estaba e iba mintiéndose y la recogió. La hoja estaba bien equilibrada. Con el presentimiento de dar vuelta de regreso, Mediavuelta, la espada se contrajo de nuevo en una moneda al aire y aterrizó en la palma de su mano.

"Sí", dijo Leo. "Definitivamente alucinante."

Piper se estremeció en su ropa empapada por la lluvia. "Jason, esas cosas" "Venti", dijo. "Espíritus tormenta."

"Está bien. Tú actuaste como... como si los hubieras visto antes. ¿Quién eres tú?"

Él negó con la cabeza. "Eso es lo que he estado tratando de decirte. No lo sé."

La tormenta se disipó. Los otros niños del colegio Wilderness fueron mirando por las puertas de cristal con horror. Los guardias de seguridad estaban trabajando en las cerraduras de ahora, pero no parecen tener un poco de suerte.

"El entrenador Hedge dijo que tenía que proteger a tres personas", recordó Jason. "Creo que eso significamos."

"Y en eso en que Dylan se convirtió..." Piper se estremeció. "Dios, yo no puedo creer que estaba *pegado* a mí. Él nos ha llamado... que, ¿*semidioses*?"

Leo yacía de espaldas, mirando al cielo. No parecía ansioso por levantarse. "No sé lo que significa *demí*", dijo. "Pero yo no me siento demasiado como divino. ¿Usted chicos se sienten como divinos?"

Hubo un sonido como frágiles ramas secas rompiéndose, y las grietas en la pasarela comenzaron a ampliarse.

"Tenemos que salir de esta cosa", dijo Jason. "Tal vez si-"

"Ohhh-kay", Leo interrumpió. "Mira hacia arriba y dime si los caballos están volando."

Al principio pensó Jason que Leo se había golpeado la cabeza *muy fuerte*. Entonces vio una forma oscura descendiendo desde el este-- demasiado lento para un avión, demasiado grande para un pájaro. A la medida que se acercaba podía ver un par de alas de animales de color gris, de cuatro patas, exactamente como los caballos, excepto que cada uno tenía una envergadura de veinte pies. Tirando de un cuadro de colores brillantes con dos ruedas: un carruaje.

"Refuerzos", dijo. "Hedge me dijo que un escuadrón de extracción vendría por nosotros".

"¿Escuadrón de extracción?" Leo se puso en pie. "Eso suena doloroso."

"¿Y a dónde van a *extraernos*?" Piper le preguntó.

Jason vio que el carro aterrizó en el extremo de la pasarela. Los caballos voladores metieron sus alas y galoparon nerviosos a través del vidrio, como si se sintieran que estaba cerca de romperse. Dos adolescentes estaban de pie en el carruaje-- la chica rubia era un poco mayor que Jason, y un tipo voluminoso con la cabeza rapada y una cara como un montón de ladrillos. Ambos vestían jeans y camisetas de color naranja, con escudos que lanzaron sobre sus espaldas. La chica saltó antes de que el carruaje hubiera aún terminado de moverse. Ella sacó un cuchillo y corrió hacia el grupo de Jason, mientras que el tío voluminosos frenaba a los caballos.

"¿Dónde está?" Preguntó la muchacha. Sus ojos grises eran feroces y un poco sorprendentes.

"¿Dónde está quién?" Jason preguntó.

Ella frunció el ceño porque su respuesta era inaceptable. Luego se volvió a Leo y Piper. "¿Qué pasa con Gleeson? ¿Dónde está su protector, Gleeson Hedge?"

¿El primer nombre del entrenador era Gleeson? Jason podría haber reído si la mañana no hubiera sido tan extraña y aterradora. Gleeson Hedge: entrenador de fútbol, el hombre cabra, protector de los semidioses. Claro. ¿Por qué no?

Leo se aclaró la garganta. "Él fue tomado por algunas cosas tornado...."

"Venti", dijo Jason. "Espíritus tormenta."

La chica rubia arqueó una ceja. "¿Tú quieres decir *Anemoi thuellai*? Ese es el término griego. ¿Quién eres tú y qué pasó?"

Jason hizo todo lo posible para explicar, a pesar de que era difícil hacerlo con esos ojos grises intensos encima. Hacia la mitad de la historia, el otro tipo del carruaje se acercó. Se les quedó mirando, con los brazos cruzados. Él tenía un tatuaje de un arco iris en su bíceps, lo que parecía un poco raro.

Cuando Jason había terminado su relato, la chica rubia no parecía satisfecha. "¡No, no, no! Ella me dijo que estaría aquí. Ella me dijo que si vine aquí, iba a encontrar la respuesta."

"Annabeth," el calvo gruñó. "Observa eso". Señaló a los pies de Jason.

Jason no había pensado mucho en ello, pero le faltaba el zapato izquierdo, que había sido arrancado por el rayo. Su pie desnudo se sentía bien, pero parecía un trozo de carbón.

"El tipo con un zapato", dijo el tipo calvo. "Él es la respuesta."

"No, Butch", insistió la chica. "Él no puede ser. Me han engañado." Ella miró al cielo como si hubiera hecho algo malo. "¿Qué quieres de mí?" Ella gritó. "¿Qué has hecho con él?"

La pasarela se estremeció, y los caballos relinchaban con urgencia.

"Annabeth," dijo el tipo calvo, Butch, "Tenemos que salir de aquí. Llevemos a los tres al campamento. Los espíritus tormenta podrían volver."

Ella echaba chispas por un momento. "Bien." concluyó ella mirando a Jason con resentimiento. "Vamos a resolver esto más adelante."

Ella giró sobre sus talones y se dirigió hacia el carruaje.

Piper negó con la cabeza. "¿Cuál es su problema? ¿Qué está pasando?"

"Algo serio", coincidió Leo.

"Tenemos que salir de aquí", dijo Butch. "Te lo explicaré en el camino."

"Yo no voy a ninguna parte *con ella*." Señaló Jason hacia la rubia. "Parece que me quiere matar."

Butch vaciló. "Annabeth está bien. Tienes que cortar un poco de holgura. Ella tuvo una visión diciéndole de venir aquí, para buscar un tipo con un zapato. Eso se supone sería la respuesta a su problema."

"¿Qué problema?" Pidió Piper.

"Ella ha estado en busca de uno de nuestros campistas, que ha estado ausente tres días", dijo Butch. "Ella va a salirse de su mente por la preocupación. Ella esperaba que él estuviera aquí".

"¿Quién?", Preguntó Jason.

"Su novio", dijo Butch. "Un tipo llamado Percy Jackson".

CAPITULO 3 PIPER

Después de una mañana de espíritus tormenta, hombres cabra, y novios voladores, Piper debería haber perdido la cabeza. En cambio, lo único que sintió fue miedo.

Está empezando, se dijo. Al igual que el sueño dijo.

Se puso de pie en la parte trasera del carruaje con Leo y Jason, mientras que el tipo calvo, Butch, manejaba las riendas, y la chica rubia, Annabeth, ajustaba un dispositivo de navegación de bronce. Se levantaron sobre el Gran Cañón y se dirigieron al este, el viento helado rasgaba directamente a través de la chaqueta de Piper. Detrás de ellos, más nubes de tormenta se estaban reuniendo.

El carruaje se sacudió y golpeó. No tenía cinturones de seguridad y la parte de atrás estaba abierta, por lo que Piper se preguntó si podría Jason atraparla de nuevo, si se cayera. Eso había sido la parte más preocupante de la mañana--no que Jason pudiera volar, pero la había sostenido en sus brazos, sin embargo no sabía quién era.

Todo el semestre que había trabajado en una relación, tratando de conseguir a Jason a su cuenta como algo más que un amigo. Finalmente había conseguido la gran droga para que él la besara. Las últimas semanas habían sido las mejores de su vida. Y luego, hace tres noches, el sueño había arruinado todo—esa horrible voz, dándole horribles noticias. Ella no le había dicho a nadie, ni siquiera Jason.

Ahora ni siquiera *lo tenía*. Era como si alguien hubiera borrado su memoria, y ella estaba atrapada en el peor "final" de todos los tiempos. Ella quería gritar. Jason estaba justo al lado de ella: los ojos azul cielo, su pelo rubio muy corto, y la linda cicatriz en su labio superior. Su rostro era amable y gentil, pero siempre un poco triste. Y él se quedó mirando el horizonte, sin siquiera darse cuenta.

Mientras tanto, Leo estaba molesto, como de costumbre. "¡Esto es genial!" Escupiendo una pluma de Pegaso de su boca. "¿A dónde vamos?"

"Un lugar seguro", dijo Annabeth. "El *único* lugar seguro para los niños como nosotros. Campamento Mestizo".

"¿Mestizo?" Piper se puso inmediatamente en guardia. Ella odiaba esa palabra. Había sido llamada un mestizo demasiadas veces-- mitad Cherokee, mitad blanca. Y nunca fue un cumplido. "¿Es algún tipo de broma de mal gusto?"

"Ella quiere decir que somos semidioses", dijo Jason. "La mitad dios, mitad mortal."

Annabeth miró hacia atrás. "Tú pareces saber mucho, Jason. Pero, sí, semidioses. Mi mamá es Atenea, diosa de la sabiduría. Butch aquí es el hijo de Iris, la diosa del arco iris."

Leo se atragantó. "¿Tú madre es una diosa del arco iris?"

"¿Tienes algún problema con eso?", Dijo Butch.

"No, no", dijo Leo. "Arco Iris. Muy machista."

"Butch es nuestro mejor ecuestre", dijo Annabeth. "Él se lleva bien con los pegajosos."

"Arco iris, ponis," murmuró Leo.

"Te voy a tirar de este carro", advirtió Butch.

"Semidioses", dijo Piper. "¿Quieres decir que crees que eres... crees que somos?"

Relámpagos. El carruaje se estremeció, y Jason les gritó, "la rueda de la izquierda está en llamas!"

Piper dio un paso atrás. Efectivamente, la rueda estaba ardiendo, llamas blancas lamiendo el lado del carruaje.

El viento rugía. Piper miró atrás y vio que formas oscuras se formaban en las nubes, más espíritus tormenta en espiral hacia el carruaje-- excepto que estos se parecían más caballos que ángeles.

Ella empezó a decir, "¿Por qué son--?"

"*Anemoi* vienen en diferentes formas", dijo Annabeth. "A veces humanos, a veces sementales, dependiendo de lo caótico en que estén. Espera. Esto va a ser duro".

Butch sacudió las riendas. Los pegajosos se pusieron en una explosión de velocidad, y el carruaje se veía borroso. El estómago de Piper se le fue a la garganta. Su visión se volvió negra, y cuando volvió a la normalidad, se encontraban en un lugar totalmente diferente.

Un océano frío gris se extendió a la izquierda. Campos cubiertos de nieve, caminos y bosques se extendieron a la derecha. Justo debajo de ellos estaba un valle verde, como una isla en primavera, con colinas cubiertas de nieve en tres lados y el agua hacia el norte. Piper vio a un grupo de edificios, como templos griegos antiguos, una gran mansión azul, juegos de pelota, un lago, y un muro de escalada que parecía estar en llamas. Pero antes de que realmente pudiera procesar todo lo que estaba viendo, las ruedas salieron volando y el carruaje cayó del cielo.

Annabeth y Butch trataron de mantener el control. Los pegajosos habían trabajado para mantener el carruaje en un patrón de vuelo, pero estaban agotados a partir de su explosión de velocidad, y que llevaban el carruaje y el peso de cinco personas, era demasiado.

"¡El lago!" Annabeth gritó. "¡Trata de ir hacia el lago!"

Piper recordó algo que su padre le había dicho alguna vez, que golpear el agua desde lo alto viene siendo tan malo como pegar con cemento.

Y entonces-- *BOOM*.

La mayor sorpresa fue el frío. Estaba bajo el agua, tan desorientada que no sabía qué camino había de tomar.

Ella terminó teniendo tiempo para pensar: *Esta sería una manera muy estúpida de morir.* Entonces unas caras aparecieron en la verde oscuridad, unas niñas con el pelo negro largo y brillantes ojos color amarillo. Le sonrieron, la agarraron por los hombros, y tiraron de ella hacia arriba.

La empujaron, jadeando y temblando, a la orilla. Cerca de allí, Butch estaba en el lago, cortando los arneses naufragados cerca de los pegasos. Afortunadamente, los caballos parecían estar bien, pero estaban batiendo sus alas y había salpicaduras de agua por todas partes. Jason, Leo, y Annabeth ya estaban en tierra, rodeados por chicos dándoles mantas y haciéndoles preguntas. Alguien tomó a Piper por los brazos y la ayudó a ponerse de pie. Al parecer, los chicos cayeron en el lago, un detalle de los campistas es que corrieron con un soplador de bronce de hojas grandes—y cosas así y atacaron a Piper con aire caliente, y en unos dos segundos la ropa estaba seca.

Había por lo menos veinte campistas dando vueltas--el más joven tal vez de nueve años, la mayor edad del colegio, dieciocho o diecinueve años-- y todos ellos vestían camisetas de color naranja como Annabeth. Piper volvió a mirar el agua y vio a las chicas extrañas debajo de la superficie, el cabello flotando en la corriente. Ellas saludaron como, *Toodleeoo*, y desaparecieron en las profundidades. Un segundo más tarde los restos del carruaje fueron lanzados desde el lago y aterrizaron cerca con un golpe mojado.

"¡Annabeth!" Un hombre con un arco y el carcaj a la espalda abrió paso entre la multitud. "Te dije que podías tomar *prestado* el carruaje, no destruirlo!"

"Will, lo siento ", suspiró Annabeth. "Yo te lo arreglaré, lo prometo."

Will puso mala cara a su carruaje roto. Luego midió con la mirada a Piper, Leo, y Jason. "¿Estos son los elegidos? Están alrededor de más de los trece años. ¿Por qué no han sido reclamados aún?"

"¿Reclamados?", preguntó Leo.

Antes de Annabeth pudiera explicar, Will dijo: "¿Algún signo de Percy?"

"No", admitió Annabeth.

Los campistas murmuraron. Piper no tenía idea de quién era este tipo Percy, pero su desaparición parecía ser un gran problema.

Otra chica dio un paso adelante, pelo asiático, en rizos oscuros, un montón de joyas y maquillaje perfecto. De alguna manera se las arregló para hacer que los pantalones vaqueros y una camiseta naranja se vieran encantadores. Ella miró a Leo, fijó los ojos en Jason como que podría ser digno de su atención, a continuación, frunció los labios en Piper como si fuera un burrito de semanas que acababa de ser sacado de un contenedor de basura. Piper conocía a este tipo de chica. Ella había tratado con un montón de chicas

como esta en el desierto, la escuela y todas las demás escuelas estúpidas a las que su padre la había enviado. Piper supo al instante que iban a ser enemigas.

"Bueno," la chica dijo: "Espero que valgan la pena."

Leo soltó un bufido. "Vaya, gracias. ¿Pues que somos, sus nuevas mascotas?"

"No estamos de broma", dijo Jason. "¿Qué hay de algunas respuestas antes de empezar a juzgarnos-- ¿Qué es este lugar?, ¿Por qué estamos aquí?, ¿Cuánto tiempo tenemos que quedarnos?"

Piper haría las mismas preguntas, pero una ola de ansiedad se apoderó de ella. Vale la pena. Si supieran acerca de su sueño. No tenían ni idea...

"Jason", Annabeth dijo: "Yo prometo que voy a responder a sus preguntas. Y Drew "-- ella frunció el ceño a la chica glamour "A todos los semidioses vale la pena salvar. Pero voy a admitir que en el viaje no logré lo que yo esperaba."

"Oye", dijo Piper, "No pedimos ser traídos aquí."

Drew olfateó. "Y nadie *te quiere*, cariño. ¿Tú pelo siempre se ve como un tejón muerto? "

Piper dio un paso adelante, lista para golpearla, pero Annabeth, dijo, "Piper, para."

Piper lo hizo. Ella no temía de Drew, pero Annabeth no parecía como alguien que quisiera para un enemigo.

"Tenemos que hacer nuestros recién llegados se sientan bienvenidos", dijo Annabeth, con otra mirada apuntando a Drew. "Vamos a asignar a cada uno una guía, darles un recorrido por el campamento. Esperemos que por la noche en la fogata, sean reclamados."

"¿Podría alguien decirme lo que *reclamados* significa?", Preguntó Piper.

De repente hubo un grito de asombro colectivo. Los campistas se alejaron. Al principio Piper pensó que había hecho algo mal. Entonces se dio cuenta de que sus caras fueron bañadas en una luz roja extraña, como si alguien hubiera encendido una antorcha detrás de ella. Se dio la vuelta y casi se olvidó de respirar.

Flotando sobre la cabeza de Leo era una imagen holográfica—un martillo ardiente.

"Eso," dijo Annabeth "es ser reclamado"

"¿Qué he hecho?" Leo miró hacia el lago. Luego miró hacia arriba y gritó. "¿Es mi pelo en llamas?" Él se agachó, pero el símbolo lo siguió, oscilando y balanceándose haciendo parecer que estaba tratando de escribir algo en llamas con la cabeza.

"Esto no puede ser bueno," murmuró Butch. "La maldición--"

"Butch, cállate", dijo Annabeth. "Leo, acabas de ser reclamado--"

"Por un dios," Jason interrumpió. "Ese es el símbolo de Vulcano, ¿no?"

Todas las miradas se volvieron hacia él.

"Jason", dijo Annabeth cuidadosamente, "¿cómo lo sabes?"

"No estoy seguro."

"¿Vulcano?-Preguntó Leo. "A mí ni siquiera me *gusta* Star Trek. ¿De qué estás hablando?"

"Vulcano es el nombre romano de Hefesto," dijo Annabeth, "el dios de los herreros y el fuego."

El martillo de fuego se desvaneció, pero Leo seguía golpeando con fuerza el aire como si temiera que lo siguiera. "¿El dios de qué? ¿Quién?"

Annabeth se volvió hacia el hombre con el arco. -Will, ¿Podrías tomar a Leo, y darle un tour? Preséntalo a sus compañeros de litera en la Cabina Nueve".

"Claro, Annabeth".

"¿Cuál es la Cabina Nueve?" Preguntó Leo. "¡Y no soy un Vulcano!"

"Vamos, Mr. Spock, voy a explicártelo todo." Puso una mano sobre su hombro y lo condujo fuera hacia las cabañas.

Annabeth volvió su atención de nuevo a Jason. Por lo general, Piper no le gustaba que su novio quedara desprotegido con otras chicas, pero a Annabeth no parecía importarle que él era un tipo bien parecido. Ella lo estudió más como si fuera un proyecto complicado. Por último, dijo, "Extiende tu brazo."

Piper vio lo que estaba mirando, y abrió mucho los ojos. Jason se había quitado la cazadora después de su inmersión en el lago, dejando sus brazos desnudos, y en el interior de su antebrazo derecho estaba un tatuaje. ¿Cómo no se había dado cuenta Piper antes? Ella miró a los brazos de Jason un millón de veces. El tatuaje no acababa de *aparecer*, pero fue grabado oscuro, imposible de perder: una docena de líneas rectas como un código de barras, y debajo un águila con las letras SPQR.

"Nunca he visto marcas de este tipo," dijo a Annabeth. "¿Dónde la conseguiste?"

Jason negó con la cabeza. "Estoy realmente cansado de decir esto, pero yo no lo sé."

Los otros campistas se empujaron hacia adelante, tratando de echar un vistazo al tatuaje de Jason. Las marcas parecían molestarles mucho, casi como una declaración de guerra.

"Se ve grabado en su piel", contó Annabeth.

"Ellos fueron," dijo Jason. Entonces él hizo una mueca como si su cabeza le doliera. "Quiero decir... Yo creo que sí. No recuerdo."

Nadie dijo nada. Estaba claro que los campistas veían a Annabeth como la líder. Ellos estaban esperando su veredicto.

"Él tiene que ir directamente a Quirón," decidió Annabeth. "Drew, podrías tú--"

"Absolutamente". Drew pasó su brazo a través del de Jason. "Por aquí, cariño. Voy a presentarte a nuestro director. Él es... un tipo *interesante*. "le brindó a Piper una mirada de suficiencia y condujo a Jason hacia la casa azul grande en la colina.

La multitud comenzó a dispersarse, hasta que quedaron sólo Annabeth y Piper.

"¿Quién es Quirón?" Piper le preguntó. "¿Jason está en algún tipo de problema?"

Annabeth vaciló. "Buena pregunta, Piper. Vamos, te voy a dar un paseo. Tenemos que hablar."

CAPITULO 4 PIPER

Piper pronto se dio cuenta que el corazón de Annabeth no estaba en el tour.

Habló de todo el material increíble que ofrece la magia del campamento, tiro con arco, montar a caballo Pegaso, la pared de lava, la lucha contra monstruos, pero no mostró emoción, como si su mente estuviera en otra parte. Señaló el pabellón de comedor al aire libre que daba a Long Island Sound. (Sí, Long Island, Nueva York; ellos habían viajado *tan* lejos en el carruaje.) Annabeth explicó cómo el Campamento Mestizo era sobre todo un campamento de verano, pero algunos niños se quedaban aquí durante todo el año, y que habían añadido ya tantos campistas que siempre estaba lleno ahora, incluso en invierno.

Piper se preguntó quién dirigía el campamento, y cómo sabía que Piper y sus amigos pertenecían aquí. Se preguntó si tendría que estar a tiempo completo, o si estarían bien en las actividades. ¿Podría reprobarme a cabo la lucha contra monstruos? Un millón de preguntas burbujas en la cabeza, pero dado el estado de ánimo de Annabeth, decidió guardar silencio.

A medida que se subió a una colina en las afueras del campamento, Piper se volvió y tuvo una impresionante vista del valle, un tramo importante de bosques en el noroeste, una hermosa playa, el arroyo, el lago en canoa, exuberantes campos verdes, y todo el diseño de las cabinas, una extraña variedad de edificios dispuestos en forma de omega griega, Ω , con un lazo de cabañas alrededor de una zona verde central y dos alas que salen de la parte inferior de cada lado. Piper contó veinte cabinas en total. Uno brillaba de oro, otra de plata. Uno tenía la hierba en el techo. Otro era de color rojo brillante con trincheras de alambre de púas. Un camarote era negro con antorchas de fuego verde al frente.

Todo parecía un mundo diferente de las colinas cubiertas de nieve y campos externos.

"El valle está protegido contra los ojos de los mortales", dijo Annabeth. "Como puedes ver, el clima es controlado, también. Cada cabaña representa a un dios griego—hay un lugar para cada uno de los hijos de los dioses para vivir."

Ella miró a Piper como si estuviera tratando de juzgar como Piper estaba manejando la noticia.

"Estás diciendo que mi mamá era una diosa"

Annabeth asintió con la cabeza. "Te estás tomando esto con calma."

Piper no podía decirle por qué. No podía admitir que esto acaba de confirmar algunos sentimientos extraños que había tenido durante años, los argumentos que había tenido con su padre acerca de por qué no había fotos de mamá en la casa, y por qué papá nunca le diría exactamente cómo o por qué su mamá los había dejado. Pero sobre todo, el sueño le había advertido que esto sucedería. *Pronto te encontrarán, semidiós*, esa voz había

retumbado. *Cuando lo hagan, siga nuestras instrucciones. Cooperará, y su padre podría vivir.*

Piper tomó aire inestable. "Supongo que después de esta mañana, esto es un poco más fácil de creer. Entonces, ¿quién es mi mamá? "

"Deberíamos saber pronto", dijo Annabeth. "¿Tú eres como de qué--quince años? Los dioses se supone que te reclamarían cuando tuvieras trece. Ese era el acuerdo."

"¿El acuerdo?"

"Ellos hicieron una promesa el verano pasado... bueno, larga historia... pero prometieron no hacer caso omiso más de sus hijos semidioses, reclamándolos a tiempo cuando cumplan trece. A veces se necesita un poco más, pero viste lo rápido que Leo fue reclamado una vez que llegó aquí. Debe sucederte pronto. Esta noche en la fogata, apuesto a que vamos a tener una señal."

Piper se preguntó si habría un gran martillo de fuego sobre su cabeza, o con suerte, algo aún más vergonzoso. Un wombat en llamas, tal vez. Quienquiera que su madre fuera, Piper no tenía ninguna razón para pensar que ella estaría orgullosa de reclamar una hija cleptómana con enormes problemas. "¿Por qué trece?"

"Cuanto más viejo sea," Annabeth dijo, "los monstruos más se darán cuenta, y tratarán de matarte. Rondando los trece es por lo general cuando se inicia. Es por eso que enviamos protectores en las escuelas para encontrar a los chicos, traerlos al campamento antes de que sea demasiado tarde."

"¿Cómo el entrenador Hedge?"

Annabeth asintió con la cabeza. "Él era un sátiro: mitad hombre, mitad cabra. Sátiros de trabajo de campo, búsqueda de semidioses, protección de ellos, trayéndolos en cuanto es el momento adecuado."

Piper no tenía problemas para creer que el entrenador Hedge fuera mitad cabra. Ella había visto al hombre comer. Ella nunca le había agradado mucho el entrenador, pero ella no podía creer que se había sacrificado para salvarlos.

"¿Qué pasó con él?", Preguntó. "Cuando subió a las nubes, ¿verdad... que se ha ido para siempre?"

"Es difícil de decir." La expresión de Annabeth fue de dolor. "Espíritus tormenta... difícil batalla. Incluso nuestras mejores armas, de bronce celestial, pasan a través de ellos a menos que usted pueda atraparlos por sorpresa."

"Con la espada de Jason simplemente se convirtió en polvo", recuerda Piper.

"Tuvo suerte, entonces. Si te encuentras con un monstruo, puedes disolverlos, enviarlos de vuelta a su esencia al Tártaro."

"¿Tártaro?"

"Un enorme abismo en el mundo subterráneo, de donde lo peor de los monstruos vienen. Algo así como un pozo sin fondo del mal. De todos modos, una vez que los monstruos se disuelven, por lo general tardan meses, incluso años antes de que puedan volver a formar de nuevo. Pero como este espíritu tormenta Dylan se escapó, bueno, no sé por qué había de mantener con vida a Hedge. Hedge fue un protector, sin embargo. Él conocía los riesgos. Los sátiros no tienen almas mortales. Va a ser reencarnado en un árbol o una flor o algo así."

Piper trataba de imaginar el entrenador Hedge como un grupo de pensamientos muy enojado. Eso la hacía sentir aún peor.

Ella miró por debajo de los camarotes, y un sentimiento de inquietud se apoderó de ella. Hedge había muerto para llegar de manera segura. La cabina de su mamá estaba allí en alguna parte, lo que significaba que tenía hermanos y hermanas, más gente con la que tendría que tratar. *Haz lo que te digo*, la voz le había dicho. *O las consecuencias serán dolorosas*. Metió las manos bajo los brazos, tratando de evitar temblar.

"Todo irá bien", prometió Annabeth. "Tú tiene amigos aquí. Todos hemos pasado por un montón de cosas raras. Sabemos lo que estás pasando."

Lo dudo, pensó Piper.

"He sido expulsada de cinco escuelas diferentes en los últimos cinco años", dijo. "Mi papá se está quedando sin lugares para ponerme". "¿Sólo cinco?" Annabeth no sonaba como si le estuviera tomando el pelo. "Piper, todos hemos sido etiquetados de alborotadores. Me escapé de casa cuando yo tenía siete años."

"¿En serio?"

"Oh, sí. La mayoría de nosotros somos diagnosticados con trastorno por déficit de atención o dislexia, o ambas cosas"

"El TDAH de Leo", dijo Piper.

"Así es. Es porque estamos preparados para la batalla. Inquietos, impulsivos, que no guardan ninguna relación con los niños normales. Tú deberías oír la cantidad de problemas de Percy--" Su rostro se ensombreció. "De todos modos, los semidioses obtienen una mala reputación. ¿Cómo te metes en problemas?"

Normalmente, cuando alguien le hacía esa pregunta, Piper comenzaba una pelea, o cambiaba de tema, o causaba algún tipo de distracción. Pero por alguna razón se encontró diciendo la verdad.

"Me robe cosas", dijo. "Bueno, en *realidad no como robar...*"

"¿Es tu familia pobre?"

Piper se echó a reír con amargura. "Ni siquiera. Lo hice... No sé por qué. Por la atención, supongo. Mi papá nunca tuvo tiempo para mí, si me metí en problemas". Annabeth asintió con la cabeza. "Puedo relacionarme. ¿Pero dijiste que en realidad no como robar? ¿Qué quieres decir?"

"Bueno... nadie me cree. La policía, los maestros--incluso la gente de la que tomó cosas: es tan vergonzoso, que negué lo que pasó. Sin embargo, la verdad es que no robaba nada. Pido a la gente por las cosas. Y me dan cosas. Incluso un convertible BMW. Me acababa de preguntar. Y el comerciante dijo: "Claro. Tómallo. Más tarde, se dio cuenta de lo que había hecho, supongo. Luego llegó la policía por mí."

Piper esperó. Estaba acostumbrada a que la gente la llamara una mentirosa, pero cuando miró hacia arriba, Annabeth se limitó a asentir.

"Interesante. Si su padre fuera un dios, yo diría que eres un hijo de Hermes, dios de los ladrones. Él puede ser muy convincente. Sin embargo, su padre es mortal..."

"Muy", coincidió Piper.

Annabeth negó con la cabeza, aparentemente desconcertada. "No sé, pues. Con suerte, tu madre te reclamará esta noche."

Piper casi esperaba que no sucediera. Si su madre fuera una diosa, ¿qué sabría acerca de ese sueño? ¿Sabría lo que ha Piper le habían pedido que hiciera? Piper se preguntó si los dioses del Olimpo nunca castigarían a sus hijos con un rayo por hacer el mal, o enterrados en el Inframundo.

Annabeth la estudiaba. Piper decidió que iba a tener que tener cuidado con lo que decía de ahora en adelante. Annabeth era obviamente muy inteligente. Si nadie podía entender Piper secreto...

"Vamos" dijo al fin Annabeth. "Hay algo más que debo comprobar."

Se elevó un poco más hasta que llegaron a una cueva cerca de la cima de la colina. Huesos y viejas espadas cubrían el suelo. Antorchas flanqueado la entrada, estaba cubierto por una cortina de terciopelo bordada con serpientes. Parecía el conjunto de algún tipo de espectáculo de títeres trenzado.

"¿Qué hay ahí?" Preguntó Piper.

Annabeth se asomó dentro con la cabeza, luego suspiró y cerró las cortinas. "Nada, en este momento. El lugar de una amiga. He estado esperando por ella unos días, pero hasta ahora, nada."

"¿Tú amiga vive en una cueva?"

Annabeth casi esbozó una sonrisa. "En realidad, su familia tiene un piso de lujo en Queens, y ella va terminando una escuela en Connecticut. Pero cuando ella está aquí en el campamento, sí, ella vive en la cueva. Ella es nuestro oráculo, dice el futuro. Tenía la esperanza de que ella me pudiera ayudar--"

"A encontrar a Percy," adivinó Piper.

Toda la energía se drenó de Annabeth, como si hubiera estado conteniéndola junta durante tanto tiempo como pudo. Se sentó en una roca, y fue su expresión tan llena de dolor, Piper se sentía como un voyeur.

Se obligó a mirar hacia otro lado. Sus ojos se dirigieron a la cresta de la colina, donde un árbol de pino solo dominó el horizonte. Algo brillaba en su rama más baja, como una alfombra de baño de oro difusa.

No... no es una alfombra de baño. Fue un vellón de oveja.

Bueno, Piper pensó. Campamento griego. Tienen una réplica del vellocino de oro.

Entonces se dio cuenta de la base del árbol. Al principio ella pensó que estaba envuelto en un montón de enormes cables de color púrpura. Sin embargo, los cables tenían escamas como los reptiles, patas con garras y una cabeza de serpiente con ojos amarillos y las fosas nasales como fumando.

"Eso es--un dragón" balbuceó ella. "¿Ese es el real vellocino de oro?"

Annabeth asintió con la cabeza, pero estaba claro que ella no estaba escuchando. Sus hombros caídos. Se frotó la cara y dio un suspiro tembloroso. "Lo siento. Un poco cansada."

"Estás a punto de caer", dijo Piper. "¿Cuánto tiempo ha estado buscando a tu novio?"

"Tres días, seis horas, y unos doce minutos."

"Y no tienes idea de lo que pasó con él?"

Annabeth sacudió la cabeza tristemente. "Estábamos tan emocionados porque el invierno empezó temprano. Nos encontramos en el campamento el martes, imaginé que tendríamos tres semanas juntos. Iba a ser genial. Luego, después de la fogata, el—el me dio un beso de buenas noches, volvió a su cabina, y en la mañana, se había ido. Se realizaron búsquedas en todo el campamento. Se estableció contacto con su mamá. Hemos tratado de llegar a él por todos los medios que sabemos. Nada. Él solo desapareció."

Piper estaba pensando: Hace tres días. La misma noche que había tenido su sueño. "¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?"

"A partir de agosto", dijo Annabeth. "Agosto dieciocho"

"Casi exactamente cuando conocí a Jason", dijo Piper. "Pero sólo hemos estado juntos un par de semanas."

Annabeth se estremeció. "Piper... por eso. Tal vez deberías sentarte."

Piper sabía que esto iba. El pánico comenzó a construirse en su interior, al igual que sus pulmones se llenaban de agua. "Mira, sé que Jason pensó que acaba de aparecer en nuestra escuela hoy en el día. Pero eso no es cierto. Lo conozco desde hace cuatro meses."

"Piper", Annabeth dijo con tristeza. "Es la niebla".

"Te has perdido... ¿qué?"

"N-i-e-b-l-a. Es una especie de velo que separa el mundo de los mortales del mundo mágico. Las mentes mortales-- que no pueden procesar cosas extrañas como dioses y monstruos, por lo que la niebla dobla la realidad. Hace a los mortales ver las cosas de manera que puedan entenderlas--al igual que sus ojos sólo pueden pasar por alto este valle por completo, o podrían reparar en ese dragón y ver un montón de cables."

Piper digirió. "No. Tú has dicho que no soy una mortal ordinaria. Soy un semidiós".

"Incluso los semidioses pueden verse afectados. Lo he visto muchas veces. Monstruos infiltrarse en un lugar como una escuela, hacerse pasar por humanos, y todo el mundo piensa que recuerda a esa persona. Ellos creen que siempre ha existido. La niebla puede cambiar los recuerdos, incluso crear recuerdos de cosas que nunca pasaron"

"¡Pero Jason no es un monstruo!" Piper insistió. "Es un tipo humano, o semidios, o lo que quieras llamarlo. Mis recuerdos no son falsos. Son tan reales. El tiempo en que pusimos los pantalones del entrenador Hedge en llamas. El tiempo en que Jason y yo vimos una lluvia de meteoritos en el techo del dormitorio y finalmente conseguí que el chico estúpido me besara...."

Se encontró contando, diciéndole a Annabeth acerca de su semestre completo en el colegio Wilderness. A ella le había gustado Jason desde la primera semana que lo había conocido. Él fue tan amable con ella, y tan paciente, que incluso podría pasar la hiperactividad de Leo y sus chistes estúpidos. Lo había aceptado para sí misma y no juzgaba el porqué de las cosas estúpidas que había hecho. Habían pasado horas hablando, mirando las estrellas, y con el tiempo--*por fin*—manos arriba. Todo lo que *no pudo* ser falso.

Annabeth frunció los labios. "Piper, tus recuerdos son mucho más nítidos que la mayoría. Admito que, y no sé por qué. Pero si lo conoces tan bien--

"¡Lo hago!"

"Entonces, ¿De dónde es?"

Piper se sentía como si hubiera sido golpeada en la frente. "Tiene que habérmelo dicho, pero--"

"¿Alguna vez notaste su tatuaje antes de hoy? ¿Alguna vez te dijo nada acerca de sus padres o sus amigos, o su última escuela?"

"Yo-- Yo no lo sé, pero--"

"Piper, ¿cuál es su apellido?"

Su mente quedó en blanco. Ella no sabía el apellido de Jason. ¿Cómo podría ser eso?

Ella comenzó a llorar. Se sentía como una tonta total, pero se sentó en la roca junto a Annabeth y acabó de caer en pedazos. Era demasiado. ¿Hizo que todo lo que fue bueno en su estúpida y miserable vida fuera quitado?

Sí, el sueño le había dicho. Sí, a menos que hagas exactamente lo que decimos.

"Hey", dijo Annabeth. "Vamos a averiguarlo. Jason está aquí ahora. ¿Quién sabe? A lo mejor va a trabajar con ustedes de verdad." No es probable, Piper pensó. No si el sueño le había dicho la verdad. Pero no podía decir eso.

Le pasó una lágrima por la mejilla. "Me habéis traído aquí para que nadie me vea lloriquear, ¿eh?"

Annabeth se encogió de hombros. "Pensé que sería difícil para tí. Yo sé lo que es perder un novio."

"Pero todavía no puedo creer... Sé que había algo. Y ahora solo desaparece, como si ni siquiera me reconociera. Si realmente se limitó a mostrar el resultado de hoy, entonces ¿por qué? ¿Cómo supo llegar? ¿Por qué no puede recordar nada?"

"Buenas preguntas", dijo Annabeth. "Esperemos que Quirón pueda darse cuenta de eso. Pero por ahora, tenemos que conseguir que te establezcas. ¿Estás lista para volver a bajar?"

Piper miró el surtido de locura de cabañas en el valle. Su nuevo hogar, una familia que supuestamente la entendía-- pero pronto estaría en otro grupo de gente que había decepcionado, más de otro lugar del que había sido expulsada. *Tú los traicionarás para nosotros*, la voz le había advertido. *O si no se perderá todo.*

Ella no tenía otra opción

·
"Sí," mintió. "Estoy lista".

En el parque central, un grupo de campistas estaba jugando al baloncesto. Eran disparos increíbles. Nada rebotó en el aro. Tres puntos fueron automáticamente.

"Cabaña de Apolo", explicó Annabeth. "Manojo de Showoffs con misiles de armas flecha, pelotas de baloncesto."

Pasaron un pozo de fuego central, donde dos chicos fueron golpeando el uno al otro con la espada.

"¿Hojas reales?", Señaló Piper. ¿No es peligroso?"

"Eso es una especie de punto", dijo Annabeth. "Ah, lo siento. Mal juego de palabras. Esa es mi cabaña allí. Número Seis." Ella asintió con la cabeza a un edificio gris con un tallado

lechuza sobre la puerta. A través de la puerta abierta, Piper podía ver estanterías, muestra de armas, y uno de los informáticos SMART Boards que tienen en las aulas. Dos niñas fueron dibujando un mapa que parecía un diagrama de batalla.

"Hablando de hojas", Annabeth, dijo, "ven aquí".

Ella llevó a Piper por el lado de la cabina, a un gran cobertizo de metal que parecía que eran para herramientas de jardinería. Annabeth lo abrió, y en el interior no eran herramientas de jardinería, a menos que quisiera hacer la guerra a sus plantas de tomate. La nave estaba llena de todo tipo de armas, desde espadas a lanzas para clubes como el del entrenador de Hedge

"Cada semidiós necesita un arma", dijo Annabeth. "Hefesto hace las mejores, pero tenemos una selección bastante buena, también. Athena es todo acerca de la estrategia-- de coincidencia del arma adecuada a la persona adecuada. Vamos a ver..."

Piper no tenía muchas ganas de comprar objetos mortales, pero sabía que Annabeth estaba tratando de hacer algo bueno por ella.

Annabeth le entregó una espada enorme, que apenas podía levantar Piper.

"No", dijeron ambas a la vez.

Annabeth revolvió un poco más en el cobertizo y sacó más.

"¿Una escopeta?" Piper le preguntó.

"Mossberg 500." Annabeth comprobaba la acción de la bomba como si fuera gran cosa. "No te preocupes. No lastima a los seres humanos. Está modificado para disparar bronce celestial, por lo que sólo mata a los monstruos."

"Um, no creo que ese sea mi estilo", dijo Piper.

"Mmm, sí" admitió Annabeth. "Muy llamativo."

Puso de nuevo la escopeta y empezó a buscar a través de un rack de ballestas cuando algo en la esquina de la cubierta llamó la atención de Piper.

"¿Qué es eso?", Dijo. "¿Un cuchillo?"

Annabeth excavó y sopló el polvo de la vaina. Parecía que no había visto la luz del día en siglos.

"No sé, Piper". Annabeth sonaba incómoda. "No creo que desees éste. Las espadas son por lo general mejores."

"Tú utilizas un cuchillo." Señaló Piper al que traía atado a la correa Annabeth.

"Sí, pero..." Annabeth se encogió de hombros. "Bueno, echa un vistazo si quieres."

La vaina era de cuero negro, atado en bronce. Nada de lujo, nada llamativo. El mango de madera pulida encajaba muy bien en la mano de Piper. Cuando ella lo desenvainó, se encontró con una hoja triangular de dieciocho pulgadas de largo de bronce reluciente como si hubiera sido pulido ayer. Los bordes eran mortalmente fuertes. Su reflejo en la hoja la cogió por sorpresa. Ella parecía mayor, más grave, no con tanto miedo como se sentía.

"Te queda bien", admitió Annabeth. "Ese tipo de hoja se llama un parazonium. Fue sobre todo ceremonial, realizado por oficiales de alto rango en el ejército griego. Demostrando que eran personas de poder y riqueza, pero en una pelea, podría protegerte bien."

"Me gusta", dijo Piper. "¿Por qué no pensaste que estaba en lo cierto?"

Annabeth exhaló. "Esa hoja tiene una larga historia. La mayoría de la gente tendría miedo de demandarla. Su primer dueño... bueno, las cosas no salieron demasiado bien para ella. Su nombre era Elena."

Piper se dejó hundirse en-- Espera, ¿te refieres a Helena? ¿Helena de Troya?

Annabeth asintió con la cabeza.

De repente Piper sintió como que debería de manejar la daga con guantes quirúrgicos. "¿Y está guardado en su cobertizo?"

"Estamos rodeados de cosas de la Grecia antigua," dijo Annabeth. "Éste no es un museo. Armas como esta—nos son destinadas a ser utilizadas. Son nuestro patrimonio como semidioses. Eso fue un regalo de bodas de Menelao, primer marido de Helena. Llamó a la daga Katoptris."

"¿Qué significa?"

"Espejo", dijo Annabeth. "Mirando vidrio. Probablemente, porque eso es lo único que Helena utilizaba. No creo que haya visto la batalla."

Piper miró la hoja de nuevo. Por un momento, su propia imagen miró hacia ella, pero luego cambió la reflexión. Ella vio las llamas, y una grotesca cara como algo tallado en la roca madre. Oyó la risa igual que en su sueño. Vio a su padre encadenado, atado a un poste frente a una rugiente hoguera.

Dejó caer la hoja.

"¿Piper?" Annabeth gritó a los hijos de Apolo en la cancha, "¡Un Médico! ¡Necesito ayuda por aquí!"

"No, esto-- estoy bien," arregló Piper.

"¿Estás segura?"

"Sí. Pensé que..." Tenía que dominarse. Con dedos temblorosos, cogió la daga. "Acabo de sentirme abrumada. Tanto sucedió hoy. Pero... Quiero mantener la daga, si eso está bien."

Annabeth vaciló. Luego se despidió a los chicos de Apolo. "Bueno, si estás segura. Te pusiste muy pálida, allí. Pensé que estabas teniendo un ataque o algo".

"Estoy bien," Piper prometió, aunque su corazón seguía corriendo. "¿Hay... um, un teléfono en el campamento? ¿Puedo llamar a mi papá?"

Los ojos grises de Annabeth eran casi tan desconcertantes como la hoja de la daga. Parecían estar calculando un millón de posibilidades, tratando de leer los pensamientos de Piper.

"No se permiten teléfonos", dijo. "La mayoría de los semidioses, si utilizan un teléfono celular, es como enviar una señal, dejando a los monstruos saber dónde estás. Pero... tengo uno." Ella lo deslizó fuera de su bolsillo. "Tipo contra las reglas, pero puede ser nuestro secreto..."

Piper se lo agradeció, tratando de no dejar que se dieran la mano. Ella se apartó de Annabeth y se volvió hacia el área común.

Ella llamó a la línea privada de su padre, a pesar de que sabía lo que iba a suceder. Correo de voz. Había estado intentando durante tres días, desde el sueño. En el colegio de Wilderness sólo se les permitía privilegios de teléfono una vez al día, pero ella había llamado todas las noches, y llegado a ninguna parte.

De mala gana se marcó el otro número. La asistente personal de su padre respondió inmediatamente. "Oficina del Sr. McLean."

"Jane", dijo Piper, apretando los dientes. "¿Dónde está mi padre?"

Jane se quedó en silencio por un momento, preguntando si podía salirse con la de colgar. "Piper, pensé que no debías llamar de la escuela."

"Tal vez no estoy en la escuela", dijo Piper. "Tal vez me fui a vivir entre las criaturas del bosque."

"Mmm." Jane no parecía concordar. "Bueno, le diré que usted lo llamó."

"¿Dónde está?"

"Fuera".

"Usted no sabe, ¿verdad?" Piper bajó la voz, con la esperanza de que Annabeth no fuera tan buena para escuchar. "¿Cuándo vas a llamar a la policía, Jane? Él podría estar en problemas."

"Piper, no vamos a convertir esto en un circo mediático. Estoy segura de que está bien. Él se va de vez en cuando. Él siempre vuelve".

"Así que es verdad. No *lo sabe*"

"Tengo que irme, Piper, espetó Jane. "Disfrute de la escuela."

La línea se cortó. Piper maldijo. Ella regresó a Annabeth y le entregó el teléfono.

"¿No hubo suerte?" Preguntó Annabeth.

Piper no respondió. Ella no confiaba en sí misma y no quería comenzar a llorar de nuevo.

Annabeth echó un vistazo a la pantalla del teléfono y vaciló. "¿Su apellido es McLean? Lo siento, no es de mi incumbencia. Pero eso suena muy familiar."

"Nombre común".

"Sí, supongo. ¿Qué hace tu padre? "

"Tiene un título en las artes", dijo Piper de forma automática. "Él es un artista Cherokee".

Su respuesta estándar. No es una mentira, pero no toda la verdad. La mayoría de la gente, cuando se enteraran de que, su padre vende recuerdos indios de pie en una carretera en una reserva. Toro Sentado bobble-cabeza, collares de abalorios, comprimidos de Gran Jefe ese tipo de cosas.

"Oh." Annabeth no parecía convencida, pero ella puso el teléfono lejos. "¿Te sientes bien? ¿Desea continuar?"

Piper había fijado su daga a su nueva banda, y prometió a sí misma que más tarde, cuando estuviera sola, habría de averiguar cómo funcionaba. "Claro" dijo ella. "Quiero ver todo."

Todas las cabinas eran frescas, pero ninguna de ellas, sintió Piper, como la *suya*. No hubo signos de-- wombats ardientes o de otro tipo-- apareciendo sobre su cabeza.

La cabina ocho era enteramente de plata y brillaba como la luna. "¿Artemisa?" Adivinó Piper.

"Sabes de mitología griega," dijo a Annabeth.

"Hice un poco de lectura, cuando mi padre estaba trabajando en un proyecto el año pasado."

"Creí que hacía arte Cherokee".

Piper tragó una maldición. "Ah, cierto. Pero-- ya sabes, hace otras cosas también."

Piper pensó que lo había soplado: McLean, la mitología griega. Afortunadamente, Annabeth no pareció hacer la conexión.

"De todos modos," Annabeth continuó, "Artemisa es la diosa de la Luna, diosa de la caza. Pero no hay campistas. Artemisa es una niña eterna, por lo que no tiene hijos".

"Oh." Eso desanimó a Piper. A ella siempre le habían gustado las historias de Artemisa, y pensó que sería una madre fría.

"Bueno, están las cazadoras de Artemisa," corrigió Annabeth. "Ellas nos visitan a veces. No son las hijas de Artemisa, pero son sus doncellas --Esta banda de inmortales adolescentes que salen a la aventura juntas y cazan monstruos y cosas así."

Piper se animó. "Eso suena bien. ¿Llegan a ser inmortales?"

"A menos que mueran en combate, o rompan sus votos. ¿He mencionado que tienen que jurar nada de chicos? No citas-- nunca. Por la eternidad."

"Oh", dijo Piper. "Ni pensarlo".

Annabeth se echó a reír. Por un momento, pareció casi feliz, y Piper pensó que sería una amiga cool para pasar el rato en un mejor momento.

Olvídalo, Piper se recordó. No voy a hacer ningunos amigos aquí. No en cuanto se enteren.

Pasaron junto a la cabina de al lado, la Número Diez, que fue decorada como una casa de Barbie con cortinas de encaje, una puerta de color rosa, y claveles en macetas en las ventanas. Caminaron por la puerta, y el olor a perfume casi ahogó a Piper.

"Gah, ¿Es dónde las supermodelos van a morir?"

Annabeth sonrió. "La cabina de Afrodita. Diosa del amor. Drew es el consejero a la cabeza."

"Figúrate", se quejó Piper.

"No todos son malos", dijo Annabeth. "La última consejero a la cabeza que tuvimos fue grande".

"¿Qué pasó con ella?"

La expresión de Annabeth se ensombreció. "Debemos seguir adelante."

Veían en las otras cabañas, pero Piper ya estaba más deprimida. Se preguntó si ella podría ser la hija de Deméter, la diosa de la agricultura. Por otra parte, Piper había matado todas las plantas que alguna vez tocó. Atenea era cool. O tal vez Hécate, la diosa de la magia. Pero en realidad no importaba. Incluso aquí, donde todo el mundo iba a encontrar un padre perdido, sabía que seguiría yendo a parar hasta los chicos no deseados. Ella no estaba esperando por la hoguera esta noche.

"Empezamos con los doce dioses del Olimpo", explicó Annabeth. "Dioses Hombres a la izquierda, Mujeres a la derecha. El año pasado, hemos añadido un montón de nuevas cabinas para los otros dioses que no tenían tronos en el Olimpo--Hécate, Hades, Iris--"

"¿Cuáles son los dos grandes en el extremo?" Piper le preguntó. Annabeth frunció el ceño. "Zeus y Hera. El rey y la reina de los dioses."

Piper cabezeó de esa manera, y Annabeth la siguió, a pesar de que no actuó muy emocionada. La cabina de Zeus le recordó a Piper un banco. Era de mármol blanco con grandes columnas de bronce en las puertas delanteras y pulidas y adornadas con relámpagos.

La cabina de Hera era más pequeña, pero hecha con el mismo estilo, con excepción de las puertas que fueron talladas con diseños de plumas de pavo real, brillantes en diferentes colores.

A diferencia de las otras cabañas, que fueron todas ruidosas y abiertas y llenas de actividad, las cabinas de Zeus y Hera parecían cerradas y en silencio.

"¿Están vacías?" Dijo Piper.

Annabeth asintió con la cabeza. "Zeus estuvo durante mucho tiempo sin tener hijos. Bueno, en su mayoría. Zeus, Poseidón y Hades, el mayor de los hermanos entre los dioses-- Se llaman los Tres Grandes. Sus hijos son realmente poderosos, muy peligrosos. Para los últimos setenta años más o menos, trataron de evitar tener hijos semidioses."

"¿Trataron de evitarlo?"

"A veces... um, engaño. Tengo una amiga, Thalia Grace, que es la hija de Zeus. Pero ella renunció a la vida campista y se convirtió en una cazadora de Artemisa. Mi novio, Percy, es un hijo de Poseidón. Y hay un niño que se presenta a veces, Nico, hijo de Hades. A excepción de ellos, no hay hijos semidioses de los tres grandes dioses. Al menos, no que nosotros conozcamos."

"¿Y Hera?" Piper miró las puertas decoradas con un pavo real. La cabina le molestaba, aunque no estaba segura de por qué.

"Diosa del matrimonio." Annabeth se controló con un tono de sumo cuidado, como si

estuviera tratando de evitar la maldición. "Ella no tiene hijos con nadie, por Zeus. Así que, sí, no semidioses. La cabina es sólo honorífica."

"No le agradas", observó Piper.

"Tenemos una larga historia", admitió Annabeth. "Pensé que había hecho las paces, pero cuando Percy desapareció... tuve este sueño visión extraño de ella ."

"Te dijo que vinieras a nosotros", dijo Piper. "Pero pensaste que Percy estaría allí."

"Probablemente sea mejor no hablar de ello", dijo Annabeth. "No tengo nada bueno que decir de Hera en este momento."

Piper miró la base de las puertas. "Entonces, ¿quién va aquí?"

"Nadie. La cabina es honorífica, como he dicho. Nadie entra "

"Alguien lo hace." Señaló Piper una huella en el umbral de polvo. Por instinto, empujó la puerta y se abrió fácilmente.

Annabeth dio un paso atrás. "Um, Piper, no creo que deberíamos"
"Se supone que debemos hacer cosas peligrosas, ¿no?" Y Piper entró.

La cabina de Hera no era un lugar que a Piper le gustaría vivir. Era tan frío como un congelador, con un círculo de columnas blancas alrededor de una estatua central de la diosa, de diez pies de altura, sentada en un trono en túnicas de oro. Piper siempre había pensado de estatuas griegas como blancas con los ojos en blanco, pero se trataba de una pintada con colores brillantes por lo que parecía casi humana, salvo que los enormes ojos penetrantes de Hera parecían seguir a Piper.

A los pies de la diosa, un incendio quemaba en un brasero de bronce. Piper se preguntó quién lo tendió si la cabina estaba siempre vacía. Un halcón sentado en el hombro de piedra de Hera, y en su mano un bastón rematado con una flor de loto. El cabello de la diosa hecho trenzas en negro. Su rostro sonreía, pero sus ojos eran fríos y calculadores, como si estuviera diciendo: *La Madre sabe lo mejor. Ahora no me cruces o tendré que dar un paso sobre ti.*

No había nada más en la cabina-no hay camas, ni muebles, sin baño, sin ventanas, no hay nada que cualquier persona pudiera utilizar realmente para vivir. Para una diosa del hogar y el matrimonio, el lugar de Hera le recordó a Piper el de una tumba.

No, esta no era su mamá. Por lo menos Piper estaba segura de ello. Ella no había venido aquí porque sentía una conexión buena, sino porque su sentido del miedo fue más fuerte aquí. Su sueño-- ese ultimátum horrible que había sido entregado-- tuvo algo que ver con esta cabaña.

Ella se congeló. No estaban solos. Detrás de la estatua, en un pequeño altar en la parte trasera, había una figura cubierta con un chal negro. Sólo sus manos se veían, las palmas hacia arriba. Parecía estar cantando algo así como un hechizo o una oración.

Annabeth se quedó sin aliento. "¿Rachel?"

La otra chica se volvió. Dejó caer el chal, revelando una melena de pelo rojo y rizado y un rostro lleno de pecas que no fue con la gravedad de la cabina o el chal negro en absoluto. Ella era alrededor de los diecisiete años, una adolescente totalmente normal en una blusa verde y pantalones vaqueros andrajosos cubierto de garabatos con marcador. A pesar del frío suelo, estaba descalza.

"¡Hey!" Ella corrió a darle un abrazo a Annabeth. "¡Lo siento mucho! Vine tan rápido como pude."

Hablaron durante unos minutos acerca del novio de Annabeth y cómo no había noticias, etcétera, hasta que finalmente Annabeth recordó que Piper, estaba allí con una sensación incómoda.

"Yo estoy siendo grosera", se disculpó Annabeth. "Rachel, ella es Piper, uno de los mestizos que rescatamos hoy. Piper, esta es Rachel Elizabeth Dare, nuestro oráculo."

"La amiga que vive en la cueva", adivinó Piper. Rachel sonrió. "Esa soy yo."

"¿Así que tú eres un oráculo?" Dijo Piper. "¿Puedes predecir el futuro?"

"Más que el futuro me busca de vez en cuando", dijo Rachel. "Hablo profecías. El oráculo es una especie de espíritu que me secuestra de vez en cuando y habla de cosas importantes que no tiene ningún sentido para nadie. Pero sí, las profecías de predecir el futuro."

"Oh." Piper cambió de un pie a otro. "Eso está bien."

Rachel se echó a reír. "No te preocupes. A todo el mundo le resulta un poco espeluznante. Incluso a mí. Pero por lo general soy inofensiva".

"¿Tú eres un semidiós?"

"No," dijo Rachel. "Sólo mortal."

"Entonces, ¿qué estás..." Piper agitó la mano alrededor de la habitación. La sonrisa de Rachel se desvaneció. Echó un vistazo a Annabeth, luego a Piper. "Sólo una corazonada. Algo acerca de esta cabaña y la desaparición de Percy. Están vinculadas de alguna manera. He aprendido a seguir mis corazonadas, sobre todo el último mes, ya que los dioses se quedaron en silencio."

"¿Están en silencio?" Preguntó Piper.

Rachel frunció el ceño a Annabeth. "¿No le han dicho todavía?"

"Yo estaba llegando a eso", dijo Annabeth. "Piper, en el último mes... bueno, es normal que los dioses no hablen con sus hijos mucho, pero por lo general se puede contar con

algunos mensajes de vez en cuando. Algunos de nosotros incluso podemos visitar el Olimpo. Me pasé casi todo el semestre en el edificio del Empire State".

"¿Disculpa?"

"La entrada al Monte Olimpo en estos días."

"Oh", dijo Piper. ¿Claro, por qué no? "

"Annabeth estuvo rediseñando el Olimpo después de haber sido dañado en la Guerra del Titán", explicó Rachel. "Ella es un arquitecto increíble. Deberías ver la barra de ensaladas"

"Como sea," Annabeth dijo, "a partir de hace un mes, el Olimpo se quedó en silencio. La entrada cerrada, y nadie puede entrar. Nadie sabe por qué. Es como que los dioses se han cerrado. Hasta mi mamá no responde a mis oraciones, y nuestro director del campamento, Dionisio, recordó."

"¿El director del campamento era el dios del... vino?"

"Sí, es una--"

"Es una larga historia", supuso Piper. "Así es. Adelante."

"Eso es, realmente," dijo a Annabeth. "Semidioses todavía conseguimos rezar, pero nada más. No hay mensajes. No hay visitas. No hay señales de los dioses nunca escuchan. Es como algo que ha sucedido-- algo *realmente* malo. Entonces Percy desapareció."

"Y Jason se presentó en nuestro viaje de campo," Piper agregó. "Sin memoria".

"¿Quién es Jason?" Rachel preguntó.

"Mi" Piper se detuvo antes de que pudiera decir "novio", pero el esfuerzo realizado le dolía el pecho. "Mi amigo. Pero Annabeth, tú has dicho que Hera te envió una visión en un sueño."

"Bien" dijo Annabeth. "La primera comunicación de un dios en un mes, y es de Hera, la diosa de lo útil, y ella me contacta a mí, su menos semidiós favorito. Ella me dice que voy a averiguar lo que sucedió con Percy si voy a la pasarela del Gran Cañón y busco un tipo con un zapato. En su lugar, aparecen ustedes, y el tipo con un zapato es Jason. No tiene sentido."

"Algo malo está pasando", acordó Rachel. Ella miró a Piper, y Piper sintió un irresistible deseo de hablarles de su sueño, a confesar que *ella sabía lo que estaba sucediendo*-- al menos parte de la historia. Y lo único malo era empezar.

"Chicas", dijo. "Yo--Yo necesito--"

Antes de que pudiera continuar, el cuerpo de Rachel se puso rígido. Sus ojos empezaron a brillar con una luz verdosa, y agarró por los hombros a Piper.

Piper intentó retroceder, pero las manos de Rachel eran como abrazaderas de acero.

Líberame, dijo. Pero no era la voz de Rachel. Sonaba como una mujer mayor, hablando desde un lugar lejano, por un tubo largo, haciendo eco. *Líberame, Piper McLean, o la tierra que nos trague. Debe ser por el solsticio.*

La habitación empezó a girar. Annabeth trató de separar a Piper de Rachel, pero no sirvió de nada. El humo verde la envolvió, y Piper ya no estaba segura de si estaba despierta o soñando. La gigantesca estatua de la diosa parecía levantarse de su trono. Se inclinó sobre Piper, con los ojos clavados en ella. La boca de la estatua se abrió, su aliento como un perfume horrible de espesor. Hablando en la misma voz repitiendo: *Nuestros enemigos en revuelo. El fuego único es sólo lo primero. Doblegarse a su voluntad, y su rey se levantará, condenándonos a todos nosotros. ¡LIBERAME!*

Las rodillas de Piper se doblaron, y todo se volvió negro.

CAPITULO 5 LEO

El tour de Leo estaba yendo genial hasta aprendió sobre el dragón.

El tipo arquero, Will Solace, lucía muy bien. Todo lo que le mostró a Leo era tan increíble, que debería haber sido ilegal. ¿Buques reales de guerra griegos amarrados en la playa en los que a veces había peleas de práctica con las flechas de fuego y explosivos? ¡Genial! ¿Arte y sesiones de artesanía donde se podían hacer esculturas con motosierras y sopletes? Leo estaba como, ¡Sigue! ¿El bosque está repleto de monstruos peligrosos, y siempre nadie debe ir allí solo? ¡Guay! Y el campamento se llena de chicas muy bonitas. Leo no entendía muy bien todo el asunto relacionado a los dioses, pero tenía la esperanza de no decir que era primo con todas estas damas. Eso sería un asco. Por lo menos, quería echar un vistazo a las chicas bajo el agua en el lago otra vez. Definitivamente valía la pena ahogarse por eso.

Le mostraron las cabañas, el pabellón de comedor, y la arena para espada.

"¿Me darán una espada?", Preguntó Leo.

Will lo miró como si él encontrara la idea inquietante. "Probablemente vas a hacer la tuya propia, ya que como estás en la cabina Nueve".

"Sí, ¿qué pasa con eso? ¿Vulcano? "

"Por lo general, no llamamos a los dioses por su nombre romano," dijo Will. "Los nombres originales son en griego. Tú padre es Hefesto."

"¿Festo?" Leo había oído a alguien decirlo antes, pero estaba consternado todavía. "Suena como el dios de los vaqueros."

"He-Festo," corrigió. "Dios de los herreros y el fuego."

Leo había oído demasiado, pero estaba tratando de no pensar en ello. ¿El dios del fuego... en serio? Teniendo en cuenta lo que le había sucedido a su madre, parecía una broma de mal gusto.

"Así que el martillo ardiente sobre mi cabeza", dijo Leo. "¿Es bueno, o malo?"

Will se tomó un tiempo para responder. "Fuiste reclamado casi inmediatamente. Eso es generalmente bueno."

"Pero ese amigo poni arco iris, Butch-- se refirió a una maldición."

"Ah... mira, no es nada. Desde que el último consejero de cabeza de la cabina Nueve murió"

"¿Murió? ¿Fue dolorosamente?"

"Debo dejar que tus compañeros de cabaña digan algo al respecto".

"Sí, ¿dónde está mi casa? ¿No debería ser su consejero el que debiera darme la visita VIP?"

"Eh, eh, no puede. Verás por qué." Siguió adelante antes de que Leo pudiese pedir nada más.

"Maldiciones y muerte", dijo Leo a sí mismo. "Esto se pone mejor y mejor".

Iba a mitad de camino cruzando el pasto cuando vio a su vieja niñera. Y ella no era la clase de persona que esperaba ver en un campamento de semidioses.

Leo se congeló en seco.

"¿Qué hay de malo?" Preguntó Will.

Tía Callida— Pequeña tía Callida. Así es como ella se había llamado, pero Leo no la había visto desde que tenía cinco años. Ella estaba de pie allí, en la sombra de una cabaña grande y blanca al final del pasto, lo miraba. Vestía traje de viuda de lino negro, con un chal negro tirado por encima de su cabello. Su rostro no había cambiado piel curtida, penetrantes ojos oscuros. Sus manos marchitas como garras. Se miraba vieja, pero Leo no la recordaba muy diferente.

"Esa vieja señora...", dijo Leo. "¿Qué está haciendo aquí?"

Will trató de seguir su mirada. "¿Qué vieja señora?"

"Amigo, la anciana. La que está de negro. ¿Cuántas viejas ves allí? "

Will frunció el ceño. "Creo que has tenido un día largo, Leo. La niebla todavía podría estar jugando una mala pasada a tu mente. ¿Qué tal si nos dirigimos directamente a la cabina ahora?"

Leo quiso protestar, pero cuando miró hacia la cabina blanca grande, Tía Callida se había ido. Estaba seguro de que había estado allí, casi como si pensando en su madre había convocado a Callida de vuelta del pasado.

Y eso no era bueno, porque la tía Callida había tratado de matarlo.

"Sólo estoy jugando contigo, hombre." Leo sacó algunos engranajes y palancas de sus bolsillos y comenzó a jugar con ellos para calmar sus nervios. Él no podría ser el único campista que pensaran que estaba loco. Por lo menos no más loco, que lo que era en realidad.

"Vamos a ver la cabina Nueve", dijo. "Yo estoy de humor para una buena maldición."

Desde el exterior, la cabina de Hefesto parecía un RV de gran tamaño con paredes de

metal brillante y ventanas de rejilla de metal. La entrada era como una bóveda de un banco con metros de espesor en la puerta, circular y varios. Se abrió con un montón de engranajes de bronce torneado y pistones hidráulicos echando humo.

Leo silbó. "Ellos tienen un tema "steampunk", ¿eh?"

En el interior, la cabina parecía desierta. Literas de acero se doblaban contra las paredes como camas Murphy de alta tecnología. Cada uno tenía un panel de control digital, parpadeando con luces LED, joyas brillantes, y engranajes de enclavamiento. A Leo le parecía que cada caravana tenía su propia cerradura de combinación para liberar su cama, y era probablemente una alcoba detrás de ella almacenada, y tal vez algunas trampas para impedir la entrada a visitantes no deseados. Al menos, esa es la manera en que Leo la hubiera diseñado. Un poste de fuego estaba desde el segundo piso, a pesar de que la cabina no pareciera *tener* un segundo piso desde el exterior. Una escalera de caracol conducía a una especie de sótano. Las paredes estaban cubiertas con todo tipo de herramientas eléctricas que Leo pudiera imaginar, además de una enorme variedad de cuchillos, espadas y otros instrumentos de destrucción. Una mesa de trabajo grande se desbordaba con metal de desecho—tornillos, pernos, arandelas, clavos, remaches, y un millón de partes de máquina. Leo tuvo un fuerte impulso tomar de todo y meter en sus bolsillos del abrigo. Amaba ese tipo de cosas. Pero había necesidad de un centenar de abrigos más para guardar de todo.

Mirando a su alrededor, casi podía imaginar que estaba de vuelta en el taller de máquinas de su madre. No las armas, tal vez, pero las herramientas, los montones de chatarra, el olor de la grasa y el metal y los motores calientes. Ella hubiera amado este lugar.

Empujó su pensamiento a la distancia. No le gustaban los recuerdos dolorosos. *Mantente en movimiento*-- ese era su lema. No insistas en las cosas. No te quedes en un lugar demasiado tiempo. Era la única manera de mantenerse adelante de la tristeza.

Tomó un largo implemento de la pared. "¿Una fuerte maleza? Para qué el dios del fuego desearía una fuerte mala hierba?"

Una voz en las sombras, dijo, "Usted se sorprendería".

En la parte posterior de la sala, una de las literas fue ocupada. Una cortina de material de camuflaje oscuro se retractó, y Leo pudo ver al tipo que había sido invisible un segundo antes. Era difícil decir mucho sobre él porque estaba cubierto con un yeso en el cuerpo. Su cabeza estaba envuelta en una gasa con excepción de su rostro, que fue hinchado y amarotado. Parecía el Pillsbury Doughboy después de un golpe hacia abajo.

"Soy Jake Mason," dijo el tipo. "Me gustaría estrechar tu mano, pero..."

"Sí", dijo Leo. "No te levantes."

El hombre esbozó una sonrisa, y luego hizo una mueca como le dolía al mover su cara. Leo se preguntó qué había pasado con él, pero tenía miedo de preguntar.

"Bienvenido a la cabina Nueve", dijo Jake. "Ha pasado casi un año desde que hubo algún niño nuevo. Soy consejero de cabeza por ahora."

"Por ahora", preguntó Leo.

Will Solace se aclaró la garganta. "Entonces, ¿dónde está todo el mundo, Jake?"

"Abajo en la forja," dijo Jake con nostalgia. "Están trabajando en... tú sabes, ese problema".

"Oh." Will cambió la conversación. "¿Entonces, tienes una cama de repuesto para Leo?"

Jake estudió el tamaño de Leo. "¿Crees en maldiciones, Leo? ¿O en fantasmas?"

Acabo de ver a mi malvada niñera la tía Callida, pensó Leo. Ella tiene que estar muerta después de todos estos años. Y no puedo pasar un día sin recordar a mi mamá en el fuego del taller de máquinas. No me hables de fantasmas, soldado de infantería.

Pero en voz alta, dijo, "¿Fantasmas? Pfft. Nah. Estoy bien. Un espíritu tormenta me tiró por el Gran Cañón esta mañana, pero ya sabes, todo en un día de trabajo, ¿no?"

Jake asintió con la cabeza. "Eso es bueno. Porque voy a darte la mejor cama de la cabina—la de Beckendorf".

"Whoa, Jake," dijo Will. "¿Estás seguro?"

Jake gritó: "Litera 1-A, por favor."

La cabina completa retumbó. Una sección circular del piso se abrió en espiral como un lente de cámara, y una cama de tamaño completo apareció. El marco de bronce tenía incorporado una estación de juego en el estribo, un sistema estéreo en la cabecera de la cama, un refrigerador con puerta de cristal montada en la base, y un montón de controles y paneles corriendo por el lado.

Leo saltó y se echó hacia atrás con los brazos detrás de la cabeza. "Yo puedo manejar esto."

"Se retira a una habitación privada debajo," dijo Jake. "Oh, diablos, sí", dijo Leo. "Verán todos ustedes. Estaré en la Cueva de Leo. ¿Qué botón de aprieto?"

"Un momento", protestó Will Solace. "¿Ustedes tienen habitaciones privadas bajo tierra?"

Jake probablemente hubiera sonreído si no le doliera tanto. "Tenemos un montón de secretos, Will. Ustedes Apolos no pueden tener toda la diversión. Nuestros campistas han excavado el túnel debajo del sistema de la cabina nueve durante casi un siglo. Todavía no han encontrado el final. De todos modos, Leo, si no te importa dormir en un callejón la cama del hombre, es tuya."

De repente, Leo no tenía ganas de patear la espalda. Se sentó con cuidado de no tocar ninguno de los botones. "El consejero que murió--¿Esta era su cama?"

"Sí," dijo Jake. "Charles Beckendorf".

Leo imaginó hojas de sierra viniendo a través del colchón, o tal vez una granada dentro de las almohadas. "Él no, como que, murió en esta cama, ¿verdad?"

"No," dijo Jake. "En la Guerra del Titán, el verano pasado."

"La Guerra del Titán", repitió Leo ", ¿Qué no tiene nada que ver con esta cama muy bien?"

"Los Titanes", dijo Will, al igual que Leo era un idiota. "Los chicos grandes poderosos que gobernaron el mundo antes de los dioses. Ellos trataron de hacer una reaparición en el último verano. Su líder, Kronos, construyó un nuevo palacio en la cima del monte Tam, en California. Sus ejércitos llegaron a Nueva York y casi destruyeron el monte Olimpo. Una gran cantidad de semidioses murieron tratando de detenerlos."

"¿Supongo que esto no estuvo en las noticias?", Dijo Leo.

Parecía una buena pregunta, pero Will movió la cabeza con incredulidad. "¿No te enteraste del Monte St. Helens en erupción, o el fenómeno de tormentas a través del país, o la construcción colapsando en San Luis?"

Leo se encogió de hombros. El verano pasado, había estado huyendo de otro hogar de adopción. Entonces un oficial de absentismo escolar lo atrapó en Nuevo México, y el tribunal lo condenó al más cercano centro penitenciario—el colegio Wilderness. "Supongo que estaba ocupado."

"No importa", dijo Jake. "Tuviste suerte de que te lo perdieras. La cosa es que, Beckendorf fue una de las primeras víctimas, y desde entonces"

"La cabina ha sido maldecida," Leo adivinó.

Jake no respondió. Por otra parte, el tipo estaba con un yeso en el cuerpo. Esa fue la respuesta. Leo comenzó a notar pequeñas cosas que él no había visto antes--una explosión marcada en la pared, una mancha en el piso que podría haber sido petróleo... o de sangre. Espadas rotas y máquinas rotas de una patada en las esquinas del cuarto, quizá por la frustración. El lugar se sentía desdichado.

Jake suspiró con poco entusiasmo. "Bueno, debo dormir un poco. Espero que te guste aquí, Leo. Lo que solía ser... muy bonito."

Cerró los ojos, y tiró de la cortina de camuflaje a través de la cama.

"Vamos, Leo," dijo Will. "Te llevaré a la forja."

Al salir, Leo volvió a mirar su nueva cama, y casi podía imaginar un consejero muerto sentado allí, otro fantasma que no iba a dejar solo a Leo.

CAPITULO 6

LEO

"¿Cómo murió?" Preguntó Leo. "Quiero decir Beckendorf".

Will Solace caminó por delante. "Explosión. Beckendorf y Percy Jackson hicieron estallar un crucero lleno de monstruos. Beckendorf no logró salir."

Ese nombre otra vez-- Percy Jackson, el novio perdido de Annabeth. Ese chico debe haber sido todo por aquí, pensó Leo.

"¿Así que Beckendorf fue muy popular?" Leo preguntó. "¿Quiero decir, antes de estallar?"

"Fue impresionante", convino Will. "Fue duro en todo el campamento cuando murió, Jake—él se convirtió en consejero de cabeza en medio de la guerra. Desde entonces, actualmente. Jake hizo lo que pudo, pero él nunca quiso ser líder. Le gusta construir cosas. Luego, después de la guerra, las cosas empezaron a ir mal. Los carros de la Cabina Nueve explotaron. Sus autómatas se volvieron locos. Sus invenciones comenzaron a funcionar mal. Era como una maldición, y, finalmente, la gente comenzó a llamarla-- la maldición de La cabaña Nueve. Entonces Jake tuvo su accidente"

"Lo que tenía algo que ver con el problema que él menciona," Leo adivinó.

"Están trabajando en ello", dijo Will, sin entusiasmo. "Y aquí estamos."

La forja parecía una locomotora a vapor que se había roto en el Partenón griego y se hubiera fusionado. Columnas de mármol blanco se alineaban en las paredes manchadas de hollín. Chimeneas de humo bombeaban a un frente elaborado y tallado con un montón de dioses y monstruos. El edificio se cernía en el borde de un arroyo, con varias ruedas hidráulicas convertidas en una serie de engranajes de bronce. Leo escuchó las máquinas de pulido en el interior, chimeneas, y las llamadas los martillos en los yunques.

Pasaron por la puerta, y una docena de chicos y chicas que habían estado trabajando en varios proyectos se congelaron todos. El ruido cesó, el rugido de la forja y el clic-clic-clic de engranajes y palancas.

"Sup, muchachos ", dijo Will. "Este es su nuevo hermano, Leo-um, ¿Cuál es tu apellido?"

"Valdez." Leo miró a su alrededor a los otros campistas. ¿Estaba realmente relacionado con todos ellos? Sus primos venían de algunas familias grandes, pero siempre había de tener a su madre-- hasta que murió.

Los chicos se acercaron y le comenzaron a dar las manos y presentándose a sí mismos. Sus nombres fueron borrosos juntos: Shane, Christopher, Nisa, Harley (sí, como la moto). Leo sabía que nunca se mantendría con todos directamente. Eran Demasiados. Demasiado abrumador.

Ninguno de ellos parecía del mismo tipo frente a otros, todos eran diferentes, tono de piel, color de pelo, la altura. Uno nunca pensaría, *¡Hey, mira, es el manojito de Hefesto!*

Pero todos tenían poderosas manos, ásperas con callos y manchadas con la grasa del motor. Incluso el pequeño Harley, que no pudo haber sido mayor de ocho años, pareciese como si pudiera ir a seis rondas con Chuck Norris sin romper a sudar.

Y todos los niños compartían, una especie de triste seriedad. Sus hombros caídos como la vida que les había abatido muy duro. Varios parecían que habían sido golpeados físicamente, también. Leo contó dos cortes en brazos, un par de muletas, un parche en el ojo, seis vendas Ace, y unas siete mil banditas Aids.

"¡Bueno, está bien!", Dijo Leo. "¡He oído que esta es la cabina de fiesta!"

Nadie se rió. Todos ellos se limitaron a mirarlo.

Will dio unas palmaditas en el hombro de Leo. "Te voy a dejar conocer a los chicos. ¿Alguien mostrará a Leo a cenar cuando sea la hora? "

"Lo tengo", dijo una de las chicas. Nisa, León recordó. Llevaba pantalones de camuflaje, una camiseta que mostró sus brazos abultados, y un pañuelo rojo sobre una mata de pelo oscuro. A excepción de la carita sonriente en una tirita en la barbilla, parecía uno de esos héroes de acción femenina, al igual que cualquier momento iba a agarrar una ametralladora y empezar a cortar por los malvados alienígenos.

"Cool", dijo Leo. "Siempre he querido una hermana que pudiera darme una paliza."

Nisa no sonrió. "Vamos, chico bromista. Te voy a mostrar todo."

* * *

Leo no fue ajeno a los talleres. Había crecido en torno a los monos de grasa y las herramientas eléctricas. Su madre decía en broma que su chupete primero fue una llave de torsión. Pero nunca había visto un lugar como el campo de forja.

Un chico estaba trabajando en un hacha de guerra. Siguió probando la cuchilla en una losa de hormigón. Cada vez que la probaba, el hacha cortaba en la losa, como lo hacía el calor en el queso, pero el tipo no parecía satisfecho y volvía a afilar el borde.

"¿Qué está planeando matar con esa cosa?", Preguntó Leo Nisa. "¿Un barco de guerra?"

"Nunca se sabe. Incluso con el bronce Celestial"

"¿Ése es el metal?"

Ella asintió con la cabeza. "Minas desde el Olimpo mismo. Extremadamente rara. De todos modos, por lo general se desintegra al entrar en contacto con los monstruos, pero tienen grandes poderes notoriamente difíciles que esconden. Drakons, para las instancias"

"¿Te refieres a los dragones?"

"Especies similares. Usted aprenderá la diferencia en la clase de monstruos luchando".

"Clases de Monstruos de lucha. Sí, yo ya tengo mi cinturón negro en eso."

Ella no esbozó una sonrisa. Leo esperaba que ella no estuviera seria todo el tiempo. El lado paterno de la familia tenía que tener un cierto sentido del humor, ¿verdad?

Pasaron un par de chicos haciendo un juguete de cuerda de bronce. Al menos eso es lo que parecía. Era un centauro de seis pulgadas de altura—mitad hombre, mitad caballo--Armado con un arco en miniatura. Uno de los campistas utilizó la cola del centauro como manivela, y zumbó a la vida. Comenzó al galope sobre la mesa, gritando, "¡Muerte, a los mosquitos!

¡Muerte, a los mosquitos! "Y tiro todo a la vista."

Al parecer esto había ocurrido antes, porque todo el mundo sabía que caería al suelo, excepto Leo. Seis flechas tamaño aguja se incrustaron en su camisa antes de que un campista tomara un martillo y destrozara al centauro en pedazos.

"¡Estúpida maldición!" El campista agitó su martillo al cielo. "¡Sólo quiero un asesino mágico de insectos! ¿Es eso mucho pedir?"

"Ouch", dijo Leo.

Nisa retiró las agujas de su camisa. "Ah, estás muy bien. Vamos a seguir antes que lo reconstruyan."

Leo se frotó el pecho mientras caminaban. "¿Ese tipo de cosas suceden mucho?"

"Últimamente," dijo Nisa, "todo lo que construimos se convierte en basura."

"¿La maldición?"

Nisa frunció el ceño. "Yo no creo en maldiciones. Pero *algo está* mal. Y si no mejora el problema del dragón, va a empeorar aún más."

"¿El problema del dragón?" Leo esperaba que estuviera hablando de un dragón en miniatura, tal vez uno que mató a las cucarachas, pero tuvo la sensación de que no iba a tener tanta suerte.

Nisa lo llevó hasta un mapa mural grande que un par de chicas estaban estudiando. El mapa mostraba el campamento-- un semicírculo de tierra en Long Island Sound en la costa norte, el bosque hacia el oeste, las cabinas al este, y un anillo de colinas al sur.

"Tiene que estar en las colinas", dijo la primera chica.
"Buscamos en las colinas", argumentó la segunda. "Los bosques son un refugio mejor."

"Pero ya pusimos trampas--"

"Esperen," dijo Leo. "¿Ustedes perdieron un dragón? ¿Un dragón de tamaño real?"

"Es un dragón de bronce", dijo Nisa. "Pero sí, es un autómata a tamaño real. La cabina de Hefesto lo construyó hace años. Luego se perdió en el bosque hasta unos pocos veranos atrás, cuando Beckendorf lo encontró en pedazos y lo reconstruyó. Había sido ayuda en proteger el campamento, pero, um, es un poco impredecible".

"Impredecible", dijo Leo.

"Se vuelve loco y rompe las cabañas, quema a la gente, y trata de comerse a los sátiros".

"Eso es bastante impredecible".

Nisa asintió con la cabeza. "Beckendorf era el único que podía controlarlo. Luego de su muerte, el dragón iba de mal en peor. Por último, se volvió loco y salió corriendo. De vez en cuando aparece, destruye algo, y se escapa otra vez. Todo el mundo espera que nosotros lo encontremos y destruyamos"

"¿Destruirlo?" Leo estaba consternado. "¿Tienen un dragón de bronce de tamaño natural, y quieren *destruirlo*?"

"Respira fuego", explicó Nisa. "Es mortal y está fuera de control."

"¡Pero es un dragón! Amiga, eso es tan impresionante. ¿No se puede intentar hablar con él, y controlarlo?"

"Lo hemos intentado. Jake Mason lo intentó. Y viste lo bien que funcionó."

Leo pensó en Jake, envuelto en un yeso por todo el cuerpo, acostado solo en su litera. "Sin embargo--"

"No hay otra opción." Nisa volvió con las otras chicas. "Vamos a intentar con más trampas en el bosque-- aquí, aquí y aquí. Cebo de motor de peso treinta y petróleo"

"¿El dragón bebe eso?", Preguntó Leo.

"Sí". Nisa suspiró con pesar. "Le solía gustar con un poco de salsa Tabasco, antes de acostarse. Si resulta una trampa, vendrá con ácido pulverizador, que se derrite a través de su piel. Entonces conseguimos cortadores de metal y... y terminamos el trabajo."

Todos parecían tristes. Leo se dio cuenta de que no querían matar al dragón más de lo que hizo.

"Chicas", dijo. "Tiene que haber otra manera."

Nisa pareció dudar, pero algunos otros campistas dejaron lo que estaban trabajando para escuchar la conversación.

"¿Cómo qué?", Preguntó uno. "La cosa respira fuego. No podemos ni siquiera estar cerca."

Fuego, Leo pensó. ¡Oh, hombre, las cosas que podía decirles sobre el fuego... Pero había que tener cuidado, incluso si ellos eran sus hermanos y hermanas. Especialmente si tuviera que vivir con ellos.

"Bueno...-vaciló. "Hefesto es el dios del fuego, ¿verdad? Así que ¿alguno de ustedes tiene resistencia al fuego o algo así?"

Nadie actuó como si fuera una cuestión de locos, que era un alivio, pero Nisa negó con la cabeza gravemente.

"Esa es una capacidad de un Cíclope, Leo. Los chicos semidioses de Hefesto... sólo somos buenos con las manos. Somos constructores, artesanos, cosas de armeros— cosas como esas."

Los hombros de Leo se desplomaron. "Oh."

Un chico a su espalda, dijo: "Bueno, hace *mucho* tiempo"

"Sí, está bien", reconoció Nisa. "Hace mucho tiempo, algunos niños de Hefesto nacieron con poder sobre el fuego. Pero esa la capacidad era muy, muy raro. Y siempre es peligroso. No hay semidioses, como esos nacidos en siglos. El último... "Miró a uno de los otros niños en busca de ayuda.

"mil seiscientos sesenta y seis," la chica contó. "Un tipo llamado Thomas Faynor. Puso en marcha el Gran Incendio de Londres, destruyó la mayor parte de la ciudad."

"Bien" dijo Nisa. "Cuando un hijo de Hefesto como él aparece, por lo general significa que algo catastrófico va a suceder. Y no es necesario ninguna catástrofe más."

Leo trató de mantener su cara limpia de emoción alguna, que no era su fuerte. "Creo que lo que quieres decir. Es una lástima, sin embargo. Si pudiera resistir las llamas, podría acercarse al dragón."

"Entonces, te mataría con sus garras y colmillos," dijo Nisa. "O simplemente paso sobre ti. No, tenemos que destruirlo. Confía en mí, si alguien pudiera tener otra respuesta..."

No terminó la frase, pero Leo recibió el mensaje. Esta fue la gran prueba de la cabina. Si pudieran hacer algo que sólo Beckendorf podía hacer, si podían someter al dragón sin matarlo, entonces tal vez su maldición se levantaría. Pero ellos estaban sorprendidos por las ideas. Cualquier campista que descubriera cómo hacerlo sería un héroe.

Un cuerno de caracola estalló en la distancia. Los campistas empezaron a poner sus herramientas y proyectos. Leo no se había dado cuenta que se estaba haciendo tan tarde, pero observó a través de las ventanas y vio que el sol ya caía. Su TDAH se lo impedía a veces. Si se aburría, una clase de cincuenta minutos parecía de seis horas. Si él estaba interesado en

algo, como un campamento de turismo semidiós, las horas se escabullían y bam-- el día había terminado.

"La cena", dijo Nisa. "Vamos, Leo."

"Hasta el pabellón, ¿no?", Preguntó.

Ella asintió con la cabeza.

"Adelántense", dijo Leo. "¿Puedes... dame un segundo?"

Nisa vaciló. Luego su expresión se suavizó. "Claro. Es mucho para procesar. Recuerdo mi primer día. Ven cuando estés listo. Eso sí, no toques nada. Casi todos los proyectos aquí te pueden matar si no tienes cuidado."

"No tocar", prometió Leo.

Sus compañeros de cabaña salieron de la forja. Pronto Leo estaba solo con el sonido de los fuelles, ruedas hidráulicas, y pequeñas máquinas que hacían clic con zumbidos.

Se quedó mirando el mapa del campamento-- los lugares donde sus hermanos recién iban a poner trampas para cazar un dragón. Fue un error. Simplemente erróneo.

Muy raro, pensó. Y siempre es peligroso.

Él extendió la mano y estudió sus dedos. Eran largos y delgados, no callosos como los otros campistas de Hefesto. Leo nunca había sido el más grande o más fuerte chico. Había sobrevivido en los barrios difíciles, las escuelas duras, duros hogares de adopción mediante el uso de su ingenio. Él era el payaso de la clase, el bufón de la corte, porque había aprendido muy pronto que si bromeas y finges que no tienes miedo, por lo general no recibes una paliza. Incluso el más malo de los chicos gángster le toleraba, se mantenía en torno a las risas. Además, el humor era una buena manera de ocultar el dolor. Y si eso no funciona, siempre había Plan B. Huir. Una y otra vez.

Había un plan C, pero había prometido a sí mismo no volver a utilizarlo.

Sintió ganas de probarlo ahora mismo-- algo que no había hecho desde el accidente, desde la muerte de su madre.

Extendió los dedos y sintió un hormigueo, como si estuvieran despertando-- alfileres y agujas. Entonces llamas parpadeaban a la vida, rizos de baile de fuego al rojo vivo a través de su palma.

CAPITULO 7 JASON

Tan pronto como Jason vio la casa, sabía que era hombre muerto.

"¡Aquí estamos!" Drew dijo alegremente. "La Casa Grande, sede del campamento."

No se veía amenazante, sólo una mansión de cuatro pisos pintados de azul claro con toques blancos. En el espacio del porche había sillones, una mesa de juego, y una silla de ruedas vacía. Campanas de viento en forma de ninfas convertidas en árboles, giraban. Jason podía imaginar a ancianos viniendo aquí para pasar vacaciones de verano, sentados en el porche y bebiendo jugo de ciruela pasa mientras veían la puesta de sol. Sin embargo, las ventanas parecían que resplandecían hacia él como ojos enojados. La puerta abierta de par en par parecía a punto de tragárselo. En lo más alto, una veleta de águila de bronce con el viento giró y apuntó directamente a su dirección, como si estuviera diciéndole que diera la vuelta.

Cada molécula en el cuerpo de Jason le dijo que estaba en terreno enemigo.

"No se supone que deba estar aquí", dijo.

Drew pasó su brazo a través del suyo. "Oh, por favor. Estás perfecto aquí, cariño. Créeme, he visto un montón de héroes."

Drew olía a Navidad, una extraña combinación de pino y nuez moscada. Jason se preguntaba si ella siempre olía a eso, o si era algún tipo de perfume especial para las fiestas. Su delineador de ojos color de rosa era realmente una distracción. Cada vez que parpadeaba, se sentía obligado a mirarla. Tal vez ese era el punto, para mostrar sus cálidos ojos castaños. Ella era bonita. No hay duda sobre eso. Pero ella hizo a Jason sentirse incómodo.

Él pasó su brazo a la distancia tan suavemente como pudo. "Mire, le agradezco"

"¿Es esa chica?" Drew hizo un mohín. "Oh, por favor, dime que *no* estás saliendo con la Reina del contenedor de basura."

"¿Quieres decir que Piper? Um..."

Jason no estaba seguro de cómo responder. No creía que había visto en su vida a Piper antes de hoy, pero se sentía extrañamente culpable por ello. Sabía que no debería estar en este lugar. No debía hacerse amigo de estas personas, y ciertamente no debía salir con uno de ellos. Aún así... Piper había estado tomando de su mano cuando se despertó en ese autobús. Ella creía que era su novia. Había sido valiente en la pasarela, la lucha contra los venti, y cuando Jason la había atrapado en el aire y habían quedado cara a cara, no podía fingir que no había sentido un poco la tentación de besarla. Pero eso no estaba bien. Él ni siquiera sabía su propia historia. Él no podía jugar con sus emociones así.

Drew rodó los ojos. "Déjame ayudarte a decidir, cariño. Tú puedes hacerlo mejor. ¿Un tipo con tú look y un talento obvio?"

Ella no lo miraba, sin embargo. Ella estaba mirando un derecho in situ sobre su cabeza.

"Estás esperando una señal", supuso. "Al igual que lo que apareció sobre la cabeza de Leo."

"¿Qué? ¡No! Bueno... sí. Quiero decir, por lo que he escuchado, tú eres bastante poderoso, ¿verdad? Vas a ser importante en el campamento, por lo que tu padre te reclamará de inmediato. Y me encantaría ver eso. ¡Quiero estar contigo en cada paso del camino! ¿Así que es tu padre o madre el dios? Por favor, dime que no es tu mamá. Yo te odiaría, si fueras un hijo de Afrodita"

"¿Por qué?"

"Entonces, ¿serías mi medio hermano, tonto. No puedes salir con alguien de tu propia cabaña. ¡Qué asco! "

"¿Pero no están todos los dioses relacionados?" Jason preguntó. "¿Así que no todo el mundo aquí es tu primo o algo así?"

"¡No eres lindo Cariño!, el lado divino de tu familia no cuenta con excepción de tu padre. Así que alguien de otra cabaña—está en juego justo. Así que ¿Quién es tu padre divino-- mamá o papá?"

Como de costumbre, Jason no tenía una respuesta. Miró hacia arriba, pero ningún rastro brillante apareció sobre su cabeza. En la parte superior de la Casa Grande, la veleta seguía señalando su dirección, y el águila de bronce era evidente que decía, *da la vuelta, chico, mientras que todavía puedes.*

Entonces oyó pasos en el porche delantero. No-- no-pasos-- pezuñas.

"¡Quirón!" llamo Drew. "Este es Jason. ¡Es totalmente asombroso!"

Jason fue tomado por sorpresa tan rápido que casi salía disparado. El que rodeo la esquina del porche era un hombre a caballo. Salvo que no estaba en el caballo-- era parte del caballo. De la cintura para arriba era humano, con el pelo castaño y rizado y una barba bien recortada. Llevaba una camiseta que decía *El Mejor Centauro del Mundo*, y había un carcaj y arco atado a su espalda. Tenía la cabeza tan alta que tuvo que agacharse para evitar las luces porche, porque a partir de la cintura para abajo, era un semental blanco.

Quirón comenzó a sonreír a Jason. Entonces el color desapareció de su rostro.

"Tú..." Los ojos del centauro llameantes como los de un animal acorralado. "Deberías estar muerto."

Quirón ordenó a Jason-- bueno, invitó, pero sonaba como una orden para entrar en la casa. Él le dijo a Drew que regresara a su camarote, a lo que Drew no hizo lucir feliz.

El centauro trotó hacia la silla vacía en el porche. Deslizó fuera su carcaj y arco y se apoyó en la silla, que se abrió como una caja de mago. Quirón entró con cautela en él con las piernas hacia atrás y comenzó a hundirse a sí mismo en un espacio que debería haber sido demasiado pequeño. Jason imaginó un camión marcha atrás ruidoso--*bip, bip, bip*-- la mitad inferior del centauro había ya desaparecido en la silla plegada, y saltaron una serie de falsas piernas humanas cubiertas con una manta, por lo que Quirón parecía ser un tipo normal mortal en una silla de ruedas.

"Sígueme", ordenó. "Tenemos limonada."

El salón parecía que había sido tragado por una selva tropical. Vides curvas por las paredes y en todo el techo, Jason lo encontró un poco extraño. No creía que las plantas crecieran en el interior, especialmente en invierno, pero se trataban de hojas verdes y llenas de racimos de uvas rojas.

Sofás de cuero frente a una chimenea de piedra encendida. Enclavado en una esquina, un juego de Pac-Man arcade estilo antiguo sonó y parpadeó. Montados en las paredes estaba un surtido de tipos de máscaras-- sonriente/triste de teatro griego, máscaras de carnaval con plumas, máscaras venecianas *Carnevale* con grandes narices en forma de pico, máscaras talladas de madera de África. La vid creció a través de la boca de la máscara por lo que parecía haber lenguas de hojas verdes. Algunos tenían uvas rojas a través de sus agujeros pareciendo ojos saltones.

Pero lo más extraño fue la cabeza rellena de leopardo encima de la chimenea. Parecía tan real, que sus ojos parecían seguir a Jason. Entonces gruñó, y Jason casi saltó de su piel.

"Basta, Seymour," reprendió Quirón. "Jason es un amigo. Compórtate."

"¡Esa cosa está viva!", Dijo Jason.

Quirón hurgó en el bolsillo lateral de su silla de ruedas y sacó un paquete de Snausages. Lanzó una al leopardo, que las rompió y pasó la lengua por los labios.

"Debes disculpar a la decoración", dijo Chiron. "Todo esto fue un regalo de despedida de nuestro viejo director antes de que se reportara al Monte Olimpo. Él lo pensó que nos ayudaría a recordarlo. El Sr. D tiene un extraño sentido del humor. "

"El Sr. D ", dijo Jason. "¿Dionisio?"

"Mmm hmm". Quirón derramó limonada, aunque sus manos temblaban un poco. "En cuanto a Seymour, bueno, el señor D lo liberó de una venta de garaje en Long Island. El leopardo es el animal sagrado del Sr. D, ya ves, y el Sr. D consternado no podía permitir que una cosa así le sucediera a una criatura tan noble. Decidió concederle la vida, suponiendo que la vida como una cabeza montada era mejor que ninguna vida en absoluto. Debo decir que es un destino más amable que el que le dio el anterior propietario de Seymour."

Seymour le enseñó los colmillos y olfateó el aire, como si cazara para obtener más Snausages.

"Si es sólo una cabeza," dijo Jason ", donde va la comida cuando come?"

"Mejor no preguntar", dijo Chiron. "Por favor, siéntate."

Jason tomó un poco de limonada, aunque su estómago estaba revoloteando. Quirón se recostó en su silla de ruedas y trató con una sonrisa, pero Jason sabía que era forzada. Los ojos del anciano eran tan profundos y oscuros como pozos.

"Entonces, Jason", dijo, "¿Podrías recordarme-- ah-- de dónde eres?"

"Ojalá lo supiera." Jason le contó toda la historia, de despertar en el autobús al aterrizaje forzado en el Campamento Mestizo. No vio ningún punto en ocultar los detalles, y Quirón fue un buen oyente. Él no reaccionó a la historia, más allá de guiño alentador para más.

Cuando Jason terminó, el anciano tomó un sorbo de limonada.

"Ya veo", dijo Chiron. "Y debes tener preguntas para mí."

"Sólo una", admitió Jason. "¿Qué quiso decir cuando dijo que yo debería estar muerto?"

Quirón lo estudió con preocupación, como si esperara que Jason estuviera a punto de estallar en llamas. "Mi niño, ¿sabes lo que estas marcas en tú brazo significan? ¿El color de la camisa? ¿Te acuerdas de cualquier cosa? "

Jason miró el tatuaje en su antebrazo: SPQR, el águila, doce líneas rectas.

"No," dijo. "Nada."

"¿Sabes dónde estás?", Preguntó Quirón. "¿Entiendes lo que este lugar es, y quién soy yo?"

"Usted es el centauro Quirón," dijo Jason. "Supongo que tú eres el mismo de las viejas historias, que utiliza para entrenar a los héroes griegos como Heracles. Este es un campo de semidioses, hijos de los dioses olímpicos."

"¿Así que usted cree que los dioses todavía existen?"

"Sí," dijo Jason inmediatamente. "Quiero decir, no creo que debamos rendirles culto o sacrificar pollos para ellos o cualquier cosa, pero siguen estando alrededor porque son una parte poderosa de la civilización. Se mueven de un país a otro como el centro de los cambios de poder-- como se trasladaron de la antigua Grecia a Roma".

"*No podría haberlo dicho mejor.*" Algo en la voz de Chiron había cambiado. "*Así que ya sabes que los dioses son reales. ¿Tú estás preparado para ser reclamado, o no? "*

"*Tal vez*" contestó Jason. "*No estoy muy seguro.*"

Seymour, el leopardo rugió.

Quirón esperó, y Jason se dio cuenta de lo que acababa de suceder. El centauro había cambiado a otro idioma y Jason había comprendido, de forma automática como responder en la misma lengua.

"Quis erat" Jason vaciló, y luego hizo un esfuerzo consciente para hablar Inglés." ¿Qué fue eso?"

"Sabes Latin", observó Quirón. "La mayoría de los semidioses reconocen algunas frases, por supuesto. Está en su sangre, pero no tanto como el griego antiguo. Ninguno puede hablar latín con fluidez, sin la práctica."

Jason trató de envolver en su mente todo lo que eso significaba, pero demasiadas piezas faltaban en su memoria. Todavía tenía la sensación de que no debía estar allí. Fue un error-- y peligroso. Pero al menos Quirón no era amenazante. De hecho, el centauro parecía preocupado por él, temiendo por su seguridad.

El fuego se reflejaba en los ojos de Quirón, haciéndolos bailar impacientemente. "Enseñaste tu nombre, tú sabes, el original Jason. Tenía un camino duro. He visto a muchos héroes ir y venir. De vez en cuando, tienen un final feliz. La mayoría, no. Me rompe el corazón, es tanto como perder a un hijo cada vez que uno de mis alumnos muere. Pero tú, tú no eres como cualquier alumno que he enseñado. Tú presencia aquí podría ser un desastre."

"Gracias", dijo Jason. "Usted debe ser un maestro inspirador."

"Lo siento, muchacho. Pero es verdad. Yo esperaba que después del éxito de Percy"

"Percy Jackson, que quiere decir. El novio de Annabeth, el que está perdido"

Quirón asintió con la cabeza. "Yo esperaba que después de haber tenido éxito en la Guerra del Titán y salvado el Monte Olimpo, podríamos tener un poco de paz. Podría ser capaz de disfrutar de un triunfo final, un final feliz, y tal vez retirarse en silencio. Yo lo debería haber sabido mejor. Las aproximaciones al último capítulo, tal como lo hizo antes. Lo peor está aún por venir."

En la esquina, el juego arcade hizo un sonido triste pew-pew-pew-pew, como el de un Pac-Man que acababa de morir.

"Ohh-kay", dijo Jason. "Por lo tanto, el capítulo pasado, ya había sucedido antes, lo peor aún está por venir. Suena divertido, pero podemos volver a la parte donde se supone que ¿debo estar muerto? No me gusta esa parte."

"Me temo que no puedo explicarla, mi muchacho. Juré sobre el río Estigia y sobre todas las cosas sagradas que nunca... "Quirón frunció el ceño. "Pero usted está aquí, en violación del mismo juramento. Eso también, no debería ser posible. No lo entiendo. ¿Quién hubiera hecho tal cosa? ¿Quién?"

Seymour, el leopardo aullaba. Su boca se congeló, a medio abrir. El juego de arcade dejó

de sonar. El fuego dejó de crujir, sus llamas, se endurecieron como cristal rojo. Las máscaras se quedaron mirando en silencio a Jason con sus ojos de uva grotescos y lenguas de hoja verde.

"¿Quirón?", preguntó Jason. "Qué está pas--"

El viejo centauro se había congelado, también. Jason saltó del sofá, pero Quirón seguía mirando en el mismo lugar, con la boca abierta a mitad de la frase. Sus ojos no abrían y cerraban. Su pecho no se movió.

Jason, una voz dijo.

Por un momento horrible, pensaba que el leopardo había hablado. Luego de la niebla oscura hervida de la boca de Seymour, y un pensamiento aún peor ocurrió Jason: *espíritus tormenta.*

Cogió la moneda de oro de su bolsillo. Con un rápido tirón, se transformó en una espada. La niebla tomó la forma de una mujer vestida de negro. Su rostro estaba encapuchado, pero sus ojos brillaban en la oscuridad. Sobre sus hombros llevaba una piel de cabra de capa. Jason no estaba seguro de cómo sabía que era piel de cabra, pero lo reconoció y sabía que era importante.

¿Podrías atacar a tú patrón? la mujer reprendió. Su voz resonó en la cabeza de Jason. Baja tu espada.

"¿Quién eres tú?", Exigió. "Cómo has hecho--"

Nuestro tiempo es limitado, Jason. Mi prisión se hace más fuerte por la hora. Me tomó un mes para reunir la energía suficiente para trabajar incluso la más pequeña magia a través de los ataduras. Me las he arreglado para traerte aquí, pero ahora tengo poco tiempo, y poder incluso menos. Esta puede ser la última vez que pueda hablar contigo.

"¿Estás en la cárcel?" Jason decidió tal vez no bajar la espada. "Mira, yo no te conozco, y no eres mi patrón."

Tú me conoces, insistió. Te he conocido desde tu nacimiento.

"Yo no recuerdo. No recuerdo nada".

No, tú no, ella estuvo de acuerdo. Eso también fue necesario. Hace mucho tiempo, tu padre me dio su vida como un regalo para aplacar mi ira. Él te llamó Jason, después mi mortal favorito. Tú me pertenece.

"Whoa," dijo Jason. "Yo no pertenezco a nadie."

Ahora es el momento de pagar tú deuda, dijo. Busca mi prisión. Líberame, o su rey se levantará de la tierra, y voy a ser destruida. Tú nunca recuperarás tu memoria.

"¿Es una amenaza? ¿Te llevaste mis recuerdos?"

Tienes hasta el atardecer del solsticio, Jason. Cuatro cortos días No me falles.

La mujer oscura se disolvió, y la niebla se enroscó en la boca del leopardo.

El tiempo se descongeló. El aullido de Seymour se convirtió en una tos como si hubiera aspirado una bola de pelo. El fuego crepitaba a la vida, la máquina arcade sonó, y Quirón dijo: "¿--me atrevería a traerte aquí?"

"Probablemente, la dama de la niebla", Jason ofreció.

Quirón miró con sorpresa. "Si no acabas de estar... ¿por qué tienes una espada desnuda?"

"Odio decir esto," dijo Jason, "pero creo que el leopardo acaba de comer a una diosa."

Le dijo a Quirón de la visita que había congelado el tiempo, la figura nebulosa oscura que desapareció en la boca de Seymour.

"Oh, querido," murmuró Quirón. "Eso no explica mucho."

"Entonces, ¿por qué no pueden explicarme mucho a mí? ", Dijo Jason. "Por favor".

Antes que Quirón pudiera decir nada, pasos resonaron en el porche exterior. La puerta principal se abrió con fuerza, y, Annabeth y otra chica, una pelirroja, explotaron, arrastrando a Piper entre ellas. La cabeza de Piper colgaba como si estuviera inconsciente.

"¿Qué pasó?" Jason corrió. "¿Qué pasó con ella?"

"Cabaña de Hera," jadeó Annabeth, había corrido todo el camino. "Visión. Mala".

La chica pelirroja alzó la vista, y Jason vio que ella había estado llorando.

"Creo que..." La chica pelirroja tragó saliva. "Creo que pude haberla matado."

CAPITULO 8 JASON

Jason y la pelirroja, quien se presentó como Rachel, puso a Piper en el sofá mientras Annabeth se precipitó por el pasillo para obtener un kit de medicina. Piper estaba aún respirando, pero no se despertaba. Parecía estar en una especie de coma.

"Tenemos que curarla", insistió Jason. "Hay una manera, ¿no?"

Al verla tan pálida, respirando apenas, Jason sintió una oleada, de protección. Tal vez en realidad no la conocía. Tal vez ella no era su novia. Sin embargo, habían sobrevivido al Gran Cañón juntos. Habían venido hasta aquí. La había dejado por su lado por un rato, y esto había sucedido.

Quirón le puso la mano en la frente e hizo una mueca. "Su mente está en un estado frágil. Rachel, ¿qué pasó? "

"Me gustaría saber," dijo. "Tan pronto como llegué al campamento, tuve una premonición sobre la cabina de Hera. Entré. Annabeth y Piper entraron mientras yo estaba allí. Hablamos, y entonces—estoy en blanco. Annabeth, dijo que hable con una voz diferente."

"¿Una profecía?" Quirón preguntó.

"No. El espíritu de Delfos viene de adentro. Sé cómo se siente. Esto fue como de larga distancia, un poder tratando de hablar a través de mí."

Annabeth corrió con una bolsa de cuero. Se arrodilló junto a Piper. "Chiron, lo que pasó allí-- nunca he visto nada parecido. He oído la voz de la profecía de Rachel. Esto era diferente. Se escuchaba como una mujer mayor. Ella agarró los hombros de Piper y le dijo--"

"¿Para liberarla de una prisión?" Adivinó Jason.

Annabeth se le quedó mirando. "¿Cómo lo sabes?"

Quirón hizo un gesto de tres dedos por encima de su corazón, como protección frente al mal.

"Jason, dínoslo. Annabeth, la bolsa de medicinas, por favor."

Quirón escurría gotas de un vial de medicamento en la boca de Piper mientras que Jason explicó lo que le había sucedido cuando la habitación se congeló con la brumosa oscura mujer que había afirmado ser patrona de Jason.

Cuando terminó, nadie hablaba, lo que lo puso más ansioso.

"¿Sucede esto a menudo?", Preguntó. "¿Llamadas de teléfono supernaturales de los condenados exigiendo que los saquen de la cárcel?"

"El patrón", dijo Annabeth. "¿No es tú padre divino?"

"No, ella dijo patrón. Ella también dijo que mi papá le había dado mi vida."

Annabeth frunció el ceño. "Nunca he oído hablar de nada como eso antes. Dijiste que el espíritu de tormenta en la pasarela-- afirmó estar trabajando para alguna amante que le estaba dando órdenes, ¿no? ¿Podría ser esta mujer que has visto, jugando con tu mente?"

"Yo no lo creo", dijo Jason. "Si fuera el enemigo, ¿por qué iba a estar pidiendo mi ayuda? Ella está encarcelada. Ella está preocupada por algún enemigo cada vez más poderoso. Algo sobre el ascenso de un rey de la tierra en el solsticio"

Annabeth se dirigió a Quirón. "No Kronos. Por favor, dime que no es eso."

El centauro parecía miserable. Tenía la muñeca de Piper, comprobaba su pulso.

Por fin, dijo, "No es Kronos. Esa amenaza ha terminado. Pero..."

"Pero, ¿qué?", Preguntó Annabeth.

Quirón cerró la bolsa de medicinas. "Piper necesita descansar. Tenemos que discutir esto más tarde."

"O ahora", dijo Jason. "Señor, Sr. Quirón, me dirá que mayor amenaza se avecina. El último capítulo. No puede posiblemente decir que algo peor que un ejército de titanes, ¿verdad?"

"Oh," dijo Rachel en voz baja. "Oh, querido. La mujer era Hera. Por supuesto. Su cabina, su voz. Ella se mostró a Jason en el mismo momento".

"¿Hera?" el gruñido de Annabeth fue aún más feroz que el de Seymour. "¿Ella se hizo cargo? ¿Le hizo esto a Piper?"

"Creo que Rachel tiene razón", dijo Jason. "La mujer parecía una diosa. Y llevaba este-- este manto de piel de cabra. Eso es un símbolo de Juno, ¿no? "

"¿Lo és?" Frunció el ceño Annabeth. "Nunca he oído eso."

Quirón asintió a regañadientes. "De Juno, el aspecto romano de Hera, en su estado más belicosos. El manto de piel de cabra era un símbolo del soldado romano."

"¿Así que Hera está presa?", Preguntó Raquel. "¿Quién podría hacer eso a la reina de los dioses?"

Annabeth se cruzó de brazos. "Bueno, sean quien sean, tal vez deberíamos darles las gracias. Si pudieron callar a Hera-- "

"Annabeth", advirtió Quirón, "ella sigue siendo uno de los olímpicos. En muchos sentidos, es el pegamento que mantiene a la familia de los dioses juntos. Si ella realmente ha sido encarcelada y se encuentra en peligro de destrucción, esto podría sacudir los cimientos del mundo. Se podría dañar la estabilidad del Olimpo, lo cual nunca es el mejor de los casos. Y si Hera ha pedido a Jason en busca de ayuda"

"Bien" gruñó Annabeth. "Bueno, conocemos Titanes que pueden capturar un dios, ¿no? Atlas ha capturado a Artemisa hace unos años. Y en las viejas historias, los dioses son capturados en trampas cada otro todo el tiempo. ¿Pero hay algo peor que un titán...?"

Jason miró a la cabeza del leopardo. Seymour se relamía los labios como si la diosa que había probado fuera mucho mejor que un Sausage. "Hera dijo que había estado tratando de romper sus ataduras en la prisión por un mes."

"¿Cuánto es el tiempo en que el Olimpo ha estado cerrado?", dijo Annabeth. "Así que los dioses deben saber que algo malo está pasando."

"Pero ¿por qué utilizar su energía para enviarme aquí?" Jason preguntó. "Se secó mi memoria, me dejó caer en el viaje de campo del colegio Wilderness, y te ha enviado una visión en tu sueño para venir a recogerme. ¿Por qué soy tan importante? ¿Por qué no enviar una bengala de emergencia a los otros dioses-- que sepan ¿dónde está para que la liberen?"

"Los dioses necesitan héroes para hacer su voluntad aquí en la tierra", dijo Rachel. "Eso es correcto, ¿no? Sus destinos están siempre entrelazados con los semidioses."

"Eso es verdad", Annabeth dijo, "pero Jason tiene razón. ¿Por qué él? ¿Por qué llevarse a su memoria? "

"Y Piper está involucrada de alguna manera," dijo Rachel. "Hera le envió el mismo mensaje-- *libérame*. Y, Annabeth, esto debe tener algo que ver con la desaparición de Percy".

Annabeth fijó sus ojos en Quirón. "¿Por qué estás tan callado, Quirón? ¿Qué es lo que estamos enfrentando?"

El rostro del viejo centauro parecía haber envejecido diez años en cuestión de minutos. Las líneas alrededor de sus ojos se grabaron profundamente. "Mi querida, en esto, no puedo ayudarte. Lo siento mucho."

Annabeth parpadeó. "Tú nunca... nunca me has guardado la información. Incluso la última gran profecía--"

"Estaré en mi oficina." Su voz era fuerte. "Necesito tiempo para pensar antes de la cena. ¿Rachel, observarás a la chica? Llama a Argus para traerla a la enfermería, si lo deseas. Y Annabeth, usted debe hablar con Jason. Infórmele sobre-- sobre los dioses griegos y romanos."

"Pero..."

El centauro le dio la silla de ruedas y salió por el pasillo. Los ojos de Annabeth se volvieron tormentosos. Ella murmuró algo en griego, y Jason tuvo la sensación de que no era de cortesía hacia los centauros.

"Lo siento", dijo Jason. "Creo que mi presencia aquí-- No lo sé. He complicado las cosas que vendrán al campamento, de alguna manera. Quirón dijo que había hecho un juramento y no podía hablar de ello."

"¿Qué juramento?" Exigió Annabeth. "Nunca lo he visto actuar de esta manera. ¿Y por qué iba a decirme que hable contigo acerca de los dioses..."

Su voz se apagó. Al parecer, se había dado cuenta de la espada de Jason asentada en la mesa de café. Tocó la hoja con cautela, como si pudiera estar caliente.

"¿Es de oro?", Dijo. "¿Te acuerdas de donde la tomaste?"

"No," dijo Jason. "Como he dicho, yo no recuerdo nada."

Annabeth asintió con la cabeza, como si acabara de llegar a un plan más desesperado. "Si Quirón no ayuda, tendremos que averiguar las cosas por nosotros mismos. Lo que significa... Cabina Quince. ¿Rachel, mantendrás un ojo en Piper?"

"Claro", prometió Rachel. "Buena suerte, ustedes dos."

"Espera," dijo Jason. "¿Qué hay en la cabina Quince?"

Annabeth se puso de pie. "Tal vez una manera de obtener tu respaldo de memoria."

Se dirigieron hacia el ala más reciente de cabañas en la esquina suroeste de la verde. Algunos eran de lujo, con paredes brillantes o antorchas encendidas, pero la cabina Quince no era tan dramática. Parecía una casa de la pradera antigua con paredes de barro y techo de punta. En la puerta colgaba una corona de flores carmesí amapolas de color rojo, Jason pensó, aunque no estaba seguro de cómo lo sabía.

"¿Crees que esta es la cabina de mis padres?", Preguntó.

"No," dijo a Annabeth. "Esta es la cabina de Hipnos, el dios del sueño."

"¿Entonces por qué--?"

"Usted ha olvidado todo", dijo. "Si hay algún dios que nos puede ayudar a determinar la pérdida de memoria, es Hypnos".

En el interior, a pesar de que era casi la hora de cenar, tres niños estaban profundamente dormidos bajo montones de almohadas. Un buen fuego crepitaba en el hogar. Por encima de la repisa de la chimenea colgaba una rama de árbol, cada rama goteaba un líquido

blanco en una colección de platos de estaño. Jason fue tentado para tomar una gota en el dedo para ver qué era, pero se contuvo.

La música suave de violín se reproducía en alguna parte. El aire olía a ropa recién lavada. La cabina era tan acogedora y tranquila que los párpados de Jason comenzaron a sentirse pesados. Una siesta parecía una gran idea. Estaba agotado. Había un montón de camas vacías, todas con almohadas de plumas y sábanas y colchas blandas y-- Le dio un codazo Annabeth. "Sal de esto."

Jason parpadeó. Se dio cuenta de que sus rodillas habían comenzado a vencerse

"La cabina quince le hace esto a todo el mundo", advirtió Annabeth. "Si me lo preguntas, este lugar es aún más peligroso que la cabina de Ares. Por lo menos con Ares, puedes aprender que es una tierra minada."

"¿Tierra con minas?"

Caminó hasta el más cercano niño que roncaba y sacudió su hombro. "¡Clovis! ¡Despierta!"

El chico parecía una vaca bebé. Él tenía un mechón rubio de pelo en una cabeza en forma de cuña, con las características de grosor y un cuello grueso. Su cuerpo era robusto, pero tenía los brazos delgados como que nunca había levantado nada más pesado que una almohada.

"Clovis" sacudió Annabeth más fuerte, y finalmente lo golpeó en la frente cerca de seis veces.

"¿Qu-qu-qué?", se quejó Clovis, se sentó y entrecerró los ojos. Bostezó enorme, y los dos Annabeth y Jason bostezaron también.

"¡No!", Dijo Annabeth. "Necesitamos tú ayuda."

"Yo estaba durmiendo."

"*Siempre* estás durmiendo."

"Buenas noches".

Antes de que pudiera acostarse de nuevo, Annabeth quitó la almohada de la cama.

"Eso no es justo", se quejó Clovis mansamente. "Devuélvemela."

"En primer lugar ayuda," dijo Annabeth. "Entonces duermes."

Clovis suspiró. Su aliento olía a leche caliente. "Muy bien. ¿Qué?"

Annabeth explicó sobre el problema de Jason. De vez en cuando había que chasquear los dedos bajo la nariz de Clovis para mantenerlo despierto.

Clovis debe haberse emocionado, porque cuando Annabeth terminó, no se desmayó. En realidad se levantó y se desperezó, después parpadeó a Jason.

"Así que no te acuerdas de nada, ¿eh?"

"Sólo impresiones", dijo Jason. "Los sentimientos, al igual que..."

"Sí" dijo Clovis.

"Como que sé que no debería estar aquí. En este campamento. Estoy en peligro".

"Hmm. Cierra los ojos. "

Jason miró a Annabeth, pero ella asintió con la cabeza para tranquilizarlo.

Jason tenía miedo de que terminara roncando en una de las literas para siempre, pero él cerró los ojos. Sus pensamientos se volvieron oscuros, como si estuviera hundiéndose en un lago oscuro.

La cosa siguiente que sabía, sus ojos se abrieron de golpe. Estaba sentado en una silla junto al fuego. Clovis y Annabeth arrodillados junto a él.

"--Graves, de acuerdo," dijo Clovis.

"¿Qué pasó?", Dijo Jason. "Cuánto tiempo--"

"Solo pocos minutos", dijo Annabeth. "Pero fue tenso. Casi te disolviste."

Jason esperaba que ella no lo dijera *literalmente*, pero su expresión era solemne.

"Por lo general," dijo Clovis, "los recuerdos se pierden por una buena razón. Se hunden bajo la superficie como los sueños, y con un buen sueño, puedo traerlos de vuelta. Pero esto..."

"¿Leteo?", preguntó Annabeth.

"No," dijo Clovis. "Ni siquiera Leteo."

"¿Leteo?", preguntó Jason.

Clovis señaló a la rama de un árbol chorreando gotas de leche por encima de la chimenea. "El río Leteo en el Inframundo. Disuelve tus recuerdos, limpia tu mente de forma permanente. Esa es la rama de un árbol de álamo del Inframundo, se sumerge en el Leteo. Es el símbolo de mi padre, Hipnos. Leteo no es un lugar al que quieres ir a nadar. "

Annabeth asintió con la cabeza. "Percy fue allí una vez. Él me dijo que era lo suficientemente potente como para limpiar la mente de un titán."

Jason estaba contento de que de repente no había tocado la rama. "¿Pero... ese no es mi problema?"

"No"convino en Clovis. "Tu mente no fue aniquilada, y tus recuerdos no fuerin enterrados. Han sido robados. "

El fuego crepitaba. Las gotas de agua de Leteo goteaban en las tazas de estaño en la repisa de la chimenea. Uno de los otros campistas de Hypnos murmuró en su sueño, algo acerca de un pato.

"Robados", dijo Jason. "¿Cómo?"

"Un dios," dijo Clovis. "Sólo un dios tendría ese tipo de poder."

"Sabemos eso", dijo Jason. "Fue Juno. Pero, ¿cómo lo hizo, y por qué? "

Clovis se rascó la nuca. "¿Juno?"

"Lo que quiere decir es Hera", dijo Annabeth. "Por alguna razón, a Jason le gustan los nombres romanos."

"Hmm," dijo Clovis.

"¿Qué?" Preguntó Jason. "¿Tienes algo que decir?"

"Hmm," dijo Clovis de nuevo, y esta vez Jason se dio cuenta que estaba roncando.

"¡Clovis!" Gritó.

"¿Qué? ¿Qué? "Agitó los ojos abiertos. "Estábamos hablando de almohadas, ¿verdad? No, los dioses. Recuerdo. Griegos y romanos. Claro, podría ser importante."

"Pero son los mismos dioses", dijo Annabeth. "Sólo nombres diferentes."
"No exactamente," dijo Clovis.

Jason se inclinó hacia delante, ahora muy despierto. "¿Qué quieres decir, no exactamente?"

"Bueno..." Clovis bostezó. "Algunos dioses son sólo romanos. Al igual que Jano, o Pompona. Pero incluso los dioses griegos importantes-- no son sólo que sus nombres cambiaron cuando se trasladaron a Roma. Su apariencia cambió. Sus atributos se modificaron. Incluso tenían personalidades un poco diferentes."

"Pero..." Annabeth vaciló. "Bueno, la gente así que tal vez los vio de manera diferente a través de los siglos. Eso no cambia lo que son."

"Claro que sí." Clovis comenzó a cabecear, y Jason chasqueó los dedos en la nariz.

"¡Voy, Madre!" Gritó él. "Quiero decir... Sí, estoy despierto. Así que, eh,

personalidades. Los dioses cambian para reflejar su cultura de acogida. Tú sabes que, Annabeth. Quiero decir, en estos días, a Zeus le gustan los trajes a la medida, realities de televisión, y ese lugar de comida china en el este de la calle veintiocho, ¿cierto? Fue lo mismo en la época romana, y los dioses romanos fueron casi siempre como griegos. Fue un gran imperio, se prolongó durante siglos. Así que por supuesto sus aspectos romanos siguen siendo una gran parte de su carácter."

"Tiene sentido", dijo Jason.

Annabeth negó con la cabeza, desconcertada. "Pero, ¿cómo sabes todo esto, Clovis?"

"Oh, me paso mucho tiempo soñando. Veo que los dioses existen en todas las formas del tiempo que siempre es cambiante. Los sueños son fluidos, ya sabes. Puedes estar en diferentes lugares a la vez, siempre cambiando las identidades. Es muy parecido a ser un dios, en realidad. Al igual que hace poco tiempo, soñé que estaba viendo un concierto de Michael Jackson, y entonces yo estaba en el escenario con Michael Jackson, y estaba cantando este dúo, y yo *no* podía recordar las palabras de 'The Girl Is Mine.' Oh, hombre, eso fue vergonzoso, Yo--"

"Clovis", Annabeth interrumpió. "¿De regreso a Roma?"

"Claro, Roma," dijo Clovis. "Así que llamamos a los dioses por su nombre griego, porque esa es su forma original. Pero decir que sus aspectos romanos son exactamente lo mismo no es cierto. En Roma, se volvieron más belicosos. Ellos no se mezclaban más con los mortales. Ellos fueron más duros, más poderoso-- los dioses de un imperio."

"¿Al igual que el lado oscuro de los dioses?", Preguntó Annabeth.

"No exactamente," dijo Clovis. "Se quedaron la disciplina, el honor, la fuerza--"

"Las cosas buenas, entonces," dijo Jason. Por alguna razón, sintió la necesidad de hablar a favor de los dioses romanos, aunque no estaba seguro de por qué le importaba. "Es decir, la disciplina es importante, ¿verdad? Eso es lo que hizo que Roma durara tanto tiempo."

Clovis le dirigió una mirada curiosa. "Eso es verdad. Pero los dioses romanos no eran muy amigables. Por ejemplo, mi papá, Hypnos... no hizo mucho, salvo dormir en tiempos de los griegos. En tiempos de los romanos, se le llamó Somnus. A él le gustaba matar a la gente que no estaba alerta en sus trabajos. Si cabeceo fuera del mal tiempo--*boom* y nunca despertó. Mató al timonel de Eneas cuando navegaba desde Troya."

"Buen tipo", dijo Annabeth. "Pero todavía no entiendo qué tiene que ver con Jason."

"Yo tampoco" dijo Clovis. "Pero si Hera tiene su memoria, sólo ella puede darle la espalda. Y si tuviera que cumplir con la reina de los dioses, yo espero que ella este más en un estado de ánimo que en un estado de ánimo de Hera a Juno. ¿Puedo volver a dormir ahora?"

Annabeth se quedó mirando la rama sobre el fuego, las gotas de agua Leteo en las

tazas. Se veía tan preocupada, Jason se preguntaba si estaba considerando en beber para olvidar sus problemas. Entonces ella se levantó y arrojó a Clovis su almohada. "Gracias, Clovis. Nos vemos en la cena."

"¿Puedo obtener el servicio de habitación?" Clovis bostezó y se tropezó con su litera. "Me siento como... zzzz..." Se derrumbó con el culo en el aire y el rostro enterrado en almohada.

"¿No se ahogan?" Jason preguntó.

"Él va a estar bien", dijo Annabeth. "Pero estoy empezando a pensar que estás en serios problemas."

CAPITULO 9 PIPER

Piper soñaba acerca de su último día con su papá.

Estaban en la playa cerca de Gran Sur, tomando un descanso del surf. La mañana había sido tan perfecta, Piper sabía que algo tenía que fallar pronto-- Una multitud rabiosa de paparazzi, o tal vez un ataque de un gran tiburón blanco. No hay forma en que su suerte pudiera durar.

Pero hasta ahora, habían tenido excelentes olas, un cielo nublado, y una milla frente al mar completamente para sí mismos. Papá había encontrado fuera del terreno la forma de alquilar un chalet frente al mar y las propiedades de cada lado, y de alguna manera logró mantenerlo en secreto. Si se quedó allí mucho tiempo, sabía Piper que los fotógrafos lo encontrarían. Ellos siempre lo hacían.

"Buen trabajo por ahí, Pipes" Él le dio la sonrisa por lo que se hizo famoso: dientes perfectos, la barbilla con hoyuelo, un brillo en sus ojos oscuros que siempre hacía que las mujeres gritaran y le pidieran que firmara su cuerpo con un marcador permanente. (*En serio*, pensó Piper, *consigan una vida*.) Su pelo corto negro brillaba con el agua salada. "Estás mejorando para conseguir un diez."

Piper se sintió orgullosa, aunque sospechaba que su papá estaba siendo amable. Ella pasó la mayor parte de su tiempo borrando. Tomó el talento especial para ejecutar más de ella misma con una tabla de surf. Su *padre* fue un surfista natural-- no tenía sentido desde que se había levantado de ser un niño pobre en Oklahoma, cientos de kilómetros de el océano-- pero tenía increíbles rizos. Piper no había hecho surf desde hace mucho tiempo a menos que la deje pasar tiempo con él. No había muchas formas en que pudiera hacerlo.

"¿Sándwich?" Papá cavó en la cesta de picnic que había hecho su jefe de cocina, Arno. "Vamos a ver: pesto de pavo, torta de cangrejo wasabi-- ah, un especial de Piper. Mantequilla de maní y mermelada."

Ella tomó el sándwich, aunque su estómago estaba demasiado revuelto para comer. Ella siempre pidió PB & J. Piper era vegetariana, por una cosa. Ella lo había sido desde que había pasado por delante de dicho matadero Chino y el olor había hecho que su interior quisiera venir al exterior. Pero fue más que eso. PB & J era una comida sencilla, como un niño normal tendría para el almuerzo. A veces fingía que su padre lo había hecho para ella, no un cocinero personal de Francia al que le gustaba para envolver el bocadillo en papel de pan de oro con una bengala de luz hacia arriba en lugar de un palillo de dientes.

¿No podría ser cualquier cosa sencilla? Es por eso que le dio la espalda a la ropa cara de papá siempre que se la ofrecía, los zapatos de diseñador, los viajes al salón. Cortó su propio pelo con un par de tijeras de plástico de seguridad Garfield, deliberadamente lo que estaba desigual. Prefería usar zapatos destartados, pantalones vaqueros, una camiseta, y su vieja chaqueta Polartec desde el momento en que fue al snowboard.

Y odiaba las escuelas privadas snob que papá pensaba que eran buenas para ella. Ella hacía que la sacaran fuera a patadas. Siguiendo la búsqueda de más escuelas.

Ayer, ella había sacado su mayor atraco-- conduciendo "prestado" un BMW de la concesionaria. *Tuvo* que tirar de un truco más grande cada vez, porque tomaba más y más para llamar la atención de papá.

Ahora lo lamentaba. Papá no lo sabía todavía.

Ella había querido decirle por la mañana. Entonces él la había sorprendido con este viaje, y ella no podía arruinarlo. Fue la primera vez que habían tenido un día juntos ¿en qué-- tres meses?

"¿Qué pasa?" Él le pasó un refresco.

"Papá, hay algo--"

"Espera, Pipes. Esa es una cara seria. ¿Lista para cualquier Tres preguntas?"

Habían estado jugando a ese juego de esa manera por años-- su padre debía estar conectado en el menor tiempo posible. Se podían preguntar uno al otro cualquiera de las tres preguntas. Nada fuera de los límites, y tienen que responder con honestidad. El resto del tiempo, mi padre se comprometió a mantenerse al margen su negocio-- que era fácil, ya que nunca estaba alrededor.

Piper sabía que la mayoría de los niños encontrarían un P & R como este con sus padres totalmente humillante. Pero ella lo espera de él. Era como el surf, no era fácil, pero era una manera de sentir que en realidad tenía un padre.

"Sobre la primera cuestión," dijo. "Mamá".

No es de extrañar. Ese fue siempre uno de sus temas.

Su padre se encogió de hombros con resignación. "¿Qué quieres saber, Piper? Ya te he dicho-que desapareció. No sé por qué, ni adónde iba.

Después de que nacieras, ella simplemente se marchó. Nunca he oído hablar de ella de nuevo."

"¿Crees que todavía está viva?"

No era una pregunta real. Papá se le permitió decir que él no lo sabía. Pero ella quería saber que él sabía la respuesta.

Se quedó mirando las olas.

"Tu abuelo Tom", dijo al fin, "solía decirme que si caminaba lo suficientemente lejos hacia la puesta del sol, llegaría al país de los Espíritus, en el que podía hablar con los muertos. Él dijo hace mucho tiempo, que podía traer a los muertos, pero entonces la humanidad se vería en mal estado. Bueno, es una larga historia."

"Al igual que la Tierra de los Muertos para los griegos", recordó Piper. "Fue en el oeste, también. Y Orfeo, trató de traer a su mujer."

Papá asintió con la cabeza. Un año antes, había tenido su papel más importante como un rey griego antiguo. Piper le había ayudado a la investigación de los mitos-- todas esas historias viejas de personas que se convirtieron en piedra y que hervían en los lagos de lava. Habían tenido un rato divertido para leer juntos, e hizo que la vida de Piper no pareciera tan mala. Por un tiempo ella se había sentido más cercana a su padre, pero como todo, no duró mucho.

"Muchas similitudes entre griegos y Cherokee," acordó papá. "Me pregunto qué pensaría con tu abuelo si nos viera ahora, sentados al final de la tierra occidental. Probablemente pensaría que somos fantasmas".

"¿Así que estás diciendo que crees esas historias? ¿Crees que mamá está muerta?"

Sus ojos se humedecieron, y Piper vio la tristeza detrás de ellos. Ella pensó que por eso las mujeres estaban tan atraídas por él. En la superficie, parecía seguro y resistente, pero sus ojos tenían tanta tristeza. Las mujeres querían saber por qué. Ellos querían consolarlo, y nunca pudieron. Papá dijo a Piper que era una cosa Cherokee-- que todos tenían oscuridad en su interior por generaciones de dolor y sufrimiento. Pero Piper pensó que era más que eso.

"No creo en las historias", dijo. "Son divertidas para contarlas, pero si realmente crees en el país de los Espíritus, o espíritus de los animales, o los dioses griegos... Yo no creo que pueda dormir por la noche. Yo siempre buscó a alguien a quien culpar".

Alguien a quien culpar por la muerte del abuelo Tom por el cáncer de pulmón, Piper pensó, antes de que papá se hiciera famoso y tuviera el dinero para ayudarlo. Por mamá, la única mujer que había amado-- lo abandonó sin siquiera una nota de adiós, dejándolo con una niña recién nacida que él no estaba dispuesto a cuidar. Por su reciente éxito, y aún no estaba feliz.

"No sé si está viva", dijo. "Pero yo creo que ella también podría estar en el país de los Espíritus, Piper. No hay manera que le dé la espalda. Si yo creyera lo contrario... Yo no creo que pueda soportarlo, tampoco."

Detrás de ellos, una puerta de coche se abrió. Piper se volvió, y se le hundió el corazón. Jane marchaba hacia ellos en su traje de negocios, tambaleándose por la arena en sus tacones altos, su PDA en la mano. La expresión de su rostro molesta en parte, en parte triunfal, y Piper sabía que había estado en contacto con la policía.

Por favor, déjenla caer, Piper oró. Si hay algún espíritu animal o un dios griego que pueda ayudar, a hacer que Jane tenga un golpe en la cabeza. Yo no estoy pidiendo daños permanentes, sólo un golpe y estará fuera por el resto del día, ¿por favor?

Pero Jane siguió avanzando.

"Papá", dijo Piper rápidamente. "Algo pasó ayer..."

Pero él había visto a Jane, también. Ya era la reconstrucción de su rostro de negocios. Jane no estaría aquí si no fuera grave. Un director de estudio llamando-- un proyecto fracasó-- o Piper había cometido algo de nuevo.

"Nos pondremos en contacto para eso, Pipes," prometió— Será mejor ver lo que quiere Jane. Ya sabes cómo es."

"Sí" Piper lo sabía. Papá caminó por la arena a su encuentro. Piper no los oía hablar, pero ella no tenía por qué. Ella era buena en la lectura de caras. Jane le dio los datos sobre el vehículo robado, a veces apuntando a Piper como si fuera un animal repugnante que pasó zumbando sobre la alfombra.

La energía y el entusiasmo de papá fueron drenados. Hizo un gesto para que Jane esperara. Luego regresó con Piper. Ella no podía soportar esa mirada en sus ojos-- Como si hubiera traicionado su confianza.

"Me dijiste que lo intentarías, Piper," dijo.

"Papá, odio esa escuela. No puedo hacerlo. Yo quería decirle sobre el BMW, pero--"

"Te han expulsado", dijo. "¿Un automóvil, Piper? Tú cumplirás dieciséis años el año que viene. Te compraría el coche que desees. ¿Cómo podría--?"

"¿Te refieres a que *Jane* me compraría un coche?" Exigió Piper. Ella no pudo evitarlo. La ira justo brotó y se derramó sobre ella. "Papá, sólo escucha una vez. No me hagas esperar a que pregunte con tus estúpidas tres preguntas. Quiero ir a la escuela regular. Quiero que *tú* me lleves a la noche de padres, no Jane. ¡O hacer la escuela en casa conmigo! Aprendí mucho cuando leímos sobre Grecia juntos. ¡Podríamos hacer eso todo el tiempo! Podríamos-- "

"No me hagas esto", dijo su padre. "Hago lo mejor que puedo, Piper. Ya hemos tenido esta conversación."

No, pensó. Has cortado la conversación. Durante años.

Su padre suspiró. "Jane habló con la policía, negoció un acuerdo. El concesionario no presentará cargos, pero hay que ponerse de acuerdo para ir a un internado en Nevada. Ellos se especializan en problemas... en los niños con problemas difíciles."

"Eso es lo que soy." Su voz tembló. "Un problema".

"Piper... Dijiste que ibas a tratar. Me has defraudado. No sé qué más hacer".

"Has cualquier cosa", dijo. "¡Pero hazlo tú mismo! No dejes que Jane se encargue de ti. Usted no me puedes enviar lejos."

Papá miró a la cesta de picnic. Su sándwich sat sin comer en un pedazo de papel de hoja de oro. Se había planeado durante toda una tarde en el surf. Ahora estaba en ruinas.

Piper no podía creer que realmente había cedido a los deseos de Jane. No esta vez. No en algo tan grande como un internado. "Ve a verla," dijo papá. "Ella tiene los detalles." "Papá..."

Él miró hacia otro lado, mirando el mar como si pudiera ver todo el camino al país de los Espíritus. Piper prometió que no iba a llorar. Se dirigió desde la playa hacia Jane, que sonrió con frialdad y levantó un billete de avión. Como de costumbre, se había dispuesto ya todo. Piper fue más que otro problema del día que Jane ahora podría marcar en su lista.

El sueño de Piper había cambiado.

Se puso de pie en una montaña en la noche, las luces brillantes de la ciudad abajo. Frente a ella, una hoguera ardía en llamas purpuras parecía echar más sombras que la luz, pero el calor era tan intenso, su ropa al vapor.

"Esta es su segunda advertencia", retumbó una voz, tan poderoso que sacudió la tierra. Piper había escuchado esa voz antes en sus sueños. Ella había tratado de convencerse a sí misma de que no era tan temible como prometió, pero fue peor.

Detrás de la hoguera, una enorme cara apareció en la oscuridad. Parecía flotar por encima de las llamas, pero Piper sabía que debía de estar conectado a un enorme cuerpo. Las características al crudo podrían haber sido esculpidas en roca. La cara no parecía viva a excepción de los ojos blancos penetrantes, como diamantes en crudo, y su marco horrible de rastas, trenzas con huesos humanos. Sonrió, y se estremeció Piper.

"Harás lo que se te dice," dijo el gigante. "Irás en la búsqueda. Harás nuestra oferta, y podrías caminar lejos con vida. De lo contrario--"

Hizo un gesto a un lado del fuego. El padre de Piper estaba colgado inconsciente, atado a una estaca.

Trató de gritar. Quería llamar a su padre, y la demanda del gigante de dejarlo ir, pero su voz no iba a funcionar.

"Voy a estar mirando", dijo el gigante. "Sírvenme, y ambos vivirán. Usted tiene la palabra de Encelado. Fállame... y bueno, he dormido durante miles de años, joven semidiós. Tengo *mucha* hambre. Falla, y voy a comer bien. "

El gigante soltó una carcajada. La tierra tembló. Una grieta abierta a los pies de Piper, y ella cayó en la oscuridad.

Se despertó sintiendo que había sido pisoteada por pasos de baile de una compañía irlandesa. Le dolía el pecho, y ella apenas podía respirar. Ella se agachó y cerró su mano alrededor de la empuñadura de la daga que Annabeth le había dado-Katoptris, el arma de Helena de Troya.

Así que Campamento Mestizo no había sido un sueño.

"¿Cómo te sientes?", Preguntó alguien.

Piper trató de concentrarse. Ella estaba acostada en una cama con una cortina blanca de un lado, como en la oficina de una enfermera. Esa chica pelirroja, Rachel Dare, se sentó a su lado. En la pared había un cartel de un sátiro de dibujos animados que parecía inquietante como el entrenador Hedge con un termómetro saliendo de su boca. La leyenda decía: ¡No deje que la enfermedad la reciba su cabra!

"Cuando" la voz de Piper murió cuando ella vio el chico en la puerta.

Parecía un típico tipo surfista de California-- aficionado y moreno, cabello rubio, vestido con pantalones cortos y una camiseta. Pero tenía cientos de ojos azules en todo el cuerpo a lo largo de sus brazos, por sus piernas, y por toda la cara. Hasta sus pies tenían los ojos, mirando hacia ella de entre las correas de sus sandalias.

"Ese es Argus", dijo Raquel, "nuestro jefe de seguridad. No hace más que mantener un ojo en las cosas... por así decirlo."

Argus asintió con la cabeza. El ojo en la barbilla le guiñó un ojo.

"¿Dónde--?" Piper intentó de nuevo, pero se sentía como si estuviera hablando con la boca llena de algodón.

"Estás en la Casa Grande", dijo Rachel. "Oficinas del Campamento. La trajeron aquí cuando se derrumbó."

"Usted me agarró", recordó Piper. "La voz de Hera--"

"Lo siento mucho sobre eso", dijo Rachel. "Créeme, *no* fue mi idea que conseguir que me poseía. Quirón cura con un poco de néctar"

"¿Néctar?"

"La bebida de los dioses. En pequeñas cantidades, se curan los semidioses, no demasiado--ah—o te reduce a cenizas."

"Oh. Divertido."

Rachel se inclinó hacia delante. "¿Te acuerdas de tu visión?"

Piper tuvo un momento de temor, pensando que quería decir el sueño sobre el gigante. Entonces se dio cuenta de Rachel estaba hablando de lo que sucedió en la cabaña de Hera.

"Algo está mal con la diosa", dijo Piper. "Ella me dijo que la liberara, como si estuviera atrapada. Mencionó la tierra nos tragara nosotros, y un fuego, y algo sobre el solsticio."

En la esquina, Argus hizo un ruido sordo en el pecho. Sus ojos revolotearon todos a la vez.

"Hera creó Argus", explicó Rachel. "En realidad es muy sensible cuando se trata de su seguridad. Estamos tratando de no llorar, porque en el pasado el tiempo que pasó... bueno, causó una inundación."

Argus sorbió los mocos. Cogió un puñado de Kleenex de la mesita de noche y empezó a secarse los ojos por todo el cuerpo.

"Así que..." Piper trataba de no mirar como Argus se limpió las lágrimas de los codos. "¿Qué ha pasado con Hera?"

"No estamos seguros", dijo Rachel. "Annabeth y Jason estaban aquí por tí, por cierto. Jason no quería salir, pero Annabeth tuvo una idea--Algo que podría restaurar su memoria."

"Eso es... eso es genial."

¿Jason había estado aquí por ella? Ella deseaba que ella hubiera sido consciente de ello. Pero si él tiene sus recuerdos de vuelta, ¿sería una buena cosa? Ella todavía mantenía la esperanza de que realmente se conocieran entre sí. Ella no quería que su relación fuera sólo un truco de la niebla.

Obtener más de ti mismo, pensó. Si ella iba a salvar a su padre, no importa si Jason le gustaba o no. Él iba a odiarla con el tiempo. Aquí todo el mundo lo haría.

Ella miró la daga ceremonial atada a su lado. Annabeth había dicho que era un signo de poder y estatus, pero que no suelen utilizarse en la batalla. Todos muestran y nada de sustancia. Un falso, al igual que Piper. Y su nombre era Katoptris, espejo. Ella no se atrevió a desenfundar de nuevo, porque ella no podía soportar ver su propio reflejo.

"No te preocupes." Rachel le apretó el brazo. "Jason parece un buen tipo. Él tenía una visión muy, muy parecida a la tuya. Lo que está pasando con Hera-- Yo creo que ustedes dos están destinados a trabajar juntos".

Rachel sonrió como que fuera una buena noticia, pero el espíritu de Piper cayó aún más. Ella había pensado que esta búsqueda-- lo que fuera-- implicaría a gente sin nombre. Ahora Rachel estaba, básicamente, diciéndole: *¡Buenas noticias! ¡No sólo es su padre al que deba rescatar de un gigante caníbal, también llegara a traicionar al chico que te gusta! ¿Eso es impresionante?*

"Hey", dijo Rachel. "No hay necesidad de llorar. Debes entenderlo."

Piper se secó los ojos, tratando de obtener el control de sí misma. Esto no le gustaba a ella. Ella era dura, una ladrona de coches endurecida, el flagelo de las escuelas privadas. Y Allí estaba ella, llorando como un bebé. "¿Cómo puedes saber lo que estoy enfrentando?"

Rachel se encogió de hombros. "Sé que es una elección difícil, y sus opciones no son muchas. Como he dicho, tengo corazonadas a veces.

Pero tú vas a ser reclamada en la hoguera. Estoy casi segura. Cuando usted sepa quién es su padre divino, las cosas podrían ser más claras."

Más claro, Piper pensó. No es necesariamente mejor.

Se sentó en la cama. La frente le dolía como si alguien le hubiera golpeado con un pico entre los ojos. No hay manera de volver con tu madre, su padre le había dicho. Pero al parecer, esta noche, su madre podría reclamarla. Por primera vez, Piper no estaba segura de querer eso.

"Espero que sea Atenea." Levantó la vista, con miedo ya que Rachel podría burlarse de ella, pero el oráculo sólo sonrió.

"Piper, yo no te culpo. ¿A decir verdad? Creo que Annabeth tiene la esperanza de que también. Ustedes se parecen mucho."

La comparación realizada con Piper la hizo sentirse aún más culpable. "¿Otra corazonada? Tú no sabes nada de mí."

"Te sorprendería".

"Justo lo dices porque tú eres un oráculo, ¿no? Se supone que todos los sonidos son misteriosos."

Rachel se echó a reír. "No regalo mis secretos, Piper. Y no te preocupes. Las cosas saldrán bien-- sólo tal vez no la forma de tú plan".

"Eso no me hace sentir mejor."

En algún lugar de la distancia, un cuerno de caracola estalló. Argus se quejó y abrió la puerta.

"¿La cena?" Adivinó Piper.

"Te dormiste con eso," dijo Rachel. "La hora de la fogata. Vamos a descubrir quién eres. "

CAPITULO 10 PIPER

La sola idea de ir a la fogata del campamento asustó a Piper. Eso la hizo pensar en aquella gran hoguera púrpura de sus sueños, y a su padre atado a una estaca.

Lo que tenía lugar era casi tan aterrador: un cantar. Los pasos al anfiteatro estaban excavados en la ladera de una colina, frente a un fogón de piedra-alineado.

Cincuenta o sesenta niños llenaban las filas, agrupados en grupos debajo de banderas diferentes.

Piper vio a Jason en el frente junto a Annabeth. Leo estaba cerca, sentado con un grupo de campistas corpulentos de aspecto bajo y una bandera de gris acero adornada con un martillo. De pie delante del fuego, estaba una media docena de campistas con guitarras y arpas extrañas, ¿arpas antiguas?-- Saltaban alrededor, llevaban una canción sobre piezas de armadura, algo acerca de cómo su abuela se vistió para la guerra. Todo el mundo estaba cantando con ellos y hacía los gestos de las piezas de la armadura y bromeaban. Fue muy posiblemente la cosa más rara que Piper había visto en su vida-- una de esas canciones que fogata hubiera sido completamente vergonzoso a la luz del día, pero en la oscuridad, con todo el mundo participando, era un poco cursi y divertido. A medida que el nivel de energía iba aumentando, las llamas también lo hacían, pasando del rojo al naranja y al oro.

Por último, la canción terminó con una gran cantidad de aplausos ruidosos. Un hombre entró en un caballo trotando. Al menos en la luz parpadeante, Piper pensó que era un hombre en un caballo. Entonces se dio cuenta de que era un centauro—de la mitad para abajo era un caballo blanco, su parte superior un hombre de mediana edad con el pelo rizado y una barba recortada. Blandía una lanza empalada con malvaviscos tostados. "¡Muy bonito! Y una bienvenida especial a nuestros recién llegados. Soy Chiron, director de actividades del campamento, y estoy contento de que todos llegaron aquí con vida y con la mayoría de sus miembros unidos. En un momento, les prometo que voy a llegar al s'mores, pero de primero--"

"¿Qué hay de capturar la bandera?" Alguien gritó. Quejas estallaron entre algunos niños con armadura, sentados bajo una bandera roja con el emblema de una Cabeza de Jabalí.

"Sí" dijo el centauro. "Sé que la cabina de Ares está ansiosa por volver a los bosques para nuestros juegos regulares."

"¡Y matar a la gente!" Gritó uno de ellos.

"Sin embargo", Chiron dijo, "hasta que el dragón esté bajo control, no será posible. Cabina Nueve, ¿algún informe sobre eso? "

Se volvió hacia el grupo de Leo. Leo hizo un guiño a Piper y le disparó con una pistola de dedo. La chica de al lado de él estaba incómodo. Llevaba una chaqueta del ejército parecida a la de Leo, con su cabello cubierto con un pañuelo rojo. "Estamos trabajando en ello."

Más quejas.

"¿Cómo, Nisa?-Preguntó un chico de Ares.

"Muy duro", dijo la muchacha.

Nisa se sentó en un montón de gritos y quejas, lo que causó que el fuego farfullara de forma caótica. Quirón estampó su casco contra las piedras de la fogata-- Bang, bang, bang-- y los campistas quedaron en silencio.

"Tendremos que ser pacientes", dijo Chiron. "Mientras tanto, tenemos asuntos más urgentes que discutir."

"¿Percy?", preguntó alguien. El fuego se atenuó aún más, pero Piper no necesitaba las llamas del estado de ánimo para sentir la ansiedad de la multitud.

Quirón hizo un gesto a Annabeth. Ella respiró hondo y se levantó. "No he encontrado Percy", anunció. Su voz llamó un poco cuando dijo su nombre. "No fue en el Gran Cañón como pensé. Pero no estamos dándonos por vencido. Tenemos equipos por todos lados. Grover, Tyson, Nico, las cazadoras de Artemisa-- lo buscan. *Vamos a encontrarlo*. Quirón estaba hablando de algo diferente. Una nueva misión. "

"Es la gran profecía, ¿no?" Una niña gritó.

Todos se volvieron. La voz provenía de un grupo a la espalda, sentados bajo una bandera de color de rosa con una paloma de emblema. Habían estado hablando entre sí mismos y no prestaban mucha atención hasta que su líder se puso de pie: Drew. Todo el mundo se sorprendió. Al parecer Drew no se dirigía a la multitud con mucha frecuencia.

"¿Drew?", Dijo Annabeth. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno, *vamos*." Drew extendió sus manos como si la verdad fuera obvia. "El Olimpo está cerrado. Percy desaparecido. Hera te envía una visión y vuelves con tres nuevos semidioses en un día. Quiero decir, algo raro está pasando. La gran profecía ha comenzado, ¿verdad? "

Piper susurró Rachel, "¿De qué está hablando--la Gran Profecía?"

Entonces se dio cuenta de que todo el mundo estaba mirando a Rachel, también.

"¿Y bien?" Llamó bajo Drew. "Tú eres el oráculo. ¿Ha iniciado o no? "

Los ojos de Raquel miraron con miedo la luz del fuego. Piper tenía miedo de que pudiera apretar y empezar a canalizar una diosa pavo real freaky de nuevo, pero ella dio un paso adelante con calma y se dirigió al campamento.

"Sí" dijo ella. "La gran profecía ha comenzado."

El Pandemonium estalló.

Piper llamó la atención de Jason. Articuló con la boca, *¿Estás bien?* Ella asintió con la cabeza y esbozó una sonrisa, pero luego desvió la mirada. Era muy doloroso verlo a él y no estar con él.

Cuando la conversación, finalmente cedió, Rachel dio otro paso hacia el público, y los más de cincuenta semidioses se apartaron de ella, como si una flaca mortal pelirroja fuera más intimidante que todos ellos juntos.

"Para aquellos de ustedes que no han escuchado", dijo Rachel, "la gran profecía fue mi primera predicción. Llegó en agosto. Dice así:

"Siete mestizos deberán contestar al llamado. Por tormenta o un incendio el mundo debe caer--"

Jason se puso de pie. Sus ojos parecían salvajes, como si acabaran de recibir una descarga.

Incluso Rachel parecía que la había atrapado con la guardia baja. "J-Jason?", Dijo. "Qué es--"

"Ut cum spiritu postrema sacramentum dejuremus ", gritó. "Et hostes ornamenta addent ianuam necem".

Un silencio incómodo se asentó en el grupo. Piper podía ver en sus rostros que varios de ellos estaban tratando de traducir las líneas. Ella sabía que era Latín, pero no estaba segura de por qué su novio con suerte futura, de repente había cantado como un sacerdote católico.

"Acabas de terminar... la profecía," Rachel tartamudeó. "--Un juramento se deberá mantener con un último aliento / Y los enemigos portarán armas a las puertas de la muerte. ¿Cómo es que tú—?"

"Conocía esas líneas." Jason hizo una mueca y se llevó las manos a las sienes. "No sé cómo, pero sé la profecía."

"En Latín, nada menos-- dijo Drew al cabo. "Guapo e inteligente."

Hubo algunas risas de la cabina de Afrodita. Dios, lo que es un grupo de perdedores, Piper pensó. Pero no hizo mucho para romper la tensión. La fogata ardía en un tono caótico, un nervioso tono de verde.

Jason se sentó, mirando desconcertado, pero Annabeth le puso una mano en el hombro y murmuró algo tranquilizador. Piper sintió una punzada de celos. Ella debería haber estado a su lado, para consolarlo.

Rachel Dare todavía se veía un poco en entredicho. Ella miró a Quirón como guía, pero el centauro estaba sombrío y silencioso, como si estuviera viendo una obra de teatro que él

no podía interrumpir-- una tragedia que termina con una gran cantidad de personas muertas en el escenario.

"Bueno" dijo Rachel, intentando recuperar la compostura. "Así que, sí, esa es la gran profecía. Teníamos la esperanza de que no pudiera pasar durante años, pero me temo que es a partir de ahora. No les puedo dar una prueba. Es sólo un sentimiento. Y como dijo Drew, algunas cosas raras que están sucediendo. Los siete semidioses, sean quienes sean, no han sido reunidos todavía. Tengo la sensación de que algunos están aquí esta noche. Algunos no están aquí. "

Los campistas comenzaron a agitarse y murmurar, mirándose unos a otros con nerviosismo, hasta que una voz somnolienta en la multitud gritó: "¡Estoy aquí! Oh... llamando un rollo? "

"Vuelve a dormir, Clovis", gritó alguien, y se echó a reír un montón de gente.

"De todos modos" continuó Rachel, "no sabemos lo que significa la gran profecía. No sabemos a qué desafío se enfrentarán los semidioses, pero desde la *primera* gran profecía se predijo la Guerra del Titán, y podemos adivinar que la segunda gran profecía predice algo por lo menos tan malo. "

"O peor," murmuró Quirón.

Tal vez él no quería decirlo a todos para que escucharan, pero lo hicieron. La hoguera de inmediato se volvió púrpura oscuro, el mismo color como del sueño de Piper.

"Lo que *sí* sabemos," dijo Rachel, "es que la primera fase ha comenzado. Un problema importante ha surgido, y necesitamos un intento de resolverlo. Hera, la reina de los dioses, ha sido secuestrada."

Silencio de impresión. Luego los cincuenta semidioses empezaron a hablar a la vez.

Quirón golpeó con la pezuña de nuevo, pero Rachel todavía tuvo que esperar antes de que se pudiera recuperar la atención.

Ella les dijo sobre el incidente técnico en la pasarela del Gran Cañón donde Gleeson Hedge se había sacrificado cuando los espíritus tormenta habían atacado, y los espíritus habían advertido que era sólo el comienzo. Al parecer, era una gran amante la que destruiría a todos los semidioses.

Entonces Raquel les habló del desmayo de Piper en la cabina de Hera. Piper trató de mantener una expresión tranquila, incluso cuando se dio cuenta de que Drew en la fila de atrás, hacía una pantomima de un desmayo, y hacía reír a sus amigos. Finalmente Rachel les dijo sobre la visión de Jason en el salón de la Casa Grande. El mensaje que Hera había entregado era tan similar que a Piper le dio un escalofrío. La única diferencia era que: Hera había advertido a Piper de no traicionarla: *Doblegarse a su voluntad, y su rey se levantará, condenándonos a todos nosotros*. Hera sabía acerca de la amenaza del gigante. Pero si eso era cierto, ¿por qué no le advirtió a Jason de Piper y la expuso como un agente enemigo?

"Jason", dijo Rachel. "Um... ¿te acuerdas de tu apellido?"

Parecía tímido, pero él negó con la cabeza.

"Vamos a llamar a Jason, entonces," dijo Rachel. "Está claro que Hera le ha emitido una misión."

Rachel se detuvo, como si le estuviera dando a Jason la oportunidad de protestar contra su destino. Todos los ojos estaban sobre él; eso era mucha presión, Piper pensó que tendría que estar en su posición. Sin embargo, él parecía valiente y decidido. Él apretó los dientes y asintió con la cabeza. "Estoy de acuerdo."

"Debes salvar a Hera para prevenir un gran mal", añadió Raquel. "Una especie de rey está alzándose. Por razones que aún no entendemos, debe ocurrir por el solsticio de invierno, sólo cuatro días a partir de ahora. "

"Ese es el día del consejo de los dioses", dijo Annabeth. "Si los dioses no sabían *todavía* que Hera se ha ido, sin duda se darán cuenta de su ausencia en ese momento. Probablemente romperán a pelear, acusándose mutuamente de tomarla. Eso es lo que suelen hacer. "

"El solsticio de invierno", dijo Quirón, "es también el momento de mayor oscuridad. Los dioses se reúnen ese día, como lo hacen los mortales siempre, porque se hacen fuertes en número. El solsticio es el día en que la magia maligna es fuerte. La magia *antigua*, más antigua que los dioses. Es un día cuando las cosas... se inquietan. "

La forma en que lo dijo, inquietando sonaba absolutamente siniestro como tiene que ser un delito grave de primer grado, no algo que le hiciste a la masa de galletas.

"Está bien", dijo Annabeth, mirando al centauro. "Gracias, capitán amanecer. Lo que se que está pasando, estoy de acuerdo con Rachel. Jason ha sido elegido para liderar esta misión, entonces--"

"¿Por qué no ha sido reclamado?", Gritó alguien desde la cabina de Ares. "Si él es tan importante"

"Él ha sido reclamado", anunció Quirón. "Hace mucho tiempo. Jason, dales una demostración. "

Al principio, Jason no pareció entender. Dio un paso adelante con nerviosismo, pero Piper no podía dejar de pensar lo increíble que se veía con su pelo rubio brillando en la luz del fuego, su rostro real como el de una estatua romana. Echó un vistazo a Piper, y ella asintió con la cabeza alentándolo. Ella imitó como arrojando una moneda.

Jason metió la mano en el bolsillo. Su moneda brilló en el aire, y cuando él la tuvo en la mano, ya estaba armado con una lanza, una vara de oro cerca de siete pies de largo, con una punta de lanza en un extremo. Los otros semidiosos jadearon. Rachel y Annabeth dieron un paso atrás para evitar el punto, que parecía afilado como un punzón.

"No era eso..." Annabeth vaciló. "Pensé que tenía una espada."

"Um, llegó hasta las colas, creo", dijo Jason. "La misma moneda, en forma de arma de largo alcance."

"¡Amigo, yo quiero una!", Gritó alguien desde la cabina Ares.

"¡Mejor que la lanza eléctrica de Clarisse, Lamer!" Acordó uno de sus hermanos.

"Eléctrica", Jason murmuró, como si fuera una buena idea. "para atrás."

Annabeth y Rachel recibieron el mensaje. Jason levantó la jabalina, y un trueno rompió el cielo. Cada pelo en los brazos de Piper estaba hacia arriba. Un rayo arqueó hacia abajo a través de la punta de lanza de oro y golpeó a la hoguera con la fuerza de un proyectil de artillería.

Cuando el humo se disipó, y el zumbido en los oídos de Piper había desaparecido, todo el campamento permaneció inmóvil en estado de shock, medio ciego, cubierto de cenizas, mirando al lugar donde el fuego había estado. Cenizas caían por todas partes. Un registro de la quema se había empalado a unos cuantos centímetros de Clovis el chico durmiendo, que incluso no se había movido.

Jason bajó la lanza. "Um ... lo siento."

Quirón cepillaba algunas brasas de su barba. Él hizo una mueca como si sus peores temores se hubieran confirmado. "Un poco exagerado, tal vez, pero que ha demostrado su punto. Y creo que sé quién es tu padre. "

"Júpiter", dijo Jason. "Me refiero a Zeus. Señor del Cielo. "

Piper no pudo evitar una sonrisa. Tenía perfecto sentido. El dios más poderoso, el padre de todos los grandes héroes de los mitos antiguos, nadie más podría ser el padre de Jason.

Al parecer, el resto del campamento no estaba tan seguro. Todo se rompió en el caos, con decenas de personas haciendo preguntas hasta Annabeth levantó los brazos.

"¡Alto!", Dijo. "¿Cómo puede ser el hijo de Zeus? Los tres grandes... su pacto de no tener hijos mortales ... ¿cómo no hemos sabido de él antes? "

Quirón no respondió, pero Piper tuvo la sensación de que sabía. Y la verdad no era buena.

"Lo importante", dijo Raquel, "es que Jason está aquí ahora. Él tiene una misión que cumplir, lo que significa que tendrá su propia profecía. "

Ella cerró los ojos y se desmayó. Dos campistas se precipitó hacia delante y la agarrarin. Una tercera corrió al lado del anfiteatro y agarró un taburete de bronce de tres patas, como si hubieran sido entrenados para esta tarea. Se facilitó a Rachel en el taburete

frente a la chimenea en ruinas. Sin el fuego, la noche era oscura, pero la niebla verde comenzó girando alrededor de los pies de Rachel. Cuando abrió los ojos, brillaban. Humo esmeralda salía de su boca. La voz que salió era áspera y antigua-- el sonido que una serpiente haría si pudiera hablar:

"Hijo del rayo, cuidado la tierra, la venganza de los gigantes el siete nacerá, La forja y la paloma romperán la jaula, y desencadenarán la muerte a través de la ira de Hera".

En la última palabra, Rachel se derrumbó, pero sus ayudantes estaban esperando a su captura. Se la llevaron lejos de la fogata y la acostaron en la esquina para descansar.

"¿Eso es normal?" Piper le preguntó. Entonces se dio cuenta de que había hablado en el silencio, y todo el mundo la miraba. "Quiero decir... ¿ella arrojó suficiente humo verde?"

"¡Dioses, estás tensa!" Se burló Drew. "Ella acaba de decir una profecía— ¡La profecía de Jason para salvar a Hera! ¿Por qué no te--?"

"Drew", espetó Annabeth. "Piper hizo una pregunta justa. Algo acerca de la profecía *definitivamente* no es normal. Si rompe la jaula de Hera liberará su rabia y causará un montón de muerte... ¿por qué habría de liberarla? Podría ser una trampa, o-- o tal vez Hera se convertirá en su rescate. Ella nunca ha sido buena con los héroes. "

Jason razonó. "Yo no tengo mucha opción. Hera tomó mi memoria. La necesito de regreso. Además, nosotros no podemos sólo *no* ayudar a la reina de los cielos, si ella está en problemas".

Una niña de la cabina de Hefesto se puso de pie-- Nisa, la única con banda de pañuelo rojo. "Tal vez. Pero deberías escuchar a Annabeth. Hera puede ser vengativa. Ella lanzó a su propio hijo-- nuestro padre--en una montaña sólo porque es feo."

"El realmente es feo", rió alguien de Afrodita.

"¡Cállate!" Nisa gruñó. "De todas formas, también tenemos que pensar, ¿por qué tener cuidado la tierra? ¿Y la venganza de los gigantes? ¿Con qué estamos tratando aquí que es lo suficientemente poderoso como para secuestrar a la reina de los cielos? "

Nadie respondió, pero Piper se dio cuenta de que Annabeth y Quirón tenían un intercambio silencioso. Piper pensó que era algo así:

Annabeth: *La venganza de los gigantes... no, no puede ser.*

Quirón: *No hablaremos de esto aquí. No los asustaremos.*

Annabeth: *¡Me estás tomando el pelo! No podemos tener tan mala suerte.*

Quirón: *Más tarde, hija. Si les dices todo, estarían demasiado aterrorizados como para proceder.*

Piper sabía que era una locura pensar que ella podría leer sus expresiones tan bien a

pesar de ser dos personas que apenas conocía. Pero estaba totalmente segura de que los entendía, y la asustó lo azufas que estaba de ella.

Annabeth respiró hondo. "Es misión de Jason", anunció, "por lo que es elección de Jason. Obviamente, él es hijo del rayo. De acuerdo con la tradición, puede elegir cualquiera para dos compañeros."

Una persona de la cabina de Hermes le gritó: "Bueno, tú, obviamente, Annabeth. Tienes más experiencia. "

"No, Travis", dijo Annabeth. "En primer lugar, *no* estoy ayudando a Hera. Cada vez que lo he intentado, me ha engañado, o volverá a mordirme más tarde. Olvídalo. De ninguna manera. En segundo lugar, me voy a primera hora de la mañana para encontrar a Percy".

"Está conectado", espetó Piper al cabo, sin saber cómo le llegó el coraje. "Sabes que es verdad, ¿no? Todo este asunto, de la desaparición de tu novio-- todo está conectado".

"¿Cómo?", Exigió Drew. "Si eres tan inteligente, ¿cómo?"

Piper intentó formar una respuesta, pero no pudo.

Annabeth la salvó. "Puede que tengas razón, Piper. Si esto está conectado, voy a averiguarlo por otro final-- por la búsqueda de Percy. Como ya he dicho, no estoy a punto de salir corriendo para rescatar a Hera, aunque su desaparición establezca que el resto de los olímpicos peleen de nuevo. Pero hay otra razón por la que no puedo ir. La profecía dice otra cosa."

"Dice a quién escogeré", coincidió Jason. "La forja y la paloma romperán la jaula. La forja es el símbolo Vulcano de Hefesto. "

Bajo la bandera de la cabina nueve, los hombros de Nisa se desplomaron, como si hubiera sido le acabaran de dar un yunque pesado a llevar. "Si tiene que tener cuidado la tierra" dijo, "debes evitar viajar por tierra. Necesitarás transporte aéreo."

Piper estaba a punto de decirle a Jason que podía volar. Pero luego lo pensó mejor. Eso no era como para que Jason les dijese, y no fue voluntario esa información. Pensó que tal vez estaba asustado lo suficiente por una noche.

"El carro volador no funciona," Nisa continuó, "y los pegasos, los estamos utilizando para la búsqueda de Percy. Pero tal vez la cabina Hefesto pueda hacer algo más para ayuda. Con Jake incapacitado, soy campista de nivel. Puedo ser voluntaria para la misión."

Ella no parecía entusiasmada.

Luego Leo se puso de pie. Había estado tan tranquilo, Piper casi había olvidado que estaba allí, ya que ya *no era totalmente* como Leo.

"Soy yo", dijo.

Sus compañeros de cabaña hicieron revuelo. Varios trataron de empujarlo de nuevo a su asiento, pero Leo se les resistía.

"No, Soy yo. Lo sé. Tengo una idea para el problema de transporte. Déjenme intentarlo. ¡Puedo arreglar esto! "

Jason lo estudió por un momento. Piper estaba segura de que iba a decirle a Leo que no. Luego sonrió. "Nosotros empezamos esto juntos, Leo. Parece justo que vengas. Daremos un paseo, estás dentro"

"¡Sí!" Levantó Leo el puño.

"Va a ser peligroso", le advirtió Nisa. "Condiciones de vida difíciles, los monstruos, el sufrimiento terrible. Posiblemente ninguno de ustedes volverá con vida."

"Oh." De repente, Leo no se veía muy emocionado. Entonces se acordó de todo el mundo estaba mirando. "Quiero decir... ¡Oh, genial! ¿Sufrimiento? ¡Me encanta el sufrimiento! Vamos a hacer esto".

Annabeth asintió con la cabeza. "Entonces, Jason, sólo tiene que elegir el tercer miembro de la búsqueda. La paloma--"

"¡Oh, absolutamente!" Drew se puso de pie y flasheo a Jason con una sonrisa. "La paloma es Afrodita. Todo el mundo lo sabe. Soy *totalmente* tuya."

Piper apretó sus manos. Ella dio un paso adelante. "No"

Drew rodó sus ojos. "Oh, por favor, niña del basurero. Marcha atrás."

"Tuve la visión de Hera, no tú. Tengo que hacer esto".

"Cualquiera puede tener una visión", dijo Drew. "Estabas justo en el lugar correcto en el momento adecuado." Ella se volvió a Jason. "Mira, luchando estará todo bien, supongo.

Y las personas que construyen cosas..." miró con desdén a Leo. "Bueno, supongo que alguien tiene que ensuciarse las manos. ¡Pero necesitan encanto de su lado!". Puedo ser muy persuasiva. Yo podría ayudar mucho."

Los campistas empezaron a murmurar acerca de cómo Drew era muy persuasiva. Piper podía ver a Drew ganárselos. Incluso a Quirón que se rascaba la barba, como si la participación de Drew de repente tuviera sentido para él.

"Bueno..." Annabeth, dijo. "Había que tener en cuenta lo de la profecía"

"¡No!" Sonó la propia voz de Piper extraña en sus oídos, más insistente, más rico en el tono. Tengo que ir."

Entonces la cosa más rara pasó. Todo el mundo comenzó a asentir con la cabeza, murmurando algo como hmm, como si el punto de vista de Piper tuviera sentido

también. Drew miró a su alrededor, incrédula. Incluso algunos de sus propios campistas fueron asintiendo con la cabeza.

"¡Supérenlo!" Le espetó Drew a la multitud. "¿Qué podría hacer Piper?"

Piper intentó responder, pero su confianza comenzó a decaer. ¿Qué *podía* ofrecer? Ella no era una combatiente o una planificadora o una arreglista. Ella no tenía habilidades excepto meterse en problemas y en ocasiones convencer a la gente de hacer cosas estúpidas.

Además, ella era una mentirosa. Ella tenía que ir en esta búsqueda por razones que iban mucho más allá de Jason, y si ella iba, ella iba a terminar traicionando a todo el mundo allí. Oyó la voz del sueño: Realizarás nuestro acuerdo, y es posible que te marches con vida. ¿Cómo iba a hacer una elección como esa-- entre ayudar a su padre y ayudar a Jason?

"Bueno", dijo Drew con aire de suficiencia: "Supongo que eso lo resuelve."

De repente hubo un jadeo colectivo. Todo el mundo miró a Piper como si hubiera estallado. Se preguntó que había hecho mal. Entonces se dio cuenta de que había un resplandor rojizo a su alrededor.

"¿Qué?", Exigió.

Ella miró por encima de ella, pero no hubo símbolos ardientes como el que apareció sobre Leo. Entonces ella miró hacia abajo y gritó.

Su ropa... ¿Qué en el mundo estaba *usando*? Despreciaba los vestidos. Ella no era dueña de un vestido. Pero ahora estaba adornada en un hermoso vestido blanco sin mangas que bajaba hasta los tobillos, con un escote en V tan bajo que era totalmente vergonzoso. Delicados brazaletes de oro enroscados en sus bíceps. Un intrincado collar de ámbar, coral, y flores de oro brillaba en su pecho y su pelo...

"Oh, dios," dijo. "¿Qué ha pasado?"

Una aturdida Annabeth señaló la daga de Piper, que estaba ahora aceitada y brillante, colgando a su lado en un cordón dorado. Piper no quería imaginarse que. Tenía miedo de lo que iba a ver. Pero su curiosidad se impuso. Desenvainó Katoptris y se quedó mirando su reflejo en la hoja de metal pulido.

Su cabello era perfecto: un exuberante y largo y marrón chocolate, trenzado con cintas de oro en un lado por lo que cayó sobre su hombro. Incluso llevaba maquillaje, mejor de lo que Piper nunca sabría cómo hacerse sí misma—toques sutiles que le hicieron los labios rojo cereza y destacaban todos los colores diferentes en sus ojos.

Ella era... era...

"Hermosa", exclamó Jason. "Piper, tú... tú eres un golpe de gracia."

En circunstancias diferentes, que hubiera sido el momento más feliz de su vida. Pero

ahora todo el mundo la miraba como si fuera un bicho raro. El rostro de Drew estaba lleno de horror y repugnancia. "¡No!", Exclamó. "¡No es posible!"

"Esto no soy yo", protestó Piper. "Yo-- no entiendo."

Quirón, el centauro se cruzó de piernas y se inclinó frente a ella, y todos los campistas siguieron su ejemplo.

"Dios te salve, Piper McLean," Chiron anunció con gravedad, como si estuviera hablando en su funeral. "La hija de Afrodita, la señora de las palomas, la diosa del amor."

CAPITULO 11

LEO

Leo no quería quedarse después de que Piper se volviera hermosa. Claro, era increíble y todo-- ¡Estaba maquillada! ¡Era un milagro!—pero Leo, tenía sus problemas para hacerles frente.

Se agachó sobre el anfiteatro y corrió en la oscuridad, preguntándose en lo que se había metido.

Se había puesto de pie delante de un grupo de más fuertes, más valientes semidioses y se ofreció como voluntario—*voluntario*-- para una misión que probable lo mataría.

No había mencionado a su Tía Callida, su vieja niñera, pero tan pronto como había oído hablar de la visión de Jason, la señora del vestido negro y chal-- Leo sabía que era la misma mujer. Tía Callida era Hera. Su malvada niñera era la reina de los dioses. Cosas como esas podrían freír tu cerebro.

Él caminó hacia el bosque y trató de no pensar en su infancia-- todas las cosas que habían estado mal hasta que lo habían llevado a la muerte de su madre. Pero no pudo ayudar.

* * *

La primera vez que Tía Callida tratara de matarlo, él debe haber tenido cerca de dos. Tía Callida cuidaba de él mientras su madre estaba en el taller de máquinas. Ella en realidad no era su tía, por supuesto-- sólo una de las ancianas de la comunidad, una *tía* genérica que ayudó a cuidar a los niños. Ella olía a miel y jamón al horno, y siempre llevaba un vestido de viuda con un chal negro.

"Vamos a establecer algo para dormir una siesta", dijo. "Vamos a ver si tú eres mi pequeño héroe valiente, ¿eh?"

Leo tenía sueño. Ella lo ubicaba en sus mantas en un montículo de cálidos rojos y amarillos-- ¿almohadas? La cama era como un cubículo en la pared, hecho de ladrillos ennegrecidos, con una ranura de metal sobre su cabeza y un agujero cuadrado muy por encima, desde donde podía ver las estrellas. Recordó que descansando cómodamente, agarraba chispas como luciérnagas. Se quedó dormido y soñó con un barco de fuego, navegando a través de las cenizas. Se imaginó a bordo, la navegación era el cielo. En algún lugar cercano, Tía Callida sentada en su mecedora-- cric, cric, cric-- y cantando una canción de cuna. Incluso a los dos, Leo sabía la diferencia entre el inglés y el español, y se recordó desconcertado porque Tía Callida estaba cantando en un idioma que no era ninguno de los dos.

Todo iba bien hasta que su madre llegó a casa. Ella gritó y corrió hasta arrebatárselo, gritando a Tía Callida, "¿Cómo pudiste?" Pero la vieja señora había desaparecido.

Leo recuerda mirando por encima del hombro de su madre las llamas que se

encrespaban alrededor de sus mantas. Sólo años más tarde se dio cuenta de que había estado durmiendo en una chimenea ardiendo.

¿La cosa más rara? Tía Callida no había sido detenida e incluso expulsada de su casa. Ella volvió a aparecer varias veces en los próximos años. Una vez, cuando Leo tenía tres años, le permitió jugar con cuchillos. "Debes aprender sobre los cuchillos temprano", insistió, "si vas a ser mi héroe algún día." Leo se las arregló para no matarse, pero él tenía la sensación de que a Tía Callida no le habría importado de un modo u otro.

Cuando Leo tenía cuatro años, Tía se encontró una serpiente de cascabel para él en un potrero cerca de una vaca. Ella le dio un palo y le animó a golpear al animal. "¿Dónde está tu valor, pequeño héroe? Muéstrame que las Parcas te eligieron bien." Leo miró a los ojos de color ámbar, escuchando el árido shh- shh-ssh de la serpiente de cascabel. Él no se atrevió a golpear a la serpiente. No le parecía justo. Al parecer, la serpiente sentía lo mismo por morder a un niño pequeño. Leo podría jurar que al mirar a la Tía Callida le gustaba, ¿Está loca, señora? Luego desapareció en la hierba alta.

La última vez que lo cuidaba, Leo tenía cinco años. Ella le trajo un paquete de lápices de colores y un bloc de papel. Se sentaron juntos en la mesa de picnic en la parte trasera del complejo de apartamentos, bajo un viejo árbol de nuez. Mientras Tía Callida le cantaba canciones extrañas, Leo hizo un dibujo de la embarcación que había visto en las llamas, con velas de colores y filas de remos, una curva de popa, y un tope impresionante. Cuando terminó casi a punto de firmar su nombre la forma en que había aprendido en el jardín de infantes, un viento le arrebató la imagen a la distancia. Voló hacia el cielo y desapareció.

Leo quería llorar. Había pasado tanto tiempo en esa foto-- pero la tía Callida sólo cacareó con la decepción.

"No es tiempo todavía, pequeño héroe. Algún día, tendrás tu búsqueda. Encontrarás tu destino, y tu duro viaje por fin tendrá sentido. Pero primero debes enfrentar muchos dolores. Lamento eso, pero los héroes no pueden ser formados de otra manera. Ahora, hazme un incendio, ¿eh? Para calentar estos viejos huesos."

Unos minutos más tarde, la mamá de Leo salió y gritó con horror. Tía Callida se había ido, pero Leo estaba sentado en medio de un incendio. La almohadilla de de papel se había reducido a cenizas. Los lápices de colores se habían derretido en un charco burbujeante de goo multicolores, y las manos de Leo estaban ardiendo, lentamente incendiando a través de la mesa de picnic. Durante los años siguientes, la gente en el complejo de apartamentos se preguntaba cómo alguien había chamuscado las impresiones de las manos de un niño de cinco años de una pulgada de profundidad en la madera sólida.

Ahora Leo estaba seguro de que la tía Callida, su niñera psicótica, había sido Hera todo ese tiempo. Eso la hacía, ¿Qué-- su abuela divina? Su familia estaba más desordenada de lo que se había dado cuenta.

Se preguntó si su madre había sabido la verdad. León recordó que después de la última

visita, su mamá lo llevó dentro y tuvo una larga conversación con él, pero sólo le entendió algo.

"Ella no puede venir de nuevo." Su madre tenía un bello rostro con ojos amables, y rizado cabello oscuro, pero ella parecía mayor de lo que era a causa del duro trabajo. Las líneas alrededor de sus ojos se grabaron profundamente. Tenía las manos callosas. Ella fue la primera persona de su familia en graduarse de la universidad. Ella tenía un grado en ingeniería mecánica y podría diseñar cualquier cosa, cualquier cosa de arreglar, construir cualquier cosa.

Nadie la contrataría. Ninguna empresa la tomó en serio, por lo que terminó en la tienda de máquinas, tratando de ganar dinero suficiente para mantener a los dos de ellos. Ella siempre olía a aceite de máquina, y cuando hablaba con Leo, pasaba del Español al Inglés constantemente— utilizándolos como herramientas complementarias. Tomó años a Leo darse cuenta de que no todo el mundo hablaba de esa manera. Ella incluso le enseñó el código Morse como una especie de juego, para que pudieran mandarse mensajes el uno al otro cuando se encontraban en diferentes salas: *Te amo. ¿Estás bien?* cosas simples como esas.

"No me importa lo que Callida dice," su mamá le dijo. "No me importa el destino y las Parcas. Eres demasiado joven para eso. Sigues siendo mi bebé."

Ella tomó sus manos, en busca de marcas de quemaduras, pero por supuesto no había. "Leo, escúchame. El fuego es una herramienta, al igual que cualquier otra cosa, pero es más peligrosa que la mayoría. Tú no sabes tus límites. Por favor, prométeme-- no hay más fuego hasta que conozcas a tu padre. Algún día, *mijo*, lo *conocerás*. Él te lo explicará todo."

Leo había oído eso desde que podía recordar. Algún día conocería a su padre. Su madre no respondería a ninguna pregunta sobre él. Leo nunca lo había conocido, ni siquiera visto fotos, pero ella hablaba de él como si solo hubiera ido al almacén por un poco de leche y estaría de vuelta en cualquier momento. Leo trató de creerle. Algún día, todo tendría sentido.

Por el próximo par de años, ellos fueron felices. Leo casi se olvidó de Tía Callida. Todavía soñaba con volar el barco, pero los otros extraños sucesos que parecían un sueño también.

Todo se deshizo cuando tenía ocho años. Para entonces, pasaba todas las horas libres en la tienda con su mamá. Él sabía cómo usar las máquinas. Podía medir y hacer cuentas mejor que la mayoría de los adultos. Él había aprendido a pensar en tres dimensiones, resolviendo problemas mecánicos en su cabeza de la forma en que su madre lo hizo.

Una noche, ellos se quedaron hasta tarde porque su madre estaba terminando un diseño de una broca que esperaba una patente. Si pudiera vender el prototipo, podría cambiar sus vidas. Finalmente conseguiría un descanso.

Mientras trabajaba, León le pasaba sus suministros y le contaba chistes malos, tratando de mantener su ánimo. Le encantaba cuando podía hacerla reír. Sonreía y decía: "Tu padre estaría orgulloso de tí, *mijo*. Lo conocerás pronto, estoy segura."

El área de trabajo de mamá estaba en la parte más posterior de la tienda. Era algo escalofriante en la noche, porque eran los únicos allí. Cada sonido se hacía eco a través del almacén oscuro, pero a Leo no le importaba, siempre y cuando se encontraba con su madre. Si lo vagaba por la tienda, siempre podía mantenerse en contacto con grifos de código Morse. Siempre estaban listos para irse, tenían que caminar a través de todo el taller, a través de la sala de descanso, y hacia el estacionamiento, cerrando las puertas detrás de ellos.

Esa noche, después de terminar, acababan de llegar a la sala de descanso, cuando su madre se dio cuenta de que no tenía las llaves.

"Eso es gracioso." Ella frunció el ceño. "Sé que la tenía. Espera aquí, *mijo*. Sólo será un minuto."

Ella le dio una sonrisa más-- la última que vería alguna vez, y ella volvió a entrar en el almacén.

Se había ido sólo unos cuantos latidos cuando la puerta interior se cerró de golpe. Entonces la puerta exterior se cerró sola.

"¿Mamá?" el corazón de Leo golpeó. Algo pesado se estrelló en el interior del almacén. Corrió hacia la puerta, pero no importaba lo duro que pateara o golpeará, no se abría. "¡Mamá!" frenéticamente, él golpeó un mensaje en la pared: *¿Estás bien?*

"Ella no puede oírte," dijo una voz.

Leo se volvió y se encontró frente a una extraña mujer. Al principio pensó que era la Tía Callida. Estaba envuelta en vestidos de negro, con un velo que cubría su cara.

"¿Tía?", Dijo.

La mujer se rió entre dientes, un sonido suave lento, como si estuviera medio dormida. "Yo no soy tu tutora. Más que un parecido de familia".

"¿Qué-- qué quieres? ¿Dónde está mi mamá? "

"Ah... fiel a su madre. Qué bueno. Pero ya ves, tengo hijos también... y entiendo que tú lucharás contra ellos algún día. Cuando traten de despertarme, tú se los impedirás. No puedo permitir eso".

"Yo no te conozco. Yo no quiero pelear con nadie."

Ella murmuró como una sonámbula en trance, "Una buena elección."

Con un escalofrío, Leo se dio cuenta de que la mujer estaba, de hecho, dormida. Detrás del velo, sus ojos estaban cerrados. Pero aún más extraño: sus ropas no eran de tela. Estaban hechas de polvo negro de tierra seca, con agitación y cambios a su alrededor. Su rostro pálido, durmiendo apenas visible detrás de una cortina de polvo, y tenía la horrible sensación de que acababa de levantarse de la tumba. Si la mujer

estaba dormida, Leo quería que siguiera así. Sabía que completamente despierta, sería aún más terrible.

"No te puedo destruir, sin embargo," murmuró la mujer. "Las Parcas no lo permitirán. Pero no protegen a tu madre, y no pueden pararme de romper con tu espíritu. Recuerda esta noche, pequeño héroe, cuando te pregunten a oponerte a mí."

"¡Deja a mi madre en paz!" Aumentó el miedo en su garganta como la mujer se arrastraba hacia adelante. Ella se movía más como una avalancha que una persona, una pared oscura de tierra cambiando hacia él.

"¿Cómo vas a detenerme? Susurró.

Ella caminó directamente a través de una tabla, las partículas de su cuerpo ensamblándose en el otro lado.

Ella se cernía sobre Leo, y él sabía que pasaría a la derecha a través de él, también. Era la única cosa entre ella y su madre.

Sus manos se incendiaron.

Una sonrisa de sueño se propagó en el rostro de la mujer, como si ya hubiera ganado. Leo gritó con desesperación. Su visión se volvió roja. Llamas lavaban sobre la mujer de tierra, las paredes, las puertas cerradas. Y Leo perdió el conocimiento.

Cuando se despertó, estaba en una ambulancia.

La paramédico trato de ser amable. Ella le dijo que el almacén se había incendiado. Su madre no lo había logrado. La paramédico dijo que lo sentía, pero Leo sentía un vacío. Había perdido el control, al igual que su madre le había advertido. Su muerte fue su culpa.

Pronto llegó la policía a buscarlo, y no eran tan agradables. El fuego se había iniciado en la sala de descanso, dijeron, justo donde Leo estaba de pie. Había sobrevivido por un milagro, pero ¿qué clase de niño cerraría las puertas del lugar de trabajo de su madre, sabiendo que ella estaba dentro, y comenzaría un incendio?

Más tarde, sus vecinos en el complejo de apartamentos, dijeron a la policía que era un extraño muchacho. Hablaron sobre las huellas de manos quemadas en la mesa de día de campo. Habían sabido siempre que algo estaba mal con el hijo de Esperanza Valdez.

Sus familiares no podían tomarlo. Su tía Rosa le llamó *diablo* y les gritó a los trabajadores sociales para llevárselo. Así que Leo se fue a su primer hogar de adopción. Unos días más tarde, se escapó. Algunos hogares de adopción temporal duraron más tiempo que otros. Él bromeaba con todo, hacía unos cuantos amigos, pretendía que nada le molestaba, pero siempre terminaba corriendo tarde o temprano. Era la única cosa que hizo el dolor mejor—la sensación de estar en movimiento, llegar más lejos y más lejos de las cenizas de ese taller.

Se había prometido que nunca volvería a jugar con el fuego de nuevo. Él no había pensado en Tía Callida, o la mujer durmiendo envuelta en ropas de tierra, por mucho tiempo.

Fue casi hasta el bosque cuando se imaginó la voz de la Tía Callida: *No fue tu culpa, pequeño héroe. Nuestro enemigo se despierta. Es hora de dejar de correr.*

"Hera", murmuró Leo, "ni siquiera estás aquí, ¿verdad? Estás en una jaula en algún lugar."

No hubo respuesta.

Pero ahora, al menos, Leo entendió algo. Hera lo había estado observando durante toda su vida. De alguna manera, había sabido que un día ella lo necesitaría.

Tal vez las Parcas que ella mencionaba podrían predecir el futuro. Leo no estaba seguro. Pero sabía que estaba destinado a ir en esta búsqueda. La profecía de Jason les advirtió tener cuidado con la tierra, y Leo sabía que tenía algo que ver con esa mujer durmiendo en la tienda, envuelta en ropas de cambiante suciedad.

Encontrarás tu destino, Tía Callida había prometido, *y tu duro viaje por fin tendrá sentido.*

Leo pudo saber lo que ese barco que volaba en sus sueños quería decir. Podría encontrarse con su padre, o incluso llegar a vengar la muerte de su madre.

Pero primero lo primero. Él había prometido a Jason un paseo volador. ¿No es el barco de sus sueños-- todavía no. No había tiempo para construir algo tan complicado. Él necesitaba una solución más rápida. Necesitaba un dragón. Vaciló en el borde del bosque, mirando en la absoluta oscuridad. Búhos abuchearon, y algo más lejos silbó como un coro de serpientes.

León recordó lo que Will Solace le había dicho: Nadie debe entrar en el bosque solo, definitivamente, no sin armas. Leo no tenía nada, ni espada, ni lámpara de mano, sin ayuda.

Miró hacia atrás a las luces de las cabañas. Podía dar la vuelta ahora y decirle a todos que había sido una broma. ¡Psych! Nisa podría ir en la búsqueda en su lugar. Podía quedarse en el campamento y aprender a ser parte de la cabaña de Hefesto, pero se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que se pareciera a sus compañeros de cabaña-- triste, abatido, convencido de su propia mala suerte.

Ellas no pueden detenerme de romper tu espíritu, la mujer dormida le había dicho. *Recuerda esta noche, pequeño héroe, cuando te pregunten de oponerte a mí.*

"Créame, señora" murmuró Leo, "Me acuerdo. Y quien quiera que seas, te voy a plantar cara dura, al estilo de Leo".

Él respiró hondo y se internó en el bosque.

CAPITULO 12

LEO

El bosque no fue como cualquier otro lugar en el que hubiera estado antes. Leo se había criado en un complejo de apartamentos al norte de Houston. Las cosas más salvajes que había visto en su vida era la serpiente de cascabel en el potrero de las vacas y su tía Rosa en camión, hasta que fue enviado al colegio Wilderness.

Incluso allí, el colegio había estado en el desierto. No había árboles con raíces nudosas que tropezasen. No había corrientes para caer. No había ramas que se fundían con lo oscuro, siniestras sombras y búhos mirándolo con sus ojos grandes reflexivos. Esta fue la Zona Crepúsculo.

Se tambaleó a lo largo hasta que estaba seguro de no volver a una de las cabañas que posiblemente pudieran verlo. Entonces convocó al fuego. Las llamas bailaban a lo largo de sus dedos, haciendo suficiente luz para ver. No había tratado de mantener una constante quema desde que tenía cinco años, en esa mesa de picnic. Desde la muerte de su madre, le había dado demasiado miedo probar con nada. Incluso este pequeño fuego le hizo sentirse culpable.

Siguió caminando, en busca de algún tipo de pistas de dragón—huellas gigantes, árboles aplastados, franjas de bosque en llamas. Algo tan grande no podía exactamente esconderse alrededor, ¿verdad? Pero no vio nada. Una vez vislumbró una forma grande y peluda como un lobo o un oso, pero se quedó lejos de su fuego, y estaba bien por León.

Luego, en la parte inferior de un claro, vio la primera trampa, un cráter de cien metros de ancho rodeado de rocas.

Leo tuvo que admitir que era muy ingenioso. En el centro de la depresión, una tina de metal del tamaño de una tina de agua caliente la habían cubierto con burbujeante líquido oscuro—Salsa tabasco y aceite de motor. En un pedestal suspendido sobre la cuba, un ventilador eléctrico giraba en círculo, difundía el humo en todo el bosque. ¿Podrían oler los dragones metálicos?

La cuba parecía estar sin vigilancia. Pero Leo miró de cerca, y en la tenue luz de las estrellas y su fuego de mano, que podía ver el brillo del metal debajo de la tierra y hojas-- una red de bronce que revestía el cráter entero. O tal vez no fue la palabra correcta-- podía sentirlo ahí, como si el mecanismo emitiera calor, que se revelaba a él. Seis grandes tiras de bronce tendido en la tina como los radios de una rueda. Ellos serían sensibles a la presión, Leo adivinó. Tan pronto como el dragón se parara en uno, la red surgiría y se cerraría, y voilà-- un regalo monstruo envuelto. Leo se acercó. Puso el pie en la franja más cercana al gatillo. Como esperaba, no pasó nada. Tuvieron que haber creado la red para algo realmente pesado. De lo contrario, podrían atrapar un animal, monstruo humano, más pequeño o lo que sea. Dudaba si había algo más pesado que un dragón de metal en estos bosques. Por lo menos, esperaba que no lo hubiera.

Él se abrió paso hasta el cráter y se acercó a la tina. Los vapores eran casi abrumadores, y sus ojos comenzaron a llorar. Se acordó de un momento en que la Tía Callida (Hera, lo que sea) le había hecho cortar chiles jalapeños en la cocina y que le había caído el jugo

en los ojos. Dolor serio. Pero, por supuesto a ella le había gustado, "Aguántalo, pequeño héroe. Los aztecas de la patria de tu madre castigaban a los niños malos, manteniéndolos en un fuego lleno de chile jalapeños. Levantaron a muchos héroes de esa manera."

Una total psicópata, esa señora. Leo estaba tan contento de estar en una búsqueda para su rescate.

A Tía Callida le hubiera gustado este tipo de cuba, ya que era *mucho peor* que el jugo de los jalapeños. Leo buscó un gatillo-- algo que podría desactivar la red.

No veía nada.

Tuvo un momento de pánico. Nisa había dicho que había varias trampas de este tipo en el bosque, y que estaban planeando más. ¿Qué pasa si el dragón ya había entrado en otra? ¿Cómo podría Leo posiblemente encontrarlas todas?

Continuó la búsqueda, pero no veía ningún mecanismo de liberación. No hay botón grande marcado fuera. Se le ocurrió que tal vez no hubiera uno. Él comenzó a desesperarse-- y entonces oyó el sonido.

Era más un temblor—el tipo de profundidad de ruidos que se escuchan en sus instintos en vez de sus oídos. Le dio nerviosismo, pero no miró a su alrededor para saber de su origen. Siguió el examen de la trampa, su pensamiento, debía estar muy lejos. Marcando el paso por el bosque. Debía de apresurarse.

Entonces oyó un resoplido de molienda, como el vapor expulsado de un barril de metal.

Su cuello se estremeció. Se volvió lentamente. En el borde del pozo, a cincuenta pies de distancia, dos ojos rojos brillantes lo miraban. La criatura brillaba a la luz de la luna, y Leo no podía creer que algo tan grande se había colado hasta él tan rápido. Demasiado tarde, se dio cuenta de que su mirada estaba fija en el fuego de su la mano, y apagó las llamas.

Todavía podía ver el dragón muy bien. Cerca de setenta pies de largo, del hocico hasta la cola, su cuerpo hecho de placas de bronce de enclavamiento. Sus garras eran del tamaño de cuchillos de carnicero, y su boca estaba llena de cientos de dientes de metal afilados como dagas. Vapor salía de su nariz. Gruñó como una cadena de sierra a través de un árbol. Podría haber mordido a Leo a la mitad, fácil, o pisoteado hasta aplanarlo. Fue la cosa más hermosa que había visto nunca, excepto por un problema que había arruinado completamente el plan de Leo.

"Tú no tiene alas", dijo Leo.

Gruñido del dragón muerto. Inclino la cabeza como diciendo, *¿Por qué no huyes de terror?*

"Oye, no te ofendas", dijo Leo. "¡Eres increíble! Buen dios, ¿quién te *hizo*? ¿Eres hidráulico o de propulsión nuclear o qué? Pero si fuera yo, te pondría alas. ¿Qué tipo de dragón no tiene alas? Supongo que tal vez tú eres demasiado pesado para volar? Debería haber pensado en eso."

El dragón resopló, más confundido ahora. Se suponía que iba a pisotear a Leo. Esta conversación no era parte del plan. Dio un paso adelante, y Leo gritó: "¡No!"

El dragón rugió de nuevo.

"Es una trampa, cerebro de bronce", dijo Leo. "Están tratando de pescarte."

El dragón abrió la boca y sopló fuego. Una columna de llamas al rojo vivo se elevaba sobre León, más de lo que había intentado jamás soportar antes. Se sentía como si estuviera siendo lavado con una manguera de gran alcance, de fuego muy caliente. Le picaba un poco, pero él se mantuvo firme. Cuando las llamas murieron, él estaba perfectamente bien. Incluso su ropa estaba bien, León no entendía, pero estuvo agradecido por eso. Le gustaba su chaqueta del ejército, y sus pantalones cortos hubieran sido vergonzosos.

El dragón miró a Leo. Su rostro no había cambiado realmente, al ser de metal y todo, pero Leo pensó que podía leer su expresión: ¿Por qué no te crujiste bicho? Una chispa salió volando de su cuello como si estuviera a punto de un corto circuito.

"Tú no me puedes quemar", dijo Leo, tratando de sonar vaporizado y en calma. Nunca había tenido un perro antes, pero él habló con el dragón de la manera que él pensó que hablaría con un perro. "Quieto, muchacho. No te acerques más. Yo no quiero que te atrapen. Verás, piensan que estás roto y tienes que ser desechado. Pero yo no lo creo. Puedo arreglarte si me lo permites--"

El dragón crujía, rugía, y cargaba. La trampa surgió. El suelo del cráter entró en erupción con un sonido como si miles de tapas juntas golpearan un bote de basura. La suciedad y las hojas volaron, la red metálica parpadeaba. Leo fue derribado, boca abajo, y bañado en salsa Tabasco y el aceite. Encontró que se intercaló entre la cuba y el dragón, ya que goleó, tratando de liberarse de la red que había estaba envuelto alrededor de los dos.

El dragón sopló las llamas en todas direcciones, iluminando el cielo y el establecimiento de los árboles en llamas. Aceite y la salsa quemada por todos lados. No le dolió Leo, pero lo dejó un mal sabor en la boca. "¿Quieres dejar de hacer eso?!" Gritó.

El dragón siguió retorciéndose. Leo se dio cuenta que sería aplastado si no se movía. No fue fácil, pero logró escabullirse de entre el dragón y la cuba. Se retorció en su camino a través de la red. Afortunadamente los agujeros eran lo suficientemente grandes como para un niño flaco.

Corrió a la cabeza del dragón. Trataba de tomarlo, pero sus dientes estaban enredados en la malla. Sopló el fuego de nuevo, pero parecía estar quedándose sin energía.

Esta vez las llamas eran de color naranja solamente. Ellas bombardeaban antes incluso de llegar a la cara de Leo.

"Oye, hombre," Leo dijo: "les mostraré dónde te encuentras. Entonces van a venir a romper con ácido y cortadores de metal. ¿Es eso lo que quieres?"

La mandíbula del dragón hizo un crujido, como si estuviera tratando de hablar. "Bien, entonces," dijo Leo. "Vas a tener que confiar en mí."

Y Leo se puso a trabajar.

Tardó casi una hora para encontrar el panel de control. Estaba justo detrás de la cabeza del dragón, lo cual tenía sentido. Se había elegido para mantener al dragón en la red, porque era más fácil trabajar con el dragón limitado, pero al dragón no le gustó.

"¡Quédate quieto!" Leo lo regañó.

El dragón hizo otro crujido que podría haber sido un gemido.

Leo examinó los cables dentro de la cabeza del dragón. Él se distrajo por un ruido en el bosque, pero cuando levantó la vista era sólo un espíritu de árbol—una dríada, Leo pensó que eran llamados—para apagar las llamas en sus ramas. Afortunadamente, el dragón no había iniciado un incendio forestal total, pero aún así la dríada no estaba muy contenta. El vestido de la muchacha estaba quemado. Ella sofocó las llamas con una manta de seda, y cuando vio a Leo mirarla, ella hizo un gesto que probablemente era muy grosero en una dríada. Luego desapareció en un puf verde en la niebla.

Leo volvió su atención al cableado. Era ingenioso, definitivamente, y tenía sentido para él. Este era el relé del control del motor. Este sensor de procesamiento de información dentro de los ojos. Este disco...

"Ha", dijo. "Bueno, no me extraña."

¿Crujen? el dragón le preguntó con su mandíbula.

"Tienes un disco de control de corrosión. Es probable que regulara tus mayores circuitos de razonamiento, ¿no? cerebro oxidado, hombre. No es de extrañar que estés un poco... confundido. "Él dijo que casi loco, pero se contuvo. "Me gustaría tener un disco de reemplazo, pero... esta es una pieza complicada del trazado de circuito. Yo voy a tener que sacarlo y limpiarlo. Sólo un minuto. "Él sacó el disco, y el dragón estuvo totalmente inmóvil. El brillo en sus ojos de murió. Leo saltó de su espalda y comenzó a pulir el disco. Se limpió un poco de salsa Tabasco y de aceite con la manga, lo que ayudó a limpiar a través de la mugre, pero cuanto más limpiaba, más preocupado estaba. Algunos de los circuitos estaban más allá de reparación. Él podría hacerlo mejor, pero no perfecto. Para ello, se necesitaría un disco completamente nuevo, y no tenía idea de cómo construir uno.

Trató de trabajar con rapidez. No estaba seguro de cuánto tiempo el disco de control del dragón podía estar apagado sin dañarse, tal vez para siempre, pero él no quería correr riesgos. Una vez que él había hecho lo mejor que pudo, volvió a subir a la cabeza del dragón y comenzó a limpiar el cableado y cajas de cambio, consiguiendo ensuciarse en el proceso.

"Las manos limpias, equipo sucio", murmuró, algo que su madre solía decir. En el tiempo

en que estuvo trabajando, sus manos se iban poniendo negras de grasa y su ropa parecía que acababa de perder un concurso de lucha libre en barro, pero los mecanismos parecían mucho mejor. Deslizó el disco, conectando el cable anterior, y chispas. El dragón se estremeció. Sus ojos empezaron a brillar.

"Mejor", preguntó Leo.

El dragón hizo un sonido como un taladro de alta velocidad. Abrió la boca y giró todos sus dientes.

"Supongo que eso es un sí. Espera, te liberaré. "

Otros treinta minutos para encontrar las abrazaderas de liberación de la red y desenredar al dragón, pero finalmente se levantó y sacudió su última parte de la espalda. Rugió triunfante y el fuego se disparó contra el cielo.

"En serio", dijo Leo. "¿Podrías no mostrarte?"

¿Crujen? preguntó el dragón.

"Necesitas un nombre," decidió Leo. "Te llamaré Festus".

El dragón zumbó los dientes y sonrió. Por lo menos Leo esperaba que fuera una sonrisa.

"Cool", dijo Leo. "Pero todavía tenemos un problema, porque no tienes alas."

Festus inclinó la cabeza e inhaló vapor. Luego bajó la espalda en un gesto inconfundible. Él quería que Leo se subiera.

"¿A dónde vamos?" Preguntó Leo.

Pero él estaba demasiado excitado para esperar una respuesta. Él subió a la espalda del dragón, y Festus delimitó en el bosque.

* * *

Leo había perdido la noción del tiempo y todo sentido de dirección. Parecía imposible que el bosque pudiera ser tan profundo y salvaje, pero el dragón viajó hasta que los árboles fueron como rascacielos y el dosel de hojas completamente borrado por las estrellas. Incluso el fuego en la mano de Leo no podía haber iluminado el camino, pero los brillantes ojos rojos del dragón brillaron actuando como faros.

Finalmente, cruzaron un arroyo y llegaron a un callejón sin salida, un acantilado de piedra caliza de un centenar de metros de altura-- una masa sólida, pura que el dragón no podía subir.

Festo se detuvo en la base y levantó una pata como un perro mostrando.

"¿Qué es?" Leo se deslizó hasta el suelo. Se acercó a la roca-- nada más que roca sólida. El dragón siguió apuntando.

"No va a salir de tu camino", le dijo Leo.

El cable suelto en el cuello del dragón chipeó, pero por lo demás se quedó quieto. Leo puso la mano en el acantilado. De repente sus dedos ardían. Líneas de fuego se propagaron de sus dedos como pólvora encendida, chirriando a través de la piedra caliza. Las líneas de fuego corrieron por el acantilado hasta que se había definido un rojo brillante como una puerta cinco veces más alto que la estatura de Leo. Retrocedió y la puerta se abrió, un inquietante silencio de una gran losa de roca.

"Perfectamente equilibrado", murmuró. "Eso es algo de ingeniería de primer nivel."

El dragón se descongeló y marcharon al interior, como si estuviera volviendo a casa.

Leo entró, y la puerta empezó a cerrarse. Tuvo un momento de pánico, recordando aquella noche en el taller hace mucho tiempo, cuando había sido encerrado, ¿Qué pasaría si se queda atrapado aquí? Pero entonces las luces parpadearon-- en una combinación de tubos fluorescentes y antorchas eléctricas de pared. Cuando Leo vio la caverna, se olvidó de salir.

"Festo", murmuró. "¿Qué es este lugar?"

El dragón pisoteó al centro de la habitación, dejando huellas de espesor en el polvo, y se acurrucó en una plataforma circular de gran tamaño.

La cueva era del tamaño de un hangar de aviones, con mesas de trabajo sin fin y jaulas de almacenamiento, filas de puertas de garaje de tamaño a lo largo de cualquiera de las paredes, y escaleras que conducían a una red de pasarelas por encima. El equipo se levanta por todas partes-- hidráulico, sopletes, trajes de peligro, espadas de aire, montacargas, algo más que parecía sospechosamente a una cámara de reacción nuclear. Los tabloncillos de anuncios estaban cubiertos de andrajosos planos, se desvanecían. Y armas, armaduras, escudos-- suministros de guerra por todo el lugar, muchos de ellos sólo parcialmente terminados.

Colgando de cadenas muy por encima de la plataforma del dragón estaba una vieja bandera hecha jirones casi demasiado borroso de leer. Las cartas eran griegas, pero Leo de alguna manera sabía lo que decían: bunker 9.

¿Significa nueve como en la cabina de Hefesto, o nueve como en la que había otros ocho? Leo miró a Festo, acurrucado en la plataforma, y se le ocurrió que el dragón parecía tan contento porque estaba en casa. Probablemente había sido construido en esa almohadilla.

"¿Los otros niños que...?" La pregunta de Leo murió con la respuesta. Claramente, este lugar había sido abandonado durante décadas. Telarañas y polvo cubría todo. El suelo no reveló huellas a excepción de la suyas, y la pata de enorme impresiones del dragón. Él fue el primero en este bunker desde... desde un largo tiempo. El Bunker 9 había sido abandonado con un montón de proyectos terminados en medio de las tablas. Encerrado y olvidado, pero ¿por qué?

Leo miró a un mapa en la pared-- un mapa del campo de batalla, pero el papel estaba roto y amarillo como cebolla. Una fecha en la parte inferior se leía, 1864.

"De ninguna manera", murmuró.

Entonces vio un proyecto en un tablón de anuncios de los alrededores, y su corazón casi saltó de su garganta. Corrió a la mesa de trabajo y se quedó mirando un dibujo en una línea blanca casi había desaparecido más allá del reconocimiento: un barco griego desde varios ángulos diferentes. Ligeramente por debajo de las palabras garabateadas se leía: ¿Profecía? No muy claro. ¿Vuelo?

Fue el buque que había visto en sus sueños-- la nave voladora. Alguien había tratado de construirla aquí, o al menos esbozado la idea. Luego fue a la izquierda olvidado... una profecía que aún está por venir. Y lo más increíble de todo, la cabecera de la nave era exactamente igual que la que Leo había dibujado cuando tenía cinco años-- la cabeza de un dragón. "Parece como tú, Festo," murmuró. "Eso es espeluznante".

La cabecera le dio un sentimiento de inquietud, pero la mente de Leo hilada con otras cuestiones eran demasiadas como para pensar en ellas por mucho tiempo. Tocó el proyecto, con la esperanza de que podría tomarla para estudiarla, pero el papel crujió a su toque, por lo que la dejó solo. Miró a su alrededor para otras pistas. No había barcos. No había piezas que pareciesen parte de este proyecto, pero había tantas puertas y almacenes para explorar.

Festus resopló como si estuviera tratando de llamar la atención de Leo, recordándole que no tenían toda la noche. Era cierto. Leo imaginó que sería por la mañana en unos pocas horas, y que se había completamente desviado. Había salvado al dragón, pero no le iba a ayudar en la búsqueda. Necesitaba algo que volara.

Festo le dio un codazo con algo hacia él-- un cinturón de herramientas de cuero que había quedado al lado de su cojín de construcción. Entonces el dragón encendió sus brillantes ojos rojos y los fijó hacia el techo. Leo miró hacia donde apuntaban los focos, y gritó al reconocer las formas colgando por encima de ellos en la oscuridad.

"Festo", dijo en voz baja. "Tenemos trabajo que hacer."

CAPITULO 13

JASON

Jason estaba soñando con lobos.

Se puso de pie en un claro en medio de un bosque de secuoyas. Frente a él se alzaban las ruinas de una mansión de piedra. Bajo las nubes grises mezclados con el suelo niebla, la lluvia y el frío flotaban en el aire. Un grupo de grandes bestias grises puestos en torno a él, rozándole las piernas, gruñendo y enseñando los dientes. Ellos suavemente le dieron un codazo hacia las ruinas.

Jason no tenía ningún deseo de convertirse en la más grande del mundo galleta para perros, por lo que decidió hacer lo que quisieran.

El suelo se aplastaba bajo sus botas al caminar. Las torres de piedra de las chimeneas, no se apegaban a nada, se levantaban como tótems. La casa debió haber sido enorme alguna vez, de varios pisos con paredes de un tronco enorme y un techo de dos aguas crecientes, pero ahora no quedaba más que su esqueleto de piedra. Jason pasaba por debajo de una puerta desmoronada y se encontró en una especie de patio.

Antes de él había un estanque drenado que reflejaba, largo y rectangular. Jason no podía decir lo profundo que era, porque el fondo estaba lleno de niebla. A un sucio sendero conducía todo el camino alrededor, y las paredes eran irregulares de la casa rosa a cada lado. Lobos pasaban bajo los arcos de la áspera piedra volcánica de color rojo.

En el otro extremo de la piscina estaba sentada una gigante-loba, de varios pies de alto que Jason. Sus ojos brillaban de plata en la niebla, y su escudo era del mismo color que el chocolate caliente, rocas rojas.

"Conozco este lugar", dijo Jason.

La loba lo miró. Ella no hablaba exactamente, pero Jason podía entenderla. Los movimientos de las orejas y bigotes, el destello de sus ojos, la forma en que curvó sus labios-- todos estos fueron parte de su lenguaje.

Por supuesto, la loba dijo. Comenzaste tu viaje aquí como un cachorro. Ahora debes encontrar tu camino de regreso. Una nueva misión, un nuevo comienzo.

"Eso no es justo", dijo Jason. Pero tan pronto como hablaba, sabía que no tenía sentido quejarse con la loba.

Los lobos no sienten simpatía. Nunca esperan justicia. La loba dijo: *vencer o morir. Este es siempre nuestro camino.*

Jason quería protestar de que no podía vencer si no sabía quién era él, o cuando se suponía que debía irse. Pero sabía de esta loba. Su nombre era simplemente Lupa, La Loba Madre, la más grande de su especie. Hace mucho tiempo que lo había encontrado en este lugar, lo protegió, lo nutrió, lo eligió, pero si Jason mostraba debilidad, ella lo haría pedazos. En lugar de ser su cachorro, sería su cena. En la manada de lobos, la debilidad no era una opción.

"¿Me puedes orientar?" Jason preguntó.

Lupa hizo un ruido sordo profundo en su garganta, y la niebla en la piscina se disolvió.

Al principio, Jason no estaba seguro de lo que estaba viendo. En los extremos opuestos de la piscina, dos torres oscuras habían estallado desde el piso de cemento, como las brocas de algunas máquinas enormes de túneles aburridos de atravesar la superficie. Jason no podía decir si las agujas eran de vides de roca o petrificadas, sino que se formaron de los zarcillos de espesor que se reunieron en un punto en la parte superior. Cada torre tenía unos cinco pies de alto, pero no eran idénticos. El más cercano a Jason más oscuro parecía como una masa sólida, sus zarcillos fusionados. Mientras observaba, lo empujó un poco más lejos de la tierra y lo amplió un poco más.

El final de Lupa dentro de la piscina, los zarcillos de aguja del segundo estaban más abiertos, como los barrotes de una jaula. En el interior, Jason vagamente podía ver una figura nebulosa luchando, cambiando de forma dentro de sus confines.

"Hera", dijo Jason.

La loba gruñó de acuerdo. Los otros lobos cercaron la piscina, su piel sobre sus espaldas, gruñendo en las torres.

El enemigo ha elegido este lugar para despertar a su hijo más poderoso, el rey gigante, Lupa dijo. Nuestro lugar sagrado, donde los semidioses son reclamados-- el lugar de la muerte o la vida. La casa se quemó. La casa del lobo. Es una abominación. Usted debe detenerla.

"¿A ella?" Jason estaba confundido. "¿Quieres decir, Hera?"

La loba rechinó los dientes con impaciencia. *Usa tus sentidos, cachorro. No me importa nada de Juno, pero si ella cae, despertará a nuestro enemigo. Y será el final para todos nosotros. Tú conoces este lugar. Tú puedes encontrarlo de nuevo. Limpiar nuestra casa. Para esto antes de que sea demasiado tarde.*

La torre oscura creció lentamente alargándose, como el bulbo de una flor horrible. Jason tuvo la sensación de que si alguna vez abría, pondría en libertad a algo que no quería conocer.

"¿Quién soy yo?", Preguntó Jason a la loba. "Por lo menos dime eso."

Los lobos no tienen mucho sentido del humor, pero Jason podía decir la pregunta divirtiendo a Lupa, como si Jason fuera un cachorro que acabara de probar sus garras, practicando para ser el macho alfa.

Tú eres nuestra gracia salvadora, como siempre. La loba frunció los labios, como si hubiera hecho una broma ingeniosa. *No debes de fallar, hijo de Júpiter.*

CAPITULO 14

JASON

Jason se despertó con el sonido del trueno. Entonces recordó dónde estaba. Siempre estaba tronando en la cabaña uno.

Por encima de su catre, la cúpula estaba decorada con mosaico azul y blanco como un cielo nublado. Los azulejos de nube pasaron por el techo, cambiaban del blanco al negro. Un trueno retumbó a través de la sala, y las baldosas de oro brillaron como las venas de los rayos.

A excepción del catre que los demás campistas le habían traído, la cabaña no tenía muebles regulares-- sin sillas, mesas o aparadores. En cuanto a Jason podría decir, ni siquiera tenía un cuarto de baño. Las paredes fueron talladas con nichos, cada uno con un brasero de bronce o una estatua de oro de águila sobre un pedestal de mármol. En el centro de la habitación, de seis metros de altura, la estatua a todo color de Zeus en las clásicas túnicas griegas con un escudo a su lado y un rayo levantado, listo para herir a alguien.

Jason estudió la estatua, en busca de todo lo que tenía en común con el Señor del Cielo. ¿Pelo negro? Nop. Expresión ¿Refunfuñon? Bueno, tal vez. ¿Barba? No, gracias. Con su túnica y sandalias, Zeus parecía un realmente entusiasta, realmente enojado hippie.

Sí, Cabaña Uno. Un gran honor, los demás campistas le habían dicho. Claro, si te gustaba dormir en un templo frío contigo mismo con el Hippie Zeus con el ceño fruncido hacia abajo mirándote toda la noche.

Jason se levantó y se frotó el cuello. Todo su cuerpo estaba tenso por el mal dormir y la convocatoria de relámpagos. Esa noche, su último pequeño truco no había sido tan fácil como lo había dejado entendido. Lo que había hecho casi lo desmaya.

Junto al catre, dispusieron ropa nueva para él: pantalones vaqueros, tenis y una camiseta de color naranja Campamento Mestizo. Definitivamente necesitaba un cambio de ropa, pero miró hacia abajo en su camisa púrpura andrajosa, que se resistía al cambio. Se sentía mal de alguna manera, ponerse en la camiseta del campamento. Todavía no podía creer que perteneciera aquí, a pesar de todo lo que le habían dicho.

Pensó en su sueño, con la esperanza de que más recuerdos volvieran con él acerca de Lupa, o esa casa en ruinas en las secoyas. Sabía que había ido allí antes. La loba era real. Pero le dolía la cabeza cuando trataba de recordar. Las marcas en el antebrazo parecían arder.

Si pudiera encontrar las ruinas, podría encontrar su pasado. Lo que crecía dentro de esa torre de roca, Jason tenía que detenerlo.

Miró al Zeus Hippie. "De nada por ayudar."

La estatua no dijo nada.

"Gracias, papá" murmuró Jason.

Se cambió de ropa y miró su reflejo en el escudo de Zeus. Su cara se veía acuosa y extraña en el metal, como si se estuviera disolviendo en un charco de oro. Definitivamente no se veía tan bien como Piper se había visto ayer por la noche después de que ella había sido transformada de repente.

Jason aún no estaba seguro de cómo se sentía acerca de eso. Había actuado como un idiota, anunciando delante de todos que ella era un golpe de gracia. No es como si hubiera sido nada malo con ella *antes*. Claro, se veía genial después de la atención hacia ella de parte de Afrodita, pero ella tampoco parecía a sí misma, no se sentía cómoda con la atención.

Jason se había sentido mal por ella. Tal vez eso era una locura, teniendo en cuenta que había sido reclamada por sólo una diosa y se convirtió en la chica más hermosa en el campamento.

Todo el mundo había comenzado a adularla, diciéndole lo increíble que era y cómo, obviamente, ella debía ser la que fuera en la búsqueda, pero que la atención no tenía nada que ver con quién era. Nueva vestimenta, maquillaje nuevo y brillante aura de color rosa, y *boom*: de repente la gente le gustaba. Jason se sentía como si no entendiera eso.

Ayer por la noche cuando había llamado por un rayo, las reacciones de los otros campistas le habían parecido familiar para él. Estaba bastante seguro de que había estado lidiando con eso durante mucho tiempo-- la gente lo miraba con asombro sólo porque era el hijo de Zeus, lo trataban especial, pero no tenía nada que ver con él. Nadie se preocupaba *por él*, sólo la posición de miedo de su Gran Padredetrás de él con el perno del fin del mundo, como si dijera: *¡Respeten a este chico o comerán tensión!*

Después de la fogata, cuando la gente empezó a regresar a sus camarotes, Jason había ido con Piper y formalmente le pidió que lo acompañara en la búsqueda.

Ella había estado todavía en un estado de shock, pero ella asintió con la cabeza, frotándose los brazos, ya que debía de haber tenido frío con ese vestido sin mangas.

"Afrodita tomó mi chaqueta de snowboard", murmuró. "Asaltada por mi propia madre."

En la primera fila del anfiteatro, Jason encontró una manta y la envolvió alrededor de sus hombros. "Vamos a obtener una nueva chaqueta", prometió.

Ella esbozó una sonrisa. Él quería envolver sus brazos alrededor de ella, pero se contuvo. No quería que ella pensara que él era tan superficial como todo el mundo--tratando de hacer un movimiento en ella, porque se había convertido toda hermosa

Se alegró de Piper iba con él en la búsqueda. Jason había intentado acto valiente en la fogata, pero era sólo eso: un acto. La idea de subir contra una fuerza del mal lo suficientemente potente como para secuestrar a Hera le daba miedo estúpido, sobre todo porque ni siquiera sabía su propio pasado. Necesitaba de ayuda, y lo sintió a su derecha:

Piper debía estar con él. Pero las cosas se complicaron ya sin calcular cuánto le gustaba, y por qué. Se había metido ya con su cabeza lo suficiente.

Se puso sus zapatos nuevos, listos para salir de esa cabaña fría y vacía. Entonces vio algo que no había visto la noche anterior. Un brasero había sido movido fuera de una de las alcobas para crear un espacio pequeño para dormir, con un saco de dormir, una mochila, incluso algunas imágenes grabadas en la pared.

Jason se acercó. El que había dormido allí, había sido hace mucho tiempo. El saco de dormir olía a humedad. La mochila estaba cubierta con una fina capa de polvo. Algunas de las fotos una vez pegadas a la pared habían perdido su pegajosidad y habían caído al suelo.

Una foto mostraba a Annabeth-- mucho más joven, tal vez ocho, pero Jason sabía que era ella: mismo pelo rubio y ojos grises, la misma mirada distraída como si estuviera pensando en un millón de cosas a la vez. Estaba de pie junto a un hombre de pelo rubio de unos catorce o quince años, con una sonrisa pícaro y desigual armadura de cuero sobre una camiseta. Estaban en un callejón detrás de ellos, como si estuvieran diciéndole al fotógrafo, *¡Vamos a conocer cosas en un callejón oscuro y matarlos!* Una segunda foto mostraba a Annabeth y el mismo hombre sentados en una fogata, riendo histéricamente.

Finalmente Jason cogió una de las fotos que habían caído. Era una tira de imágenes como las que tomarías en un fotomatón "hágalo usted mismo: Annabeth y el chico de pelo rubio, pero con otra chica entre ellos. Era tal vez quince, con el pelo negro—agitado como Piper-- con una chaqueta de cuero negro y joyería de plata, por lo que se veía de tipo de gótico, pero estaba capturada a medio reír, y estaba claro que estaba con sus dos mejores amigos.

"Esa es Thalía", dijo alguien.

Jason se volvió.

Annabeth estaba mirando por encima del hombro. Su expresión era triste, como si la imagen comprara recuerdos duros. "Ella es la otra hija de Zeus, que ha vivido aquí-- pero no por mucho tiempo. Lo siento, me ha golpeado."

"Está bien", dijo Jason. "No es como que pienso en este lugar como hogar".

Annabeth se vistió para viaje, con un abrigo de invierno sobre su ropa del campamento, el cuchillo en su cinturón, y una mochila al hombro.

Jason dijo: "¿No creo que hayas cambiado de opinión acerca de venir con nosotros?"

Ella negó con la cabeza. "Tienes un buen equipo ya. Me voy a buscar a Percy".

Jason estaba un poco decepcionado. Él habría apreciado tener a alguien en el viaje que supiera lo que estaban haciendo, por lo que no se sentiría como si llevara a Piper y a Leo por un precipicio.

"Oye, estarán bien", prometió Annabeth. "Algo me dice que esto no es tu primera misión."

Jason tenía una vaga sospecha de que tenía razón, pero eso no le hacía sentir mejor. Todo el mundo parecía pensar que era tan valiente y seguro, pero que no entiende cómo de perdido realmente se sentía. ¿Cómo podrían confiar en él cuando él ni siquiera sabía quién era?

Miró las fotos sonrientes de Annabeth. Se preguntó cuánto tiempo había pasado desde que ella sonrió. Ella realmente le gustaba este tipo Percy como para buscarlo tanto, y eso hizo que Jason sintiera un poco de envidia. ¿Había alguien en busca de él ahora? ¿Qué pasa si alguien lo cuidó mucho y estaba sacado de su mente por la preocupación, y él ni siquiera podía recordar su vida anterior?

"Sabes quién soy", supuso. ¿No es así?"

Annabeth se apoderó de la empuñadura de su daga. Buscó una silla para sentarse, pero por supuesto no había ninguna. "Honestamente, Jason... no estoy segura. Mi mejor suposición, es que eres un solitario. Sucede a veces. Por una razón u otra, el campamento nunca te encontró, pero de todos modos has sobrevivido por estar en constante movimiento alrededor. Entrenando tú mismo para luchar. Manejaste los monstruos por tu cuenta. Tú venciste las probabilidades. "

"Lo primero que Quirón me dijo", recordó Jason *"deberías estar muerto."*

"Eso podría tener una razón", dijo Annabeth. "La mayoría de los semidioses nunca lo logran por su cuenta. Y un hijo de Zeus, quiero decir, no hay nada más peligroso que eso. Las posibilidades de llegar a la edad de quince sin encontrar el Campamento Mestizo o morir-- microscópica. Pero como dije, a veces ocurre."

Thalia se escapó cuando era joven. Sobrevivió por su cuenta durante años. Incluso se hizo cargo de mí por un tiempo. Así que tal vez era una solitaria también."

Jason le tendió el brazo. "¿Y estas marcas?"

Annabeth miró a los tatuajes. Era evidente, que le molestaba. "Bueno, el águila es el símbolo de Zeus, de manera que tiene sentido. Las doce líneas-- tal vez representan años, si las habías estado haciendo desde que tenías tres años de edad. SPQR-- es el lema del antiguo Imperio Romano: *Senatus Populusque Romano*, el Senado y el Pueblo de Roma. Aunque el por qué de que estén quemadas en tu propio brazo, no lo sé. A menos que tú tuvieras un realmente duro Latin maestro..."

Jason estaba bastante seguro de que no era la razón. Tampoco parecía posible que estuviese en su propia vida. Pero ¿qué otra cosa tenía sentido? Annabeth había sido muy clara—El campamento mestizo era el único lugar seguro en el mundo para los semidioses.

"Yo, um... tuve un sueño extraño la noche anterior", dijo. Parecía una tontería para confiar, pero Annabeth no pareció sorprendida.

"Sucede todo el tiempo a semidioses", dijo. "¿Qué viste?"

Él le habló de los lobos y la casa en ruinas y las dos agujas de roca. Mientras hablaba, Annabeth empezó a pasearse, parecía cada vez más agitada.

"¿No recuerdas dónde está esa casa?", Preguntó.

Jason negó con la cabeza. "Pero estoy seguro de que he estado allí antes."

"Secuoyas" musitó ella. "Podría ser el norte de California. Y la loba... He estudiado diosas, espíritus y monstruos en toda mi vida. Nunca he oído hablar de Lupa".

"Ella dijo que el enemigo era un "ella." Pensé que quizás era Hera, pero--"

"Yo no confío en Hera, pero no creo que ella sea el enemigo. Y eso de la decadencia de la tierra--" La expresión de Annabeth se oscureció. "Tienes que detenerlo."

"Tú sabes lo que es, ¿no?", Preguntó. "O por lo menos, tienes una conjetura. Yo vi tu cara anoche en la hoguera. Tú miraste a Quirón como si de pronto entendieras, pero tú no querías que nos asustáramos".

Annabeth vaciló. "Jason, las cosas sobre las profecías... cuanto más sepas, cuanto más tratamos de cambiarlas, pueden ser desastrosas. Quirón cree que es mejor que encuentren su propio camino, y encuentra las cosas a su propio tiempo. Si él me hubiese dicho todo lo que sabía antes de mi primera misión con Percy... he tenido que admitir que no estoy segura de que hubiera sido capaz de llevarla a cabo. Para tu misión, es aún más importante."

"¿Esto estará mal, huh?"

"No, si tienes éxito. Por lo menos... espero que no."

"Pero yo no sé ni por dónde empezar. ¿Dónde se supone que debo ir?"

"Sigue a los monstruos", sugirió Annabeth.

Jason había pensado en eso. El espíritu tormenta que lo había atacado en el Gran Cañón había dicho que lo solicitaba su jefe. Si Jason pudiera seguir a los espíritus de la tormenta, podría ser capaz de encontrar a la persona al control de ellos. Y tal vez eso lo llevaría a la cárcel de Hera.

"Está bien", dijo. "¿Cómo puedo encontrar vientos de tormenta?"

"Personalmente, me gustaría pedirselo a un dios del viento", dijo Annabeth. "Aeolus es el amo de todos los vientos, pero es un poco impredecible.... Nadie lo encuentra, a menos que quiere ser encontrado. Él trata con cada uno de los cuatro dioses del viento estacional ese el trabajo de Eolo. El más cercano, el que tiene más trato con los héroes, es Bóreas, el viento del norte."

"Así que si me lo miró desde arriba en los mapas de Google--"

"Oh, él no es difícil de encontrar", prometió Annabeth. "Se estableció en América del Norte como todos los otros dioses. Así que, por supuesto, él escogió el más antiguo asentamiento del norte, tan al norte como se puede ir."

"¿Maine?" Adivinado Jason.

"Más allá".

Jason trató de imaginar un mapa. ¿Ué estaba más al norte de Maine? El asentamiento más antiguo del norte...

"Canadá", decidió. "Quebec".

Annabeth sonrió. "Espero que hables francés."

Jason en realidad sentía una chispa de emoción. Quebec-- por lo menos ahora tenía una meta. Encuentra el viento del norte, localiza a los espíritus tormenta, y encuentra para quién han estado trabajando y dónde está esa casa en ruinas. Hera gratis. Todo en cuatro días. Pastel.

"Gracias, Annabeth." Miró la tira de fotos en su mano. "Así que, eh... dijiste que era peligroso ser hijo de Zeus. ¿Qué paso con Thalia?"

"Oh, ella está bien", dijo Annabeth. "Se convirtió en una cazadora de Artemisa-- una de las siervas de la diosa. Ellas vagan por todo el país matando monstruos. Nosotros no las vemos en el campamento muy a menudo."

Jason miró a la enorme estatua de Zeus. Entendió por qué Thalia había dormido en esa alcoba. Era el único lugar en la cabaña endonde no había línea de visión del Híppie Zeus. E incluso no había sido suficiente. Había optado por seguir a Artemisa y ser parte de un grupo en vez de quedarse en este templo con corrientes de aire frío a solas con los veinte metros de altura de su padre—*Padre de Jason*—ceñudo hacia ella. ¡*Come tensión!* Jason no tenía ninguna dificultad para comprender los sentimientos de Thalia. Él se preguntó si había un grupo de cazadores para los chicos.

"¿Quién es el otro niño en la foto?", Preguntó. "El tipo de pelo rubio."

La expresión de Annabeth fue apretada. Tema delicado.

"Ese es Lucas", dijo. "Ahora está muerto."

Jason decidió que era mejor no preguntar más, pero la forma en que Annabeth, dijo el nombre de Lucas, le hizo preguntarse si tal vez Percy Jackson no era el único chico al que Annabeth le había gustado nunca.

Se centró de nuevo en el rostro de Thalia. No dejaba de pensar en esta foto de ella era importante. Le faltaba algo.

Jason sintió una extraña sensación de conexión con este otro hijo de Zeus, alguien que podría entender su confusión, tal vez incluso contestar algunas preguntas. Pero otra voz dentro de él, un susurro insistente, dijo: *Peligroso. Manténgase alejado.*

"¿Qué edad tiene ahora?", preguntó.

"Es difícil de decir. Fue un árbol por un tiempo. Ahora ella es inmortal."

"¿Qué?"

Su expresión debió haber sido bastante buena, porque Annabeth se echó a reír. "No te preocupes. No es algo que todos los hijos de Zeus pasan. Es una larga historia, pero... bueno, ella estuvo fuera de servicio por un largo tiempo. Si hubiera envejecido con regularidad, estaría en sus veintes ahora, pero todavía se ve igual que en esa imagen, como si se tratase de... bueno, cerca de su edad. ¿Quince o dieciséis años?"

Algo que la loba había dicho en su sueño molestaba a Jason. Se encontró preguntando: "¿Cuál es su apellido?"

Annabeth parecía inquieta. "Ella no hizo uso de un apellido, en realidad. Si ella tuviera que hacerlo, ella haría uso del de su madre, pero no se llevaban bien. Thalía salió huyendo cuando ella era muy joven."

Jason esperó.

"Grace", dijo Annabeth. "Thalia Grace."

Los dedos de Jason se entumecieron. La imagen cayó al suelo.

"¿Estás bien?", Preguntó Annabeth.

Un fragmento de la memoria, tal vez había encendido una pequeña pieza que Hera había olvidado de robar. O tal vez lo había dejado allí a propósito-- sólo lo suficiente para que él recordara su nombre, y supo que desenterrar su pasado era terrible, terriblemente peligroso.

Deberías estar muerto-- Chiron había dicho. No fue un comentario sobre Jason batiendo las probabilidades como un solitario. Quirón sabía algo específico, algo sobre la familia de Jason.

Las palabras de la loba en su sueño por fin tenían sentido para él, la ingeniosa broma a su costa. Podía imaginar a Lupa gruñendo una sonrisa lobuna.

"¿Qué es?" Annabeth presionó.

Jason no podía mantener esto para sí mismo. Esto podría matarlo, y tuvo que recibir ayuda de Annabeth. Si ella supiera Thalía, tal vez podría aconsejarle.

"Tienes que jurar que no le dirás a nadie más", dijo.

"Jason--"

"Lo juro," instó. "Hasta averiguar lo que está pasando, qué significa todo esto—"se frotó los tatuajes grabados en su antebrazo. "Tienes que mantener un secreto."

Annabeth vaciló, pero su curiosidad se impuso. "Muy bien. Hasta que me digas que está bien, no compartiré lo que tú me dirás con nadie más. Lo juro por el río Estigio".

Un trueno retumbó, aún más fuerte de lo habitual en la cabaña. *Tu eres nuestra 'Gracia' salvadora*, el lobo había gruñido. Jason tomó la foto del piso. "Mi apellido es Grace", dijo. "Esta es mi hermana." Annabeth se puso pálida. Jason podía ver su lucha entre consternación, incredulidad, enojo. Ella pensó que estaba mintiendo. Su afirmación era imposible. Y parte de él sentía lo mismo, pero en cuanto pronunció las palabras, sabía que eran verdad.

Entonces las puertas de la cabaña se abrieron en explosión. La mitad de una docena de campistas se derramaron en ella, liderado por el tipo calvo de Iris, Butch. "¡Date prisa!", dijo, y Jason, no podía decir si su expresión era la excitación o el miedo. "El dragón está de vuelta."

CAPITULO 15

PIPER

Piper despertó e inmediatamente agarró un espejo. Había un montón de ellos en la cabina de Afrodita. Se sentó en su litera, miró su reflejo y gimió.

Ella seguía *siendo* hermosa.

Ayer por la noche después de la fogata, había intentado de todo. Se había desordenado el cabello, lavado el maquillaje de la cara, lloró para que sus ojos se pusieran rojos. Nada funcionó. Su cabello reapareció de nuevo a la perfección. La magia del maquillaje se volvía a aplicar. Sus ojos se negaron a hincharse y ponerse rojos.

Podría haberse cambiado la ropa, pero ella no tenía nada para poder cambiarse. Los otros campistas de Afrodita le ofrecieron algunos (riendo a su espalda, estaba segura), pero cada conjunto estaba más de moda y ridículo que lo que lo que traía puesto.

Ahora, después de haber tenido una noche horrible, todavía no había ningún cambio. Piper normalmente parecía un zombi en la mañana, pero su pelo era del estilo de una top model y su piel era perfecta. Incluso esa espinilla horrible en la base de su nariz, que había tenido durante tantos días que había empezado a llamarle Bob, había desaparecido.

Ella gruñó en señal de frustración y pasó los dedos por su cabello. No los utilizaba. Sólo reaparecía en su lugar. Parecía una Barbie Cherokee.

Desde el otro lado de la cabaña, Drew llamó: "¡Oh, cariño, no va a desaparecer." Su voz destilaba falsa simpatía. "La bendición de mamá tendrá una duración al menos de otro día. Tal vez una semana si tienes suerte. "

Piper apretó los dientes. "¿Una *semana*?"

Los otros chicos de Afrodita—cerca de una docena de niñas y cinco chicos-- sonrieron y rieron a su pesar. Piper sabía que debía jugar fría, no dejarlos meterse debajo de su piel. Había tratado con poca profundidad, a los chicos populares un montón de veces. Pero esto era diferente. Estos eran sus hermanos y hermanas, incluso si no tuviera *nada* en común con ellos, y Cómo Afrodita había logrado tener tantos niños tan cercanos en edad... No importa. Ella no quería saber.

"No te preocupes, cariño." Drew se ponía brillo para labios fluorescente. "¿Estás pensando que no perteneces aquí? No podríamos estar más de acuerdo. ¿No es así, *Mitchell*?"

Uno de los chicos se estremeció. "Um, sí. Claro que sí."

"Mmm-hmm." Drew sacó su máscara y comprobó sus pestañas. Todo el mundo miraba, sin atreverse a hablar. "Así que de todos modos, gente, quince minutos hasta el desayuno. ¡La cabaña no va a limpiarse por sí sola! Y Mitchell, creo que ha aprendido la

lección. ¿Cierto, cariño? Así que ¿estás en una patrulla de basura sólo por hoy, mm-kay? Muestra a Piper cómo se hace, porque tengo la sensación de que tendrá trabajo pronto-- Si sobrevive a su *búsqueda*. ¡Ahora, manos a la obra, todo el mundo! ¡Es mi turno en el cuarto de baño!"

Todo el mundo comenzó a correr alrededor, hacer las camas y doblar la ropa, mientras que Drew recogió su kit de maquillaje, secador de pelo y cepillo y entró en el cuarto de baño.

Alguien gritó en el interior, y una niña de unos once años fue expulsada, a toda prisa envuelta en toallas con el champú en el pelo aún.

La puerta se cerró, y la niña empezó a llorar. Una pareja de viejos campistas la consolaron y le limpiaron las burbujas fuera de su cabello.

"¿En serio?", Dijo Piper a nadie en particular. "¿Dejan que Drew las trate así?"

Algunos chicos vieron a Piper con un disparo de nerviosismo, como si en realidad pudieran estar de acuerdo, pero no dijeron nada.

Los campistas seguían trabajando, aunque Piper no podía ver el por qué la cabaña necesitaba mucha limpieza. Era como una casa de muñecas en tamaño real, con paredes de color rosa y blanco y ventanas ordenadas. Las cortinas con encaje eran de un color azul pastel y verde, las cuales de hecho combinaban con las sábanas y edredones con plumas de todas las camas.

Los chicos tenían una línea de literas separadas por una cortina, pero esa sección de la cabaña estaba igual de pulcro y ordenado como el de las chicas. Algunas cosas eran *definitivamente* antinaturales acerca de eso. Cada campista tenía una silla del campamento de madera al pie de su litera con sus nombres pintados en ella, y Piper supuso que eso y las ropas en cada silla estaban doblados y limpios y coordinados de un color. El único pedacito de individualismo estaba en cómo los campistas decoraban sus espacios de literas privadas. Cada una con escasas fotos diferentes clavadas de cualquiera de las celebridades que ellos pensaran que eran hot. Tenían unas pocas fotos personales, también, pero tenían más de actores o cantantes o quien sea.

Piper esperaba no ver *El Poster*. Tenía que estar casi un año desde la película, y estaba ahora segura de que cada viejo tirón de lágrimas caídas advertían y dirigían a algo nuevo. Pero nada afortunado. Manchó uno en la pared del ropero, en el medio de un collage de famosos enamorados.

El título estaba con un horrible rojo: *Rey de Esparta*. Debajo de este, el poster mostraba al protagonista—a tres cuartos tomando un carnosos y descubierto pecho de bronce, con formados pectorales y abdomen de six pack. Él vestía únicamente una falda de guerra Griega y una capa púrpura, espada en mano. Lucía como si se hubiera frotado aceite, su corto cabello negro brillaba y caía de forma suave sobre su aceitado rostro, sus oscuros tristes ojos se mostraron a la cámara como si dijeran, *¡Te mataré hombre y te robaré a tu mujer! ¡Ha-ha!*

Era el más ridículo poster de todos los tiempos. Piper y su papá habían reído mucho desde la primera vez que lo habían visto. Entonces la película hizo un bajillion de dólares. El gráfico poster estaba en cualquier lugar. Piper no podía dejar de verlo desde la escuela, caminando por la calle, incluso online. Entonces lo nombró *El Poster*, la cosa más vergonzosa en su vida. Y si, era una foto de su papá.

Se dio la vuelta para que nadie pesara que estaba mirandolo. Tal vez cuando todos se fueran a desayunar podría destruirlo, sin previo aviso.

Trató de parecer apurada, pero ella no tenía nada de ropa extra para irse. Se enderezó en su cama, y se dió cuenta de que la manta superior era la que Jason había envuelto alrededor de sus hombros la noche anterior. Ella la recogió y la apretó contra su rostro. Oía a humo de leña, pero por desgracia no de Jason. Él era la *única* persona que había sido realmente amable con ella después del reclamo, al igual que se preocupó en cómo ella se sentía, no sólo sobre su estúpida ropa nueva. Dios, habría querido besarlo, pero él había parecido tan incómodo, casi asustado de ella. No podía culparlo. Ella brillaba en color rosa.

"Disculpa", dijo una voz a sus pies. El tipo de la patrulla de la basura, Mitchell, fue arrastrándose a cuatro patas, recogiendo las envolturas de chocolate y notas arrugadas de debajo de las literas. Al parecer, los chicos Afrodita no eran cien por ciento puros monstruos después de todo.

Ella salió de su camino. "¿Qué has hecho para que Drew enloqueciera?"

Miró a la puerta del baño para asegurarse de que estaba todavía cerrada. "Anoche, después de haber sido reclamada, dije que no podrías ser tan mala."

No era un gran cumplido, pero Piper estaba atónita. ¿Un chico de Afrodita se había puesto de pie por ella?

"Gracias", ella dijo.

Mitchell se encogió de hombros. "Sí, bueno. Ve dónde me tiene. Pero para lo que vale la pena, bienvenida a la cabaña Diez".

Una niña rubia con coletas y abrazaderas corrió con un montón de ropa en sus brazos. Ella miró a su alrededor furtivamente como si fuera a entregar materiales nucleares.

"Te he traído esto" susurró.

"Piper, conoce a Lacy", dijo Mitchell, siguiendo arrastrándose por el suelo.

"Hola", dijo Lacy sin aliento. "*Puedes* cambiarte de ropa. Que la bendición no te detenga. Esto es justo, ya sabes, una mochila, algunas raciones de ambrosía, y néctar para las situaciones de emergencia, unos vaqueros, una camiseta extra, y un abrigo acojedor. Las botas pueden estar un poco ajustadas. Pero--bueno-- nos hicieron una colecta. ¡Buena suerte en tu búsqueda!"

Lacy hecho las cosas en la cama y comenzó a toda prisa a distanciarse, pero Piper la tomó del brazo. "Espera. ¡Por lo menos permíteme darte las gracias! ¿Por qué salir corriendo?"

Lacy parecía que podría apartarla del nerviosismo. "Oh, bien--"

"Drew podría averiguarlo", explicó Mitchell.

"¡Voy a tener que usar los zapatos de la vergüenza!" Lacy tragó.

"¿Los qué?" Pidió Piper.

Lacy y Mitchell señalaron a un estante negro montado en la esquina de la habitación, como un altar. Puestos en él estaban un par de horribles ortopédicos zapatos de enfermera, de color blanco brillante con suela gruesa.

"Tuve que usarlos por una semana una vez", lloriqueó Lacy. "¡Ellos no combinan con *nada!*"

"Y hay peores castigos", advirtió Mitchell. "Drew puede encantar para persuadir, ¿ves? No son muchos chicos de Afrodita tiene ese poder, pero si ella se esfuerza lo suficiente, puede obtener hacer que hagas algunas cosas bastantes embarazosas. Piper, tú eres la primera persona que he visto en mucho tiempo que es capaz de resistirse a ella."

"Encanto de persuasión..." Piper recordó ayer por la noche, el camino en que la multitud en la hoguera había influido de ida y vuelta entre la opinión de Drew y la de ella.

"¿Quieres decir, como, si pudieras hablar con alguien para hacer cosas. O... te da las cosas. ¿Cómo un coche?"

"¡Oh, no le des ninguna idea a Drew!" Lacy quedó sin aliento.

"Pero sí," dijo Mitchell. "Ella podría hacer eso."

"Así que por eso ella es consejero de cabeza", dijo Piper. "¿Ella los convenció a todos ustedes?"

Mitchell cogió un fajo desagradable de goma debajo de la cama de Piper. "Nah, heredó el puesto cuando Silena Beauregard murió en la guerra. Drew era la segunda más antigua. El más antiguo campista recibe automáticamente el puesto, a menos que alguien con más años o más misiones completadas quiera desafiarlo, en cuyo caso hay un duelo, pero eso casi nunca sucede. De todos modos, hemos estado atascados con Drew en el cargo desde agosto. Ella decidió hacer algunos, ah, *cambios* en el camino a la cabaña y se ejecutan."

"¡Sí, yo lo hice!" De repente Drew estaba allí, apoyada en la litera. Lacy chilló como un conejillo de indias y trató de correr, pero Drew le pasó un brazo para detenerla. Ella miró a Mitchell. "Creo que perdiste algo de basura, cariño. Será mejor que no vuelva a pasar."

Piper miró hacia el cuarto de baño y vio que Drew había vertido todo, desde el cubo de basura del cuarto de baño-- algunas cosas bastantes *desagradables*-- en todo el piso.

Mitchell se incorporó sobre sus ancas. Él miró a Drew como si estuviera a punto de atacar (para lo cual Piper hubiera pagado dinero por ver), pero finalmente se quebró, "Bien".

Drew sonrió. "Mira, Piper, cariño, somos una buena cabaña aquí. ¡Una buena familia! Silena Beauregard, aunque... podrías tomar una advertencia de ella. Ella pasaba información en secreto a Kronos en la Guerra de Titán, ayudaba al *enemigo*".

Drew sonrió tan dulce e inocente, con su maquillaje de color rosa brillante y su escape de cabello secado exuberante y olor a nuez moscada. Parecía como cualquier popular adolescente de una escuela secundaria. Pero sus ojos eran tan fríos como el acero. Piper tenía la sensación de que Drew estaba buscando directamente en su alma, sacando sus secretos.

Ayudando al enemigo.

"Oh, ninguna de las otras cabañas hablan de eso", confió Drew. "Actúan como si Silena Beauregard fuera un héroe."

"Ella sacrificó su vida para hacer las cosas bien", se quejó Mitchell. "Ella *fue* un héroe."

"Mmm-hmm", dijo Drew. "Otro día en la patrulla de la basura, Mitchell. Pero *de todos modos*, Silena perdió la pista de lo que esta cabaña se trata. ¡Juntamos lindas parejas en el campamento! ¡Luego los separamos y volvemos a empezar! Es la mejor diversión de nunca. No tenemos ningún otro negocio para involucrarnos como las guerras y las misiones. *Desde luego*, no he estado en misiones cualesquiera. ¡Son una pérdida de tiempo!"

Lacy levantó la mano con nerviosismo. "Pero anoche, dijiste que quería ir a una"

Drew la miró, y murió la voz de Lacy.

"La mayoría de todas", Drew continuó, "ciertamente no necesitan nuestra imagen empañada por los espías, ¿verdad, Piper?"

Piper intentó responder, pero no podía. No había manera de que Drew pudiera saber acerca de sus sueños o el secuestro de su padre, ¿verdad?

"Es una lástima que no vas a regresar", suspiró Drew. "Pero si sobrevives en tu pequeña búsqueda, no te preocupes, voy a encontrarte a *alguien* para tí. Tal vez uno de los chicos brutos de Hefesto. ¿O Clovis? Él es bastante repugnante." Drew la miró con una mezcla de lástima y repugnancia. "Honestamente, yo no creía que hubiera una posibilidad de que Afrodita tuviera un hijo feo, pero... ¿quién fue tu padre? Era una especie de mutante, o--"

"Tristán McLean," espetó Piper.

Tan pronto como ella lo dijo, ella misma se odió. Ella nunca, *jamás* jugaba con la tarjeta de "padre famoso". Pero Drew la había llevado al límite. "Mi papá es Tristán McLean."

El silencio de asombro fue gratificante durante unos segundos, pero Piper se sintió avergonzada de sí misma. Todo el mundo se volvió y miró a *El Poster*, su padre flexionando sus músculos para que todo el mundo viera.

"¡Oh mi dios!" Mitad de las niñas gritaban a la vez.

"¡Suave!", Dijo un hombre. "¿El tipo con la espada que mató a ese otro tipo en esa película?"

"Él es *tan* hot para un tipo viejo", dijo una chicaa, y entonces ella se sonrojó. "Quiero decir que lo siento. Yo sé que él es tu *padre*. ¡Eso es *tan* extraño! "

"Es raro, muy bien", coincidió Piper.

"¿Crees que me podrías conseguir su autógrafo?" Otra chica le preguntó.

Piper forzó una sonrisa. Ella no podía decir, *si mi padre sobrevive...*

-Sí, no hay problema ", logró decir.

La chica gritó de emoción, y más chicos se lanzaron hacia delante, haciendo una docena de preguntas a la vez.

"¿Alguna vez has estado en el set?"

"¿Vives en una mansión?"

"¿Tienes almuerzo con estrellas de cine?"

"¿Has tenido tu rito de pasaje?"

Que fue arrebatado Piper con la guardia baja. "¿Rito de qué?", Preguntó.

Las chicas y los chicos se rieron y empujaron alrededor como si se tratase de un tema embarazoso.

"El rito de pasaje para un hijo de Afrodita", explicó uno. "Consigues a alguien que se enamore de ti. Luego rompes su corazón. Lo botas. Una vez que haces eso, has demostrado que eres digno de Afrodita".

Piper miró a la multitud para ver si estaban bromeando. "¿Romper el corazón de alguien a propósito? ¡Eso es terrible!"

Los otros la miraron confundidos.

"¿Por qué?", Preguntó un chico.

"¡Oh, Dios mío!", Dijo una chica. "¡Apuesto a que Afrodita le rompió el corazón a tu padre! Apuesto a que nunca amó a nadie más, ¿verdad? ¡Eso es tan romántico! Cuando tengas tu rito de pasaje, ¡Podrás ser como mamá!"

"¡Olvídalo!" Gritó Piper, un poco más fuerte de lo que había previsto. Los otros chicos se alejaron. "¡No voy a romper el corazón de alguien sólo por un estúpido rito de pasaje!"

Que por supuesto le dio a Drew la oportunidad de retomar el control. "¡Bueno, ahí lo tienes!" Cortó. "Silena dijo la misma cosa. Ella rompió la tradición, y cayó enamorada de ese muchacho Beckendorf, y se *clavó* en el amor. Si me preguntas, es por eso que las cosas terminaron trágicamente para ella."

"¡Eso no es cierto!" Lacy chilló, pero Drew la miró, y ella inmediatamente se fundió de nuevo en la multitud.

"Apenas importa", Drew continuó, "porque, Piper, cariño, no podrías romper el corazón de cualquiera de todos modos. Y esta tontería de que tu papá sea Tristán McLean-- es *tan* de pedir atención."

Varios de los chicos parpadearon con incertidumbre.

"¿Quieres decir que *no* es su papá?", Preguntó uno.

Drew rodó los ojos. "Por favor. Ahora, es tiempo de desayunar, gente, y Piper aquí tiene que empezar esta pequeña búsqueda. ¡Entonces vamos a obtener su empaquetado y conseguir sacarla de aquí!"

Drew se separó de la multitud y todo el mundo se movió. Ella los llamaba "cariño" y "querida", pero su tono dejó claro que esperaba ser obedecida.

Mitchell y Lacy ayudaron a Piper a empacar. Incluso vigilaron el cuarto de baño mientras Piper entró y se cambió a un equipo mejor para viajar. Los bajos en sus manos no eran de lujo—gracias a dios-- los pantalones vaqueros gastados, una camiseta, un abrigo de invierno cómoda y botas de senderismo se ajustaban perfectamente. Ella ató su daga, Katoptris, a su cinturón.

Cuando Piper salió, se sintió casi normal. Los otros campistas estaban de pie en sus literas, mientras que Drew dio la vuelta e inspeccionó. Piper se dirigió a Mitchell y Lacy y pronunció, *Gracias*. Mitchell asintió con gravedad. Lacy dedicó una gran sonrisa. Piper dudaba que Drew hubiera dado nunca las gracias a ellos para cualquier cosa. Ella también notó que el cartel del *Rey de Esparta* había sido arrugado y tirado a la basura. Órdenes de Drew, sin duda. A pesar de que Piper había querido tirar el poster por sí misma, ahora estaba totalmente al vapor.

Cuando Drew la vio, le dio unas palmadas de aplausos de simulacro. "¡Muy bonito! Nuestra pequeña chica de búsqueda vestida con ropa de basurera de nuevo.

Ahora, ¡adelante! No hay necesidad de desayunar con nosotros. Buena suerte con... lo que sea. ¡Adiós!"

Piper se colgó al hombro su mochila. Podía sentir todos los demás ojos en ella mientras caminaba hacia la puerta. Ella sólo podía salir y olvidarse. Que hubiera sido algo fácil de hacer. ¿Qué le preocuparía de esta cabaña, con estos chicos superficiales?

Salvo que algunos de ellos habían intentado ayudarla. Algunos de ellos incluso se pusieron de pie a pesar de Drew para ella.

Se volvió en la puerta. "Sabes, no tienen que seguir todas las órdenes de Drew."

Los otros chicos cambiaron. Varios miraron a Drew, pero parecía demasiado aturdida para reaccionar.

"Umm," logró una, es nuestro consejero de cabeza."

"Ella es un tirana", corrigió Piper. "Pueden pensar por ustedes mismos. Tienen que ser más para Afrodita que esto."

"Más que esto," hizo eco un chico.

"Pensar por nosotros mismos", murmuró un segundo.

"¡Gente!" Gritó Drew. "¡No sean tontos! Ella está usando el encanto de persuasión".

"No", dijo Piper. "Sólo estoy diciendo la verdad."

Por lo menos, Piper pensaba que era el caso. Ella no entendía exactamente cómo este negocio del encanto de persuasión había trabajado, pero ella no se sentía como si estuviera

poniendo ningún poder especial en sus palabras. Ella no quería ganar una discusión por engañar a la gente. Eso no la haría mejor que Drew. Piper simplemente significaba lo que decía. Además, incluso si intentaba encantar persuadiendo, tenía la sensación de que no iba a funcionar muy bien en otro encantador persuasor como Drew.

Drew se burló de ella. "Es posible que tengas un poco de poder, Señorita Estrella de Cine. Pero usted no sabe nada sobre Afrodita. ¿Tienes ideas tan grandes? ¿Qué piensas que esta cabaña se trata, entonces? Díselos. Entonces tal vez voy a decirles unas cuantas cosas acerca de *tí*, ¿eh?"

Piper quería hacer una réplica fulminante, pero su enojo se convirtió en pánico. Ella era una espía para el enemigo, al igual que Silena Beauregard. Una Afrodita traidora. ¿Drew sabía de eso, o estaba mintiendo? Bajo el resplandor de Drew, su confianza comenzó a desmoronarse.

"No es esto", gestionado Piper. "Afrodita no se trata de esto."

Luego se volvió y salió antes que los demás pudieran ver su rubor.

Detrás de ella, Drew se echó a reír. "¿No es esto? ¿Oyeron eso, gente? ¡No tiene ni idea!"

Piper se prometió que nunca volvería a esa cabaña. Ella parpadeó y las lágrimas la tomaron por asalto a través del verde, no estaba segura de a donde iba, hasta que vio al dragón llegando desde el cielo.

CAPITULO 16

PIPER

"¿Leo?" Gritó.

Efectivamente, allí estaba él, sentado encima de una máquina gigante de bronce de la muerte y sonriendo como un loco. Incluso antes de aterrizar, la alarma del campamento se activó. Un cuerno de caracola estalló. Todos los sátiros comenzaron a gritar, "¡No me mates!" La mitad del campo salió corriendo en una mezcla de pijamas y armaduras. El dragón aterrizó justo en el centro del verde, y Leo gritó: "¡Es genial! ¡No disparen!"

Vacilantes, los arqueros bajaron sus arcos. Los guerreros retrocedieron, manteniendo sus lanzas y espadas listas. Ellos hicieron un amplio anillo suelto alrededor del monstruo de metal. Otros semidioses se escondieron detrás de las puertas de su cabaña o se asomaban por las ventanas. Nadie parecía ansioso por cerrarlas.

Piper no podía culparlos. El dragón era enorme. Brillaba en el sol de la mañana como una escultura de centavos—con diferentes formas de cobre y bronce-- una serpiente de bronce de sesenta pies de largo con garras de acero y dientes de broca y brillantes ojos de rubí. Tenía alas en forma de murciélago del doble de su longitud que desplegó como velas metálicas, lo que hacía un sonido como de monedas cayendo en cascada de una máquina tragamonedas cada vez que se agitaba.

"Es hermoso", murmuró Piper. Los otros semidioses la miraron como si estuviera loca.

El dragón alzó su cabeza y lanzó una columna de fuego en el cielo. Los campistas se revolviéron lejos y sopesaron sus armas, pero Leo hizo volver a la calma al dragón de nuevo. Él levantó las manos como si se estuviera entregando, a excepción de que aún tenía esa sonrisa de loco en su cara.

"¡Gente de la Tierra, vengo en paz!", Gritó. Parecía que había estado dando vueltas en la hoguera. Su abrigo del ejército y su cara estaban manchados por el hollín. Sus manos estaban manchadas de grasa, y llevaba un cinturón de herramientas nuevas en torno a su cintura. Tenía los ojos inyectados en sangre. Su pelo rizado estaba tan aceitoso en forma de púas de puerco espín, y olía raro como salsa Tabasco. Pero se veía absolutamente encantado. "¡Festos sólo quiere decir hola!"

"¡Esa cosa es peligrosa!", Gritó una niña de Ares, blandiendo su lanza. "¡Hay que matarlo ahora!"

"¡Retírense!" Alguien ordenó.

Para sorpresa de Piper, era Jason. Se abrió paso entre la multitud, flanqueado por Annabeth y la chica de la cabina de Hefesto, Nisa.

Jason contempló el dragón y sacudió la cabeza con asombro. "Leo, ¿qué has hecho?"

"¡Lo he encontrado para montar!" Leo bromeó. "Me dijiste que podía ir en la búsqueda si tenía algo para montar. Bueno, ¡te tengo una clase-A metálico volador chico malo! ¡Festo nos puede llevar a cualquier lugar!"

"Eso-- tiene alas", balbuceó Nisa. Su mandíbula parecía que podría dejar su cara.

"¡Sí!", Dijo Leo. "Los encontré y se los recoloque."

"Pero no tenía alas. ¿Dónde los encontraste?"

Leo vaciló, y Piper se dió cuenta de que estaba ocultando algo.

"... En el bosque", dijo. "Reparé sus circuitos, también, sobre todo, por lo que no habrá más problemas con él fuera de control."

"¿Sobre todo?" preguntó Nisa.

La cabeza del dragón tembló. Se inclinó hacia un lado y un chorro de líquido negro-- tal vez aceite, *con suerte* sólo de aceite-- derramando de su oído, todo sobre Leo.

"Sólo unos pocos detalles a trabajar", dijo Leo.

"Pero ¿cómo sobreviviste...?" Nisa estaba sin dejar de mirar a la criatura con temor. "Quiero decir, el aliento de fuego..."

"Soy rápido," dijo Leo. "Y por suerte. Ahora, ¿estoy en esta búsqueda, o qué? "

Jason se rascó la cabeza. "¿Lo nombraste Festo? ¿Sabes que en Latín, 'festus' significa 'feliz'? ¿Quieres que viajemos fuera para salvar al mundo sobre Feliz el dragón?"

El dragón se retorció y se estremeció y agitó sus alas.

"¡Eso es un sí, hermano!", Dijo Leo. "Ahora, um, yo realmente sugiero ponerse en marcha, muchachos. Ya he recogido algunas provisiones en el --um, en el bosque. Y todas estas personas con armas están poniendo nervioso a Festus"

Jason frunció el ceño. "Pero no hemos planeado nada todavía. No podemos simplemente--"

"Ve", dijo Annabeth. Ella fue la única que no se veía nervioso en absoluto. Su expresión era triste y melancólica, como que esto le recordaba a tiempos mejores. "Jason, sólo tienes tres días, hasta el solsticio ahora, y nunca debes tener un dragón nervioso a la espera. Este es sin duda un buen presagio. ¡Ve!"

Jason asintió con la cabeza. Luego sonrió a Piper. "¿lista, compañera?"

Piper miró al dragón de las alas de bronce brillar en el cielo, y las garras que le podrían haber destrozado en pedazos.

"Por supuesto", dijo.

Volando en el dragón fue la experiencia más increíble jamás, Piper pensó.

En lo alto, el aire era frío glacial, pero la piel de metal del dragón generaba tanto calor, era como si estuvieran volando en una burbuja protectora. ¡Estaba hablando de calentadores de asiento! Y los surcos en la espalda del dragón estaban diseñados como sillas de montar de alta tecnología, por lo que no se sentían incómodos en absoluto. Leo les mostró cómo enganchar los pies en las grietas de la armadura, como en los estribos, y el uso de los arneses de seguridad de cuero ingeniosamente ocultos bajo el forro exterior. Se sentaron en una fila: Leo en el frente, a continuación, Piper, a continuación, Jason, y Piper era muy consciente del derecho de Jason detrás de ella. Ella deseaba que se aferrara a ella, tal vez de su abrigo y sus brazos alrededor de su cintura, pero tristemente, no lo hizo.

Leo utilizó las riendas para dirigir el dragón en el cielo como si lo hubiera estado haciendo toda su vida. Las alas de metal funcionaron a la perfección, y pronto la costa de Long Island era más que una línea borrosa detrás de ellos. Se dispararon hacia Connecticut y subieron a las nubes grises de invierno.

Leo les devolvió la sonrisa. "Genial, ¿verdad?"

"¿Qué pasa si nos descubren?" Pidió Piper.

"La Niebla", dijo Jason. "Mantiene a los mortales de no ver las cosas de magia. Si nos ven, ellos probablemente nos confunden con una avioneta o algo así."

Piper miró por encima del hombro. "¿Estás seguro de eso?"

"No", admitió. Luego Piper vio que estaba agarrando una foto en su mano-- una foto de una chica con el pelo oscuro.

Ella dio a Jason una mirada burlona, pero él se ruborizó y se puso la foto en el bolsillo. "Estamos haciendo buen tiempo. Probablemente llegaremos esta noche."

Piper se pregunta quién era la chica de la foto, pero ella no quería preguntar, y si Jason no daba información voluntaria, no era una buena señal. ¿Había recordado algo sobre su vida antes? ¿Era una foto de su novia de verdad?

Basta, pensó. Sólo te torturas.

Ella hizo una pregunta más segura. "¿Hacia dónde vamos?"

"Ha encontrar al dios del Viento del Norte", dijo Jason. "Y perseguir a algunos espíritus tormenta."

CAPITULO 17

LEO

Leo estaba totalmente animado.

¿La expresión de las caras de todos cuando voló el dragón en el campamento? ¡No tiene precio! Pensó que a sus compañeros de cabaña se les iba a reventar una tuerca.

Festo había sido impresionante también. No había incendiado una cabina individual o comido sátiros, incluso si había goteado un poco de aceite de su oreja. Bueno, un *montón* de aceite. Leo podría trabajar en eso más adelante.

Así que tal vez Leo no aprovechó la oportunidad para decirle a todo el mundo acerca del Bunker 9, o el diseño de las embarcaciones que enarbolaba. Él necesitaba un poco de tiempo para pensar en todo eso. Él podría decirles cuando él regresará.

Si regreso, parte de él pensó.

Nah, habría de volver. Había anotado a un dulce cinturón de herramientas mágicas del búnker, además de una gran cantidad de suministros ahora bien guardados de manera segura en su mochila. Por otra parte, tenía un aliento de fuego, sólo un poco con fugas del dragón de su lado. ¿Qué podría salir mal?

Bueno, el disco de control podría descomponerse, la parte mala se lo sugería. Festus podría comérselo.

Bueno, que el dragón no era tan *quieto y arreglable* como Leo tenía entendido. Había trabajado toda la noche para unir ambas alas, pero no había encontrado un cerebro de dragón extra en cualquier lugar del búnker. ¡Hey, que estaban bajo un límite de tiempo! Tres días hasta el solsticio. Tuvieron que ponerse en marcha. Además, Leo había limpiado el disco muy bien. La mayoría de los circuitos estaban bien. Sólo tendrían que celebrar juntos.

Aunque su lado malo se puso a pensar, sí, pero que tal si—

"Cállate, Yo," dijo Leo en voz alta.

"¿Qué?" Preguntó Piper.

"Nada", dijo. "Larga noche. Creo que estoy alucinando. Es genial".

Sentado en frente, Leo no podía ver sus rostros, pero asumió desde su silencio que sus amigos no estaban contentos de tener insomnio, y un conductor de dragón con alucinaciones.

"Sólo era una broma." Leo decidió que sería bueno cambiar de tema. "Entonces, ¿cuál es el plan, hermano? tú has dicho algo acerca de ¿capturar el viento, o romper el viento, o algo así?"

Mientras volaban sobre New England, Jason expuso el plan de juego: En primer lugar, encontraremos a un tipo llamado Boreas y le extraeremos información—

"¿Su nombre es *Boreas*?" Leo tuvo que preguntar. "¿Qué es él, el Dios de lo aBurrido?"

En segundo lugar, Jason continuó, tenemos que encontrar a los *venti* que nos atacaron en el Gran Cañón—

"¿Podemos llamarlos espíritus tormenta?", Preguntó Leo. "*Venti* los hace sonar como bebidas espresso del mal."

Y en tercer lugar, Jason terminó, tenemos que encontrarlos para saber para quien trabajan los espíritus tormenta, para que podamos encontrar a Hera y poder liberarla.

"Entonces quieres buscar a Dylan, el tío tormenta desagradable, *a propósito*", dijo Leo. "El tipo que me hecho de la pasarela y succionó al entrenador Hedge en las nubes."

"Eso es todo", dijo Jason. "Bueno... ahí podría involucrarse una loba, también. Pero creo que ella es amistosa. Probablemente no nos va a comer, a menos que mostremos debilidad."

Jason les habló de su sueño, la gran madre mala loba y una casa quemada con columnas de piedra creciendo fuera de la piscina.

"Uh-huh", dijo Leo. "Pero no sabes dónde es este lugar."

"Nop" admitió Jason.

"También podría haber gigantes ahí", agregó Piper. "La profecía dice *la venganza de los gigantes*."

"Espera", dijo Leo. "¿Gigantes-- como más de uno? ¿Por qué no puede ser sólo un gigante que quiere venganza?"

"No lo creo", dijo Piper. "Recuerdo que en algunas de las historias antiguas griegas, había algo acerca de un ejército de gigantes."

"Gran", murmuró Leo. "Por supuesto, con nuestra suerte, será un ejército. ¿Entonces ya sabes algo más acerca de estos gigantes? ¿No hacías un montón de investigación mitológica para esa película con tu papá?"

"¿Tu padre es un actor?" Jason preguntó.

Leo se echó a reír. "Sigo olvidando acerca de tu amnesia. Je. Olvidándose de la amnesia. Eso es gracioso. Pero sí, su padre es Tristán McLean."

"Uh-- ¿Lo siento, en qué estaba?"

"No importa", dijo Piper rápidamente. "Los gigantes-- bueno, había muchos gigantes en la mitología griega. Pero si estoy pensando en los más adecuados, son malas noticias. Enormes, casi imposibles de matar. Podrían tirar montañas y esas cosas. Creo que estaban relacionados con los Titanes. Se levantaron de la tierra después de que Kronos perdiera la guerra-- me refiero a la *primera* guerra del Titán, hace miles de años-- y trataron de destruir el Olimpo. Si estamos hablando de los mismos gigantes--"

"Quirón dijo que estaba pasando otra vez", recordó Jason. "El último capítulo. Eso es lo que quería decir. No es de extrañar que no quieran que sepamos todos los detalles".

Leo silbó. "Así que... gigantes que pueden tirar montañas. Amistosos lobos que nos comerán si mostramos debilidad. Cafés espresso del mal. Lo tengo. Tal vez este no es el momento para que aparezca mi niñera psicópata."

"¿Eso es otra broma?" Preguntó Piper.

Leo les habló de la Tía Callida, quién era en realidad Hera, y cómo ella se le apareció en el campamento. Él no les habló acerca de sus habilidades con el fuego. Eso seguía siendo un tema delicado, especialmente después de que Nisa le hubiera dicho que los semidioses de fuego tendían a destruir ciudades y esas cosas. Además, a continuación, Leo tendría que entrar en la forma en que había causado la muerte de su madre, y... No. Él no estaba dispuesto a ir allí. Él se las arregló para hablar de la noche en que murió, sin mencionar el fuego, diciendo que el taller de máquinas se derrumbó. Era más fácil sin tener que mirar a sus amigos, sólo mantener la vista al frente mientras volaban.

Y él les dijo acerca de la extraña mujer con ropas de tierra que parecía estar dormida, y parecía saber el futuro.

Leo estimó todo el estado de Massachusetts al pasar por debajo de ellos antes de que sus amigos hablaran.

"Eso es... perturbador", dijo Piper.

"Pero lo resume," acordó Leo. "La cosa es que todo el mundo dice no confiar en Hera. Ella odia a los semidioses. Y la profecía dijo que había de causar muerte si diera rienda suelta a su rabia. Así que me pregunto... ¿por qué estamos haciendo esto?"

"Ella nos eligió", dijo Jason. "A nosotros tres. Somos los primeros de los siete que han de reunirse para la gran profecía. Esta búsqueda es el comienzo de algo mucho más grande."

Eso no hizo a Leo sentirse nada mejor, pero él no podía discutir con el punto de Jason. No tenía ganas de que esto fuese el comienzo de algo grande. Él sólo deseaba que si había cuatro semidioses más destinados a ayudarlos, iban a presentarse rápido. Leo no quería soportar todas las aventuras terribles amenazando su vida.

"Además," Jason continuó, "ayudar a Hera es la única manera de que pueda recobrar mi memoria. Y conocer por qué esa torre oscura en mi sueño se alimenta de la energía de

Hera. Si esa cosa da rienda suelta a un rey de los gigantes mediante la destrucción de Hera"

"No es un buen intercambio", coincidió Piper. "Pero por lo menos Hera está de nuestro lado-- en su mayoría. Perderla podría lanzar a los dioses en el caos. Ella es la principal que mantiene la paz en la familia. Y una guerra con los gigantes podría ser aún más destructiva que la guerra del Titán."

Jason asintió con la cabeza. "Quirón también habló sobre las fuerzas malas agitándose en el solsticio, con lo que se da un buen momento para la magia negra, y todo-- lo que podría despertar si Hera fuera sacrificada en ese día. Y esta señora quién es la que controla a los espíritus tormenta, y la que quiere matar a todos los semidioses--"

"Podría ser esa rara señora que dormía," concluyó Leo. "¿Esa mala mujer completamente despierta? No es algo que quiera ver."

"Pero, ¿quién es ella?" Jason preguntó. "¿Y qué tiene ella que ver con los gigantes?"

Buenas preguntas, pero ninguno de ellos tenía respuestas. Volaron en silencio mientras que Leo se preguntó si había hecho lo correcto, compartiendo tanto. Nunca había contado a nadie esa noche en el almacén. Incluso si no les hubiera dado toda la historia, todavía se sentiría extraño, como si se hubiera abierto el pecho y mostrado todos los engranajes haciendo una señal. Su cuerpo estaba temblando, y no por el frío. Esperaba que Piper, sentada detrás de él, no pudiera decírselo.

La forja y la paloma romperían la jaula. ¿No era esa la línea de la profecía? Eso significaba que Piper y él tendrían que encontrar la manera de irrumpir en la prisión de roca mágica, suponiendo que pudieran encontrarla. Entonces habrían de desatar la furia de Hera, que causaría muchas muertes. ¡Bueno, eso sonaba divertido! Leo había visto a Tía Callida en acción, le gustaban los cuchillos, las serpientes, y poner a los bebés en las chimeneas. Sí, definitivamente vamos a desatar su furia. Gran idea.

Festo se mantenía volando. El viento se hizo más frío, y por debajo los bosques nevados parecían no terminar nunca. Leo no sabía exactamente dónde estaba Quebec. Le había dicho a Festo de llevarlos al palacio de Boreas, y Festus tomó iendo hacia el norte. Con suerte, el dragón conocía el camino, y no terminarían en el Polo Norte.

"¿Por qué no duermes un poco?", Dijo Piper en su oído. "Has estado despierto toda la noche."

Leo quiso protestar, pero la palabra *dormir* sonaba muy bien. "¿No me dejarás caer?"

Piper le palmeó el hombro. "Confía en mí, Valdez. La gente hermosa nunca miente."

"Bien," murmuró. Se inclinó hacia delante contra el cálido cuello de bronce del dragón, y cerró sus ojos.

CAPITULO 18

LEO

Parecía que hubiera dormido únicamente por unos segundos, pero cuando Piper lo despertó, la luz del día se desvanecía.

"Estamos aquí", dijo.

Leo se frotó el sueño de sus ojos. Debajo de ellos, una ciudad asentada en un acantilado con vista a un río. Las llanuras a su alrededor cubiertas de nieve, pero la ciudad brillaba por sí misma cálidamente en el atardecer de invierno. Edificios apiñados dentro de altos muros como una ciudad medieval, muy mayores que cualquier otro lugar que Leo hubiera visto

antes. En el centro había un castillo real, por lo menos Leo asumió que era un castillo-- con enormes paredes de ladrillo rojo y una torre cuadrada con un pico, techo verde a dos aguas.

"Dime que ese es Quebec y no el taller de Santa Claus", dijo Leo.

"Sí, la ciudad de Quebec", confirmó Piper. "Una de las ciudades más antiguas de América del Norte. ¿Fundada alrededor de mil seiscientos más o menos?"

Leo levantó una ceja. "¿Tu papá hizo una película sobre eso también?"

Ella le hizo una mueca, que Leo estaba acostumbrado, pero no acababa de trabajar con su maquillaje glamoroso nuevo. "He *leído* a veces, ¿de acuerdo? Sólo porque Afrodita me reclame, no significa que tenga que ser una cabeza hueca."

"¡Genial!", Dijo Leo. "Así que sabes mucho, ¿Qué es ese castillo?"

"Un hotel, creo."

Leo se echó a reír. "De ninguna manera."

Pero a medida que se acercaban, Leo vio que tenía razón. La gran entrada estaba llena de guardias, valets, y porteros tomando bolsos. Elegantes coches negros de lujo aparcados. La gente en elegantes trajes y abrigos de invierno se apresuraba a salir del frío.

"¿El viento del norte se aloja en un hotel?", Dijo Leo. "Eso no puede ser"

"Atención, muchachos", Jason interrumpió. "¡Tenemos compañía!"

Leo miró abajo y vio a lo que Jason se refería. Escalando por la parte superior de la torre estaban dos figuras aladas—ángeles enojados, con espadas de aspecto repugnante.

A Festo no le gustaban los tipos ángel. Él se precipitó alto en el aire, batiendo las alas y las garras al descubierto, e hizo un ruido sordo en la garganta que Leo reconocido. Se disponía a soplar el fuego.

"Tranquilo, muchacho, murmuró Leo. Algo le decía que los ángeles no tomarían amablemente el ser incendiados.

"No me gusta esto", dijo Jason. "Se ven como espíritus tormenta."

Al principio, Leo pensó que estaba en lo correcto, pero cuando los ángeles se acercaban, pudo ver que eran mucho más sólidos que el *venti*. Parecían adolescentes normales excepto por su pelo blanco helado y alas de plumas púrpura. Sus espadas de bronce eran irregulares, como carámbanos. Sus rostros parecían bastante similares que podrían haber sido hermanos, pero definitivamente no eran gemelos.

Uno de ellos era del tamaño de un buey, con una camiseta de hockey de color rojo brillante, pantalones holgados, y tacos de cuero negro. El tipo claramente había estado en muchas peleas, porque tanto sus ojos eran negros, y cuando mostró sus dientes, varios de ellos habían desaparecido.

El otro tipo parecía que había salido con un conjunto de un disco de rock de la mamá de Leo de 1980-- Journey, tal vez, o Hall & Oates, o algo acerca de lamer. Su pelo blanco hielo era largo y con plumas en un salmonete. Llevaba zapatos de cuero con punta, pantalones de diseñador que estaban demasiado apretados, y una espantosa camisa de seda con los tres primeros botones abiertos. Tal vez pensó que parecía un maravilloso amante dios, pero el chico no pudo haber pesado más de noventa libras, y tenía un caso grave de acné.

Los ángeles se detuvieron delante del dragón y permanecieron allí, espada en ristre.

El buey de hockey gruñó. "No hay aclaración."

"¿Disculpe?", Dijo Leo.

"Usted no tiene plan de vuelo en el expediente", explicó el maravilloso amante dios. En la parte superior de sus otros problemas, tenía un acento francés tan malo Leo estaba seguro de que era falso. "Este es espacio aéreo restringido."

"¿Destruirlos?" El buey mostró su sonrisa desdentada.

El dragón empezó con un silbido de vapor, dispuesto a defenderlos. Jason convocó a su espada de oro, pero Leo gritó, "¡Esperen!"

Vamos a tener buenos modales aquí, muchachos. ¿Puedo por lo menos saber quién tiene el honor de destruirme?"

"¡Yo soy Cal! gruñó el buey. Estaba muy orgulloso de sí mismo, como si le hubiera tomado mucho tiempo para memorizar esa frase.

"Esa es la abreviatura de Calais", dijo el dios amante. "Lamentablemente, mi hermano no puede decir las palabras con más de dos sílabas--"

"¡Pizza! ¡Hockey! ¡Destruir!" Ofreció Cal.

"—lo que incluye su propio nombre," el amante dios terminó.

"Yo soy Cal," repitió Cal. "¡Y este es Zethes! ¡Mi hermano!"

"Wow", dijo Leo. "¡Eso fue casi tres frases, hombre! Así se hace."

Cal gruñó, obviamente satisfecho de sí mismo.

"Bufón estúpido", se quejó su hermano. "Se burlan de ti. Pero no importa. Yo soy Zethes, que es la abreviatura de Zethes. Y la dama ahí—" Le hizo un guiño a Piper, pero el guiño era más como una convulsión facial. "Ella puede llamarme como ella le guste. ¿Tal vez le gustaría cenar con un semidiós famosos antes que tengamos que destruirlos?"

Piper hizo un sonido como náuseas. "Eso es... una oferta verdaderamente horrible".

"No es ningún problema". Zethes movió sus cejas. "Somos gente muy romántica, nosotros los Boreads".

"¿Boreads?" Jason interrumpió: "¿Quieres decir, como, los hijos de Boreas?"

"¡Ah, entonces has oído hablar de nosotros!" Zethes lo miró complacido. "Somos los guardianes de nuestro padre. Por lo que entiendo, no podemos tener personas no autorizadas volando en su espacio aéreo con dragones chirriantes, asustando a los tontos mortales. "

Señaló a continuación, y Leo vio que los mortales estaban empezando a notarlos. Varios estaban señalando—no con alarma, aún-- más con confusión y molestia, como que el dragón era un helicóptero de tráfico volando demasiado bajo.

"Lo cual es triste por qué, a menos que sea un aterrizaje de emergencia", dijo Zethes, cepillándose el pelo de su rostro cubierto de acné, "vamos a tener que destruirlos dolorosamente."

"¡Destruir!" Cal acordó, con un entusiasmo poco más de lo que Leo creía necesario.

"¡Espera!", Dijo Piper. "Se trata de un aterrizaje de emergencia."

"¡Awww!" Cal parecía tan decepcionado, que Leo casi sintió lástima por él.

Zethes estudió a Piper, lo cual de hecho ya había estado haciendo. "¿Cómo es que la chica linda decidió que esto es una emergencia, entonces?"

"Tenemos que ver a Boreas. ¿¡Es totalmente urgente! Por favor?," Ella con una sonrisa forzada, que a Leo le parecía que debía haber sido su muerte, pero aún tenía esa bendición de Afrodita pasando, y se veía muy bien. Algo en su voz, también-- Leo encontró a sí mismo creyendo cada palabra. Jason estaba asintiendo con la cabeza, mirando absolutamente convencido.

Zethes recogió su camisa de seda, probablemente asegurándose de que aún estaba

abierta lo suficiente. "Bueno... no me gusta defraudar a una mujer hermosa, pero verás, mi hermana, tendrías una avalancha si te lo permitiéramos--"

"¡Y nuestro dragón no está funcionando bien!" Piper agregó. "¡Podría estrellarse en cualquier momento!"

Festo se estremeció amablemente, a continuación, volvió la cabeza y mugre se derramó de su oreja, salpicando un Mercedes negro en el estacionamiento de abajo.

"¿No destruir?" Gimió Cal.

Zethes ponderó el problema. Luego le dio a Piper otro guiño espasmódico. "Bueno, eres bonita. Quiero decir, tienes *razón*. Un dragón con mal funcionamiento—esa podría ser una emergencia."

"¿Destruyelos más tarde?" Ofreció Cal, lo cual era probablemente lo más cercano a amistosos que tenía.

"Tomará alguna explicación", decidió Zethes. "Padre, no ha sido amable con los visitantes últimamente. Pero, sí. Vamos, gente del defectuoso dragón. Sigannos."

Los Boreads enfundaron sus espadas y sacaron armas pequeñas desde el cinturón-- o al menos Leo pensó que eran armas. Entonces los Boreads las encendieron, y Leo se dio cuenta de que eran linternas con conos de color naranja, como unos tipos controladores del tráfico en una pista. Cal y Zethes voltearon y se abalanzaron hacia la torre del hotel.

Leo se volvió hacia sus amigos. "Me encantan estos chicos. ¿Sigannos?"

Jason y Piper no parecían impacientes.

"Supongo," Jason decidió. "Estamos aquí ahora. Pero me pregunto por qué Boreas no ha sido amable con los visitantes."

"Pfft, simplemente no nos ha conocido." Leo silbó. "¡Festo, después de esas linternas!"

A medida que se acercaban, Leo se preocupaba de que chocaran con la torre. Los Boreads iban derecho hacia el pico del techo verde y no reducían la velocidad. A continuación, una sección del techo inclinado se abrió, revelando una entrada fácil lo suficientemente amplia como para Festo. Las partes superior e inferior estaban llenas de afilados dientes como carámbanos.

"Esto no puede ser bueno," murmuró Jason, pero Leo había impulsado al dragón a bajar, y se precipitó después de los Boreads.

Desembarcaron en lo que debió ser la suite del ático, pero el lugar había sido golpeado por un congelamiento de flash. El hall de entrada tenía abovedados techos de cuarenta pies, altas ventanas, grandes drapeados, y exuberantes alfombras orientales. Una escalera en la parte posterior de la sala llevaba a otra sala igualmente masiva, y más

corredores bifurcan a la izquierda y derecha. Pero el hielo hacía que la belleza de la habitación diera un poco de miedo. Cuando Leo se bajó del dragón, la alfombra se aplastó bajo sus pies. Una fina capa de escarcha cubría el mueble. Las cortinas no se movían porque estaban congeladas, y las ventanas cubiertas de hielo daban una rara luz acuosa del atardecer. Incluso el techo era peludo con carámbanos. En cuanto a las escaleras, Leo estaba seguro de que iba a resbalarse y romperse el cuello si trataban de trepar.

"Chicos", dijo Leo, "Fijan el termostato dentro de aquí, y podría totalmente moverme"

"Yo no." Jason miró con inquietud a la escalera. "Algo se siente mal. Algo allá arriba..."

Festo se estremeció y soltó un bufido de llamas. Heladas comenzaron a formarse en sus escamas.

"No, no, no." Zethes caminó, aunque como podía caminar con los zapatos puntiagudos de cuero, Leo no tenía ni idea. "El dragón tiene que estar desactivado. Nosotros no podemos tener fuego aquí. El calor arruina mi pelo."

Festus gruñó y mostró sus dientes broca.

"Está bien, muchacho." Leo se volvió a Zethes. "El dragón es un poco delicado sobre todo el concepto de *desactivación*. Pero tengo una mejor solución".

"¿Destruir?", Sugirió Cal.

"No, hombre. Tienes que dejar de hablar de *destruir*. Sólo espera."

"Leo", dijo Piper nerviosa, "que estás--"

"Mira y aprende, reina de belleza. Cuando yo estaba reparando a Festus ayer por la noche, me encontré con todo tipo de botones. Algunos, no quiero saber lo que hacen. Sin embargo, otros... Ah, aquí vamos"

Leo metió los dedos detrás de la pata delantera izquierda del dragón. Sacó un interruptor, y el dragón se estremeció de pies a cabeza. Todo el mundo se apartó cuando Festus se plegaba como origami. Sus chapas de bronce apiladas. Su cuello y cola contraídos en su cuerpo. Sus alas se derrumbaron y se compactó la trompa hasta que fue una cuña de metal rectangular del tamaño de una maleta.

Leo trató de levantarla, pero la cosa pesaba cerca de seis millones de libras. "Um... sí. Espera. Creo-- aha".

Apretó otro botón. Una manija se volteó para arriba en la parte superior, y las ruedas hicieron clic sobre el fondo.

"¡Ta-da!", Anunció. "¡El equipaje de mano más pesado del mundo!"

"Eso es imposible", dijo Jason. "Algo tan grande no podría--"

"¡Alto!" Ordenó Zethes. Él y Cal ambos sacaron sus espadas y miraron fijamente a Leo.

Leo levantó las manos. "Bueno... ¿Qué he hecho? Mantengan la calma, muchachos. Si les molesta mucho, no tienen que tomar el dragón como equipaje de mano--"

"¿Quién eres tú?" Zethes metió la punta de su espada contra el pecho de Leo. "Un hijo del Viento del Sur, espiándonos?"

"¿Qué? ¡No!", Dijo Leo. "Hijo de Hefesto. ¡Herrero Amistoso, no dañaré a nadie!"

Cal gruñó. Puso su cara hasta Leo, y definitivamente no era nada bonito como punto de blanco, con sus ojos magullados y golpeado en la boca. "Hueles a fuego" dijo. "El fuego es malo".

"Oh." Corrió el corazón de Leo. "Sí, bueno... mi ropa está un poco chamuscada, y he estado trabajando con el aceite, y--"

"¡No!" Empujó Zethes a Leo de nuevo a punta de espada. Podemos oler fuego, semidiós. Asumimos que era del dragón chirriante, pero ahora el dragón es maleta. Y todavía huele a fuego... en *tí*."

Si no hubiera estado como a tres grados en el ático, Leo hubiera comenzado a sudar. "Hey... mira... no sé" Miró a sus amigos desesperadamente. "Chicos, ¿un poco de ayuda?"

Jason ya tenía su moneda de oro en la mano. Dio un paso adelante, con los ojos en Zethes. "Mira, ha habido un error. Leo no es un tipo de fuego. Diles, Leo. Díles que no eres un tipo de fuego."

"Um..."

"¿Zethes?" Piper intentó de nuevo su sonrisa deslumbrante, aunque parecía un poco nerviosa y fría para llevarlo a cabo. "Estamos todos los amigos aquí. Bajen espadas y vamos a hablar."

"La chica es linda", admitió Zethes, y por supuesto que no puede evitar sentirse atraída por mi más asombrosidad, pero tristemente, no puedo enamorarla en este momento."

Asomó la punta de la espada más en el pecho de Leo, y Leo podía sentir que el frío se extendía por su camisa, entumeciéndole la piel.

Deseó poder reactivar a Festo. Él necesitaba un poco de respaldo. Pero se habría tomado varios minutos, incluso si él pudiera alcanzar el botón, con dos tipos locos alados con plumas púrpura en su camino.

"¿Lo destruyo ahora?", Cal preguntó a su hermano.

Zethes asintió con la cabeza. "Lamentablemente, creo--"

"No" insistió Jason. Parecía bastante tranquilo, pero Leo pensó que estaba a unos dos segundos de tirar la moneda y entrar en modo completo de gladiador. "Leo es más que un

hijo de Hefesto. Él no es ninguna amenaza. Piper aquí es una hija de Afrodita. Yo soy el hijo de Zeus. Estamos en una apacible..." la voz de Jason vaciló, porque ambos Boreads se habían vuelto de repente hacia él.

"¿Qué has dicho?" Zethes exigió. "¿Tú eres el hijo de Zeus?"

"Um... sí," dijo Jason. "Esa es una buena cosa, ¿verdad? Mi nombre es Jason."

Cal parecía tan sorprendido, que casi dejó caer su espada. "No puedes ser Jason", dijo. "No pareces el mismo."

Zethes se adelantó y miró a la cara de Jason. "No, no es *nuestro* Jason. Nuestro Jason tenía más estilo. No tanto como yo-- pero con estilo. Además, nuestro Jason murió hace miles de años."

"Espera," dijo Jason. "*Su* Jason... ¿te refieres al Jason original? ¿El tipo del vellocino de oro?"

"Por supuesto", dijo Zethes. "Éramos sus compañeros de tripulación a bordo de su barco, el *Argo*, en los viejos tiempos, cuando éramos semidioses mortales. Luego aceptamos la inmortalidad al servir a nuestro padre, para que yo pudiera ver esto bueno para todos los tiempos, y mi hermano tonto pudiera disfrutar de la pizza y el hockey."

"Hockey" acordó Cal.

"Pero Jason-- *nuestro* Jason-- murió de una muerte letal", dijo Zethes. "No puedes ser él."

"No lo soy", coincidió Jason.

"¿Por lo tanto, destruir?", Preguntó Cal. Es evidente que la conversación estaba dando a las dos células de su cerebro un entrenamiento serio.

"No," dijo Zethes lamentablemente. "Si él es un hijo de Zeus, podría ser el que hemos estado mirando para."

"¿Mirando para?" preguntó Leo. "¿Quieres decir como en el buen sentido: lo duchas con fabulosos premios? ¿O para ver como en un *mal* camino: él está en problemas?"

La voz de una niña dijo: "Eso depende de la voluntad de mi padre."

Leo miró la escalera. Su corazón casi se detuvo. En la parte superior había una chica en un vestido de seda blanco. Su piel era anormalmente pálida, el color de la nieve, pero su pelo era una melena abundante de color negro, y tenía los ojos café marrón. Se centró en Leo, sin expresión, sin sonrisa, no había amistad. Pero no importaba. Leo estaba enamorado. Ella era la chica más deslumbrante que había visto nunca.

Luego miró a Jason y Piper, y pareció comprender la situación de inmediato.

"El padre va a querer ver al llamado Jason," dijo la muchacha.

"¿Entonces es él?" Zethes preguntó con entusiasmo.

"Ya veremos", dijo la muchacha. "Zethes, traía a nuestros huéspedes."

Leo agarró el mango de la maleta dragón de bronce. No estaba seguro de cómo iba a cargarla hacia arriba por las escaleras, pero *tenía* que estar al lado de esa chica y pedirle algunas cuestiones importantes-- como su dirección de correo electrónico y número de teléfono.

Antes de que pudiera dar un paso, ella lo congeló con una mirada. No *literalmente* congelar, pero podría hacerlo también.

"Tú no, Leo Valdez", dijo.

En el fondo de su mente, Leo se preguntó cómo sabía su nombre, pero sobre todo no era más que concentrarse en cómo se sentía aplastado.

"¿Por qué no?" Es probable que sonara como un jardín de niños llorones, pero no podía evitarlo.

"No se puede estar en la presencia de mi padre", dijo la muchacha. "El fuego y el hielo-- no sería prudente."

"Vamos juntos", insistió Jason, poniendo su mano sobre el hombro de Leo, "o no en absoluto."

La niña inclinó la cabeza, como si ella no estuviera acostumbrada a que la gente rechazara sus pedidos. "Él no se verá perjudicado, Jason Grace, a menos que causará problemas. Calais, mantén a Leo Valdez aquí. Resguardalo, pero no lo mates".

Cal hizo un mohín. "¿Sólo un poco?"

"No" insistió la niña. "Y cuidar de su interesante maleta, hasta que el Padre juzgue."

Jason y Piper miraron a Leo, sus expresiones pidiéndole una pregunta silenciosa: ¿Quieres jugar a esto?

Leo sintió una oleada de gratitud. Ellos estaban dispuestos a luchar por él. No lo dejarían a solas con el buey de hockey. Una parte de él quería ir por ello, probar al cabo su cinturón de herramientas nuevas y ver qué podía hacer, tal vez incluso convocar a una bola de fuego o dos y calientar este lugar. Pero los chicos Boread le daban miedo. Y la hermosa chica le asustaba más, incluso si todavía quería su número.

"Está bien, muchachos", dijo. "No tiene sentido causar problemas si no tienen que hacerlo. Sigamos adelante."

"Escucha a tu amigo," dijo la muchacha pálida. "Leo Valdez estará perfectamente seguro. Me gustaría poder decir lo mismo de ti, hijo de Zeus. Ahora ven, el rey Boreas está esperando. "

CAPITULO 19

JASON

Jason no quería dejar a Leo, pero estaba empezando a pensar que estar con Cal el atleta de hockey podría ser la opción menos peligrosa en este lugar.

Mientras subían la escalera de hielo, Zethes se quedó detrás de ellos, su filo dibujado. El tipo podría haber parecido un rechazado de la era disco, pero no era nada de gracioso con espada. Jason imaginó que un golpe de esa cosa probablemente lo convertiría en una paleta helada.

Luego estaba la princesa de hielo. De vez en cuando hechaba un vistazo y Jason le daba una sonrisa, pero no había calor en su expresión. Ella consideraba a Jason como si fuera un especialmente interesante espécimen de ciencia-- que ella no podía esperar para diseccionar.

Si estos eran los hijos de Boreas, Jason no estaba seguro de que quisiera conocer a su papá. Annabeth le había dicho que Bóreas era el más amable de los dioses del viento. Al parecer, eso significaba que él no mataba a los héroes tan rápido como los demás.

Jason estaba preocupado de que había llevado a sus amigos a una trampa. Si las cosas iban mal, él no estaba seguro de que pudieran salir con vida. Sin pensarlo, tomó la mano de Piper para tranquilizarse.

Ella arqueó las cejas, pero ella no lo soltó.

"Todo va a estar bien", prometió. "Sólo una charla, ¿no?"

En la parte superior de la escalera, la princesa de hielo miró hacia atrás y se dio cuenta de las manos entrelazadas. Su sonrisa se desvaneció. De repente, la mano de Jason en la de Piper se volvió de hielo-- frío *quemando*. La dejó ir, y sus dedos estaban fumando de lo helados. Así como los de Piper.

"Lo cálido no es una buena idea aquí", advirtió la princesa, "especialmente cuando yo soy su mejor oportunidad de mantenerse con vida. Por favor, por aquí."

Piper le dio un gesto nervioso como, *¿Qué fue eso?*

Jason no tenía una respuesta. Zethes le empujó por la espalda con su espada de carámbano, y siguieron a la princesa por un pasillo enorme cubierto de tapices helados.

Vientos helados soplaron de ida y vuelta, y los pensamientos de Jason se trasladaban casi tan rápido. Había tenido mucho tiempo para pensar mientras se montaba al dragón hacia el norte, pero se sentía tan confundido como siempre.

La foto de Thalia se encontraba todavía en su bolsillo, aunque no necesitaba verla una vez más. Su imagen se había grabado en su mente. Estaba lo suficiente mal al no recordar su pasado, pero sabía que tenía una hermana por ahí en algún lugar que podría tener respuestas y no hay manera de encontrarla-- eso sólo lo llevaría hasta la pared.

En la foto, Thalía no se parecía en nada como él. Ambos tenían los ojos azules, pero eso era todo. Su cabello era negro. Su tez era más mediterránea. Sus rasgos faciales eran más agudos--como los de un halcón.

Sin embargo, Thalía le parecía *tan* familiar. Hera le había dejado solo la suficiente memoria para que pudiera tener la certeza de que Thalia era su hermana. Pero Annabeth había actuado completamente sorprendida cuando le había dicho, al igual que ella nunca había oído hablar de que Thalia tuviera un hermano. ¿Sabía Thalía acerca de él? ¿Cómo habían sido separados?

Hera había tomado esos recuerdos. Había robado todo lo del pasado de Jason, lo dejó caer en una nueva vida, y ahora esperaba para salvarla desde su prisión sólo para poder recuperar lo que había tomado. Eso puso a Jason tan enojado, que quería irse, dejar que se pudiera Hera en la jaula: pero no podía. Él estaba enganchado. Tenía que saber más, y eso lo ponía aún más resentido.

"Hey." Piper tocó su brazo. "¿Aún estás conmigo?"

"Sí... sí, lo siento. "

Él estaba agradecido por Piper. El necesitaba un amigo, y se alegraba de que ella hubiera empezado a perder la bendición Afrodita. El maquillaje se estaba desvaneciendo. Su cabello estaba volviendo lentamente a su antiguo estilo entrecortado con las pequeñas trenzas cayendo a los lados. Que la hacía parecer más real, y por lo que Jason le concernía, más hermosa.

Ahora estaba seguro de que nunca se habían conocido unos a otros antes del Gran Cañón. Su relación era más que un truco de la niebla en la mente de Piper. Pero entre más pasaba con ella, más deseaba que hubiera sido real.

Para con eso, se dijo asimismo. Eso no era justo para Piper, pensar de esa manera. Jason no tenía idea de lo que le espera a él de su antigua vida-- o *que* podía esperar. Pero estaba bastante seguro de que su pasado no se mezclaba con el Campamento Mestizo. Después de esta misión, ¿Quién sabría lo que pasaría? Suponiendo incluso si sobrevivía.

Al final del pasillo se encontraron frente a un conjunto de puertas de roble tallado con un mapa del mundo. En cada esquina había un hombre con barba en la cara, que soplaban el viento. Jason estaba bastante seguro de que había visto mapas como esto antes. Pero en esta versión, todos los chicos del viento estaban en invierno, soplaban hielo y nieve a todos los rincones del mundo.

La princesa se volvió. Sus ojos castaños brillaban, y Jason sentía como si fuera un regalo de Navidad que estaba esperando para abrir.

"Esta es la sala del trono", dijo. "Estés en tu mejor comportamiento, Jason Grace. Mi padre puede ser... frío. Voy a traducir para tí, y tratar de reforzar lo que le escuche hacia tí. Espero que te reponga. Podríamos divertirnos."

Jason adivinó que la definición de esta chica de la diversión no era la misma que la suya.

"Um, está bien", logró decir. "Pero en realidad, sólo estamos aquí para una pequeña charla. Vamos a salir bien después."

La niña sonrió. "Me encantan los héroes. Tan felizmente ignorantes."

Piper apoyó su mano en su daga. "Bueno, ¿acerca de cómo nos iluminarás? Dices que vas a traducir para nosotros, y no sabemos aún quién eres tú. ¿Cuál es tu nombre?"

La niña olfateó con disgusto. "Supongo que no es de extrañar que no me reconozcas. Incluso en los tiempos antiguos, los griegos no me conocían bien. Sus casas isla eran demasiado calientes, demasiado lejos de mi dominio. Soy Khione, hija de Bóreas, diosa de la nieve."

Ella agitó el aire con su dedo, y una tormenta de nieve en miniatura se arremolinó a su alrededor, grandes, suaves copos tan suaves como el algodón.

"Ahora, vamos-- dijo Khione. Las puertas de roble se abrieron, y la luz azul fría se derramaba fuera de la habitación. "Esperamos que puedan sobrevivir a su pequeña charla."

CAPITULO 20

JASON

Si la entrada del Hall había sido fría, la sala del trono era como un locker de carne.

Niebla flotaba en el aire. Jason se estremeció, y salió vapor de su aliento. A lo largo de las paredes, tapices morados mostraban escenas de los bosques nevados, montañas áridas, y los glaciares. Muy por encima, cintas de luces de colores-- la aurora boreal-- pulsaba a lo largo del techo. Una capa de nieve cubría el suelo, por lo que Jason tuvo que pisar con cuidado. Todo alrededor de la habitación había guerreros de tamaño natural de esculturas de hielo-- algunos con armadura griega, algunos medievales, algunos de camuflaje moderno-- todos congelados en varias posiciones de ataque, espadas en alto, las armas cerradas y cargadas.

Por lo menos Jason *pensó* que eran esculturas. Luego trató de pasar entre dos lanceros griegos, y se movieron con una velocidad sorprendente, las grietas en sus articulaciones se pulverizaron en cristales de hielo al cruzar sus lanzas para bloquearle el paso a Jason.

Desde el otro extremo de la sala, la voz de un hombre sonó en un idioma que sonaba como francés. La habitación era tan larga y brumosa, que Jason no podía ver el otro final, pero lo que sea que el hombre dijera, los guardias de hielo no cruzaban sus jabalinas.

"Está bien", dijo Khione. "Mi padre les ha ordenado no matar todavía."

"Super", dijo Jason.

Zethes le pinchó en la espalda con su espada. "No dejes de moverte, Jason Junior."

"Por favor no me llames así."

"Mi padre no es un hombre paciente," Zethes advirtió, "y la bella Piper, por desgracia, está perdiendo su peinado mágico muy rápido. Más tarde, tal vez, le pueda prestar algo de mi gran variedad de productos para el cabello."

"Gracias", se quejó Piper.

Siguieron caminando, y la niebla se abrió para revelar a un hombre en un trono de hielo. Era de complexión robusta, vestido con un traje blanco estilo que parecía tejido de nieve, con alas color púrpura oscuro que se extendían a ambos lados. Su pelo largo y barba hirsuta se le incrustaban carámbanos, por lo que Jason no podía decir si su cabello era gris o simplemente blanco de escarcha. Sus cejas arqueadas le daban un aspecto enojado, pero sus ojos brillaban más cálidos que los de su hija-- como si hubiera un sentido del humor enterrado en algún lugar permanentemente congelado. Jason lo esperaba.

"*Bienvenu*," dijo el rey. "*Je suis Boreas-le-Roi. ¿Et vous?*"

Khione la diosa de la nieve estaba a punto de hablar, pero Piper se adelantó e hizo una reverencia.

"*Votre Majesté*", dijo, "*je suis Piper McLean. Et c'est Jason, fils de Zeus.*"

El rey sonrió con agradable sorpresa. "*¿Parlez vous francais? ¡Très bien!*"

"Piper, ¿Hablas francés?" Jason preguntó. Piper frunció el ceño. "No. ¿Por qué?" "Tú solo acabas de hablar francés." Piper parpadeó. "¿Lo hice? el rey dijo otra cosa, y Piper asintió con la cabeza. "*Oui, Votre Majesté*".

El rey se rió y aplaudió, obviamente encantado. Dijo unas pocas frases más que barrió su mano hacia su hija como si le dijera que se fuera.

Khione parecía molesta. "El rey ha dicho--"

"Él dice que soy una hija de Afrodita", Piper interrumpió, "así que naturalmente puedo hablar francés, el cual es el lenguaje del amor. No tenía ni idea. Su Majestad dice que Khione ya no tendrá que traducir."

Detrás de ellos, Zethes resopló, y Khione le lanzó una mirada asesina. Ella se inclinó rígidamente a su padre y dio un paso atrás.

El rey se redujo al tamaño de Jason, y Jason decidió que sería una buena idea hacer una reverencia. "Su Majestad, soy Jason Grace. Gracias por, eh, no matarnos. Puedo preguntar... ¿por qué un dios griego habla francés?"

Piper tuvo otro intercambio con el rey.

"Habla la lengua de su país de acogida", tradujo Piper. "Él dice que todos los dioses hacen esto. La mayoría de los dioses griegos hablan inglés, ya que ahora residen en los Estados Unidos, pero Boreas nunca fue bien recibido en su reino. Su dominio fue siempre muy al norte. En estos días le gusta Quebec, por lo que habla Francés."

El rey dijo algo más, y Piper se puso pálida.

"El rey dice..." Ella vaciló. "Él dice--"

"Oh, me lo permites", dijo Khione. "Mi padre dice que tiene órdenes de matar. ¿No lo mencione antes?"

Jason se tensó. El rey seguía sonriendo amablemente, como si hubiera entregado grandes noticias.

"¿Matarnos?", Dijo Jason. "¿Por qué?"

"Porque," dijo el rey, en un fuerte acento Inglés, "mi señor Eolo lo ha ordenado."

Boreas se puso rosáceo. Él se levantó de su trono y plegó sus alas contra su espalda. Mientras se acercaba, Khione y Zethes hicieron una reverencia. Jason y Piper siguieron su ejemplo.

"Yo me dignaré a hablar su idioma", dijo Boreas, "como Piper McLean me ha honrado en el mío. *Toujours*, he tenido un cariño para los chicos de Afrodita. En cuanto a ti, Jason Grace, mi maestro de Eolo no se espera que mate a un hijo del Señor Zeus... sin antes escuchar."

La moneda de oro de Jason parecía crecer fuerte en su bolsillo. Si se veían obligados a luchar, no le gustaban sus posibilidades. Dos segundos por lo menos para llamar a su hoja. Entonces estaría frente a un dios, dos de sus hijos, y un ejército de guerreros de congelación y secado.

"Eolo es el maestro de los vientos, ¿verdad?", Preguntó Jason. "¿Por qué nos quiere muertos?"

"Ustedes son semidioses", dijo Boreas, como si esto lo explicara todo. "El trabajo de Eolo es para contener los vientos, y los semidioses siempre le causan muchos dolores de cabeza. Ellos le piden favores. Se desatan los vientos y causan caos. Pero el insulto final fue la batalla con Tifón el verano pasado..."

Boreas agitó la mano, y una capa de hielo, como un televisor de pantalla plana apareció en el aire. Imágenes de una batalla cruzó la superficie-- un gigante envuelto en nubes de tormenta, vadeaba un río hacia el horizonte de Manhattan. Diminutas y brillantes figuras-- los dioses, Jason adivinó-- pululaban a su alrededor como avispas enojadas, golpeando al monstruo con el rayo y el fuego. Por último, el río entró en erupción en un torbellino masivo, y la forma de humo se hundió bajo las olas y desapareció.

"El gigante de la tormenta, Tifón", explicó el Boreas. "La primera vez que los dioses lo derrotaron, hace miles de años, no murió en silencio. Su muerte liberó una gran cantidad de espíritus tormenta—vientos salvajes que no respondían a nadie. Era el trabajo de Eolo realizar el seguimiento de todos hacia abajo y encarcelarlos en su fortaleza. Los otros dioses--no ayudaron. Ni siquiera pidieron disculpas por las molestias. Tomó siglos a Eolo localizar a todos los espíritus tormenta, y naturalmente eso le irritó.

Luego, el verano pasado, Tifón fue derrotado de nuevo--"

"Y su muerte liberó una nueva ola de *venti*," adivinó Jason. "Lo que puso a Eolo incluso más enojado."

"*C'est vrai*", coincidió Boreas.

"Pero, Su Majestad", dijo Piper, "los dioses no tuvieron más remedio que luchar contra Tifón. ¡Él iba a destruir el Olimpo! Además, ¿por qué castigar a los semidioses por eso?"

El rey se encogió de hombros. "Eolo no puede sacar su ira en contra de los dioses. Ellos son sus jefes, y muy poderosos. Así que se vuelve contra los semidioses que les ayudaron en la guerra. Dio órdenes para nosotros: semidioses que acudan a nosotros por ayuda no se tolerarán. Estamos para aplastar sus pequeños rostros mortales."

Hubo un silencio incómodo.

"Eso suena... extremo", aventuró Jason. "Pero no va a aplastarnos nuestras caras aún, ¿no? Va a escucharnos primero, porque una vez que escuche acerca de nuestra misión--"

"Sí, sí", asintió el rey. "Verás, Eolo también dijo que un hijo de Zeus podría buscar mi ayuda, y si esto sucedió, te escucharé antes de destruirte, como sería-- ¿como lo pondrías?-- hacer toda nuestras vidas muy interesantes. Sólo estoy obligado a *escuchar*, sin embargo. Después de eso, soy libre para pasar el juicio que considere oportuno. Pero *escucharé* primero. Khione desea esto. Podría ser que no te matemos."

Jason sintió que casi podía respirar de nuevo. "Genial. Gracias."

"No me des las gracias." Sonrió Boreas. "Hay muchas maneras en las que puedes hacer nuestras vidas interesantes. A veces mantenemos a semidioses para nuestra diversión, como puedes ver."

Hizo un gesto por la habitación a las diferentes estatuas de hielo.

Piper hizo un ruido ahogado. "Quiere decir-- ¿son todos ellos semidioses? ¿Semidioses congelados? ¿Están vivos?"

"Una pregunta interesante", reconoció Boreas, como si nunca se le hubiera ocurrido antes. "Ellos no se mueven a menos que estén obedeciendo mis órdenes. El resto del tiempo, no son más que congelados. A menos que se derritieran, supongo, que sería muy complicado."

Khione se puso detrás de Jason y puso sus dedos fríos en su cuello. "Mi padre me da encantadores presentes," le murmuró a su oído. "Participa en nuestro tribunal. Tal vez dejaría ir a tus amigos."

"¿Qué?" Rompió Zethes. "Si Khione se queda con uno, entonces merezco a la chica. ¡Khione siempre se queda con más presentes!"

"Ahora, los chicos", dijo con severidad Boreas. "¡Nuestros clientes pensarán que están muy consentidos! Además, te has movido demasiado rápido. Ni siquiera hemos oído la historia del semidios todavía. A continuación, vamos a decidir qué hacer con ellos. Por favor, Jason Grace, entreténlos."

Jason sintió su cerebro apagado. No miró a Piper por temor a que lo perdiera por completo. Él los había metido en esto, y ahora se iban a morir—o peor aún, serían diversiones para los chicos de Boreas y terminarían congelados para siempre en este salón del trono, corroyéndose lentamente por quemaduras de congelación.

Khione ronroneó y le acarició el cuello. Jason no lo planeó, pero la electricidad se generó a lo largo de su piel. Hubo un fuerte *pop*, y Khione voló hacia atrás, arrastrada por el suelo.

Zethes se echó a reír. "¡Eso es bueno! Me alegro de que lo hicieras, tengo que matarte ahora."

Por un momento, Khione estaba demasiado aturdida para reaccionar. Entonces el aire a su alrededor comenzó a girar como una micro-tormenta de nieve. "Te atreves--"

"Detenté", ordenó a Jason, con la mayor fuerza que pudo reunir. "No nos van a matar. Y no nos van a mantener. Estamos en búsqueda de la propia reina de los dioses, al menos que quieran que Hera que derribe sus puertas, vas a dejarnos ir."

Parecía mucho más seguro de lo que se sentía, pero llamó su atención. La tormenta de nieve que se arremolinaba en Khione paró. Zethes bajó su espada. Los dos miraron indeciso a su padre.

"Hmm," dijo Boreas. Sus ojos brillaban, pero Jason no podía decir si era de rabia o diversión. "Un hijo de Zeus, ¿favorecido por Hera? Esta es, sin duda la primera vez. Cuéntanos tu historia."

Jason se estropeó allí. No había estado esperando la oportunidad de hablar, y ahora que podía, su voz le abandonó.

Piper lo salvó. "Su Majestad." Ella hizo una reverencia de nuevo con aplomo increíble, teniendo en cuenta que su vida estaba en la línea. Ella le dijo a Boreas toda la historia, desde el Gran Cañón a la profecía, mucho mejor y más rápido de lo que Jason podría.

"Todo lo que pedimos es orientación", concluyó Piper. "Estos espíritus tormenta nos atacaron, y están trabajando por alguna malvada ama. Si los encontramos, tal vez podamos encontrar a Hera".

El rey se acarició la barba de carámbanos. Por las ventanas, la noche había caído, y la única luz provenía de la sobrecarga de la aurora boreal, lavado todo en rojo y azul.

"Sé de estos espíritus tormenta", dijo Boreas. "Yo sé dónde encontrarlos, y de los prisioneros que tomaron."

"¿Quiere decir que el entrenador Hedge?", preguntó Jason. "¿Está vivo?"

Boreas hizo a un lado la cuestión. "Por ahora. Pero el que controla estos vientos de tormenta... Sería una locura oponerse a ella. Sería mejor permanecer aquí como estatuas congeladas."

"Hera está en problemas", dijo Jason. "En tres días va a estar-- no sé-- consumida, destruida o algo. Y un gigante se levantará".

"Sí" asintió Boreas. ¿Fue la imaginación de Jason, o le disparó a Khione una mirada de enojo? "Muchas cosas horribles se están dando. Incluso mis hijos no me dicen todas las noticias de lo que deberían. La agitación de los Grandes monstruos se inició con Kronos-- tu padre Zeus tontamente creía que iba a terminar cuando los Titanes fueron

derrotados. Pero así como fue antes, es ahora. La batalla final está aún por venir, y el que se despertará será más terrible que cualquier Titán. Espíritus tormenta—estos son solo el inicio. La tierra tiene muchos horrores más para dar para arriba. Cuando los monstruos ya no se queden en el Tártaro, y las almas ya no estén confinadas al Hades... El Olimpo tendrá buenas razones para temer."

Jason no estaba seguro de lo que esto significaba, pero no le gustaba la forma en Khione sonreía-- como era su definición de la diversión.

"¿Así que nos ayudará?" Jason preguntó al rey. Boreas frunció el ceño. "Yo no he dicho eso."

"Por favor, Su Majestad", dijo Piper.

Todos los ojos se volvieron hacia ella. Tenía que tener miedo de su mente, pero ella se veía hermosa y confiada-- y no tenía nada que ver con la bendición de Afrodita. Ella se volvía a ver, en traje de viaje de día con el pelo agitado y sin maquillaje. Pero ella casi brillaba con calidez en la sala del trono fría. "Si nos dicen donde están los espíritus tormenta, podemos capturarlos y llevarlos ante Eolo. Se vería bien delante de su jefe. Eolo podría perdonarnos y a los demás semidioses. Incluso podríamos rescatar a Gleeson Hedge. Todo el mundo gana. "

"Ella es bonita", Zethes murmuró. "Quiero decir, ella tiene razón."

"Padre, no la escuches", dijo Khione. "Es una hija de Afrodita. ¿Se atreve a hechizar persuadiendo a un dios? ¡Congelala ahora!"

Boreas consideró esto. Jason metió la mano en el bolsillo y se dispuso a sacar la moneda de oro. Si las cosas iban mal, él tendría que moverse rápido.

El movimiento llamó la atención de Bóreas. "¿Qué es eso en tu antebrazo, semidiós?"

Jason no se había dado cuenta de que su manga de su chaqueta se había empujado hacia arriba, mostrando el borde de su tatuaje. A regañadientes, le mostró a Boreas sus marcas.

Los ojos del dios se abrieron. Khione silbó y se alejó.

Luego Boreas hizo algo inesperado. Él se rió tan fuerte, un témpano se rompió en el techo y se estrelló junto a su trono. La forma del dios comenzó a parpadear. Su barba desapareció. Creció más alto y más delgado, y su ropa se convirtió en una toga romana, llena de color púrpura. Tenía la cabeza coronada con una corona de laurel helada, y un gladius-- una espada romana como la de Jason-- dotada a su lado.

"Aquilon", dijo Jason, aunque de donde obtuvo el nombre del dios romano, no tenía ni idea.

El dios inclinó la cabeza. "Me reconoces mejor en esta forma, ¿sí? Y sin embargo, ¿dijiste que venías del Campamento Mestizo?"

Jason movió los pies. "Eh... sí, Su Majestad."

"Y Hera te envió allí..." Los ojos del dios del invierno se llenaron de alegría. "Ahora entiendo. Oh, ella juega un juego peligroso. ¡Atrevido, pero peligroso! No me asombraría el Olimpo estando cerrado. Deben estar temblando ante la apuesta que ella ha hecho."

"Jason", dijo Piper nervioso, "¿por qué la forma de Boreas cambio? La toga, la corona. ¿Qué está pasando?"

"Es su forma romana", dijo Jason. "Pero lo que está pasando--No lo sé."

El dios se echó a reír. "No, estoy seguro de que no lo hacen. Esto debe ser muy interesante de ver."

"¿Eso significa que nos dejará ir?", Preguntó Piper.

"Mi querida," Boreas, dijo, "no hay ninguna razón para que te mate. Si el plan de Hera falla, lo cual creo que pasará, que se rompan uno al otro aparte. Eolo nunca tendrá que preocuparse de los semidioses de nuevo."

Jason se sentía como si los dedos fríos de Khione estuvieran en su cuello otra vez, pero no era ella, era sólo la sensación de que Bóreas tenía razón. Esa sensación de maldad que había molestado a Jason desde que llegó al Campamento Mestizo, y el comentario de Quirón de que su llegada era desastrosa-- Boreas sabía lo que significaban.

"¿No creo que pudiera explicarme?", Preguntó Jason.

"¡Oh, dios nos libre! No es para mí el interferir en el plan de Hera. No es de extrañar que tomara tu memoria. "Boreas se rió entre dientes, al parecer sigue teniendo un gran tiempo imaginando a semidioses desgarrándose entre sí aparte. "Sabes, tengo una reputación como un dios útil del viento. A diferencia de mis hermanos, he conocido el caer enamorado de mortales. ¿Por qué, mis hijos Zethes y Calais iniciaron como semidioses--"

"Lo que explica por qué son idiotas", gruñó Khione.

"¡Basta!" Zethes rompió a su espalda. "Sólo porque naciste una diosa total"

"Ustedes dos, congelensé," ordenó a Bóreas. Al parecer, esa palabra llevaba mucho peso en el hogar, ya que los dos hermanos estaban totalmente inmóviles.

"Ahora, como te decía, tengo una buena reputación, pero es raro que Boreas juegue un papel importante en los asuntos de los dioses. Me siento aquí en mi palacio, en el borde de la civilización, por lo que rara vez tengo diversiones. Por qué, incluso que el tonto Notus, el viento del sur, recibe las vacaciones de primavera en Cancún. ¿Qué obtengo? ¡Un festival de invierno con quebequenses desnudos revolcándose en la nieve!"

"Me gusta el festival de invierno", murmuró Zethes.

"Lo que quiero decir," Boreas espetó, "es que ahora tengo la oportunidad de ser el

centro. Oh, sí, voy a dejarte ir en esta búsqueda. Vas a encontrar a tus espíritus tormenta en la ciudad de los vientos, por supuesto. Chicago--"

"¡Padre!", Protestó Khione.

Boreas ignoró a su hija. "Si puedes capturar los vientos, es posible que puedas obtener acceso seguro a la corte de Eolo. Si por algún milagro tienes éxito, asegúrate de decirle que capturó el viento bajo mis órdenes."

"Muy bien, seguro", dijo Jason. "¿Así que Chicago es donde vamos a encontrar a esta señora que controla a los vientos? ¿Ella es la tiene atrapada a Hera?"

"Ah". Sonrió Boreas. "Esas son dos cuestiones diferentes, hijo de Júpiter."

Júpiter, Jason notó. *Antes, me llamó hijo de Zeus.*

"El que controla el viento," Boreas continuó, "sí, la encontrarás en Chicago. Pero ella es sólo un siervo, un siervo que es muy probable que te destruya. Si tienes éxito en su contra y tomas los vientos, entonces podrás ir con Eolo. Sólo él tiene el conocimiento de todos los vientos en la tierra. Todos los secretos han llegado a su fortaleza con el tiempo. Si alguien puede decir de Hera, en donde está presa, ese es Eolo. En cuanto a quién se reunirá cuando finalmente encuentre la jaula de Hera-- En verdad, si te dijera eso, me podrías rogar para que te congele."

"Padre," Khione protestó, "no puedes simplemente dejarlos--"

"Yo puedo hacer lo que quiera", dijo él, su temple de voz. "Sigo siendo maestro de aquí, ¿no?"

La manera en que Boreas miró a su hija, era obvio que habría cierta discusión en curso. Los ojos de Khione brillaron de ira, pero ella apretó sus dientes. "Como tu quieras, padre."

"Ahora, semidioses", dijo Boreas, "antes de que cambie de opinión. Zethes, escoltalos a salvo."

Todos ellos se inclinaron, y el dios del Viento del Norte se disolvió en la niebla.

De vuelta en el hall de entrada, Cal y Leo estaban a su espera. Leo se veía congelado pero sano y salvo. Se había incluso limpiado, y su ropa parecía recién lavada, como si hubiera usado un servicio de valet del hotel. Festus el dragón estaba de vuelta en su forma normal, resoplando fuego sobre sus escamas para mantenerse descongelado.

Como Khione los llevó escaleras abajo, Jason notó que los ojos de Leo lo seguían. Leo comenzó a peinarse el pelo hacia atrás con las manos. Uh-oh, Jason pensó. Él hizo una nota mental para advertir a Leo acerca de la diosa de la nieve más tarde. Ella no era alguien para obtener un flechazo.

En el escalón inferior, Khione volvió a Piper. "Engañaron a mi padre, niña. Pero no me han engañado a mí. No hemos terminado. Y tú, Jason Grace, te veo como una estatua en el salón del trono muy pronto."

"Boreas está en lo correcto", dijo Jason. "Eres un niña mimada. Hasta luego, princesa de hielo".

Los ojos de Khione quemaban de color blanco puro. Por una vez, parecía una pérdida por las palabras. Se remontó hasta las escaleras, literalmente. A media altura, se convirtió en una tormenta de nieve y desapareció.

"Ten cuidado", advirtió Zethes. "Ella nunca se olvida de un insulto."

Cal gruñó de acuerdo. "Mala Hermana".

"Ella es la diosa de la nieve", dijo Jason. "¿Qué iba a hacer, tirarnos bolas de nieve?" Pero mientras lo decía, Jason tenía un sentimiento de que Khione podría hacer algo mucho peor.

Leo miró devastado. "¿Qué pasó allí? ¿Estás loco? ¿Está enojada conmigo también? Chicos, ¿esa era mi cita del baile! "

"Te explicaremos más tarde", prometió Piper, pero cuando miró a Jason, se dio cuenta de que ella esperaba que *le* explicara.

¿Qué *había* ocurrido allí? Jason no estaba seguro. Boreas se había convertido en Aquilon, su forma romana, como si la presencia de Jason le hubiera causado esquizofrenia.

La idea de que Jason había sido enviado al Campamento Mestizo parecía divertir a los dioses, pero Boreas / Aquilon no los dejaba irse por bondad. Cruel entusiasmo había bailado en sus ojos, como si se hubiera colocado a sólo una apuesta en una pelea de perros.

Desgarrándose entre sí además, le había dicho con deleite. *Eolo nunca tendrá que preocuparse por los semidioses de nuevo.*

Jason apartó la mirada de Piper, tratando de no mostrar lo nervioso que estaba. "Sí," estuvo de acuerdo, "vamos a explicarte más tarde."

"Ten cuidado, chica linda", dijo Zethes. "Los vientos entre aquí y Chicago son malhumorados. Muchas otras cosas malas se están agitando. Lamento que no alojaras. Podrías ser una hermosa estatua de hielo, en la que yo pueda comprobar mi reflejo."

"Gracias", dijo Piper. "Pero antes había de jugar al hockey con Cal."

"¿Hockey?" se iluminaron los ojos de Cal.

"Bromeaba", dijo Piper. "Y los vientos de tormenta no son nuestro problema más grave, ¿verdad?"

"Oh, no", acordó Zethes. "Otra cosa. Algo peor."

"Lo que es peor," hizo eco de Cal.

"¿Puedes decirme?" Piper les dio una sonrisa.

Esta vez, el encanto no funcionó. Los Boreads de alas púrpura sacudió la cabeza al unísono. Las puertas del hangar se abría a una noche estrellada de congelación, Festo el dragón pisoteó, ansioso de volar.

"Pregunte a Eolo lo que es peor," dijo Zethes oscuro. "Él sabe. Buena suerte."

Casi parecía que le importaba lo que les sucedería, a pesar de que hace unos minutos que había querido hacer a Piper en una escultura de hielo.

Cal le dio unas palmaditas en el hombro a Leo. "No sean destruidos", dijo, que era probablemente la sentencia más larga que había intentado nunca. "La próxima vez-- hockey. Pizza".

"Vamos, muchachos." Jason miró a cabo en la oscuridad. Estaba ansioso por salir de ese ático frío, pero tenía la sensación de que era el más hospitalario lugar en el que vería por un tiempo. "Vamos a ir a Chicago y tratar de que no nos destruyan."

CAPITULO 21

PIPER

Piper no se relajó hasta que el brillo de la ciudad de Quebec se perdió detrás de ellos.

"Estuviste increíble", le dijo Jason.

El cumplido debería haber hecho su día. Pero todo lo que podía pensar era en el trabajo por delante. *Las cosas malas están agitadas*, Zethes les había advertido. Ella lo sabía de primera mano. Cuanto más se acercaran al solsticio, menos tiempo Piper tenía para tomar su decisión.

Ella le dijo a Jason en francés: "Si supieras la verdad sobre mí, no pensarías que fuera tan increíble."

"¿Qué has dicho?", él preguntó.

"Dije que yo sólo hable con Boreas. No fue tan increíble".

Ella no se volvió a mirar, pero ella lo imaginó sonriendo.

"Hey", dijo, "me salvaste de unirme a la colección de héroes bajo cero de Khione. Te debo una".

Esa fue sin duda la parte más fácil, pensó. No había manera de que Piper hubiera dejado a esa bruja de hielo quedarse a Jason. Lo que le molestaba más a Piper era la manera en que Boreas había cambiado de forma, y por qué los había dejado ir. Tenía algo que ver con el pasado de Jason, los tatuajes en su brazo. Boreas supuso que Jason era una especie de Romano, y los romanos no se mezclaban con los griegos. Seguía esperando a que Jason ofreciera una explicación, pero él dejaba claro que no quería hablar acerca de eso.

Hasta ahora, Piper había sido capaz de despedir la sensación de que Jason no pertenecía al Campamento Mestizo. Obviamente era un semidiós. Por supuesto que pertenecía. Pero ahora... ¿y si había algo más? ¿Y si realmente era un enemigo? Ella no podía soportar esa idea, tanto como no podía soportar Khione.

Leo les pasó unos bocadillos de la mochila. Él había estado en calma desde que le habían dicho lo que pasó en la sala del trono. "Todavía no lo puedo creer de Khione", dijo. "Ella se veía tan bien."

"Confía en mí, hombre," dijo Jason. "La nieve puede ser bonita, pero de cerca es fría y desagradable. Nosotros te ayudaremos a encontrar una cita mejor."

Piper sonrió, pero Leo no parecía agradecido. Él no había dicho mucho acerca de su tiempo en el palacio, o por qué los Boreads lo habían señalado con el olor a fuego. Piper tenía la sensación de que estaba ocultando algo. Fuera lo que fuese, su estado de ánimo parecía estar afectando a Festus, quien se quejaba con vapor y al tratar de mantenerse caliente en el aire frío de Canadá. Feliz el dragón no era tan feliz.

Se comieron sus sandwiches mientras volaban. Piper no tenía idea de cómo Leo se había abastecido de provisiones, pero se había acordado incluso para llevar las raciones de vegetales para ella. El sándwich de queso y aguacate era impresionante.

Nadie hablaba. Todo lo que podrían encontrar en Chicago, ellos sabían que Boreas sólo los dejó ir porque pensaba que ya estaban en una misión suicida.

La luna y las estrellas salieron arriba de sus cabezas. Los ojos de Piper comenzaron a sentirse pesados. El encuentro con Bóreas y sus hijos la tenían asustada más de lo que quería admitir. Ahora que tenía el estómago lleno, la adrenalina se desvanecía.

¡Chupate eso, pastelito! El entrenador Hedge le había gritado. *¡No seas una cobarde!*

Piper había estado pensando en el entrenador desde que Boreas mencionó que todavía estaba vivo. Ella nunca le había agradado Hedge, pero había saltado de un acantilado para salvar a Leo, y él se sacrificó para protegerlos en la pasarela. Ahora se dio cuenta de que todas las veces en la escuela que el entrenador la había empujado, le gritaba para que corriera más rápido o hiciera más flexiones de brazos, o incluso cuando le había dado la espalda y dejado que luchara sus propias batallas con las chicas malas, el viejo hombre cabra había estado tratando de ayudarla en su propia forma irritante-- tratando de prepararle para la vida como un semidiós.

En la pasarela, Dylan el espíritu tormenta había dicho algo sobre el entrenador, también: cómo que había sido retirado al colegio Wilderness porque se estaba haciendo demasiado viejo, como si fuera algún tipo de castigo. Piper se preguntó a que se refirió, y si eso explicaba por qué el entrenador estaba siempre tan gruñón. Cualquiera que fuese la verdad, ahora que Piper sabía que Hedge estaba vivo, tenía una fuerte compulsión para salvarlo.

No te adelantes, se reprendió. Tienes problemas mayores. Este viaje no tendrá un final feliz.

Ella era un traidor, al igual que Silena Beauregard. Era sólo cuestión de tiempo antes de que sus amigos se enteraran.

Levantó la vista hacia las estrellas y pensó en una noche de hace mucho tiempo cuando ella y su padre habían acampado frente a la casa del abuelo Tom. El abuelo Tom había muerto años antes, pero su padre había mantenido su casa en Oklahoma, ya que fue donde se crió.

Habían vuelto por unos días, con la idea de tener el lugar fijo para vender, aunque Piper no estaba seguro de quién querría comprar una cabaña en decadencia con persianas en lugar de ventanas y dos pequeñas habitaciones que olían a cigarros. La primera noche había sido tan asfixiante con calor-- sin aire acondicionado a mediados de agosto-- a lo que papá sugirió dormir a la intemperie.

Habían extendido sus sacos de dormir y escuchado el zumbido de las cigarras en los

árboles. Piper señaló las constelaciones que había estado leyendo acerca de-- Hércules, la lira de Apolo, Sagitario el centauro.

Su padre cruzó los brazos detrás de su cabeza. En su vieja camiseta y vaqueros, parecía más otro chico de Tahlequah, Oklahoma, que un Cherokee que nunca podría haber dejado las tierras tribales. "Tu abuelo diría que esos patrones griegos son un montón de toros. Me dijo que las estrellas eran criaturas de piel brillante, como erizos mágicos. Una vez, hace mucho tiempo, incluso algunos cazadores capturaron unos pocos en el bosque. Ellos no sabían lo que habían hecho hasta la noche, cuando las criaturas estrella empezaron a brillar. Chispas doradas volaron de su piel, por lo que el Cherokee los liberó de nuevo en el cielo."

"¿Crees en los erizos mágicos?" Preguntó a Piper.

Su padre se echó a reír. "Creo que el abuelo Tom estaba lleno de toros, también, al igual que los griegos. Pero es un gran cielo. Supongo que hay espacio para Hércules y erizos."

Se sentaron un rato, hasta que Piper tuvo el valor para hacer una pregunta que había estado molestandole. "Papá, ¿por qué nunca jugaste parte de Nativos Americanos?"

La semana anterior, había rechazado varios millones de dólares para jugar a Tonto en una nueva versión de El llanero solitario. Piper estaba todavía tratando de averiguar por qué.

Él había jugado todo tipo de papeles-- un profesor latino en una dura escuela de Los Ángeles, un espía israelí, corriendo en una superproducción de acción y aventuras, incluso un terrorista en Siria en una película de James Bond. Y, por supuesto, siempre sería conocido como el Rey de Esparta. Pero si la parte estaba en Nativos Americanos-- no importaba qué tipo de papel le dieran-- Papá los rechazaba.

Él le guiñó un ojo. "Muy cerca de casa, Pipes. Más fácil es fingir que soy algo que no soy."

"¿Eso de no envejecer? Si nunca has tentado, como, ¿si encontrarás la parte perfecta que podría cambiar opiniones de la gente?"

"Si hay una parte así, Pipes," dijo con tristeza: "Yo no la he encontrado."

Ella miró a las estrellas, tratando de imaginar como los erizos brillaban intensamente. Lo único que vio fueron las figuras incrustadas que sabía-- Hércules ejecutando a través del cielo, su manera de matar monstruos. Papá tenía razón. Los griegos y los Cherokee estuvieron igualmente locos. Las estrellas eran sólo bolas de fuego.

"Papá," dijo, "si no te gusta estar cerca de casa, ¿por qué estamos durmiendo en el patio del abuelo de Tom?"

Su risa resonó en la quietud de la noche en Oklahoma. "Creo que me conoces demasiado bien, Pipes".

"Tú no vas realmente a vender este lugar, ¿verdad?"

"No" suspiró él. "Probablemente no."

Piper parpadeó, sacudiéndose a sí misma fuera de su memoria. Se dió cuenta de que había caído dormida en la espalda del dragón. ¿Cómo podía su padre pretender ser muchas cosas que él no lo era? Ella estaba tratando de hacerlo ahora, y se desgarraba.

Tal vez podría pretender por un tiempo más largo. Podía soñar en encontrar una manera de salvar a su padre sin traicionar a sus amigos-- incluso si en este momento un final feliz pareciese tan probable como los erizos mágicos.

Se recostó de nuevo sobre el pecho caliente de Jason. No se quejó. Tan pronto cerró los ojos, ella se quedó dormida.

En su sueño, ella estaba de vuelta en la cima de la montaña. La hoguera púrpura con fantasmales sombras entre los árboles. Los ojos de Piper picaban por el humo, y el suelo estaba tan caliente, que las plantas de sus botas de fieltro se adherían.

Una voz retumbó en la oscuridad, "Te olvidas de tu deber."

Piper no podía verlo, pero era sin duda el gigante que menos te gusta, el que se hacía llamar Encelado. Ella miró a su alrededor para ver si había signo de su padre, pero el poste donde había estado encadenado ya no estaba allí.

"¿Dónde está?" Preguntó ella. "¿Qué hiciste con él?"

La risa del gigante estaba saliendo como la lava por un volcán. "Su cuerpo está bastante seguro, aunque me temo que la mente del pobre hombre no puede tomar mucho más de mi compañía. Por alguna razón que me encontré-- perturbado. Debes darte prisa, niña, o me temo que será poco lo que quede de él para salvar."

"¡Dejalo ir!", Gritó. "Llévame en su lugar. ¡Es sólo un mortal!"

"Pero, mi querida," el gigante retumbó, "tenemos que demostrar nuestro amor por nuestros padres. Eso es lo que *yo estoy* haciendo. Muéstrame que valoras la vida de tu padre por hacer que pregunte. ¿Quién es más importante?-- tu padre, o una diosa engañosa que te utiliza, jugaba con tus emociones, manipulando tus recuerdos, ¿eh? ¿Qué es Hera para tí?"

Piper comenzó a temblar. Mucha ira y miedo hervía en su interior, que apenas podía hablar. "¿Me estás pidiendo que traicione a mis amigos."

"Lamentablemente, mi querida, tus amigos están destinados a morir. Su misión es imposible. Incluso si lo logran, has escuchado la profecía: desatando la ira de Hera significaría su destrucción. La única pregunta ahora-- ¿morirías con tus amigos, o vivir con tu padre?"

La hoguera rugía. Piper intentó dar un paso atrás, pero sus pies estaban pesados. Se dio cuenta que la tierra la jalaba hacia abajo, aferrada a sus botas con arena mojada. Cuando levantó la vista, una lluvia de chispas púrpura se había extendido a través del cielo, y el

sol estaba saliendo por el este. Un mosaico de ciudades brillaba por debajo del valle, y hacia el oeste, sobre una línea de colinas, vio un punto de referencia familiar pasando un mar de niebla.

"¿Por qué me muestras esto?" Piper le preguntó. "Me estás revelando dónde te encuentras."

"Sí, tu conoces este lugar", dijo el gigante. "Trae a tus amigos aquí en lugar de su verdadero destino, y voy a hacer un trato con ellos. O aún mejor, arreglaré sus muertes antes de llegar. No me importa cuál. Simplemente estarás en la cumbre al mediodía en el solsticio, y podrás recoger a tu padre e irte en paz".

"No puedo", dijo Piper. "No puedes pedirme--"

"Traicionar ese tonto niño Valdez, ¿quién siempre te irritaba y ahora te está escondiendo secretos? ¿Renunciar a un novio que realmente nunca tuviste? ¿Es que es más importante que tu propio padre?"

"Voy a encontrar una manera de derrotarte", dijo Piper. "Voy a salvar a mi padre y a mis amigos."

El gigante gruñó en las sombras. "Una vez era orgulloso también. Pensé que los dioses nunca podrían derrotarme. Luego lanzaron una montaña encima de mí, me aplastaron contra el suelo, donde luché durante millones de años, medio consciente en el dolor. Eso me enseñó la paciencia, niña. Me enseñó a no actuar precipitadamente. Ahora he de rasgar mi camino de vuelta con la ayuda de la tierra de vigilia. Yo sólo seré el primero. Mis hermanos me seguirán. No vamos a negar nuestra venganza-- no esta vez. Y tú, Piper McLean, necesitas una lección en humildad. Voy a mostrarte lo fácil que tu espíritu rebelde te puede traer a la tierra."

El sueño se disolvió. Y Piper se despertó gritando, cayendo libre por el aire.

CAPITULO 22

PIPER

Piper manoteó a través del cielo. Muy por debajo de las luces de la ciudad que vio brillar en la madrugada, y varios cientos de metros a distancia del cuerpo de bronce del dragón girando fuera de control, sus alas flexibles, un parpadeo de fuego en su boca como una bombilla mal cableada.

Un cuerpo más allá de ella-- Leo, gritando frenéticamente y agarrando las nubes. "¡No geniaaaaaaal!"

Ella trató de llamarlo, pero ya estaba demasiado lejos a continuación.

En algún lugar por encima de ella, Jason gritó, "Piper, ponte al mismo nivel! ¡Extiende tus brazos y piernas!"

Era difícil de controlar su miedo, pero ella hizo lo que él le dijo y recuperó algo de equilibrio. Cayó extendiéndose como un águila como paracaidista, el viento debajo de ella como un bloque sólido de hielo. Entonces Jason estaba allí, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura.

Gracias a Dios, Piper pensó. Pero también parte de su pensamiento: Magnífico. La segunda vez esta semana que él me abraza, y las dos veces es porque estoy cayendo en picado hacia mi muerte.

"¡Tenemos que ir por Leo!", ella gritó.

Su caída se desaceleró por Jason controlando los vientos, pero aún así se sacudieron de arriba a abajo como si los vientos no quisieran cooperar.

"Vamos a tenerlo difícil", advirtió Jason. "¡Sujétate!"

Piper cerró sus brazos alrededor de él, y Jason disparó hacia el suelo. Piper probablemente gritó, pero el sonido fue arrancado de su boca. Su visión borrosa.

Y entonces, ¡pum! Se estrelló contra otro cuerpo caliente-- Leo, todavía retorciéndose y maldiciendo.

"¡Deja de pelear!", Dijo Jason. "¡Soy yo!"

"¡Mi dragón!" Gritó Leo. "¡Tienes que salvar a Festus!"

Jason ya estaba luchando por mantener a los tres en alto, y Piper sabía que no había manera de que pudiera ayudar a un dragón de metal de cincuenta toneladas. Pero antes de que pudiera tratar de razonar con Leo, oyó una explosión debajo de ellos. Una bola de fuego rodando en el cielo detrás de un complejo de almacenes, y sollozó Leo, "¡Festus!"

La cara de Jason enrojeció de tensión mientras trataba de mantener un colchón de aire debajo de ellos, pero intermitentes desaceleraciones fueron lo mejor que podía manejar. En lugar de caída libre, se sentía como si estuvieran saltando por una escalera

gigante, un centenar de pies a la vez, que no estaba haciendo al estómago Piper ningún favor.

A medida que se tambaleaban y zig-zageaban, Piper pudo distinguir detalles del complejo de fábrica por debajo-- depósitos, chimeneas, cercos de alambre de púas, y lotes de estacionamientos llenos de vehículos cubiertos de nieve. Todavía estaban lo suficientemente alto como para que cayeran al suelo y se aplanaran por muerte en el camino—o muerte en el aire-- cuando Jason gimió, "No puedo--"

Y cayeron como piedras.

Se golpearon en el techo de la bodega más grande y se estrellaron en la oscuridad.

Por desgracia, Piper intentó aterrizar en sus pies. A sus pies no les gustaba eso. El dolor estalló en su tobillo izquierdo mientras se desplomaba sobre una superficie de metal frío.

Durante unos segundos, ella no era consciente de nada salvo dolor-- dolor tan fuerte que sus oídos sonaron y su visión se puso roja.

Entonces oyó la voz de Jason en alguna parte debajo, haciéndose eco a través de la construcción. "¡Piper! ¿Dónde está Piper?"

"¡Ow, hermano!" Leo gimió. "¡Esa es mi espalda! ¡Yo no soy un sofá! Piper, ¿dónde vas?"

"Aquí", logró decir, su voz un gemido.

Ella oyó arrastre y gruñidos, y luego pies golpeando en pisadas de metal.

Su visión comenzó a aclararse. Ella estaba en una pasarela de metal que rodeaba el interior del almacén. Leo y Jason había aterrizado en la planta baja, y ahora estaban subiendo las escaleras hacia ella. Ella miró sus pies, y una ola de náuseas barrió sobre ella. ¿Sus dedos no se suponían que apuntaran de esa manera, como estaban ellos?

Oh, dios. Se obligó a mirar hacia otro lado antes de que ella vomitara. Concentrarse en otra cosa. Cualquier otra cosa.

El agujero que había hecho en el techo era un estallido estelar irregular en más de veinte pies. Cómo habían sobrevivido incluso a la caída, no tenía ni idea. Colgando del techo, unas cuantas bombillas eléctricas parpadeaban débilmente, pero no daban gran luz al enorme espacio. Junto a Piper, el muro de metal corrugado se emblemaba un logotipo de la empresa, pero estaba casi completamente pintado con graffiti. Abajo, en el almacén en sombras, ella podía ver máquinas enormes, brazos robóticos, camiones a medio terminar en una línea de montaje. El lugar parecía haber sido abandonado durante años.

Jason y Leo llegaron a su lado.

Leo empezó a preguntar: "¿Estás bien...?" Entonces vio el pie. "¡Oh, no, no lo estás."

"Gracias por la tranquilidad", se quejó Piper.

"Vas a estar bien", dijo Jason, aunque Piper podía escuchar la preocupación en su voz. "Leo, ¿tienes todos los suministros de primeros auxilios?"

"Sí-- sí, claro". Cavó alrededor de su cinturón de herramientas y sacó un fajo de gasa y un rollo de cinta adhesiva, los cuales parecía demasiado grande para el cinturón de bolsillos. Piper se había percatado del cinturón de herramientas por la mañana, pero no había pensado en preguntar a Leo al respecto. No parecía nada especial, sólo un delantal de cuero envolvente con un montón de bolsillos, igual al que un herrero o carpintero podría llevar. Y parecía estar vacío.

"¿Cómo lo--?" Piper intentó incorporarse, e hizo una mueca. "¿Cómo sacas esas cosas de una cinta vacía?"

"Mágico", dijo Leo. "No lo entiendo completamente, pero puedo llamar a casi cualquier herramienta regular de los bolsillos, además de algunas cosas útiles." El metió la mano en otro bolsillo y sacó una caja de hojalata. "¿Aliento de menta?"

Jason quitó las mentas de su camino. "Eso está muy bien, Leo. Ahora, ¿Puedes arreglar su pie?"

"Yo soy un mecánico, hombre. Tal vez si fuera un coche..." Él chasqueó los dedos. "Espera, ¿qué era la curación divina que te daban a comer en el campamento-- ¿Comida Rambo?"

"Ambrosia, envasada", dijo Piper con los dientes apretados. "Debe haber algo en mi bolsa, si no está aplastada."

Jason sacó cuidadosamente su mochila de sus hombros. Buscó a través del suministro que los chicos de Afrodita habían preparado para ella, y encontró una Ziploc llena de piezas de pastelería rotas como barras de limón. Rompió un pedazo y se lo dio a ella.

El sabor no era nada como ella esperaba. Le recordó a la sopa de frijol negro de su padre cuando era una niña. La utilizaba para alimentarla cada vez que se enfermaba. La memoria se le relajó, a pesar de que la entristecía. El dolor en el tobillo cedió. "Más", dijo.

Jason frunció el ceño. "Piper, no debemos correr el riesgo. Dijeron que demasiado puede quemarte. Creo que deberías tratar de establecer el pie."

El estómago de Piper revoloteaba. "¿Alguna vez has hecho eso?"

"Sí... Yo creo que sí."

Leo encontró una vieja pieza de madera y la partió por la mitad para una férula. Luego le puso la cinta de gasa y el conducto preparado.

"Sostén tu pierna todavía", le dijo Jason. "Piper, esto va a doler."

Cuando Jason le colocó el pie, Piper se estremeció con tanta fuerza que golpeó a Leo en

el brazo, y le gritó casi tanto como ella lo hacía. Cuando su visión se aclaró y pudo respirar normalmente otra vez, se encontró con que su pie estaba señalando el punto correcto, el tobillo entablillado de madera contrachapada, gasas y cinta adhesiva.

"Ay", dijo.

"¡Jeez, reina de la belleza!" Leo se frotó el brazo. "Me alegro de que mi cara no estaba allí."

"Lo siento", dijo. "Y no me llames 'reina de belleza,' o te golpearé de nuevo."

"Ustedes dos son geniales." Jason encontró una cantimplora en la mochila de Piper y le dio un poco de agua. Después de unos minutos, su estómago empezó a calmarse.

Una vez que ella no estaba gritando de dolor, podía oír el aullido del viento exterior. Los copos de nieve revoloteaban a través del agujero en el techo, y después de su reunión con Khione, la nieve fue la última cosa que quería ver Piper.

"¿Qué pasó con el dragón?", Preguntó. "¿Dónde estamos?"

La expresión de Leo se volvió sombría. "No sé con Festo. Él sólo se sacudió de lado como si golpeará un muro invisible y comenzó a caer."

Piper recordó la advertencia de Encelado: *Te voy a mostrar lo fácil que tu espíritu rebelde te puede traer a tierra.* ¿Había mandado su golpe hacia abajo desde tan lejos? Parecía imposible. Si él fuera tan poderoso, ¿por qué necesitaba que ella traicionara a sus amigos cuando él podría matarlos? ¿Y cómo podría el gigante mantener un ojo en ella en una tormenta de nieve a miles de kilómetros de distancia?

Leo señaló el logo en la pared. "En cuanto a donde estamos...". Es difícil ver a través del graffiti, pero Piper podía ver un gran ojo rojo con palabras estilizadas: motores de monóculo, planta de montaje 1.

"Fábrica de automóviles cerrada", dijo Leo. "Supongo que nos estrellamos en Detroit."

Piper había oído hablar de la planta de coches cerrada en Detroit, por lo que tenía sentido. Pero me pareció un lugar bastante deprimente a tierra. "¿Qué tan lejos está esto de Chicago?"

Jason le entregó la cantimplora. "¿Tal vez las tres cuartas partes del camino de Quebec? La cosa es, sin el dragón, estamos atrapados a viajar por tierra."

"De ninguna manera", dijo Leo. "No es seguro."

Piper pensó acerca de la forma en la que había estado tirada en el suelo a sus pies, y lo que el rey Boreas había dicho sobre la tierra produciendo más horrores.

"Tiene razón. Además, yo no sé si puedo caminar. Y tres personas-- Jason, no puedes volar a través del país por ti mismo."

"De ninguna manera", dijo Jason. "Leo, ¿estás seguro de que el dragón no mal funciona? Quiero decir, Festo es viejo, y-- "

"¿Y yo no podría haberlo reparado correcto?"

"Yo no he dicho eso", protestó Jason. "Es sólo que-- tal vez podrías arreglarlo."

"No lo sé." Leo sonaba abatido. Sacó unos cuantos tornillos de los bolsillos y comenzó a jugar con ellos. "Tendría que buscar donde aterrizó, si incluso lo hizo en una sola pieza. "

"Fue mi culpa.", Dijo Piper sin pensar. Ella no podía soportarlo más. El secreto sobre su padre se estaba calentando en su interior como demasiada ambrosía. Si ella seguía mintiendo a sus amigos, se sentía como si se redujera a cenizas.

"Piper", dijo Jason con suavidad ", dormías cuando Festus falló.No pudo ser tu culpa. "

"Sí, estás tan conmocionada," acordó Leo. Ni siquiera trató de hacer una broma a su costa. "Estás con el dolor. Sólo reposa."

Quería contarles todo, pero las palabras se habían atascado en su garganta. Los dos estaban siendo tan amables con ella. Sin embargo, si Encelado estaba mirándola de alguna manera, decir algo equivocado podría tener a su padre muerto.

Leo se puso de pie. "Mira, eh, Jason, ¿por qué no te quedas con ella, hermano? Voy a explorar alrededor por Festo. Creo que entró en el almacén en alguna parte. Si puedo encontrarlo, tal vez pueda averiguar lo sucedido y corregirlo."

"Es demasiado peligroso", dijo Jason. "No debes ir solo".

"Ah, tengo cinta adhesiva y mentas para el aliento. Voy a estar bien ", dijo Leo, un poco demasiado rápido, y Piper se dio cuenta que era mucho más agitado de lo que dejaba en. "Ustedes simplemente no funcionan sin mí."

Leo buscó en su cinturón de herramientas mágicas, sacó una linterna, y bajó las escaleras, dejando a Piper y Jason solos.

Jason le dio una sonrisa, aunque parecía un poco nervioso. Era la expresión exacta que había tenido en su rostro después de que él la besó por primera vez, hasta el desierto dormitorio del colegio Wilderness—una pequeña cicatriz asomaba linda en su curva de labios en una media luna. La memoria le dio una sensación de calor. Entonces recordó que el beso nunca había sucedido realmente.

"Te ves mejor", ofreció Jason.

Piper no estaba segura de si se refería a su pie, o al hecho de que no estaba embellecida por arte de magia más. Sus pantalones eran jirones por la caída a través del techo. Sus botas estaban salpicadas de nieve sucia derretida. No sabía lo que su cara parecía, pero probablemente horrible.

¿Por qué es importante? Ella nunca se preocupaba por cosas como esas antes. Se

preguntó si era su estúpida madre, la diosa del amor, jugando con sus pensamientos. Si Piper comenzaba a recibir urgencia de leer revistas de moda, iba a tener que encontrar a Afrodita y golpearla.

Ella decidió centrarse en su tobillo en su lugar. Mientras ella no se moviera, el dolor no era malo. "Has hecho un buen trabajo", le dijo a Jason. "¿De dónde has aprendido primeros auxilios?"

Se encogió de hombros. "La misma respuesta de siempre. No lo sé."

"Pero estás comenzando a tener algunos recuerdos, ¿verdad? Al igual que la profecía en Latín en el campamento, o el sueño con el lobo."

"Es confuso", dijo. "Al igual que el *déjà vu*. ¿Alguna vez has olvidado una palabra o un nombre, y sabes que debe de estar en la punta de la lengua, pero no lo está? Es como eso-- sólo que con toda mi vida."

Piper sabía lo que quería decir. Los últimos tres meses-- una vida que ella pensó que había tenido, una relación con Jason--había resultado ser la niebla.

Un novio que nunca tuve, Encelado había dicho. ¿Eso es más importante que tu propio padre?

Ella debería haber mantenido la boca cerrada, pero expresó la pregunta que había estado en su mente desde ayer.

"Esa foto en el bolsillo", dijo. "¿Es alguien de tu pasado?"

Jason se retiró.

"Lo siento", dijo. "No es de mi incumbencia. Olvídalo. "

"No-- está bien." Relajó sus rasgos. "Simplemente, estoy tratando de entender las cosas. Su nombre es Thalia. Ella es mi hermana. No recuerdo los detalles. No estoy incluso seguro de cómo lo sé, pero-- um, ¿por qué sonríes?"

"Nada." Piper intentó matar a la sonrisa. No es una antigua novia. Se sintió ridículamente feliz. "Um, es sólo-- que es genial que recordaras. Annabeth me dijo que se convirtió en una cazadora de Artemisa, ¿verdad?"

Jason asintió con la cabeza. "Tengo la sensación de que tengo que encontrarla. Hera me dejó esa memoria por una razón. Tiene algo que ver con esta búsqueda. Pero... yo también tengo la sensación de que podía ser peligroso. No estoy seguro de que *quiera* saber la verdad. ¿Eso es una locura?"

"No", dijo Piper. "No, en absoluto."

Ella se quedó mirando el logo en la pared: los motores de monóculo, el ojo rojo. Algo acerca aquel logotipo la molestaba.

Tal vez fue la idea de que Encelado la miraba, posesionándose de su padre. Tenía que salvarlo, pero ¿cómo iba a traicionar a sus amigos?

"Jason", dijo. "Hablando de la verdad, tengo que decirte algo--algo sobre mi padre--"

Ella no tuvo la oportunidad. En algún lugar más adelante, metal contra metal sonó como un portazo. El sonido se hizo eco a través del almacén. Jason se puso de pie. Sacó la moneda y la convocó, arrebatando su espada de oro en el aire. Se asomó por la barandilla. "¿Leo?" Gritó.

No hubo respuesta.

Se agachó junto a Piper. "No me gusta esto."

"Él podría estar en problemas", dijo Piper. "Ve a checar."

"No puedo dejarte sola."

"Voy a estar bien." Sentía miedo, pero ella no estaba dispuesta a admitirlo. Señaló a su puñal Katoptris y trató de mirarlo con confianza. "Cualquier persona que se acerque, voy a hacer Brocheta de ellos."

Jason vaciló. "Voy a dejar la mochila. Si no vuelvo en cinco minutos--"

"¿Pánico?", Sugirió.

Él esbozó una sonrisa. "Me alegro de que hayas vuelto a la normalidad. El maquillaje y el vestido eran mucho más intimidantes que la daga."

"Ponte en marcha, Destello, antes de que te pinche".

"¿Destello?"

Incluso ofendido, Jason parecía caliente. No era justo. Luego se dirigió a las escaleras y desapareció en la oscuridad.

Piper contó su respiración, tratando de medir el tiempo que había pasado. Ella perdió la pista en torno a cuarenta y tres. Entonces algo en el almacén hizo ¡bang!

El eco murió. El corazón de Piper golpeó, pero no lo hizo en voz alta. Su instinto le dijo que no podría ser una buena idea.

Ella miró el tobillo entablillado. *No es como que pueda correr.* Luego miró de nuevo en el signo de monóculo Motors. Una pequeña voz en su cabeza le molestaba, de advertencia de peligro. Algo de la mitología griega...

Su mano fue a su mochila. Sacó las barras de ambrosía. Demasiado se le queman, pero ¿un poco más arreglaría su tobillo?

Boom. El sonido estaba más cerca esta vez, directamente debajo de ella. Cavó un

cuadrado de toda la ambrosía y lo metió en la boca. Su corazón se aceleró más rápido. Su piel se sentía con fiebre.

Vacilante, ella dobló el tobillo en contra de la férula. Sin dolor no hay rigidez en absoluto. Cortó a través de la cinta adhesiva con su daga y oyó pasos pesados en las escaleras, como botas de metal.

¿Habían sido cinco minutos? ¿Más? Los pasos no sonaban como los de Jason, pero tal vez él estaba llevando a Leo. Finalmente no pudo soportarlo. Agarró su daga, y llamó, "¿Jason?"

"Sí", dijo desde la oscuridad. "En camino hacia arriba."

Definitivamente la voz de Jason. Así que ¿por qué todos sus instintos decían *Corre?*

Con esfuerzo, ella se puso de pie.

Los pasos se acercaban.

"Está bien", prometió la voz de Jason.

En la parte superior de la escalera, una cara apareció en la oscuridad-- una sonrisa negra horrible, una nariz destrozada, y un solo ojo inyectado en sangre en medio de su frente.

"Está bien", dijo el Cíclope, en una perfecta imitación de la voz de Jason. "Estás justo a tiempo para la cena."

CAPITULO 23

LEO

Leo deseó que el dragón no aterrizara en los baños.

De todos los lugares de choque, una línea de Porta-Orinales no habría sido su primera opción. Una docena de cajas de plástico azul se habían establecido en el patio de la fábrica, y Festo los había aplastado todos. Afortunadamente, no habían sido utilizados en mucho tiempo, y la bola de fuego desde el accidente incineró la mayor parte de los contenidos; pero aún así, hubo algunos productos químicos desagradables saliendo de los restos. Leo tuvo que elegir su camino y tratar de no respirar por la nariz. Una fuerte nevada caía, pero el dragón oculto todavía humeaba. Por supuesto, que no se molestó en Leo.

Después de unos minutos de escalada sobre el cuerpo inanimado de Festo, Leo empezó a irritarse. El dragón parecía perfectamente bien. Sí, se había caído del cielo y aterrizado con un gran *ka-boom*, pero su cuerpo no se veía mermado aún. La bola de fuego había llegado aparentemente a partir de gases construidos en el interior de las unidades de aseo, no desde el propio dragón. Las alas de Festus estaban intactas. Nada parecía roto. No había ninguna razón por la que debería haber parado.

"No es mi culpa", murmuró. "Festo, me estás haciendo quedar mal."

Entonces les abrió el panel de control en la cabeza del dragón, y se hundió el corazón de Leo. "Oh, Festo, ¿qué diablos?"

El cableado se había congelado. Leo sabía que había estado bien ayer. Había trabajado tan duro para reparar las líneas de corrosión, pero algo había causado un flash de congelación dentro del cráneo del dragón, donde debería haber estado demasiado caliente para que se formara hielo. El hielo causó que el cableado se sobrecarga y se carbonizara el disco de control. Leo no podía ver ninguna razón por la que hubiera sucedido. Claro, el dragón era viejo, pero aún así, no tenía sentido.

Él podría reemplazar los cables. Ese no era el problema. Pero el disco de control carbonizado no era bueno. Las letras griegas y las imágenes talladas en todo el los bordes, que probablemente tenían todo tipo de magia, estaban borrosas y ennegrecidas.

La pieza de hardware Leo no la podía reemplazar y era la que estaba dañada. Otra vez.

Se imaginaba la voz de su mamá: *La mayoría de problemas se ven peor de lo que son, mijo. Nada es irreparable.*

Su madre podía reparar casi cualquier cosa, pero Leo estaba bastante seguro de que nunca había trabajado en un dragón de metal de cincuenta años de edad mágico.

Apretó los dientes y decidió que tenía que intentarlo. Él no iba a caminar desde Detroit a Chicago en una tormenta de nieve, y él no iba a ser responsable de dejar varados a sus amigos.

“Bien” murmuró, el sacudió la nieve de sus hombros.

"Dame un cepillo de cerdas de nylon, unos guantes de nitrilo, y tal vez una lata de aerosol con solvente de limpieza".

El cinturón de herramientas obligado. Leo no pudo evitar sonreír mientras sacaba los suministros. El cinturón de bolsillos tenía límites. No le daría nada mágico, como la espada de Jason, o cualquier cosa enorme, como una sierra de cadena. Había intentado pedir tanto. Y si pide demasiadas cosas a la vez, la banda necesitaba un tiempo de enfriamiento antes de poder trabajar de nuevo. Cuanto más complicada la solicitud, era más largo el tiempo de reutilización. Pero cualquier cosa pequeña y sencilla que se pudiera encontrar en torno a un taller-- todo lo que tenía que hacer Leo era preguntar.

Comenzó limpiando el disco de control. Mientras trabajaba, la nieve se recolectaba y congelaba al dragón. Leo tuvo que parar de vez en cuando para convocar al fuego y desvanecerla, pero sobre todo se fue a modo de piloto automático, las manos le trabajan por sí mismas, mientras sus pensamientos vagaban.

Leo no podía creer lo estúpido que había actuado de nuevo en el palacio de Bóreas. Él debería haberse imaginado que a una familia de dioses de invierno lo odiarían a simple vista. Hijo del dios del fuego volando un dragón que escupe fuego en un ático de hielo-- sí, tal vez no era la mejor jugada. Sin embargo, odiaba a sentirse como un rechazado. Jason y Piper habían visitado el salón del trono. Leo tuvo que esperar en el hall de entrada con Cal, el semidiós de hockey y con lesiones graves en la cabeza.

El fuego es malo, Cal le había dicho.

Ese bonito mucho lo resumió. Leo sabía que no podía mantener la verdad de sus amigos por mucho tiempo. Desde el Campamento Mestizo, una línea de la GranProfecía volvía a él: *Por tormenta o un incendio el mundo debe caer*.

Y Leo era un tipo de fuego, el primero desde 1666 cuando Londres se había incendiado. Si les decía a sus amigos lo que realmente podía hacer-- *Oye, ¿saben qué, chicos? ¡Yo podría destruir el mundo!-- ¿Por qué iba alguien a darle la bienvenida en el campamento?* Leo tendría que ir a la carrera de nuevo. A pesar de que sabía que lo perforaba, la idea lo deprimía.

Luego estaba Khione. Dang, la chica estaba bien. Leo sabía que había actuado como un idiota total, pero no pudo evitarlo. Había tenido su ropa limpia con el servicio de valet de una hora-- que había sido totalmente dulce, por cierto. Se había peinado su pelo-- nunca es una tarea fácil-- e incluso descubrió que la bolsa de herramientas podía hacer mentas para el aliento, todo con la esperanza de que podía acercarse a ella. Naturalmente, no hubo suerte.

Cómo congelado—la historia de su vida-- por sus familiares, hogares de acogida, lo que sea. Incluso en el colegio Wilderness, Leo había pasado las últimas semanas con la sensación de ser como una tercera rueda cuando Jason y Piper, sus únicos amigos, se convirtieron en una pareja. Estaba feliz por ellos y todo, pero aún así lo hizo sentir que no necesitarían de él nunca más.

Cuando se había enterado de que todo el tiempo de Jason en el colegio había sido una ilusión-- una especie de eructo de la memoria-- Leo había estado secretamente emocionado. Era una posibilidad de un restablecimiento. Ahora que Jason y Piper se dirigían hacia la torre de nuevo juntos—era evidente por la forma en que habían actuado en el almacén justo ahora, como que querían hablar en privado sin Leo alrededor. ¿Qué habría esperado? Iba a ser el hombre impar otra vez. Khione acababa de dar a él el con frialdad un poco más rápido que la mayoría.

"¿Suficiente, Valdez", se regañó. "Nadie va a jugar ningunos violines por ti sólo porque no eres importante. Arregla el estúpido dragón."

Se involucró tanto con su trabajo, que no estaba seguro de cuánto tiempo había pasado antes de oír la voz.

Te equivocas, Leo, dijo.

Buscó a tientas su pincel y lo dejó caer en la cabeza del dragón. Se puso de pie, pero no pudo ver quién había hablado. Luego miró hacia el suelo. La nieve y el lodo químico de los baños, aunque el asfalto estaba cambiando, como convirtiéndose en líquido. Un área de diez metros de ancho formaba unos ojos, una nariz y una boca-- La cara gigante de una mujer dormida.

Ella no habla exactamente. Sus labios no se movieron. Pero Leo podía oír su voz en su cabeza, como si las vibraciones llegaran a través del suelo, directamente en sus pies y resonaran a su esqueleto.

Ellos te necesitan desesperadamente, dijo. En cierto modo, eres el más importante de los siete-- como el disco de control en el cerebro del dragón. Sin ti, el poder de los otros no significa nada. Ellos nunca me alcanzarán, nunca me detendrán. Y yo estaré totalmente despierta.

"Tú." Leo estaba temblando tan mal que no estaba seguro de que había hablado en voz alta. No había oído esa voz desde que tenía ocho años, pero era ella: la mujer de tierra de la sala de máquinas. "Tú mataste a mi mamá."

El rostro cambió. La boca formó una sonrisa de sueño como si estuviera teniendo un sueño agradable. *Ah, pero Leo. Yo soy tu madre también— la Primera Madre. No te me opongas. A pie ahora. Que mi hijo Porfirión se alzaré y convertirá en rey, y voy a aliviar sus cargas. Le pisarás a fondo en la tierra.*

Leo agarró lo más cercano que pudo encontrar-- un asiento de inodoro—y se lo tiró a la cara. "¡Déjame en paz!"

El asiento del inodoro se hundió en la tierra líquida. La nieve y el lodo ondulado, y se disolvió la cara.

Leo se quedó mirando el suelo, esperando que la cara volviera a aparecer. Pero no fue así. Leo quería que él lo hubiera imaginado.

Entonces, desde la dirección de la fábrica, escuchó un choque-- como si dos camiones de volteo chocaran entre sí. Metal arrugandose y crujiendo, y el ruido se hizo eco a través del patio. Al instante Leo supo que Jason y Piper estaban en problemas.

A pie ahora, la voz había instado.

"No es probable," gruñó Leo. "Dame el martillo más grande que tengas."

Metió la mano en su cinturón de herramientas y sacó un pedazo de tres libras de martillo con una cabeza de doble cara del tamaño de una papa al horno. Luego saltó de nuevo del dragón y corrió hacia el almacén.

CAPITULO 24

LEO

Leo se detuvo en las puertas y trató de controlar su respiración. La voz de la mujer de la tierra todavía resonaba en sus oídos, y le recordaba a la muerte de su madre. Lo último que quería era sumergirse en otro almacén oscuro. De repente se sintió de ocho años de nuevo, solo y desamparado como a alguien que le importara acerca de quedar atrapado y en problemas.

Basta, se dijo. Así es como ella quiere que te sientas.

Pero eso no lo hace menos tenebroso. Él respiró hondo y miró en su interior. Nada parecía diferente. La luz gris de la mañana filtrada a través del agujero en el techo. Unas pocas bombillas parpadeaban, pero la mayor parte de la planta de producción se perdía todavía en las sombras. Él podía ver por encima de la pasarela, las formas oscuras de la maquinaria pesada a lo largo de la línea de montaje, pero no movimiento. Ni rastro de sus amigos.

Casi llamaba, pero algo lo detuvo-- un presentimiento que no podía identificar. Entonces se dio cuenta que era el *olor*. Algo olía mal-- como aceite de motor quemado y aliento agrio.

Algo no humano dentro de la fábrica. Leo estaba seguro. Su cuerpo cambiaba de puesto en guardia, todos sus nervios hormigueaban.

En algún lugar sobre el piso de la fábrica, la voz de Piper exclamó: "¡Leo, ayuda!"

Pero Leo se mordió la lengua. ¿Cómo podría Piper haber conseguido bajar la pasarela con un tobillo roto?

Él entró y se agachó detrás de un contenedor de carga. Lentamente, agarró su martillo, se abrió camino hacia el centro de la habitación, ocultándose detrás de las cajas y huecos de chasis de camiones. Finalmente llegó a la línea de montaje. Se agazapó detrás de la más cercana pieza de maquinaria-- una grúa con un brazo robótico.

La voz de Piper llamó de nuevo: "¿Leo?" Menos seguro esta vez, pero muy cerca.

Leo se asomó por la maquinaria. Colgando directamente sobre la línea de montaje, suspendido por una cadena de una grúa en el lado opuesto, era un masivo motor de camión-- sólo colgando a treinta metros de altura, como si se hubiera quedado allí cuando la fábrica fue abandonada. Debajo de él en la cinta transportadora se sentaba un chasis de camión, y agrupados en torno había tres formas oscuras del tamaño de carretillas elevadoras. Cerca de allí, colgando de cadenas en dos brazos robóticos, estaban dos formas más pequeñas, tal vez más motores, pero uno de ellos se retorció alrededor como si estuviera vivo.

Entonces una de las formas elevadas rosadas, y Leo se dio cuenta que era un humanoide de gran tamaño. "Te dije que no era nada", retumbó la cosa. Su voz era demasiado profunda y salvaje para ser de humano.

Una de las otras formas elevadas del tamaño de terrones cambió, y gritó en voz de Piper: "¡Leo, ayúdame! Ayuda--" Entonces la voz cambió, convirtiéndose en un masculino gruñido. "Bah, no hay nadie por ahí. ¿Ningún semidiós podría estar en calma, eh?"

El primer monstruo se echó a reír. "Probablemente se escapó, si sabe lo que es bueno para él. O la chica mentía sobre un tercer semidiós. Vamos a cocinar".

Snap. Una luz de color naranja brillante chisporroteaba a la vida-- un brote de emergencia-- y Leo quedó ciego temporalmente. Él se agachó detrás de la grúa hasta que las manchas desaparecieron de sus ojos. Luego tomó otro pío y vio una escena de pesadilla, que incluso la Tía Callida no podría haber soñado.

Las dos cosas más pequeñas que colgaban de los brazos de la grúa no eran motores. Eran Jason y Piper. Ambos colgaban cabeza abajo, atados por los tobillos y un capullo de cadenas hasta el cuello. Piper fue agitándose alrededor, tratando de liberarse. Tenía la boca amordazada, pero al menos estaba viva. Jason no se veía tan bien. Colgaba sin fuerzas, los ojos en blanco. Una roncha roja del tamaño de una manzana se había hinchado por encima de su ceja izquierda.

En la cinta transportadora, la cama de la camioneta sin terminar estaba siendo usada como un pozo de fuego. La bengala de emergencia había encendido una mezcla de neumáticos y madera, que, por el olor de ella, habían sido rociados con queroseno. Un poste de metal de gran tamaño suspendido sobre las llamas-- un asador, Leo se dio cuenta, lo que significaba que esto era un fuego para cocinar.

Pero lo más aterrador de todo eran los cocineros.

Monóculo Motors: el logotipo de un solo ojo rojo. ¿Por qué no se había dado cuenta Leo?

Tres enormes humanoides se reunieron alrededor del fuego. Dos estaban de pie, avivando las llamas. El más grande se agachó, de espaldas a Leo. Los dos frente a él eran de diez pies de altura, con peludos cuerpos musculosos y piel roja que brillaba a la luz del fuego. Uno de los monstruos llevaba un taparrabos cota de malla que se veía muy incómodo. El otro llevaba una toga irregular difusa de aislamiento de fibra de vidrio, que tampoco estaban en el top ten de ideas de guardarropa de Leo. Aparte de eso, los dos monstruos podrían haber sido gemelos. Cada uno tenía una cara brutal con un solo ojo en el centro de la frente. Los cocineros eran Cíclopes.

Las piernas de Leo comenzaron a temblar. Había visto algunas cosas raras hasta el momento-- espíritus tormenta y dioses alados y un dragón de metal que le gustaba la salsa Tabasco. Sin embargo, esto era diferente. Estos eran reales, de carne y sangre, monstruos que viven más de tres metros de altura que querían comer a sus amigos para la cena.

Estaba tan aterrizado que apenas podía pensar. Si tan solo estuviera Festo. Podría utilizar un tanque de aliento de fuego de sesenta metros de largo justo ahora. Pero todo lo que tenía era un cinturón de herramientas y una mochila. Su pedazo de tres libras de martillo parecía muy pequeña en comparación con los Cíclopes.

Esto es de lo que la señora de tierra dormida había estado hablando. Ella quería que Leo caminara y dejara a sus amigos morir.

Esto lo decidía. De ninguna manera Leo iba a dejar que esa señora de tierra lo hiciera sentir impotente-- nunca más. Leo abrió su mochila y empezó en silencio a desocuparla.

El cíclope en el taparrabos de cota de malla se acercó a Piper, que se retorció y trataba de golpearlo en su ojo con la cabeza. "¿Puedo tomar su mordaza ahora? Me gusta cuando gritan."

La pregunta estaba dirigida a los Cíclopes en tercer lugar, al parecer el líder. La figura en cucullas gruñó, y un taparrabos arrancó la mordaza de la boca de Piper.

Ella no gritó. Dio un suspiro tembloroso como si estuviera tratando de mantenerse en calma.

Mientras tanto, Leo encontró lo que quería en la mochila: un montón de pequeñas unidades de control remoto que había recogido en el Bunker 9. Por lo menos esperaba que eso fuera. El panel de la grúa robótica de mantenimiento era fácil de encontrar. Deslizó un destornillador de su cinturón de herramientas y se puso a trabajar, pero tenía que ir despacio. El Cíclope líder estaba sólo veinte metros delante de él. Los monstruos, obviamente, tenían sentidos excelentes. Realizar su plan sin hacer ruido parecía imposible, pero no tenía mucha opción.

El cíclope en la toga atizó el fuego, que ahora estaba ardiendo con distancia y ondulante humo negro nocivos hacia el techo. Su compañero de Taparrabos fulminó con la mirada a Piper, esperando que hiciera algo entretenido. "¡Grita, niña! ¡Me parece gracioso gritar! "

Cuando Piper finalmente habló, su tono era tranquilo y razonable, como si estuviera corrigiendo a un travieso cachorro. "Oh, señores Cíclopes, no nos quieren matar. Sería mucho mejor si nos dejan a ir."

El Taparrabos se rascó su fea cabeza. Se volvió hacia su amigo de la toga de fibra de vidrio. "Ella es una clase de hermosura, Torque. Tal vez debería dejarla ir." Torque, el tío de la toga, gruñó. "La vi primero, Sump. ¡Voy a dejar que se vaya! "Sump y Torque comenzaron a discutir, pero se agregó el tercer cíclope y gritó, "¡tontos!"

Leo casi dejó caer el destornillador. El tercer cíclope, era una *mujer*. Ella era varios pies de alto más que Torque y Sump y aún más robusto. Vestía una tienda de cadena de corte electrónico como uno de esos vestidos de saco que solía usar la Tía Rosa de Leo. ¿Qué hicieron llamar eso—una muumuu? Sí, la señora Cíclope tenía un muumuu de cota de malla. Su pelo negro y grasiento estaba enredado en trenzas, tejidos con hilos de cobre y arandelas de metal. La nariz y la boca eran gruesos y se estrellaban juntos, como si hubiera pasado su tiempo libre embistiendo su rostro en las paredes, pero su único ojo rojo brillaba con una inteligencia malvada.

La mujer cíclope acechó a Sump y lo empujó a un lado, dejándolo sobre la cinta transportadora. Torque se cubrió rápidamente.

"La niña es un engendro de Venus," la dama Cíclope gruñó. "Ella está usando el encanto de persuasión en ti." Piper comenzó a decir: "Por favor, señora--"

"¡Rarr!" La señora Cíclope agarró a Piper por la cintura. "¡No trates de hablarme lindo a mí, niña! ¡Soy Ma Junta! ¡He comido héroes más difíciles de lo que tu para el almuerzo!"

Leo temía que Piper fuera aplastada, pero Ma Junta sólo la bajó y la dejó colgando de su cadena. Entonces ella empezó a gritarle a Sump acerca de lo estúpido que era.

Las manos de Leo trabajaban con furia. Trenzó los cables y los interruptores de vuelta, casi no pensaba en lo que estaba haciendo. Terminó conectando el mando a distancia. Luego se arrastró hacia el brazo robótico siguiente, mientras los Cíclopes estaban hablando.

"¿come su última, Ma?" Sump estaba diciendo.

"¡Idiota!" Gritó Ma Junta, y Leo se dio cuenta de que Torque y Sump debían ser sus hijos. Si es así, lo feo definitivamente estaba corriendo en la familia. "Debía de haberlos echado en las calles cuando eran bebés, como *proprios* niños Cíclopes. Es posible que hayan aprendido algunas habilidades útiles. ¡Claro mi corazón suave que hizo que me los quedara!"

"¿Corazón suave?" Torque murmuró.

"¿Qué fue eso, ingrato?"

"Nada, mamá. Dijiste que tienes un corazón suave. Trabajamos para ti, te alimentamos, encontramos tus uñas de los pies"

"¡Y debes estar agradecido!" Gritó Ma Junta. "Ahora, aviva el fuego, Torque! Y Sump, idiota, mi caso de salsa está en el otro almacén."

"¡No me digas que me espera comerme a estos semidioses sin salsa! "

"Sí, mamá", dijo Sump. "Quiero decir que no, mamá. Quiero decir--"

"¡Ve por ella!" Ma Junta tomó un chasis de camión cercano y lo estrelló sobre la cabeza de Sump. A Sump se le doblaron las rodillas. Leo estaba seguro de que con éxito lo mataría, pero al parecer sumidero fue atropellado por muchos camiones. Se las arregló para empujar el chasis de su cabeza. Entonces él se puso en pie y corrió fuera para recoger la salsa.

Ahora es el momento, pensó Leo. Mientras están separados.

Terminó el cableado de la segunda máquina y se acercó a una tercera. Como se lanzó entre los brazos robóticos, los Cíclopes no lo vieron, pero Piper sí. Su expresión se volvió del terror a la incredulidad, y con voz entrecortada.

Ma Junta se volvió hacia ella. "¿Qué te pasa, niña? ¿Tan frágil que te rompiste?"

Afortunadamente, Piper era una pensadora rápida. Ella apartó la mirada de Leo y le dijo: "Creo que mis costillas, señora. Si estoy reventada por dentro, voy a saber terrible."

Ma Junta rugió de risa. "Una buena. El último héroe que comimos-- lo recuerdas, ¿Torque? Hijo de Mercurio, ¿no?"

"Sí, mamá", dijo Torque. "Sabroso. Un poco fibroso."

"Trató con un truco así. Dijo que estaba en medicación. ¡Pero sabía muy bien!"

"Sabía a cordero", recordó Torque. "Camisa púrpura. Habló en latín. Sí, un poco fibroso, pero bueno."

Los dedos de Leo se congelaron en el panel de mantenimiento. Al parecer, Piper estaba teniendo el mismo pensamiento, porque ella le preguntó: "¿camisa púrpura? ¿Latín? "

"Una buena alimentación", dijo Ma junta con cariño. "¡El punto es, chica, no somos tan tontos como la gente piensa! No vamos a caer en los trucos estúpidos y los enigmas, somos Cíclopes del norte."

Leo se obligó a trabajar, pero su mente estaba corriendo. Un niño que hablaba latín había sido capturado aquí-- ¿en una camisa de color morado como la de Jason? No sabía lo que eso significaba, pero tuvo que dejar el interrogatorio a Piper. Si él iba a tener alguna posibilidad de derrotar a estos monstruos, tenía que mudarse rápido antes de que Sump volviera con la salsa.

Levantó la vista hacia el bloque del motor suspendido justo encima del campamento de los Cíclopes. Deseó poder utilizar ese-- sería un gran arma. Sin embargo, el control de la grúa estaba en el lado opuesto de la cinta transportadora. No había manera de que Leo saliera de allí sin ser visto, y además, no tenía mucho tiempo.

La última parte de su plan era la más delicada. De su cinturón de herramientas convocó a algunos cables, un adaptador para radio, y un destornillador pequeño y empezó a construir un control remoto universal. Por primera vez, dió un silencioso agradecimiento a su padre—Hefesto—por el cinturón mágico de herramientas. *Sácame de aquí, oró, y tal vez no eres un idiota.*

Piper siguió hablando, lanzando alabanzas. "¡Oh, he oído hablar de los Cíclopes del norte!" a lo cual Leo imaginó era un toro, pero sonaba convincente. "¡Yo no sabía que eran tan grandes y tan inteligentes!"

"La adulación no va a funcionar bien", dijo Ma Junta, aunque ella parecía contenta. "Es cierto, serás el desayuno para los mejores Cíclopes de alrededor."

"¿Pero no son cíclopes buenos?" Piper le preguntó. "Pensé que hacían armas para los dioses."

"¡Bah! Soy muy buena. Buena para comer gente. Buena para romper. Y buena en construir cosas, sí, pero no para los dioses. Nuestros primos, los Cíclopes mayores, lo

hacen, sí. Pensando que son tan altos y poderosos ya que son unos pocos miles de años mayores. Luego de nuestros primos del sur, que viven en islas cuidando ovejas. ¡Imbéciles! Pero nosotros somos cíclopes Hiperbóreanos, el clan del norte, ¡somos los mejores! Fundamos Motores monóculo en esta antigua fábrica-- las mejores armas, armaduras, carros, ¡todo terreno de bajo consumo! Y, sin embargo-- ¡bah! Obligados a cerrar. Despidieron a la mayor parte de nuestra tribu. La guerra fue demasiado rápida. Los Titanes perdieron. ¡Nada bueno! No hay más necesidad de armas Cíclopes ".

"Oh, no", simpatizaba Piper. "Estoy segura de que hicieron algunas armas increíbles."

Torque sonrió. "¡el Martillo de Guerra Chirriador!" Cogió un palo grande con una caja de metal de acordeón de futuro en el extremo.

Lo estrelló contra el piso y el cemento se agrietó, pero también hubo un ruido como el más grande del mundo patito de goma al conseguir pisotearlo.

"Terrorífico", dijo Piper.

Torque miró complacido. "No es tan bueno como el hacha de la explosión, pero ésta se puede utilizar más de una vez."

"¿Puedo verlo?" Piper le preguntó. "Si sólo podría liberar mis manos--"

Torque dio un paso adelante con entusiasmo, pero Ma Junta dijo: "¡Estúpido! Trata de engañarte de nuevo. ¡Basta de hablar! Mata al niño antes de que muera por su cuenta. Yo como mi carne fresca."

¡No! los dedos de Leo volaron, conectando los cables para el control remoto. ¡Sólo unos minutos más!

"Hey, espera," dijo Piper, tratando de llamar la atención de los Cíclopes ". "Hey, puedo preguntar--"

Los cables chispearon en la mano de Leo. Los cíclopes se congelaron y se voltearon en su dirección. Luego cogieron un par de camiones y los tiraron hacia él. Leo rodó cuando el camión arrolló sobre la maquinaria. Si hubiera sido medio segundo más lento, hubiera sido aplastado.

Él se puso de pie, y Ma Junta lo vio. Ella gritó, "¡Torque, que excusa patética para un cíclope, agarralo!"

Torque arremetió hacia él. Leo frenéticamente encañonó el buscador en su improvisado control a distancia.

Torque estaba a cincuenta pies de distancia. Veinte pies.

A continuación, el brazo robótico primero zumbó a la vida. Una garra de metal amarillo de tres toneladas se estrelló en la espalda del cíclope con tanta fuerza, que aterrizó de

bruces. Antes de que pudiera recuperarse Torque, la mano robótica lo agarró por una pierna y lo arrojó hacia arriba.

"¡Ahhhhh!" Torque se disparó en la oscuridad. El techo era demasiado oscuro y demasiado alto para ver exactamente lo que sucedió, pero a juzgar por el duro estruendo de metal, Leo adivinó que el cíclope había golpeado una de las vigas de apoyo. Torque nunca calló. En cambio, un polvo amarillo llovió en el suelo. Torque se había desintegrado.

Ma Junta miraba a Leo en estado de shock. "Mi hijo... Tú... Tú..."

Como si en el momento justo, Sump se iluminó pesadamente en la luz del fuego con un caso de salsa. "Ma, tengo el extra picante--"

Nunca terminó su frase. Leo giró el mando a distancia de la palanca, y el segundo brazo robótico golpeó a Sump en el pecho. El caso estalló la salsa como una piñata y sumidero voló hacia atrás, a la derecha en la base del tercer equipo de Leo. Sump pudo haber sido inmune a ser golpeado con un chasis de camión, pero no era inmune a los brazos robóticos que podían entregar diez mil libras de fuerza. El brazo de la tercer grúa le golpeó contra el suelo con tanta fuerza, que explotó como el polvo de un saco de harina roto.

Dos Cíclopes caídos. Leo estaba empezando a sentirse como Comandante de la herramienta de la correa cuando Ma Junta posó sus ojos en él. Agarró la grúa más cercana del brazo y lo arrancó de su pedestal con un rugido salvaje. "¡Eliminaste a mis hijos! ¡Sólo eliminaste a mis hijos! "

Leo pulsó un botón, y las dos ramas restantes entraron en acción. Ma Junta tomó la primera y la rompió por la mitad. El segundo brazo la golpeó en la cabeza, pero eso la puso más loca. Ella lo agarró por las abrazaderas, la rompió libre, y la hizo girar como un bate de béisbol. Rozó a Piper y Jason por una pulgada. Luego Ma Junta lo dejó ir-- se giró hacia Leo. Gritó y se puso a un lado ya que demolió la máquina a su lado.

Leo empezó a darse cuenta de que una madre cíclope enojada no era alguien que quisiera pelear con un control remoto universal y un destornillador. El futuro del Comandante del cinturón de herramientas no estaba tan caliente.

Se quedó a unos veinte pies de él ahora, al lado del fuego para cocinar. Sus puños apretados, los dientes al descubierto. Se veía ridícula en su cadena de correo electrónico muumuu y sus coletas grasientas-- pero se había dado cuenta de la mirada asesina en su enorme ojo rojo y el hecho de que ella tenía doce pies de alto, Leo ya no se reía.

"¿Algunos trucos más, semidiós?" Exigió Ma Junta.

Leo miró. El bloque del motor suspendido en la cadena—si solo tuviera tiempo de equiparlo. Si tan sólo pudiera conseguir que Ma Junta diera un paso hacia adelante. La propia cadena... ese solo enlace... Leo no debería haber sido capaz de verlo, sobre todo desde tan abajo, pero sus sentidos le dijeron que era la fatiga del metal.

"¡Diablos, sí, tengo trucos!" Leo levantó su control remoto. "¡Da un paso más, y te destruiré con fuego!"

Ma Junta se echó a reír. "¿Lo harías? Los cíclopes son inmunes al fuego, idiota. Pero si deseas jugar con las llamas, ¡Déjame ayudarte! "

Ella tomó carbones al rojo vivo con sus manos y las arrojó sobre Leo. Llegaron todos a sus pies.

"Te lo has perdido", dijo con incredulidad. Entonces Ma Junta sonrió y tomó un barril junto a la camioneta. Leo solo tuvo tiempo para leer la palabra estilizada en el lado—queroseno-- antes de que Ma Junta se lo tirara. El barril se abrió en el suelo delante de él, derramando líquido inflamable por todas partes.

Los carbones chispearon. Leo cerró los ojos, y Piper gritó, "¡No!"

Una tormenta de fuego estalló alrededor de él. Cuando Leo abrió los ojos estaba bañado en llamas arremolinadas veinte metros en el aire.

Ma Junta gritó de alegría, pero Leo no ofrecía al fuego ningún buen combustible. El queroseno se quemaba, muriendo hasta pequeñas manchas de fuego en el suelo.

Piper quedó sin aliento. "¿Leo?"

Ma Junta miró asombrado. "¿Tú vives?" Entonces ella tomó ese paso adelante adicional, que la puso justo donde quería Leo. "¿Qué eres?"

"El hijo de Hefesto," dijo Leo. "Y te advertí que te destruiría con fuego."

Señaló con un dedo al aire y convocó a toda su voluntad. Nunca había tratado de hacer algo tan centrado e intenso—pero disparó una descarga de llamas al rojo vivo a la cadena de suspensión del bloque de motor por encima de la cabeza del cíclope-- con el objetivo de darle al enlace que parecía más débil que el resto.

Las llamas murieron. No pasó nada. Ma Junta se echó a reír. "Una prueba impresionante, hijo de Hefesto. Han pasado muchos siglos desde que vi un usuario del fuego. ¡Vas a ser un aperitivo picante!"

La cadena se quebró-- ese solo enlace calentado por encima de su punto de tolerancia-- y el bloque de motor cayó, mortal y silencioso.

"No lo creo", dijo Leo.

Ma Junta ni siquiera tuvo tiempo de mirar hacia arriba.

¡Smash! No más cíclopes-- tan sólo un montón de polvo bajo un bloque de motor de cinco toneladas.

"No eres inmune a los motores, ¿eh?", Dijo Leo. "¡Boo-Yah!"

Luego cayó de rodillas, con la cabeza zumbando. Después de unos minutos se dio cuenta de que Piper decía su nombre.

"¡Leo! ¿Te encuentras bien? ¿Puedes moverte?"

Se tambaleó sobre sus pies. Nunca había tratado de convocar antes a tal fuego intenso, y lo había dejado completamente agotado.

Le tomó mucho tiempo conseguir bajar a Piper de sus cadenas. Luego, juntos bajaron a Jason, que seguía inconsciente. Piper consiguió gotear un poco de néctar en su boca, y él gimió. El chichón en la cabeza comenzó a disminuir. Su color volvió un poco.

"Sí, tiene un buen cráneo grueso", dijo Leo. "Creo que él va a estar bien."

"Gracias a Dios", suspiró Piper. Luego miró a Leo con algo de miedo. "¿Cómo tú-- el fuego—lo tienes siempre...?"

Leo miró hacia abajo. "Siempre", dijo. "Soy una maldita amenaza. Perdón, debía habérselos dicho antes chicos pero--"

"¿Perdón?" Piper le dio un puñetazo en el brazo. Cuando levantó la vista, ella sonreía. "¡Eso fue increíble, Valdez! Salvaste nuestras vidas. ¿Cómo que lo sientes? "

Leo parpadeó. Empezó a sonreír, pero su sensación de alivio se arruinó cuando se dio cuenta de algo junto a los pies de Piper.

Polvo amarillo-- el polvo de los restos de uno de los Cíclopes, a lo mejor Torque-- se estaban desplazando por el suelo como si un viento invisible fuese empujándolo por detrás juntándolo.

"Ellos se están formando de nuevo", dijo Leo. "Mira".

Piper se apartó del polvo. "Eso no es posible. Annabeth me dijo que los monstruos se disipan cuando están muertos. Vuelven al Tártaro y no pueden volver por mucho tiempo."

"Bueno, nadie dijo del polvo." Leo vio como se recolectaba en una pila, entonces muy lentamente hacia fuera, formando una figura con brazos y piernas.

"Oh, dios." Piper se puso pálida. "Boreas dijo algo al respecto-- la tierra, dando horrores. "Cuando los monstruos ya no se queden tanto en el Tártaro, y las almas ya no se limiten al Hades. "¿Cuánto tiempo crees que tenemos?"

Leo pensó en la cara que se había formado sobre el suelo--la mujer dormida, que era *definitivamente* un horror de la tierra.

"No lo sé", dijo. "Pero tenemos que salir de aquí."

CAPITULO 25

JASON

Jason soñó que estaba envuelto en cadenas, colgado boca abajo como un trozo de carne. Todo le dolía—sus brazos, sus piernas, su pecho, su cabeza. Especialmente su cabeza. Se sentía como un globo inflado con agua.

"Y si estoy muerto, murmuró, ¿por qué duele tanto?"

"No estás muerto, mi héroe", dijo una voz de mujer. "No es tú tiempo. Vamos, habla conmigo."

Los pensamientos de Jason flotaban lejos de su cuerpo. Oyó gritar monstruos, sus amigos gritando, explosiones de fuego, pero todo parecía estar ocurriendo en otro plano de existencia--que quedaba cada vez más y más lejos.

Se encontró de pie en una jaula de tierra. Zarcillos de las raíces de árbol y piedra se envolvían juntos, confinándolo. Fuera de los barrotes, pudo ver el piso de una piscina seca que reflejaba, otra torre de tierra cada vez mayor en el otro extremo, y por encima de ellos, las piedras rojas de las ruinas de una casa quemada.

Junto a él en la jaula, una mujer estaba sentada con las piernas cruzadas vestida de negro, la cabeza cubierta por un sudario. Hizo a un lado el velo, revelando una cara que estaba orgullosa y hermosa-- pero también endurecida con sufrimiento.

"Hera", dijo Jason.

"Bienvenido a mi prisión", dijo la diosa. "No morirás hoy, Jason. Tus amigos te verán a través-- por ahora."

"¿Por ahora?", se preguntó.

Hera hizo un gesto a los zarcillos de su jaula. "Hay peores juicios por venir. La tierra misma se mueve en contra de nosotros."

"Eres una diosa ", dijo Jason. "¿Por qué no puedes escapar?"

Hera sonrió con tristeza. Su forma empezó a brillar, hasta que su brillo llenó la jaula de luz dolorosa. El aire zumbaba con energía, las moléculas se dividían en partes como una explosión nuclear. Jason sospechaba que si estuviera realmente allí en carne, habría sido vaporizado.

La jaula debía haber sido lanzada en escombros. El suelo debió haberse dividido y la casa en ruinas debió haber sido elevada. Pero cuando murió el resplandor, la jaula no se había movido. Nada fuera de los barrotes había cambiado. Sólo Hera parecía diferente-- un poco más encorvada y cansada.

"Algunos poderes son aún mayores que los dioses", dijo. "No me es fácil contenerlos. Puedo estar en muchos sitios a la vez. Pero cuando la mayor parte de mi esencia es capturada, es como un pie en una trampa para osos, se podría decir. No

puedo escapar, y estoy oculta a los ojos de los demás dioses. Sólo tu puedes encontrarme, y yo me debilito cada día."

"Entonces, ¿por qué has venido aquí?" Jason preguntó. "¿Cómo fue que te capturaron?"

La diosa suspiró. "No podía permanecer inactiva. Tu padre Júpiter creyó en que podía retirarse del mundo, y por lo tanto nuestros enemigos volverían a dormir. Él creyó que los Olímpicos se habían involucrado demasiado en los asuntos de los mortales, en los destinos de nuestros hijos semidioses, sobre todo desde que accedimos a la demanda después de toda la guerra. Él cree que esto es lo que ha causado a nuestros enemigos moverse. Por eso cerró el Olimpo."

"Pero no estás de acuerdo."

"No" dijo ella. "Muchas veces no entiendo los estados de ánimo de mi marido o sus decisiones, pero incluso para Zeus, esto parece paranoico. No puedo entender por qué estaba tan insistente y tan convencido. Era como... diferente a él. Como Hera, puedo estar contentada con seguir los deseos de mi señor. Pero también soy Juno. "Su imagen parpadeó, y Jason vio la armadura bajo su simple túnica negra, un manto de piel de cabra-- el símbolo de un guerrero romano-- a través de su manto de bronce. "Juno Moneta, una vez me llamó-- Juno, Quien advierte. Yo era la guardiana del Estado, patrona de la Eterna Roma. No podía sentarme, mientras que los descendientes de mi pueblo fueran atacados. Sentía peligro en este lugar sagrado. Una voz--" Ella vaciló. "Una voz me dijo que debía venir aquí. Los dioses no tienen lo que podríamos llamar una conciencia, ni tenemos sueños, pero la voz era-- suave y persistente, advirtiéndome a que viniera aquí. Y por lo que el mismo día Zeus cerró Olimpo, me escabullí sin decirle mis planes, así que no podía detenerme. Y he venido aquí a investigar."

"Fue una trampa", adivinó Jason.

La diosa asintió con la cabeza. "Sólo demasiado tarde me di cuenta de lo rápido que la tierra se movía. Yo fui aún más tonta que Júpiter-- una esclava de mis propios impulsos. Esto es exactamente cómo sucedió la primera vez. Fui tomada cautiva por los gigantes, y mi aprehensión comenzó una guerra. Ahora nuestros enemigos se alzan otra vez. Los dioses sólo pueden derrotarlos con la ayuda de los héroes más grandes con vida. Y a la que los gigantes han de servir... *ella* no puede ser derrotada del todo-- Sólo se mantiene dormida."

"No lo entiendo".

"Pronto lo harás", dijo Hera.

La jaula comenzó a constreñir, los zarcillos en espiral más apretados. La forma de Hera se estremeció como una llama de una vela en la brisa. Fuera de la jaula, Jason podía ver formas que se encontraban en el borde de la piscina-- humanoides pesados con la espalda encorvada y la cabeza calva. A menos que los ojos de Jason lo estuvieran engañando-- tenían más de un conjunto de armas. Oyó a los lobos también, pero no a los lobos que había visto con Lupa. Se dio cuenta por sus aullidos que se trataban de una jauría diferente-- Más hambrienta, más agresiva, fuera por sangre.

"Date prisa, Jason", dijo Hera. "Mis guardianes me enfocan, y comienzas a despertar. No voy a ser lo suficientemente fuerte como para aparecerte de nuevo, incluso en sueños."

"Espera," dijo. "Boreas nos dijo que había hecho una apuesta peligrosa. ¿Qué quiso decir?"

Los ojos de Hera parecían salvajes, y Jason se preguntaba si realmente *había* hecho algo loco.

"Un intercambio", dijo. "La única manera de lograr la paz. El enemigo cuenta con nuestras divisiones, y si estamos divididos, *seremos* destruidos. Tú eres mi ofrenda de paz, Jason-- un puente para superar milenios de odio."

"¿Qué? Yo no--"

"No puedo decirte más", dijo Hera. "Sólo tienes que vivir todo este tiempo porque he tomado tu memoria. Encuentra este lugar."

Vuelve al punto de partida. Tu hermana te ayudará."

"¿Thalia?"

La escena empezó a disolverse. "Adiós, Jason. Cuidado con Chicago. Tu enemiga mortal más peligrosa espera allí. Si vas a morir, será por su mano. "

"¿Quién?", Exigió.

Pero la imagen de Hera se desvaneció, y Jason despertó.

Sus ojos se abrieron de golpe. "¡Cíclopes!"

"Whoa, dormilón." Piper sentada detrás de él en el dragón de bronce, tomándolo de su cintura para mantenerlo equilibrado. Leo se sentó enfrente, conduciendo. Volaban pacíficamente a través del cielo de invierno como si nada hubiera sucedido.

"D-Detroit", Jason balbuceó. "¿No hicimos un aterrizaje? Pensé--"

"Está bien", dijo Leo. "Nos alejamos, pero recibiste una desagradable conmoción. ¿Cómo te sientes?"

La cabeza de Jason latía. Se acordó de la fábrica, a continuación, caminando por la pasarela, a continuación, una criatura que se cernía sobre él-- un rostro con un solo ojo, y un masivo puño-- y todo se volvió negro.

"Como-- el Cíclope--"

"Leo los destrozó", dijo Piper. "Fue increíble. Puede convocar al fuego--"

"No fue nada," dijo Leo rápidamente.

Piper se echó a reír. "Cállate, Valdez. Voy a decírselo. Superarlo."

Y lo hizo-- como Leo en solitario derrotó a la familia de los Cíclopes; cómo liberaron a Jason, entonces se enteró que los Cíclopes empezaban a reformarse; cómo Leo había sustituido el cableado del dragón y conseguido de nuevo volver al aire justo cuando habían empezado a oír el rugido de venganza de los Cíclopes dentro de la fábrica.

Jason estaba impresionado. ¿Acabar con tres Cíclopes con nada más que una caja de herramientas? No está mal. No le asustaba exactamente escuchar lo cerca que había estado a la muerte, pero lo hizo sentir muy mal. Él había salido a la derecha en una emboscada y pasó toda la pelea noqueado mientras sus amigos se defendían por sí mismos. ¿Qué tipo de líder de búsqueda era?

Cuando Piper le dijo sobre el otro niño que los Cíclopes afirmaban haber comido, el de la camisa púrpura, que hablaba latín, Jason se sentía como que su cabeza le fuera a explotar. Un hijo de Mercurio... Jason sintió que debía conocer a ese chico, pero el nombre había desaparecido de su mente.

"Yo no estoy solo, entonces," dijo. "Hay otros como yo."

"Jason", dijo Piper, "nunca estás solo. Nos tienes a nosotros."

"Yo-yo lo sé... pero algo me dijo Hera. Yo estaba teniendo un sueño..."

Les dijo lo que había visto, y lo que la diosa había dicho dentro de su jaula.

"¿Un intercambio?" Piper le preguntó. "¿Qué significa eso?"

Jason negó con la cabeza. "Pero la jugada de Hera soy yo. Sólo mediante mi envío al Campamento Mestizo, tengo la sensación de que rompió una especie de regla, algo que podría hacer estallar a lo grande--"

"O nos salva", dijo Piper esperanzada. "Ese poco sobre el enemigo durmiendo—eso suena como la señora de la que Leo nos habló."

Leo se aclaró la garganta. "Sobre eso... ella se me apareció de nuevo en Detroit, en un charco de lodo de un inodoro".

Jason no estaba seguro de haber oído bien. "¿Dijiste... inodoro?"

Leo les habló de la cara grande en el patio de la fábrica. "No sé si es completamente imposible de matar," dijo, "pero no puede ser derrotada por los asientos de inodoro. Puedo dar fe de ello. Ella quería que los traicionara chicos, y yo estaba como, 'Pfft, cierto, yo voy a escuchar a una cara en el lodo de baño. "

"Ella está tratando de dividirnos". Piper deslizó sus brazos alrededor de la cintura de Jason. Podía sentir su tensión sin siquiera mirarla.

"¿Qué tiene de malo?", Preguntó.

"Yo sólo... ¿Por qué están jugando con nosotros? ¿Quién es esta señora, y cómo está ella relacionada con Encelado?"

"¿Encelado?" Jason no creía que haber oído ese nombre antes.

"Quiero decir..." la voz de Piper sonó trémula. "Ese es uno de los gigantes. Sólo uno de los nombres que pude recordar."

Jason tenía la sensación de que algo más le molestaba, pero decidió no presionarla. Ella había tenido una mañana difícil.

Leo se rascó la cabeza. "Bueno, no sé sobre Enchiladas--"

"Encelado", corrigió Piper.

"Lo que sea. Pero la vieja cara de baño mencionó otro nombre. ¿El miedo Propos, o algo así?"

"Porfirión?" Preguntó Piper. "Él era el rey gigante, creo."

Jason visualizó la torre oscura en el viejo reflejo de la piscina-- alargándose cada vez más y como Hera conseguía estar más débil. "Voy a tomar una salvaje suposición," dijo. "En las antiguas historias, Porfirión secuestró a Hera. Ese fue el primer disparo en la guerra entre los gigantes y los dioses."

"Eso creo," convino Piper. "Pero los mitos son muy confusos y conflictivos. Es casi como si nadie quisiera que esa historia pudiera sobrevivir. Sólo recuerdo que hubo una guerra, y los gigantes eran casi imposibles de matar."

"Héroes y dioses tienen que trabajar juntos", dijo Jason. "Eso es lo que Hera me dijo."

"Algo difícil de hacer", Leo se quejó, "si los dioses ni siquiera hablan con nosotros."

Volaron al oeste, y Jason se perdió en sus pensamientos-- todos ellos malos. No estaba seguro de cuánto tiempo pasó antes de que el dragón paloma atavesará rompiendo en las nubes, y debajo de ellos, brillando en el sol de invierno, estaba una ciudad en el borde de un lago enorme. Una media luna de rascacielos se alineaba en la orilla. Detrás de ellos, se extendía hasta el horizonte occidental, estaba una vasta red de barrios y caminos cubiertos de nieve.

"Chicago", dijo Jason.

Pensó en lo que Hera había dicho en su sueño. Tu peor enemigo mortal estaría esperando aquí. Si él iba a morir, sería por su mano.

"Un problema abajo", dijo Leo. "Hemos llegado hasta aquí con vida. Ahora, ¿cómo encontrar a los espíritus tormenta?"

Jason vio un destello de movimiento por debajo de ellos. Al principio pensó que era un avión pequeño, pero era demasiado pequeño, demasiado oscuro y rápido. Iba en espiral hacia los rascacielos, tejiendo y cambiando de forma-- y, sólo por un momento se convirtió en la figura de humo de un caballo.

"¿Qué tal si seguimos a uno", Jason sugirió, "¿y vemos a dónde va?"

CAPITULO 26

JASON

Jason tenía miedo de que perdieran su objetivo. El *Ventus* se movía como... bueno, como el viento.

"¡Acelera!" instó.

"Hermano", dijo Leo, "si me coloco más cerca, él podría descubrirnos. El dragón de bronce no es exactamente un avión furtivo. "

"¡Más despacio!" Piper gritó.

El espíritu tormenta se zambulló en la cuadrícula de las calles del centro. Festus trataba de seguirlo, pero su envergadura era demasiado amplia. Su ala izquierda rozó el borde de un edificio, cortó una gárgola de piedra antes de que Leo se detuviera.

"Ve por encima de los edificios", sugirió Jason. "Vamos a seguirle la pista a partir de ahí."

"¿Quieres conducir esta cosa?" Se quejó Leo, pero él hizo lo que pidió Jason.

Después de unos minutos, Jason descubrió de nuevo al espíritu tormenta, rondando a través de las calles sin ningún propósito aparente-- soplando sobre los peatones, agitando banderas, haciendo virar a los coches.

"Oh, genial", dijo Piper. "Son dos."

Ella estaba en lo cierto. Un segundo *ventus* dio la vuelta a la esquina del Hotel Renacimiento y se vinculó con el primero. Ellos tejieron juntos en un caótico baile, tiraron a la cima de un rascacielos, soplaron una torre de radio, y bucearon de vuelta hacia la calle.

"Esos chicos *no* necesitan más cafeína", dijo Leo.

"Creo que Chicago es un buen lugar para pasar el rato", dijo Piper. "Nadie pregunta por un par de vientos malvados".

"Más de un par", dijo Jason. "Mira".

El dragón voló en círculos sobre una amplia avenida al lado de un parque junto al lago. Los espíritus tormenta estaban convergiendo-- por lo menos una docena de ellos, girando en torno a una gran instalación de arte público.

"¿Cuál creen que es Dylan?" Preguntó Leo. "Quiero arrojar algo sobre él."

Pero Jason se centró en la instalación de arte. Entre más se acercaban a él, más rápido le latía el corazón. Era sólo una fuente pública, pero era desagradablemente familiar. Dos monolitos de cinco pisos se levantaron de uno de los extremos de un largo granito

reflejando la piscina. Los monolitos parecían estar contruidos de pantallas de vídeo, mostrando la imagen combinada de una cara gigante que arrojaba agua en la piscina.

Tal vez era sólo una coincidencia, pero lucía como de alta tecnología, la versión de super tamaño de esas ruinas que reflejaban a esa piscina que había visto en sus sueños, con los dos masas oscuras que sobresalían de los extremos. Cuando Jason vió, la imagen en las pantallas había cambiado a la cara de una mujer con los ojos cerrados.

"Leo..." dijo con nerviosismo.

"La veo", dijo Leo. "No me gusta, pero la veo."

A continuación, las pantallas se apagaron. Los *venti* se arremolinaban juntos en una sola nube embudo y se deslizaban a través de la fuente, levantando una tromba casi tan alta como los monolitos. Llegaron a su centro, extraídos por una tapa de drenaje, y desaparecieron bajo tierra.

"¿Se acaban de ir por el desagüe?" Preguntó Piper. "¿Cómo se supone que vamos a seguirlos?"

"Tal vez no deberíamos", dijo Leo. "Esa cosa fuente me da mal rollo en serio. ¿Y no se supone que, debieramos, tener cuidado con la tierra?"

Jason sentía lo mismo, pero tenían que seguir. Era su única forma de avanzar. Tenían que encontrar a Hera, y ahora tenían sólo dos días, hasta el solsticio.

"Bajanós en ese parque," sugirió. "Vamos a comprobarlo a pie."

Festus aterrizó en un área abierta entre el lago y el horizonte. Los signos decían Grant Park, y Jason imaginó que hubiera sido un buen lugar en el verano, pero ahora era un campo de hielo, la nieve, y paseos salteados. Los pies calientes de metal del dragón de metal sisearon, ya que tocaron tierra. Festus batió sus alas por desgracia y el fuego se disparó hacia el cielo, pero no había nadie alrededor para darse cuenta. El viento que venía de la laguna era frío. Cualquier persona con sentido común estaría en el interior. Los ojos de Jason picaban tan mal, que apenas podía ver.

Se apearon, y Festus el dragón pisoteó con sus pies. Uno de sus ojos de rubí parpadeaba, por lo que parecía que estaba pestañeando.

"¿Eso es normal?" Jason preguntó.

Leo sacó un mazo de goma de su bolsa de herramientas. Él lo pegó al ojo malo del dragón, y la luz volvió a la normalidad. "Sí", dijo Leo. "Festo no puede andar por aquí, sin embargo, en el centro del parque. Le van a arrestar por vagancia. Tal vez si yo tuviera un silbato para perros..."

Buscó en su cinturón de herramientas, pero se quedó sin nada.

"¿Demasiado especializado?" Supuso. "Bueno, dame un silbato de seguridad. Hay en muchas tiendas de la máquina."

Esta vez, Leo sacó un silbato grande de plástico naranja. "¡El entrenador Hedge estaría celoso! Bueno, Festo, escucha. "Leo sopló el silbato. El sonido estridente probablemente rodó al otro lado del lago Michigan. "Cuando escuches eso, ven a verme, ¿de acuerdo? Hasta entonces, vuela a donde quieras. Sólo intenta no hacer barbacoa a ningún peatón."

El dragón resopló—con suerte en acuerdo. Luego extendió sus alas y se lanzó al aire.

Piper dio un paso y se estremeció. "¡Ah!"

"¿Tu tobillo?" Jason se sintió mal se había olvidado de su lesión pasada en la fábrica de los Cíclopes. "Ese néctar que te dimos puede ser que ya desapareciera."

"Está bien." Ella se estremeció, y Jason recordó su promesa de conseguirle una nueva chamarra de snowboard. Él esperaba que viviera lo suficiente para encontrarle una. Ella dió un par de pasos más con sólo una leve cojera, pero Jason se dió cuenta de que estaba tratando de ho hacer mueca.

"Vamos a salir del viento", sugirió.

"¿Abajo al desagüe?" se estremeció Piper. "Suenan muy acogedor."

Ellos se juntaron lo mejor que pudieron y se dirigieron hacia la fuente.

* * *

De acuerdo con la placa, se llamaba Fuente Crown. Toda el agua había sido vaciada a excepción de algunos parches que se empezaban a congelar. No le parecía sensato a Jason que la fuente pudiera tener agua en ella en el invierno de todos modos. Entonces de nuevo, los monitores grandes habían mostrado el rostro de su misteriosa enemiga Mujer Sucia. Nada en este lugar estaba bien.

Entraron al centro de la piscina. Ningún espíritu trató de detenerlos. Las paredes del monitor gigante se quedaron oscuras. El agujero de drenaje era fácilmente lo suficientemente grande como para una persona, y una escalera de mantenimiento se dirigía hacia abajo a la oscuridad.

Jason fue el primero. Mientras bajaba, él se preparaba para los olores horribles del alcantarillado, pero no fue tan malo. La escalera se dejó caer en un túnel de ladrillo de norte a sur. El aire era cálido y seco, con sólo un hilo de agua en el suelo.

Piper y Leo bajaron detrás de él.

"¿Son todos los desagües tan bonitos?" Piper se preguntó.

"No", dijo Leo. "Confía en mí."

Jason frunció el ceño. "¿Cómo lo sabes--?"

"Hey, hombre, huí seis veces. He dormido en algunos lugares extraños, ¿de acuerdo? Ahora, ¿en qué dirección vamos?"

Jason inclinó la cabeza, escuchando, y luego señaló hacia el sur. "Por ahí".

"¿Cómo puedes estar seguro?" Piper le preguntó.

"Hay una corriente de aire que sopla del sur," dijo Jason. "Tal vez los *venti* están con la corriente".

No era mucho de una iniciativa, pero nadie ofreció nada mejor.

Desafortunadamente, tan pronto como empezaron a caminar, Piper tropezó. Jason tenía que cazarla.

"Estúpido tobillo," maldijo.

"Descansemos", decidió Jason. "Todos podemos usarlo. Hemos estado yendo sin parar durante más de un día. Leo, ¿puedes sacar algún alimento de ese cinturón de herramientas, además de mentas para el aliento?"

"Pensé que nunca lo preguntarías. ¡El Chef Leo está en eso!"

Piper y Jason se sentaron en una cornisa de ladrillo, mientras que Leo barajaba a través de su paquete.

Jason se alegró de descansar. Todavía estaba cansado y mareado, y con hambre, también. Pero sobre todo, que no estaba dispuesto a afrontar lo que estaba por venir. Volvió la moneda de oro en sus dedos.

Si vas a morir, Hera había advertido, será por su mano.

Lo que "ella" fuera. Después de Khione, la madre Cíclope, y la rara dama durmiendo, lo último que necesitaba Jason era otra villana psicópata en su vida.

"No fue tu culpa", dijo Piper.

Él la miró sin comprender. "¿Qué?"

"El asalto por los Cíclopes", dijo. "No fue tu culpa."

Miró hacia abajo a la moneda en su palma. "Fui un tonto. Te dejé sola y metida en una trampa. Yo tenía que haber conocido..."

No terminó. Había demasiadas cosas que debería haber conocido—como quién era él, cómo luchar contra monstruos, como los cíclopes atraían a sus víctimas imitando voces y ocultándose en las sombras y un centenar de otros trucos. Toda esta información debía estar en su cabeza. Podía sentir el lugar donde debían estar-- era similar a tener los

bolsillos vacíos. Si Hera quería que tuviera éxito, ¿por qué había robado los recuerdos que le podían ayudar? Afirmaba que su amnesia lo había mantenido con vida, pero no tenía sentido. Estaba empezando a entender por qué Annabeth no había querido liberar a la diosa de su jaula.

"Hey." Piper le dio un codazo en el brazo. "Corta un poco de holgura. Sólo porque eres el hijo de Zeus no quiere decir que eres un ejército de un solo hombre."

A unos metros de distancia, Leo encendió un pequeño fuego para cocinar. Tarareaba mientras sacaba los suministros de su mochila y su cinturón de herramientas.

En la luz del fuego, los ojos de Piper parecían bailar. Jason los había estado estudiando desde hace días, y él todavía no podía decidir de qué color eran.

"Sé que esto tiene que fastidiarte", dijo. "No sólo la búsqueda, quiero decir. La forma en que aparecí en el autobús, la niebla jugando con tu mente, y hacer que creyeras que era... ya sabes."

Ella bajó la mirada. "Sí, bueno. Ninguno de nosotros preguntó por eso. No es tu culpa."

Ella tiraba de las pequeñas trenzas a cada lado de su cabeza. Una vez más, Jason pensó en lo feliz que estaba de que hubiera perdido la bendición de Afrodita. Con el maquillaje y el vestido y el pelo perfecto, ella lucía como de veinticinco años, atractiva, y completamente fuera de su ligue. Nunca había pensado en la belleza como una forma de poder, pero esa era la forma en la que Piper había parecido-- *poderosa*.

Le gustaba la regular Piper mejor-- alguien con la que pudiera pasar el tiempo. Pero lo raro era que no podía sacar esa otra imagen de su cabeza. Esa no había sido una ilusión. Ese lado de Piper estaba allí también. Ella acababa de hacer su mejor esfuerzo para ocultarlo.

"En la fábrica", dijo Jason, "ibas a decirme algo acerca de tu papá."

Trazó su dedo sobre los ladrillos, casi como si estuviera escribiendo un grito que no quería vocalizar. "¿Era yo?"

"Piper", le dijo, "él está en algún tipo de problema, ¿no?"

Durante el fuego, Leo agitaba algunos pimientos candentes y la carne en una sartén. "¡Sí, nena! Ya casi."

Piper parecía al borde de las lágrimas. "Jason... no puedo hablar de ello."

"Somos tus amigos. Vamos a ayudarte. "

Eso parecía hacerla sentir peor. Dio un suspiro tembloroso. "Ojalá pudiera, pero--"

"¡Y bingo!", Anunció Leo.

Se acercó con tres platos apilados en sus brazos como un camarero. Jason no tenía idea

de dónde había sacado toda la comida, o cómo la había puesto junta tan rápido, pero parecía increíble: tacos de chile y carne con patatas fritas y salsa.

"Leo", dijo Piper en el asombro. "¿Cómo lo--?"

"¡Taco Garage del Chef Leo sujetándose arriba!", Dijo con orgullo. "Y por cierto, es tofu, no carne, reina de belleza, por lo que no te asustes. ¡Simplemente disfruta!"

Jason no estaba seguro acerca del tofu, pero los tacos sabían tan buenos como olían. Mientras comían, Leo intentó aligerar el humor y bromear. Jason agradeció que Leo estuviera con ellos. Hacía la estancia con Piper un poco menos intensa e incómoda. Al mismo tiempo, que él deseaba *estar* solo con ella; pero él mismo se reprendió por sentirse de esa manera.

Después de que Piper comió, Jason le animó a dormir un poco. Sin otra palabra, se acurrucó y apoyó la cabeza en su regazo. En dos segundos estaba roncando.

Jason miró a Leo, que obviamente estaba tratando de no reírse.

Se sentaron en silencio durante unos minutos, bebiendo limonada que Leo había hecho de la cantina del agua y mezcla en polvo.

"Bueno ¿eh?", Leo sonrió.

"Deberías comenzar un negocio", dijo Jason. "Hacer un poco de moneda seria."

Pero mientras miraba a las brasas del fuego, algo comenzó a molestarle. "Leo... sobre esta cosa de fuego que puedes hacer... ¿es cierto?"

La sonrisa de Leo vaciló. "Sí, bueno..." Él abrió la mano. Una pequeña bola de fuego estalló a la vida, bailó a través de su palma.

"Eso es genial", dijo Jason. "¿Por qué no dijiste nada?"

Leo cerró la mano y el fuego se apagó. "No quería parecer un monstruo."

"Tengo poderes del rayo y el viento", Jason le recordó. "Piper puede convencer a la gente con su hermosura y encanto para que le den un BMW. No eres más monstruo que nosotros. Y, bueno, tal vez puedas volar, también. Solo saltarías de un edificio y gritarías: '¡Llamas a mí!' "

Leo soltó un bufido. "Si yo hiciera eso, me vería como un niño en fuego cayendo a su muerte, y yo estaría gritando algo un poco más fuerte que '¡Llamas a mí!' Créeme, la cabina de Hefesto no ve los poderes de fuego tan geniales. Nisa me dijo que es super raro. Cuando un semidiós como yo viene por ahí, pasan cosas malas. *Realmente* malas."

"Tal vez es al revés", sugirió Jason. "Tal vez la gente con dones especiales aparecen cuando las cosas están mal porque es cuando más se necesitan."

Leo despejó los platos. "Tal vez. Pero te digo... no es siempre un don."

Jason se quedó en silencio. "Estamos hablando de tu mamá, ¿verdad? La noche en que murió."

Leo no respondió. Él no tenía que hacerlo. El hecho de que él estaba tranquilo, no bromeando-- dijo a Jason lo suficiente.

"Leo, su muerte no fue culpa tuya. Lo que sea que pasó esa noche-- no fue porque pudieras convocar al fuego. Esta mujer de tierra, sea quien sea, ha estado tratando de arruinarte por años, estropear tu confianza, llevándose todo lo que te importa. Ella está tratando de hacerte sentir como un fracaso. Tú no lo eres. Tú eres importante".

"Eso es lo que dijo." Leo levantó la mirada, los ojos llenos de dolor. "Me dijo que yo debía hacer algo importante-- algo que haría o desharía la profecía acerca de los siete semidioses. Eso es lo que me asusta.No sé si estoy a la altura."

Jason quería decirle que todo estaría bien, pero hubiera sonado falso. Jason no sabía qué iba a suceder. Ellos eran semidioses, lo que significaba que a veces las cosas no terminaban bien. A veces eran comidos por los Cíclopes.

Si le preguntaras a la mayoría de los niños, "Oye, ¿quieres convocar un incendio o un rayo o maquillaje mágico?" Se podría pensar que sonaba muy bien. Pero esos poderes eran

junto con las cosas duras, como sentarse en una alcantarilla en el medio del invierno, persiguiendo monstruos, perdiendo la memoria, viendo a sus amigos cocinar, y teniendo sueños que le advierten de su propia muerte.

Leo tomó restos de su fuego, girando sobre las brasas al rojo vivo con la mano desnuda. "¿Alguna vez te has preguntado acerca de los otros cuatro semidioses? Quiero decir... si estamos tres de los de la Gran Profecía, ¿que hay de los otros? ¿Dónde están?"

Jason había pensado en eso, está bien, pero él trató de empujarlo fuera de su mente. Tenía una terrible sospecha de que se esperaba que él liderara a los otros semidioses, y él tenía miedo de que fuera un fracaso.

Te desgarrarás por partes entre sí, Boreas había prometido.

Jason nunca había sido entrenado para mostrar miedo. Estaba seguro de que a partir de su sueño con los lobos. Se suponía que debía actuar con confianza, incluso si no la sentía. Pero Leo y Piper dependían de él, y él se asustó de su defecto. Si tenía que dirigir un grupo de seis-- seis que no puedan llevarse bien—eso sería aún peor.

"No lo sé", dijo al fin. "Supongo que los otros cuatro se mostrarán cuando sea el momento adecuado. ¿Quién sabe? Tal vez están en alguna otra búsqueda en este momento."

Leo gruñó. "Apuesto a que su drenaje es más agradable que el nuestro."

La corriente de aire, soplaba hacia el extremo sur del túnel.

"Descansa un poco, Leo," dijo Jason. "Voy a tomar la primer guardia."

Era difícil medir el tiempo, pero Jason imaginó a sus amigos dormidos durante unas cuatro horas. Jason no le importaba. Ahora que estaba en reposo, en realidad no sentía la necesidad de dormir más. Había estado el tiempo suficiente en el dragón. Además, necesitaba tiempo para pensar en la búsqueda, su hermana Thalía, y las advertencias de Hera. Tampoco le importaba que Piper lo estuviera utilizando como almohada. Tenía una linda manera de respirar cuando dormía-- inhalando por la nariz, exhalando con un pequeño puff por la boca. Estaba casi decepcionado cuando ella se despertó.

Finalmente levantaron el campamento y comenzaron a bajar en el túnel.

Se retorció y parecía no terminar nunca. Jason no estaba seguro de qué esperar al final-- una mazmorra, el laboratorio de un científico loco, o tal vez un depósito de lodos de alcantarillado, donde todos lo del baño termina por ir, formando una malvada cara de inodoro lo suficientemente grande como para tragarse el mundo.

En su lugar, se encontraron con puertas de elevador de acero pulido, cada una grabada con una letra cursiva *M*. Al lado del ascensor estaba un directorio, como el de una tienda departamental.

"¿M de Macy's?" supuso Piper. "Creo que hay uno en el centro de Chicago."

"¿O Motores monóculo todavía?", Dijo Leo. "Chicos, lean el directorio. Está en mal estado."

Aparcamiento, Perreras, Entrada Principal: Nivel de alcantarillado
Muebles y Café M: 1
Ropa para Mujer y Electrodomésticos Mágicos: 2
Ropa Masculina y Armamento: 3
Cosméticos, Pociones, Venenos y Artículos Diversos: 4

"¿Perreras para qué?", Dijo Piper. "¿Y qué tipo de tienda de departamento tiene su entrada en una alcantarilla?"

"O vende venenos", dijo Leo. "Hombre, ¿qué significa "artículos diversos", acerca de que? ¿Es como ropa interior?"

Jason respiró hondo. "En caso de duda, comience en la parte superior."

* * *

Las puertas se abrieron en el cuarto piso, y el aroma de perfume flotó en el ascensor. Jason salió primero, espada lista.

"Chicos", dijo. "Tienen que ver esto."

Piper se unió a él y contuvo el aliento. "Esto *no* es Macy's."

La tienda departamental parecía el interior de un caleidoscopio. Todo el techo era un mosaico de vidrios de colores con los signos astrológicos en torno a un gigante sol. La luz del día a través de él lavó todo en mil colores diferentes. Los pisos superiores

hechos un anillo de balcones alrededor de un gran atrio central, entonces pudieron ver todo el camino hasta la planta baja. Los pasamanos de oro brillaban tan intensamente, que eran difíciles de ver.

Aparte del techo de vitrales y el ascensor, Jason no podía ver ninguna de las otras ventanas o puertas, sino dos juegos de escaleras de vidrio que corrían entre los niveles. La alfombra era un motín de patrones y colores orientales, y los bastidores de mercancías eran tan extraños. Era demasiado para tomarlo de una vez, pero Jason vio cosas normales como bastidores de camisas y zapatos árboles mezclados con maniqués blindados, camas de clavos, y abrigos de piel que parecían estar en movimiento.

Leo se acercó a la baranda y miró hacia abajo. "Chequen eso".

En el centro del atrio una fuente rociaba agua a veinte pies en el aire, cambiando de color de rojo a amarillo a azul. La piscina brillaba con el oro de monedas, y en ambos lados de la fuente se encontraba una jaula dorada-- como una jaula de canario de gran tamaño.

Dentro de una, un huracán en miniatura se arremolinaba y brilló un rayo. Alguien había encarcelado a los espíritus tormenta, y la jaula se estremecía cuando intentaban salir. En el otro, congelado como una estatua, estaba un sátiro bajo, piel de antílope, con un club de rama de árbol.

"¡El entrenador Hedge!", dijo Piper. "Tenemos que sacarlo de allí."
Una voz dijo: "¿Puedo ayudarlos a encontrar algo?"

Los tres saltaron hacia atrás.

Una mujer había *aparecido* justo en frente de ellos. Ella llevaba un elegante vestido negro con joyas de diamantes, y se veía como una modelo fashion jubilada-- tal vez de cincuenta años, aunque era difícil para Jason juzgarla. Su cabello largo y oscuro cayendo sobre un hombro, y su rostro era hermoso en esa surrealista forma de super modelo-- fina y altiva y fría, no tan humana. Con sus largas uñas pintadas de rojo, sus dedos parecían más como garras.

Ella sonrió. "Estoy tan feliz de ver a nuevos clientes. ¿En qué puedo ayudarles?"

Leo miró a Jason como, *Toda tuya*.

"Um", comenzó Jason ", ¿es esta su tienda?"

La mujer asintió con la cabeza. "La encontré abandonada, ya sabes. Entiendo que son tantas tiendas, en estos días. Decidí que sería el lugar perfecto. Me encanta la colección de objetos de buen gusto, ayudando a la gente, y ofreciendo productos de calidad a un precio razonable. Así que esto parecía una buena... ¿cómo se dice?... primera adquisición en este país".

Hablaba con un acento agradable, pero Jason no podía adivinar de dónde. Era evidente que ella no era hostil, sin embargo. Jason comenzó a relajarse. Su voz era rica y exótica. Jason quería escuchar más.

"¿Así que usted es nueva en Estados Unidos?", Preguntó.

"Yo soy... nueva", acordó la mujer. "Yo soy la princesa de la Cólquida. Mis amigos me llaman alteza. Ahora, ¿qué estás buscando?"

Jason había oído hablar de extranjeros ricos comprar tiendas departamentales americanas. Por supuesto la mayoría de las veces no vendían venenos, vivientes abrigos de piel, espíritus tormenta, o sátiros, pero con una voz bonita como esa, la princesa de Cólquide no podía ser del todo mala.

Piper le metió en las costillas. "Jason..."

"Um, cierto. En realidad, Su Alteza..." Se refirió a la jaula dorada en la primera planta. "Ese es nuestro amigo allí, Gleeson Hedge. El sátiro. ¿Podría... regresarnoslo, por favor?"

"¡Por supuesto!" Acordó la princesa inmediatamente. "Me gustaría mostrarles mi inventario. En primer lugar, ¿puedo saber sus nombres?"

Jason vaciló. Parecía una mala idea dar a conocer sus nombres. Una memoria tiró de la parte posterior de su mente-- algo que Hera le había advertido acerca, pero parecía confusa.

Por otra parte, Su Alteza estaba a punto de cooperar. Si pudieran conseguir lo que querían sin luchar, sería mejor. Por otra parte, esta dama no parecía un enemigo.

Piper comenzó a decir: "Jason, yo no lo--"

"Esta es Piper", dijo. "Este es Leo. Y yo soy Jason."

La princesa fijó sus ojos en él y, sólo por un momento, su rostro resplandecía literalmente, ardiendo tanto de ira, que Jason podía ver por debajo de su piel su cráneo. La mente de Jason estaba borrosa, pero él sabía que algo no le parecía bien. Entonces, el momento pasó, y Su Alteza parecía una normal mujer elegante de nuevo, con una sonrisa cordial y una voz suave.

"Jason. Que interesante nombre," ella dijo, con sus ojos tan fríos como el viento de Chicago. "Creo que tendremos que hacer un trato especial para tí. Vengan, niños. Vamos a ir de compras."

CAPITULO 27

PIPER

Piper esperaba a correr hacia el ascensor.

Su segunda opción: atacar a la princesa rara ahora, porque estaba segura de que una lucha se avecinaba. La forma en la que la cara de la dama brilló cuando había oído el nombre de Jason había sido bastante mala. Ahora Su Alteza estaba sonriendo como si nada hubiera sucedido, y Jason y Leo no parecían pensar en que nada iba mal.

La princesa hizo un gesto hacia el mostrador de cosméticos. "¿Vamos a empezar con las pociones?"

"Genial", dijo Jason.

"Chicos," Piper interrumpió, "estamos aquí para tomar a los espíritus tormenta y al entrenador Hedge. Si esta-- *princesa*--, es realmente nuestra amiga--"

"Oh, yo soy mejor que una amiga, querida", dijo Su Alteza. "Soy vendedora." Sus diamantes brillaban, y sus ojos brillaban como los de una serpiente-- fríos y oscuros. "No te preocupes. Vamos a trabajar por el camino hasta el primer piso, ¿eh?"

Leo asintió con impaciencia. "¡Claro, sí! Eso suena bien. ¿Correcto, Piper?"

Piper hizo todo lo posible para mirarlo como con dagas: *¡No, no está bien!*

"Por supuesto que esta bien." Su Alteza puso las manos en los hombros de Leo y de Jason y los dirigió hacia la torre de cosméticos. "Vamos, muchachos."

Piper no tenía mucha opción, excepto seguirlos.

Odiaba los grandes almacenes-- sobre todo porque había sido sorprendida robando en varios de ellos. Bueno, no exactamente *capturada*, y no *robando* exactamente. Había hablado con vendedores para que le dieran computadoras, botas nuevas, un anillo de oro, una vez incluso una cortadora de césped, aunque no tenía idea de por qué quería una. Ella

nunca mantuvo las cosas. Ella sólo lo hizo para llamar la atención de su padre. Por lo general, hablaba con su chico de barrio UPS regesando las cosas. Pero por supuesto, los vendedores que engañaba siempre le llegaban a sus sentidos y llamaron a la policía, que finalmente la localizaron.

De todos modos, ella no estaba muy emocionada de estar de vuelta en unos grandes almacenes—especialmente un paseo con una loca princesa que brillaba en la oscuridad.

"Y aquí," dijo la princesa, "es el mejor surtido de mezclas mágicas de cualquier lugar."

El mostrador estaba lleno de burbujeantes vasos y cigarreras en trípodes. Forraban los anaqueles de frascos de vidrio-- algunos en forma cisnes o dispensadores de miel. Los líquidos en su interior eran de todos los colores, de brillante color blanco como lunares. Y los olores-- ¡ugh! Algunos eran agradables, como galletas recién horneadas o rosas, pero

se mezclaban con olores como de quema de neumáticos, spray de mofeta, y lockers de gimnasio.

La princesa se refirió a un tubo de ensayo rojo sangre-- un simple frasco con un tapón de corcho. "Este podrá curar cualquier enfermedad".

"¿Aún el cáncer?" Leo preguntó. "¿La lepra? ¿Padrastrós?"

"Cualquier enfermedad, dulce muchacho. Y este vial "-- señaló a un recipiente en forma de cisne con un líquido azul en el interior-- "te mataría muy dolorosamente."

"Impresionante", dijo Jason. Su voz parecía aturdida y con sueño.

"Jason", dijo Piper. "Tenemos un trabajo que hacer. ¿Recuerdas?" Ella trató de poner el poder en sus palabras, para sacarlo de su trance con charmspeak, pero su voz sonaba débil, incluso para ella. Esta mujer princesa la asustaba mucho, hizo derrumbarse su confianza, sólo de la forma en que se había sentido de nuevo en la cabaña de Afrodita con Drew.

"Trabajo que hacer", murmuró Jason. "Claro. Pero de compras primero, ¿de acuerdo?"

La princesa le sonrió. "Entonces tenemos pociones de resistencia al fuego--"

"Eso lo tengo cubierto", dijo Leo.

¿De veras? "La princesa estudió la cara de Leo más de cerca. "No parece que estes usando mi marca de filtro solar... pero no importa. También tenemos pociones que causan ceguera, locura, sueño, o--"

"Espere." Piper estaba mirando el frasco rojo. "¿Podría esa poción curar memoria perdida?"

La princesa entrecerró los ojos. "Es posible. Sí. Es muy posible. ¿Por qué, querida? ¿Haz olvidado algo importante?"

Piper trató de mantener su expresión neutra, pero si ese vial podía curar la memoria de Jason...

¿De verdad quieres eso? se preguntó.

Si Jason se enterara de quién era, ni siquiera podría ser su amigo. Hera había quitado sus recuerdos por una razón. Ella le dijo que era la única manera de que había sobrevivir en el Campamento Mestizo. ¿Qué pasa si Jason descubría que él era su enemigo, o algo así? Podría salir de su amnesia y decidir que odiaba a Piper. Podría tener una novia de donde venía.

No importaba, ella decidió, lo cual la dejó un poco sorprendida.

Jason siempre se veía tan angustiado cuando trataba de recordar las cosas. Piper odiaba verlo de esa manera. Ella quería ayudarlo, porque a ella le importaba, incluso si eso

significaba perderlo. Y a lo mejor podría hacer que este viaje a través de los grandes almacenes a su locura valía la pena.

"¿Cuánto?" Piper le preguntó.

La princesa tenía una mirada lejana en sus ojos. "Bueno, ahora... El precio es siempre difícil. Me encanta ayudar a la gente. Honestamente, lo hago. Y yo siempre cumplo mis negocios, pero a veces tratan de engañarme." Su mirada se desvió a Jason. "Una vez, por ejemplo, conocí a un apuesto joven que quería un tesoro del reino de mi padre. Hicimos un trato, y le prometí que le ayudaría a robarlo."

"¿A su propio padre?" Jason todavía se veía la mitad en un trance, pero la idea le parecía molesta.

"Oh, no te preocupes", dijo la princesa. "Me exigieron un alto precio. El joven tuvo que llevarme con él. Él era muy guapo, gallardo, fuerte..." Miró a Piper. "Estoy segura, querida, que entiendes cómo puedes ser atraída por un héroe, y querer ayudarlo."

Piper trataba de controlar sus emociones, pero probablemente se ruborizó. Ella tiene la sensación espeluznante de que la princesa podía leer sus pensamientos.

Ella también encontraba la historia de la princesa inquietantemente familiar. Piezas de los viejos mitos que había leído con su papá empezaron a venir juntas, pero esta mujer no podía ser la que ella estaba pensando.

"En cualquier caso," Su Alteza continuó, "mi héroe tuvo que hacer muchas tareas imposibles, y no estoy presumiendo cuando digo que no podría haberlas hecho sin mí. Traicioné a mi propia familia para ganar al héroe su premio. Y aún así me engañó con mi pago."

"¿Engaño?" Jason frunció el ceño, como si tratara de recordar algo importante.

"Eso estuvo tan mal", dijo Leo.

Su Alteza dio unas palmaditas en la mejilla con cariño. "Estoy segura de que no tienes que preocuparte, Leo. Tú pareces honesto. Siempre pagas un precio justo, ¿no lo harías?"

Leo asintió con la cabeza. "¿Qué estábamos comprando otra vez? Me llevo dos."

Piper interrumpió: "Entonces, el vial, Alteza-- ¿cuánto?"

La princesa evaluó la ropa de Piper, su cara, su postura, como si pusiera un precio a un poco usado semidiós.

"¿Darías cualquier cosa, querida?", Preguntó la princesa. "Siento que lo harías."

Las palabras se apoderaron de Piper con tanta fuerza como una buena ola de surf. La fuerza de la sugerencia casi la levantó de sus pies. Ella quería pagar cualquier precio. Esperaba a decir que sí.

Entonces su estómago se retorció. Piper se dio cuenta de que le estaban haciendo charmspoken. Había sentido algo así antes, cuando Drew habló en la hoguera, pero esto era mil veces más potente. No era extraño que sus amigos estuvieran tan aturridos. ¿Era esto lo que se sentía cuando Piper utilizaba charmspeak? Un sentimiento de culpa se apoderó de ella.

Ella convocó toda su fuerza de voluntad. "No, no voy a pagar *cualquier* precio. Pero un precio justo, tal vez. Después de eso, tenemos que irnos. ¿Cierto, muchachos?"

Sólo por un momento, sus palabras parecieron tener algún efecto. Los chicos parecían confundidos.

"¿Irnos?", Dijo Jason.

"¿Quieres decir... después de las compras?" Preguntó Leo.

Piper tenía ganas de gritar, pero la princesa inclinó la cabeza, examinando a Piper con nuevo respeto.

"Impresionante", dijo la princesa. "No mucha gente puede resistirse a mis sugerencias. ¿Eres una hija de Afrodita, querida? Ah, sí—Podría ver. No importa. Tal vez deberíamos comprar un poco más antes de decidir qué comprar, ¿eh?"

"Pero el vial--"

"Ahora, muchachos." Ella se volvió a Jason y Leo. Su voz era mucho más poderosa que la de Piper, tan llena de confianza, Piper no tenía ninguna posibilidad. "¿Quieren ver más?"

"Claro" dijo Jason.

"Está bien", dijo Leo.

"Excelente" dijo la princesa. "Van a necesitar toda la ayuda que puedan obtener si ustedes quieren llegar a la zona de la bahía".

La mano de Piper se trasladó a su daga. Pensó en su sueño de la cima de la montaña—la escena que Encelado le había mostrado, un lugar que ella conocía, donde se suponía que debía traicionar a sus amigos en dos días.

"¿El Área de la Bahía?", Dijo Piper. "¿Por qué el Área de la Bahía?"

La princesa sonrió. "Bueno, ahí es donde van a morir, ¿no?"

Luego los condujo hacia las escaleras mecánicas, Jason y Leo siguieron mirando emocionados la tienda.

CAPITULO 28

PIPER

Piper acorraló a la princesa mientras Jason y Leo se fueron a echar un vistazo a los abrigos de piel vivientes.

"¿Los quieres comprar por sus muertes?" Exigió Piper.

"Mmm." La princesa sopló el polvo de una vitrina de espadas. "Yo soy una vidente, querida. Sé de tu pequeño secreto. Pero no quiero detenerme en eso, ¿verdad? Los chicos están teniendo tanta diversión."

Leo se echó a reír cuando trataba con un sombrero que parecía estar hecho de piel de mapache encantado. Su cola anillada temblaba, y sus pequeñas piernas se movían frenéticamente cuando Leo caminaba. Jason estaba comiéndose con los ojos la ropa deportiva de los hombres. ¿Chicos interesados en la compra de ropa? Una señal clara de que estaban bajo una maldición.

Piper miró a la princesa. "¿Quién eres tú?"

"Ya te dije, querida. Yo soy la princesa de la Cólquida."

"¿Dónde está Cólquide?"

La expresión de la princesa se volvió un poco triste. "Donde *estaba* la Cólquida, quieres decir. Mi padre gobernó hasta las orillas del Mar Negro, tan lejos al este como un barco griego podía navegar en esos días. Pero Cólquida no está más—perdida hace eones."

"¿Eones?", preguntó Piper. La princesa no parecía tener más de cincuenta, pero un mal presentimiento comenzó a asentarse sobre Piper, algo que el Rey Boreas había mencionado en Quebec. "¿Cuántos años tienes?"

La princesa se echó a reír. "Una mujer debe evitar preguntar o responder a esa pregunta. Digamos que el, ah, nuestro proceso de inmigración para entrar en su país fue hace un buen rato. Mi patrona me llevó finalmente a través. Ella hizo todo esto posible." La princesa barrió su mano alrededor de la tienda departamental.

La boca de Piper sabía a metal. "Su patrona..."

"Oh, sí. Ella no trae a cualquier persona a través, su mente-- sólo los que tienen talentos especiales, como yo. Y realmente, ella insiste en tan poco-- una entrada de la tienda que debía estar bajo tierra para que ella pueda, ah, el monitor de mi clientela, y se convoque una de vez en cuando. ¿A cambio de una nueva vida? En realidad, fue la mejor oferta que había hecho en siglos."

Corre, Piper pensamiento. Tenemos que salir de aquí.

Pero antes de que pudiera pasar sus pensamientos en palabras, Jason le llamó, "¡Oye, echa un vistazo!"

De un estante de ropa de etiqueta en dificultades, levantó una T-shirt color púrpura como la que se había puesto en el viaje de campo de la escuela-- excepto que esta camisa parecía como si hubiera sido agarrada por los tigres.

Jason frunció el ceño. "¿Por qué luce tan familiar?"

"Jason, es como la *tuya*", dijo Piper. "Ahora realmente tenemos que irnos." Pero ella no estaba segura de que incluso pudieran oírla más a través del encanto de la princesa.

"Tonterías" dijo la princesa. "Los chicos no lo harán, ¿verdad? Y sí, querida. Esas camisetas son muy populares-- intercambios de clientes anteriores."

Leo recogió una camiseta naranja campamento mestizo con un agujero en el medio, como si hubiera sido alcanzado por una jabalina. Al lado de eso estaba una coraza de bronce abollada enfrentándose con la corrosión-- de ácido, ¿tal vez?-- y una toga romana reducida a pedazos y teñida con algo que parecía inquietante como sangre seca.

"Su Alteza", dijo Piper, tratando de controlar sus nervios. "¿Por qué no le dice a los chicos cómo traicionó a su familia? Estoy segura que les gustaría saber esa historia".

Sus palabras no tenían ningún efecto sobre la princesa, pero los muchachos se volvieron, de pronto interesados.

"¿Más historia?", Preguntó Leo.

"¡Me gustaría más historia!" Acordó Jason.

La princesa brilló hacia Piper con una mirada irritada. "Oh, una hará cosas extrañas por amor, Piper. Debes saberlo. Caí por ese joven héroe, de hecho, debido a que tu madre Afrodita me había hechizado. Si no fuera por ella-- pero no puedo guardar rencor en contra de una diosa ¿puedo yo?"

El tono de la princesa le dejó claro: *Yo puedo tomarlo de ti.*

"Pero el héroe la llevó consigo cuando huyó de Cólquida", recordó Piper. "¿No se, Su Alteza? Él se casó justo como lo había prometido."

La mirada en los ojos de la princesa hizo Piper quiero pedir disculpas, pero no dio marcha atrás.

"Al principio", admitió Su Alteza, "parecía que iba a cumplir su palabra. Pero incluso después de que le ayude a robar el tesoro de mi padre, *todavía* necesitaba mi ayuda. A medida que huyeron, la flota de mi hermano llegó después de nosotros. Sus buques de guerra nos alcanzaron. Él nos hubiera destruido, pero convencí a mi hermano que viniera a bordo de nuestro buque primero y hablara con una bandera de tregua. Él confiaba en mí."

"Y tú mataste a tu propio hermano", dijo Piper, la horrible historia todo volvía a ella, junto con un nombre-- un nombre famoso que se inició con la letra M.

"¿Qué?" Agita Jason. Por un momento parecía casi como él. "Mató a su propio--"

"No," replicó la princesa. "Esas historias son mentiras. Era mi nuevo marido y sus hombres mataron a mi hermano, aunque no lo podría haber hecho sin mi engaño. Arrojaron su cuerpo al mar, y la flota tuvo que dejar de perseguirnos y buscar a lo que pudieran dar mi hermano una sepultura digna."

Esto nos dio tiempo a escapar. Todo esto, lo hice por mi marido. Y se olvidó de nuestro trato. Él me traicionó al final."

Jason aún parecía incómodo. "¿Qué hizo?"

La princesa se celebró la toga en rodajas contra el pecho de Jason, como si lo midiera para un asesinato. "¿No sabes la historia, mi chico? Tu de toda la gente debería. Fuiste nombrado por él."

"Jason", dijo Piper. "El *original* Jason. Pero entonces usted está-- ¡debería estar muerta!"

La princesa sonrió. "Como he dicho, una nueva vida en un nuevo país. Ciertamente cometí errores. Le dí la espalda a mi propia gente. Me llamaron una traidora, una ladrona, una mentirosa, una asesina. Pero actué por amor. "Ella se volvió hacia los muchachos y les dio una mirada triste, batió sus pestañas. Piper podía sentir la magia lavando por encima de ellos, tomando el control con más firmeza que nunca."

"¿No le hagan lo mismo para alguien que amen, mis queridos?"

"Sí, claro", dijo Jason.

"Está bien", dijo Leo.

"¡Chicos!" Piper tronó los dientes en señal de frustración. "¿No ven quien es ella? No lo--"

"Vamos a continuar, ¿de acuerdo?", Dijo la princesa despreocupadamente. "Creo que quería hablar de un precio por los espíritus tormenta-- y su sátiro".

Leo se distrajo en el segundo piso con los aparatos.

"De ninguna manera", dijo. "¿Eso es una fragua blindada?"

Antes de que Piper pudiera detenerlo, saltó de la escalera y corrió hacia un horno de gran óvalo que se parecía a una barbacoa con esteroides.

Cuando lo alcanzó, la princesa dijo: "Tienes buen gusto. Esta es la H-2000, diseñado por el propio Hefesto. Lo suficientemente caliente como para derretir bronce celestial u oro Imperial."

Jason se estremeció como si él reconociera ese término. "¿Oro Imperial?"

La princesa asintió con la cabeza. "Sí, querido. Al igual que esa arma tan hábilmente

oculta en tu bolsillo. Para estar bien forjada, el oro imperial tenía que ser consagrado en el Templo de Júpiter en la Colina Capitolina en Roma. Un metal muy potente y poco frecuente, pero al igual que los emperadores romanos, bastante volátil. Asegúrate de nunca a romper esa hoja..." Ella sonrió amablemente. "Roma fue *después* de mi tiempo, por supuesto, pero he escuchado historias. Y ahora aquí-- este trono de oro es uno de mis artículos de lujo más finos.

Hefesto lo hizo como castigo para su madre, Hera. Siéntate en ella y estarás atrapado inmediatamente."

Leo al parecer tomó esto como una orden. Él comenzó a caminar hacia él en un trance.

"¡Leo, no!" Piper advirtió.

Él parpadeó. "¿Cuánto cuesta?"

"Oh, el asiento te lo dejaría por cinco grandes hazañas. La fragua, siete años de servidumbre. Y por sólo un poco de tu fuerza—"Se llevó a Leo a la sección de aparatos, indicándole los precios de varios artículos.

Piper no quería dejarlo a solas con ella, pero tenía que tratar de razonar con Jason. Ella lo llevó aparte y le dio una bofetada en la cara.

"Ow," murmuró soñoliento. "¿Qué fue eso?"

"¡Sal de esto!" Siseó Piper.

"¿Qué quieres decir?"

"Ella te tiene bajo charmspeaking. ¿No lo sientes?"

Él frunció el entrecejo. "Ella parece bien."

"¡Ella no está bien! ¡Ni siquiera debería estar viva! Ella se casó con Jason-- el *otro* Jason-- tres mil años atrás. Recuerda lo que Boreas dijo-- ¿algo acerca de las almas que ya no se limitan al Hades? No son sólo monstruos que no pueden permanecer muertos. ¡Ella ha regresado del Inframundo!"

Jason sacudió la cabeza con inquietud. "Ella no es un fantasma."

"¡No, ella es peor! Ella es--"

"Niños". La princesa estaba de vuelta con Leo. "Si por favor, ahora vamos a ver lo que vinieron a buscar. Eso es lo que quieren, ¿no?"

Piper tuvo que ahogar un grito. Tuvo la tentación de sacar su daga y clavársela a la bruja, pero no le gustaban sus posibilidades-- no en el medio de los grandes almacenes de Su Alteza, mientras sus amigos estaban bajo un hechizo. Piper ni siquiera podía estar seguro de que lado tomaría en una pelea. Tuvo que determinar un plan mejor.

Tomaron la escalera mecánica hasta la base de la fuente. Por primera vez, Piper se dio cuenta de dos relojes de sol de bronce-- cada uno del tamaño de un trampolín—con incrustaciones en el piso de baldosas de mármol hacia el norte y el sur de la fuente. Las doradas jaulas canario de gran tamaño estaba al oeste y al este, y en el más lejano celebró estaban los espíritus tormenta. Estaban tan densamente empaquetados, dando vueltas como un tornado súper concentrado, que Piper no podía decir cuántos había-- docenas, por lo menos.

"Oye", Leo dijo: "¡El entrenador Hedge se ve bien!"

Corrieron a la más cercana jaula de canario. El viejo sátiro parecía haberse petrificado en el momento en que fue absorbido por el cielo por encima del Gran Cañón. Él se congeló a media nota, su club levantado sobre su cabeza como si estuviera ordenando la clase de gimnasia a caer y darle cincuenta. Su pelo rizado sobresalía en ángulos extraños. Si Piper se concentraba en ciertos detalles-- la camisa de polo de color naranja brillante, la barba rala, el silbato en el cuello-- ella podía imaginar al entrenador Hedge molesto consigo mismo. Pero era difícil hacer caso omiso de los cuernos rechonchos en la cabeza, y el hecho de que tenía las piernas peludas y pezuñas de cabra en lugar de pantalones de entrenamiento y zapatillas Nike.

"Sí," dijo la princesa. "Siempre mantengo mi mercancía en buenas condiciones. Ciertamente podemos hacer trueque por los espíritus tormenta y el sátiro. Un trato de paquete. Si llegamos a un acuerdo, incluso tiraré en el vial de la poción de curación, y se pueden ir en paz. "Ella dio una mirada sagaz a Piper. "Eso es mejor que empezar desagradablemente, ¿verdad, querida?"

No confíes en ella, advirtió una voz en su cabeza. Si Piper estaba en lo cierto acerca de la identidad de esta señora, nadie los dejaría irse en paz. Un trato justo no era posible. Todo era un truco. Pero sus amigos la estaban mirando, asintiendo con la cabeza y pronunciando con urgencia, *¡Dí que sí!* Piper necesitaba más tiempo para pensar.

"Podemos negociar", dijo.

"¡Por supuesto!" Acordó Leo. "Nombre su precio."

"Leo" se quebró Piper.

La princesa se echó a reír. "¿Nombrar mi precio? Tal vez no es la mejor estrategia de regateo, mi chico, pero por lo menos sabes el valor de una cosa. La libertad es muy valiosa. Podrías preguntarme por la liberación de este sátiro, quien atacó a mis vientos tormenta"

"Quienes nos atacaron", intervino Piper.

Su Alteza se encogió de hombros. "Como he dicho, mi patrón me pregunta por pequeños favores de vez en cuando. Enviar a los espíritus tormenta para secuestrarte—ese fue uno. Te aseguro que no era nada personal. Y no pasa nada, ya que vinieron aquí, al final, ¡por su propia voluntad! En cualquier caso, desean la libertad del sátiro, y quieren a mis espíritus tormenta-- quienes son funcionarios muy valiosos, por cierto--para que puedan entregarselos al tirano Eolo. No parece muy justo, ¿verdad? El precio será alto."

Piper pudo ver que sus amigos estaban dispuestos a ofrecer cualquier cosa, prometer cualquier cosa. Antes de que pudieran hablar, ella jugó su última carta.

"Eres Medea", dijo. "Ayudaste al Jason original a robar el vellocino de oro. Eres uno de los villanos más malvados de la mitología griega. Jason, Leo-- No confíen en ella."

Piper puso toda la intensidad que pudo reunir en esas palabras. Era totalmente sincera, y parecía tener algún efecto. Jason se apartó de la hechicera.

Leo se rascó la cabeza y miró a su alrededor como si estuviera saliendo de un sueño.

"¿Qué estamos haciendo, de nuevo?"

"¡Chicos!" La princesa realizó con las manos un gesto de bienvenida. Sus joyas de diamantes brillaban, y sus dedos pintados como la sangre enroscados en la punta como garras. "Es cierto, soy Medea. Pero estoy tan mal entendida. Oh, Piper, querida, no sabes lo que era para las mujeres en los viejos tiempos. No teníamos el poder, ninguna influencia. A menudo ni siquiera podíamos elegir a nuestros propios maridos. Pero yo era diferente. Yo escogí mi propio destino al convertirme en una bruja. ¿Es eso tan malo? Hice un pacto con Jason: mi ayuda para ganar el vellocino, a cambio de su amor. Un trato justo. ¡Se convirtió en un famoso héroe! Sin mí, él habría muerto desconocido en las costas de Cólquida."

Jason—Piper frunció el ceño. "Entonces... ¿realmente has muerto hace tres mil años? ¿Has vuelto del inframundo? "

"La muerte ya no me sostiene, joven héroe", dijo Medea. "Gracias a mi patrón, soy de carne y hueso de nuevo."

"¿Tú... te has re-formado?" Parpadeó Leo. "¿Como un monstruo?"

Medea extendió sus dedos, y vapor silbó de sus uñas, como el agua salpicando sobre hierro caliente. "No tienen idea de lo que está pasando, ¿verdad, mis queridos? Es mucho peor que una agitación de los monstruos del Tártaro. Mi patrón sabe que los gigantes y los monstruos no son sus grandes servidores. Yo soy mortal. Aprendo de mis errores. Y ahora que he vuelto a la vida, no voy a ser engañada de nuevo. Ahora, aquí está mi precio por lo que pides."

"Chicos", dijo Piper. "El original Jason dejó a Medea porque estaba loca y sedienta de sangre."

"¡Mentiras!", Dijo Medea.

"En el camino de regreso a Cólquida, el barco de Jason aterrizó en otro reino, y Jason acordó votar a Medea y casarse con la hija del rey."

"¡Después de que le dí dos hijos!", Dijo Medea. "¡Sin embargo rompió su promesa! Te pregunto, ¿eso estuvo bien?"

Jason y Leo debidamente sacudió la cabeza, pero Piper no había terminado.

"No pudo haber tenido razón", dijo, "pero tampoco era para la venganza de Medea. Ella asesinó a sus propios hijos para vengarse de Jasón. Envenenó a su nueva esposa y huyó del reino."

Medea gruñó. "¡Un invento para arruinar mi reputación! La gente de Corinto-- esa turba rebelde-- mató a mis hijos y me echaron fuera. Jason no hizo nada por protegerme. Me robaron todo. Así que sí, regresé furtivamente al palacio y envenené a su nueva novia encantadora. Fue justo-- un adecuado precio".

"Estás loca", dijo Piper.

"¡Yo soy la víctima!" Se lamentó Medea. "Morí con mis sueños rotos, pero ya no. Ahora sé de no confiar en los héroes. Cuando vienen pidiendo tesoros, tendrán que pagar un alto precio. ¡Sobre todo cuando al hacer la primera pregunta se tiene el nombre de Jason!"

La fuente se volvió de color rojo brillante. Piper señaló a su daga, pero su mano temblaba casi tan mal para sostenerla. "Jason, Leo-- es hora de irse. *Ahora.*"

"¿Antes de que hayan cerrado el acuerdo?", Preguntó Medea. "¿Qué de su búsqueda, chicos? Y mi precio es tan fácil. ¿Sabías que esta fuente es mágica? Si un hombre muerto fuera arrojado a ella, incluso si estuviera cortado en pedazos, él saltaría nuevamente hacia afuera completamente formado-- más fuerte y más potente que nunca."

"¿En serio?", Preguntó Leo.

"Leo, está mintiendo", dijo Piper. "Ella hizo el truco con alguien antes-- un rey, creo. Ella convenció a sus hijas a que lo cortaran en pedazos para que pudiera salir del agua joven y sano de nuevo, ¡pero simplemente lo mataron!"

"Ridículo", dijo Medea, y Piper podía oír el poder cargado en cada sílaba. "Leo, Jason-- mi precio es tan simple. ¿Por qué no pelean los dos? Si se lesionan, o incluso mueren, no hay problema. Solo los echaremos en la fuente y van a estar mejor que nunca. Quieren *pelear*, ¿verdad? ¡Se resienten el uno al otro!"

"Chicos, ¡no!", Dijo Piper. Pero ellos ya se estaban mirando el uno al otro, como si trataran simplemente de amanecer en ellos lo que realmente sentían.

Piper nunca se había sentido tan impotente. Ahora comprendía lo que parecía ser magia real. Ella siempre había pensado en las varitas mágicas y bolas de fuego, pero esto era peor. Medea no sólo dependía de los venenos y pociones. Su arma más potente era su voz.

Leo frunció el ceño. "Jason es siempre la estrella. Él siempre tiene la atención y me toma para aceptarlo."

"Estás molesto, Leo," dijo Jason. "Nunca tomas nada en serio. Ni siquiera puedes componer un dragón. "

"¡Alto!" Declaró Piper, pero ambos señalaron las armas-- Jason su espada de oro, y Leo un martillo de su cinturón de herramientas.

"Déjalos, Piper," instó Medea. "Estoy haciendote un favor. Deja que esto pase ahora, y hará que tu elección sea mucho más fácil. Encelado estará satisfecho. ¿Podrías tener a tu padre de vuelta hoy!"

El charmspeak de Medea no funcionaba en ella, pero la bruja todavía tenía una voz persuasiva. *¿Tu padre de nuevo hoy?* A pesar de sus buenas intenciones, Piper quería eso. Ella quería a su padre de vuelta tanto, que dolía.

"Usted trabaja para Encelado", dijo.

Medea se echó a reír. "¿Servir a un gigante? No, pero todos servimos a la misma causa mayor-- un patrón que no puedes empezar a desafiar. Vete, hija de Afrodita. Esto no tiene por qué ser tu muerte, también. Sálvate a ti misma, y tu padre puede ser libre."

Leo y Jason estaban frente a frente, dispuestos a luchar, pero parecían inestables y confusos en espera de otra orden. Parte de ellos tuvieron que estar resistiendo, Piper lo esperaba. Esto era totalmente en contra de su naturaleza.

"Escuchame, chica." Medea sacó un diamante de su pulsera y lo arrojó en un rocío de agua de la fuente. Al pasar a través de la luz multicolor, Medea, dijo, "Oh Iris, la diosa del arco iris, muéstrame la oficina de Tristán McLean."

La niebla brillaba, y Piper vio el estudio de su padre. Sentada detrás de su escritorio, hablando por teléfono, estaba la asistente de su padre, Jane, en su traje oscuro, su pelo se le arremolinaba en un moño.

"Hola, Jane", dijo Medea.

Jane colgó el teléfono con calma. "¿Cómo le puedo ayudar, señora? Hola, Piper".

"Tú--" Piper estaba tan furiosa que apenas podía hablar.

"Sí, chica", dijo Medea. "La asistente de tu padre. Muy fácil de manipular. Una mente organizada para un mortal, pero muy débil."

"Gracias, señora" dijo Jane.

"Ni lo menciones ", dijo Medea. "Sólo quería felicitarte, Jane. Por como hiciste al señor McLean salir de la ciudad tan de repente, tomar su avión a Oakland sin alertar a la prensa o a la policía-- ¡bien hecho! Nadie parece saber dónde ha ido. Y diciéndole que la vida de su hija estaba en la línea—ese fue un buen detalle para obtener su cooperación."

"Sí" admitió Jane en un tono suave, como si estuviera sonámbula. "Fue muy cooperativo cuando creyó que Piper estaba en peligro."

Piper miró a su daga. La hoja tembló en la mano. Ella no la podía utilizar para un arma mejor de lo que Helena de Troya podía, pero seguía siendo un espejo, y lo que vio en ella era una niña asustada, sin posibilidad de ganar.

"Puedo tener nuevas órdenes para ti, Jane", dijo Medea. "Si la niña coopera, puede ser el momento para que el señor McLean vuelva a casa. ¿Quieres organizar una historia encubierta adecuada por su ausencia, por si acaso? Y me imagino que el pobre hombre necesitará algún tiempo en un hospital psiquiátrico."

"Sí, señora. Estaré esperando".

La imagen se desvaneció, y Medea se dirigió a Piper. "¿Lo ves?"

"Usted atrajo mi papá en una trampa", dijo Piper. "Usted ayudó a los gigantes--"

"Oh, por favor, querida. ¡Lo trabajarás en una forma! Me he estado preparando para esta guerra durante años, incluso antes de que me trajeran de regreso a la vida. Yo soy una vidente, como ya he dicho. Puedo predecir el futuro, así como su pequeño oráculo. Hace años, seguía sufriendo en los Campos de las Penas, tuve una visión de los siete en su-- llamada Gran Profecía. Vi a tu amigo Leo aquí, y ví que iba a ser un enemigo importante algún día. Agité la conciencia de mi patrón, le dí a ella esta información, y se las arregló para despertar un poco-- lo suficiente como para visitarlo."

"La madre de Leo", dijo Piper. "¡Leo, escucha esto! ¡Ella ayudó a matar a tu madre!"

"Uh-huh," murmuró Leo, en un deslumbramiento. Él frunció el ceño ante su martillo. "Así que... ¿Solo atacaré a Jason? ¿Eso está bien?"

"Perfectamente seguro", prometió Medea. "Y Jason, te pegará duro. Muéstrame que eres digno de tu homónimo."

"¡No!" Ordenó Piper. Ella sabía que era su última oportunidad. "Jason, Leo-- los está engañando. Bajen sus armas."

La hechicera rodó sus ojos. "Por favor, niña. No eres rival para mí. Me entrené con mi tía, la inmortal Circe. Puedo conducir a los hombres a la locura o curarlos con mi voz. ¿Qué esperanza tienen estos jóvenes héroes insignificantes contra mí? Ahora, chicos, ¡matéense el uno al otro!"

"Jason, Leo, escúchenme." Piper puso toda su emoción en su voz. Durante años había estado tratando de dominarse y no mostrar debilidad, pero ahora vertía todo en sus palabras-- su miedo, su desesperación, su enojo. Sabía que podría ser la firma de la orden de muerte de su padre, pero a ella le importaban demasiado sus amigos para dejar que se hicieran daño. "Medea está hechizándolos. Es parte de su magia. Ustedes son los mejores amigos. No luchan entre sí. ¡Luchan contra *ella*!"

Ellos dudaron, y Piper podía sentir romperse el hechizo. Jason parpadeó. "Leo, ¿estaba a punto de apuñalarte?"

"¿Algo sobre mi madre...?" Leo frunció el ceño y se volvió hacia Medea. "Tú... estás trabajando para la Sucia Mujer. Tú la enviaste a la tienda de máquinas. "Él levantó su brazo. "Señora, tengo un martillo de tres libras con su nombre en él."

"¡Bah!" Se burló Medea. "Yo simplemente voy a cobrar el pago de otra manera."

Apretó uno de los mosaicos en el suelo, y retumbó el edificio. Jason volvió su espada a Medea, pero se disolvió en humo y reapareció en la base de la escalera mecánica.

"¡Eres lento, héroe!" Ella se echó a reír. "Toma tu frustración en mis mascotas!"

Antes de que Jason pudiera ir tras ella, los relojes de sol gigantes de bronce en los extremos de la fuente se abrieron. Dos bestias de oro gruñendo—dragones alados de carne y hueso-- se arrastraron por debajo de los pozos. Cada uno era del tamaño de una autocaravana, quizá no tan grandes en comparación con Festus, pero lo suficientemente grandes.

"Así que eso es lo que hay en las perreras", dijo Leo mansamente.

Los dragones extendieron sus alas y silbaron. Piper podía sentir el calor viniendo de su piel reluciente. Uno volvió los ojos de color naranja furioso contra ella.

"¡No lo mires a los ojos!", Advirtió Jason. "Te van a paralizar".

"¡De hecho!", Medea montaba tranquilamente la escalera hacia arriba, apoyada en la barandilla mientras observaba la diversión. "Estos dos queridos han estado conmigo un largo tiempo—dragones del sol, ustedes saben, los regalos de mi abuelo Helios. Sacaron mi carro cuando me fui de Corinto, y ahora será su destrucción. ¡Ta-ta! "

Los dragones se lanzaron. Leo y Jason cargaron a interceptarlos. Piper estaba sorprendida de cómo los chicos atacaron sin temor-- trabajando como un equipo que hubieran entrenado juntos durante años.

Medea estaba casi en el segundo piso, donde había la posibilidad de elegir entre una gran variedad de aparatos mortales.

"Oh, no, no lo harás," gruñó Piper, y se fue tras ella.

Cuando Medea vio a Piper, ella comenzó a subir en serio. Fue rápida para una señora de tres mil años. Piper subió a máxima velocidad, tomando pasos de tres en tres, y todavía no podía atraparla. Medea no se detuvo en el segundo piso Ella saltó de la escalera mecánica al lado y continuó el ascenso.

Las pociones, Piper pensó. Por supuesto, eso era por lo que iba a ir. Ella era famosa por pociones.

Abajo, Piper escuchó la furiosa batalla. Leo estaba soplando su silbato de seguridad, y Jason estaba gritando para mantener la atención de los dragones. Piper no se atrevía a mirar—no mientras ella corría con una daga en la mano. Ella sólo podía verse a sí misma disparándose y apuñalándose en la nariz. Eso sería super heroico.

Agarró un escudo de un maniquí de blindados en el piso tres y siguió subiendo. Se imaginó el entrenador Hedge gritando en su mente, al igual que en la clase de gimnasia

en el colegio Wilderness: *¡Muévete, McLean! ¿Llamas a eso escalada de escaleras mecánicas?*

Llegó a la planta superior, respirando con dificultad, pero era demasiado tarde. Medea había llegado al contador de pociones.

La bruja cogió un frasco en forma de cisne, el azul que causaba la muerte dolorosa y Piper hizo lo único que le vino a la mente. Ella le echó el escudo.

Medea se volvió triunfalmente justo a tiempo para recibir un golpe en el pecho por un disco de metal volador de cincuenta libras. Se tambaleó hacia atrás, estrellándose en el mostrador, rompiendo viales y derribando estantes. Cuando la bruja se levantó de los escombros, su vestido estaba manchado de una docena de diferentes colores. Muchas de las manchas estaban ardientes y brillantes.

"¡Tonta!" Se lamentó Medea. "¿Tienes alguna idea de lo que muchas pociones hacen cuando se mezclan?"

"¿Matarte?", Dijo Piper esperanzada.

La alfombra comenzó a humear alrededor de los pies de Medea. Tosió, y su rostro se contrajo de dolor-- o ¿estaba fingiendo?

A continuación, Leo llamó, "¡Jason, ayuda!"

Piper se arriesgó a una mirada rápida, y casi lloraba con desesperación. Uno de los dragones había clavado a Leo al suelo. Fue dejando al descubierto sus colmillos, listo para tomarlo. Jason estaba al otro lado de la habitación luchando contra el otro dragón, demasiado lejos para ayudarlo.

"¡Has condenado a todos!" Medea gritó. El humo estaba rodando por la alfombra como la propagación de la mancha, lanzando chispas e incendiando la ropa de los bastidores. "Tienes sólo unos segundos antes de que este brebaje consuma y destruya todo el edificio. No hay tiempo--"

¡CRASH! El techo de cristal se astilló en una lluvia de fragmentos multicolores, y Festo el dragón de bronce cayó en la tienda departamental.

Se precipitó en la refriega, agarrando un dragón de sol con cada uña. Sólo entonces Piper apreciaba lo grande y fuerte de su amigo de metal.

"¡Ese es mi muchacho!" Gritó Leo.

Festus voló hasta la mitad del atrio, a continuación, lanzó a los dragones del sol en las piscinas de las que habían venido. Leo corrió a la fuente y presionó la baldosa de mármol, cerrando los relojes de sol. Se estremeció cuando los dragones dieron un golpe en contra de ellos, tratando de salir, pero por el momento se contendrían.

Medea maldijo en una lengua antigua. El cuarto piso estaba en llamas ahora. El aire se llenó de gases nocivos. Incluso con el techo abierto, Piper pudo sentir el calor

intensificarse. Retrocedió hasta el borde de la barandilla, manteniendo su daga apuntando hacia Medea.

"¡No voy a ser abandonada otra vez!" La bruja se arrodilló y cogió la poción de curación roja, que había sobrevivido de alguna manera al choque. "¿Quieres que la memoria de tu novio sea restaurada? ¡Llévame contigo!"

Piper miró detrás de ella. Leo y Jason estaban en la parte posterior del lomo de Festus. El dragón de bronce, batió sus poderosas alas, arrancó las dos jaulas con el sátiro y los espíritus tormenta con sus garras, y comenzó a ascender.

El edificio retumbó. El fuego y el humo se acurrucaban en las paredes, derretiendo las rejas, convirtiendo el aire en ácido.

"¡Nunca sobrevivirán a su búsqueda sin mí!" Medea gruñó. "Tu chico héroe se quedará para siempre ignorante, y tu padre va a morir. ¡Llévame contigo!"

Por un latido del corazón, Piper fue tentada. Entonces vio una sonrisa triste de Medea. La hechicera confiaba en sus poderes de persuasión, la confianza de que siempre podía llegar a un acuerdo, siempre escapar y ganar al final.

"Hoy no, bruja." Piper saltó por la borda. Ella se desplomó por sólo un segundo antes de que Leo y Jason la atraparan, transportándola a bordo de su dragón.

Oyó los gritos de rabia de Medea, y se dispararon a través del techo roto y sobre el centro de Chicago. Entonces la tienda departamental estalló detrás de ellos.

CAPITULO 29

LEO

Leo se mantenía viendo atrás. Estaba expectante por ver los dragones del sol desagradables portando un carro volador con una vendedora mágica gritando y tirando pociones, pero nada les seguía.

Él dirigió al dragón hacia el suroeste. Finalmente, el humo de la incendiada tienda departamental se desvaneció en la distancia, pero Leo no se relajó hasta que los suburbios de Chicago, dieron paso a los campos de nieve, y el sol empezó a ponerse.

"Buen trabajo, Festo." Él le dio unas palmaditas a un lado al dragón de metal. "Has estado impresionante."

El dragón se estremeció. Engranajes aparecieron e hicieron click en su cuello.

Leo frunció el ceño. No le gustaban los ruidos. Si el disco de control estaba fallando de nuevo: No, esperemos que fuera algo menor. Algo que pudiera arreglar.

"Te voy a dar una buena puesta la próxima vez que estemos en tierra", prometió Leo. "Te has ganado un poco de aceite de motor y salsa Tabasco."

Festus giró sus dientes, pero incluso eso sonaba débil. Voló a un ritmo constante, sus grandes alas atrapaban el viento, pero la realización de eso era una carga pesada. Dos jaulas en sus garras y tres personas en su espalda-- más Leo pensó en ello, lo que más preocupado lo tenía. Incluso en los dragones de metal había límites.

"Leo". Piper palmeó su hombro. "¿Te sientes bien?"

"Sí... no está mal para un zombi lavado del cerebro. "Esperaba que él no pareciera tan avergonzado como se sentía. "Gracias por salvarnos allá, reina de belleza. Si no me hubieras hablado para sacarme de ese hechizo--"

"No te preocupes por eso", dijo Piper.

Pero Leo le preocupa mucho. Se sentía muy mal por la facilidad con que Medea lo había establecido en contra de su mejor amigo. Y los sentimientos no habían llegado de la nada--

Su resentimiento por la forma en que Jason siempre tenía el centro de atención y realmente no pareciera que lo necesitara. Leo se sentía de esa manera a veces, incluso si él no estaba orgulloso de eso.

Lo que le molestaba más era la noticia de su mamá. Medea había visto el futuro en el inframundo. Así fue como su patrona, la mujer en los mantos de barro negro, había llegado a la tienda de máquinas hace siete años para asustarlo, arruinar su vida. Así es como su madre había muerto-- porque de algo Leo podría hacer algún día. Así que de una manera extraña, ni siquiera si sus poderes de fuego tenían la culpa, la muerte de mamá *seguía* siendo su fallo.

Cuando habían dejado a Medea en esa tienda explotando, Leo se había sentido un poco bien. Él esperaba que ella no llegara a escapar, y que fuera derecho de nuevo a los Campos de Castigo, donde pertenecía. Esos sentimientos no lo hicieron sentir orgulloso, tampoco.

Y si las almas regresaban del infierno... ¿era posible que la mamá de Leo pudiera volver?

Trató de poner la idea a un lado. Ese fue el pensamiento de Frankenstein. No era natural. No estaba en lo cierto. Medea podría haber sido devuelto a la vida, pero ella no parecía muy humana, con las uñas silbando y la cabeza brillante y otras cosas.

No, la mamá de Leo había pasado. Pensar de otra manera simplemente podría conducir a Leo a la locura. Sin embargo, el pensamiento se mantenía metiéndosele, como un eco de la voz de Medea. "Vamos a tener que parar pronto", advirtió a sus amigos. "Un par de horas más, tal vez, para asegurarse de que Medea no nos sigue. No creo que Festo pueda volar mucho más que eso."

"Sí" asintió Piper. "El entrenador Hedge probablemente quiere salir de su jaula del canario, también. La pregunta es-- ¿a dónde vamos?"

"El Área de la Bahía", adivinó Leo. Sus recuerdos de la tienda departamental fueron difusos, pero parecía que recordaba haber escuchado eso. ¿No dijo Medea algo acerca de Oakland?

Piper no respondió durante tanto tiempo, Leo se preguntó si había dicho algo malo.

"El Padre de Piper," puso Jason "Algo le pasó a tu papá, ¿verdad? Fue atraído en algún tipo de trampa."

Piper dejó escapar un suspiro tembloroso. "Mira, Medea te dijo que ambos *moriremos* en el Área de la Bahía. Y además... aunque fuéramos allí, ¡el Área de la Bahía es enorme! En primer lugar tenemos que encontrar a Eolo y dejar a los espíritus tormenta. Boreas dijo que Eolo era el único que nos podía decir exactamente a dónde ir."

Leo gruñó. "Entonces, ¿cómo encontramos a Eolo?"

Jason se inclinó hacia delante. "¿Quieres decir que no lo ves?"

Señaló delante de ellos, pero Leo no vio nada más que nubes y las luces de unas pocas ciudades que brillaban en la oscuridad.

"¿Qué?", Preguntó Leo. "Eso... sea lo que sea", dijo Jason. "En el aire".

Leo miró hacia atrás. Piper parecía tan confundida como él.

"Bien" dijo Leo. "¿Podrías ser más específico sobre la parte de lo-que-sea?"

"Como una estela de vapor", dijo Jason. "Salvo que es brillante. Realmente débil, pero

está definitivamente allí. La hemos estado siguiendo desde Chicago, así que me imaginé que lo veían."

Leo negó con la cabeza. "Tal vez Festo puede sentirlo. ¿Crees que Eolo lo hace?"

"Bueno, es una pista mágica en el viento", dijo Jason. "Eolo es el dios del viento. Creo que él sabe que tenemos presos para él. Él nos está diciendo hacia donde volar."

"O es otra trampa", dijo Piper.

Su tono preocupó a Leo. Ella no sólo sonaba nerviosa. Ella sonaba quebrada por la desesperación, como si hubieran cerrado ya su destino, y como si fuera su culpa.

"Pipes, ¿estás bien?", Preguntó.

"No me llames así."

"Está bien, bien. ¿No te gusta ninguno de los nombres que hago para ti. Pero si su padre está en problemas y podemos ayudar--"

"No pueden", dijo ella, su voz cada vez más inestable. "Mira, estoy cansada. Si no te importa..."

Ella se apoyó en Jason y cerró los ojos.

De acuerdo, Leo pensó— linda clara señal de que no quería hablar.

Volaron en silencio por un tiempo. Festo parecía saber a dónde iba. Siguió su curso, suavemente curvado hacia el suroeste y había de esperarse la fortaleza de Eolo. Otro dios del viento para visitar, un sabor completamente nuevo de locura-- Oh, chico, Leo no podía esperar.

Había demasiado en su mente para dormir, pero ahora que estaba fuera de peligro, su cuerpo tenía ideas diferentes. Su nivel de energía estaba fallando. El ritmo monótono de las alas del dragón hacía que sus ojos se sintieran pesados. Su cabeza comenzó a dar cabezadas.

"Atrapa unas pocas Z's", dijo Jason. "Es genial. Dame las riendas. "

"No, estoy bien--"

"Leo", dijo Jason, "no eres una máquina. Además, yo soy el único que puede ver la estela de vapor. Me aseguraré de mantener el rumbo".

Los ojos de Leo comenzaron a cerrarse por su cuenta. "Muy bien. Tal vez sólo..."

No terminó la frase antes de caer hacia adelante contra el cuello cálido del dragón.

En su sueño, oyó una voz llena de estática, como una mala radio AM: "¿Hola? ¿Esta cosa está trabajando?"

La visión de Leo entró en foco-- más o menos. Todo era borroso y gris, con bandas de interferencia corriendo a través de la vista. Nunca había soñado con una mala conexión antes.

Parecía estar en un taller. Fuera de las esquinas de sus ojos vio bancos de sierras, tornos de metal, y cajas de herramientas. Una forja brillaba alegremente en contra una de las paredes.

No era el campo de forja—tan grande. No era el Bunker 9—era mucho más cálido y confortable, evidentemente, no abandonado.

Entonces, Leo se dio cuenta de que algo estaba bloqueando el centro de su punto de vista-- algo grande y difuso, y tan cerca, Leo tenía que cruzar los ojos para verla correctamente. Era un rostro feo de gran tamaño.

"¡Santa Madre!" Gritó él.

La cara se apartó y entró en foco. Mirando hacia él era un hombre con barba en sucio mono azul. Su rostro estaba cubierto de bultos y ronchas, como si hubiera sido mordido por un millón de abejas, o arrastrado a través de la grava. Posiblemente ambas cosas.

"Hum", dijo el hombre. "Santo *padre*, muchacho. Yo creí que sabrías la diferencia."

Leo parpadeó. "¿Hefesto?"

Estaba en la presencia de su padre por primera vez, Leo probablemente debería haberse quedado sin palabras o atemorizado o algo así. Pero después de lo que había pasado a través de los últimos dos días, con cíclopes y una bruja y un rostro en el lodo del inodoro, todo lo que Leo sintió fue una oleada de irritación completa.

"¿Ahora te presentas?" Exigió. "¿Después de quince años? Gran crianza, Cara de Piel. ¿De dónde sacas de pegar tu fea nariz en mis sueños?"

El dios levantó una ceja. Una pequeña chispa se prendió fuego en su barba. Entonces echó hacia atrás la cabeza y se rió en voz tan alta, las herramientas se sacudieron en la bancos de trabajo.

"Hablas igual que tu madre ", dijo Hefesto. "Echo de menos a Esperanza."

"Ella ha estado muerta siete años." Tembló la voz de Leo. "No es que te importe".

"Pero sí me importa, muchacho. Acerca de los dos."

"Uh-huh. Es por eso que nunca te vi antes de hoy."

El dios hizo un ruido sordo en la garganta, pero parecía más incómodo que enojado. Sacó un motor en miniatura de su bolsillo y empezó a jugarlo distraídamente con los pistones-- tal y como Leo hacía cuando estaba nervioso.

"No soy bueno con los niños", confesó el dios. "O la gente. Bueno, cualquier forma de vida orgánica, de verdad. Pensé en hablarte en el funeral de su madre. Entonces otra vez cuando estabas en quinto grado... ese proyecto de ciencia que hiciste, chucker pollo a vapor. Muy impresionante."

"¿Viste eso?"

Hefesto señaló a la mesa de trabajo más cercana, donde un espejo de bronce brillante mostró una imagen borrosa de Leo dormido sobre la espalda del dragón.

"¿Ese soy yo?", Preguntó Leo. "Como-- yo en este momento, teniendo este sueño-- ¿me mira teniendo un sueño?"

Hefesto se rascó la barba. "Ahora que me has confundido. Pero sí-- eres tú. Estoy manteniendo siempre un ojo en ti, Leo. Pero hablar contigo es, um... diferente".

"Tienes miedo", dijo Leo.

"Ojales y engranajes" gritó el dios. "¡Por supuesto que no!"

"Sí, tienes miedo." Pero la ira de Leo se había filtrado lejos. Había pasado años pensando en lo que diría a su padre si es que alguna vez se conocieran-- pero Leo lo masticaba por ser un perezoso. Ahora, mirando en ese espejo de bronce, Leo pensó en su padre viendo su progreso a lo largo de los años, hasta sus estúpidos experimentos científicos.

Tal vez Hefesto era todavía un idiota, pero Leo tenía un tipo de entendimiento de donde venía. Leo sabía de huir de la gente, no instalarse. Él sabía acerca de cómo ocultarse a cabo en un taller en vez de tratar de hacer frente a las formas de vida orgánicas.

"Por lo tanto," Leo se quejó, "¿haces un seguimiento de todos tus hijos? Tienes como doce de vuelta en el campamento. ¿Cómo puede incluso—Nunca pensar. No quiero saber."

Hefesto podría haberse sonrojado, pero su rostro estaba tan maltratado y rojo, que era difícil de decir. "Los dioses son diferentes de los mortales, muchacho. No pueden existir en muchos lugares a la vez—donde sea que la gente nos llame, siempre que sea nuestra esfera de influencia fuerte. De hecho, es raro toda nuestra esencia está siempre en un solo lugar-- Nuestra verdadera forma. Es peligroso, lo suficientemente potente como para destruir cualquier mortal que nos mira. Así que, sí... muchos niños. Añadidos a nuestros diferentes aspectos, Griegos y romanos-- " Los dedos del dios se congelaron en su proyecto de motor. "Er, es decir, ser un dios es complicado. Y sí, trato de mantener un ojo en todos mis niños, pero tu especialmente".

Leo estaba bastante seguro de que Hefesto había casi resbalado y dicho algo importante, pero no estaba seguro de qué.

"¿Por qué ponerte en contacto conmigo ahora?" Preguntó Leo. "Creí que los dioses habían quedado en silencio."

"Tenemos," Hefesto gruñó. "Las órdenes de Zeus-- muy extrañas, incluso para él. Está bloqueando todas las visiones, los sueños y los mensajes de Iris-- desde y hacia el Olimpo. Hermes está aburrido sentado fuera de su mente porque no puede entregar el correo. Afortunadamente, yo mantuve mi viejo equipo de radiodifusión pirata."

Hefesto le dio unas palmaditas una máquina sobre la mesa. Parecía una combinación de antena parabólica, motor V-6, y cafetera. Cada vez que Hefesto empujaba la máquina, el sueño de Leo vacilaba y cambiaba de color.

"Utilice este en la Guerra Fría", dijo el dios con cariño. "Radio Libre de Hefesto. Esos eran los días. Lo guardé para pago por evento, sobre todo, o hacer vídeos cerebrales virales--"

"¿Vídeos cerebrales virales?"

"Pero ahora es muy útil otra vez. Si Zeus supiera que estoy en contacto contigo, tendría mi pellejo."

"¿Por qué es Zeus tan idiota?"

"Hrumph. Se destaca en eso, muchacho. "Hefesto lo llamó *niño* como si Leo fuera una molesta parte de maquinaria-- una arandela extra, tal vez, que no tenía claro propósito, pero que Hefesto no quería tirar por temor a que debiera necesitarla algún día.

No exactamente conmovedora. Por otra parte, León no estaba seguro de que quisiera ser llamado "hijo." Leo no estaba a punto de empezar a llamar a este gran incómodo hombre feo "Papá".

Hefesto se cansó de su motor y lo tiró por encima del hombro. Antes de que pudiera golpear el suelo, brotaron alas y volaron en helicóptero a sí mismo reciclandose en la basura.

"Fue la segunda Guerra Titán, supongo", dijo Hefesto. "Eso es lo que enfadó a Zeus. Nosotros los dioses... bueno, estamos avergonzados. No creo que haya ninguna otra manera de decirlo. "

"Pero ganaron", dijo Leo.

El dios gruñó. "Ganamos porque los semidioses de"-- otra vez dudó, como si hubiera hecho casi un desliz-- "del Campamento Mestizo tomaron la iniciativa. Nosotros ganamos porque nuestros hijos lucharon nuestras batallas por nosotros, más inteligentes que nosotros. Si hubiéramos confiado en el plan de Zeus, si hubieramos ido todos al Tártaro a luchar contra la tormenta gigante Tifón, y Kronos hubiera ganado. Suficientemente mal que los mortales ganaran nuestra guerra para nosotros, pero entonces ese joven advenedizo, Percy Jackson--"

"El tipo que está perdido."

"Mmm. Sí. Él. Tuvo el coraje de rechazar nuestra oferta de la inmortalidad y nos dicen que debemos prestar más atención a nuestros hijos. Er, no te ofendas".

"Oh, ¿cómo podría sentirme ofendido? Por favor, salgan a ignorarme. "

"Gran comprensión de tí..." Hefesto frunció el ceño, luego suspiró con cansancio. "Eso fue un sarcasmo, ¿no? Las máquinas no tienen sarcasmo, por lo general. Sin embargo, como iba diciendo, los dioses se sintieron avergonzados, de lo mostrado por los mortales. Al principio, por supuesto, nos sentimos agradecidos. Pero después de unos meses, esos sentimientos se volvieron amargos. Somos dioses, después de todo. Tenemos que ser admirados, miró hacia arriba para que hubiera lugar al asombro y la admiración. "

"¿Incluso si están equivocados?"

"¡Sobre todo, entonces! Y para que Jackson negara nuestro regalo, como si ser mortal fuera de alguna manera *mejor* que ser un dios... bueno, eso pegó en el buche de Zeus. Él decidió que era hora de que volviera a los valores tradicionales. Los Dioses debían ser respetados. Nuestros hijos iban a ser vistos y no visitados. El Olimpo fue cerrado. Al menos eso era parte de su razonamiento. Y, por supuesto, empezamos a oír cosas malas revolviéndose bajo la tierra. "

"Los gigantes, quieres decir. Los Monstruos vuelven a formarse al instante. Los muertos resucitan. ¿Pequeñas cosas como esas?"

"Sí, muchacho. "Hefesto dio vuelta a una perilla en su máquina de radiodifusión pirata. El sueño de Leo se afiló a todo color, pero la cara del dios era un derroche de ronchas rojas y moretones amarillos y negros, Leo deseaba que volviera a blanco y negro.

"Zeus piensa que puede revertir la marea," el dios dijo, "para que la tierra entre a un período de calma y vuelva a dormir, siempre y cuando nos quedemos en silencio. Ninguno de nosotros realmente cree eso. Y no me importa decir, que no estamos en forma para luchar otra guerra. Apenas sobrevivimos a los Titanes. Si estamos repitiendo el viejo patrón, lo que viene después es peor."

"Los gigantes", dijo Leo. "Hera dijo que semidioses y dioses tuvieron que unir sus fuerzas para derrotarlos. ¿Es eso cierto?"

"Mmm. Odio estar de acuerdo con mi madre sobre cualquier cosa, pero sí. Los gigantes son difíciles de matar, muchacho. Son una raza diferente."

"¿Raza? Lo haces sonar como caballos de carreras. "

"¡Ja!", Dijo el dios. "Más como perros de guerra. Volvemos al principio, sabes, todo en la creación vino de los mismos padres-- Gea y Urano, Tierra y Cielo. Tenían sus diferentes lotes de hijos-- sus Titanes, sus viejos Cíclopes, y así sucesivamente. Entonces Kronos, el jefe de Titán-- bueno, probablemente has escuchado cómo ha picado a su padre Urano con una hoz y se ha apoderaron del mundo. Entonces los dioses llegaron, los hijos de los Titanes, y *los* derrotaron. Pero ese no fue el final de eso. La tierra dio a luz un nuevo lote de niños, excepto que fueron engendrados por Tártaro, el espíritu del abismo eterno-- El más oscuro, el lugar más malo en el Inframundo. Esos niños, los gigantes, fueron criados

con un propósito-- venganza hacia *nosotros* por la caída de los Titanes. Ellos se levantaron para destruir el Olimpo, y llegaron muy cerca".

La barba de Hefesto comenzó a arder. Distraídamente golpeó con fuerza a las llamas. "Lo que mi maldita madre Hera está haciendo ahora—esta haciendo una tonta intromisión jugando un juego peligroso, pero tiene razón en una cosa: ustedes los semidioses tiene que unirse. Esa es la única manera de abrir los ojos de Zeus, convencer a los Olímpicos de que deben de aceptar su ayuda. Y esa es la única manera de derrotar a lo que viene. Eres una gran parte de eso, Leo."

La mirada del dios parecía muy lejana. Leo se preguntó si realmente se podía dividir en partes diferentes-- ¿En dónde estaba en este momento? Tal vez su lado griego estaba arreglando un coche o iendo a una cita, mientras que su lado romano estaba viendo un juego de pelota y ordenando pizza. Leo trató de imaginar cómo se sentiría tener múltiples personalidades. Él esperaba que no fuera hereditario.

"¿Por qué yo?", Preguntó, y tan pronto como lo dijo, más preguntas flotaron fuera. "¿Por qué reclamarme ahora? ¿Por qué no cuando tenía trece años, como se supone debía ser? O pudiste haberme reclamado a los siete, ¡antes de que mi madre muriera! ¿Por qué no me has encontrado antes? ¿Por qué no me avisaste de esto?"

La mano de Leo explotó en llamas.

Hefesto lo miró con tristeza. "La parte más difícil, muchacho. Dejar que mis hijos anden sus propios caminos. Interferir no funciona. Las Parcas se aseguran de ello. En cuanto a la reclamación, eras un caso especial, muchacho. El momento tenía que estar bien. No puedo explicarlo mucho más, pero--"

El sueño de Leo fue confuso. Sólo por un momento, se convirtió en una repetición de la *rueda de la fortuna*. Luego Hefesto volvió a entrar en foco.

"Explosión", dijo. "No puedo hablar mucho más tiempo. Zeus está detectando un sueño ilegal. Él es el señor de los cielos, después de todo, incluyendo las ondas de radio. Sólo escucha, muchacho: tú tienes un papel que jugar. Tu amigo Jason tiene razón-- el fuego es un don, no una maldición. No le doy esa bendición a cualquiera. Nunca voy a derrotar a los gigantes sin ti, mucho menos a la señora que sirven. Ella es peor que cualquier otro dios o Titán."

"¿Quién?" Exigió Leo.

Hefesto frunció el ceño, su imagen cada vez más borrosa. "Te lo dije. Sí, estoy bastante seguro de que te dije. Sólo una advertencia: en el camino, vas a perder amigos y algunas herramientas de valor.

"Pero eso no es culpa tuya, Leo. Nada dura para siempre, ni siquiera las mejores máquinas. Y todo se puede volver a utilizar."

"¿Qué quieres decir? No me gusta como suena eso."

"No, no debería." Estaba la imagen de Hefesto apenas visible ahora, sólo una gota en lo estático. "Sólo ten cuidado con--"

El sueño de Leo cambió a la *rueda de la fortuna* al igual que el volante golpeó en quiebra y el público, dijo, "¡Awww!"

Entonces Leo despertó a Jason Piper y gritando.

CAPITULO 30

LEO

Ellos caían en espiral a través de la oscuridad en caída libre, aún en la espalda del dragón, pero la piel de Festus estaba fría. Sus ojos de rubí eran sombríos.

"¡No de nuevo!", Gritó Leo. "¡No te puedes caer de nuevo!"

Apenas podía aguantar. El viento le picaba los ojos, pero se las arregló para tirar y abrir el panel en el cuello del dragón. El conmutó los interruptores. Tiró de los cables. Las alas del dragón se agitaron una vez, pero Leo atrapó un tufillo de bronce en llamas. El sistema de transmisión estaba sobrecargado. Festo no tenía la fuerza para seguir volando, y Leo no podía llegar al panel de control principal en la cabeza del dragón-- no en medio del aire. Vio las luces de una ciudad por debajo de ellos-- sólo parpadeaban en la oscuridad, ya que cayeron en picado en círculos. Tenían sólo unos segundos antes de que se estrellaran.

"¡Jason!" Gritó. "¡Toma a Piper y vuela fuera de aquí!"

"¿Qué?"

"¡Tenemos que aligerar la carga! Puede ser que sea capaz de reiniciar a Festo, ¡pero está llevando demasiado peso! "

"¿Qué hay de tí?", Exclamó Piper. "Si no puedes reiniciarlo--"

"Estaré bien", gritó Leo. "Sólo siguanme al suelo. ¡Vayan!"

Jason agarró a Piper por la cintura. Ambos se desabrocharon los arneses, y en un instante se habían ido-- disparandose al aire.

"Ahora" dijo Leo. "Sólo tú y yo, Festo-- y dos cajas fuertes. ¡Puedes hacerlo, muchacho!"

Leo habló con el dragón, mientras trabajaba, cayendo a velocidad terminal. Podía ver las luces de la ciudad por debajo de él, cada vez más cerca. Llamó al fuego en su mano para que pudiera ver lo que estaba haciendo, pero el viento seguía extinguiéndolo.

Sacó un cable que él pensaba estaba relacionado con el nervio central de la cabeza del dragón, con la esperanza de una pequeña sacudida para despertarlo.

Festo se quejó-- metal crujiendo dentro de su cuello. Sus ojos parpadeaban débilmente a la vida, y extendió sus alas. Su caída se convirtió en un fuerte deslizamiento.

"¡Bien!", Dijo Leo. "Vamos, muchacho grande. ¡Vamos! "

Todavía estaban volando en forma demasiado caliente, y el suelo estaba demasiado cerca. Leo necesitaba un lugar donde aterrizar-- rápidamente.

Había un gran río-- no. No es bueno para un dragón que escupe fuego. Nunca conseguiría sacar a Festus del fondo si se hundía, especialmente con temperaturas de

congelación. Entonces, en las riberas del río, Leo vio una mansión blanca con un enorme césped cubierto de nieve dentro de un alto cerco perimetral de ladrillo-- como el complejo privado de alguna persona rica, todo ello con luz resplandeciente. Un campo de aterrizaje perfecto. Él hizo todo lo posible para dirigir el dragón hacia allí, y Festus parecía volver a la vida. ¡Podían hacer esto!

Entonces todo salió mal. A medida que se acercaban al césped, los focos a lo largo de la valla se fijaron en ellos, cegando a Leo. Oyó las explosiones como marcando por el fuego, el sonido del metal se corta en pedazos-- y *BOOM*.

Leo se desmayó.

Cuando Leo le recuperó sus sentidos, Jason y Piper estaban inclinados sobre él. Estaba tendido en la nieve, cubierto de barro y grasa. Escupió un grupo de césped congelado de su boca.

"Dónde--"

"Quédate quieto". Piper tenía lágrimas en sus ojos. "Rodaste muy difícil cuando-- cuando Festus--"

"¿Dónde está?" Leo se sentó, pero su cabeza se sentía como si estuviera flotando. Habían desembarcado en el interior del recinto. Algo había pasado en el camino con-- ¿Armas de fuego?

"En serio, Leo," dijo Jason. "Podrías estar herido. No deberías--"

Leo se puso en pie. Entonces vio los restos. Festus debió haber dejado caer las grandes jaulas de canario y debieron de apoderarse de la cerca, porque que habían rodado en diferentes direcciones y se habían posado en sus lados, perfectamente intactas.

Festo no había tenido tanta suerte.

El dragón se había desintegrado. Sus miembros estaban esparcidos por el césped. Su cola colgada en la cerca. La sección principal de su cuerpo había arado un foso de veinte pies de ancho y cincuenta pies de largo en el patio de la mansión antes de romperse. Lo que quedó de su piel estaba carbonizado, en una pila de funeraria. Sólo su cuello y la cabeza estaban algo intactos, descansando en una hilera de rosales congelados como una almohada.

"No" sollozó Leo. Corrió a la cabeza del dragón y le acarició el hocico. Los ojos del dragón parpadeaban débilmente. Aceite se filtraba de su oreja.

"No te puedes ir", declaró Leo. "Tú eres la mejor cosa que he compuesto."

A la cabeza del dragón le zumbaban sus engranajes, como si tratara de ronronear. Jason Piper se pararon junto a él, pero Leo mantuvo los ojos fijos en el dragón.

Recordó lo que Hefesto le había dicho: *Eso no es culpa tuya, Leo. Nada dura para siempre, ni siquiera las mejores máquinas.*

Su padre había estado tratando de advertirle.

"No es justo", dijo.

El dragón hizo clic. Un largo crujido. Dos cortos clicks. Crujido. Crujido. Casi como un patrón de activación... un viejo recuerdo en la mente de Leo. Leo se dio cuenta de que Festo estaba tratando de decir algo. Él estaba usando el código Morse-- al igual que la mamá de Leo le había enseñado años atrás. Leo escuchó más atentamente, la traducción de los clicks en letras: un simple mensaje repitiendo una y otra vez.

"Sí", dijo Leo. "Yo entiendo. Lo haré. Te lo prometo."

Los ojos del dragón quedaron a oscuras. Festo se había ido.

Leo lloraba. Incluso no se avergonzó. Sus amigos estaban a ambos lados, acariciando sus hombros, diciendo cosas reconfortantes, pero el zumbido de los oídos de Leo ahogaban sus palabras.

Finalmente Jason dijo: "Lo siento, hombre. ¿Qué le prometiste a Festo?"

Leo sorbió. Abrió el panel de la cabeza del dragón, sólo para estar seguro, pero el disco de control estaba roto y quemado sin posibilidad de reparación.

"Algo que mi padre me dijo", dijo Leo. "Todo se puede volver a utilizar."

"¿Tu padre te habló?", Preguntó Jason. ¿Cuándo fue eso?"

Leo no respondió. Trabajó en las bisagras del cuello del dragón hasta que la cabeza se separó. Pesaba alrededor de cien libras, pero Leo logró mantenerla en sus brazos. Levantó la vista hacia el cielo estrellado y dijo: "Tomalo de vuelta al búnker, papá. Por favor, hasta que lo pueda reutilizar. Nunca te he pedido nada".

El viento se levantó, y la cabeza del dragón flotó de los brazos de Leo como si no pesara nada. Voló hacia el cielo y desapareció.

Piper le miró con asombro. "¿Te *respondió?*"

"Tuve un sueño", dijo Leo. "Se los diré más adelante."

Él sabía que les debía a sus amigos una mejor explicación, pero Leo apenas podía hablar. Se sentía como una máquina rota—como algo que ha sido removido una pequeña parte de él, y ahora nunca estaría completa. Podría pasar, podría hablar, podría seguir adelante y hacer su trabajo. Pero él siempre estaría fuera de balance, nunca calibrado exactamente bien.

Sin embargo, no podía permitirse el lujo de romperse por completo. De lo contrario, Festo había muerto por nada. Él tenía que terminar esta búsqueda-- por sus amigos, por su madre, por su dragón.

Miró a su alrededor. La gran mansión blanca brillaba en el centro. Altos muros de ladrillo con luces y cámaras de seguridad rodeaban el perímetro, pero ahora Leo podía ver-- o mejor dicho *sentir*-- lo bien que esas paredes se defendían.

"¿Dónde estamos?", Se preguntó. "Quiero decir, ¿qué ciudad?"

"Omaha, Nebraska", dijo Piper. "Vi un cartel que volamos. Pero no sé lo que esta mansión es. Llegamos justo detrás de ti, pero a medida que aterrizabas, Leo, te lo juro que parecía-- no lo sé"

"Láseres", dijo Leo. Cogió un trozo de los restos del dragón y lo lanzó hacia la parte superior de la valla. Inmediatamente apareció un torreón de ladrillos de la pared y un haz de fuego puro incineró el bronce chapado a cenizas.

Jason lanzó un silbido. "Algún sistema de defensa. ¿Cómo estamos aún vivos? "

"Festo", dijo Leo miserablemente. "Él tomó el fuego. Los láseres lo rebanaron en pedazos cuando se introdujo para que no se centraran en ustedes. Lo llevé a una trampa mortal."

"No podías saber", dijo Piper. "Él nos salvó la vida de nuevo."

"Pero ¿y ahora qué?", Dijo Jason. "Las puertas principales están bloqueadas, y supongo que no podemos volar fuera de aquí sin ser derribados."

Leo miró hacia arriba de la pasarela en la mansión blanca. "Ya que no podemos salir, vamos a tener que entrar"

CAPITULO 31

JASON

Jason habría muerto cinco veces en el camino a la puerta de entrada si no fuera por Leo.

Primero se activó la trampa por movimiento en la acera, a continuación, los rayos láser en los escalones, a continuación, el distribuidor de gas nervioso en la barandilla del porche, los picos envenenados sensibles a la presión picos en la alfombra de bienvenida, y por supuesto el timbre explosivo.

Leo desactivó todos ellos. Era como si oliera las trampas, y tomara solo la herramienta correcta de su cinturón para desactivarlas.

"Tú eres increíble, hombre," dijo Jason.

Leo frunció el ceño mientras examinaba la cerradura de la puerta delantera. "Sí, increíble", dijo. "No puedo componer bien un dragón, pero soy increíble."

"Oye, eso no fue--"

"La puerta de entrada ya está desbloqueada", anunció Leo.

Piper se quedó mirando la puerta con incredulidad. "¿Está? ¿Todas esas trampas, y la *puerta* está abierta?"

Leo se giró la perrilla. La puerta se abrió fácilmente. Entró sin dudar.

Antes de que Jason pudiera seguir, Piper agarró su brazo. "Va a necesitar algo de tiempo para superar lo de Festo. No lo tomes como algo personal."

"Sí," dijo Jason. "Sí, está bien."

Pero todavía se sentía terrible. De vuelta en la tienda de Medea, había dicho cosas muy duras a Leo-- cosas que un amigo no debería decir, por no mencionar el hecho de que casi había hecho a Leo brocheta con una espada. Si no hubiera sido por Piper, ambos estarían muertos. Y Piper no había salido de ese encuentro fácilmente, uno u otro.

"Piper", dijo, "Yo sé que estabas aturdida de nuevo en Chicago, pero eso de tu padre-- si él está en problemas, quiero ayudar. No me importa si se trata de una trampa o no. "

Sus ojos eran siempre de diferentes colores, pero ahora parecían destrozados, como si hubiera visto algo a lo que ella no podía hacer frente." Jason, no sabes lo que estás diciendo. Por favor-- no me hagas sentir peor. Vamos. Debemos permanecer juntos".

Ella se agachó en el interior.

"Juntos", dijo Jason a sí mismo. "Sí, lo estamos haciendo muy bien con eso."

La primera impresión de Jason de la casa: Oscura.

Por el eco de sus pasos podría decir que el hall de entrada era enorme, incluso más grande que el ático de Bóreas, pero la única iluminación provenía de las luces del patio exterior. Una luz tenue se asomó a través de las rupturas en las cortinas de terciopelo grueso. Las ventanas se elevaban a unos tres metros de altura. Espaciados entre ellos a lo largo de las paredes estaban estatuas de tamaño natural del metal. Con los ojos de Jason ajustados, vio sofás dispuestos en una U en el centro de la sala, con una mesa de café central y un sillón en el extremo. Un candelabro masivo brillaba por encima. A lo largo de la pared del fondo había una hilera de puertas cerradas.

¿Dónde está el interruptor de la luz? "Se hizo eco de su voz alarmantemente a través de la habitación.

"No veo ninguno", dijo Leo.

"¿Fuego?", Sugirió Piper.

Leo le tendió la mano, pero no pasó nada. "No está funcionando."

"¿Tu fuego está fuera? ¿Por qué?" Preguntó Piper.

"Bueno, si yo sabía eso--"

"Está bien, está bien", dijo. "¿Qué hacemos--¿explorar?"

Leo negó con la cabeza. "¿Después de todas esas trampas de afuera? Mala idea."

La piel de Jason se estremeció. Odiaba ser un semidiós. Mirando a su alrededor, no vio una confortable habitación para pasar el rato. Imaginó a viciosos espíritus tormenta al acecho en las cortinas, dragones debajo de la alfombra, un candelabro hecho de fragmentos de hielo letal, dispuestos a atravesarlos.

"Leo tiene razón", dijo. "No nos separaremos de nuevo-- no como en Detroit."

"Oh, gracias por recordarme de los Cíclopes". Tembló la voz de Piper. "Necesitaba eso."

"Es un par de horas antes del atardecer", adivinó Jason. "Hace demasiado frío para esperar afuera. Vamos a traer las jaulas y hacer campamento en esta sala. Esperaremos por la luz del día; entonces podremos decidir qué hacer."

Nadie ofreció una mejor idea, por lo que rodaron las jaulas con el entrenador Hedge y los espíritus tormenta, luego se establecieron. Afortunadamente, Leo no se encontró ningunos almohadones venenosos o cojines eléctricos Whoopee en los sofás.

Leo no parecía de humor para hacer más tacos. Además, no tenía fuego, por lo que se conformaron con raciones frías.

Mientras Jason comía, estudiaba las estatuas de metal a lo largo de las paredes. Se veían como dioses o héroes griegos. Tal vez eso era una buena señal. O tal vez fueron

utilizados para prácticas de tiro. En la mesa de café estaba sentado un servicio de té y una pila de folletos en papel satinado, pero Jason no podía distinguir las palabras. La silla grande en el otro extremo de la mesa parecía un trono. Ninguno de ellos trató de sentarse en ella.

Las jaulas de canarios no hacían que el lugar fuera menos escalofriante. Los *venti* se mantenían produciendo en su prisión, silbando y girando, y Jason obtuvo la incómoda sensación de que lo observaban. Podía sentir su odio a los hijos de Zeus-- el señor del cielo, que había pedido a encarcelar a Eolo a los de su especie. Los *venti* les gustaría nada mejor que romper Jason aparte.

En cuanto al entrenador Hedge, que estaba congelado aún a medio golpe, su garrote levantado. Leo estaba trabajando en la jaula, tratando de abrirla, con distintos instrumentos, pero la cerradura parecía que le daba un mal rato. Jason decidió no sentarse junto a él en caso de que Hedge de repente se descongelara y se pusiera en modo de ninja de cabra.

A pesar de lo que sentía finalmente, una vez que su estómago estaba lleno, Jason comenzó a cabecear. Los sillones eran un poco tan confortables-- mucho mejor que la espalda de un dragón-- y que había tomado las últimas dos guardias, mientras que sus amigos durmieron. Estaba agotado.

Piper ya se había acurrucado en el otro sofá. Jason se preguntaba si ella realmente se había dormido o esquivado una conversación sobre su padre. Lo que sea que Medea hubiera querido decir en Chicago, acerca de Piper consiguiendo a su papá de regresó si cooperaba-- no sonaba bien. Si Piper había arriesgado a su propio padre para salvarlos, eso hizo que Jason se sintiera aún más culpable.

Y se les acababa el tiempo. Si Jason tenía sus días seguidos, era temprano en la mañana del 20 de diciembre. Lo que significaba que mañana era el invierno solsticio.

"Duerme un poco", dijo Leo, seguiré trabajando en la jaula cerrada. "Es tu turno."

Jason respiró hondo. "Leo, lo siento por esas cosas que dije en Chicago. Ese no era yo. No eres molesto y *tomas* las cosas en serio-- Sobre todo tu trabajo. Ojalá pudiera hacer la mitad de las cosas que puedes hacer."

Leo bajó su destornillador. Miró al techo y sacudió la cabeza como: *¿Qué voy a hacer con este tipo?*

"Trato muy duro de ser molesto," dijo Leo. "No insultes a mi habilidad para molestar. ¿Y cómo se supone que voy a resentirme si vas pidiendo disculpas? Soy un humilde mecánico. Eres como el príncipe del cielo, el hijo del Señor del Universo. Se *supone* que me resienta".

"¿Señor del Universo?"

"Claro, eres todo-- *bam!* El hombre Rayo. Y 'Mírame volar. Yo soy el águila que vuela—"

"Cállate, Valdez".

Leo logró una pequeña sonrisa. "Sí, ves. Te *hice* molestarte. "

"Pido disculpas por pedir disculpas."

"Gracias." Volvió a trabajar, pero la tensión había disminuido entre ellos. Leo todavía parecía triste y agotado-- simplemente no muy enojado.

"Ve a dormir, Jason" le ordenó. "Va a tomar un par de horas para llegar a liberar a este hombre cabra. Entonces yo todavía tengo que averiguar cómo hacer que a los vientos una pequeña celda, porque yo no voy a estar cargando esa jaula de canario a California".

"Has compuesto a Festus, ya sabes," dijo Jason. "Le diste un propósito nuevo. Creo que esta búsqueda fue el punto culminante de su vida."

Jason tenía miedo de que lo hubiera soplado y vuelto loco a Leo otra vez, pero Leo solo suspiró.

"Espero", dijo. "Ahora, duerme, hombre. Quiero un poco de tiempo sin las formas de vida orgánica."

Jason no estaba muy seguro de lo que eso significaba, pero no discutió. Cerró los ojos y tuvo una larga, felizmente una siesta sin sueños.

Sólo despertó cuando los gritos comenzaron.

"¡Ahhhggggggh!"

Jason se puso de pie. No estaba seguro de lo que era más chocante, la plena luz del sol que ahora bañaba la habitación, o el sátiro gritando.

"El entrenador está despierto", dijo Leo, que era algo innecesario. Gleeson Hedge hacía cabriolas alrededor en sus cuartos traseros peludos, balanceando su garrote y gritando, "¡Muere!", cuando rompió el juego de té, golpeó los sofás, y cargo contra el trono.

"¡Entrenador!" Jason gritó.

Hedge dio la vuelta, respirando con dificultad. Sus ojos eran tan salvajes, Jason tenía miedo de que pudiera atacar. El sátiro aún llevaba la camisa de polo de color naranja y su silbato del entrenador, pero sus cuernos eran claramente visibles por encima de su pelo rizado, y sus miembros posteriores musculosos eran definitivamente como los de todas las cabras. ¿Podría usted llamar a una cabra fornida? Jason poner el pensamiento a un lado.

"Tú eres el chico nuevo", dijo Hedge, bajando su garrote."Jason". Miró a Leo, a continuación a Piper, que aparentemente también acababa de despertar. Su cabello parecía que se había convertido en un nido de un amistoso hámster.

"Valdez, McLean," dijo el entrenador. "¿Qué está pasando? Estábamos en el Gran Cañón. El *Anemoi thuellai* estaba atacando y--" Él se concentró en la jaula de espíritu tormenta, y sus ojos volvieron a DEFCON 1. "¡Muere!"

"¡Whoa, entrenador!" Leo dio un paso en su camino, que era muy valiente, a pesar de que Hedge era de seis pulgadas más corto. "Está bien. Están bajo llave. Acabamos de sacarlo de la otra jaula."

"¿Jaula? ¿Jaula? ¿Qué está pasando? El hecho de que soy un sátiro no significa que no pueda hacer palanca, ¡Valdez! "

Jason se aclaró la garganta. "Entrenador—Gleeson-- um, lo que quiera que le llamemos. Usted nos ha salvado en el Gran Cañón. Fue totalmente valiente."

"¡Por supuesto que lo fue!"

"El equipo de extracción vino y nos llevó al Campamento Mestizo. Pensamos que te habíamos perdido. Luego tuvimos las palabras de los espíritus tormenta de que lo habían llevado de vuelta a su-- um, creadora, Medea".

"¡Esa bruja! Espera, eso es imposible. Ella es mortal. Ella está muerta."

"Sí, bueno, "dijo Leo," de alguna manera no está muerta más".

Hedge asintió con la cabeza, entrecerrando los ojos. "¡Entonces! fueron enviados a una peligrosa misión para rescatarme. ¡Excelente!"

"Um". Piper se puso de pie, extendiendo las manos para que el entrenador Hedge no la atacara. "En realidad, Glee-- ¿puedo llamarte entrenador Hedge? Gleeson me parece *mal*. Estamos en la búsqueda de otra cosa. Es como que te encontramos por casualidad."

"Oh." Parecía que los espíritus del entrenador lo desinflaban, pero sólo por un segundo. Entonces sus ojos se iluminaron de nuevo. "¡Pero no hay accidentes! No en las misiones. ¡Esto fue *destinado* a suceder! Por lo tanto, esta es la guarida de la bruja, ¿eh? ¿Por qué todo es de oro?"

"¿Oro?" Jason miró a su alrededor. Por el camino a Leo y Piper casi perdían el aliento, supuso que no lo habían visto todavía.

La habitación estaba llena de oro-- las estatuas, el juego de té que Hedge había roto, la silla que era definitivamente un trono. Incluso las cortinas-- que parecía que habían sido abiertas por ellos mismos en la madrugada-- que parecía ser tejida de fibra de oro.

"Bien", dijo Leo. "No es de extrañar que tiene tanta seguridad."

"Esto no es--" Piper balbuceó. "Esto no es el lugar de Medea, entrenador. Es una mansión de una persona rica en Omaha. Nos alejamos de Medea y nos estrellamos aquí".

"¡Es el destino, pastelitos!" Hedge insistió. "Se supone que debo protegerlos. ¿Cuál es la misión?"

Antes de que Jason pudiera decidir si quería explicar o simplemente empujar al entrenador Hedge de nuevo en su jaula, se abrió una puerta al otro extremo de la habitación.

Un hombre regordete con una bata blanca salió con un cepillo de dientes de oro en la boca. Tenía una barba blanca y una de esas largas, pasadas de moda tapas de dormir presionando su pelo blanco. Se quedó paralizado cuando los vio, y el cepillo de dientes se le cayó de la boca.

Echó un vistazo a la habitación detrás de él y gritó: "¿Hijo? Lit, ven aquí, por favor. Hay gente extraña en la sala del trono."

El entrenador Hedge hizo lo obvio. Levantó su garrote y le gritó, "¡Muere!"

CAPÍTULO 32

JASON

Les llevó a los tres de ellos para detener al sátiro. "¡Whoa, entrenador!", dijo Jason. "No hace mella." Un hombre joven entró en la sala. Jason supuso que debía ser Lit, el hijo del hombre viejo. Iba vestido con pantalones de pijama con una camiseta sin mangas que decía peladores de maíz, y que mantenía una espada que parecía que podía sacar la cáscara de un montón de cosas además de maíz. Sus brazos rasgados estaban llenos de cicatrices, y su rostro, enmarcado por pelo oscuro y rizado, hubiera sido guapo si no fuera rebanado.

Lit inmediatamente se centró en Jason como si fuera la mayor amenaza, y se dirigió hacia él, blandiendo su espada sobre su cabeza. "¡Espera!" Piper dio un paso hacia adelante, tratando de calmar su mejor voz. "¡Esto es sólo un malentendido! Todo está bien." Lit se detuvo en seco, pero todavía parecía cauteloso. No ayudaba que Hedge estuviera gritando, "¡vamos a conseguirte!"

"¡No se preocupe! "

"Entrenador", declaró Jason ", pueden ser amistosos. Además, estamos traspasando su casa."

"Gracias" dijo el viejo en la bata de baño. "Ahora, ¿quién son ustedes, y por qué están aquí?"

"Vamos todos a poner nuestras armas abajo", dijo Piper. "Entrenador, usted primero."

Cobertura apretó la mandíbula. "¿Sólo una aporreada?"

"No", dijo Piper.

"¿Qué pasa con un compromiso? Voy a matarlos en primer lugar, y si resulta que eran amigos, voy a pedir disculpas."

"¡No!", Insistió Piper.

"Meh." El entrenador Hedge bajo su garrote.

Piper dio a Lit un amistoso lo sentimos-sobre-esa sonrisa. Incluso con el pelo desordenado y con ropa de dos días, se veía muy linda, y Jason se sintió un poco celoso de que ella estaba dando a Lit esa sonrisa.

Lit sopló y envainó su espada. "Tu hablas bien, chica-- por suerte para sus amigos, o yo hubiera corrido a través de ellos."

"Te lo agradezco", dijo Leo. "Trato de no llegar a correr antes de la hora del almuerzo."

El anciano suspiró con el albornoz, pateando la tetera que el entrenador Hedge había roto. "Bueno, ya que están aquí. Por favor, siéntense."

Lit frunció el ceño. "Su Majestad--"

"No, no, está bien, Lit," dijo el anciano. "Nuevas tierras, nuevas costumbres. Pueden sentarse en mi presencia. Después de todo, me han visto en mi ropa de dormir. No tienen sentido de la observación de las formalidades." Él hizo todo lo posible por sonreír, aunque parecía un poco forzado. "Bienvenidos a mi humilde hogar. Yo soy el Rey Midas".

"¿Midas? Imposible ", dijo el entrenador Hedge. "Él murió."

Estaban sentados en los sofás ahora, mientras el rey se recostaba en su trono. Difícil de hacer eso en una bata de baño, y a Jason lo mantenía preocupante que el viejo se olvidara y descruzará las piernas. Esperaba que llevara boxers de oro debajo.

Lit estaba detrás del trono, las dos manos en su espada, mirando a Piper y flexionando los brazos musculosos como estando molesto. Jason se preguntaba si parecía que él arrancó una espada. Lamentablemente, lo dudaba.

Piper se inclinó hacia delante. "Lo que ha nuestro amigo sátiro se refería, Su Majestad, es que usted es el segundo mortal que hemos conocido y que debería estar-- lo siento-- muerto. El rey Midas vivió miles de años atrás."

"Interesante". El rey miró por la ventana en el cielo azul brillante y la luz del sol de invierno. En la distancia, el centro de Omaha se parecía a un grupo de bloques para niños-- demasiado limpio y pequeño para una ciudad normal.

"Usted sabe," el rey dijo: "Creo que estuve un poco muerto por un tiempo. Es extraño. Parece como un sueño, ¿no es así, Lit?"

"Un sueño muy largo, Su Majestad."

"Y, sin embargo, ahora que estamos aquí. Me estoy divirtiendo mucho. Me gusta estar viviendo mejor."

"Pero, ¿cómo?" Preguntó Piper. "¿No pasó a tener un... patrón?"

Midas vaciló, pero había un brillo astuto en sus ojos. "¿Qué importa, querida?"

"Podríamos volver a matarlo", sugirió Hedge.

"Entrenador, no está ayudando", dijo Jason. "¿Por qué no sale a la calle y monta guardia?"

Leo tosió. "¿Eso es seguro? Tienen algo de seguridad seria. "

"Oh, sí" dijo el rey. "Lo siento acerca de eso. Pero esa cosa es hermosa, ¿no? Es asombroso lo que el oro todavía puede comprar. ¡Estos excelentes juguetes que tenemos en este país!"

Sacó un mando a distancia fuera de su bolsillo de la bata y pulsó algunos botones, un código de acceso, Jason adivinó.

"Ya está" dijo Midas. "Seguro para salir ahora."

El entrenador de Hedge gruñó. "Muy bien. Pero si me necesitan..." Hizo un guiño a Jason significativo. Luego se señaló a sí mismo, señaló dos dedos a sus anfitriones, y rodó un dedo por la garganta. Muy sutil lenguaje de señas.

"Sí, gracias", dijo Jason.

Después de que el sátiro saliera, Piper intentó otra sonrisa diplomática. "Así que... ¿no sabe cómo ha llegado hasta aquí?"

"Oh, bueno, sí. Más o menos," dijo el rey. Frunció el ceño a Lit. "¿Por qué elegimos Omaha, otra vez? Sé que no era por el tiempo."

"El oráculo", dijo Lit.

"¡Sí! Me dijeron que era un oráculo de Omaha". El rey se encogió de hombros. "Al parecer me equivoqué. Pero esta es una casa bastante agradable, ¿no? Lit-- es acertando para Lityerses, por cierto—horrible nombre, pero su madre insistió-- Lit tiene un montón de espacio abierto para practicar su manejo de la espada. Él tiene una buena reputación para eso. Lo llamaban el Cegador de Hombres de vuelta en los viejos tiempos."

"Oh." Trató Piper para que sonara entusiasta. "Qué bien".

La sonrisa de Lit era más de una burla cruel. Jason estaba al cien por ciento seguro de que no le gustaba este tipo, y él estaba empezando a arrepentirse de haber sacado a Hedge.

"Por lo tanto," dijo Jason. "Todo este oro--"

Los ojos del rey se iluminaron. "¿Estás aquí por el oro, muchacho? ¡Por favor, toma un folleto!"

Jason miró a los folletos en la mesa de café. El título decía *ORO: Invertir para la eternidad*. "Um, ¿vende oro?"

"No, no," dijo el rey. "Lo *hago*. En tiempos de incertidumbre como estos, el oro es la inversión más sensata, ¿no te parece? Los gobiernos caen. Los muertos se levantan. Los Gigantes atacan al Olimpo. ¡Pero el oro conserva su valor!"

Leo frunció el ceño. "He visto ese comercial".

"¡Oh, no te dejes engañar por imitadores baratos!" Dijo el rey. "Yo te aseguro que puedo ganar a cualquier precio para un inversor serio. Puedo hacer una gran variedad de artículos de oro en cualquier momento."

"Pero..." Piper negó con la cabeza en la confusión. "Su Majestad, tiene el toque de oro, ¿verdad?"

El rey miró asombrado. "¿Te diste por vencida?"

"Sí", dijo Piper. "Usted lo consiguió de algún dios--"

"Dionisio", asintió el rey. "Rescaté a uno de sus sátiros, y a cambio, el dios me concedió un deseo. Elegí el toque de oro".

"Pero, accidentalmente, convirtió a su propia hija en oro", recordó Piper. "Y se dió cuenta de que había sido codicioso. Así que se arrepintió".

"¡Arrepentido!" el rey Midas miró a Lit con incredulidad. "¿Ya ves, hijo? Estás fuera unos pocos miles de años, y la historia se tuerce toda. Mi querida niña, ¿esas historias nunca dicen que hubiera perdido mi toque mágico?"

"Bueno, supongo que no. Sólo decían que había aprendido a cómo revertirlo con agua corriente, y que trajo a su hija de vuelta a la vida."

"Todo eso es cierto. A veces todavía tengo que invertir mi toque.No hay agua corriente en la casa porque no quiero accidentes"-- hizo un gesto a sus estatuas-- "pero hemos elegido para vivir junto a un río por si acaso. De vez en cuando, me olvido y palmeó en la espalda de Lit"

Lit retrocedió unos pasos. "No me gusta eso."

"*Te dije* que lo sentía mucho, hijo. En cualquier caso, el oro es maravilloso. ¿Por qué dejarlo?"

"Bueno..." Piper parecía perdido realmente ahora. "¿No es el punto de la historia? ¿Que ha aprendido la lección? "

Midas se rió. "Mi querida, puedo ver tu mochila por un momento? Vaciala aquí."

Piper vaciló, pero ella no estaba ansiosa por ofender al rey. Dejó caer todo de la mochila y la arrojó a Midas. Tan pronto como él la tocó, la mochila se convertía en oro, como las heladas se extendía por la tela. Todavía parecía flexible y suave, pero era oro definitivamente.El rey se echó atrás.

"Como puedes ver, todavía puedo convertir cualquier cosa en oro," dijo Midas. "Esa mochila es mágica ahora, también. Ve adelante-- ponga a sus pequeños enemigos espíritus tormenta en ella."

"¿En serio?" estaba Leo repentinamente interesado. Tomó la bolsa de Piper y la sostuvo en lo alto de la jaula. Tan pronto como abrió la cremallera de la mochila, los vientos se agitaron y gritaron en señal de protesta. Las barras de la jaula se estremecían. La puerta de la prisión se abrió y los vientos se aspiraron directamente en el envase. Leo cerró la cremallera y sonrió. "Tengo que admitirlo. Eso está bien."

"¿Lo ves?", Dijo Midas. "¿Mi toque de oro una *maldición*? Por favor. No aprendí ninguna

lección, y la vida no es una historia, chica. Honestamente, mi hija Zoe era mucho más agradable, como una estatua de oro."

"Ella hablaba mucho", ofreció Lit.

"¡Exactamente! Y, entonces, la convertí en oro. "Señaló Midas. Allí, en la esquina había una estatua de oro de una niña con una expresión sorprendida, como si estuviera pensando, ¡papá!

"¡Eso es horrible!", Dijo Piper.

"Tonterías. A ella no le importa. Además, si hubiera aprendido mi lección, ¿hubiera recibido estos?"

Midas se quitó el gorro de dormir de gran tamaño, y Jason, no sabía si reír o enfermarse. Midas tenía orejas largas y grises difusas que sobresalían de su blanco pelo-- como las de Bugs Bunny, pero no eran orejas de conejo. Eran orejas de burro.

"Oh, wow", dijo Leo. "Yo no tenía necesidad de ver eso."

"Terrible, ¿no?" Midas suspiró. "Unos pocos años después del incidente del toque de oro, fui el juez de un concurso de música entre Apolo y Pan, y declaré a Pan el ganador. Apolo, mal perdedor, dijo que debía tener los oídos de un asno, y *voilà*. Esta fue mi recompensa por ser veraz. Traté de guardarlo en secreto. Sólo mi peluquero sabía, pero no podía dejar de cotorrearlo". Midas señaló otra estatua de oro-- un hombre calvo con una toga, sosteniendo un par de tijeras. "Es él. Él no le contara a nadie secretos de nuevo."

El rey sonrió. De pronto él no golpeaba a Jason como un hombre inofensivo de edad en un albornoz. Sus ojos tenían un brillo alegre para ellos-- la mirada de un loco, que sabía que estaba loco, aceptó su locura, y lo disfrutó. "Sí, el oro tiene muchos usos. Creo que debe ser por eso que fuí traído de vuelta, ¿eh Lit? Para financiar a nuestro patrón".

Lit asintió con la cabeza. "Eso y mi brazo de buena espada."

Jason miró a sus amigos. De repente, el aire de la habitación parecía mucho más frío.

"Así que tienen un patrón", dijo Jason. "Usted trabaja para los gigantes." El rey Midas agitó la mano con desdén. "Bueno, no me importa para los gigantes a mí mismo, por supuesto. Pero incluso los ejércitos sobrenaturales necesitan recibir pago. Yo le debo a mi patrón de una gran deuda. Traté de explicarle al último grupo que llegó, pero eran muy hostiles. No querían cooperar en todo."

Jason metió la mano en el bolsillo y agarró su moneda de oro. "¿El último grupo?"

"Cazadoras", gruñó Lit. "Las niñas Devastadas de Artemisa."

Jason sintió una chispa de electricidad-- una literal chispa-- viajó por su espina dorsal. Cogió una bocanada de fuego eléctrico como si se hubiera derretido sólo algunos de los manantiales del sofá.

Su *hermana* había estado aquí.

"¿Cuándo?", Exigió. "¿Qué pasó?"

Lit se encogió de hombros. "¿Hace pocos días? Yo no llegué a matarlos, por desgracia. Estaban buscando a algunos lobos malos, o algo así. Dijeron que ellos estaban siguiendo un sendero, en dirección oeste. Faltaba un semidiós-- No recuerdo. "

Percy Jackson, Jason pensó. Annabeth había mencionado que las cazadoras fueron a buscarlo. Y en el sueño de Jason de la casa quemada de secoyas, había oído aullar a los lobos enemigos. Hera los había llamado sus cuidadores. Tenía que estar relacionado de alguna manera.

Midas se rascó las orejas de burro. "Muy desagradable señoritas, las cazadoras", recordó. "Se negaron rotundamente a convertirse en oro. Gran parte del sistema de seguridad exterior lo he instalado para mantener a ese tipo de cosas no ocurra de nuevo, ya sabes. No tengo tiempo para aquellos que no son grandes inversionistas. "

Jason estaba con cautela y miró a sus amigos. Ellos recibieron el mensaje.

"Bueno", dijo Piper, la gestión de una sonrisa. "Ha sido una gran visita. Bienvenido de nuevo a la vida. Gracias por la bolsa de oro."

"¡Oh, pero usted no puede irse!", Dijo Midas. "¡Sé que no son inversionistas serios, pero eso está bien! Tengo que reconstruir mi colección".

Lit estaba sonriendo cruelmente. El rey se levantó, y Leo y Piper se apartó de él.

"No se preocupen," el rey les aseguró. "Ustedes no tiene que ser convertidos en oro. Yo doy a todos mis invitados una opción-- unirse a mi colección, o morir a manos de Lityerses. Realmente, es bueno de cualquier manera."

Piper trató de usar su charmspeak. "Su Majestad, no puede--"

Más rápido que cualquier otro hombre de edad debería haber sido capaz de moverse, Midas atacó y le tomó la muñeca.

"¡No!" Gritó Jason.

Pero una helada de propagación de oro estaba sobre Piper, y en un instante era una estatua brillante. Leo intentó convocar al fuego, pero se había olvidado de su poder no estaba trabajando. Midas le tocó la mano, y Leo se transformó en metal sólido.

Jason estaba horrorizado por lo que no podía moverse. Sus amigos— solo se habían *ido*. Y no había sido capaz de detenerlo.

Midas sonrió disculpándose. "El oro supera al fuego, me temo."

Él saludó a su alrededor en todas las cortinas de oro y muebles. "En esta sala, mi poder amortigua a todos los demás: el fuego... incluso charmspeak. Lo que me deja sólo un trofeo más para recoger."

"¡Hedge!" gritó Jason. "¡Necesito ayuda por aquí!"

Por una vez, el sátiro no cargó adentro y Jason se preguntaba si el láser le había llegado, o si él estaba sentado en el fondo de una trampa.

Midas se rió entre dientes. "¿No hay cabra al rescate? Triste. Pero no te preocupes, chico. Realmente no es doloroso. Lit puedes decírselo."

Jason se fijó en una idea. "Elijo el combate. Usted me dijo que podía elegir para luchar con Lit en su lugar. "

Midas miró ligeramente decepcionado, pero se encogió de hombros. "Dije que podía *morir* luchando contra Lit. Pero, por supuesto, si lo deseas."

El rey se apartó, y Lit levantó su espada.

"Voy a disfrutar de esto", dijo liras. "¡Soy el Segador de Hombres!"

"Vamos, Cornhusker." Jason llamó a su propia arma. Esta vez llegó como una jabalina, y Jason se alegró de la longitud adicional.

"¡Oh, arma de oro!", Dijo Midas. "Muy bonito".

Lit cargó.

El tipo era rápido. Él cortaba y en rodajas, y Jason apenas podía esquivar los ataques, pero su mente estaba en un modo de analizar los diferentes patrones, estilo de aprendizaje de Lit, que era delito, no había defensa.

Jason respondió, esquivó, y bloqueó. Lit pareció sorprendido de encontrarlo vivo.

"¿Cuál es ese estilo?" Lit gruñó. "Usted no pelea como un griego."

"Legión de formación", dijo Jason, aunque él no estaba seguro de cómo él lo sabía. "Es romano."

"¿Romano?" Lit golpeó de nuevo, y Jason desvió su espada. "¿Qué es *Romano*?"

"Noticias de última hora", dijo Jason. "A pesar de que estaban muertos, Roma derrotó a Grecia. Creó el imperio más grande de todos los tiempos."

"Imposible", dijo Lit. "Nunca había oído hablar de ellos."

Jason giró sobre un tacón, golpeó a Lit en el pecho con la culata de su jabalina, y lo mandó rematándolo contra el trono de Midas.

"Oh, querido" dijo Midas. "¿Lit?"

"Estoy bien", gruñó Lit.

"Será mejor que lo levante ", dijo Jason.

Lit exclamó: "Papá, ¡no!"

Demasiado tarde. Midas puso su mano sobre el hombro de su hijo, y de repente una estatua de oro de muy mal aspecto estaba sentada en el trono de Midas.

"¡Maldición!" Se lamentó Midas. "Ese fue un truco travieso, semidiós. Te voy a conseguir por eso. "Él palmeó el hombro de oro de Lit. "No te preocupes, hijo. Te voy a bajar a la derecha del río después de recoger este premio."

Midas corrió hacia adelante. Jason esquivó, pero el viejo fue rápido, también. Jason pateó la mesa de café en las piernas del anciano y lo tiró encima, pero Midas no se quedaría fuera de servicio por mucho tiempo.

Luego miró a Jason estatua de oro de Piper. La ira se apoderó de él. Era hijo de Zeus. Él *no* podía fallarles a sus amigos.

Sintió una sensación de tirón en el estómago, y la presión del aire cayó tan rápidamente que sus oídos explotaron. Debe de haberlo sentido Midas también, porque se tropezó a sus pies y se agarró las orejas de burro.

"¡Ay! ¿Qué estás haciendo? ", Exigió. "¡Mi poder es supremo aquí!"

Un trueno retumbó. Fuera, el cielo se volvió negro.

"¿Sabes otro buen uso para el oro?", Dijo Jason.

Midas arqueó las cejas, repentinamente excitado. "¿Sí?"

"Es un excelente conductor de electricidad."

Jason levantó la jabalina, y explotó en el techo. Un rayo atravesó el techo como si fuera una cáscara de huevo, relacionada con la punta de la lanza de Jason, y envió arcos de energía que destrozaron los sofás a pedazos. Trozos de yeso del techo se desplomaron. La lámpara gimió y se quebró en cadena, y Midas gritó cuando le cubrió el suelo. El vidrio de inmediato se convirtió en oro.

Cuando el ruido se detuvo, la lluvia helada se vertió en el edificio. Midas maldijo en griego antiguo, completamente atrapado bajo su candelabro. La lluvia todo lo había empapado, convirtiendo el candelabro de oro de nuevo a cristal. Piper y Leo fueron cambiando poco a poco también, junto con las otras estatuas de la habitación.

Entonces se abrió la puerta delantera abierta, y el entrenador Hedge cargó adentro, garrote listo. Su boca estaba cubierta de suciedad, nieve, y hierba.

"¿Qué me he perdido?", Preguntó.

"¿Dónde estabas?" Jason exigió. Su cabeza le daba vueltas por convocar al rayo, y fue todo lo que podía hacer para no perder el conocimiento. "Estaba pidiéndote ayuda a gritos."

Hedge eructó. "Obteniendo un aperitivo. Lo siento. ¿A Quién necesitamos matar?"

"¡Nadie, ahora!", Dijo Jason. "Sólo tienes que arrastrar a Leo. Voy por Piper".

"¡No me dejes así!" Se lamentó de Midas.

A su alrededor las estatuas de sus víctimas se convertían en carne-- su hija, su barbero, y un montón de chicos de mal aspecto con espadas.

Jason agarró la bolsa de oro de Piper y sus propios suministros.

Luego echó una manta sobre la estatua de oro de Lit en el trono. Esperemos que se mantenga el Segador de hombres de vuelta-- al menos hasta después de que las víctimas de Midas lo hagan.

"Vamos a salir de aquí", dijo Jason a Hedge. "Creo que estos chicos quieren algún tiempo de calidad con Midas."

CAPÍTULO 33

PIPER

Piper despertó con frío y temblando.

Había tenido el peor sueño con un viejo tipo con orejas de burro persiguiéndola a su alrededor y gritando, ¡Eres eso!

"Oh, dios." Sus dientes rechinaban. "¡Me convirtió en oro!"

"Estás bien ahora." Jason se inclinó más y metió una manta alrededor de ella, pero ella todavía se sentía tan fría como un Boread.

Parpadeó, tratando de averiguar dónde se encontraban. Junto a ella, una hoguera ardía, convirtiendo el fuerte aire en humo. La luz del fuego parpadeaba contra las paredes de roca. Estaban en una cueva poco profunda, pero no ofrecía mucha protección. Afuera, el viento aullaba. Nieve soplabo hacia los lados. Podría haber sido de día o de noche. La tormenta era demasiado oscura para decirlo.

"¿L-L-Leo?" Piper preguntó.

"Presente y des- orificado." Leo también estaba envuelto en mantas. No se veía muy bien, pero se sentía mejor de lo que Piper se sentía. "Tengo el tratamiento de metales preciosos también ", dijo. "Pero salí de ello más rápido. No sé por qué. Tuvimos que undirte en el río para que volvieras por completo. Tratamos de secarte, pero... es muy, muy frío".

"Tienes hipotermia", dijo Jason. "Nos arriesgamos con tanto néctar como pudimos. El entrenador Hedge hizo un poco de magia de la naturaleza-- "

"Medicina de deportes." La cara fea del entrenador se cernía sobre ella. "Es una especie de hobby para mí. Tu aliento puede oler como setas y Gatorade por unos días, pero pasará. Probablemente no morirás. Probablemente".

"Gracias", dijo Piper débilmente. "¿Cómo pudiste vencer a Midas?"

Jason le contó la historia, poniendo en su mayor parte a la suerte.

El entrenador soltó un bufido. "Chico eres modesto. Deberían haberlo visto. ¡Hi-yah! ¡Cortó! ¡Boom con el rayo! "

"Entrenador, ni siquiera lo vió," dijo Jason. "Usted estaba fuera comiendosé el césped." Pero para el sátiro era sólo el calentamiento. "Entonces entré con mi garrote, y hemos dominado esa habitación. Después, le dije, 'Chico, ¡estoy orgulloso de ti! Si pudieras sólo trabajar en tu parte superior de la fuerza de tu cuerpo--"

"Entrenador", dijo Jason.

"¿Sí?"

"Cállate, por favor."

"Claro." El entrenador se sentó por el fuego y empezó a masticar su garrote.

Jason le puso su mano en la frente de Piper y comprobó su temperatura. "¿Leo, puedes avivar el fuego?"

"En ello". Leo convocó un mazo del tamaño del de béisbol de llamas y las lanzó a la hoguera.

"¿Me veo tan mal?" se estremeció Piper.

"No," dijo Jason.

"Eres un mentiroso terrible", dijo. "¿Dónde estamos?"

"Pikes Peak", dijo Jason. "Colorado".

"Pero eso es, ¿Cómo-- a quinientas millas de Omaha?"

"Algo así", coincidió Jason. "He aprovechado a los espíritus tormenta para traernos hasta aquí. No les gustó-- fue un poco más rápido de lo que quería, casi nos estrellamos en la ladera de la montaña antes de que pudiera regresarlos a la bolsa. No voy a tratar con eso otra vez. "

"¿Por qué estamos aquí?"

Leo olfateó. "Eso es lo que Yo le pregunté."

Jason miró a la tormenta como si estuviera viendo algo. "¿Ese es el camino del viento brillante que ví ayer? Todavía estaba en el cielo, a pesar de que se había desvanecido mucho. Lo seguí hasta que no pude verlo más. Entonces-- sinceramente no estoy seguro. Sentí como que este era el lugar adecuado para parar. "

"Claro que lo es." El entrenador Hedge escupía algunas astillas del garrote. "El Palacio flotante de Aeolus debe estar anclado por encima de nosotros, justo en el pico. Este es uno de sus lugares favoritos para atracar".

"Tal vez eso fue todo." Jason frunció las cejas. "No lo sé. Algo más, también..."

"Las cazadoras se dirigían hacia el oeste", Piper recordó. "¿Crees que están por aquí?"

Jason se frotó el antebrazo, como si los tatuajes le molestaran. "No veo cómo alguien pueda sobrevivir en la montaña ahora mismo. La tormenta es bastante mala. Ya es la noche antes del solsticio, pero no teníamos mucha opción, salvo esperar que pasara la tormenta aquí. Tuvimos que darte un tiempo para descansar antes de que tratáramos de movernos. "

Él no tenía necesidad de convencerla. El viento aullaba fuera de la cueva y la asustaba, y no podía dejar de temblar.

"Tenemos que entrar en calor." Jason se sentó junto a ella y le tendió su brazo un poco torpe. "Eh, te importa si..."

"Supongo." Trató de parecer despreocupada.

Puso sus brazos alrededor de ella y la abrazó. Se deslizaron más cerca del fuego. El entrenador Hedge mordió el garrote y escupió las astillas en el fuego.

Leo estalló con algunos suministros de cocina y empezó a freír hamburguesas en una sartén de hierro. "Así que, muchachos, siempre y cuando ustedes estén abrazados para la hora de la historia... algo que he tenido la intención de decírselos. En el camino a Omaha, tuve este sueño. Un poco difícil de entender con la estática y la Rueda de la Fortuna rompiendo en la--"

"¿*Rueda de la Fortuna*?" Piper asumió que Leo estaba bromeando, pero cuando levantó la vista de sus hamburguesas, su expresión era en serio.

"La cosa es", dijo, "mi padre Hefesto me habló."

Leo les habló de su sueño. En la luz del fuego, con el aullido del viento, la historia era aún más espeluznante. Piper podía imaginar la voz llena de estática del dios advirtiéndole acerca de los gigantes que eran los hijos del Tártaro, y acerca de que Leo perdiera algunos amigos en el camino.

Ella trató de concentrarse en algo bueno: los brazos de Jason alrededor de ella, el calor poco a poco se difundía en su cuerpo, pero estaba aterrada. "No lo entiendo. Si los semidioses y dioses tienen que trabajar juntos para matar a los gigantes, ¿por qué los dioses permanecen en silencio? Si ellos nos necesitan-- "

"Ha", dijo el entrenador de cobertura. "Los dioses *odian* que necesiten los seres humanos. Les gusta ser necesarios *para* los seres humanos, pero no a la inversa. Las cosas se tienen que poner mucho peor antes de que Zeus admita que cometió un error al cerrar el Olimpo."

"Entrenador", dijo Piper, "Ese fue casi un comentario inteligente."

Hedge resopló. "¿Qué? ¡Soy inteligente! No me sorprende que los panquecillos no hayan oído hablar de la Guerra de los Gigantes. A los dioses no les gusta hablar de ello. Malos para admitir que necesitan la ayuda de los mortales para vencer a un enemigo. Eso es vergonzoso. "

"Hay más, sin embargo," dijo Jason. "Cuando yo soñaba con Hera en su jaula, ella dijo que Zeus estaba actuando inusualmente paranoico. Y Hera—ella dijo que fue a las ruinas porque una voz le había estado hablando en su cabeza. ¿Qué pasaría si alguien estuviera influyendo en los dioses, como Medea influyó en nosotros? "

Piper se estremeció. Ella había tenido un pensamiento similar—que alguna fuerza que no podían ver estaba manipulando las cosas detrás de escena, ayudando a los gigantes. Tal vez la misma fuerza que había mantenido a Encelado informado acerca de sus

movimientos, y había golpeado su dragón del cielo sobre Detroit. Quizás la Sucia Mujer de Leo, u otro siervo suyo...

Leo conjunto panes de hamburguesa en la sartén para tostar. "Sí, Hefesto dijo algo similar, al igual que Zeus estaba actuando más raro de lo habitual. Pero lo que me molestaba eran las cosas que mi padre *no* dijo. Al igual que un par de veces que hablaba de los semidioses, y la forma en que había tantos niños y todo. No lo se. Actuó como si conseguir a juntar a los mayores semidioses fuera a ser casi imposible-- como Hera estaba tratando, pero es realmente una cosa muy estúpida a hacer, y hubo algún secreto que Hefesto no se suponía que me lo dijera. "

Jason cambió. Piper podía sentir la tensión en sus brazos.

"Quirón fue por el mismo camino en el campamento", dijo. "Se refirió a un sagrado juramento de no hablar-- algo. Entrenador, ¿sabes algo de esto? "

"No. Sólo soy un sátiro. Ellos no nos dicen las cosas jugosas. Especialmente a un viejo--" Él se detuvo.

"¿Un viejo como tú?" Preguntó Piper. "Pero tú no eres tan viejo, ¿verdad?"

"Ciento seis", murmuró el entrenador.

Leo tosió. "¿Qué dijo?"

"No vayas a poner tu ropa interior al fuego, Valdez. Eso es sólo cincuenta y tres en años humanos. Aún así, sí, he hecho algunos enemigos en el Consejo de Ancianos de Pezuñas. He sido un protector desde hace *mucho tiempo*. Pero ellos empezaron a decir que estaba impredecible. Demasiado violento. ¿Te imaginas? "

"Wow". Piper intentó no mirar a sus amigos. "Eso es difícil de creer."

El entrenador frunció el ceño. "Sí, entonces finalmente tenemos una buena guerra en contra de los Titanes, ¿y me pusieron en el frente? ¡No! Ellos me enviaron lo más lejos posible-- la frontera Canadiense, ¿puedes creerlo? Luego, después de la guerra, me pusieron a pastar. El colegio Wilderness. ¡Bah! Al igual que soy demasiado viejo para ser útil sólo porque me gusta jugar a la ofensiva. Todos esos recolectores de flores en el Consejo-- hablando de la naturaleza. "

"Pensé que a los sátiros le gustaba la naturaleza", aventuró Piper.

"Dispara, amo a la naturaleza", dijo Hedge. "¡La naturaleza no significa matar cosas grandes y comer cosas pequeñas! Y cuando se es-- tu sabes—un verticalmente desafiante sátiro como yo, se pone en buena forma, llevas un gran palo, ¡y no tomas nada de nadie! Esa es naturaleza." Resopló indignado Hedge. "Recolectores de flores. De todos modos, espero que cocines algo vegetariano, Valdez. Yo no como carne. "

"Sí, entrenador. No coma su garrote. Tengo algunas hamburguesas de tofu aquí. Piper es vegetariana también. Voy a lanzárselas en un segundo. "

El olor de las hamburguesas de freír llenaba el aire. Piper generalmente odiaba el olor de la carne para cocinar, pero su estómago rugía como queriendo un motín.

Lo estoy perdiendo, pensó. Pensó en el brócoli. Las zanahorias. Lentejas.

Su estómago no era la única cosa que se rebelaba. Mentir por el fuego, con Jason sosteniéndola, la conciencia de Piper se sentía como una bala caliente lentamente trabajando en su camino hacia su corazón. Toda la culpa que había estado llevando desde la última semana, desde que el gigante Encelado le había enviado por primera vez un sueño, estaba a punto de matarla.

Sus amigos querían ayudarla. Jason llegó a decir que caminaría hacia una trampa para salvar a su padre. Y Piper los había excluido.

Por lo que sabía, había condenado ya a su padre cuando ella atacó a Medea.

Ahogó un sollozo. Tal vez ella había hecho lo correcto en Chicago por salvar a sus amigos, pero había demorado sólo su problema. Nunca podría traicionar a sus amigos, pero la más pequeña parte de ella era lo suficientemente desesperada como para pensar, *¿Qué pasa si lo hago?*

Trató de imaginar lo que le diría a su padre. *Oye, papá, si alguna vez estás encadenado por un gigante caníbal y tuviera que traicionar a un par de amigos para salvarte, ¿qué debó hacer?*

Chistoso, eso nunca había venido cuando hacían Cualquier Tres preguntas. Su padre nunca tomaría en serio la cuestión, por supuesto. Probablemente le diría como en las viejas historias de tu abuelo Tom—algo con erizos brillantes y aves hablando-- y luego se reirían de él como si el consejo fuera una tontería.

Piper se acordó de su querido abuelo mejor. A veces soñaba con la pequeña casa de dos habitaciones en Oklahoma. Se preguntaba lo que hubiera sido crecer allí.

Su padre podría pensar que estaba loco. Había pasado toda su vida huyendo de ese lugar, distanciándose de la rez, jugando a cualquier papel excepto a Nativo Americano. Le había dicho siempre a Piper lo afortunada que era de crecer rica y bien cuidada, en una bonita casa en California.

Había aprendido a estar vagamente incómoda acerca de su ascendencia-- como viejas fotos de su padre de los años ochenta, cuando él usaba plumas en su pelo y ropa alocada. *¿Puedes creer que me he visto de esa manera?*, decía. Ser Cherokee era de la misma manera para él-- algo divertido y ligeramente embarazoso.

Pero ¿qué otra cosa eran? Papá no parecía saber. Tal vez por eso siempre estaba tan infeliz, cambiando de roles. Tal vez por eso comenzó Piper a robar cosas, en busca de algo que su padre no podía darle.

Leo puso hamburguesas de tofu en la sartén. El viento seguía furioso. Piper pensó en una

vieja historia que su padre le había contado... una que tal vez *había* respondido a algunas de sus preguntas.

Un día en el segundo grado había vuelto a casa llorando y preguntando por qué su padre la había llamado Piper. Los niños se burlaban de ella porque la Piper Cherokee era un tipo de avión.

Su padre se echó a reír, como si nunca se le hubiera ocurrido. "No, Pipes. Buen avión. Así no es como te nombré. El abuelo Tom escogió tu nombre. La primera vez que te escuchó llorar, me dijo que tenías una voz poderosa-- mejor que cualquier flauta de caña piper. Dijo que ibas a aprender a cantar de las más duras canciones Cherokee, incluso la canción de la serpiente".

"¿La canción de la serpiente?"

Papá le contó la leyenda—como un día una mujer Cherokee había visto un juego de serpientes demasiado cerca de sus hijos y las habían matado con una roca, no dándose cuenta

de que era el rey de las serpientes de cascabel. Las serpientes se prepararon para la guerra con humanos, pero el marido de la mujer trató de hacer la paz. Él prometió que haría cualquier cosa para pagarles a las serpientes de cascabel. Las serpientes tenían su palabra. Le dijeron que enviara a su esposa para el bien para que las serpientes la pudieran morder y quitarle la vida a cambio. El hombre estaba destrozado, pero él hizo lo que le pedían. Después, las serpientes estaban impresionadas de que el hombre había renunciado a tanto y mantenía su promesa. Ellas le enseñaron la canción de la serpiente para que todos los Cherokee la usaran. A partir de ese momento, si cualquier Cherokee conocía a una serpiente y cantaba esa canción, la serpiente reconocería el Cherokee como un amigo, y no lo mordería.

"¡Eso es terrible!" Piper había dicho. "¿Dejó morir a su esposa?"

Su padre abrió las manos. "Fue un duro sacrificio. Pero una vida trajo generaciones de paz entre las serpientes y los Cherokee. El abuelo Tom cree que la música Cherokee podía resolver casi cualquier problema. Él pensó que sabía un montón de canciones, y era el mejor músico de la familia. Eso era la razón por la que te nombró Piper".

Un sacrificio duro. Su abuelo había algo previsto en ella, ¿incluso cuando era un bebé? ¿Había detectado que era una hija de Afrodita? Su padre probablemente le diría que estaba loco. El abuelo Tom no era oráculo.

Pero aún así... había hecho la promesa de ayudar en esta búsqueda. Sus amigos contaban con ella. La habían salvado cuando Midas la había convertido en oro. La habían traído de vuelta a la vida. Ella no podía pagarles con mentiras.

Poco a poco, empezó a sentir más calor. Ella dejó de temblar y se instaló en el pecho de Jason. Leo entregó los alimentos. Piper no quería moverse, hablar, o hacer algo para interrumpir el momento. Pero tenía que hacerlo.

"Tenemos que hablar." Ella se sentó de tal manera que pudiera enfrentarse a Jason. "No quiero ocultarles nada a ustedes chicos nunca más."

Ellos la miraron con las bocas llenas de hamburguesa. Demasiado tarde para cambiar de opinión ahora.

"Tres noches antes del viaje al Gran Cañón," ella dijo, "tuve una visión en sueños-- un gigante, me decía que mi padre había sido tomado como rehén. Él me dijo que tenía a cooperar, o iba a matar a mi papá. Las llamas crepitaban.

Finalmente Jason dijo, "¿Encelado? Has mencionado ese nombre antes."

El entrenador Hedge silbó. "Gigante grande. Respira fuego. No me gustaría que alguien hiciera barbacoa a mi papá cabra."

Jason le dio una mirada de *cállate*. "Piper, prosigue. ¿Qué pasó después?"

"Yo-- yo traté de llegar a mi papá, pero todo lo que conseguí fue a su asistente personal, y ella me dijo que no me preocupara."

"¿Jane?", Recordó Leo. ¿No dijo algo Medea acerca de controlarla?"

Piper asintió con la cabeza. "Para tener a mi padre de vuelta, tenía que sabotear esta búsqueda. No me di cuenta que seríamos nosotros tres. Entonces, después de que comenzamos la búsqueda, Encelado me mandó otra advertencia: Él me dijo que los quería a los dos muertos. Él me quiere llevar a una montaña. No sé exactamente cuál, pero es en el Área de la Bahía-- pude ver el puente Golden Gate de la cumbre. Tengo que estar allí antes del mediodía en el solsticio, mañana. Un intercambio."

No pudo encontrarse con los ojos de sus amigos. Ella esperó a que le gritaran o le dieran la espalda, o la echaran en la tormenta de nieve.

En su lugar, Jason se deslizó a su lado y puso su brazo alrededor de ella otra vez. "Dios, Piper. Lo siento mucho."

Leo asintió con la cabeza. "No es broma. ¿Has estado llevando esto alrededor de una semana? Piper, podríamos *ayudarte*."

Ella los miró. "¿Por qué no me gritan o algo así? ¡Se me ordenó matarlos!"

"Oh, vamos," dijo Jason. "Nos has salvado a los dos en esta búsqueda. Yo había puesto mi vida en tus manos cualquier día."

"Lo mismo", dijo Leo. "¿Puedes darme un abrazo también?"

"¡No lo entienden!", Dijo Piper. "Probablemente he matado a mi padre, que les dice esto."

"Lo dudo". Eructó el entrenador Hedge. Él estaba comiendo su hamburguesa de tofu doblada dentro del plato de papel, masticándolo todo como un taco. "El Gigante no ha

conseguido lo que quiere aún, por lo que aún necesita a tu padre para hacer palanca. Él va a esperar hasta que expire el plazo, a ver si apareces. Él quiere que te desvies de la búsqueda a esta montaña, ¿verdad?"

Piper asintió con incertidumbre.

"Eso quiere decir que Hera es mantenida en otro lugar", razonó Hedge. "Y ella tiene que estar salvada para el mismo día. Así que hay que elegir—rescatar a tu padre, o rescatar a Hera. Si vas detrás de Hera, *entonces* Encelado se encarga de tu padre. Además, Encelado nunca te dejaría ir incluso si cooperas. Eres obviamente una de los siete de la Gran Profecía".

Uno de los siete. Había hablado de esto antes con Jason y Leo, y suponía que debía ser cierto, pero aún tenía problemas para creerlo. No se sentía tan importante. Era sólo una niña estúpida de Afrodita. ¿Cómo iba a valer la pena engañarla y matarla?

"Así que no tenemos otra opción", dijo miserablemente. "Tenemos que salvar a Hera, o el rey gigante se desatara. Esa es nuestra misión. El mundo depende de ello. Y Encelado parece tener una manera de mirarme. Él no es tonto. Él sabrá si cambiamos de rumbo y vamos por el camino equivocado. Va a matar a mi papá."

"Él no va a matar a tu padre", dijo Leo. "Vamos a salvarlo."

"¡No tenemos tiempo!" Exclamó Piper. "Además, es una trampa."

"Somos tus amigos, reina de belleza", dijo Leo. "No vamos a dejar que tu padre muera. Solo tenemos que averiguar un plan."

El entrenador Hedge se quejó. "Sería bueno si supiéramos donde estaba esta montaña. Tal vez Aeolus pueda decirte eso. El área de la bahía tiene una mala reputación para los semidioses. La Antigua casa de los Titanes, el Monte Otris, se sienta sobre el monte Tam, donde Atlas sostiene el cielo. Espero que no sea la montaña que viste. "

Piper trató de recordar la vista en sus sueños. "No lo creo. Esto fue al interior."

Jason frunció el ceño ante el fuego, como si estuviera tratando de recordar algo.

"Mala reputación... eso no me parece bien. El Área de la Bahía..."

"¿Crees que has estado allí?" Preguntó Piper.

"Yo..." Parecía que estaba casi al borde de un gran avance. A continuación, la angustia volvió a sus ojos. "No lo sé. Hedge, ¿Qué pasó en el Monte Otris?"

Hedge tomó otro bocado de papel y hamburguesa. "Bueno, Kronos construyó un nuevo palacio allí el verano pasado. Gran lugar desagradable, iba a ser la sede de su nuevo reino y todo. No hubo ninguna batalla, sin embargo. Kronos marchó a Manhattan, trató de tomar el Olimpo. Si lo recuerdo bien, dejó algunos otros Titanes a cargo de su palacio, pero después de que se derrotara a Kronos en Manhattan, el palacio entero se derrumbó sobre sí mismo."

"No," dijo Jason.

Todo el mundo lo miró.

"¿Qué quieres decir con, 'No'?", preguntó Leo.

"Eso no es lo que pasó. Yo-- "Él se puso tenso, mirando hacia la entrada de la cueva. "¿Has oído eso?"

Por un segundo nada. Entonces Piper los escuchó: aullidos penetrantes de la noche.

CAPÍTULO 34 PIPER

"Lobos", dijo Piper. "se escuchan cerca".

Jason se levantó y llamó a su espada. Leo y el entrenador Hedge se pusieron de pie también. Piper lo intentó, pero puntos negros bailaban ante sus ojos.

"Quédate ahí", le dijo Jason. "Vamos a protegerte."

Apretó los dientes. Odiaba el sentimiento de impotencia. Ella *no quería* que nadie la protegiera. En primer lugar el estúpido tobillo. Ahora estúpida hipotermia. Ella quería estar en pie, con su daga en la mano.

Entonces, justo fuera de la luz del fuego a la entrada de la cueva, vio un par de ojos rojos brillando en la oscuridad.

Bueno, pensó. Tal vez un poco de protección está bien.

Más lobos en las afueras de la luz del fuego—bestias negras más grande que un Gran Danés, con hielo y nieve en muchas capas de su piel. Sus colmillos brillaron, y sus brillantes ojos rojos parecían preocupantemente inteligentes. El lobo delante era casi tan alto como un caballo, con la boca manchada como si él acabara de tener a una presa fresca.

Piper sacó su daga de su vaina.

Entonces Jason se adelantó y le dijo algo en latín.

Piper no creía que una lengua muerta tuviera mucho efecto sobre los animales salvajes, pero el lobo alfa frunció los labios. La piel se le puso de punta a lo largo de su espina dorsal. Unos de sus lugartenientes intentaron avanzar, pero el lobo alfa aulló en su oído. Entonces todos los lobos retrocedieron en la oscuridad.

"Tío, tengo que estudiar latín." Leo sacudió el martillo en la mano."¿Qué has dicho, Jason?"

Hedge maldijo. "Fuera lo que fuese, no fue suficiente. Mira".

Los lobos venían de vuelta, pero el lobo alfa no estaba con ellos.No iban al ataque. Esperaban-- por lo menos una docena ahora, en un semicírculo en bruto justo fuera de la luz del fuego, bloqueando la salida de la cueva.

El entrenador sopesó su garrote. "Este es el plan. Voy a matarlos a todos, y ustedes escapan. "

"Entrenador, lo van a rasgar en pedazos", dijo Piper.

"Nah, estoy bien".

Luego Piper vio la silueta de un hombre viniendo a través de la tormenta, vadeando a través de la manada de lobos.

"Manténganse juntos", dijo Jason. "Ellos respetan una manada. Y Hedge, sin locuras. No dejaremos a usted ni a nadie atrás".

Piper tenía un nudo en la garganta. Ella era el eslabón más débil en su "manada" en este momento. Sin duda, los lobos podían oler su miedo. Pudiera ser que también llevara un letrero que dijera almuerzo gratis.

Los lobos se separaron, y el hombre entró en la luz del fuego. Tenía el pelo grasiento y andrajoso, el color del hollín de la chimenea, coronada con una corona de lo que parecían huesos de dedos. Sus ropas eran andrajos de pieles de-- lobo, conejo, venado mapache, y varios otros que Piper no pudo identificar. Las pieles no parecían curadas, y por el olor, no eran muy frescas. Su cuerpo era esbelto y musculoso, como el de un corredor. Pero lo más horrible era su cara. Su delgada piel pálida estaba estirada sobre su cráneo. Sus dientes estaban afilados como colmillos. Sus ojos brillaban de color rojo como sus lobos-- y ellos se fijaron a Jason con odio absoluto.

"Ecce", dijo, "*Filli Romani*."

"¡Habla Inglés, hombre lobo!" Hedge bramó.

El hombre lobo gruñó. "Dile a tu fauno que piense en su lengua, hijo de Roma. O que va a ser mi primera merienda."

Piper recordó que *fauno* era el nombre romano de *sátiro*: No era exactamente información útil. Ahora, si pudiera recordar quién era este hombre lobo en la mitología griega, y la forma de derrotarlo, eso podría utilizarlo.

El hombre lobo estudió su pequeño grupo. Sus fosas nasales temblaron. "Así que es verdad", reflexionó. "Un hijo de Afrodita. Un hijo de Hefesto. Un fauno. Y un niño de Roma, del Señor Júpiter, ni menos. Todos juntos, sin matarse unos a otros. Qué interesante. "

"¿Le dijeron de nosotros?", Preguntó Jason. "¿Pero quién?"

El hombre gruñó-- tal vez una sonrisa, tal vez un desafío. "Oh, hemos estado patrullando por tí en todo el oeste, semidiós, con la esperanza que sería el primero en encontrarte. El rey gigante me va a recompensar bien cuando se alce. Estoy Licaón, rey de los lobos. Y mi manada tiene hambre. "

Los lobos gruñeron en la oscuridad.

Por el rabillo del ojo, Piper vio a Leo levantar su martillo y deslizar algo más de su cinturón de herramientas-- una botella de vidrio llena de líquido claro.

Piper acumuló en su cerebro tratando de colocar el nombre del hombre lobo. Sabía que lo había oído antes, pero no podía recordar los detalles.

Licaón miró la espada de Jason. Se trasladó a cada lado como si estuviera buscando una apertura, pero la hoja de Jason se movía con él.

"Vete", ordenó Jason. "No hay comida para ti aquí."

"A menos que quieras hamburguesas de tofu", ofreció Leo.

Licaón enseñó los colmillos. Al parecer, no era un fan del queso de soja.

"Si fuera por mí," dijo Lycaon con pesar: "Yo te mataría primero, hijo de Júpiter. Tu padre me hizo lo que soy. Yo era el poderoso rey mortal de Arcadia, con cincuenta hermosos hijos, y Zeus mató a todos con los pernos de sus rayos. "

"Ha", dijo el entrenador Hedge. "¡Por una buena razón!"

Jason miró por encima de su hombro. "Entrenador, ¿sabe de este payaso?"

"Yo sí," contestó Piper. Los detalles del mito volvieron a ella-- una corta, y horrible historia de la que ella y su padre se habían reído durante el desayuno. Ella no reía ahora.

"Licaón invitó a Zeus a cenar", dijo. "Pero el rey no estaba seguro de que era en realidad Zeus. Así que para poner a prueba sus poderes, Lycaon intentó darle de comer carne humana. Zeus se quedó indignado--"

"¡Y mató a mis hijos!" Lycaon aullaba. Los lobos aullaban detrás de él también.

"Entonces, Zeus lo transformó en un lobo", dijo Piper. "Lo llaman... lo llaman los hombres lobo *licántropos*, nombrándolo después, el primer hombre lobo."

"El rey de los lobos", finalizó el entrenador Hedge. "Un inmortal, chucho apestoso, vicioso."

Licaón gruñó. "¡Yo te desgarraré, fauno!"

"¿Ah, quieres un poco de cabra, amigo? Porque voy a darte cabra".

"Ya basta", dijo Jason. "Lycaon, ¿dijiste que *esperabas* matarme primero, pero...?"

"Lamentablemente, Niño de Roma, lo has dicho. Ya que ésta"--agitó sus garras hacia Piper-- "ha fallado en matarte, deben ser entregados vivos a la Casa del Lobo. Una de mis compatriotas ha pedido el honor de matarte ella misma."

"¿Quién?", Dijo Jason.

El rey lobo soltó una risita. "Oh, una gran admiradora tuya. Al parecer, le causó una gran impresión en ella. Ella se encargará de tí muy pronto, y realmente no me puedo quejar. Derramando tu sangre en la Casa del Lobo deberá marcar mi territorio nuevo muy bien. Lupa va a pensar dos veces antes de desafiar a mi manada".

El corazón de Piper trató de saltar fuera de su pecho. Ella no entendía todo lo que Licaón había dicho, ¿pero una mujer que quería matar a Jason? Medea, pensó. De alguna manera, ella debió de haber sobrevivido a la explosión.

Piper luchó por ponerse de pie. Destellos bailaron ante sus ojos de nuevo. La cueva parecía girar.

"Vas a irte ahora", dijo Piper, "antes de que te destruyamos."

Trató de poner el poder en las palabras, pero estaba demasiado débil. Temblando en sus mantas, pálida y sudorosa y apenas capaz de sostener un cuchillo, que no podía tener un aspecto muy amenazador.

Los ojos rojos de Licaón arrugado con humor. "Un valiente intento, chica.

Admiro eso. Tal vez voy a hacer que tu fin sea rápido. Sólo el hijo de Júpiter se necesita con vida. El resto de ustedes, me temo, serán para la cena. "

En ese momento, Piper sabía que iba a morir. Pero al menos iba a morir de pie, luchando junto a Jason.

Jason dio un paso adelante. "Tú no matarás a nadie, hombre lobo. No sin pasar por mí."

Licaón aulló y extendió sus garras. Jason lo atacó, pero su espada de oro pasó directamente a través de él, como si el rey lobo no estuviera allí.

Licaón se echó a reír. "Oro, bronce, acero-- ninguno de estos son buenos en contra de mis lobos, hijo de Júpiter."

"¡Plata! exclamó Piper. "¿No son los hombres lobo heridos por plata?"

"¡Nosotros no tenemos plata!", Dijo Jason.

Los lobos saltaron a la luz del fuego. Hedge cargó hacia adelante con un eufórico "¡Woot!"

Pero Leo golpeó primero. Arrojó la botella de vidrio y se rompió en el suelo, salpicando todo el líquido sobre los lobos-- el olor inconfundible de gasolina. Le disparó una ráfaga de fuego en el charco, y estalló una pared de llamas.

Los lobos aullaron y se retiraron. Varios atrapados en fuego y tuvieron que correr de regreso en la nieve. Incluso Licaón miró con inquietud a la presa de llamas ahora separando a sus lobos de los semidioses.

"Aw, vamos", se quejó el entrenador Hedge. "No puedes golpearlos si están muy lejos."

Cada vez que un lobo se acercaba, Leo lanzaba una nueva ola de fuego de sus manos, pero cada esfuerzo le parecía sentirse un poco más cansado, y la gasolina ya estaba

decaendo. "¡No puedo llamar a ningún gas más!", Advirtió León. Entonces su rostro se puso rojo. "Wow, eso salió mal. Me refiero a la cosa de incendiar.

Va a tomar al cinturón de herramientas un tiempo para recargarse. ¿Qué tienes, hombre?"

"Nada", dijo Jason. "Ni siquiera un arma que funcione."
"¿Rayo?" Piper le preguntó.

Jason se concentró, pero no pasó nada. "Creo que la tormenta de nieve está interfiriendo, o algo así."

"Libera a los *venti*", dijo Piper.

"Entonces no vamos a tener nada que dar a Aeolus", dijo Jason. "No hemos venido hasta aquí para nada."

Licaón se echó a reír. "Puedo oler su miedo. Unos minutos más de vida, héroes. Rueguen a los dioses por lo que desean. Zeus no me concedió misericordia, y no tendrás ninguna de mí."

Las llamas comenzaron a fallar. Jason maldijo y dejó caer su espada. Se agachó como si estuviera listo para ir mano a mano. Leo sacó su martillo fuera de su envase. Piper levantó la daga-- no mucho, pero era todo lo que tenía. El entrenador Hedge sopesó su garrote, y él era el único que se miraba emocionado acerca de morir.

Entonces, un sonido de corte rasgó a través del viento-- como un pedazo de cartón lagrimeo. Un palo largo brotó del cuello del lobo más cercano-- el eje de una flecha de plata. El lobo se retorció y cayó, fundiéndose en un charco de sombra.

Más flechas. Más lobos cayeron. La manada se rompió en la confusión. Una flecha brilló hacia Licaón, pero el rey lobo la atrapó en el aire. Entonces gritó de dolor. Cuando dejó caer la flecha, dejó una carbonizada, herida difuminada a través de su palma. Otra flecha lo alcanzó en el hombro, y el rey lobo se tambaleó.

"¡Malditos!" Licaón gritó. Él gruñó a su manada, y los lobos se volvieron y corrieron. Licaón fijó a Jason con sus ojos rojos brillantes. "Esto no se ha acabado, muchacho. "

El rey lobo desapareció en la noche.

Segundos más tarde, Piper oyó a más lobos aullando, pero el sonido era diferente-- menos amenazante, más como perros de caza olfateando. Un pequeño lobo blanco se echó en la cueva, seguido por dos más.

Hedge, dijo, "¿Acabamos con ellos?"

"¡No!", Dijo Piper. "Espera".

Los lobos inclinaron la cabeza y estudiaron a los campistas con enormes ojos dorados.

Un latido del corazón más tarde, aparecieron sus amos: una tropa de cazadoras en camuflaje de invierno blanco y gris, por lo menos media docena. Todas ellas llevaban arcos, con aljabas de flechas de plata brillando en sus espaldas.

Sus caras estaban cubiertas con capuchas de parka, pero era evidente que todas ellas eran niñas. Una, un poco más alta que el resto, se agachó en la luz del fuego y cogió la flecha que había herido la mano de Licaón.

"Tan cerca." Se volvió hacia sus compañeras. "Phoebe, quédate conmigo. Vigila la entrada. El resto de ustedes, sigan a Licaón. No podemos perderlo ahora. Las alcanzaré."

Los otros cazadores estuvieron de acuerdo entre dientes y desaparecieron, después de la partida de la manada de Licaón.

La chica de blanco se volvió hacia ellos, con el rostro aún escondido en su capucha de parka. "Hemos estado siguiendo el rastro de ese demonio más de una semana. ¿Están todos bien? ¿Nadie tiene una mordida?"

Jason se quedó helado, mirando fijamente a la chica. Piper se dio cuenta de algo en su voz que sonaba familiar. Era difícil de precisar, pero la forma en que hablaba, la forma en que se formaron sus palabras, le recordaba a Jason.

"Tú eres ella", adivinó Piper. "Tú eres Thalía".

La muchacha se puso tensa. Piper tenía miedo de que pudiera sacar su arco, pero en lugar de eso se bajó la capucha de parka. Tenía el pelo negro de punta, con una tiara de plata

a través de su frente. Su rostro tenía un brillo súper saludable, como si fuera un poco más que humano, y sus ojos eran azules brillantes. Ella era la chica de la Fotografía de Jason.

"¿Te conozco?", Preguntó Thalía.

Piper tomó un respiro. "Esto podría ser un shock, pero--"

"Thalía". Jason dio un paso adelante, con la voz temblorosa. "Soy Jason, tu hermano."

CAPÍTULO 35

LEO

Leo pensó que tenía la peor suerte en el grupo, y eso decía mucho. ¿Por qué no tengo una hermana perdida hace mucho tiempo o un padre estrella de cine que necesita rescate? Todo lo que tengo es un cinturón de herramientas y un dragón que se rompió a mitad de camino a través de la búsqueda. Tal vez era la estúpida maldición de la cabina de Hefesto, pero Leo no lo creía. Su vida había sido así de mala suerte antes de llegar al campamento.

Un millar de años a partir de ahora, cuando esa búsqueda se estuviera contando en torno a una fogata, pensó en la gente hablando del valiente Jason, la hermosa Piper, y su compañero llameante Valdez, quien los acompañó con una bolsa de destornilladores mágica y de vez en cuando preparaba las hamburguesas de tofu.

Si eso no fuera suficiente, Leo se enamoró de cada niña que vio-- aún cuando ella estaba totalmente fuera de su liga.

Cuando vio por primera vez a Thalía, Leo inmediatamente pensó que era *demasiado* bonita para ser la hermana de Jason. Entonces pensó mejor no decirlo o estaría en problemas. Le gustaba su pelo negro, sus ojos azules, y su actitud de confianza. Parecía el tipo de chica que podría pisar a cualquiera en la cancha de pelota o en el campo de batalla, y no daría a Leo la hora del día-- ¡justo el tipo de Leo!

Por un momento, Jason y Thalia se veían el uno al otro, aturcidos. Luego, Thalía se lanzó hacia adelante y lo abrazó.

"¡Mis dioses! ¡Ella me dijo que estabas muerto! "Ella agarró la cara de Jason y parecía examinar todo lo relacionado con ella."Gracias a Artemisa, que eres tú. Esa pequeña cicatriz en el labio-- ¡intentaste comer una grapadora cuando tenías dos! "

Leo se echó a reír. "¿En serio?"

Hedge asintió con la cabeza como si estuviera aprobando el gusto de Jason. "Grapadoras—excelentes fuentes de hierro."

"E-espera", balbuceó Jason. "¿Quién te dijo que yo estaba muerto? ¿Qué pasó?"

En la entrada de la cueva, uno de los lobos blancos ladró. Thalía volvió a mirar el lobo y asintió con la cabeza, pero se quedó con las manos en la cara de Jason, como si tuviera miedo de que pudiera desaparecer. "Mi lobo me dice que no tenemos mucho tiempo, y ella tiene razón. Pero *tenemos* que hablar. Vamos a sentarnos".

Piper fue mejor que eso. Ella se derrumbó. Se habría roto la cabeza contra el suelo de la cueva si Hedge no la hubiera atrapado.

Thalia se precipitó. "¿Qué pasa con ella? Ah-- olvídale. Ya veo. Hipotermia. Tobillo." Ella frunció el ceño al sátiro. "¿No sabes de la curación de la naturaleza?"

Hedge se burló. "¿Por qué crees que se ve *tan* bien? ¿No puedes oler el Gatorade?"

Thalia miró a Leo por primera vez, y por supuesto que era una mirada acusadora, como *¿Por qué dejaste a la cabra ser médico?* Como si eso fuera culpa de Leo.

"Tú y el sátiro", Thalia ordenó, "lleven a esta chica a mi amiga de la entrada. Phoebe es una curandera excelente."

"¡Hace frío ahí!", Dijo Hedge. "Voy a congelar mis cuernos."

Pero Leo sabía cuando no se quería. "Vamos, Hedge. Estos dos necesitan tiempo para hablar."

"Hum. Bien," murmuró el sátiro. "Ni siquiera llegó al cerebro de nadie."

Hedge acarreó a Piper hacia la entrada. Leo estaba a punto de seguir cuando Jason le llamó, "En realidad, hombre, ¿podrías, eh, esperar un poco?"

Leo vio algo en los ojos de Jason que no esperaba: Jason estaba pidiendo ayuda. Quería a alguien más allí. Estaba asustado.

Leo sonrió. "Andar alrededor es mi especialidad."

Thalia no parecía muy contenta con eso, pero los tres se sentaron junto al fuego. Durante unos minutos, nadie habló. Jason estudió su hermana como si fuera un dispositivo de miedo—uno que podría explotar si se manipulaba incorrectamente. Thalia parecía más a gusto, como si ella estuviera acostumbrada a tropezar con las cosas más extrañas como parientes perdidos. Pero todavía consideraba a Jason en una especie de trance sorprendida, tal vez recordando un poco más de dos años de edad tratando de comer una grapadora. Leo se hizo de algunos pedazos de alambre de cobre de sus bolsillos y los trenzó.

Por último, no podía soportar el silencio. "Así que... las Cazadoras de Artemisa. Todo esta cosa de 'no citas'-- es como de *siempre*, o más una cosa estacional, o ¿qué? "

Thalia se lo quedó mirando como si hubiera evolucionado sólo de espuma de la charca. Sí, estaba *definitivamente* gustándole a esta chica.

Jason le dio una patada en la espinilla. "Ni lo pienses Leo. Él solo está tratando de romper el hielo. Pero, Thalia-- ¿Qué le pasó a nuestra familia? ¿Quién te dijo que yo estaba muerto?"

Thalia tiró de una pulsera de plata de su muñeca. En la luz del fuego, en su camuflaje de invierno, casi se parecía a Khione princesa de la nieve-- justamente fría y hermosa.

"¿No te acuerdas de nada?", Preguntó.

Jason negó con la cabeza. "Me desperté hace tres días en un autobús con Leo y Piper."

"Lo que no fue culpa nuestra", agregó Leo a toda prisa. "Hera robó sus recuerdos."

Thalia se tensó. "¿Hera? ¿Cómo sabes eso?"

Jason explicó acerca de su misión-- la profecía en el campamento, Hera estando encarcelada, el gigante tomando al padre de Piper, y el plazo del solsticio de invierno. Leo intervino para añadir las cosas importantes: cómo había reparado el dragón de bronce, como podía lanzar bolas de fuego, y hacer excelentes tacos.

Thalia fue un buen oyente. Nada parecía sorprenderla, los monstruos, las profecías, los muertos resucitando. Pero cuando Jason mencionó al rey Midas, maldijo en griego antiguo.

"Sabía que tendría que haber quemado su mansión", dijo. "Ese hombre es una amenaza. Pero estábamos tan concentradas en seguir a Licaón-- Bueno, me alegro de que te hayas ido. Entonces Hera te ha... que, ¿Escondido todos estos años?"

"No lo sé." Jason sacó la foto de su bolsillo. "Ella me dejó la memoria suficiente para reconocer tu cara."

Thalia miró el cuadro, y suavizó su expresión. "Me había olvidado de eso. Lo dejé en la cabina Uno, ¿no?"

Jason asintió con la cabeza. "Creo que Hera quería que nos encontráramos. Cuando aterrizamos aquí, en esta cueva... tuve la sensación de que era importante. Como si supiera que estaban cerca. ¿Eso es una locura?"

"Nah," Leo le aseguró. "Estábamos absolutamente destinados a conocer a tu ardiente hermana."

Thalia no le hizo caso. Probablemente ella no quería dejar de cuánto Leo la impresionó.

"Jason", dijo, "cuando se trata con los dioses, no hay *nada* demasiado loco. Pero no te puedes confiar de Hera, sobre todo porque somos hijos de Zeus. Ella *odia* a todos los hijos de Zeus."

"Pero ella dijo algo acerca de Zeus dándole mi vida como una ofrenda de paz. ¿Tiene esto algún sentido?"

El color desapareció del rostro de Thalia. "¡Oh, dioses. Madre no hubiera... No lo recuerdas-- No, por supuesto que no."

"¿Qué?" Preguntó Jason.

Las características de Thalia parecían hacerse más viejas en la luz del fuego, como si su inmortalidad no estuviera funcionando tan bien. "Jason... no estoy segura de cómo decir esto. Nuestra mamá no era precisamente estable. Ella llamó la atención de Zeus, porque ella era una actriz de televisión, y ella *era* hermosa, pero ella no manejaba bien la fama. Ella

bebía, sacó trucos estúpidos. Ella siempre estaba en los tabloides. Ella nunca podría llamar la atención suficiente. Incluso antes de que nacieras, ella y yo discutíamos todo el tiempo. Ella... ella sabía que papá era Zeus, y creo que fue demasiado para que ella lo

tomara. Era como el último logro para ella para atraer el señor del cielo, y ella no podía aceptarlo cuando se fue. La cosa con los dioses... bueno, no andan por ahí. "

León recordó a su propia madre, la forma en que ella le había asegurado una y otra vez que su padre volvería algún día. Pero ella nunca había actuado loca por eso. Ella no parecía querer a Hefesto para sí misma-- sólo para que Leo pudiera conocer a su padre. Ella había tratado con el trabajo un trabajo sin futuro, viviendo en un pequeño apartamento, no teniendo suficiente dinero-- y ella parecía estar bien con ello. Mientras que estuviera Leo, siempre decía, la vida iba a estar bien.

Vio la cara de Jason-- parecía cada vez más devastado de como Thalía describía a su madre-- y por una vez, Leo no sentía celos de su amigo.

Leo podría haber perdido a su mamá. Él podría haber tenido algunos momentos difíciles. Pero al menos se acordaba de ella. Se encontró tocando un mensaje en código Morse en su rodilla: *Te quiero*. Se sentía mal por Jason, no tener recuerdos como—no tener nada a que recurrir.

"Así que..." Jason no parece capaz de terminar la pregunta.

"Jason, tienes amigos", le dijo Leo. "Ahora que tienes una hermana. Tú no estás solo. "

Thalía ofreció su mano, y Jason la tomó.

"Cuando tenía unos siete años," dijo, "Zeus comenzó a visitar a mamá de nuevo. Creo que se sentía mal por arruinar su vida, y parecía-- diferente de alguna manera. Un poco más viejo y más duro, más paternal hacia mí. Durante un tiempo, mamá mejoró. Le encantaba tener alrededor a Zeus, trayéndole presentes, causando que el cielo crepitara. Ella siempre quería más atención. Ese fue el año en que naciste. Mamá... bueno, nunca me lleve bien con ella, pero me dio una razón para estar alrededor. Eras tan lindo.

Y yo no confiaba en mamá para cuidarte. Por supuesto, Zeus, finalmente dejó de ir otra vez. Él probablemente no podía soportar las demandas de mamá más, siempre le molestaba de dejarla visitar el Olimpo, o para hacerla inmortal y hermosa eternamente. Cuando se fue para siempre, mamá estaba más y más inestable.

Ese fue sobre el tiempo en que los monstruos empezaron a atacarme. Mamá culpó a Hera. Afirmó que la diosa iba a venir después por tí también-- que Hera había apenas tolerado mi nacimiento, pero *dos* niños semidiós de la misma familia era demasiado grande un insulto. Mamá llegó a decir que ella no había querido el nombre de Jason, pero Zeus, insistió, como una forma de apaciguar a la diosa Hera, porque le gustaba ese nombre. Yo no sabía qué creer."

Leo jugueteó con sus cables de cobre. Se sentía como un intruso. Él no debería estar escuchando esto, sino que también le hizo sentir como si estuviera conociendo a Jason por primera vez-- como tal vez estar aquí ahora hacía para los cuatro meses en el colegio Wilderness, cuando Leo acababa de imaginarse que habían tenido una amistad.

"¿Cómo se separaron?", Preguntó.

Thalia apretó la mano de su hermano. "Si yo hubiera sabido que estabas vivo... dioses, las cosas habrían sido muy diferentes. Pero cuando estábamos los dos, mamá nos empacó en el coche para unas vacaciones familiares. Nos dirigimos hacia el norte, hacia la tierra del vino, a este parque que quería mostrarnos. Recuerdo que pensé que era extraño

porque mamá nunca nos llevó a ninguna parte, y ella estaba actuando super nerviosa. Yo estaba sosteniéndote la mano, llevándote hacia este gran edificio en el centro de el parque, y... "Ella dio un suspiro tembloroso. "Mamá me dijo que fuera de nuevo al coche y trajera la canasta de picnic. Yo no quise dejarte a solas con ella, pero fue sólo durante unos minutos. Cuando regresé... Mamá estaba de rodillas sobre los escalones de piedra, abrazándose y llorando. Ella dijo-- ella dijo que se habían ido. Ella dijo que Hera te reclamó y que eras bueno como muerto. Yo no sabía lo que había hecho. Tenía miedo de que hubiera perdido por completo su mente. Corrí por todo el lugar en busca de tí, pero tú habías desaparecido simplemente. Tuvo que alejarme, pataleando y gritando. Por los próximos días yo estaba histérica. No me acuerdo de todo, pero llamé a la policía por mamá y le preguntaron durante mucho tiempo. Después, peleamos. Ella me dijo que la había traicionado, que eso podría soportarla, como si fuera lo único que importaba. Finalmente no pude soportarlo. Tu desaparición fue el colmo. Me escapé de casa, y nunca volví, ni siquiera cuando mamá murió hace unos años. Pensé que te habías ido para siempre. Nunca le dije a nadie acerca de ti-- ni siquiera a Annabeth o Lucas, mis dos mejores amigos. Fue muy doloroso."

"Quirón sabía." La voz de Jason sonaba muy lejos. "Cuando llegué al campamento, él echó un vistazo y me dijo: 'Deberías estar muerto.'"

"Eso no tiene sentido", insistió Thalia. "Nunca le dije."

"Hey", dijo Leo. "Lo importante es que se tienen el uno al otro, ¿verdad? Ustedes dos están de suerte."

Thalia asintió con la cabeza. "Leo tiene razón. Mirate. Eres de *mi* edad. Has crecido."

"Pero, ¿dónde he estado yo?", Dijo Jason. "¿Cómo podría haber perdido todo ese tiempo? Y las cosas romana..."

Thalia frunció el ceño. "¿Las cosas Romanas?"

"Tu hermano habla latín," dijo Leo. "Él llama a los dioses por sus nombres romanos, y tiene tatuajes." Leo señaló las marcas en el brazo de Jason. A continuación, le dio a Thalía el resumen sobre las otras cosas extrañas que habían sucedido: Bóreas convirtiéndose en Aquilon, Licaón llamando a Jason un "niño de Roma", y los lobos dando marcha atrás cuando Jason habló latín a ellos.

Thalía sacó su cuerda. "Latín. Zeus, a veces hablaba en latín, la segunda vez que se quedó con mamá. Como he dicho, parecía diferente, más formal".

"¿Crees que estaba en su aspecto romano?-- Preguntó Jason. "¿Y es por eso que piensan en mí como un hijo de Júpiter?"

"Posiblemente", dijo Thalía. "Nunca he oído hablar de que algo así suceda, pero podría

explicar por qué piensas en términos romanos, por qué puedes hablar en Latín en vez de griego antiguo. Eso que te hace único. Sin embargo, no explica cómo has sobrevivido sin el Campamento Mestizo. El hijo de Zeus, o Júpiter, o lo que quieras llamarlo-- habrías sido perseguido por los monstruos. Si estás por tu cuenta, deberías haber muerto hace años. Yo sé que no habrías sido capaz de sobrevivir sin amigos. Necesitas entrenamiento, un refugio seguro--"

"Él no estaba solo", espetó a Leo. "Hemos oído hablar de otros como él."

Thalia lo miró de manera extraña. "¿Qué quieres decir?"

Leo le dijo acerca de la camisa púrpura reducidas-- en los grandes almacenes de Medea, y la historia de los Cíclopes, dijo sobre el niño de Mercurio, que habló en Latín.

"¿No hay en ningún otro lugar de semidioses?", Preguntó Leo. "Quiero decir, ¿además del Campamento Mestizo? Tal vez algún profesor de latín loco ha estado secuestrando hijos de los dioses o algo así, haciéndolos pensar como los romanos".

Tan pronto como él lo dijo, Leo se dio cuenta de lo estúpido que la idea sonaba. Los deslumbrantes ojos azules de Thalia lo estudiaron con atención, haciéndole sentir como un sospechoso en un cartel.

"He estado en todo el país", reflexionó Thalia. "Nunca he visto pruebas de un profesor de latín loco, o semidioses con camisas de color púrpura. Sin embargo... "Su voz se apagó, como si acababa de tener un pensamiento inquietante.

"¿Qué?" preguntó Jason.

Thalia negó con la cabeza. "Voy a tener que hablar con la diosa. Tal vez Artemisa nos guiará. "

"¿Ella sigue hablando contigo?", preguntó Jason. "La mayoría de los dioses se han ido en silencio."

"Artemisa sigue sus propias reglas", dijo Thalia. "Ella tiene que tener cuidado de no dejar que Zeus sepa, pero ella piensa que es ridículo que Zeus cerrara el Olimpo. Ella es la que nos llevó a emprender el camino de Licaón. Ella dijo que íbamos a encontrar una ventaja para un amigo desaparecido de los nuestros. "

"Percy Jackson", adivinó Leo. "El tipo que Annabeth está buscando."

Thalia asintió con la cabeza, su cara llena de preocupación.

Leo se preguntó si alguien había estado nunca tan preocupado todo el tiempo que él desapareciera. Lo dudaba.

"Entonces, ¿qué podría Licaón tener que hacer con eso?", preguntó Leo. "¿Y cómo se comunicó con nosotros?"

"Tenemos que encontrarlo pronto", admitió Thalia. "Si la fecha límite es el día de mañana, estamos perdiendo el tiempo. Eolo podría decirte--"

El lobo blanco apareció de nuevo en la puerta y ladró insistentemente.

"Tengo que empezar a moverme." Thalia se puso en pie. "De lo contrario voy a perder la pista de las otras cazadoras. Primero, sin embargo, te llevaré al palacio de Eolo".

"Si no puede, está bien", dijo Jason, a pesar de que sonaba a un tipo de dificultades.

"Oh, por favor." Thalia sonrió y le ayudó a levantarse. "No he tenido un hermano en años. Creo que puedo estar unos minutos contigo antes de que seas molesto. ¡Ahora, vamos! "

CAPÍTULO 36

LEO

Cuando Leo vio lo bien que Piper y Hedge estaban siendo tratados, se ofendió a fondo.

Había imaginado la congelación de sus cuartos traseros en la nieve, pero la cazadora Phoebe había creado esta tienda pabellón de plata justo fuera de la cueva. Como lo había hecho tan rápido, Leo no tenía ni idea, pero dentro había un calentador de queroseno manteniendolos calientes y un montón de cómodos cojines. Piper volvía a la normalidad, ataviada con una chaqueta nueva, guantes y pantalones de camuflaje como una cazadora. Ella y Hedge y Phoebe se sentaron, bebiendo chocolate caliente.

"Oh, de ninguna manera", dijo Leo. "¿Hemos estado sentados en una *cueva* y tu obtienes la tienda de lujo? Alguien deme hipotermia. ¡Quiero chocolate caliente y una parka!"

Phoebe olfateó. "Muchachos," dijo, como si fuera el peor insulto que se le ocurría.

"Está bien, Phoebe", dijo Thalía. "Ellos necesitan capas adicionales. Y creo que nos puede ahorrar un poco de chocolate."

Phoebe se quejó, pero pronto Leo y Jason estaban vestidos también con ropa de invierno de plata que estaba increíblemente ligera y cálida. El chocolate caliente fue el primer cambio.

"¡Salud!", Dijo el entrenador Hedge. Mordió su taza termo de plástico.

"Eso no puede ser bueno para los intestinos", dijo Leo.

Thalía dio unas palmaditas en la espalda a Piper. "¿Estás lista para moverte?"

Piper asintió con la cabeza. "Gracias a Phoebe, sí. Ustedes son realmente buenas en esto de la supervivencia en la naturaleza. Me siento como si pudiera correr diez millas."

Thalía hizo un guiño a Jason. "Es difícil para una hija de Afrodita. Me gusta ésta".

"Hey, yo podía correr diez millas también", ofreció Leo. "Hijo de Hefesto aquí. Vamos a golpear."

Por supuesto, Thalía no le hizo caso.

Tomó a Phoebe exactamente seis segundos para levantar el campamento, Leo no podía creerlo. La tienda se auto derrumbó en un cuadrado del tamaño de un paquete de goma de mascar. Leo quería pedir los planos, pero no tuvo tiempo.

Thalia corrió cuesta arriba por la nieve, abrazando un camino pequeñito en el lado de la montaña, y pronto Leo se lamentó tratando de parecer machista, porque las cazadoras lo dejaron en el polvo.

El entrenador Hedge saltó por ahí como una cabra de montaña feliz, persuadiendolos

como solía hacer en los días de curso en el colegio. "¡Vamos, Valdez! ¡Recoge el ritmo! Vamos a cantar. *Tengo una niña en Kalamazoo--*"

"Eso no", espetó Thalia.

Así que se quedaron en silencio.

Leo cayó en el lado de Jason en la parte posterior del grupo. "¿Cómo estás, hombre?"

La expresión de Jason era bastante de una respuesta: No bien.

"Thalía lo tomó con tanta calma", dijo Jason. "Al igual que no es gran cosa que me apareciera. Yo no sabía lo que yo esperaba, pero... no me gusta. Ella parece mucho más *juntos*".

"Hey, ella no es lucha contra la amnesia", dijo Leo. "Además, ella ha tenido más tiempo para acostumbrarse a toda esta cosa de semidiós. A luchar contra monstruos y hablar con los dioses por un tiempo, es probable que este acostumbrada a las sorpresas."

"Tal vez", dijo Jason. "Sólo deseo entender lo que pasó cuando yo tenía dos años, por qué mi madre se deshizo de mí. Thalía huyó por *mi* culpa."

"Oye, lo que haya pasado, no fue tu culpa. Y tu hermana está muy bien. Ella se parece *mucho* a ti."

Jason tomó eso en silencio. Leo se preguntó si había dicho las cosas correctas. Quería hacer que Jason se sintiera mejor, pero esta era la forma fuera de su zona de comodidad.

Leo deseaba que pudiera llegar dentro de su cinturón de herramientas y escoger sólo la llave correcta para componer la memoria de Jason-- tal vez un pequeño martillo-- bonk pegar el terreno y hacer que todo corriera bien. Eso sería mucho más fácil que tratar de hablar a través. *No es bueno con las formas de vida orgánica*. Gracias por los rasgos heredados, Papá.

Estaba tan perdido en sus pensamientos, no se dio cuenta de que las cazadoras se habían detenido. Se estrelló contra Thalía y casi les envió tanto por el lado de la montaña de la manera difícil. Afortunadamente, la cazadora fue la luz en sus pies. Ella los estabilizó a los dos, a continuación, hacia arriba.

"Eso" se atragantó Leo, "es una roca muy grande."

Se quedaron cerca de la cima de Pikes Peak. Por debajo de ellos, el mundo se cubrió de nubes. El aire estaba tan delgado, Leo casi no podía respirar. La noche se había establecido, pero brillaba una luna llena y las estrellas eran increíbles. Se extendían hacia el norte y el sur, los picos de las demás montañas pasaban por las nubes como islas-- o dientes.

Pero el verdadero espectáculo estaba por encima de ellos. Flotando en el cielo, cerca de un cuarto de milla de distancia, era una isla enorme de libre flotación de piedra brillante color púrpura. Era difícil de juzgar su tamaño, pero Leo pensó que era al menos tan ancha

y justo tan alto como un estadio de fútbol. Las partes eran abruptos acantilados, con numerosas cuevas, y de vez en cuando una ráfaga de viento estallaba con un ruido como una explosión de un órgano de tubos. En la parte superior de la roca, las paredes de latón rodeaban una especie de fortaleza.

La única cosa que conecta Pikes Peak a la isla flotante era un estrecho puente de hielo que brillaba a la luz de la luna.

Luego, Leo se dio cuenta de que el puente no era exactamente hielo, porque no era sólido. A medida que el viento cambió de dirección, el puente serpenteaba alrededor--distorsionándose y adelgazándose, en algunos lugares, incluso se rompía en una línea de puntos como la estela de un avión.

"No vamos en serio a cruzar eso", dijo Leo.

Thalia se encogió de hombros. "Yo no soy una gran fan de las alturas, lo admito. Pero si quieres llegar a la fortaleza de Eolo, esta es la única manera."

"¿Está la fortaleza siempre colgando ahí?" Preguntó Piper. "¿Cómo no puede la gente notarla sentada en la cima de Pikes Peak?"

"La Niebla", dijo Thalía. "Aún así, los mortales se dan cuenta de forma indirecta. Algunos días, Pikes Peak se ve de color púrpura. La gente dice que es un truco de la luz, pero en realidad es el color del palacio de Eolo, el que se refleja en la cara de la montaña. "

"Es enorme", dijo Jason.

Thalía se rió. "Deberías ver el Olimpo, hermanito".

"¿Hablas en serio? ¿Has estado ahí? "

Thalía hizo una mueca como si no fuera un buen recuerdo. "Debemos atravesar en dos grupos diferentes. El puente es frágil. "

"Eso es alentador", dijo Leo. "Jason, ¿no puedes volar con nosotros hasta allá arriba?"

Thalía se rió. Luego pareció darse cuenta de que la pregunta de Leo no era broma. "Espera... Jason, ¿puedes *volar*? "

Jason contempló la fortaleza flotante. "Bueno, más o menos. Más que puedo controlar los vientos. Pero los vientos de aquí son tan fuertes, no estoy seguro de que quiera intentarlo. Thalía, que quieres decir... ¿no puedes volar? "

Por un instante, Thalia parecía tener realmente miedo. Luego obtuvo su expresión bajo control. Leo se dio cuenta que era mucho más su miedo a las alturas de lo que estaba dejando ver.

"A decir verdad," dijo, "Nunca he probado. Podría ser mejor si nos quedamos hasta el puente. "

El entrenador Hedge golpeó la estela de condensación de hielo con su casco, y luego saltó sobre el puente. Sorprendentemente, sostuvo su peso. "¡Fácil! Yo voy primero. Piper, vamos, chica. Te voy a dar una mano. "

"No, está bien," Piper comenzó a decir, pero el entrenador tomó la mano y la arrastró hasta el puente.

Cuando estaban a mitad de camino, el puente todavía parecía mantenerlos bien.

Thalia se volvió hacia su amiga cazadora. "Phoebe, estaré de vuelta pronto. Ve a buscar a los demás. Diles que yo estoy en mi camino. "

"¿Estás segura?" Phoebe redujó sus ojos en Leo y Jason, como si pudieran secuestrar a Thalia o algo así.

"Está bien", prometió Thalia.

Phoebe asintió con la cabeza de mala gana, a continuación, corrió por el sendero de la montaña, los lobos blancos a sus talones.

"Jason, Leo, tengan cuidado donde pisan", dijo Thalía. "Casi nunca se rompe."

"No me ha conocido todavía", murmuró Leo, pero él y Jason abrieron camino hasta el puente.

A medio camino, las cosas iban mal, y por supuesto la culpa era de Leo. Piper y Hedge ya lo habían hecho con seguridad a la cima y se agitaban en ella, alentándolos a seguir subiendo, pero Leo se distrajo. Estaba pensando en los puentes de la forma en que se forma en el diseño algo más estable que este cambio de negocio del hielo del vapor si se tratara de su palacio. Estaba reflexionando sobre los frenos y las columnas de apoyo. Luego, una súbita revelación lo detuvo en seco.

"¿Por qué tienen un puente?", Preguntó.

Thalia frunció el ceño. "Leo, esto no es un buen lugar para detenerse. ¿Qué quieres decir? "

"Son espíritus del viento", dijo Leo. "¿No pueden volar?"

"Sí, pero a veces se necesita una manera de conectar con el mundo de abajo".

"¿Así que el puente no está siempre aquí?", Preguntó Leo.

Thalía negó con la cabeza. "Los espíritus del viento no les gusta anclar en la tierra, pero a veces es necesario. Al igual que ahora. Ellos saben que estamos llegando. "

La mente de Leo estaba corriendo. Estaba tan emocionado que casi se podía sentir la

temperatura de su cuerpo en aumento. Él no podía poner sus pensamientos en palabras, pero sabía que estaba en algo importante.

"¿Leo?", Dijo Jason. "¿Qué estás pensando?"

"¡Oh, dioses", dijo Thalía. "No dejes de moverte. Mira tus pies. "

Leo arrastró sus pies hacia atrás. Con horror, se dio cuenta de que su temperatura corporal *estaba* en realidad aumentando, tal como había hecho hace años en esa mesa de picnic bajo el árbol de nueces, cuando su ira se había salido de él. Ahora, la emoción estaba causando la reacción. Sus pantalones al vapor en el aire frío. Sus zapatos estaban literalmente fumando, y al puente no le gustó. El hielo estaba adelgazando.

"Leo, deténlo", advirtió Jason. "Vas a fundirlo."

"Voy a intentarlo", dijo Leo. Pero su cuerpo estaba recalentando por su cuenta, corriendo tan rápido como sus pensamientos."Escucha, Jason, ¿cómo te llamó Hera en ese sueño? Te llamó un *puente*."

"Leo, en serio, enfríate", dijo Thalía. "Yo no sé de lo que estás hablando, pero el puente es--"

"Sólo escucha", insistió Leo. "Si Jason es un puente, ¿qué es lo que conecta? Tal vez dos lugares diferentes que normalmente no se llevan bien-- como el palacio del aire y el suelo. Había que estar en algún lugar antes de esto, ¿verdad? Y Hera le dijo que eras un intercambio. "

"Un intercambio". Thalia abrió sus ojos. "Oh, dioses".

Jason frunció el ceño. "¿De qué están hablando ustedes dos?"

Thalia murmuró algo así como una oración. "Ahora entiendo por qué Artemisa me envió aquí. Jason-- me dijo que cazara a Licaón y encontraría una pista acerca de Percy. *Tú* eres la pista. Artemisa quería que lo buscáramos para poder conocerte y poder escuchar tu historia."

"No entiendo", protestó. "No tengo una historia. No recuerdo nada".

"Pero Leo tiene razón", dijo Thalía. "Todo está conectado. Si tan sólo supiera dónde"

Leo chasqueó los dedos. "Jason, ¿cómo se llamaba ese lugar en tu sueño? Esa casa en ruinas. ¿La Casa del Lobo?"

Thalia casi se atragantó. "¿La Casa del Lobo? Jason, ¡por qué no me dijiste eso! *¿Ahí* es donde tienen a Hera? "

"¿Sabes dónde está?", Preguntó Jason.

Entonces, el puente se disolvió. Leo hubiera caído a su muerte, pero Jason agarró su chaqueta y tiró de él para ponerlo a salvo. Ellos dos treparon por el puente, y cuando

voltearon, Thalía estaba al otro lado de un abismo de diez metros. El puente continuaba derriéndose.

"¡Vayan!", Gritó Thalía, dando marcha atrás mientras el puente se derrumbaba."Busquen a donde tien el gigante al padre de Piper. ¡Salvénilo! Voy a llevar a las cazadoras a la Casa del Lobo y la mantendremos hasta que puedan llegar. ¡Podemos hacer ambas cosas! "

"¿Pero dónde está la Casa del Lobo?" Jason gritó.

"¡Tú sabes dónde está, hermanito!" Estaba tan lejos ahora que apenas podía oír su voz sobre el viento. Leo estaba bastante seguro de que ella dijo: "Te veré ahí. Te lo prometo."

Luego se volvió y corrió por el puente que se disolvía.

Leo y Jason no tuvo tiempo de observar alrededor. Escalaron por su vida, el vapor adelgazaba el hielo bajo sus pies. Varias veces, Jason agarró a Leo y utilizó el viento para mantenerlos en alto, pero era más como saltar de un bungee que volar.

Cuando llegaron a la isla flotante, Piper y el entrenador Hedge los jalaron al borde justo cuando el último tramo de puente desaparecía por el vapor. Estaban de pie sin aliento en la base de una escalera de piedra cincelada en el lado del acantilado, que llevaba a la fortaleza.

Leo miró hacia abajo. La cima de Pikes Peak flotaba por debajo de ellos en un mar de nubes, pero no había señales de Thalía. Y Leo había quemado su única salida.

"¿Qué pasó?" Piper exigió. "Leo, ¿por qué tu ropa humea?"

"Tengo un poco caliente", jadeó. "Lo siento, Jason. Honestamente. Yo aún no he--"

"Está bien", dijo Jason, pero su expresión era sombría. "Tenemos menos de veinticuatro horas para rescatar a una diosa y al papá de Piper. Vamos a ver al rey de los vientos".

CAPÍTULO 37

JASON

Jason había encontrado a su hermana y la había perdido en menos de una hora. Mientras subían los acantilados de la isla flotante, siguió mirando hacia atrás, pero Thalía se había ido.

A pesar de lo que había dicho acerca de encontrarse con él de nuevo, Jason se lo preguntaba. Ella había encontrado una nueva familia con las cazadoras, y una nueva madre en Artemisa. Parecía tan segura y cómoda con su vida, Jason no estaba seguro de si alguna vez sería parte de ella. Y ella parecía dispuesta en la búsqueda de su amigo Percy. ¿Había alguna vez buscado a Jason de esa manera?

No es justo, se dijo. Ella pensó que estaba muerto.

Apenas podía tolerar lo que había dicho acerca de su mamá. Era casi como si Thalia le hubiese entregado un bebé-- un muy fuerte, bebé feo-- y le hubiera dicho: *Aquí, esto es tuyo. Llévatelo.* Él no quería llevarse. Él no quería verlo ni reclamarlo. No quería saber que había una madre inestable que se había librado de él para apaciguar a una diosa. No era de extrañar que Thalía se hubiera escapado.

Entonces se acordó de la cabina de Zeus en el Campamento Mestizo-- esa diminuta alcoba que Thalía había utilizado como una cama, fuera de la vista de la estatua del ceñudo dios del cielo. Su padre no era un gran negocio, tampoco. Jason entendía por qué había renunciado Thalía a esa parte de su vida también, pero todavía estaba resentido. Él no podía tener tanta suerte. Lo dejaron en la estacada-- literalmente.

La mochila de oro de los vientos estaba atada sobre sus hombros. Entre más se acercaban al palacio de Eolo, más pesada la bolsa. Los vientos sondeaban, hacían ruidos y golpeaban en todo.

El único que parecía de buen humor era el entrenador Hedge. Seguía saltando por las escaleras resbaladizas y trotaba hacia abajo. "¡Vamos, pastelillos! ¡Sólo unos pocos miles de pasos más! "

Mientras subían, Leo y Piper iban a la izquierda de Jason en su silencio. Tal vez podían sentir su mal humor. Piper no dejaba de mirar hacia atrás, preocupada, como si fuera el quien casi hubiera muerto de hipotermia en lugar de ella. O tal vez estaba pensando en la idea de Thalia. Le habían dicho a ella lo que Thalía le había dicho en la puente-- la forma en que podrían salvar a su padre y a Hera, pero Jason no entendía realmente cómo iban a hacer eso, y él no estaba seguro de si la posibilidad había hecho a Piper más esperanzadora o simplemente más ansiosa.

Leo mantenía aplastadas sus propias piernas, el control de signos de que sus pantalones estaban en llamas. No estaba más en vapor, pero el incidente en el puente de hielo realmente asustaba a Jason. Leo no parecía darse cuenta de que había humo saliéndole de las orejas y llamas bailando a través de su pelo. Si Leo empezó a tener una combustión espontánea cada vez que se emocionaba, iban a tener un tiempo difícil con él en cualquier lugar. Jason imaginó tratando de conseguir alimentos en un restaurante. Voy

a querer una hamburguesa con queso y--¡Ahhh! ¡Mi amigo está en llamas! ¡Trágame un cubo!

Mayormente, sin embargo, Jason estaba preocupado por lo que Leo había dicho. Jason no quería ser un puente, o un intercambio, o cualquier otra cosa. Él sólo quería saber de donde había venido. Y Thalía había estado tan nerviosa cuando Leo mencionó la casa quemada en sus sueños-- el lugar donde la loba Lupa le había dicho que era su punto de partida. ¿Cómo sabía Thalía de ese lugar, y por qué suponía que Jason podría encontrarlo?

La respuesta parecía cercana. Pero cuanto más cerca de Jason estaba, menos cooperaba, como el viento en su espalda.

Finalmente llegaron a la cima de la isla. Paredes de bronce marcharon hasta el final alrededor de los terrenos de la fortaleza, aunque Jason no podía imaginar quién sería posible para atacar este lugar. Las puertas de veinte metros de altas se abrieron para ellos, y un camino de piedra púrpura brillante llevaba a la ciudadela principal-- una rotonda columna blanca, estilo griego, como uno de los monumentos en Washington, DC-- a excepción de la agrupación de antenas y torres de radio en el techo.

"Eso es extraño", dijo Piper.

"Supongo que no puedes conseguir cable en una isla flotante", dijo Leo. "Dang, chequena este tipo estar en el patio delantero."

La rotonda estaba en el centro de un círculo de un cuarto de milla. Los motivos eran sorprendentes de una manera atemorizante. Ellos se dividieron dentro de cuatro secciones como pedazos de una pizza grande, cada uno representando una temporada.

La sección sobre su derecha era una pérdida de hielo, con árboles desnudos y un lago congelado. Muñecos de nieve rodaron por el paisaje cuando el viento sopló, por lo que Jason no estaba seguro si eran decoraciones o estaban vivos.

A su izquierda estaba un parque de otoño con árboles de oro y rojos. Montículos de hojas soplaron en los patrones-- dioses, gente, animales que corrían uno detrás de otro antes de que se dispersaran de vuelta a las hojas.

En la distancia, Jason podía ver dos áreas más detrás de la rotonda. Una parecía un verde pasto con ovejas hechas de nubes. La última sección era un desierto, donde las plantas rodadoras rayaban patrones extraños en la arena como letras griegas, caras sonrientes, y un gran anuncio que decía: ¡Vean a Aeolus todas las noches!

"Una sección para cada uno de los cuatro dioses del viento", adivinó Jason. "Cuatro puntos cardinales".

"Soy amante de aquel potrero". El entrenador Hedge lamió sus labios. "Ustedes chicos piensan--"

"Adelante", dijo Jason. Se sintió aliviado en realidad de enviar al sátiro fuera. Sería

bastante difícil obtener el lado bueno de Aeolus sin el entrenador Hedge agitando su garrote y gritando, "¡Muere!"

Mientras que el sátiro se escapó a los ataques de la primavera, Jason, Leo y Piper caminaban hacia los pasos del palacio. Pasaron por el frente de las puertas en un vestíbulo de mármol blanco decorado con banderas moradas que se leía canal meteorológico olímpico, ¡y algunos que acaba de leer ow!

"¡Hola!" Flotaba una mujer arriba de ellos. *Literalmente* flotaba. Era bonita de esa manera fantasmal que Jason asociaba con los espíritus de la naturaleza en el Campamento Mestizo-- pequeña, ligeramente con orejas puntiagudas y un rostro sin edad que podría haber sido dieciséis o treinta. Sus ojos castaños brillaban con alegría. A pesar de que no había viento, su cabello oscuro volaba en cámara lenta, al estilo del champú comercial. Su vestido blanco se elevaba alrededor de ella como material de paracaídas. Jason no podía decir si tenía pies, pero si era así, no tocaban el suelo. Tenía una tabla computadora blanca en la mano. "¿Eres del señor Zeus?" preguntó. "Hemos estado esperando."

Jason trató de responder, pero fue un poco difícil pensar con claridad, porque se había dado cuenta de que la mujer se veía a través. Su figura se desvanecía y venía como si estuviera hecha de niebla.

"¿eres un fantasma?", Preguntó.

De inmediato supo que la había insultado. La sonrisa se convirtió en una mueca. "Soy un *aura*, señor. Una ninfa del viento, como era de esperar, trabajando para el señor de la vientos. Mi nombre es Mellie. No tenemos *fantasmas*."

Piper vino al rescate. "¡No, por supuesto que no! Mi amigo simplemente le confundió con Helena de Troya, el mortal más bello de todos los tiempos. Es un fácil error."

Wow, era buena. El complemento pareció un poco exagerado, pero Mellie el aura se ruborizó. "Ah... bueno, entonces. ¿Así que eres de Zeus? "

"Er", dijo Jason: "Yo soy el hijo de Zeus, sí."

"¡Excelente! Por favor, por aquí. "Ella los condujo a través de algunas puertas de seguridad en otro lobby, consultaba a su tableta que flotaba. Ella no parecía ver por dónde iba, pero al parecer no importaba ya que derivaba directamente a través de una columna de mármol sin ningún problema. "Estamos fuera del horario de máxima audiencia, así que eso es bueno--murmuró ella. "Los puedo encajar en un lugar justo antes de las 11:12."

"Um, bien," dijo Jason.

El vestíbulo era un lugar bastante para distracción. Vientos pegaban a su alrededor, por lo que Jason sentía como si estuviera empujando a través de una multitud invisible. Puertas abrían y cerraban por sí mismas.

Las cosas que Jason *podía* ver eran tan extrañas. Aviones de papel de todos los tamaños

y formas diferentes aceleraban alrededor, y otras ninfas del viento, *aurai*, de vez en cuando las arrebataban del aire, los desenrollaban y los leían, a continuación, los echaban de nuevo en el aire, donde los aviones se volvían a formar y mantenían el vuelo.

Una criatura fea pasó revoloteando. Parecía una mezcla entre una anciana y un pollo con esteroides. Tenía un rostro arrugado con pelo negro atado en una redecilla, los brazos como humanos con alas más como un pollo, y un gordo, cuerpo con plumas y garras por pies. Era increíble que pudiera volar. Siguió a la deriva alrededor y chocando con las cosas como un globo de desfile.

"¿No es un *aura*?-Preguntó Jason Mellie como la criatura se tambaleaba por ahí.

Mellie se echó a reír. "Esa es una arpía, por supuesto. Nuestras, ah, hermanastras feas, supongo que dirías. ¿No tienen arpías en el Olimpo? Son espíritus de ráfagas violentas, a diferencia de nosotras *aurai*. Todas somos suave brisa."

Ella golpeó los ojos hacia Jason.

"Claro que lo eres," dijo.

"Por lo tanto," le solicitó Piper, "¿Nos estabas llevando a ver a Aeolo?"

Mellie los llevó a través de una serie de puertas, como una bolsa de aire. Por encima de la puerta interior, una luz verde parpadeó.

"Tenemos unos minutos antes de que empiece", Mellie dijo alegremente. "Probablemente no te va a matar si entramos ahora. ¡Vamos! "

CAPÍTULO 38

JASON

La quijada de Jason cayó. La sección central de la fortaleza de Aeolo era tan grande como una catedral, con un techo abovedado cubierto de plata. Equipos de televisión flotando aleatoriamente a través del aire-- cámaras, focos, jugadas a balón parado, plantas en macetas. Y no había suelo. Leo casi cayó en el abismo antes de que Jason lo sostuviera.

"¡Santo--!" Tragó Leo. "Hey, Mellie. ¡Un pequeño aviso la próxima vez!"

Un enorme pozo circular hundido en el corazón de la montaña. Era probablemente la mitad una milla de profundidad, un laberinto de cuevas. Algunos de los túneles probablemente conducían directamente fuera. Jason recordaba haber visto explosión de vientos fuera de ellos cuando había estado en Pikes Peak. Otras cuevas fueron selladas con algunos materiales brillantes como el cristal o la cera. La caverna entera bullía de arpías, *aurai*, y aviones de papel, pero para alguien que no podía volar, sería una muy larga, muy fatal caída.

"Oh, mi," jadeó Mellie. "Lo siento mucho" Sacó un walkie-talkie de algún lugar dentro de sus ropas y habló a través de él: "¿Hola, sets? ¿Ese es Nuggets? Hola, Nuggets. ¿Podríamos tener un piso en el estudio principal, por favor? Sí, uno sólido. Gracias."

Unos segundos después, un ejército de arpías se levantó de la fosa-- tres docenas de señoras demonio pollo, todas cargando plazas de materiales de construcción diferentes.

Se pusieron a trabajar golpeando y pegando—y usaron grandes cantidades de cinta adhesiva, lo cual no tranquilizó a Jason. En ningún momento hubo un piso improvisado serpenteando a lo largo de la grieta. Estaba hecha de madera, bloques de mármol, plazas de alfombra, trozos de hierba de césped-- casi cualquier cosa.

"Eso no puede ser seguro", dijo Jason.

"¡Oh, lo es!" Mellie le aseguró. "Las arpías son muy buenas."

Fácil para ella decirlo. Ella sólo pasó a través sin tocar el suelo, pero Jason decidió que tenía la mejor oportunidad de sobrevivir, ya que podía volar, por lo que salió en primer lugar. Sorprendentemente, el piso soportó.

Piper le tomó la mano y le siguió. "Si me caigo, me atrapas."

"Uh, seguro." Jason esperó que no se ruborizara.

Leo salió al lado. "¿Me atrapas, también, Superman. Pero no me tomaré de tu mano."

Mellie los condujo hacia el centro de la cámara, en un ámbito informal de pantallas de panel plano flotando en torno a una especie de centro de control. Un hombre flotaba en el interior, comprobando monitores y leyendo mensajes de avión de papel.

El hombre no les prestó atención cuando Mellie los llevó hacia adelante. Empujó una Sony de cuarenta y dos pulgadas de su camino y los condujo a la zona de control.

Leo silbó. "Tengo que *conseguir* una habitación como ésta".

Las pantallas flotantes mostraban todo tipo de programas de televisión. Algunas emisiones que Jason reconoció-- de noticias, en su mayoría-- pero algunos programas parecían un poco extraños: gladiadores luchando, semidioses luchando contra monstruos. Tal vez eran películas, pero se parecían más a reality shows.

En el otro extremo de la esfera estaba un telón de fondo de seda azul, como una pantalla de cine, con cámaras y luces de estudio flotando a su alrededor.

El hombre en el centro estaba hablando en un teléfono auricular. Había un mando a distancia en cada mano y les estaba apuntando a varias pantallas, aparentemente al azar.

Llevaba un traje que lucía como el cielo-- azul sobre todo, pero salpicado de nubes que cambiaban y se oscurecían y se trasladaban a través de la tela. Él parecía que era de unos sesenta años, con un mechón de pelo blanco, pero tenía un montón de maquillaje, y se veía bien la cirugía plástica en el rostro, por lo que no parecía muy joven, no muy viejo, simplemente *mal*-- como un muñeco Ken que alguien hubiera derretido hasta la mitad en el microondas. Sus ojos se lanzaban de un lado a otro de una pantalla a otra, como si estuvieran tratando de absorber todo de una vez. Murmuró cosas en su teléfono, y su boca se mantenía contraída. Era divertido, o loco, o ambas cosas.

Mellie flotó hacia él. "Ah, señor, señor Aeolo, estos semidioses--"

"¡Espera!", Sostuvo una mano para hacerla callar, a continuación, señaló una de las pantallas. "¡Mira!"

Era uno de esos programas de cazadores de tormentas, donde se volvían locos de emoción los buscadores de tornados. Como Jason había visto, un Jeep arado directamente en un embudo nubes y era arrojado hacia el cielo.

Aeolo gritó de alegría. "El Canal de Desastre. ¡La gente hace eso *a propósito!*" Se volvió hacia Jason con una sonrisa de loco. ¿No es increíble? Vamos a verlo de nuevo. "

"Eh, señor," Mellie dijo, "este es Jason, hijo de--"

"Sí, sí, me acuerdo", dijo Aeolus. "Has vuelto. ¿Cómo te fue? "

Jason vaciló. "¿Perdón? Creo que me ha confundido-- "

"No, no, Grace Jason, ¿no? ¿Eso fue—que—el año pasado? Estabas en camino de luchar contra un monstruo marino, Creo. "

"Yo-- Yo no lo recuerdo."

Aeolus se echó a reír. "¡No debe haber sido un monstruo marino muy bueno! No, me acuerdo de todos los héroes que alguna vez han llegado a mí por ayuda. Odiseo-- dioses, ¡atracado en mi isla durante un mes! Por lo menos sólo permaneciste unos días. Ahora, mira este vídeo. Estos patos son absorbidos directamente a-- "

"Señor," Mellie interrumpió. "Dos minutos al aire."

"¡Aire!" exclamó Aeolus. "Me encanta el aire. ¿Cómo me veo? ¡Maquillaje! "

Inmediatamente, un pequeño tornado de pinceles, papel secante, y bolas de algodón descendió sobre Aeolus. Ellos borraban en su rostro en una nube de humo de tono piel hasta que su color era aún más terrible que antes. El viento se arremolinaba por su pelo y lo dejaba pegado como un helado árbol de Navidad.

"El Sr. Aeolo. "Jason se quitó la mochila de oro. "Hemos traído estos espíritus tormenta canallas".

"¡Lo hiciste!" Aeolus miró a la bolsa como si fuera un regalo de un fan-- algo que él realmente no quería. "Bueno, qué bien."

Leo le dio un codazo, y Jason ofreció la bolsa. "Boreas nos envió para capturarlos para usted. Esperamos que los acepte y detenga—usted sabe—la orden de matar a los semidioses."

Aeolo se echó a reír, y miró con incredulidad a Mellie. "Matar Semidioses-- ¿Ordené eso?"

Mellie comprobó su tableta computadora. "Sí, señor, quince de septiembre. «Espíritu tormenta liberados por la muerte de Tifón, semidioses se hacen responsables,' etc... sí, una orden general para todos ellos a ser asesinados."

"Oh, Pish", dijo Aeolus. "Estaba de mal humor. Revoca esa orden, Mellie, y um, quién está de guardia-- ¿Teriyaki?-- Teri, toma estos espíritus tormenta y bájalos al bloque de celdas E Catorce, ¿quieres?"

Una arpía se abalanzó de la nada, le arrebató el bolso de oro, y bajo en espiral hacia el abismo.

Eolo sonrió a Jason. "Ahora, perdón por eso de matar en el negocio a la vista. Pero dioses, yo realmente estaba loco, ¿no es cierto?" Su rostro se oscureció, y su traje hizo lo mismo, las solapas intermitentes con un rayo. "Tú sabes... Me acuerdo ahora. Casi parecía como una voz me decía que diera esa orden. Un pequeño cosquilleo frío en la parte trasera de mi cuello."

Jason se tensó. Un cosquilleo frío en la parte posterior de su cuello... ¿Por qué ese sonido tan familiar? "A... um, ¿la voz en su cabeza, señor?"

"Sí. Qué extraño. Mellie, ¿deberíamos matarlos?"

"No, señor" dijo con paciencia. "Sólo nos trajeron a los espíritus tormenta, lo cual hace que todo este bien."

"Por supuesto." Rió Aeolus. "Lo siento. Mellie, vamos a enviar a los semidioses algo agradable. Una caja de chocolates, tal vez."

"¿Una caja de bombones a *cada* semidiós en el mundo, señor?"

"No, demasiado caro. No importa. Espera, ¡es el momento! ¡Estoy!"

Eolo voló hacia la pantalla azul cuando la música del noticiero empezó a tocar.

Jason miró a Piper y Leo, que parecían tan confundidos como él.

"Mellie", él dijo, "es que... ¿siempre así?"

Ella sonrió tímidamente. "Bueno, ya sabes lo que dicen. Si no te gusta su humor, espera cinco minutos. Que la expresión 'forma lo que sopla el viento'— eso se basa en él."

"Y lo del monstruo marino", dijo Jason. "¿*Estuve* aquí antes?"

Mellie se ruborizó. "Lo siento, no me acuerdo. Soy la nueva asistente del Sr. Aeolo. He estado con él la mayoría-- pero aún no tanto tiempo."

"¿Cuánto tiempo duran sus ayudantes?" Pidió a Piper. "

Oh... "Mellie pensó por un momento. "He estado haciendo esto durante... ¿doce horas?"

Una voz sonaba desde los altavoces flotantes: "Y ahora, ¡el tiempo, cada doce minutos! ¡Aquí está su pronosticador del tiempo para el Tiempo del Olimpo—el OT! canal -- ¡Aeolus!"

Las luces brillaban en Aeolo, que ahora estaba de pie delante de la pantalla azul. Su sonrisa era extrañamente blanca, y parecía que había tenido tanta cafeína que su rostro estaba a punto de explotar.

"¡Hola, Olimpo! ¡Aeolo, señor de los vientos aquí, con un clima cada doce! Vamos a tener un sistema de baja presión que se mueve sobre la Florida hoy, ¡así que se esperan temperaturas más suaves que Deméter dé deseos de sobra a los agricultores de cítricos! "Él hizo un gesto en la pantalla azul, pero, cuando Jason comprobó los monitores vio que una imagen digital se proyectaba detrás de Aeolo, por lo que parecía que estaba de pie delante de un mapa de EE.UU. con soles sonrientes y animadas nubes de tormenta. "A lo largo de la costa este de--oh, espera." Golpeó su auricular. "¡Lo siento, amigos! Poseidón se enfada con el Miami hoy, ¡por lo que parece como la Florida está en congelación de nuevo! Lo sentimos, Deméter. Más en el Medio Oeste, no estoy seguro de lo que St. Louis hizo para ofender a Zeus, ¡pero pueden esperar tormentas de invierno! Boreas mismo fue llamado a castigar a la zona con hielo. ¡Malas noticias, Missouri! No, espera. Hefesto se siente mal por el centro de Missouri, por lo que todos tienen temperaturas más moderadas y cielos soleados."

Aeolo siguió su camino como-- el de previsión de cada área del país y cambiaba su predicción dos o tres veces más teniendo mensajes a través de su auricular, los dioses aparentemente poniendo los pedidos de diversos vientos y el clima.

"Esto no puede ser correcto," Jason susurró. "El tiempo no es al azar."

Mellie sonrió. "Y con qué frecuencia son los meteorólogos mortales ¿no? Hablan de los frentes y la presión del aire y la humedad, pero las sorpresas climáticas los sorprenden a ellos todo el tiempo. Por lo menos Aeolo nos dice por qué es tan impredecible. Muy duro trabajo, tratando de apaciguar a los dioses a la vez. Eso es suficiente para conducir a nadie..."

Se interrumpió, pero Jason sabía lo que quería decir. *Locura*. Aeolo estaba completamente loco.

"Y ese es el tiempo", concluyó Aeolus. "¡Nos vemos en doce minutos, porque estoy seguro de que va a cambiar!"

Las luces se apagaron, los monitores de vídeo volvieron a la cobertura al azar, y sólo por un momento, el rostro de Aeolo se hundió por el cansancio. Luego pareció recordar que había invitados, y puso una sonrisa de nuevo.

"Así que me trajiste algunos espíritus tormenta delincuentes", dijo Aeolus. "Supongo que... ¡gracias! ¿Y usted quiere algo más? Supongo que sí. Los Semidioses siempre lo hacen."

Mellie dijo: "Eh, señor, este es el hijo de Zeus."

"Sí, sí. Ya lo sé. Le dije que lo recordaba de antes. "

"Pero, señor, están aquí desde el *Olimpo*."

Aeolo parecía aturdido. Entonces se echó a reír de manera tan abrupta, que Jason casi saltó al abismo. "¿Quieres decir que están aquí en nombre de tu padre esta vez? ¡Por fin! ¡Yo sabía que enviaría a alguien a renegociar mi contrato!"

"Um, ¿qué?" Jason preguntó.

"¡Oh, gracias a Dios!" Aeolus suspiró con alivio. "He sido desde, tres mil años que Zeus me hizo maestro de los vientos. No es que yo sea ingrato, ¡por supuesto! Pero en realidad, mi contrato es tan vago. Obviamente, yo soy inmortal, pero 'maestro de los vientos.' ¿Qué significa eso? ¿Soy un espíritu de la naturaleza? ¿Un semidiós? ¿Un dios? *Quiero* ser el dios de los vientos, porque los beneficios son mucho mejores. ¿Podemos empezar con eso?"

Jason miró a sus amigos, desconcertado.

"Amigo", dijo Leo, "¿Crees que estamos aquí para promoverte?"

"¿Tú eres, entonces?" Sonrió Aeolus. Su traje de negocios se volvió azul-- no del todo

una nube en la tela. "¡Maravilloso! Quiero decir, creo que he mostrado un poco de iniciativa con el canal del tiempo, ¿eh? Y por supuesto que estoy en la prensa todo el tiempo. Así que muchos libros se han escrito sobre mí: *Into Thin Air, hasta en el Aire, Lo que el viento se llevó--*"

"Er, no creo que esos sean sobre usted," dijo Jason, antes de que se diera cuenta de Mellie sacudiendo la cabeza.

"Tonterías", dijo Aeolus. "Mellie, son biografías de mí, ¿no?"

"Por supuesto, señor" chilló ella.

"¿Lo ves? Yo no leo. ¿Quién tiene tiempo? Pero, obviamente, los mortales me aman. Por lo tanto, vamos a cambiar mi título oficial al *dios* de los vientos. Luego, alrededor de salario y personal--"

"Señor" dijo Jason, "no venimos del Olimpo."

Eolo parpadeó. "Pero--"

"Soy el hijo de Zeus, sí," dijo Jason, "pero no estamos aquí para negociar su contrato. Estamos en una búsqueda y necesitamos su ayuda."

La expresión de Aeolo se endureció. "¿Al igual que la última vez? ¿Como todo héroe que viene aquí? ¡Semidioses! Siempre es acerca de ustedes, ¿no?"

"Señor, por favor, no recuerdo la última vez, pero si me ha ayudado una vez antes--"

"¡Siempre estoy ayudando! Bueno, a veces estoy destruyendo, pero sobre todo estoy ayudando, y a veces me piden ¡hacer ambas cosas al mismo tiempo! Por qué, Eneas, el primero de su tipo--"

"¿Mi tipo?" Jason preguntó. "¿Quiere decir, semidioses?"

"¡Oh, por favor!", Dijo Aeolus. "Me refiero tu *línea* de semidioses. Ya sabes, Eneas, hijo de Venus-- el único héroe sobreviviente de Troya. Cuando los griegos quemaron su ciudad, huyó a Italia, donde fundó el reino que se convertiría en Roma, bla, bla, bla. *Eso es lo que quise decir.*"

"Yo no lo entiendo", admitió Jason.

Aeolo rodó sus ojos. "El punto, ¿es que fui lanzado en medio de ese conflicto, también! Juno llama: "Oh, Eolo, destruye las naves de Eneas para mí. No me gusta. "Entonces Neptuno dice: '¡No, no lo hagas! Ese es mi territorio. Calma los vientos.' "Entonces Juno es como, 'No, naufraga sus naves, ¡o le diré a Júpiter por está falta de cooperación! "¿Crees que es fácil hacer juegos de malabares de peticiones de esa manera?"

"No," dijo Jason. "Supongo que no. "

"¡Y no me refiero a Amelia Earhart! ¡Todavía estoy recibiendo llamadas airadas del Olimpo sobre dejarla fuera del cielo! "

"Sólo queremos información", dijo Piper en su voz más calma. "Oímos que lo sabes todo."

Aeolo se enderezó y miró sus solapas aplacado un poco. "Bueno... eso es cierto, por supuesto. Por ejemplo, sé que este negocio aquí "-- agitó sus dedos en tres de ellos--" este plan descabellado de Juno para traerlos a todos juntos es probable que terminen en derramamiento de sangre. En cuanto a ti Piper McLean, se que tu padre está en serios problemas.", sostuvo su mano, y un trozo de papel revoloteaban a su alcance. Era una foto de Piper con un tipo que debió haber sido su padre. Su rostro *parecía* familiar. Jason estaba bastante seguro de que lo había visto en algunas películas.

Piper tomó la foto. Sus manos temblaban. "Esto-- esto es de su cartera."

"Sí," dijo Aeolus. "Todas las cosas perdidas en el viento con el tiempo vienen a mí. La foto se voló cuando el Nacido de tierra lo capturó."

"¿El qué?" Pidió a Piper.

Aeolo saludó a un lado la cuestión y entrecerró los ojos hacia Leo. "Ahora, *tú*, hijo de Hefesto... sí, veo tu futuro." Otro papel cayó en las manos del dios del viento-- un dibujo hecho en harapos viejos con lápices de colores.

Leo lo tomó como si pudiera estar cubierta de veneno. Se tambaleó hacia atrás.

"¿Leo?", Dijo Jason. "¿Qué es?"

"Algo que yo—yo dibujé cuando era un niño." Lo dobló rápidamente y lo puso en su escudo. "Es... sí, no es nada."

Aeolo se echó a reír. "¿En serio? ¡Sólo la clave de su éxito! Ahora, ¿dónde estábamos? Ah, sí, que quería información. ¿Estás seguro de eso? A veces la información puede ser peligrosa."

Sonrió a Jason como si fuera la emisión de un desafío. Detrás de él, Mellie negó con la cabeza en alerta.

"Sí," dijo Jason. "Tenemos que encontrar la guarida de Encelado."

La sonrisa de Aeolo se derritió. "¿El gigante? ¿Por qué quieres ir allá? ¡Es horrible! ¡Ni siquiera ve mi programa!"

Piper levantó la foto. "Aeolo, él tiene a mi padre. Tenemos que rescatarlo y averiguar dónde está Hera cautiva."

"Ahora, eso es imposible", dijo Aeolus. "Ni siquiera yo puedo ver eso, y créanme, lo he intentado. Hay un velo de magia, de la localización de Hera-- muy fuerte, imposible de localizar."

"Ella está en un lugar llamado la Casa del Lobo", dijo Jason.

"¡Adelante!" Aelous puso una mano en su frente y cerró los ojos. "¡Estoy teniendo algo! Sí, ¡ella está en un lugar llamado la Casa del Lobo! Lamentablemente, no sé dónde está."

"Encelado la tiene," Piper persistió. "Si nos ayuda a encontrarlo, podríamos obtener la ubicación de la diosa"

"Sí," dijo Leo, atrapándolo. "Y si la salvamos, le estaría muy agradecido--"

"Y Zeus podría promoverlo," Jason terminó.

Las cejas de Aeolo se deslizaron hacia arriba. "Una promoción-- y ¿todo lo que quieres de mí es la ubicación del gigante?"

"Bueno, si usted nos puede llevar ahí, también," modificó Jason "eso sería genial."

Mellie dio unas palmadas en la emoción. "Oh, ¡podría hacer eso! A menudo envía vientos de ayuda--"

"¡Mellie, calma!" Rompió Aeolus. "Tengo casi decidido a despedirte por permitir a estas personas de manera fraudulenta".

Su rostro palideció. "Sí, señor. Lo siento, señor."

"No fue culpa de ella", dijo Jason. "Pero de esa ayuda..."

Aelous ladeó la cabeza como si estuviera pensando. Entonces Jason se dio cuenta de que el señor del viento estaba escuchando voces en su auricular.

"Bueno... Zeus lo aprueba," Aeolus murmuró. "Él dice... él dice que sería mejor si pudieran evitar salvarla hasta después del fin de semana, porque ha previsto una gran fiesta-- ¡Ow! Esa es Afrodita gritando, recordándole que el solsticio se inicia al amanecer. Ella dice que pueden serle de ayuda. Y Hefesto... sí. Hmm. Muy raros que estén de acuerdo en nada. Un momento..."

Jason sonrió a sus amigos. Finalmente, tenían algo de buena suerte. Sus padres divinos estaban de pie para ellos.

Volviendo hacia la entrada, Jason oyó un fuerte eructo. El entrenador Hedge contoneándose desde el vestíbulo, con hierba por toda la cara. Mellie lo vio venir a través del suelo improvisado y contuvo el aliento. "¿Quién es ese?"

Jason ahogó la tos. "¿Eso? Eso el entrenador Hedge. Uh, Gleeson Hedege. Él es nuestro..." Jason no estaba seguro de cómo llamarlo: *¿maestro, amigo, problema?*

"Nuestro guía."

"Es *tan* cabresco," murmuró Mellie.

Detrás de ella, Piper infló sus mejillas, fingiendo vomitar.

"¿Qué pasa, muchachos?" Hedge trotó. "Wow, lugar agradable. ¡Oh! Plazas de césped. "

"Entrenador, acaba de comer," dijo Jason. "Y estamos utilizando el césped como piso. Esta es, ah, Mellie--"

"Un *aura*". Sonrió triunfante Hedge. "Hermosa como una brisa de verano."

Mellie se ruborizó.

"Y aquí Aeolo estaba a punto de ayudarnos", dijo Jason.

"Sí," el señor del viento murmuró. "Parece que sí. Encontrarás a Encelado en el Monte Diablo."

"Montaña Diablo", preguntó Leo. "Eso no suena bien".

"¡Me acuerdo de ese lugar!", Dijo Piper. "Fui una vez con mi papá. Es justo al este de la Bahía de San Francisco."

"¿El área de la bahía de nuevo?" El entrenador negó con la cabeza. "No es bueno. No es bueno en absoluto."

"Ahora..." Aeolo empezó a sonreír. "En cuanto a usted lleguen allí"

De pronto su rostro se aflojó. Él se inclinó y tocó el auricular como si se tratara de un mal funcionamiento. Cuando se enderezó de nuevo, sus ojos eran salvajes.

A pesar del maquillaje, parecía un hombre viejo-- un anciano, muy asustado. "Ella no ha hablado conmigo durante siglos. No puedo-- sí, sí lo entiendo."

Tragó saliva, con respecto a Jason como si se hubiera convertido de repente en una cucaracha gigante. "Lo siento, hijo de Júpiter. Nuevas órdenes. Todos ustedes tienen que morir."

Mellie chilló. "¡Pero, pero, señor! Zeus le dijo que los ayudara. Afrodita, Hefesto--"

"¡Mellie! Le espetó Aeolus. "Su trabajo ya está en la línea. Además, hay algunos pedidos que superan incluso los deseos de los dioses, especialmente cuando se trata de las fuerzas de la naturaleza."

"¿Las órdenes *de quién?*", Dijo Jason. "¡Zeus lo despedirá si usted no nos ayuda!"

"Lo dudo". Aeolus sacudió su muñeca, y ahora por debajo de ellos, una puerta de celda se abrió en la fosa. Jason podía oír los gritos de los espíritus tormenta de ella, en espiral hacia ellos, aullando por sangre.

"Incluso Zeus entiende el orden de las cosas", dijo Aeolus. "Y si *ella* está despierta-- por

todos los dioses-- no se le puede negar. Adiós, héroes. Lo lamento mucho, pero voy a tener que hacer esto rápido. Estoy de vuelta en el aire en cuatro minutos"

Jason convocó a su espada. El entrenador Hedge su garrote. Mellie el aura gritó: "¡No!"

Ella se lanzó a sus pies al igual que los espíritus tormenta golpearon con fuerza de huracán, volando el piso en piezas, fragmentando las muestras de alfombras y mármol y linóleo en lo que debería haber sido proyectiles letales, estaban las ropas de Mellie hacia fuera como un escudo y absorbían el peso del impacto. Los cinco cayeron en el pozo, y Aeolo gritó por encima de ellos, "¡Mellie, estás despedida!"

"Rápido", gritó Mellie. "Hijo de Zeus, ¿tienes algún poder sobre el aire?"

"¡Un poco!"

"¡Entonces ayudame, o todos estarán muertos!" Mellie le agarró la mano, y una carga eléctrica pasó por el brazo de Jason. Entendió lo que necesitaba.

Ellos tenían que controlar su caída y la cabeza de uno de los túneles abiertos. Los espíritus de la tormenta fueron los siguientes abajo, cerrando rápidamente, trayendo con ellos una nube de metralla mortal.

Jason agarró la mano de Piper. "¡En grupo abrazo!"

Hedge, Leo y Piper intentaron amontonarse, aferrándose a Jason y Mellie al caer.

"¡Esto NO ES BUENO!", Gritó Leo.

"¡Vengan, bolsas de gas!", Gritó Hedge a los espíritus tormenta. "¡Los voy a pulverizar!"

"Es magnífico", suspiró Mellie.

"¿Concentrate?" Pidió Jason.

"¡Muy bien!", Dijo.

Canalizaron el viento por lo que su caída se hizo más de una caída en el cercano canal abierto. Aún así, se estrelló en el túnel a una velocidad doloroso y fueron rodando uno sobre el otro por una empinada ventilación que no fue diseñado para las personas. No había manera de que pudieran parar.

La ropa de Mellie ondeaba a su alrededor. Jason y los otros se aferraban en su desesperación, y comenzaron a disminuir, pero estaban los espíritus de tormenta gritando en el túnel detrás de ellos.

"No puedo—sostenerlo—mucho tiempo", advirtió Mellie. "¡Permanezcan juntos! Cuando los vientos golpeen-- "

"Lo estás haciendo bien, Mellie", dijo Hedge. "Mi mamá era un *aura* propia, tu sabes. No podía haberlo hecho mejor ella misma."

"¿Me mandarás un mensaje Iris?" Declaró Mellie.

Hedge guiñó un ojo.

"¿Podrían ustedes planear su cita más tarde?" Piper gritó. "¡Miren!"

Detrás de ellos, el túnel se volvía oscuro. Jason podía sentir sus oídos pop con la presión acumulada.

"No puede mantenerlos", advirtió Mellie. "Pero voy a tratar de que protejerlos, como un favor más"

"Gracias, Mellie", dijo Jason. "Espero que consigas un nuevo empleo."

Ella sonrió, y entonces se disuvió, envolviéndolos en una suave brisa cálida. Entonces los vientos reales golpearon, disparándolos al cielo tan rápido, que Jason se quedó a oscuras.

CAPÍTULO 39

PIPER

Piper soñó que estaba en el techo del dormitorio del colegio Wilderness.

La noche del desierto era fría, pero ella había llevado mantas, y con Jason a su lado, ella no necesitaba más calor.

El aire olía a salvia y mezquite en llamas. En el horizonte, las montañas Spring se alzaban como irregulares dientes negros, la luz tenue de Las Vegas detrás de ellos.

Las estrellas eran tan brillantes, Piper había tenido miedo de que no fuera capaz de ver la lluvia de meteoros. No quería que Jason pensara que lo había arrastrado aquí con pretextos falsos. (A pesar de que sus pretensiones habían sido *totalmente* falsas.) Pero los meteoros no defraudaron. Uno cruzaba el cielo casi cada minuto-- una línea de fuego blanco, amarillo o azul. Piper estaba segura de que su abuelo Tom sabría algún mito Cherokee las explicarían, pero por el momento estaba ocupada creando su propia historia.

Jason le tomó la mano-- *finalmente*--y señaló cuando dos meteoros saltaron a través de la atmósfera y formaron una cruz.

"Wow", dijo. "No puedo creer que Leo no quisiera ver esto."

"En realidad, yo no lo invite", dijo Piper casual.

Jason sonrió. "¿Ah, sí?"

"Mm-hmm. ¿Alguna vez sientes como que tres sería una multitud?"

"Sí" admitió Jason. "Al igual que en este momento. ¿Sabes cuántos problemas tendremos en caso de que nos atrapen aquí?"

"Oh, me gustaría hacer algo", dijo Piper. "Puedo ser muy persuasiva. ¿Así que quiero bailar, o qué?"

Se echó a reír. Sus ojos eran increíbles, y su sonrisa fue más eficaz a la luz de las estrellas. "Sin música. Por la noche. En una azotea. Suena peligroso".

"Soy una chica peligrosa."

"Eso, puedo creerlo."

Se puso de pie y le ofreció su mano. Ellos bailaron lento unos pasos, pero pronto se convirtió en un beso. Piper casi no podía darle un beso de nuevo, porque estaba demasiado ocupada sonriendo.

Luego cambió su sueño-- o tal vez ella estaba muerta en el Inframundo-- porque se encontraba de nuevo en los grandes almacenes de Medea.

"Por favor, que esto sea un sueño", murmuró, "No mi castigo."

"No, querida" dijo la voz dulce como la miel de una mujer. "No es castigo."

Piper se volvió, temiendo que vería a Medea, pero otra mujer estaba mirando a su lado, a través del cincuenta por ciento de las rejillas.

La mujer era hermosa-- de pelo largo hasta los hombros, el cuello elegante, rasgos perfectos, y una figura increíble escondida en pantalones vaqueros y un top blanco cubierto de nieve.

Piper había visto parte de las actrices-- la mayoría de las citas de su padre eran un knockout de belleza-- pero esta señora era diferente. Era elegante sin tratarlo, a la moda sin esfuerzo, impresionante sin maquillaje. Después de ver a Aeolo con su tonta cara levantada y cosméticos, Piper consideraba que la mujer se miraba aún más sorprendente. No había nada artificial en ella.

Sin embargo, como observó Piper, la apariencia de la mujer había cambiado. Piper no podía decidir el color de sus ojos o el color exacto de su cabello. La mujer se hizo más y más hermosa, como si su imagen fuera alineándose a los pensamientos de Piper-- consiguiendo lo más cerca posible al ideal de Piper de la belleza.

"Afrodita", dijo Piper. "¿Mamá?"

La diosa sonrió. "Estás soñando, cariño. Si alguien pregunta, yo no estuve aquí. ¿De acuerdo?"

"Yo--" Piper quería preguntar mil preguntas, pero todas ellas estaban hacinadas en su cabeza.

Afrodita levantó un vestido color turquesa. Piper pensó que parecía increíble, pero la diosa hizo una mueca. "Este no es mi color, ¿verdad? Lástima, es lindo. Medea realmente tiene algunas cosas bonitas aquí".

"Este-- este edificio explotó," Piper balbuceó. "Yo lo vi".

"Sí" asintió Afrodita. "Supongo que es por eso que todo está a la venta. Sólo un recuerdo, ahora. Y lo siento por sacarte de tu otro sueño. Mucho más agradable, lo sé. "

La cara de Piper quemaba. No sabía si estaba más enojada o avergonzada, pero sobre todo sentía un hueco con la decepción. "No era real. Eso nunca sucedió. ¿Entonces por qué lo recuerdo tan vívidamente? "

Afrodita sonrió. "Porque tú eres mi hija, Piper. Ves posibilidades mucho más vívidamente que otros. Ves lo que *podría* ser. Y aún podría-- no te des por vencida. Desafortunadamente-- "La diosa hizo un gesto en torno a la tienda departamental. "Tienes otras pruebas por hacer frente, en primer lugar. Medea estará de regreso, a lo largo con muchos otros enemigos. Las puertas de la muerte se han abierto."

"¿Qué quieres decir?"

Afrodita le guiñó un ojo. "Eres muy lista, Piper. Lo sabes."

Una sensación de frío se apoderó de ella. "La mujer dormida, la única a la que Medea y Midas llamaron su patrona. Ella se las arregló para abrir una nueva entrada al Inframundo. Ella dejó que los muertos escaparan de nuevo al mundo."

"Mmm. Y no *cualquier* muerto. Los peores, los más poderosos, los más propensos a odiar a los dioses."

"Los monstruos están regresando del Tártaro de la misma manera," adivinó Piper. "Es por eso que no se quedan desintegrados".

"Sí. Su *patrona*, como tú la llamas, tiene una relación especial con el Tártaro, el espíritu de la fosa. "Afrodita sostuvo un top de lentejuelas de oro. "No... esto me haría lucir ridícula."

Piper se echó a reír con inquietud. "¿Tú? No puedes lucir cualquier cosa pero perfecto."

"Eres muy dulce," dijo Afrodita. "Pero la belleza se trata de encontrar el ajuste correcto, la forma más natural. Para ser perfecto, tienes que sentirte perfecto tú mismo-- evitando tratar de ser algo que no eres. Para una diosa, es especialmente duro. Podemos cambiar tan fácilmente."

"Mi papá pensó que estabas perfecta." Tembló la voz de Piper. "Nunca tuvo más de ti."

La mirada de Afrodita se hizo distante. "Sí... Tristán. Oh, fue increíble. Tan gentil y amable, divertido y guapo. Sin embargo, había tanta tristeza en su interior. "

"¿Podríamos por favor, no hablar de él en pasado?"

"Lo siento, querida. Yo no quería dejar a tu padre, por supuesto. Siempre es muy duro, pero era lo mejor. Si se había dado cuenta que yo era en realidad--"

"Espera-- ¿él no *sabe* que eres una diosa?"

"Por supuesto que no." Afrodita parecía ofendida. "Yo no haría eso con él. Para la mayoría de los mortales, eso es simplemente demasiado difícil de aceptar. ¡Puede arruinar sus vidas! Pregunta a tu amigo Jason—chico adorable, por cierto. Su pobre madre fue destruida cuando se enteró de que había caído en el amor con Zeus. No, era mucho mejor que Tristán crea que yo era una mujer mortal que lo dejó sin ninguna explicación. Mejor un agri dulce recuerdo que una diosa inmortal, inalcanzable. Lo cual me lleva a un asunto importante..."

Ella abrió la mano y mostró a Piper un vial de vidrio brillante de líquido de color rosa. "Esta es una de las mezclas más amables de Medea. Únicamente borra los recuerdos recientes. Cuando salves a tu padre, *si* puedes salvarlo, debes darle esto."

Piper no podía creer lo que estaba oyendo. "¿Quieres que drogue a mi papá? ¿Quieres que le haga olvidar lo que ha pasado?"

Afrodita levantó el vial. El líquido emitió un resplandor rosado sobre su cara. "Tu padre actúa seguro, Piper, pero él camina una fina línea entre dos mundos. Ha trabajado toda su vida para negar las viejas historias sobre los dioses y los espíritus, pero teme que las historias puedan ser reales. Él teme que apaguen una importante parte de sí mismo, y algún día lo destruyan. Ahora ha sido capturado por un gigante. Está viviendo una pesadilla. Incluso si sobrevive... si tiene que pasar el resto de su vida con estos recuerdos, sabiendo que los dioses y los espíritus andan por la tierra, lo romperá en pedazos. Eso es lo que nuestro enemigo espera. Ella lo ha roto, y así romperá su espíritu."

Piper quería gritar que Afrodita estaba equivocada. Su padre era la persona más fuerte que ella conocía. Piper nunca se llevaría su memoria de la forma en la que Hera había tomado la de Jason.

Pero de alguna manera no podía seguir enojada con Afrodita. Recordó lo que su padre había dicho meses atrás, en la playa de Big Sur: *Si realmente crees en el País Fantasma, o en espíritus de animales, o dioses griegos... Yo no creo que pueda dormir por la noche. Yo siempre busqué a alguien a quien culpar.*

Ahora Piper quería alguien a quien culpar, también.

"¿Quién es ella?" Piper exigió. "¿La única que controla a los gigantes?"

Afrodita frunció los labios. Se trasladó a la parrilla próxima, sostuvo maltratadas armadura y arrancó togas, pero Afrodita miró a través de ellos como si fueran trajes de diseñador.

"Tienes una voluntad fuerte", reflexionó ella. "Nunca me dan mucho crédito entre los dioses. Mis hijos son burla. Son despreciados como vanidosos y poco profundos."

"Algunos de ellos lo son."

Afrodita se echó a reír. "Por supuesto. Tal vez yo soy vanidosa y superficial, también, a veces. Una chica tiene que disfrutar. Oh, este es agradable. "Ella tomó una quemada coraza de bronce de colores y la sostuvo en alto para que Piper la viera. "¿No?"

"No", dijo Piper. "¿Vas a contestar a mi pregunta?"

"Paciencia, cariño," dijo la diosa. "Mi punto es que el amor es el motivador más poderoso del mundo. Estimula a los mortales a la grandeza. Lo más noble, los actos más valientes se hacen por amor."

Piper sacó su daga y estudió su hoja reflexiva. "¿Al igual que Helena al iniciar la guerra de Troya?"

"Ah, Katoptris." Afrodita sonrió. "Me alegro de que la encontrarás. Me siento tan mal por esa guerra, pero honestamente, Paris y Helena eran una linda pareja. Y los

héroes de esa guerra son inmortales ahora-- al menos en la memoria de los hombres. El amor es poderoso, Piper. Puede llevar incluso a los dioses a arrodillarse. Le dije esto a mi hijo

Eneas cuando se escapó de Troya. Pensó que había fallado. ¡Pensó que era un perdedor! Sin embargo, viajó a Italia--"

"Y se convirtió en el antepasado de Roma."

"Exactamente. Ves, Piper, mis hijos pueden ser muy poderosos. *Tú* puedes ser muy poderosa, porque mi linaje es único. Estoy más cerca del comienzo de la creación que cualquier otro olímpico. "

Piper luchó para recordar acerca del nacimiento de Afrodita."¿No fue... que naciste del mar? ¿De pie en una concha?"

La diosa se echó a reír. "Ese pintor Botticelli tuvo toda una fantasía. Nunca me pararé en una concha marina, muchas gracias. Pero sí, me levanté del mar. Los primeros seres en levantarse del Caos fueron la Tierra y el Cielo-- Gea y Urano. Cuando su hijo el titán Cronos mató a Urano--"

"Al cortarlo en pedazos con una guadaña", recordó Piper.

Afrodita arrugó la nariz. "Sí. Las piezas de Urano cayeron al mar. Su esencia inmortal creó la espuma del mar. Y a partir de esa espuma--"

"Tú naciste. Ahora lo recuerdo. Así que eres--"

"El último hijo de Urano, que era superior a los dioses o los Titanes. Por lo tanto, de una manera extraña, yo soy la más vieja dios del Olimpo. Como dije, el amor es una fuerza poderosa. Y tú, hija mía, eres mucho más que una cara bonita. Es por eso que tú ya sabes quién está despertando a los gigantes, y tiene el poder para abrir puertas en las partes más profundas de la tierra."

Afrodita esperó, como si ella pudiera sentir a Piper lentamente unir las piezas de un rompecabezas, lo que hizo un cuadro terrible.

"Gaia", dijo Piper. "La tierra misma. Ese es nuestro enemigo. "

Ella esperaba que Afrodita dijera que no, pero la diosa mantuvo los ojos en el estante de la armadura hecha jirones. "Ella ha dormido durante millones de años, pero poco a poco está despertando. Incluso dormida, ella es poderosa, pero una vez que se despierte... estaremos condenados. Deben derrotar a los gigantes antes de que eso ocurra, y calmar a Gea de vuelta en su sueño. De lo contrario la rebelión sólo será el comienzo. Los muertos seguirán aumentando. Los monstruos se regeneraran con mayor velocidad. Los gigantes arrasaran el lugar de nacimiento de los dioses. Y si lo hacen, toda la civilización arderá."

"¿Pero Gea? ¿La Madre Tierra?"

"No la subestimes", advirtió Afrodita. "Ella es una deidad cruel. Ella orquestó la muerte de

Urano. *Ella* dio a Kronos la hoz y le instó para matar a su propio padre. Mientras que los Titanes gobernaban el mundo, ella dormía en paz. Pero cuando los dioses los derrocaron, Gea se despertó de nuevo en toda su ira y dio a luz a una nueva raza-- los gigantes-- para destruir el Olimpo de una vez por todas."

"Y eso está sucediendo de nuevo", dijo Piper. "El alzamiento de los gigantes."

Afrodita asintió con la cabeza. "Ahora ya lo sabes. ¿Qué vas a hacer?"

"¿Yo?" Piper apretó sus puños. "¿Qué se supone que debo hacer? ¿Ponerme en un vestido bonito y engatusar a Gea para que vuelva a dormir?"

"Ojalá que eso funcionara," dijo Afrodita. "Pero no, tendrás que encontrar tus propias fuerzas, y luchar por lo que amas. Al igual que mis favorecidos, Helena y París. Al igual que mi hijo Eneas."

"Helena y Paris murieron", dijo Piper.

"Y Eneas se convirtió en un héroe", respondió la diosa. "El primer gran héroe de Roma. El resultado dependerá de ti, Piper, pero voy a decirte esto: Los siete grandes semidioses se reunirán para derrotar a los gigantes, y el esfuerzo no tendrá éxito sin ti. Cuando las dos partes se conozcan... serás el mediador. Determinarás si hay amistad o derramamiento de sangre. "

"¿Qué dos lados?"

La visión de Piper comenzó a oscurecerse.

"Debes despertar pronto, hija mía", dijo la diosa. "No siempre estoy de acuerdo con Hera, pero ella ha tomado un riesgo en negrita, y estoy de acuerdo en lo que hay que hacer. Zeus ha mantenido a las dos partes separadas por mucho tiempo. Sólo juntos tendrán el poder para salvar al Olimpo. Ahora, despierta, y espero que te guste la ropa que elegí".

"¿Qué ropa?" exigió Piper, pero el sueño se desvaneció a negro.

CAPÍTULO 40 PIPER

Piper despertó en una mesa en un café.

Por un instante, pensó que estaba soñando. Era una mañana soleada. El aire era rápido, pero no desagradable para sentarse fuera. En las otras mesas, una mezcla de ciclistas, gente de negocios y estudiantes universitarios sentados charlando y tomando café.

Podía oler los árboles de eucalipto. Las porciones de tráfico peatonal pasaban por delante de las pintorescas tiendas. La calle estaba llena de árboles y azaleas, como si el invierno fuera un concepto extraño.

En otras palabras: estaba en California.

Sus amigos sentados en sillas a su alrededor-- todos ellos con las manos tranquilamente cruzadas sobre el pecho, durmiendo placenteramente. Y todos tenían ropa nueva. Piper miró su propio atuendo y sin aliento. "¡Madre!"

Ella gritó más fuerte de lo que quería decir. Jason se estremeció, golpeó la mesa con sus rodillas, y después todos estaban despiertos.

"¿Qué?" Exigió Hedge. "¿Luchar contra quién? ¿Dónde? "

"¡Caída!" Leo agarró la mesa. "No-- no caemos. ¿Dónde estamos?"

Jason parpadeó, tratando de orientarse. Se centró en Piper y emitió un pequeño sonido de asfixia. "¿Qué llevas puesto?"

Piper probablemente se ruborizó. Llevaba el vestido turquesa que había visto en su sueño, con leggings negro y botas de cuero negro. Tenía puesta su pulsera encantadora de plata favorita, a pesar de que la había dejado de vuelta en casa en L.A., y su vieja chaqueta de snowboard de su padre, lo cual sorprendentemente con el atuendo iba bastante bien. Sacó a Katoptris, y a juzgar por el reflejo en la hoja, que había echo su cabello bien, también.

"No es nada", dijo. "Es mi--" Ella recordó la advertencia de Afrodita de no hablar de que ellas habían hablado. "No es nada."

Leo sonrió. "Afrodita ataca de nuevo, ¿eh? Vas a ser la mejor guerrera vestida de la ciudad, reina de belleza."

"Oye, Leo." Jason le dio un codazo en el brazo. "¿Te ves a ti mismo recientemente?"

"Qué... oh."

Todos ellos habían sido cambiados de imagen. Leo llevaba pantalones a rayas, zapatos de cuero negro, una camisa blanca sin cuello, con tirantes, y su cinturón herramienta, gafas de sol Ray-Ban y un sombrero de copa baja.

"Bien, Leo." Piper trató de no reírse. "Creo que mi padre llevó eso en su último estreno, menos el cinturón de herramientas."

"Hey, ¡cállate!"

"Creo que se ve bien", dijo el entrenador Hedge. "Por supuesto, me veo mejor."

El sátiro era una pesadilla en colores pastel. Afrodita le había dado un holgado traje Zoot canario amarillo con zapatos de dos tonos que se adaptan a sus cascos. Él tenía a juego un amarillo sombrero de ala ancha, una camisa de color rosa, una corbata azul cielo, y un clavel azul en la solapa, la cual Hedge olfateó y se comió a continuación.

"Bueno," dijo Jason, "por lo menos tu mamá me paso por alto."

Piper sabía que no era del todo cierto. Al verlo, su corazón bailó un poco de tap. Jason estaba vestido sólo con pantalones vaqueros y una limpia camisata color púrpura, como la que traía puesta en el Gran Cañón. Tenía puestos zapatos nuevos, y su cabello estaba cortado recientemente. Sus ojos eran del mismo color que el cielo. El mensaje de Afrodita fue claro: *Este no necesita una mejora.*

Y Piper estuvo de acuerdo.

"De todos modos," dijo ella incómodamente, "¿cómo hemos llegado hasta aquí?"

"Oh, esa sería Mellie", dijo Hedge, masticando alegremente su clavel. "Esos vientos nos dispararon a mitad de camino del país, supongo. Nos hubieran roto completamente en el impacto, pero como último regalo de Mellie-- una agradable brisa suave-- amortiguó nuestra caída."

"Y la despidieron por nosotros", dijo Leo. "Hombre, que asco."

"Ah, ella va a estar bien", dijo Hedge. "Además, ella no pudo evitarlo. Tengo ese efecto en las ninfas. Le voy a enviar un mensaje cuando estemos a través de esta búsqueda y la ayudaré a saliendo con ella. Esa es una *aura* con la que podría establecerme y criar una manada de cabras bebé."

"Voy a vomitar", dijo Piper. "¿Alguien más quiere café?"

"¡Café!", La sonrisa de Hedge era de color azul manchado de la flor. "¡Me encanta el café!"

"Um", dijo Jason, "¿pero-- el dinero? ¿Nuestros paquetes?"

Piper miró hacia abajo. Sus paquetes se encontraban en sus pies, y todo parecía estar todavía allí. Ella metió la mano en el bolsillo de su abrigo y sintió dos cosas que no había esperado. Uno de ellos era un fajo de billetes. El otro era un frasco de vidrio de la poción de la amnesia. Ella dejó el frasco en el bolsillo y sacó el dinero.

Leo silbó. "¿Subsidio? ¡Piper, tu madre es genial!"

"¡Mesera!" llamó Hedge. "Seis espressos dobles, y todo lo que estos chicos quieran. Póngalo en la cuenta de la chica."

No les tomó mucho tiempo para averiguar dónde se encontraban. Los menús decían "Café Verve, Walnut Creek, CA." Y de acuerdo a la camarera, eran las 9 am del 21 de diciembre, el solsticio de invierno, lo que les daba tres horas hasta la fecha límite de Encelado.

No tenían que preguntarse en donde era Monte Diablo, tampoco. Se podía ver en el horizonte, justo al final de la calle. Después de las Montañas Rocosas, el monte Diablo no se veía muy grande, ni se cubría de nieve. Parecía absolutamente pacífico, sus pliegues de mármol de oro con árboles grises con verde. Pero el tamaño estaba en desacuerdo con las montañas, Piper lo sabía. Probablemente era mucho más grande de cerca. Y las apariencias eran engañosas también. Aquí estaban—de regresó en California--supuestamente su casa-- con cielos soleados, buen clima, la gente relajada, y un plato de bollos de chocolate con el café. Y a pocos kilómetros de distancia, en algún lugar de la montaña pacífica, un gigante superpoderoso, súper malvado estaba a punto de tener a su padre para el almuerzo.

Leo sacó algo de su bolsillo—el viejo dibujo con crayones que Aeolus le había dado. Afrodita debió pensar que era importante si mágicamente lo transfirió a mi nuevo atuendo.

"¿Qué es eso?" Preguntó Piper.

Leo lo dobló de nuevo con cautela y lo guardó. "Nada. No quieres ver mi obra de arte del jardín de niños."

"Es más que eso", adivinó Jason. "Aeolus dijo que era la clave de nuestro éxito."

Leo negó con la cabeza. "Hoy no. Él estaba hablando de... después."

"¿Cómo puedes estar seguro?" Piper le preguntó.

"Confía en mí", dijo Leo. "Ahora-- ¿cuál es nuestro plan de juego?"

El entrenador Hedge eructó. Él ya había tenido tres cafés y un plato de buñuelos, junto con dos servilletas y otra flor del jarrón de la mesa. Él se hubiera comido los cubiertos, excepto que Piper lo había abofeteado a su lado.

"Subir la montaña," dijo Hedge. "Matar a todo, excepto al papá de Piper. Irnos".

"Gracias, general Eisenhower", se quejó Jason.

"Hey, ¡yo solo digo!"

"Muchachos", dijo Piper. "Hay más que necesitan saber."

Fue difícil, porque no podía hablar de su mamá, pero ella les dijo que había descubierto algunas cosas en sus sueños. Les dijo acerca de su enemigo real: Gea.

"¿Gaia?" Leo sacudió la cabeza. "¿No es la Madre Naturaleza? Se supone que tiene, como, flores en el pelo y pájaros cantando a su alrededor y venados y conejos hacen su ropa."

"Leo, esa es blanca nieves", dijo Piper.

"Está bien, pero--"

"Escuchen, pastelillos". El entrenador Hedge secó el café de su barba de chivo. "Piper nos está diciendo algunas cosas serias, aquí. Gaia no es blanda. Ni siquiera estoy seguro de que pudiera tomarla."

Leo silbó. "¿En serio?"

Hedge asintió con la cabeza. "Esta señora tierra-- ella y su viejo el cielo eran clientes desagradables."

"Urano", dijo Piper. No podía dejar de mirar hacia el cielo azul, preguntando si tenía ojos.

"Bien" dijo Hedge. "Así que Urano, que no es el mejor papá. Lanza a sus hijos en primer lugar, los Cíclopes, al Tártaro. Eso vuelve loca a Gea, pero ella no pierde su tiempo. Entonces tienen otra serie de niños-- los doce Titanes-- y Gea temió de que sean arrojados a la cárcel también. Así que se sube a su hijo Kronos--"

"El tipo feroz", dijo Leo. "Al que vencieron el verano pasado."

"Así es. Y Gea es la que le da la guadaña, y le dice, 'Hey, ¿por qué no llamó a tu padre aquí abajo? Y mientras él está hablando conmigo, distraído, lo puedes cortar en pedazos. Entonces podrías tomar el mundo. ¿No sería genial?'"

Nadie dijo nada. El bollo de chispas de chocolate de Piper no se veía tan apetecible más. A pesar de que había oído la historia antes, ella todavía no podía conseguir calmar su mente alrededor de ello. Trató de imaginar a un niño en tan mal estado, que mataría a su propio padre sólo por el poder. Entonces se imaginó una mamá en tan mal estado, para que ella convenciera a su hijo para hacerlo.

"Definitivamente no es blanca nieves", decidió.

"No, Kronos era un tipo malo", dijo Hedge. "Pero Gea es, literalmente, la *madre* de todos los malos. Ella es tan vieja y poderosa, tan grande, que es difícil para ella estar plenamente consciente. La mayoría de las veces, duerme, y esa es la manera como ella--ronca." "Pero ella me habló", dijo Leo. "¿Cómo puede estar durmiendo?"

Gleeson cepilló unas migas de la solapa amarillo canario. Él estaba en su sexto expreso ahora, y sus alumnos estaban como a un cuarto. "Incluso durmiendo, parte de su conciencia está activa-- soñando, vigilando, haciendo pequeñas cosas como causar que

volcanes estallaen y monstruos se levanten. Incluso ahora, ella no está completamente despierta. Créanme, no desean verla completamente despierta."

"Pero ella es cada vez más poderosa", dijo Piper. "Ella es la causa de los gigantes vayan en aumento. Y si su rey vuelve-- este tipo Porfirión--"

"Él va a levantar un ejército para destruir a los dioses", puso Jason. "Comenzando por Hera. Va a ser otra guerra. Y Gea se despertará completamente."

Gleeson asintió con la cabeza. "Es por eso que es una buena idea para que nos quedemos fuera de la tierra tanto como sea posible."

Leo miró con recelo en el Monte Diablo. "Así que... escalar una montaña. Eso sería malo."

El corazón de Piper se hundió. En primer lugar, le había pedido traicionar a sus amigos. Ahora estaban tratando de ayudarla a rescatar a su padre a pesar de que sabían que estaban caminando a una trampa. La idea de luchar contra un gigante había sido bastante aterradora. Pero la idea de que Gea estaba detrás de ella, una fuerza más poderosa que un dios o Titán...

"Chicos, no puedo pedirles que hagan esto", dijo Piper. "Esto es demasiado peligroso."

"¿Es una broma?" Eructó Gleeson y les mostró su sonrisa de clavel azul. "¿Quién está listo para vencer a la bestia?"

CAPÍTULO 41

LEO

Leo esperaba que el taxi pudiera llevarlos todo el camino hasta la cima.

No hubo suerte. La cabina se tambaleaba, los sonidos de molienda al subir a la carretera de la montaña, y a la mitad de la subida ellos se encontraron con la estación del guardabosques cerrada, una cadena bloqueando el camino.

"Hasta donde puedo ir", dijo el taxista. "¿Estás seguro de esto? Va a ser un largo camino de regreso, y mi coche está actuando de manera chistosa. No puedo esperar por ustedes."

"Estaremos bien." Leo fue el primero en salir. Tenía un mal presentimiento sobre lo que estaba mal con la cabina, y cuando miró hacia abajo vio que tenía razón. Las ruedas se hundían en el camino como si estuviera hecho de arena movediza. No es rápido-- lo suficiente como para hacer que el conductor pensara que tenía un problema en la transmisión o un mal eje-- pero Leo sabía lo diferente.

El camino era dura tierra apisonada. No había razón en todo ya que debería haber sido suave, pero los zapatos de Leo comenzaban a hundirse. Gea estaba jugando con ellos.

Mientras que sus amigos salieron, Leo le pagó al taxista. Era generoso-- diablos, ¿por qué no? Era dinero de Afrodita. Además, tenía la sensación de que nunca podrían bajar de esta montaña.

"Quédese con el cambio", dijo. "Y salga de aquí. Rápido".

El conductor no se sostuvo. Pronto todo lo que podía ver era su estela de polvo.

La vista desde la montaña era bastante sorprendente. El conjunto de valles interiores alrededor del Monte Diablo era un mosaico de ciudades-- las redes de calles arboladas y los suburbios de clase media bien, tiendas y escuelas. Todas estas personas normales que viven vidas normales-- del tipo que Leo nunca había conocido.

"Esa es la Concordia", dijo Jason, apuntando hacia el norte. "Walnut Creek debajo de nosotros. Hacia el sur, Danville, más allá de las colinas. Y de esa manera..."

Señaló al oeste, donde una cadena de colinas de oro estaban debajo de una capa de niebla, como el borde de un tazón. "Esas son las colinas de Berkeley. El Este de la Bahía. Después de eso, San Francisco".

"¿Jason?" Piper le tocó el brazo. "¿Te acuerdas de algo? ¿Has estado aquí?"

"Sí... no." Él le dio una mirada de angustia. "Simplemente parece importante".

"Esa es la tierra de Titán." Asintió el entrenador Hedge hacia el oeste. "Lugar inadecuado, Jason. Confía en mí, esto es lo más cercano a San Francisco que queremos conseguir."

Pero Jason miró hacia la cuenca de niebla con tanto anhelo que Leo se sentía

inquieto. ¿Por qué Jason parecía tan relacionado con el lugar-- un lugar que Hedge dijo que era malvado, lleno de magia mala y viejos enemigos? ¿Qué si Jason vino de aquí? Todo el mundo mantenía insinuando que Jason era un enemigo, que su llegada al Campamento

Mestizo era un error peligroso.

No, pensó Leo. Ridículo. Jason era su amigo.

Leo intentó mover el pie, pero sus talones estaban ahora totalmente inmerso en la suciedad.

"Hey, chicos", dijo. "Vamos a seguir adelante."

Los otros notaron el problema.

"Gaia es más fuerte aquí", se quejó Hedge. Abrió sus cascos libre de sus zapatos, luego le entregó los zapatos a Leo. "Mantén estos por mí, Valdez. Estarán bien."

Leo soltó un bufido. "Sí, señor, entrenador. ¿Te gustan pulidos?"

"Ese es el pensamiento universitario, Valdez." Asintió con la cabeza Hedge en aprobación. "Pero primero, es mejor que subamos hasta la montaña mientras podamos."

"¿Cómo sabremos que el gigante está?" Piper le preguntó.

Jason apuntó hacia la cima. A la deriva a través de la cumbre estaba una columna de humo. Desde la distancia, Leo había pensado que era una nube, pero no era así. Algo se estaba quemando.

"El humo es igual a fuego", dijo Jason. "Será mejor que nos apresuremos."

El colegio Wilderness había tomado a Leo en varias marchas forzadas. Pensó que estaba en buena forma. Pero escalar una montaña cuando la tierra estaba tratando de tragar sus pies era como correr en una caminadora con papel matamoscas.

En ningún momento, Leo había enrollado las mangas de la camisa sin cuello, aunque el viento frío y fuerte. Deseaba Afrodita le había dado caminar pantalones cortos y unos zapatos más cómodos, pero estaba agradecido por los Ray-Ban que mantuvieron el sol de sus ojos. Metió las manos en el cinturón de herramientas y comenzó a convocar los suministros-- engranajes, una llave pequeña, algunas tiras de bronce. Mientras caminaba, construyó-- en realidad no pensó en ello, simplemente tocaba el violín con los pedazos.

En el momento en que se acercaba a la cima de la montaña, Leo era el más elegantemente vestido sudoroso, sucio héroe de nunca. Sus manos estaban cubiertas de máquina de grasa.

El pequeño objeto que había hecho era como un juguete de cuerda-- del tipo de las sonajas y los paseos a través de una mesa de café. No estaba seguro de lo que podría hacer, pero la guardó en el cinturón de herramientas.

Echaba de menos la chaqueta del ejército con todos sus bolsillos. Incluso más que eso, había perdido a Festus. Podría utilizar un dragón de bronce que escupe fuego ahora mismo. Pero Leo sabía que Festus no iba a volver-- al menos, no en su forma antigua.

Le dio unas palmaditas a la foto en el bolsillo-- el dibujo que había hecho en la mesa de picnic bajo el árbol de nuez cuando tenía cinco años de edad. Él recordó a Tía Callida cantando mientras trabajaba, y lo molesto que había sido cuando el viento se lo había arrancado a la distancia. *No es tiempo todavía, pequeño héroe*, Tía Callida le había dicho. *Algún día, sí. Tendrás tu búsqueda. Vas a encontrar tu destino, y tu duro viaje por fin tendrá sentido.*

Ahora Eolo le había devuelto la imagen. Leo sabía que significaba que su destino estaba cerca, pero el viaje era tan frustrante como esta estúpida montaña. Cada vez que Leo pensaba que había llegado a la cumbre, resultaba ser sólo una cresta con una aún más alta detrás de él.

Lo primero es lo primero, Leo se dijo. Sobrevive hoy. Imagina el dibujo del destino luego.

Finalmente Jason se agachó detrás de una pared de roca. Hizo un gesto a los demás de hacer lo mismo. Leo se arrastró a su lado. Piper tuvo que tirar del entrenador Hedge hacia abajo.

"¡Yo no quiero que mi traje se ensucie!", Se quejó Hedge.

"¡Shhh!", Dijo Piper.

A regañadientes, el sátiro se arrodilló.

Poco más de la cresta donde se ocultaban, a la sombra de la cresta final de la montaña, estaba una depresión de bosques del tamaño de un campo de fútbol, donde el gigante Encelado había establecido un campamento.

Los árboles habían sido talados para hacer una hoguera con llamas púrpura. El borde exterior de la limpieza estaba lleno de registros adicionales y equipos de construcción— Una excavadora, una grúa de gran cosa con cuchillas rotatorias al final como una máquina de afeitar eléctrica—debía ser una cosechadora de árboles, Leo pensó-- y una larga columna de metal con una hoja de hacha, como un lado de una guillotina--un hacha hidráulica.

Por qué un gigante necesitaba material de construcción, Leo no estaba seguro. No vio cómo la criatura frente a él, incluso podría caber en el asiento del conductor. El gigante Encelado era tan grande, tan horrible, Leo no quería verlo.

Sin embargo, se obligó a concentrarse en el monstruo.

Para empezar, tenía treinta pies de altura-- con facilidad tan alto como la copa de los árboles. Leo estaba seguro de que el gigante podría haberlos visto detrás de su canto, pero él parecía tener la intención en la hoguera púrpura rara, dando vueltas y cantando en voz baja. De la cintura para arriba, el gigante parecía humanoide, su pecho musculoso

vestido con armadura de bronce, decorado con diseños de llamas. Sus brazos estaban rasgados por completo. Cada uno de sus bíceps era más grande que Leo. Su piel era de bronce, pero con hollín de ceniza. Su rostro tenía una forma burda, como una figura de arcilla a medio terminar, pero sus ojos brillaban blancos y su pelo estaba enmarañado en cerraduras peludas hasta sus hombros, trenzados con espinas.

De la cintura para abajo, era aún más terrible. Tenía las piernas con escamas verdes, con garras en lugar de pies, como las patas delanteras de un dragón. En su mano, Encelado sostenía una lanza del tamaño de un asta de bandera. De vez en cuando sumergía la punta en el fuego, convirtiendo el metal fundido de color rojo.

"Bueno," El entrenador Hedge susurró. "Este es el plan--"

Leo le dio un codazo. "¡No cargara contra él sólo!"

"Aw, vamos."

Piper ahogó un sollozo. "Mira".

Apenas visible en el otro lado de la hoguera estaba un hombre atado a un poste. Su cabeza se desplomaba como si estuviera inconsciente, por lo que Leo no podía distinguir su rostro, pero Piper no parecía tener ninguna duda.

"Papá," dijo.

Leo tragó. Deseaba que esto fuera una película de Tristán McLean. Entonces el papá de Piper estaría fingiendo inconsciencia. Habría desatado sus ataduras y noqueado al gigante con un poco de gas ingeniosamente escondido anti-gigante. La música heroica podría empezar a jugar, y Tristán McLean haría su fuga increíble, corriendo lejos, en cámara lenta mientras que la ladera de la montaña explotaba detrás de él.

Pero esto no era una película. Tristán McLean estaba medio muerto y a punto de ser comido. Las únicas personas que podrían detenerlo y eran tres vestidos a la moda semidioses adolescentes y una cabra megalómana.

"Hay cuatro de nosotros," Hedge susurró con urgencia. "Y él sólo es uno."

"¿Se ha perdido en el hecho de que tiene treinta pies de altura?", Preguntó Leo.

"Está bien", dijo Hedge. "Así que, yo, y Jason lo distraemos. Piper se cuelga y libera a su padre."

Todos miraron a Jason.

"¿Qué?" Preguntó Jason. "Yo no soy el líder".

"Sí", dijo Piper. "Lo eres".

Nunca había hablado realmente sobre ello, pero nadie estuvo en desacuerdo, ni siquiera Hedge. Venir hasta aquí había sido un esfuerzo de equipo, pero cuando se trataba de una

decisión de vida o muerte, Leo sabía que habría que preguntarle a Jason. Incluso si no tuviera memoria, Jason tenía una especie de equilibrio con él. Se podía decir que había estado en batallas antes, y sabía cómo mantener la calma. Leo no era exactamente un tipo de confianza, pero él confiaba en Jason con su vida.

"Odio decirlo," Jason suspiró, "pero el entrenador Hedge está en lo correcto. Una distracción es la mejor oportunidad de Piper."

No es una buena oportunidad, pensó Leo. Ni siquiera una oportunidad de supervivencia. Sólo su *mejor* oportunidad.

No podían sentarse allí todo el día y hablar de ello, sin embargo. Tenían cerca el mediodía-- la fecha límite del gigante-- y la tierra aún estaba tratando de tirar de ellos hacia abajo. Las rodillas de Leo ya se habían hundido cinco centímetros en la tierra.

Leo miró a los equipos de construcción y tuvo una idea loca. Buscó el juguete que había hecho en la subida, y se dio cuenta de lo que podría hacer-- *Si* tenía *suerte*, que casi nunca la tenía.

"Vamos a bailar," dijo. "Antes de venir a mis sentidos."

CAPÍTULO 42

LEO

El plan fue mal casi inmediatamente. Piper revolvió a lo largo de la cordillera, tratando de mantener la cabeza baja, mientras que Leo, Jason, y el entrenador Hedge se dirigieron directamente en el claro.

Jason llamó a su lanza de oro. La blandió sobre su cabeza y gritó: "¡Gigante!" Lo cual sonaba bastante bien, y con mucha más confianza de la que Leo podría haber logrado. Estaba pensando más en la línea de, "¡Somos hormigas patéticas! ¡No nos mates! "

Encelado dejó de cantar a las llamas. Se volvió hacia ellos y sonrió, mostrando los colmillos como los de un tigre dientes de sable.

"Bueno", rugió el gigante. "Que agradable sorpresa."

Leo no le gustaba el sonido de eso. Su mano se cerró sobre su gadget de cuerda. Dio un paso hacia los lados, superando su camino hacia la excavadora.

El entrenador Hedge gritó: "Que la estrella de cine vaya, ¡Panquecillo grande y feo! O voy a plantar mi pie derecho en tu--"

"Entrenador", dijo Jason. "Cállate".

Encelado se rió a carcajadas. "He olvidado lo divertido que son los sátiros. Cuando nosotros gobernamos el mundo, creo que voy a mantener a su tipo en todo. Me pueden entretener mientras me como a todos los demás mortales."

"¿Es eso un cumplido?" Hedge frunció el ceño a Leo. "No creo que fuera un cumplido."

Encelado abrió su boca y sus dientes comenzaron a brillar.

"¡Dispersión!" gritó Leo.

Jason y Hedge volaron a la izquierda cuando el gigante de fuego explotó-- un alto horno tan caliente incluso que Festo hubiera estado celoso. Leo lo esquivó detrás de la bulldozer, terminó su dispositivo hecho en casa, y lo dejó caer en el asiento del conductor. Luego corrió hacia la derecha, en dirección a la cosechadora de árboles.

Por el rabillo del ojo, vio a Jason alzarse y cargar hacia el gigante. El entrenador Hedge se quitó la chaqueta de color amarillo canario, que ahora estaba en llamas, y baló con ira. "¡Me gustaba ese traje!" Luego levantó su garrote y cargo, también.

Antes de que pudieran llegar muy lejos, Encelado cerró su lanza contra el suelo. La montaña entera se estremeció.

La onda de choque envió a Leo volando. Él parpadeó, momentáneamente aturdido. A

través de una pastura de fuego y amarga nube de humo, vio a Jason tembloroso de pie en el otro lado del claro. El entrenador Hedge fue noqueado. Se había caído hacia delante y se golpeó la cabeza en un tronco. Sus cuartos traseros peludos se pegaron hacia arriba, con los pantalones amarillo canario alrededor de sus rodillas-- algo que Leo realmente no necesitaba ver.

El gigante gritó, "¡te veo, Piper McLean!" Se dio la vuelta y lanzó fuego en una línea de arbustos a la derecha de Leo. Piper se topó con el claro como un lavado codorniz, la quema de maleza detrás de ella.

Encelado se echó a reír. "Estoy feliz de que hayas llegado. ¡Y me has traído mis premios!"

El intestino de Leo se trenzo. Este fue el momento que Piper había advertido. Se habían jugado bien en manos de Encelado.

El gigante debió haber leído la expresión de Leo, porque él se rió aún más fuerte. "Así es, hijo de Hefesto. No esperaba que todos siguieran con vida este tiempo, pero no importa. Al traerlos aquí, Piper McLean ha sellado el acuerdo. Si ella les traiciona, yo soy tan bueno como mi palabra. Ella puede tener a su padre y se irá. ¿Qué me importa una estrella de cine?"

Leo podía ver al padre de Piper con más claridad ahora. Llevaba una camisa de vestir y pantalones rasgados rotos. Sus pies desnudos estaban cubiertos de barro. No estaba completamente inconsciente, porque levantó la cabeza y gimió-- sí, Tristán McLean bien. Leo había visto esa cara en bastantes películas. Pero tenía un feo corte por el lado de la cara, y se veía delgado y enfermizo, no heroica en absoluto.

"¡Papá!" Gritó Piper.

El Sr. McLean parpadeó, tratando de enfocar. "¿Pipes...? Donde..."

Piper señaló con su daga y se enfrentó a Encelado. "¡Dejalo ir!"

"Por supuesto, querida" rugió el gigante. "Jura tú lealtad a mi, y no habrá ningún problema. Sólo estos otros deben morir."

Piper miró hacia atrás y adelante entre Leo y su padre.

"Lo matará", advirtió León. "¡No confíes en él!"

"Oh, vamos ahora", gritó Encelado. "¿Sabes que nací para luchar contra la propia Atenea? La Madre Gea nos hizo a cada uno de nosotros los gigantes con un propósito específico, diseñados para combatir y destruir a un dios en particular. Yo era enemigo de Atenea, el *anti-Atenea*, se podría decir. En comparación con algunos de mis hermanos-- ¡Yo soy pequeño! Pero estoy listo. Y sigo mi pacto contigo, Piper McLean. ¡Es parte de mi plan!"

Jason se puso de pie ahora, lanza lista, pero antes de que pudiera actuar, Encelado rugió--

- una llamada tan fuerte que se hizo eco por el valle y fue probablemente escuchada por todo el camino a San Francisco.

En el borde del bosque, media docena de criaturas como ogros se levantaron. Leo contó con nauseabunda certeza de que no habían sido simplemente escondidos allí. Habían subido directamente de la tierra.

Los ogros arrastraban los pies hacia adelante. Ellos eran pequeños en comparación con Encelado, cerca de siete pies de altura. Cada uno de ellos tenía seis brazos-- un par en el lugar ordinario, a continuación, un par extra que brotaban de la parte superior de sus hombros, y otro conjunto se disparó de los lados de las jaulas de sus costillas. Llevaban sólo un taparrabo de cuero harapiento, e incluso a través del claro, Leo podía olerlos. Seis chicos que nunca se bañaban, con seis axilas cada uno. Leo decidió que si sobrevivía el día de hoy, tendría que tomar una ducha de tres horas sólo para olvidar el mal olor.

Leo dio un paso hacia Piper. "¿Qué-- qué son esos?"

Su hoja reflejaba la luz violeta de la hoguera. "Gegenees".

"¿En Inglés?", preguntó Leo.

"Los nacidos de Tierra", dijo. "Gigantes de seis brazos que lucharon contra Jason-- el *primer* Jason."

"¡Muy bien, querida!" Encelado parecía encantado. "Ellos vivían en un lugar miserable en Grecia llamado la montaña del oso. ¡Monte Diablo es mucho más agradable! Son los niños menores de la Madre Tierra, pero sirven a su propósito. Ellos son buenos con el equipo de construcción--"

"¡Vroom, Vroom!" Uno de los Nacido de la Tierra gritó, y los demás tomaron el canto, cada uno moviendo sus seis manos, como si condujeran un coche, como si se tratara de algún tipo de ritual religioso extraño. "¡Vroom, Vroom!"

"Sí, gracias, chicos", dijo Encedalus. "Ellos también tienen una cuenta que saldar con los héroes. Especialmente alguien llamado Jason."

"¡Yay-son!" El Nacido de la Tierra gritó. Todos ellos recogieron montones de tierra, que consolidaron en sus manos, volviéndolas desagradables piedras puntiagudas. "¿Donde Yay-son? ¡Matar Yay-son!"

Encelado sonrió. "Lo ves, Piper, tienes una opción. Salvar a tu padre, o ah, *tratar* de salvar a tus amigos y enfrentarte a una muerte segura."

Piper se adelantó. Sus ojos brillaban con tanta rabia, que incluso el Nacido de la Tierra retrocedió. Ella irradiaba poder y belleza, pero no tenía nada que ver con su ropa o su maquillaje.

"No vas a tomar a la gente que amo", dijo. "A ninguno de ellos".

Sus palabras ondulaban a través del claro con tal fuerza, que el Nacido de la Tierra murmuró, "Está bien. Bueno, lo siento ", y comenzó a retirarse.

"¡Quedense en su Terreno, tontos!" Encelado bramó. Él gruñó a Piper. "Por eso te hemos querido con vida, querida. Podrías haber sido tan útil para nosotros. Pero como lo desees. ¡Nacido de la Tierra! Te mostraré a Jason."

El corazón de Leo se hundió. Pero el gigante no apuntó a Jason. Señaló hacia el otro lado de la hoguera, donde Tristán McLean colgaba indefenso y medio consciente.

"Ese es Jason", dijo Encelado con placer. "¡Despedazarlo!"

La mayor sorpresa de Leo: Una mirada de Jason, y los tres de conocieron el plan de juego. ¿Cuándo eso había ocurrido, que pudieron leerse entre sí para bien?

Jason cargo contra Encelado, mientras que Piper se precipitó a su padre, y Leo echó a correr hacia la cosechadora de árboles, que se situó entre el señor McLean y el Nacido en la Tierra.

Los Nacidos de la Tierra eran rápidos, pero Leo corrió como un espíritu tormenta. Saltó a la cosechadora de cinco pies de distancia y se estrelló contra el asiento del conductor. Sus manos volaron a través de los controles, y el equipo respondió con la velocidad antinatural-- volviendo a la vida como si supiera lo importante que era.

"¡Ja!" Gritó Leo, e hizo girar el brazo de la grúa a través de la hoguera, derribando y quemando los registros de los Nacidos de la Tierra y roció chispas por todas partes. Dos gigantes cayeron bajo una avalancha de fuego y se fundieron de nuevo en la tierra-- con suerte para permanecer por un tiempo.

Los otros cuatro ogros tropezaron con troncos quemados y brasas calientes, mientras que Leo trajo la cosechadora alrededor. Estrelló un botón, y en el extremo del brazo de la grúa las cuchillas de rotación empezaron a zumbar.

Por el rabillo de sus ojos, podía ver a Piper en la hoguera, cortando para liberar a su padre. En el otro lado del claro, Jason luchaba contra el gigante, de alguna manera administraba el esquivar la lanza masiva y las ráfagas de aliento de fuego. El entrenador Hedge estaba aún heroicamente con su cola de cabra pegada al aire.

Todo el lado de la montaña pronto se incendio. El fuego no le molestaría a Leo, pero si sus amigos quedaban atrapados aquí-- No.Tenía que actuar con rapidez.

Uno de los Nacido de la Tierra—aparentemente no era el más inteligente-- cargo a la cosechadora de árboles, y Leo abrió el brazo de la grúa en su dirección. Tan pronto como las hojas tocaron al ogro, se disolvió como la arcilla húmeda y salpicó por todo el claro. La mayor parte se trasladó a la cara de Leo.

Escupió la arcilla de su boca y volvió la cosechadora hacia los tres Nacidos de la Tierra restantes, que retrocedieron rápidamente.

"¡Mal Vroom-Vroom!", Gritó uno.

"¡Sí, es cierto!" Leo les gritó. "¿Quieres un poco de mala Vroom-Vroom? ¡Vamos!"

Por desgracia, sí. Los tres ogros con seis brazos, tiraron cada uno piedras grandes y duras a una super velocidad-- y Leo sabía que había terminado. De alguna manera, se lanzó en un salto mortal hacia atrás de la cosechadora medio segundo antes de que una roca demoliera el asiento del conductor. Las rocas se estrellaron en el metal. Por el momento Leo tropezó con sus pies, la cosechadora parecía una lata de refresco aplastada, hundiéndose en el barro.

"¡Topadora!" gritó Leo.

Los ogros fueron recogiendo más montones de tierra, pero esta vez eran evidentes en la dirección de Piper.

Treinta metros de distancia, la excavadora rugió a la vida. El gadget improvisado de Leo había hecho su trabajo, penetrando en los controles de la maquinaria de construcción y dándole vida temporal de su cuenta. Rugía hacia el enemigo.

Justo cuando Piper cortana para liberar a su padre y lo agarraba en sus brazos, los gigantes lanzaron su segunda descarga de piedras. La topadora giró en el barro, arrastrándose para interceptar, y la mayoría de las rocas se estrellaron contra su pala. La fuerza era tan grande que empujó la topadora hacia atrás. Dos rocas rebotaron y golpearon en sus lanzadores. Dos Nacidos de la Tierra más fundidos a tierra batida. Desafortunadamente, una roca golpeó el motor del bulldozer, enviando una nube de humo aceitoso, y la topadora gimió hasta detenerse. Otro gran juguete roto.

Piper arrastró a su padre por debajo de la cresta. El último Nacido de la Tierra cargo tras ella.

Leo estaba fuera de trucos, pero no podía dejar que ese monstruo llegara a Piper. Corrió hacia adelante, directamente a través de las llamas, y agarró algo-- *cualquier cosa*-- de su cinturón de herramientas.

"¡Hey, estúpido!" Gritó, y arrojó un destornillador en el Nacido de la Tierra.

No mataría al ogro, pero seguro que llamó su atención. El destornillador hundió su empuñadura con profundidad en la frente del Nacido de la Tierra como si estuviera hecha de Play-Doh.

El Nacido de la Tierra aulló de dolor y se deslizó hasta detenerse. Sacó el destornillador, se volvió y miró a Leo. Lamentablemente, este último ogro parecía el mayor y más desagradable de todos. Gea había hecho realmente todo para crearlo-- con actualizaciones de músculo adicional, cara fea de lujo, todo el paquete.

Oh, genial, pensó Leo. He hecho un amigo.

"¡Tú mueres!" El Earthborn rugió. "¡Amigo de Yay-son se muere!"

El ogro recogió puñados de tierra, que de inmediato endureció en balas de cañón de roca.

La mente de Leo se quedó en blanco. Metió la mano en su cinturón de herramientas, pero no podía pensar en otra cosa que ayudara. Se suponía que debía ser inteligente-- pero no podía diseñar o construir o retocar su salida de esto.

Bien, pensó. Voy a salir al estilo filo-de-gloria.

Él estalló en llamas, y gritó: "¡Hefesto!" Y cargó contra el ogro con las manos vacías.

Nunca llegó allí.

Una mancha de color turquesa y negro brilló detrás del ogro. Una lámina de bronce reluciente cortó un lado del Nacido de la Tierra y bajo por el otro.

Seis grandes brazos cayeron al suelo, las rocas rodaron fuera de sus manos inútiles. El Nacido de la Tierra miró, muy sorprendido. Él masculló, "Brazos irse adiós-adiós".

Luego se fundió en el suelo.

Piper estaba allí, respirando con dificultad, su daga cubierta de barro. Su padre se sentó en el borde, aturdido y herido, pero vivo aún.

La expresión de Piper era feroz-- casi de locura, como un animal acorralado. Leo se alegró de que estuviera de su lado.

"Nadie hace daño a mis amigos", dijo ella, y con una repentina sensación de calor, Leo se dio cuenta de que estaba hablando de él. Entonces ella gritó, "¡Vamos!"

Leo vio que la batalla no había terminado. Jason estaba todavía luchando contra el gigante Encelado-- y no iba bien.

CAPÍTULO 44

JASON

Cuando la lanza de Jason se rompió, él sabía que estaba muerto.

La batalla había comenzado bastante bien. Los instintos de Jason dieron una patada, y el estómago le dijo que había luchado con oponentes casi tan grande como este antes. Tamaño y fuerza igual a lentitud, por lo que Jason tenía que ser más rápido-- ritmo propio, desgastar a su oponente, y evitar ser aplastado o asado a la llama.

Él se apartó del primer lanzamiento del gigante y clavó a Encelado en el tobillo. La jabalina de Jason logró perforar la gruesa piel de dragón, y *ichor* de oro-- la sangre de los inmortales--- corría por los pies con garras del gigante.

Encelado rugió de dolor y lo atacó con fuego. Jason revoloteo lejos, rodando detrás del gigante, y atacandolo de nuevo detrás de su rodilla.

Fue así durante segundos, minutos, era difícil de juzgar. Jason oyó la lucha contra todo el equipo de facilitación de la construcción de molienda, el fuego rugiendo, monstruos gritando y rompiendo las rocas en el metal. Oyó a Leo y Piper gritando desafiantes, lo que significa que aún estaban vivos. Jason no trataba de pensar en ello. No podía permitirse el lujo de distraerse.

La lanza de Encelado lo acechaba a menos de un milímetro. Jason se mantenía esquivando, pero la tierra se pegaba a sus pies. Gea estaba cada vez más fuerte, y era el gigante cada vez más rápido. Encelado podría ser lento, pero no era tonto. Comenzó a anticipar los movimientos de Jason, y los ataques de Jason estaban sólo molestandole, poniendolo más furioso.

"No soy un monstruo menor", bramó Encelado. "¡Yo soy un gigante, nacido para destruir los dioses! Tu pequeño palillo de dientes de oro no me puede matar, muchacho."

Jason no desperdiciaba energía respondiendole. Ya estaba cansado. El suelo se aferraba a sus pies, haciéndole sentir que pesaba un extra de cien libras. El aire estaba lleno de humo que quemaba los pulmones. Los incendios rugían a su alrededor, avivados por los vientos y la temperatura que se acercaba al calor de un horno.

Jason levantó la jabalina para bloquear el próximo golpe del gigante-- un gran error. *No luches fuerza con fuerza*, una voz le reprochó—la lobo Lupa, quien se lo había dicho hace mucho tiempo. Se las arregló para desviar la lanza, pero rozó el hombro y el brazo se entumecieron.

Retrocedió, casi tropezando con un tronco ardiendo.

Él tuvo que retrasar-- a mantener la atención del gigante fijo en él mientras sus amigos derrotaban a los Nacidos de la Tierra y rescataban al papá de Piper. No podía fallar.

Él se retiró, tratando de atraer al gigante al borde del claro. Encelado podía sentir el cansancio. El gigante sonrió, mostrando sus colmillos.

"El poderoso Jason Grace", se burló. "Sí, sabemos de ti, hijo de Júpiter. El que dirigió el asalto al Monte Otris. El que sin ayuda mató al Titán Crío y derribó el trono negro."

La mente de Jason se tambaleó. Él no sabía de estos nombres, sin embargo le hicieron vibrar la piel, como si su cuerpo recordara el dolor lo que su mente no lo hacía.

"¿De qué estás hablando?", Preguntó. Se dio cuenta de su error cuando Encelado respiraba fuego.

Distraído, Jason se había movido demasiado lento. La explosión le echaba de menos, pero el calor le causó ampollas en su espalda. Se estrelló contra el suelo, la ropa ardiendo. Él estaba ciego de la ceniza y el humo, atragantandose mientras trataba de respirar.

Se revolvió de nuevo cuando la lanza del gigante escindió el suelo entre sus pies.

Jason logró ponerse de pie.

Si pudiera convocar a una explosión de rayos-- pero ya estaba agotado, y en esta condición, el esfuerzo podría matarlo. Ni siquiera sabía si electricidad causaba perjuicio a los gigantes.

La muerte en la batalla es honorable, dijo la voz de Lupa.

Eso es realmente reconfortante, Jason pensó.

Un último intento: Jason respiró hondo y cargo.

Encelado lo dejó enfocar, sonriendo con anticipación. En el último segundo, Jason simuló un ataque y se puso entre las piernas del gigante. Se le ocurrió rápidamente, empujando con todas sus fuerzas, dispuestos a apuñalar al gigante en la parte baja de la espalda, pero Encelado previó el truco. Él se hizo a un lado con demasiada velocidad y agilidad para un gigante, como si la tierra estuviera ayudándolo a que se moviera.

Recorrió su lanza hacia los lados, reuniendo la jabalina de Jason-- y con un chasquido, como un disparo de escopeta, el arma de oro se destrozó.

La explosión fue más caliente que el aliento del gigante, cegando a Jason con luz dorada. La fuerza lo dejó fuera de sus pies y sacó el aliento de él.

Cuando recobró su enfoque, estaba sentado en el borde de un cráter. Encelado se situó en el otro lado, tambaleándose y confuso. La destrucción de la jabalina había liberado tanta energía, que había hecho un hoyo perfecto en forma de cono treinta pies de profundidad, la fusión de la tierra y la roca en una mancha de sustancia vidriosa.

Jason no estaba seguro de cómo había sobrevivido, pero sus ropas eran de vapor. Él estaba fuera de energía. No tenía ningún arma. Y Encelado estaba todavía muy vivo.

Jason trató de levantarse, pero sus piernas eran de plomo. Encelado parpadeó a la

destrucción, y luego se echó a reír."¡Impresionante! Desafortunadamente, ese fue tu último truco, semidiós"

Encelado saltó al cráter de un solo salto, plantando sus pies a cada lado de Jason. El gigante levantó su lanza, su punta se cernió a seis pies sobre el pecho de Jason.

"Y ahora," Encelado, dijo, "¡mi primer sacrificio a Gea!"

CAPÍTULO 44

JASON

El tiempo parecía ir más despacio, lo cual era realmente frustrante, ya que Jason todavía no se podía mover. Sintió hundirse en la tierra como si la tierra fuera una cama de agua, cómoda, que le incitaba a relajarse y darse por vencido. Se preguntó si las historias del inframundo eran ciertas. ¿Iba a terminar en el Campo de Castigo o el Elíseo? ¿Si no podía recordar ninguna de sus obras, ¿ todavía contaba? Se preguntó si los jueces tomaban esto en consideración, o si su padre, Zeus, le escribe una nota: "Por favor, disculpe a Jason de la condenación eterna. Él ha tenido amnesia."

Jason no podía sentir sus brazos. Podía ver la punta de la lanza acercarse a su pecho en cámara lenta. Él sabía que tenía que moverse, pero no pudo hacerlo. Es curioso, pensó. Todo ese esfuerzo para seguir con vida y, entonces, *boom*. Se queda ahí sin poder hacer nada, mientras que un gigante que escupe fuego lo empala.

La voz de Leo gritó, "¡Cara a cara!"

Una cuña grande de metal negro se estrelló contra Encelado con un ¡procesador masivo! El gigante se volcó y cayó en el hoyo.

"¡Jason, levántate!" Piper lo llamó. Su voz lo energizó, lo sacudió de su letargo. Se sentó, aturdido de su cabeza, mientras que Piper lo tomó bajo sus brazos y lo llevo a sus pies.

"No te mueras en mí", le ordenó. "No te estás muriendo en mí."

"Sí, señora." Sintió mareo, pero ella era la cosa más hermosa que había visto nunca. Su cabello estaba ardiendo. Su rostro estaba manchado con hollín. Tenía un corte en su brazo, su vestido se rompió, y que había perdido una bota. Hermoso.

Un centenar de metros detrás de ella, Leo estaba parado sobre un pedazo de equipo de construcción—una larga cosa como cañon con un pistón masivo único, el borde roto limpió.

Entonces Jason miró hacia abajo en el cráter y vio donde el otro extremo terminaba del eje hidráulico el hacha se había ido. Encelado estaba luchando por subir, un hacha de la hoja del tamaño de una lavadora atascada en su coraza.

Sorprendentemente, el gigante logró sacar la hoja de hacha. Gritó de dolor y tembló la montaña. Ichor de oro empapó la parte frontal de su armadura, pero Encelado aguantó.

Temblando, se inclinó y recogió su lanza.

"Buen intento." El gigante se estremeció. "Pero no puedo ser igual."

Mientras miraban, la armadura del gigante se remendó, y el ichor dejó de fluir. Incluso los cortes en las piernas de escamas de dragón, que Jason había trabajado tan difícil de hacer, ahora sólo eran cicatrices pálidas.

Leo corrió hacia ellos, viendo al gigante, y maldijo. "¿Qué *pasa* con este chico? ¡Muere, ya! "

"Mi destino está premeditado", dijo Encelado. "Gigantes no pueden ser asesinados por los dioses o héroes."

"Sólo por los dos", dijo Jason. La sonrisa del gigante se tambaleaba, y Jason vio en sus ojos algo como miedo. "Es verdad, ¿no? Dioses y semidioses que trabajan juntos para matarte."

"¡No vas a vivir lo suficiente para intentarlo!" El gigante empezó tropezando hasta la pendiente del cráter, cayendo a los lados vidriosos.

"¿Alguien tiene una mano de dios?", Preguntó Leo.

Jason corazón está lleno de pavor. Miró al gigante debajo de ellos, luchando por salir de la fosa, y sabía lo que tenía que suceder.

"Leo", dijo, "si tienes una cuerda en ese cinturón de herramientas, tenla lista."

Saltó en el gigante, sin más arma que sus propias manos.

"Encelado" gritó Piper. "¡Mira detrás de ti!"

Se trataba de un truco obvio, pero su voz era tan convincente, incluso Jason lo comprobó. El gigante dijo: "¿Qué?" Y resultó que había una enorme araña en su espalda.

Jason tacleó sus piernas en el momento justo. El gigante perdió el equilibrio. Encelado se estrelló contra el cráter y se deslizó hasta el fondo. Aunque trató de escalar, Jason puso sus brazos alrededor del cuello del gigante. Cuando Encelado se puso en pie, Jason fue montado en su hombro.

"¡Fuera!" Encelado gritó. Él trató de agarrar las piernas de Jason, pero Jason rebuscó alrededor, retorciéndose y escalando sobre el cabello del gigante.

Padre, Jason pensó. Si he hecho algo bueno, todo lo que apruebes, ayudame ahora. Ofrezco mi propia vida-- solo salva a mis amigos.

De pronto se podía oler el olor metálico de una tormenta. La oscuridad tragó al sol. El gigante se quedó inmóvil, detectándolo también.

Jason le gritó a sus amigos, "¡Golpeen el suelo!"

Y cada cabello de su cabeza estaba hacia arriba.

¡Crack!

Un rayo surgió a través del cuerpo de Jason, directamente a través de Encelado, y en la tierra. El gigante cayó de espaldas rígido, y Jason fue arrojado al claro. Cuando recobró

su aspecto, se deslizaba por la ladera del cráter, y el cráter tenía grietas abiertas. El rayo había partido la montaña misma. La tierra retumbó y se desgarró, y las piernas de Encelado se deslizaron en el abismo. Las garras sin poder hacer nada en los lados vidriosos de la fosa, y sólo por un logró mantenerse en el borde, con las manos temblorosas.

Fijó en Jason una mirada de odio. "Has ganado nada, chico. Mis hermanos van en aumento, y son diez veces más fuertes que yo. ¡Destruiremos a los dioses en sus raíces! Vas a morir, y el Olimpo morirá con--"

El gigante perdió el equilibrio y cayó en la grieta.

La tierra tembló. Jason cayó hacia el abismo.

"¡Sosténte!" Leo gritó.

Los pies de Jason estaban al borde del abismo cuando se agarró a la cuerda, y Leo y Piper lo halaban.

Se quedaron juntos, exhaustos y aterrorizados, ya que la brecha se cerró como una boca enojada. La tierra dejó de tirar de sus pies.

Por ahora, Gea se había ido.

La montaña estaba en llamas. El humo salía a cientos de metros en el aire. Jason vio a un helicóptero-- tal vez los bomberos o los periodistas—viniendo hacia ellos.

A su alrededor la carnicería. El Nacido de la Tierra se había derretido en montones de arcilla, dejando sólo sus misiles de roca y algunas partes desagradables de taparrabos, pero Jason imaginó que se volverían a formar muy pronto. Los equipos de construcción estaban en ruinas. El suelo estaba marcado y ennegrecido.

El entrenador Hedge comenzó a moverse. Se incorporó con un gemido y se frotó la cabeza. Sus pantalones amarillo canario estaban ahora de color mostaza Dijon mezclada con barro.

Él parpadeó y miró a su alrededor en la escena de la batalla. "¿He hecho esto?"

Antes de que Jason pudiera responder, Hedge recogió su garrote y se puso en pie temblando. "Sí, ¿querías un poco de pezuña? ¡Le di algunas pezuñas, pastelillos! Quién es la cabra, ¿eh? "

Él hizo un pequeño baile, pateando piedras y haciendo lo que probablemente eran gestos groseros sátiro en los montones de arcilla.

Leo esbozó una sonrisa, y Jason, no pudo evitarlo-- se echó a reír. Es probable que sonara un poco histérico, pero era un gran alivio de estar vivo, que no le importaba.

Entonces un hombre se puso de pie en el claro. Tristán McLean escalo hacia

adelante. Tenía los ojos huecos, neurosis de guerra, como alguien que había caminado a través de un desierto nuclear.

"¿Piper?" gritó. Su voz se quebró. "tubería, Que-- que es--"

Él no pudo completar el pensamiento. Piper corrió hacia él y lo abrazó con fuerza, pero casi no parecía conocerla.

Jason se había sentido de una manera similar—esa mañana en el Gran Cañón, cuando se despertó sin memoria. Pero el señor McLean tenía el problema opuesto. Tenía *muchos* recuerdos, muchos traumas en su mente que no podía manejar. Él se estaba desmoronando.

"Tenemos que sacarlo de aquí", dijo Jason.

"Sí, pero ¿cómo?", dijo Leo. "No está en forma para caminar."

Jason levantó la vista hacia el helicóptero, que estaba dando vueltas directamente sobre su cabeza. "¿Puedes hacernos un megáfono o algo así?", le preguntó a Leo. "Piper hablaras algo para hacer".

CAPÍTULO 45 PIPER

Tomar prestado el helicóptero fue fácil. Poner a su padre a bordo no fue así.

Piper necesitó sólo unas pocas palabras a través del megáfono improvisado de Leo para convencer al piloto de aterrizar en la montaña. El helicóptero del Servicio de Parques era grande lo suficiente para evacuaciones médicas o de búsqueda y rescate, y cuando Piper le dijo a la señora guarda piloto muy agradablemente que sería una gran idea volar al aeropuerto de Oakland, aceptó de buena gana.

"No" murmuró su padre, cuando lo levantaron del suelo. "Piper, que-- eran monstruos-- eran monstruos--"

Ella necesitaba ayuda tanto de Leo como de Jason lo esperaba, mientras que el entrenador Hedge reunía sus suministros. Afortunadamente Hedge se había puesto los pantalones y los zapatos de nuevo, por lo que Piper no tenía que explicar las patas de cabra.

Se rompía el corazón de Piper por ver a su padre así-- empujado más allá del punto de ruptura, llorando como un niño pequeño. No sabía lo que el gigante le había hecho a él exactamente, cómo los monstruos habían destrozado su espíritu, pero ella no creía que podría estar de pie para averiguarlo.

"Todo irá bien, papá" dijo ella, haciendo que su voz sonara lo más suave como fuera posible. Ella no quería hechizar a su propio padre, pero parecía el único camino. "Estas personas son mis amigos. Vamos a ayudarlo. Ahora estás a salvo."

Él parpadeó y miró a los rotores del helicóptero. "Hojas. Tenían una máquina con tantas hojas. Tenían seis brazos..."

Cuando llegaron a las puertas de la bahía, la piloto se acercó a ayudarles. "¿Qué pasa con él?", Preguntó.

"La inhalación de humo", sugirió Jason. "O agotamiento por el calor."

"Tenemos que llevarlo a un hospital", dijo la piloto.

"Está bien", dijo Piper. "El aeropuerto está bien."

"Sí, el aeropuerto está bien", coincidió la piloto de inmediato. Luego frunció el ceño, como si no supiera por qué había cambiado de opinión. "¿No es Tristán McLean, la estrella de cine?"

"No", dijo Piper. "Sólo se parece a él. Olvídale."

"Sí," dijo el piloto. "Sólo se parece a él. Yo--"Ella parpadeó, confusa. "Se me olvidó lo que estaba diciendo. Vamos a seguir adelante."

Jason alzó las cejas a Piper, obviamente impresionado, pero Piper se sentía miserable. Ella no quería controlar la mente de la gente, convencerlos de las cosas que ellos no creían. Se sentía tan mandona, tan *mal-* como Drew haría de nuevo en el campamento, o Medea en su malvada tienda departamental. ¿Y cómo ayudaría a su padre? Ella no podía convencerlo de que estaría bien, o que no había ocurrido nada. Su trauma era demasiado profundo.

Finalmente lo consiguió a bordo, y el helicóptero despegó. La piloto mantenía recibiendo preguntas sobre su radio, preguntándole dónde iba, pero ella las ignoró. Se desvió de la montaña ardiendo y se dirigió hacia las colinas de Berkeley.

"Piper." Su papá le agarró la mano y la sostuvo como si temiera que se cayera. "¿Eres tú? Me dijeron-- me dijeron que ibas a morir. Dijeron... horribles cosas iban a suceder."

"Soy yo, papá." Tomó toda su fuerza de voluntad para no llorar. Tenía que ser fuerte para él. "Todo va a estar bien."

"Eran monstruos", dijo. "Verdaderos monstruos. Espíritus de la Tierra, justo como las historias del abuelo de Tom-- y la Madre Tierra se enojó conmigo. Y el gigante, Tsul'kälû, respirando fuego "Se centró en Piper de nuevo, sus ojos como cristales rotos, lo que refleja un tipo loco de luz. "Ellos dijeron que eras un semidiós. Tu madre era..."

"Afrodita", dijo Piper. "Diosa del amor."

"Yo—Yo--" Él tomó un suspiro tembloroso, entonces pareció olvidarse de cómo exhalar.

Los amigos de Piper tuvieron cuidado de no mirar. Leo jugueteó con una tuerca de su cinturón de herramientas. Jason miró al valle por debajo—las carreteras con los mortales deteniendo sus coches y boquiabiertos hacia la montaña en llamas. Gleeson masticando el talón de su clavel, y por una vez el sátiro no se veía en el estado de ánimo de gritar o alardear.

Tristán McLean no iba a ser visto así. Él era una estrella. Era seguro, elegante, suave, siempre en control. Esa era la imagen pública que proyectaba. Piper había visto la imagen antes fallar. Pero esto era diferente. Ahora se había roto, se había ido.

"Yo no sabía nada de mamá", le dijo Piper. "No hasta que fuiste secuestrado. Cuando nos enteramos de donde estabas, llegamos de inmediato. Mis amigos me ayudaron. Nadie te hará daño de nuevo."

Su padre no podía dejar de temblar. "Ustedes son héroes-- tú y tus amigos. No puedo creerlo. Eres un *verdadero* héroe, no como yo. No jugando en parte. Estoy muy orgulloso de ti, Pipes. "Pero las palabras las murmuró con indiferencia, en un semi-trance.

Miró hacia abajo en el valle, y su presión a la mano de Piper se aflojó. "Tu madre nunca me lo dijo."

"Ella pensó que era lo mejor." Sonó cojo, incluso para Piper, y ninguna cantidad de hechizo podría cambiar eso. Pero ella no le dijo a su papá por lo que Afrodita se había preocupado realmente: *Si tiene que pasar el resto de su vida con estos recuerdos, sabiendo que los dioses y los espíritus andan por la tierra, se hará añicos.*

Piper sintió en el interior del bolsillo de su chaqueta. El vial seguía ahí, caliente a su toque.

Pero ¿cómo podía borrar sus recuerdos? Su padre finalmente sabía quién era. Él estaba orgulloso de ella, y por una vez ella era su héroe, y no a la inversa. Él nunca la enviaría lejos ahora. Compartían un secreto.

¿Cómo iba a volver las cosas como estaban?

Ella le sostuvo la mano, hablando con él acerca de sus pequeñas cosas—su tiempo en el colegio Wilderness, su cabaña en el Campamento Mestizo. Ella le contó que el entrenador Hedge comía claveles y se golpeó en el trasero en el Monte Diablo, como Leo había domado un dragón, y cómo Jason había hecho retroceder a los lobos hablando en latín. Sus amigos sonrieron de mala gana al relatar sus aventuras. Su padre pareció relajarse mientras hablaba, pero no sonrió. Piper no estaba segura que él la escuchó.

Al pasar sobre las colinas en el Este de la Bahía, Jason se tensó. Se inclinó tan fuera de la puerta que Piper temió que se cayera.

Señaló. "¿Qué es eso?"

Piper miró hacia abajo, pero no vio nada interesante-- solo colinas, bosques, casas, pequeños caminos serpenteantes a través de los cañones. Un corte de carretera a través de un túnel en las montañas, que conectaba a la Bahía del Este con los pueblos del interior. "¿Dónde?", preguntó Piper.

"Ese camino," dijo. "El que pasa a través de las colinas".

Piper tomó el casco con que la piloto le había dado y le informó la pregunta por la radio. La respuesta no fue muy emocionante.

"Ella dice que es la carretera 24", informó Piper. "Ese es el túnel de Caldecott. ¿Por qué? "

Jason miró fijamente a la entrada del túnel, pero no dijo nada. Desapareció de la vista mientras volaban sobre el centro de Oakland, pero Jason miró todavía en la distancia, con una expresión casi tan inestable como el papá de Piper.

"Monstruos", dijo su padre, una lágrima se trazó en su mejilla. "Yo vivo en un mundo de monstruos."

CAPÍTULO 46

PIPER

El control de Tráfico Aéreo no quería dejar que un helicóptero aterrizara en el aeropuerto de Oakland-- hasta que Piper tuvo la radio. Luego resultó que no había problema.

Descargaron en la pista, y todo el mundo miró a Piper.

"¿Y ahora qué?" Jason le preguntó.

Se sentía incómoda. Ella no quería estar a cargo, pero por el amor a su padre, tuvo que aparentar confianza. Ella no tenía ningún plan. Ella acababa de recordar que había volado a Oakland, lo que significaba que su avión privado todavía estaría aquí. Pero hoy era el solsticio. Tenían que salvar a Hera. No tenían ni idea de a dónde ir o si estaban aún demasiado tarde. Y ¿cómo iba a dejar a su padre en esta condición?

"Lo primero", dijo. "Yo- yo tengo que conseguir llevar a mi casa a papá. Lo siento chicos. "

Sus rostros cayeron.

"Oh", dijo Leo. "Quiero decir, por supuesto. Él te necesita ahora mismo. Podemos tomarlo de aquí. "

"Pipes, no." Su papá había estado sentado en la puerta del helicóptero, una manta sobre los hombros. Pero tropezó con sus pies. "Tienes una misión. Una búsqueda. Yo puedo--"

"Yo me encargo de él", dijo el entrenador Hedge.

Piper se le quedó mirando. El sátiro era la última persona que esperaba se ofreciera. "¿Usted?", preguntó ella.

"Yo soy un protector", dijo Gleeson. "Ese es mi trabajo, no la lucha".

Sonaba un poco cabizbajo, y Piper se dio cuenta de que tal vez no había contado cómo había llegado inconsciente en la última batalla. A su propio modo, tal vez el sátiro era tan sensible como su padre.

Luego de cobertura se enderezó, y apretó la mandíbula. "Por supuesto, yo soy bueno en la lucha, también." Él miró a todos, sin atreverse a discutir.

"Sí," dijo Jason.

"Terrorífico", coincidió Leo.

El entrenador gruñó. "Pero yo soy un protector, y no puedo hacer esto. Tu padre tiene razón, Piper. Es necesario continuar con la búsqueda."

"Pero..." los ojos de Piper picaban, como si estuviera de vuelta en el incendio forestal. "Papá..."

Extendió sus brazos, y ella lo abrazó. Se sentía débil. Temblaba tanto, que la asustó.

"Vamos a darles un minuto", dijo Jason, y se llevaron a la piloto a pocos metros por el asfalto.

"No puedo creerlo", dijo su padre. "Te he fallado."

"¡No, papá!"

"Las cosas que hicieron, Piper, las visiones que me enseñaron..."

"Papá, escucha." Ella tomó el frasco de su bolsillo. "Afrodita me dio esto, para tí. Quitá tus recuerdos recientes. Hará como que nada de esto ha pasado."

Él la miró, como si la traducción de sus palabras estuviera en un idioma extranjero. "Pero eres un héroe. ¿Me olvidare de eso? "

"Sí" susurró Piper. Obligó a un tono de asegurar en su voz. "Sí, lo haría. Será como-- como antes."

Cerró los ojos y dio un suspiro tembloroso. "Te quiero, Piper. Siempre te tengo. Yo-- Yo te envié lejos porque no quería que estuvieras expuesta a mi vida. No es la manera en que yo crecí-- la pobreza, la desesperanza. No es la locura de Hollywood tampoco. Pensé-- Pensé que te estaba protegiendo." Logró una risa frágil. "Como si tu vida sin mí fuera mejor o más segura."

Piper le tomó la mano. Había oído hablar de su protección antes, pero ella nunca lo creyó. Siempre había pensado que era sólo la racionalización. Su padre parecía tan seguro y relajado, al igual que su vida era un viaje de placer. ¿Cómo iba a reclamar la protección que necesitaba de eso?

Por último Piper entendió que había estado actuando para su beneficio, tratando de no mostrar lo asustada e insegura que era. Realmente había estado tratando de protegerla. Y ahora su capacidad para hacer frente había sido destruida.

Ella le ofreció el vial. "Tomalo. Tal vez algún día vamos a estar listos para hablar de esto otra vez. Cuando estés listo."

"Cuando yo estoy listo", murmuró. "Lo haces sonar como-- como si yo estuviera en crecimiento. Se supone que debo ser el padre." Tomó el frasco. Sus ojos brillaban con una pequeña esperanza desesperada. "Te quiero, Pipes".

"Te quiero, también, papá."

Bebió el líquido de color rosa. Sus ojos se pusieron en blanco y se dejó caer hacia adelante. Piper lo atrapó, y sus amigos corrieron a ayudar.

"Lo tengo", dijo Hedge. El sátiro se tambaleó, pero era lo suficientemente fuerte como para mantener en posición vertical a Tristán McLean. "Ya he pedido a nuestra amiga guarda para llamar a su avión. Está en camino ahora. ¿Dirección de la casa?"

Piper estaba a punto de decirle. Entonces se le ocurrió una idea. Revisó el bolsillo de su padre, y su BlackBerry todavía estaba allí. Parecía extraño que aún tendría algo tan normal después de todo lo que había pasado, pero ella adivinó Encelado no había visto ninguna razón para tomarlo.

"Todo está aquí", dijo Piper. "Dirección, su número de chófer. Sólo ten cuidado con Jane."

Los ojos de cobertura se iluminaron, como si detectara una posible pelea. "¿Quién es Jane?"

Por el momento Piper explicó, el taxi blanco liso de la Corriente del Golfo de su padre junto al helicóptero. Hedge y la azafata tenían al papá de Piper a bordo. Luego Hedge descendió por última vez para decir su adiós. Le dio un abrazo a Piper y miró a Jason y Leo. "Ustedes pastelitos cuiden de esta niña, ¿me oyen? O voy a hacer que hagan flexiones".

"Lo tiene, entrenador", dijo Leo, con una sonrisa tirando de su boca.

"No flexiones", prometió Jason.

Piper le dio al viejo sátiro un abrazo más. "Gracias, Gleeson. Cuida de él, por favor."

"Tengo esto, McLean", aseguró ella. "Tienen cerveza de raíz y enchiladas vegetarianas en este vuelo, y cien por ciento de las servilletas de lino-- ¡yum! Podría acostumbrarme a esto. "

Trotó por la escalera, perdió un zapato, y su casco fue visible durante apenas un segundo. Los ojos de la azafata se abrieron mucho, pero ella apartó la mirada y pretendió estar equivocada. Piper imaginó que había visto cosas más extrañas, probablemente, el trabajo de Tristán McLean.

Cuando el avión se puso en marcha, Piper se puso a llorar. Ella había estado sosteniéndolo por mucho tiempo y ella ya no podía más. Antes de que ella supiera, Jason fue abrazarla, y Leo estaba incómodamente cerca, tirando de unos Kleenex de su cinturón de herramientas.

"Tu padre está en buenas manos", dijo Jason. "Estuviste increíble".

Ella lloró en su camisa. Ella se mantuvo durante seis respiraciones profundas. Siete. Entonces ella no podía permitirse más. La necesitaban. La piloto del helicóptero ya estaba buscando incómoda, como si estuviera empezando a preguntarse por qué los había trasladado aquí.

"Gracias, muchachos", dijo Piper. "Yo--"

Quería decirles lo mucho que significaba para ella. Habían sacrificado todo, incluso su búsqueda, para ayudarla. Ella no podía pagarles, no podría incluso poner su gratitud en palabras. Pero las expresiones de sus amigos le dijeron que entendían.

Entonces, justo al lado de Jason, el aire comenzó a brillar. Al principio pensó Piper que era calor fuera de la pista, o tal vez los humos del gas desde el helicóptero, pero había visto algo así antes en la fuente de Medea. Era un mensaje de Iris. Una imagen apareció en el aire-- una niña de pelo oscuro en camuflaje de invierno plata, con un arco.

Jason se tambaleó hacia atrás, sorprendido. "¡Thalía!"

"Gracias a los dioses", dijo la cazadora. La escena detrás de ella era difícil de hacer, pero Piper escuchó gritos, metal chocando contra metal, y explosiones.

"La hemos encontrado", dijo Thalía. "¿Dónde estás?"

"Oakland", dijo. "¿Dónde estás?"

"¡La Casa del Lobo! Oakland está bien, no estás demasiado lejos. Estamos aguantando los esbirros del gigante, pero no podemos mantenerlo por siempre. Llegan antes del anochecer, o es todo."

"¿Entonces no es demasiado tarde?" Piper exclamó. La esperanza se apoderó de ella, pero la expresión de Thalía rápidamente la hundió.

"Todavía no", dijo Thalía. "Pero Jason-- es peor de lo que me imagine. Porfirión se alza. Date prisa."

"¿Pero dónde está la Casa del Lobo?" Declaró.

"Nuestro último viaje", dijo Thalía, su imagen empezaba a parpadear. "El parque. Jack London. ¿Te acuerdas?"

Esto no tenía sentido para Piper, pero Jason parecía que haber recibido un disparo. Él se tambaleó, su rostro pálido, y desapareció el mensaje de Iris.

"Hermano, ¿estás bien?", Preguntó Leo. "¿Sabes dónde está?"

"Sí," dijo Jason. "Valle de Sonoma. No muy lejos. No es por vía aérea."

Piper se volvió hacia la piloto de guardaparques, que había estado observando todo esto con una expresión cada vez más desconcertada.

"Señora", dijo Piper con su mejor sonrisa. "No le importa ayudarnos una vez más, ¿verdad?"

"No me importa", coincidió la piloto.

"No podemos tener un mortal en la batalla", dijo Jason. "Es demasiado peligroso." Se volvió a Leo. "¿Crees que podrías volar esta cosa?"

"Um..." la expresión de Leo no exactamente tranquilizó a Piper. Pero luego puso su mano sobre el lado del helicóptero, concentrándose duro, como si estuviera escuchando a la máquina.

"Bell 412HP helicóptero utilitario", dijo Leo. "Compuesto de cuatro palas velocidad del rotor principal, crucero veintidós nudos, techo de servicio de veinte mil pies. El tanque está casi lleno. Claro, puedo volar".

Piper sonrió a la guarda de nuevo. "No tiene ningún problema con un chico menor de edad sin licencia tomando prestado el helicóptero, ¿verdad? Vamos a devolverlo."

"Yo--" La piloto casi se atragantó con las palabras, pero ella les dió: " Yo no tengo ningún problema con eso"

Leo sonrió. "Abordo, niños. El tío Leo los llevará a dar un paseo. "

CAPÍTULO 47

LEO

¿Volar un helicóptero? Seguro, por qué no. Leo había hecho un montón de cosas locas más en esa semana.

El sol estaba bajando mientras volaban hacia el norte sobre el puente de Richmond, y Leo no podía creer que el día había ido tan rápido. Una vez más, nada como el TDAH y una buena pelea hasta la muerte para hacer que el tiempo vuele.

Piloteando el helicóptero, iba y venía entre la confianza y el pánico. Si él no pensaba en eso, encontraba de forma automática de un tirón el mover los interruptores, verificar el altímetro, facilitando el volver en la marca, y volando directo. Si comenzaba a considerar lo que estaba haciendo, empezaba a ponerse en pánico. Se imaginó a su tía Rosa gritándole en español, diciéndole que era un delincuente loco que iba a chocar y quemarse. Una parte de él sospechaba que ella tenía razón.

"¿Vas bien?", Preguntó Piper desde el asiento del copiloto. Parecía más nervioso de lo que estaba, por lo que Leo puso buena cara.

"Ases", dijo. "¿Cuál es la casa del lobo?"

Jason se arrodilló entre sus asientos. "Una mansión abandonada en el Valle de Sonoma. Un semidiós lo construyó--Jack London".

Leo no pudo acomodar el nombre. "¿Un actor?"

"Escritor", dijo Piper. "Cosas de aventura, ¿verdad? ¿*Llamada de la selva*? ¿*Colmillo Blanco*?"

"Sí," dijo Jason. "Él fue un hijo de Mercurio-- quiero decir, Hermes. Era un aventurero, viajó por el mundo. Él fue un vagabundo por un tiempo. Luego hizo una fortuna por escribir. Compró un rancho grande en el país y decidió construir esta enorme mansión-- la Casa del Lobo".

"¿La nombró porque él escribió acerca de los lobos?" Leo adivinó.

"Parcialmente", dijo Jason. "Pero el sitio, y la razón por la que escribió acerca de los lobos-- estaba cayendo en pistas sobre su experiencia personal. Hay una gran cantidad de agujeros en la historia de su vida—como donde nació, quien fue su padre, por qué paseaba tanto-- cosas que sólo puedes explicar si sabes que eres un semidiós."

La bahía se deslizó detrás de ellos, y el helicóptero continuó hacia el norte. Delante de ellos, colinas amarillas se desplegaron en cuanto a lo que Leo podía ver.

"Así que Jack London fue al Campamento Mestizo", Leo adivinó.

"No," dijo Jason. "No, no lo hizo."

"Hermano, me estás volviendo loco con la charla misteriosa. ¿Si estás recordando tu pasado o no?"

"Piezas", dijo Jason. "Sólo piezas. Nada de eso bueno. La Casa del Lobo está en terreno sagrado. En Londres, comenzó su viaje como un niño-- donde se enteró de que era un semidiós. Es por eso que regresó allí. Él pensó que podría vivir allí, reclamó esa tierra, pero no era para él. La Casa del Lobo fue maldecida. Se quemó en un incendio una semana antes de que él y su esposa fueran supuestamente a vivir. Unos años más tarde, murió en Londres, y sus cenizas fueron enterradas en el sitio".

"Entonces", dijo Piper, "¿cómo sabes todo esto?"

Una sombra cruzó el rostro de Jason. Probablemente, sólo una nube, pero Leo podría jurar que la forma parecía un águila.

"Empecé mi viaje allí también", dijo Jason. "Es un lugar de gran alcance para los semidioses, un lugar peligroso. Si Gea puede reclamarlo, utilizar su poder para sepultar a Hera en el solsticio y elevar Porfirión-- podría ser suficiente para despertar a la diosa de la tierra por completo."

Leo mantuvo su mano en la palanca de mando, guiando el helicóptero a toda velocidad, corriendo hacia el norte. Podía ver un poco de tiempo por delante-- una mancha de oscuridad, como un banco de nubes o una tormenta, justo a donde iban.

El padre de Piper le había llamado un héroe antes. Y Leo no podía creer algunas de las cosas que había hecho-- luchando alrededor de Cíclopes, el desarmar la explosión de timbres, luchando contra ogros de seis brazos con equipos de construcción. Parecía como si le hubiera ocurrido a otra persona. No era más que Leo Valdez, un chico huérfano de Houston. Había pasado su vida huyendo, y parte de él todavía quería correr. ¿En qué estaba pensando, volando hacia una maldita mansión para luchar contra los monstruos más malvados?

La voz de su mamá hizo eco en su cabeza: *No hay nada irreparable.*

Salvo el hecho de que te has ido para siempre, pensó Leo.

Viendo a Piper y su padre de nuevo juntos habían conducido realmente a esa casa. Incluso si Leo sobrevivía a esta búsqueda y salvava Hera, Leo no tendría ningunas felices reuniones. Él no iba a volver con una familia amorosa. No podría ver a su mamá.

El helicóptero se estremeció. El metal crujió, y Leo casi podía imaginar el sonido del código Morse: *No es el fin. No es el fin.*

Se estabilizó el helicóptero, y se detuvo el crujido. No estaba más que escuchando cosas. No podía detenerse en su mamá, o la idea que lo mantenía molestando-- Que Gea estuviera traiedo las almas de regresó del inframundo-- ¿por qué no podía hacer algo bueno salir de ella? Pensar así podría volverlo loco. Tenía un trabajo que hacer.

Dejó que sus instintos se hicieran cargo-- al igual que volar el helicóptero. Si pensaba en

la búsqueda demasiado, o lo que podría suceder después, habría pánico. El truco era no pensar-- sólo dejar que fluyera.

"Treinta minutos", dijo a sus amigos, aunque no estaba seguro de cómo lo sabía. "Si quieren descansar un poco, ahora es un buen momento."

Jason se ató a la parte trasera del helicóptero y salió casi de inmediato. Piper y Leo se quedaron despiertos.

Después de unos minutos de silencio incómodo, Leo dijo: "Tu papá va a estar bien, ya sabes. Nadie va a meterse con él con esa cabra loca alrededor."

Piper lo miró, y a Leo le llamó la atención lo mucho que había cambiado. No sólo físicamente. Su presencia era más fuerte. Parecía verse más... *aquí*. En el colegio Wilderness había pasado el semestre tratando de no verse, escondida en la última fila del aula, la parte de atrás del autobús, la esquina del comedor en la medida de lo posible de los niños ruidosos. Ahora sería imposible perderse. No importaba lo que llevara puesto-- *tendrías* que mirarla.

"Mi padre", dijo pensativa. "Sí, lo sé. Estaba pensando en Jason. Estoy preocupada por él."

Leo asintió con la cabeza. Cuanto más cerca que llegaban a ese banco de nubes oscuras, más preocupaba a Leo, también. "Él está empezando a recordar. Eso tiene que ponerlo un poco nervioso."

"Pero ¿y qué si... qué si es una persona diferente?"

Leo había tenido el mismo pensamiento. Si la neblina podría afectar su memoria, ¿podría la personalidad completa de Jason ser una ilusión, también? Si su amigo no era su amigo, y cuando se dirigían dentro de una mansión maldita-- un lugar peligroso para los semidioses-- ¿qué pasaría si la memoria de Jason volviera por completo en el medio de una batalla?

"No," decidió Leo. "¿Después de todo lo que hemos pasado? No puedo verlo. Somos un equipo. Jason puede manejarlo."

Piper se alisó el vestido azul, que estaba roto y quemado de su lucha en el Monte Diablo. "Espero que estés en lo correcto. Lo necesito..." Ella se aclaró la garganta. "Quiero decir que necesito confiar en él..."

"Lo sé," dijo Leo. Después de ver a su papá descomponerse, Leo entendía que Piper no podía permitirse el lujo de perder a Jason también. Ella solo había visto a Tristán McLean, su papá cool suave estrella de cine, reducido cerca de la locura. Leo casi no pudo soportar ver eso, pero de *Piper*-- Wow, Leo no podía ni siquiera imaginárselo. Él imaginó que la haría insegura de sí misma, también. Si la debilidad se hereda, se lo estaría preguntando, ¿podría ella romperse de la misma manera que su padre?

"Oye, no te preocupes", dijo Leo. "Piper, eres fuerte, la reina de

belleza más poderosa que he conocido. Puedes confiar en ti misma. Por lo que vale, puedes confiar en mí también. "

El helicóptero se sumergió en una cizalladura del viento, y Leo casi saltó fuera de su piel. Maldijo y enderezó el helicóptero.

Piper se echó a reír nerviosamente. "confiar en ti, ¿eh?"

"Ah, cállate, ya." Pero él le sonrió, y por un segundo, se sentía como si estuviera simplemente para relajarse cómodamente con un amigo.

Entonces llegaron a las nubes de tormenta.

CAPÍTULO 48

LEO

Primero, Leo pensaba que eran rocas desollando el parabrisas. Entonces se dio cuenta que era aguanieve. Heladas se construyeron alrededor de los bordes del cristal, y las olas de hielo de aguanieve borraron su punto de vista.

"¿Una tormenta de hielo?" Piper gritó sobre el motor y el viento." ¿Se supone que halla este frío en Sonoma?"

Leo no estaba seguro, pero algo acerca de esta tormenta parecía consciente, malévolo-- como si estuviera golpeando intencionalmente.

Jason despertó rápidamente. Se arrastró hacia adelante, agarrando sus asientos para balancearse. "Tenemos que estar llegando."

Leo estaba luchando muy ocupado con el control para responder. De pronto no era tan fácil de pilotar el helicóptero. Sus movimientos se volvían lentos y desiguales. La máquina entera se estremeció con el viento helado. El helicóptero probablemente no había sido preparado para vuelos en clima frío. Los controles se negaban a responder, y comenzaron a perder altitud.

Debajo de ellos, el suelo era una colcha oscura de árboles y niebla. La cresta de una colina se alzaba delante de ellos y Leo tiró del control, sólo se veían las copas de los árboles.

"¡Ahí!" Gritó Jason.

Un pequeño valle se abrió ante ellos, con la forma oscura de un edificio en el centro. Leo puso el objetivo del helicóptero directamente hacia allí. Alrededor de ellos destellos de luz que recordaron a Leo el fuego marcador en el complejo de Midas. Los árboles se agrietaron y explotaron en los bordes del claro. Formas moviéndose a través de la niebla. La lucha parecía estar en todas partes.

Dejó el helicóptero en un campo de hielo a unos cincuenta metros de la casa y apagó el motor. Estaba a punto de relajarse cuando olló un sonido de silbido y vió una forma oscura a toda velocidad viniendo de fuera de la niebla.

"¡Fuera!" Gritó Leo.

Saltaron desde el helicóptero y apenas abrió los rotores ante un BOOM masivo que sacudió el suelo, tumbando a Leo y salpicándolo de hielo en todo su cuerpo.

Se levantó tembloroso y vio la bola de nieve más grande del mundo-- un trozo de nieve, hielo y suciedad del tamaño de un garaje-- había aplastado completamente el Bell 412.

"¿Están todos bien?" Jason corrió hacia él, Piper a su lado. Los dos se veían bien, excepto por estar salpicados de nieve y barro.

"Sí". Se estremeció Leo. "Supongo que le debemos a esa señora guarda un nuevo helicóptero."

Piper señaló al sur. "La lucha está ahí." Luego frunció el ceño. "No... está todo a nuestro alrededor."

Ella estaba en lo cierto. Los sonidos de combate sonaban en todo el valle. La nieve y la niebla hacían difícil saber a ciencia cierta, pero parecía haber un círculo de lucha en la Casa del Lobo.

Detrás de ellos se alzaba en casa soñada de Jack London-- una enorme ruina de madera de color rojo y gris con piedras en bruto y vigas talladas. Leo podía imaginar cómo se había visto antes de que se quemara-- una combinación de cabaña de troncos y castillo, como un leñador multimillonario la podría construir. Pero en la niebla y el granizo, el lugar se sentía solo, atormentado. Leo totalmente podía creer que las ruinas estaban maldecidas.

"¡Jason!" gritó una voz de niña.

Thalía salió de la niebla, su parka cubierta de nieve. Su arco estaba en su mano, y su carcaj estaba casi vacío. Ella corrió hacia ellos, pero sólo unos pasos antes de que los seis brazos de un ogro-- uno de los Nacido de la Tierra-- estallaran de la tormenta a sus espaldas, un garrote levantado en cada mano.

"¡Cuidado!" Leo gritó. Ellos se apresuraron a ayudar, pero Thalía había tomado el control. Ella se lanzó con una vuelta, haciendo muescas con una flecha girando como una gimnasta y aterrizando en una posición de rodillas. El ogro tuvo una flecha de plata justo entre los ojos y se fundió en un montón de arcilla.

Thalia se levantó y recuperó su flecha, pero al punto se esfumó. "Ese era mi última." Ella comenzó a patear al montón de tierra batida con resentimiento. "Estúpido ogro."

"Buen tiro, sin embargo," dijo Leo.

Thalía no le hizo caso, como de costumbre (que sin duda quería decir que pensaba que era tan cool como siempre). Abrazó a Jasón y asintió con la cabeza a Piper. "Justo a tiempo. Mis cazadoras están sosteniendo un perímetro alrededor de la mansión, pero vamos a ser invadidos en cualquier momento."

"¿Por Nacidos de la Tierra?" Preguntó Jason.

"Y lobos-- secuaces de Licaón." Thalía quitó una mancha de hielo de su nariz. "También espíritus tormenta--"

"¡Pero se los dimos a Aeolo!" Piper protestó.

"Quién trató de matarnos", Leo le recordó. "Tal vez él está ayudando a Gea de nuevo."

"No lo sé", dijo Thalía. "Pero los monstruos se re-forman casi tan rápido como podemos

matarlos. Tomamos la Casa del Lobo sin ningún problema: sorpresa los guardias y los enviamos directamente al Tártaro. Pero entonces esta tormenta de nieve rara sopló. Oleada tras oleada de monstruos empezaron a atacar. Ahora estamos rodeadas. No sé quién o qué está liderando el asalto, pero creo que esta planeado. Era una trampa para matar a cualquiera que tratara de rescatar a Hera".

"¿Dónde está?" Jason preguntó.

"Dentro", dijo Thalía. "Tratamos de liberarla, pero no podemos encontrar la manera de romper la jaula. Son sólo unos minutos hasta que el sol baje. Hera piensa que ese es el momento en que Porfirión va a renacer. Además, la mayoría de los monstruos son más fuertes durante la noche. Si no lo liberamos a Hera pronto--"

Ella no necesitaba terminar el pensamiento.

Leo, Jason, y Piper la siguieron hasta la mansión en ruinas.

Jason pasó por encima del umbral y se desplomó de inmediato.

"¡Hey!" Leo lo atrapó. "Nada de eso, hombre. ¿Qué hay de malo?"

"Este lugar..." Jason negó con la cabeza. "Lo siento... Vino corriendo hacia mí."

"Así que *has* estado aquí", dijo Piper.

"Los dos hemos", dijo Thalía. Su expresión era triste, como si estuviera reviviendo la muerte de alguien. "Aquí es donde mi mamá nos llevó cuando Jason era un niño. Ella lo dejó aquí, me dijo que estaba muerto. Él solo desapareció."

"Ella me dio a los lobos", murmuró Jason. "Ante la insistencia de Hera. Ella me dio a Lupa".

"Esa parte que no la sabía." Thalia frunció el ceño. "¿Quién es Lupa?"

Una explosión sacudió el edificio. Justo en las afueras, una nube de hongo azul se elevó, lloviendo copos de nieve y hielo como una explosión nuclear hecha de frío en vez de calor.

"Tal vez este no es el momento para hacer preguntas", sugirió Leo. "Muéstranos a la diosa."

Una vez dentro, Jason parecía orientarse. La casa estaba construida en una **U** gigante, y Jason los llevó entre dos alas afuera del patio con una vacía piscina que reflejaba. En la parte inferior de la piscina, al igual que Jason había descrito a partir de su sueño, dos torres de zarcillos de roca agrietadas a través de la fundación.

Una de las torres era mucho más grande-- una masa sólida oscura cerca de veinte metros de altura, que para Leo parecía una bolsa de plástico de piedra. Por debajo de la masa de zarcillos fundidos pudo distinguir la forma de una cabeza, hombros anchos, un enorme

pecho y brazos, al igual que la criatura estaba atrapado hasta la cintura en la tierra. No, no atorado-- *pegado*.

En el extremo opuesto de la piscina, la otra torre era más pequeña y tejida de manera más flexible. Cada zarcillo era tan grueso como un poste de teléfono, con tan poco espacio entre ellos que Leo dudaba de que podría haber llegado a través con su brazo. Sin embargo, podía ver el interior. Y en el centro de la jaula estaba Tía Callida.

Ella era exactamente igual como Leo recordó: pelo negro cubierto con un manto, el vestido negro de una viuda, una cara arrugada, con ojos aterradores.

Ella no brillaba o emitía cualquier tipo de poder. Parecía una mujer normal mortal, su buena vieja niñera psicótica.

Leo se dejó caer en la piscina y se acercó a la jaula. "*Hola, Tía. ¿Un poco de problemas?*"

Ella se cruzó de brazos e hizo una mueca de desagrado. "No me inspecciones como si yo fuera una de tus máquinas, Leo Valdez. ¡Sácame de aquí!"

Thalía dio un paso al lado de él y miró a la jaula con disgusto-- o tal vez ella estaba mirando a la diosa. "Hemos intentado todo lo que podíamos pensar, Leo, pero tal vez mi corazón no estaba en ello. Si fuera por mí, acabaría dejándola allí."

"Ohh, Thalia Grace", dijo la diosa. "Cuando salga de aquí, te vas a arrepentir de haber nacido."

"¡Guardatelo!" Thalía le rompió. "Ha sido más que una maldición para todos los niños de Zeus por épocas. Envió a un grupo de vacas intestinalmente modificadas tras de mi amiga Annabeth--"

"¡Ella fue una falta de respeto!"

"Se le ha caído una estatua en mis piernas."

"¡Fue un accidente!"

"¡Y tomó a mi hermano!" La voz de Thalía rota por la emoción. "Aquí-- en este espacio. Arruinó nuestras vidas. ¡Deberíamos liberar a Gea!"

"Hey", intervino Jason. "Thalia—Hermana-- Lo sé. Pero este no es el momento. Debes ayudar a tus cazadoras".

Thalia apretó la mandíbula. "Muy bien. Para tí, Jason. Pero si me preguntas, no vale la pena."

Thalia se volvió, saltó fuera de la piscina, e irrumpió en el edificio.

Leo se volvió a Hera con aspecto a regañadientes. "¿Vacas intestinalmente modificadas?"

"Centrate en la jaula, Leo", se quejó. "Y Jason—eres más sabio que tu hermana. Elegí mi campeón bien."

"Yo no soy su campeón, señora," dijo Jason. "Yo sólo estoy ayudando porque robó mis recuerdos y es la mejor alternativa. Hablando de que, ¿Qué está pasando con eso?"

Él asintió con la cabeza hacia la otra torre que se parecía a una bolsa de plástico extra grande de granito. Leo se lo imaginaba, o ¿había crecido más desde que habían llegado hasta aquí?

"Eso, Jason", dijo a Hera, "es el rey de los gigantes renaciendo".

"Bruto", dijo Piper.

"De hecho", dijo Hera. "Porfirión, es el más fuerte de su especie. Gea necesitaba una gran cantidad de poder para alzarlo de nuevo-- *mi poder*. Durante semanas me he debilitado por como mi esencia se utiliza para hacerlo crecer en una nueva forma."

"Así que usted es como una lámpara de calor", adivinó Leo. "O fertilizante."

La diosa lo miró, pero a Leo no le importaba. Esta anciana había estado haciendole la vida imposible desde que era un bebé. Él tenía totalmente los derechos de trapo sobre ella.

"Bromeen todo lo que deseen", dijo Hera en un tono cortante. "Pero al caer el sol, será demasiado tarde. El gigante se despertará. Él me ofrece una opción: casarme con él, o ser consumida por la tierra. Y no puedo casarme con él. Todos seremos destruidos. Y a medida que mueran, Gea se despertará."

Leo frunció el ceño ante la espiral del gigante. "¿No podemos hacerlo explotar o algo así?"

"Sin mí, no tienen el poder", dijo Hera. "Es lo mismo que tratar de destruir una montaña."

"Lo hice una vez que hoy," dijo Jason.

"¡Solo date prisa y déjame salir!" Hera exigió.

Jason se rascó la cabeza. "Leo, ¿puedes hacerlo?"

"No lo sé." Leo trató de no entrar en pánico. "Además, si es una diosa, ¿por qué no ella misma se libera?"

Hera paseó furiosamente alrededor de su jaula, maldiciendo en Griego Antiguo. "Usa tu cerebro, Leo Valdez. Te he *elegido* porque eres inteligente. Una vez atrapado, el poder de un dios es inútil. Tu propio padre me atrapó una vez en una silla de oro. ¡Fue humillante! Tuve que pedir-- *pedirle* para que me liberara y pedirle disculpas por arrojarlo fuera del Olimpo."

"Suena justo", dijo Leo.

Hera le dio unos ojos piadosos. "Te he observado desde que eras un niño, hijo de Hefesto, porque sabía que podías ayudarme en este momento. Si alguien puede encontrar una manera de destruir esta abominación, eres tú."

"Pero no es una máquina. Es como Gea empujando su mano fuera de la tierra y..." Leo se sintió mareado. La línea de su profecía fue traída de nuevo a él: *La forja y la paloma romperán la jaula*. "Lo tengo. Tengo una idea. Piper, voy a necesitar tu ayuda. Y vamos a necesitar tiempo".

El aire se volvió quebradizo con el frío. La temperatura bajó tan rápido, que los labios de Leo se agrietaron y su respiración había cambiado a niebla. Heladas recubrieron las paredes de la Casa del Lobo. Los *Venti* se apresuraron-- pero en lugar de hombres alados, estos tenían forma de caballos, con oscuros cuerpos de nube de tormenta y melenas que crujían con un rayo. Algunos tenían flechas de plata que salían de sus flancos. Detrás de ellos llegaron los lobos de ojos rojos y los Nacidos de la Tierra de seis brazos.

Piper señaló a su daga. Jason agarró una tabla cubierta de hielo del suelo de la piscina. Leo buscó en su cinturón de herramientas, pero quedó tan afectado arriba, todo lo que produjo fue una lata de mentas para el aliento. Él las empujó de nuevo, esperando que nadie se hubiera dado cuenta, y señaló a un martillo en su lugar.

Uno de los lobos caminó hacia adelante. Arrastraba una estatua de tamaño humano de la pierna. En el borde de la piscina, el lobo abrió sus fauces y tiró la estatua para que la vieran-- una escultura de hielo de una niña, un arquero con el pelo corto de punta y una expresión de sorpresa en su rostro.

"¡Thalia!" Jason se precipitó hacia delante, pero Piper y Leo lo retiraron. El suelo alrededor de la estatua de Thalia estaba palmeado ya con hielo. Leo temía que si Jason la tocaba, podría congelarse también.

"¿Quién hizo esto?" gritó Jason. Su cuerpo crujía con la electricidad. "¡Lo voy a matar yo mismo!"

Desde algún lugar detrás de los monstruos, Leo escuchó la risa de una niña, clara y fría. Ella salió de la niebla con su vestido blanco cubierto de nieve, una corona de plata en la cima de su largo pelo negro. Ella los miraba con esos ojos de color marrón oscuro que Leo había pensado que eran tan hermosos en Quebec.

"*Bon soir, mes amis*", dijo Khione, la diosa de la nieve. Ella dio a Leo una sonrisa helada. "Alas, hijo de Hefesto, ¿Dijiste que necesitabas tiempo? Me temo que el tiempo es una herramienta que no tienen. "

CAPÍTULO 49

JASON

Después de la lucha en el Monte Diablo, Jason no pensaba nunca poder sentir más miedo o devastación.

Ahora su hermana estaba congelada a sus pies. Estaba rodeado de monstruos. Había roto la espada de oro y la había reemplazado con un trozo de madera. Había en aproximadamente cinco minutos, arrestado y destruido al rey de los gigantes. Jason había ocupado ya su mayor as, llamando a bajar al rayo de Zeus cuando había luchado contra Encelado, y dudaba que tuviera la fuerza o la cooperación de la parte superior para hacerlo de nuevo. Lo que significaba que su único activo era una diosa quejumbrosa encarcelada, una especie de novia con un puñal, y Leo, quien al parecer pensó que podía derrotar a los ejércitos de la oscuridad con mentas para el aliento.

Además de todo esto, los peores recuerdos de Jason estaban inundándolo de nuevo. Sabía con certeza que él había hecho muchas cosas peligrosas en su vida, pero nunca había estado tan cerca de la muerte que ahora mismo.

La enemiga era hermosa. Khione sonrió, sus ojos negros brillantes, entonces un puñal de hielo creció en su mano.

"¿Qué hiciste?" Jason exigió.

"Oh, tantas cosas," ronroneó la diosa de la nieve. "Tu hermana no está muerta, si eso es lo que quieres decir. Ella y sus cazadoras hacen de buenos juguetes para nuestros lobos. Pensé que las descongelaría una a la vez y que les dieran caza por diversión. Que *fueran* la presa, por una vez."

Los lobos gruñeron con aprecio.

"Sí, mis queridos". Khione mantuvo sus ojos en Jason. "Tu hermana casi mató a su rey, ya sabes. Licaón está en una cueva en algún lugar, sin duda, lamiendo sus heridas, pero sus secuaces se han unido a nosotros para vengarse por su amo. Y pronto Porfirión surgirá, y vamos a gobernar el mundo."

"¡Traidora!", Gritó Hera. "¡Tú entrometida, lista D de la diosa! No son dignos de verter mi vino, y mucho menos gobernar el mundo. "

Khione suspiró. "Aburrida como siempre, la reina Hera. He estado queriendo callarte durante milenios."

Khione agitó su mano, y el hielo envolvió la prisión, sellando los espacios entre los zarcillos de tierra.

"Eso está mejor", dijo la diosa de la nieve. "Ahora, semidioses, acerca de su muerte--"

"Tú eres la que engañó a Hera en venir aquí", dijo Jason. "Le diste a Zeus la idea de cerrar el Olimpo."

Los lobos gruñeron, y los espíritus tormenta relincharon, listos para atacar, pero Khione levantó la mano. "Paciencia, mis amores. Si él quiere hablar, ¿Qué importa? El sol se pone, y el tiempo está de nuestro lado. Por supuesto, Jason Grace. Como la nieve, mi voz es tranquila y apacible, y muy fría. Es fácil para mí susurrar a los otros dioses, especialmente cuando únicamente confirmó sus miedos más profundos. También susurré al oído de Aeolus de que debía emitir una orden de matar a los semidioses. Se trata de un pequeño servicio de Gea, pero estoy seguro de que será bien recompensado cuando sus hijos los gigantes de lleguen al poder. "

"Podrías habernos matado en Quebec", dijo Jason. "¿Por qué dejarnos vivir?"

Khione arrugó la nariz. "Negocios sucios, matarlos en la casa de mi padre, especialmente cuando insiste en conocer a todos los visitantes. *Intenté*, que te recordara. Hubiera sido bonito si hubiera accedido a retornarlos al hielo. Pero una vez que había dado la garantía de tránsito seguro, yo no podía desobedecerlo abiertamente. Mi padre es un viejo tonto. Él vive con el temor de Zeus y Aeolo, pero sigue siendo poderoso. Muy pronto, cuando mis nuevos amos hayan despertado, voy a deponer a Boreas y tomará el trono del Viento del Norte, pero aún no acaba. Además, mi padre tenía un punto. Su misión era suicida. Esperaba totalmente que fracasaran."

"Y nos ayudaste con eso", dijo Leo, "golpeaste nuestro dragón del cielo sobre Detroit. Los cables se congelaron en su cabeza—eso fue *tu* culpa. Vas a pagar por eso."

"Tú eras también la que mantenía informado a Encelado sobre nosotros", agregó Piper. "No hemos visto afectados por tormentas de nieve todo el viaje."

"Sí, ¡me siento tan cerca de todos ustedes ahora!" Khione dijo. "Una vez que los hice pasar por Omaha, decidí pedirle a Licaón rastrear a Jason que podía morir aquí, en la Casa del Lobo". Khione le sonrió. "Lo ves, Jason, tu sangre derramada en esta tierra sagrada manchando para las generaciones. Tus semidioses hermanos se indignarán, sobre todo cuando encuentren los cuerpos de estos dos del Campamento Mestizo. Ellos creerán que los griegos han conspirado con los gigantes. Será... delicioso."

Piper y Leo no parecían entender lo que estaba diciendo. Pero Jason sabía. Sus recuerdos estaban volviendo lo suficiente para darse cuenta de que el plan peligrosamente eficaz de Khione podía ser.

"Vamos a establecer semidioses contra semidioses", dijo.

"¡Es tan fácil!", Dijo Khione. "Como te dije, sólo animar a lo que harías de todos modos."

"¿Pero por qué?" Piper apretó sus manos. "Khione, destruirías el mundo aparte. Los gigantes destruirán todo. No quieres eso. Cancela tus monstruos."

Khione vaciló, luego se echó a reír. "Tu poder de persuasión está mejorando, niña. Pero yo soy una diosa. No me puedes hechizar. ¡Nosotros los dioses del viento somos criaturas del caos! Voy a derrocar a Aeolo y dejar que las tormentas corran libremente. Si destruimos el mundo mortal, ¡tanto mejor! Nunca adoraron, incluso en tiempos griegos. Los seres humanos y su hablar del calentamiento global. ¡Pah! Voy a enfriarlos lo

suficientemente rápido. Cuando retomemos los lugares antiguos, cubriremos la Acrópolis de nieve."

"Los lugares antiguos." Leo abrió mucho los ojos. "Eso es lo que quería decir Encelado acerca de destruir las raíces de los dioses. Se refería a Grecia."

"Tú puedes unirte a mí, hijo de Hefesto," dijo Khione. "Sé que me encuentras hermosa. Sería suficiente para mi plan si esos otros dos mueren."

Rechazar ese destino ridículo que las Parcas te han dado. Vive y se mi defensor, en su lugar. Tus habilidades serían muy útiles."

Leo miró atónito. Miró detrás de él, como si Khione pudiera estar hablando con alguien más. Por un segundo Jason estaba preocupado. Pensó que Leo no tenía diosas bellas que le hicieran ofertas como esa todos los días.

Luego Leo se rió tan fuerte, que se dobló. "Si, te acompaño. Bien. ¿Hasta que no te aburras de mí y me conviertes en un Leosicle? Señora, nadie se mete con mi dragón y se sale con la suya. No puedo creer que pensaras que eres caliente."

La cara de Khione se puso roja. "¿Caliente? ¿Te atreves a insultarme? Soy fría, Leo Valdez. Muy, muy fría."

Ella lanzó una ráfaga de granizo de invierno sobre los semidioses, pero Leo levantó su mano. Una pared de fuego rugió a la vida frente a ellos, y la nieve se disolvió en una nube de vapor.

Leo sonrió. "Ve, señora, eso es lo que ocurre con la nieve en Texas. Es-- maldita sea-- derretida."

Khione siseó. "Basta ya de esto. Hera está fallando. Porfirión se alza. Mato a los semidioses. ¡Que sean la primera comida de nuestro rey! "

Jason levantó su helado tablón de madera-- un arma estúpida para morir peleando con— y los monstruos cargaron.

CAPÍTULO 50

JASON

Un lobo se lanzó a Jason. Dio un paso atrás y abrió su madera de desecho en el hocico de la bestia con una grieta satisfactoria. Tal vez sólo la plata podía matarlo, pero una buena junta a la antigua todavía podría darle un dolor de cabeza Tylenol.

Se volvió hacia el sonido de los cascos de un caballo y vio al espíritu tormenta viniendo sobre él. Jason se concentró y convocó al viento. Justo antes de que el espíritu pudiera pisotearlo, Jason se lanzó en el aire, agarró el cuello de humo del caballo, y dio una pirueta sobre su parte posterior.

El espíritu tormenta se encabritó. Se trató de sacudir a Jason, y luego trató de disolverse en niebla para perderse, pero de alguna manera Jason lo mantuvo. Él quiso que el caballo permaneciera en estado sólido, y el caballo parecía incapaz de rechazarlo. Jason podía sentir la lucha contra él. Podía sentir sus pensamientos de furia—completo caos esforzándose por liberarse. Tomó toda la fuerza de voluntad de Jason para imponer sus propios deseos y tener al caballo bajo control. Pensó acerca de Aeolo, supervisando a miles y miles de espíritus de este tipo, algunos mucho peor. No era de extrañar que el Maestro de los vientos se hubiera puesto un poco loco después de siglos de esa presión. Pero Jason tenía un solo espíritu que dominar, y él *tenía* que ganar.

"Eres mío ahora", dijo Jason.

El caballo se resistió, pero Jason se mantuvo firme. Su melena parpadeaba como un círculo alrededor de la piscina vacía, sus cascos causando tormentas eléctricas en miniatura--Tempestades-- cada vez que lo tocaba.

"¿Tempestad?", Dijo Jason. "¿Ese es tu nombre?"

El espíritu caballo sacudió su melena, evidentemente complacido de ser reconocido.

"Bien" dijo Jason. "Ahora, vamos a pelear".

Cargó a la batalla, blandiendo su pedazo de hielo de madera, golpeando a un lado los lobos y sumergiéndose directamente a través de otros *venti*. Tempestad era un espíritu fuerte, y cada vez que se estrellaba contra uno de sus hermanos, era tan alta cantidad de electricidad, que el otro espíritu quedaba vaporizado en una nube de niebla inofensiva.

A través del caos, Jason entre vió a sus amigos. Piper estaba rodeada por Nacidos de la Tierra, pero ella parecía tenerlos bajo control. Ella también tenía un impresionante look mientras luchaba, casi resplandeciente con belleza, que los Nacidos de la Tierra la miraban con asombro, olvidando que se suponía que debían matarla. Ellos ondeaban sus garrotes y la veían atónitos cuando ella les sonrió y cargaba contra ellos. Ellos le devolvían la sonrisa-- hasta que ella los rebanaba con su daga, y se fundían en montículos de barro.

Leo había tomado a Khione para sí mismo. Si bien la lucha contra una diosa debería haber sido suicidio, Leo era el hombre adecuado para el trabajo. Ella siguió convocando dagas de hielo para tirarselas, ráfagas de aire de invierno, tornados de nieve. Leo ardía

todo. Todo su cuerpo parpadeaba con lenguas rojas de fuego como si hubiera sido rociado con gasolina. Avanzó hacia la diosa, con dos martillos de punta de bola de plata para aplastar cualquier monstruo que se interpusiera en su camino.

Jason se dio cuenta de que Leo era la única razón por la que todavía estaban vivos. Su aura de fuego estaba calentando todo el patio, luchando contra el mágico invierno de Khione. Sin él, hubieran sido congelados como las cazadoras por un largo tiempo. Como sea que Leo lo hiciera, el hielo se derretía de las piedras. Incluso Thalía comenzaba a descongelarse un poco cuando Leo dio unos pasos cerca de ella.

Khione lentamente retrocedía. Su expresión estaba enfurecida y conmocionada poco a poco entrando en pánico cuando Leo se acercaba.

Jason estaba quedando sin enemigos. Los lobos eran escombros aturdidos. Algunos se escabían en las ruinas, aullando de sus heridas. Piper apuñalaba al último Nacido de la Tierra, que cayó al suelo en un montón de lodo. Jason cabalgó con Tempestad a través del último *ventus*, rompiéndolo en vapor. Luego se dio la vuelta y vio a Leo llevando abajo a la diosa de la nieve.

"Es demasiado tarde", gruñó Khione. "¡Está despierto! Y no piensen que han ganado nada aquí, semidioses. El plan de Hera nunca funcionará. Estarán en la garganta del otro antes de que ustedes nos puedan parar."

Leo puso incendio sus martillos y los arrojó a la diosa, pero ella se convirtió en nieve-- una imagen de arena blanca de ella misma. Los martillos de Leo se estrellaron en la mujer de la nieve, que se rompió en un montón humeante de papilla.

Piper estaba respirando con fuerza, pero ella le sonrió Jason. "Buen caballo".

Tempestad se levantó sobre sus patas traseras, formando un arco eléctrico a través de sus cascos. Un completo show.

Entonces Jason oyó un crujido detrás de él. El derretimiento del hielo en la jaula de Hera desprendido en una cortina de aguanieve, y la diosa llamando: "¡Oh, no te preocupes por mí! ¡Sólo la reina de los cielos, muriendo aquí!"

Jason desmontó y le dijo a Tempestad de quedarse. Los tres semidioses saltaron a la piscina y corrieron hacia la torre.

Leo frunció el ceño. "Eh, tía Callida, ¿estás cada vez más corta?"

"¡No, idiota! La tierra me está reclamando. ¡Date prisa!"

Por mucho que a Jason no le gustara Hera, lo que vio dentro de la jaula lo alarmó. No sólo se hundía Hera, la tierra se levantaba a su alrededor como el agua en un tanque. Roca líquida había cubierto ya sus espinillas. "¡El gigante se despierta!", Advirtió Hera. "¡Sólo tienen segundos!"

"Por ella", dijo Leo. "Piper, necesito tu ayuda. Habla con la jaula."

"¿Qué?", Dijo.

"Habla con ella. Usa todo lo que tienes. Convence a Gea que duerma. Calmala aturdiendola. Sólo despacio, trata de conseguir aflojar los zarcillos mientras yo--"

"¡Muy bien!" Piper despejó su garganta y dijo: "Oye, Gea. Linda noche, ¿eh? Chico, estoy cansada. ¿Y tú? ¿Lista para dormir un poco?"

Cuanto más hablaba, más segura sonaba. Jason sintió sus propios ojos pesados, y tuvo que forzarse para no centrarse en sus palabras.

Parecía tener algún efecto en la jaula. El barro iba aumentando más lentamente. Los zarcillos parecían suavizarse un poco-- cada vez más como la raíz de un árbol que la roca. Leo sacó una sierra circular de su cinturón de herramientas. Cómo encajaba eso allí, Jason no tenía ni idea. Entonces Leo miró el cable y soltó un gruñido de frustración. "¡No tengo a donde conectarlo!"

El caballo espíritu Tempestad saltó en el pozo y relinchó.

"¿En serio?", Preguntó Jason.

Tempestad bajó la cabeza y trotó hacia Leo. Leo miró dudoso, pero mantuvo el enchufe, y una brisa se trasladó en el flanco del caballo. Iluminación zumbó, como cuando se conecta con los contactos del enchufe, y la sierra circular zumbó a la vida.

"¡Suave!" Leo sonrió. "¡El caballo viene con salidas de CA!"

Su buen humor no duró mucho. En el otro lado de la piscina, la torre del gigante se derrumbó con un sonido como de un árbol rompiéndose por la mitad. Su cubierta exterior de los zarcillos explotaron de arriba hacia abajo, lloviendo fragmentos de piedra y madera cuando el gigante se sacudió libre y salió de la tierra.

Jason no había pensado que nada podría ser más aterrador que Encelado.

Estaba equivocado.

Porfirión era aún más alto, e incluso más fornido. Él no irradiaba calor, o mostraba cualquier signo de respiración de fuego, pero había algo más terrible en él-- una especie de fuerza, incluso el magnetismo, como si el gigante fuera tan enorme y denso que tuviera su propio campo gravitacional.

Al igual que Encelado, el rey gigante era humanoide de la cintura para arriba, vestido con una armadura de bronce, y de la cintura para abajo tenía las piernas de dragón con escamas, pero su piel era del color de las habas. Su pelo era de color verde como las hojas de té, trenzado en mechones largos y decorado con armas-- dagas, hachas, y espadas de tamaño completo, algunos de ellos torcidos y sangrientos-- tal vez trofeos tomados de semidioses de eones antes. Cuando el gigante abrió los ojos, estaban en blanco, como mármol pulido. Él respiró hondo.

"¡Vivo!" Gritó él. "¡Gloria a Gea!"

Jason hizo un pequeño sonido de susurro heroico esperando que sus amigos no pudieran oír. Estaba muy seguro que ningún solo semidiós podía con este tipo. Porfirión podría ascender montañas. Él podría aplastar a Jason con un dedo.

"Leo", dijo Jason.

"¿Huh?" Estaba la boca de Leo abierta. Incluso Piper parecía aturdida.

"Ustedes sigan trabajando", dijo Jason. "¡Obtengan liberar a Hera!"

"¿Qué vas a hacer?" Piper le preguntó. "No puedes en serio--"

"¿Entretener a un gigante?", Dijo Jason. "No tengo elección."

"¡Excelente!" Rugió el gigante cuando Jason se acercó. "¡Un aperitivo! ¿Quién eres tú?-- ¿Hermes? ¿Ares?"

Jason pensó en ir con esa idea, pero algo le dijo que no.

"Soy Jason Grace", dijo. "Hijo de Júpiter."

Aquellos ojos blancos aburridos en él. Detrás de él, la sierra circular de Leo zumbaba, y Piper hablaba con la jaula en tonos suaves, tratando de mantener el miedo de su voz.

Porfirión echó hacia atrás la cabeza y se echó a reír. "¡Excelente!" Miró hacia el cielo nocturno despejado. "Entonces, Zeus, ¿sacrificas un hijo para mí? El gesto se agradece, pero no te salvará."

El cielo ni siquiera hizo un estruendo. No había ayuda desde arriba. Jason estaba por su cuenta.

Dejó caer su garrote provisional. Sus manos estaban cubiertas de astillas, pero eso no importa ahora. Tenía que comprar a Leo y Piper algún tiempo, y no podía hacer eso sin un arma apropiada.

Había llegado el momento de actuar mucho más seguro de lo que se sentía.

"Si tú supieras quién soy yo", le gritó Jason al gigante, "estaría preocupado por mí, no por mi padre. Espero que haya disfrutado de sus dos minutos y medio de renacimiento, gigante, porque voy enviarte de vuelta al Tártaro."

Los ojos del gigante se estrecharon. Plantó un pie fuera de la piscina y se agachó para ver mejor a su oponente. "Así que... vamos a empezar por alardear, ¿de que? ¡Al igual que en los viejos tiempos! Muy bien, semidiós. Soy Porphryion, rey de los gigantes, hijo de Gea. En los viejos tiempos, me levanté del Tartaro, el abismo de mi padre, para

desafiar a los dioses. Para iniciar la guerra, me robé a la reina de Zeus. "Él sonrió a la jaula de la diosa. "Hola, Hera".

"Mi marido te destruyó una vez, ¡monstruo!", Dijo Hera. "¡Lo hará de nuevo!"

"¡Pero no lo hará, querida! Zeus no es lo suficientemente poderoso como para matarme. Tuvo que confiar en un semidiós débil para ayudar, y aún así, casi gano. Esta vez, vamos a terminar lo que empezamos. Gea se está despertando. Ella nos ha provisionado con muchos buenos sirvientes. Nuestros ejércitos harán temblar la tierra-- y los destruiremos desde las raíces."

"No te atreverías", dijo Hera, pero ella estaba más débil. Jason podía oírlo en su voz. Piper susurraba a la jaula, y Leo mantenía el aserrado, pero la tierra seguía en aumento dentro de la prisión de Hera, cubriéndole hasta la cintura.

"Oh, sí" dijo el gigante. "Los Titanes trataron de atacar a su nuevo hogar en Nueva York. Audaz, pero ineficaz. Gaia es paciente y más sabia. Y nosotros, sus grandiosos niños, somos muchos, mucho más fuertes que Kronos. Sabemos cómo matar a los olímpicos de una vez por todas. Deben ser excavados por completo, como árboles podridos-- sus mayores raíces arrancadas y quemadas."

El gigante frunció el ceño a Piper y Leo, como si se hubiera dado cuenta de que trabajaban en la jaula. Jason se adelantó y gritó para volver a la atención de Porfirión.

"Tú has dicho que un semidiós te mató", gritó. "¿Cómo, si somos tan insignificantes?"

"¡Ja! ¿Piensas que podría explicartelo? Fui creado para ser el reemplazo de Zeus, nacido para destruir al Señor del cielo. Voy a tomar su trono. Tomaré a su esposa-- o, si no, voy a dejar que la tierra consuma su fuerza vital. Lo que ves delante de ti, niño, es sólo mi forma debilitada. Voy a crecer más fuerte por hora, hasta que sea invencible. ¡Pero ya soy muy capaz de aplastar a una mancha de grasa!"

Se puso en toda su altura y le tendió la mano. Una lanza de veinte pies se disparó desde la tierra. Tomó, entonces pisó el suelo con sus pies de dragón. Las ruinas se estremecieron. En todo el patio, los monstruos se empezaron a reunir—espíritus tormenta, lobos, y Nacidos de la Tierra, todos respondiendo al llamado del rey gigante.

"Genial", murmuró Leo. "Necesitábamos más enemigos."

"Date prisa", dijo Hera.

"¡Lo sé! "Leo rompió.

"Ve a dormir, jaula", dijo Piper. "Bien, Jaula con sueño. Sí, estoy hablando con un montón de zarcillos de tierra. Esto no es extraño en absoluto."

Porfirión rastrilló su lanza en la parte superior de las ruinas, destruyó una chimenea y salpicó madera y piedra en el patio. "¡Así que, hijo de Zeus!

He terminado mi alarde. Ahora es tu turno. ¿Qué estabas diciendo acerca de mi destrucción?"

Jason miró el anillo de monstruos, esperando impacientemente por la orden de su amo para rasgarlos en pedazos. La sierra circular de Leo se mantenía zumbando, y Piper seguía hablando, pero parecía imposible. La jaula de Hera estaba casi completamente llena de tierra.

"¡Soy el hijo de Júpiter!", Gritó, y sólo para el efecto, convocó a los vientos, alzándose unos pocos pies del suelo. "Soy un niño de Roma, cónsul de los semidioses, pretor de la Primera Legión." Jason no sabía muy bien lo que estaba diciendo, pero él recitó las palabras como si las hubiera dicho antes muchas veces. Extendió los brazos, mostrando el tatuaje del águila y el SPQR, y para su sorpresa, el gigante parecía reconocerlo.

Por un momento, Porfirión en realidad parecía inquieto.

"Retorcí al monstruo marino de Troya", continuó Jason. "Derroque al trono negro de Cronos, y destruí al Titán Krios con mis propias manos. Y ahora voy a destruirte, Porfirión, y te daré de comer a tus propios lobos."

"Guau, tío," murmuró Leo. "¿Has estado comiendo carne roja?"

Jason se puso en marcha hacia el gigante, decidido a acabarlo.

La idea de luchar con cuarenta pies de altura de inmortal sin guantes era tan ridícula, incluso el gigante parecía sorprendido. Medio volando, medio saltando, Jason aterrizó en la rodilla con escamas de reptil del gigante y se subió al brazo del gigante antes de que Porfirión incluso se diera cuenta de lo que había sucedido.

"¿Te atreves?" Gritó el gigante.

Jason le llegaba a los hombros y arrancó una espada de la trenza llena de armas del gigante. Él gritó, "¡Por Roma!" Y llevó la espada al objetivo más cercano conveniente—la masiva oreja del gigante.

Un rayo cayó del cielo y tocó la espada, lanzando a Jason libre. Se dio la vuelta al chocar con el suelo. Cuando levantó la vista, el gigante estaba en asombro. Su cabello estaba en llamas, y el lado de su cara estaba ennegrecido por los rayos. La espada había cortado en su oído. Lchor de oro corría por su mandíbula. Las otras armas eran chispas y ardían en sus trenzas.

Porfirión casi caía. El círculo de monstruos dejó escapar un gruñido colectivo y avanzaron-- lobos y ogros que fijaron sus ojos en Jason.

"¡No!" Gritó Porfirión. Recuperó el equilibrio y miró al semidiós. "Voy a matarlo yo mismo."

El gigante levantó su lanza y empezó a brillar. "¿Quieres jugar con rayos,

muchacho? Olvidalo. Yo soy el azote de Zeus. Fuí creado para destruir a tu padre, lo que significa que sé exactamente lo que va a *matarte*."

Algo en la voz de Porfirión dijo a Jason que no era un fanfarronería.

Jason y sus amigos habían tenido una buena carrera. Los tres habían hecho cosas increíbles. Sí, incluso cosas *heroicas*. Pero cuando el gigante levantó su lanza, Jason sabía que no había manera de que pudiera desviar el golpe.

Este era el final.

"¡Lo tengo!" Leo gritó.

"¡Duerme!", dijo Piper, con tanta fuerza, que los más cercanos lobos cayeron al suelo y empezaron a roncar.

La jaula de piedra y madera se derrumbó. Leo había cortado por la base el más grueso zarcillo y al parecer cortaba con conexión entre la jaula y Gea. Los zarcillos se convirtieron en polvo. El barro alrededor de Hera se desintegró. La diosa creció en tamaño, brillando intensamente con poder.

"¡Sí!", Dijo la diosa. Ella se quitó su túnica negra para revelar un vestido blanco, con los brazos adornados con joyas de oro. Su rostro era a la vez terrible y hermoso, y una corona de oro brillaba en su pelo largo y negro. "¡Ahora tendré mi venganza!"

El gigante Porfirión retrocedió. No dijo nada, pero le dio a Jason una última mirada de odio. Su mensaje era claro: *Otra vez*. Entonces cerró su lanza contra la tierra, y el gigante desapareció en la tierra como si hubiera caído por un tobogán.

Alrededor del patio, los monstruos empezaron a entrar en pánico y retirada, pero no había escapatoria para ellos.

Hera brillaba más brillante. Ella gritó, "¡Cubran sus ojos, mis héroes!"

Pero Jason estaba demasiado en estado de shock. Él entendió demasiado tarde.

Vio que Hera se convirtió en una supernova, explotando en un anillo de fuerza que vaporizó al instante a todos los monstruos. Jason cayó, luz ardiente en su mente, y su último pensamiento era que su cuerpo se estaba quemando.

CAPÍTULO 51

PIPER

"¡Jason!"

Piper se mantenía pronunciando su nombre, a pesar de que había perdido casi la esperanza. Él había estado inconsciente durante dos minutos ahora. Su cuerpo estaba al vapor, los ojos en blanco en su cabeza. Ella no podía decir si estaba incluso respirando.

"No sirve de nada, chica." Hera estaba sobre ellos en sus ropas sencillas y un chal negro.

Piper no había visto a la diosa usando armas nucleares. Afortunadamente ella cerró los ojos, pero ella podía ver los efectos secundarios. Todo vestigio de invierno se había ido desde el valle. No había señales de la batalla, tampoco. Los monstruos se habían evaporado. Las ruinas habían sido restauradas a lo que eran antes-- aún ruinas, pero sin pruebas de que habían sido invadidas por una horda de lobos, espíritus tormenta, y ogros de seis brazos.

Incluso las cazadoras se habían restablecido. La mayoría esperaba a una distancia respetuosa en la pradera, pero Thalía se arrodilló al lado de Piper, la mano en la frente de Jason.

Thalia fulminó con la mirada a la diosa. "Esta es su culpa. ¡Haga algo!"

"No me dirijas de esa manera, chica. Yo soy la reina--"

"¡Arreglelo!"

Los ojos de Hera parpadearon con poder. "Se lo advertí. Yo nunca dañaría intencionalmente al chico. Él iba a ser mi campeón. Les dije que cerraran los ojos antes de que yo revelara mi verdadera forma".

"Um..." Leo frunció el ceño. "La forma verdadera es mala, ¿verdad? Entonces, ¿por qué lo hizo?"

"¡Desaté mi poder para ayudarles, tonto!" Exclamó Hera. "Me convertí en energía pura para que yo pudiera desintegrar a los monstruos, restaurar este lugar, e incluso salvar a estas miserables cazadoras del hielo."

"¡Pero los mortales, no pueden verte en esa forma!", Gritó Thalia. "¡Lo has matado!"

Leo sacudió la cabeza con desaliento. "Eso es a lo que se refería nuestra profecía. *Desencadenar la muerte, a través de la ira de Hera*. Vamos, señora. Eres una diosa. ¡Haga un poco de magia vudú en él! Traigalo de vuelta."

Medio Piper escuchaba la conversación, pero sobre todo se centró en el rostro de Jason. "¡El está respirando!", Anunció.

"Imposible" dijo Hera. "Ojalá fuera cierto, chica, pero ningún mortal tiene--"

"Jason", llamó Piper, poniendo cada parte de su fuerza de voluntad en su nombre. *No podía perderlo.* "Escúchame. Puedes hacer esto. Vuelve. Vas a estar bien."

No pasó nada. ¿Había imaginado su aliento agitándose?

"La curación no es un poder de Afrodita", dijo Hera lamentablemente. "Incluso no puedo arreglar esto, chica. Su espíritu mortal--"

"Jason", dijo Piper de nuevo, y se imaginaba su voz resonando a través de la tierra, todo el camino hasta el Inframundo. "Despierta".

Se quedó sin aliento, y sus ojos se abrieron de golpe. Por un momento se llenaron de luz - brillante oro puro. Entonces la luz se desvaneció y sus ojos eran normales otra vez. "¿Qué-- qué pasó?"

"¡Imposible!", Dijo Hera.

Piper lo envolvió en un abrazo hasta que se quejó, "Me estas aplastando."

"Lo siento" dijo, muy aliviada, se echó a reír mientras se limpiaba una lágrima de su ojo.

Thalia se apoderó de la mano de su hermano. "¿Cómo te sientes?"

"Caliente", murmuró. "La boca seca. Y vi algo... realmente terrible."

"Esa fue Hera", se quejó Thalia. "Su Majestad, la Bala Perdida."

"Eso es todo, Thalía Grace", dijo la diosa. "Te convertiría en un oso hormiguero, pero me ayuda---"

"Basta, ustedes dos", dijo Piper. Sorprendentemente, los dos se callaron.

Piper ayudó a Jason a ponerse de pie y le dio el último néctar de sus suministros.

"Ahora..." Piper se enfrentó a Thalia y Hera. "Hera-- Su Majestad-- no podríamos haberla rescatado sin las Cazadoras. Y Thalia, nunca hubieras visto a Jason de nuevo-- no te hubieras reunido con él, si no fuera por Hera. Ustedes dos hagan las paces, porque tenemos grandes problemas."

Ambas la fulminaban con la mirada, y durante tres largos segundos, Piper no estaba segura de cual de ellas la iba a matar primero.

Por último Thalía lanzó un gruñido. "Tienes espíritu, Piper." Ella sacó una tarjeta de plata de su parka y la metió en el bolsillo de la chaqueta de snowboard de Piper. "¿Alguna vez quieres ser una cazadora, llámame. Podríamos usarte. "

Hera se cruzó de brazos. "Afortunadamente para *esta* Cazadora, tienes un punto, hija de Afrodita." Evaluó a Piper, como si la viera con claridad por tiempo. "Te preguntabas, Piper, por qué te he elegido para esta misión, la razón por la que no revelé tu secreto en el principio, incluso cuando sabía que Encelado te estaba utilizando. Debo de admitir, hasta

el momento no estaba segura. Algo me dijo que serías vital para la misión. Ahora veo que tenía razón. Tú eres más fuerte de lo que me di cuenta. Y estás en lo correcto acerca de los peligros por venir. Tenemos que trabajar juntos."

La cara de Piper estaba caliente. No estaba segura de cómo responder al cumplido de Hera, pero Leo dio un paso.

"Sí," dijo, "no creo que este tipo Porfirión se derritiera y muriera, ¿eh?"

"No" convino Hera. "Por salvarme, y salvar este lugar, han impedido que Gea despierte. Han comprado algo de tiempo. Pero Porfirión ha aumentado. Simplemente sabía que no debía estar aquí, sobre todo porque aún no ha recuperado todo su poder. Los gigantes sólo pueden ser matados por una combinación de dios y semidiós, trabajando juntos. Una vez que me liberaron--"

"Se fue", dijo Jason. "¿Pero a dónde?"

Hera no contestó, pero una sensación de temor se apoderó de Piper. Recordó lo que había dicho Porfirión sobre matar a los Olímpicos tirando desde sus raíces. *Grecia*. Miró a la expresión sombría de Thalia, y supuso que la cazadora había llegado a la misma conclusión.

"Tengo que encontrar Annabeth", dijo Thalia. "Ella tiene que saber lo que ha pasado aquí."

"Thalia..." Jason le agarró la mano. "Nunca llegaste a hablar de este lugar, o--"

"Lo sé." Su expresión se suavizó. "Te perdí una vez aquí. No quiero dejarte otra vez. Pero nos veremos pronto. Voy a reunirme contigo de vuelta en el campamento Mestizo." Ella miró a Hera. "¿Verá la manera de llevarlos seguros? Es lo menos que puede hacer."

"No es tu lugar de decirme--"

"Reina Hera," intercedió Piper.

La diosa suspiró. "Bien. Sí. ¡Justo al lado de ti, Cazadora! "

Thalia dio a Jason un abrazo y les dijo adiós. Cuando las cazadoras se habían ido, el patio parecía extrañamente tranquilo. La piscina seca reflejante no manifestaba ningún signo de los zarcillos de tierra que habían traído al rey gigante o encarcelado a Hera. El cielo de la noche era claro y estrellado. El viento agitaba en las secoyas. Piper pensaba en esa noche en Oklahoma cuando ella y su papá habían dormido en el jardín del abuelo Tom. Pensó en la noche en el colegio Wilderness en el techo del dormitorio, cuando Jason la había besado-- en sus recuerdos de niebla alterados, de todos modos.

"Jason, ¿qué te ha pasado aquí?", Preguntó. "Quiero decir-- sé que tu mamá te abandonó aquí. Pero dijiste que era tierra sagrada para los semidioses. ¿Por qué? ¿Qué sucedió después de que fuiste por tu cuenta?"

Jason sacudió la cabeza con inquietud. "Sigue siendo oscuro. Los lobos..."

"Se le dio un destino", dijo Hera. "Se le dio a mi servicio."

Jason frunció el ceño. "Debido a que obligó a mi mamá a hacer eso. No podía soportar saber que Zeus tuvo dos hijos con mi mamá. Sabiendo que había caído para ella *dos* veces. Era el precio que exigía para dejar al resto de mi familia en paz."

"Fue la decisión correcta para tí también, Jason", insistió Hera. "La segunda vez que tu madre se las arregló para atrapar los afectos de Zeus, fue porque ella lo imaginaba en un aspecto diferente-- el aspecto de Júpiter. Nunca antes había ocurrido esto-- dos niños, griego y romano, nacidos en la misma familia. *Tuviste* que ser separado de Thalia. Aquí es donde todos los semidioses de tu tipo inician su viaje."

"¿De su clase?" Preguntó Piper.

"Quiere decir Romano", dijo Jason. "Los semidioses que son dejados aquí. Nos encontramos a la diosa loba, Lupa, la misma loba inmortal que levantó a Rómulo y Remo".

Hera asintió con la cabeza. "Y si eres lo suficientemente fuerte, vives."

"Pero..." Leo miró desconcertado. "¿Qué pasó después? Quiero decir, Jason nunca llegó al campamento."

"No al Campamento Mestizo, no", acordó Hera.

Piper se sentía como si el cielo fuera una espiral por encima de ella, mareándola. "Fuiste a otra parte. Ahí es donde has estado todos estos años. En alguna parte más de semidioses—pero ¿dónde? "

Jason se volvió a la diosa. "Los recuerdos vuelven, pero no la ubicación. No vas a decirme, ¿verdad? "

"No" dijo Hera. "Eso es parte de tu destino, Jason. Debes encontrar tu propio camino de regreso. Pero cuando lo hagas... unirás dos grandes potencias. Nos das esperanza contra los gigantes, y más importante--en contra de Gea misma."

"Quieren que los ayude," dijo Jason ", pero estás retrasando la información".

"Darte respuestas harán que esas respuestas no sean válidas", dijo Hera. "Esa es la manera de las Parcas. Debes forjar tu propio camino para que signifique cualquier cosa. Ya ustedes tres me han sorprendido. Yo no habría creído posible..."

La diosa negó con la cabeza. "Basta con decir que se han obtenido buenos resultados, semidioses. Pero esto es sólo el comienzo. Ahora deben volver al Campamento Mestizo, donde iniciarán la planificación para la próxima fase."

"Lo cual no nos va a contar," gruñó Jason. "¿Y supongo que destruyó mi buen caballo espíritu tormenta, por lo que tendremos que caminar hasta la casa?"

Hera hizo a un lado la cuestión. "Espíritus tormenta son criaturas del caos. Yo no destruí a

ninguno, aunque no tengo idea de dónde se fue, o si lo volverás a ver. Pero hay un camino a casa más fácil para ustedes. Me han hecho un gran servicio, por lo que les puedó ayudar-- por lo menos una vez. Adiós, semidioses, por ahora."

El mundo al revés, y Piper quedó casi a oscuras.

Cuando pudo ver bien otra vez, ella estaba de vuelta en el campamento, en el pabellón del comedor, en medio de la cena. Estaban de pie en la mesa de la cabaña de Afrodita, y Piper tenía un pie en la pizza de Drew. Sesenta campistas se levantaron a la vez, embobados por ellos en asombro.

Lo que Hera había hecho fue dispararloz cruzando el país, que no era bueno para el estómago de Piper. Ella apenas podía controlar sus náuseas. Leo no tuvo tanta suerte. Saltó fuera de la mesa, corrió hacia el brasero de bronce más cercano, y vomitó en él—lo cual probablemente no era una gran oferta quemada para los dioses.

"¿Jason?" Quirón trotó hacia adelante. Sin duda, el viejo centauro había visto por miles años un montón de cosas raras, pero aún se veía totalmente atónito. "¿Qué—Cómo--?"

Los campistas de Afrodita miraron a Piper con la boca abierta. Piper imaginó que se miraba terrible.

"Hola" dijo ella, con tanta naturalidad como pudo. "Estamos de vuelta".

CAPÍTULO 52

PIPER

Piper no recordó mucho sobre el resto de la noche. Ellos contaron su historia y respondieron a un millón de preguntas de los otros campistas, pero finalmente Quirón vió lo cansado que estaban y les ordenó ir a la cama.

Se sentía tan bien dormir en un verdadero colchón, y Piper estaba tan agotada, que cayó inmediatamente, lo que no le causaba a preocuparse por lo que sería volver a la cabina de Afrodita.

A la mañana siguiente se despertó en su litera, sintiéndose revitalizada. El sol entraba por las ventanas junto con una brisa agradable. Podría haber sido primavera en lugar del invierno. Los pájaros cantaban. Monstruos aullaban en el bosque. El olor del Desayuno flotaba en el pabellón del comedor-- tocino, panqueques, y todo tipo de cosas maravillosas.

Drew y su banda fueron hacia ella con el ceño fruncido, sus brazos cruzados.

"Mañana". Piper se sentó y sonrió. "Bonito día".

"Vas a hacernos llegar tarde para el desayuno", dijo Drew, "lo que significa que *tú* llegaras a limpiar la cabaña para su inspección."

Hace una semana, Piper hubiera golpeado a Drew en la cara, o se ocultaría de nuevo bajo la funda. Ahora pensaba en los Cíclopes en Detroit, Medea en Chicago, Midas volviendola oro en Omaha. En cuanto a Drew, quien solía molestarla, Piper se echó a reír.

La expresión petulante de Drew se derrumbó. Ella retrocedió, entonces recordó que se suponía que se enfadara. "Que estás tú--"

"Desafiandote", dijo Piper. "¿Qué hay acerca del medio día en la arena? Puedes elegir las armas."

Se levantó de la cama, la tendió tranquilamente, y le sonrió a sus compañeros de cabaña. Vio a Mitchell y Lacy, que la había ayudado a empacar para la búsqueda. Ellos le sonreían tímidamente, sus ojos revoloteando de Piper a Drew como si pudieran ser un juego de tenis muy interesante.

"¡Los eché de menos chicos!" Piper anunció. "Vamos a pasar un buen rato cuando sea consejero de alto nivel."

Drew se puso de un molesto color rojo. Incluso sus más cercanos lugartenientes parecían un poco nerviosos. Esto no estaba en su guión.

"Tú--" Drew farfulló. "¡Tú pequeña bruja fea! He estado aquí por más tiempo. No puedes simplemente--"

"¿Desafiarte?", Dijo Piper. "Claro, yo puedo. Reglas del campamento: he sido reclamada

por Afrodita. He realizado una búsqueda, lo cual es algo más de lo que *he* completado. Si siento que puedo hacer un mejor trabajo, puedo desafiarte. A menos que sólo quieras renunciar. Si me sale todo bien, ¿Mitchell?"

"Sólo bien, Piper". Mitchell estaba sonriendo. Lacy estaba rebotando arriba y abajo como si estuviera tratando de lograr despegar.

Algunos de los otros niños empezaron a sonreír, como si estuvieran disfrutando del cambio de diferentes colores del rostro de Drew.

"¿*Dimitir*?" Drew gritó. "¡Estás loca!"

Piper se encogió de hombros. A continuación, rápido como una víbora sacó a Katoptris de debajo de su almohada, desenvainó la daga, y empuje en el punto de debajo de la barbilla de Drew. Todos los demás retrocedieron rápidamente. Un tipo se estrelló en una mesa de maquillaje y envió una columna de polvo de color rosa.

"Un duelo, entonces," dijo Piper alegremente. "Si no quieres esperar hasta el mediodía, ahora está bien. Has convertido a esta cabaña en una dictadura, Drew. Silena Beauregard lo sabía mejor que eso. Afrodita es sobre el amor y la belleza. *Ser cariñoso. Desprender belleza. Buenos amigos. Buenos tiempos. Buenas acciones. No sólo lucir bien. Silena cometió errores, pero al final se puso de pie por sus amigos. Es por eso que ella fue un héroe. Voy a arreglar las cosas, y tengo un sentimiento de que Mamá estará de mi lado. ¿Quieres averiguarlo?*"

Drew estaba bizca mirando la hoja del puñal de Piper.

Un segundo paso. Luego, dos. A Piper no le importaba. Ella estaba absolutamente segura y contenta. Debe de haberlo demostrado en su sonrisa.

"Yo... dimitir", se quejó Drew. "Pero si piensas que alguna vez voy a olvidar esto, McLean-"

"Oh, espero que no", dijo Piper. "Ahora, corran a lo largo del pabellón del comedor, y expliquen a Quirón por qué estamos tarde. Ha habido un cambio de liderazgo".

Drew cubrió la puerta. Incluso sus más cercanos lugartenientes no la siguieron. Estaba a punto de irse cuando Piper dijo, "¿Oh, y Drew, cariño?"

La ex consejera miró de mala gana.

"En caso de que creas que no soy una verdadera hija de Afrodita", dijo Piper, "ni siquiera *mires* a Jason Grace. Él no lo sabe todavía, pero él es *mío*. Si incluso tratas de hacer un movimiento, te cargare en una catapulta y te disparare a través de Long Island Sound."

Drew se dio la vuelta tan rápido, que corrió a través del marco de la puerta. Entonces ella se había ido.

La cabaña estaba en silencio. Los otros campistas miraban a Piper. Esta era la parte en la

que no estaba segura de. Ella no quiso enrolarse por miedo. Ella no era como Drew, pero ella no sabía si la habían aceptado.

Entonces, espontáneamente, los campistas de Afrodita aplaudieron tan fuerte, que debieron de haber sido escuchados por todo el campamento. Ellos codujeron a Piper fuera de la cabaña, la levantaron en sus hombros, y la llevaron todo el camino hasta el comedor del pabellón-- todavía en pijama, con el pelo siendo un desastre, pero a ella no le importaba. Ella nunca se había sentido mejor.

Por la tarde, Piper se había cambiado a ropa cómoda del campamento y llevado a la cabina de Afrodita a través de sus actividades por la mañana. Ella estaba lista para tiempo libre.

Algunos de los rumores de su victoria se habían desvanecido porque tenía una cita en la Casa Grande.

Quirón la conoció en el porche delantero en forma humana, compactado en su silla de ruedas. "Entra, querida. La videoconferencia está lista."

El único equipo en el campamento estaba en la oficina de Quirón, y toda la habitación estaba protegida en planchas de bronce.

"Semidioses y tecnología no se mezclan", explicó Quirón. "Las llamadas telefónicas, mensajes de texto, incluso navegar por Internet-- todas estas cosas pueden atraer a los monstruos.

Por qué, sólo este otoño en una escuela en Cincinnati, tuvimos que rescatar a un joven héroe quien en Google encontró a las Gorgonas y consiguió un poco más de lo que esperaba, pero nunca cuenta que. Aquí en el campamento, estás protegida. Aún así... tratamos de ser prudentes. Sólo podrás hablar por unos minutos."

"Lo tengo", dijo Piper. "Gracias, Quirón".

Él sonrió y dio media vuelta a sí mismo fuera de la oficina. Piper dudó antes de hacer clic en el botón de llamada. En la oficina de Quirón había una sensación desordenada y acogedora. Una de las paredes estaba cubierta con camisetas de diferentes convenciones-- ponis fiesteros '09 vegas, ponis fiesteros '10 honolulu, etc. Piper no sabe quiénes eran los Ponis Fiesteros, pero a juzgar por las manchas, marcas de quemaduras, y los agujeros de armas en las camisetas, debían de haber tenido algunas reuniones muy salvajes. En el estante sobre el escritorio de Quirón estaba un equipo de sonido de antaño con las cintas de cassette con la etiqueta "Dean Martin" y "Frank Sinatra" y "Grandes Éxitos de los años 40." Quirón era tan viejo, Piper se preguntó si eso significaba década de 1940, 1840, o tal vez sólo 40 D.C.

Pero la mayor parte de espacio en la pared de la oficina estaba llena de fotos de los semidioses, como un salón de la fama. Una de las fotos más recientes mostraba un chico adolescente con cabello oscuro y ojos verdes. Estaba de pie del brazo de Annabeth, Piper asumió que el chico debía ser Percy Jackson. En algunas de las fotos más viejas, reconoció personajes famosos: empresarios, deportistas, incluso algunos actores que su padre conocía.

"Increíble", murmuró.

Piper se preguntó si su foto iría en esa pared algún día. Por primera vez, sentía que era parte de algo más grande que ella. Los semidioses habían estado alrededor por siglos. Lo que ella hizo, lo hizo por todos ellos.

Ella respiró hondo e hizo la llamada. La pantalla de video apareció.

Gleeson Hedge le sonrió desde la oficina de su padre. "¿Viste en las noticias?"

"Difícil pasarlo por alto", dijo Piper. "Espero que sepas lo que estás haciendo."

Quirón le había mostrado un periódico en el almuerzo. El regreso misterioso de su padre de la nada había hecho la primera página. Su asistente personal Jane había sido despedida por encubrir su desaparición y por no notificar a la policía. Un nuevo personal había sido contratado y aprobado personalmente por Tristán McLean "un entrenador ", Gleeson Hedge. Según el periódico, el señor McLean afirmó no tener ningún recuerdo de la última semana, y los medios de comunicación estaban totalmente de comiendo la historia. Algunos pensaban que era una estrategia de marketing inteligente para una película-- ¿tal vez McLean iba a personificar un amnésico? Algunos pensaban que había sido secuestrado por terroristas o fanáticos rabiosos, o había escapado heroicamente de los solicitantes del rescate con sus increíbles habilidades de lucha del rey de Esparta. Cualquiera que fuera la verdad, Tristán McLean era más famoso que nunca.

"Va muy bien", prometió Hedge. "Pero no te preocupes. Vamos a mantenerlo fuera del ojo público para el próximo mes o así hasta que las cosas se enfríen. Tu padre tiene cosas más importantes que hacer-- como descansar, y hablar con su hija."

"No te pongas demasiado cómodo allí en Hollywood, Gleeson," dijo Piper.

Hedge resopló. "¿Bromeas? Estas personas hacen que Aeolus se mire sano. Estaré de vuelta tan pronto como pueda, pero tu padre debe volver por su pie primero. Es un buen tipo. Ah, y por cierto, me encargué de esa otra pequeña cosa. El Servicio de Parques en el Área de la Bahía acaba de conseguir una donación anónima de un nuevo helicóptero. ¿Y la piloto de guardaparques que nos ha ayudado? Ella tiene una oferta muy lucrativa para volar para el señor McLean."

"Gracias, Gleeson," dijo Piper. "Por todo".

"Sí, bueno. Yo no trato de ser impresionante. Simplemente es algo natural. Hablando del lugar de Aeolus, conoce a la nueva asistente de tu padre."

Hedge fue empujado fuera del camino, y una señora bastante joven sonrió a la cámara.

"¿Mellie?" miró Piper, pero definitivamente era ella: el aura que los había ayudado a escapar de la fortaleza de Aeolo. "¿Estás trabajando para mi papá ahora?"

"¿No es genial?"

"¿Sabe él que eres un-- tú sabes-- espíritu de viento?"

"Oh, no. Pero me encanta este trabajo. Es-- um--una brisa."

Piper no podía dejar de reír. "Me alegro. Eso es impresionante. Pero, dónde--"

"Sólo un segundo" Mellie besó a Gleeson en la mejilla. "Vamos, vieja cabra. Deja de estar acaparando la pantalla."

"¿Qué?" Exigió Hedge. Pero Mellie lo condujo lejos y llamó: "¿Señor McLean? ¡Ella está!"

Un segundo después, el papá de Piper apareció.

Él se rompió en una sonrisa enorme. "¡Pipes!"

Se veía muy bien-- de vuelta a la normalidad, con los ojos brillantes color marrón, la barba de medio día, su sonrisa de confianza, y estaba su pelo recién cortado como si estuviera listo para rodar una escena. Piper se sintió aliviada, pero ella también se sentía un poco triste. Volver a la normalidad no era necesariamente lo que ella hubiera querido.

En su mente, ella comenzó el reloj. En una llamada normal como esta, en una jornada de trabajo, casi nunca llamaba la atención de su padre durante más de treinta segundos.

"Hey", dijo débilmente. "¿Te sientes bien?"

"Cariño, lo siento mucho por preocuparte con este negocio de la desaparición. No lo sé..." Su sonrisa vaciló, y ella sabía que estaba tratando de recordar-- aferrándose a una memoria que debería haber estado allí, pero no estaba. "No estoy seguro de lo que pasó, la verdad. Pero estoy bien. El entrenador Hedge ha sido un regalo del cielo."

"Un regalo del cielo", repitió. Divertida elección de las palabras.

"Me habló de tu nueva escuela," dijo papá. "Lo siento por el colegio Wilderness no ha funcionado, pero tenías razón. Jane estaba mal. Yo fui un tonto al escucharla."

Diez segundos quedaban, tal vez. Pero al menos su padre sonaba sincero, como si realmente se sintiera arrepentido.

"¿No te acuerdas de nada?", Dijo ella, con un poco de nostalgia.

"Por supuesto que sí", dijo.

Un escalofrío bajó por su cuello. "¿En serio?"

"Recuerdo que Te amo", dijo. "Y estoy orgulloso de ti. ¿Eres feliz en tu nueva escuela?"

Piper parpadeó. Ella no iba a llorar ahora. Después de todo lo que había pasado, eso sería ridículo. "Sí, papá. Es más como un campamento, no una escuela, pero... Sí, creo que voy a ser feliz aquí."

"Llámame tan a menudo como sea posible", dijo. "Y vuelve a casa por Navidad. Y Pipes..."

"¿Sí?"

Tocó la pantalla como si tratara de alcanzarla con la mano. "Eres una joven maravillosa. No te lo digo que con bastante frecuencia. Me recuerdas gran parte de tu madre. Ella estaría orgullosa. Y el abuelo Tom-- se rió entre dientes--"él siempre dijo que serías la voz más poderosa en nuestra familia. Vas a eclipsarme algún día, ya sabes. Ellos me van a recordar como el padre de Piper McLean, y esa es la mejor herencia que puedo imaginar."

Piper intentó responder, pero ella tenía miedo de romperse. Ella acaba de tocar con los dedos la pantalla y asintió con la cabeza.

Mellie dijo algo en el fondo, y suspiró su padre. "Llamada de Estudio. Lo siento, cariño." e hizo un sonido de irse realmente molesto.

"Está bien, papá", logró decir. "Te amo".

Le guiñó un ojo. A continuación, la llamada de video se volvió negra.

¿Cuarenta y cinco segundos? Tal vez un minuto completo.

Piper sonrió. Una pequeña mejora, pero se avanzó.

En el área común, se encontró con Jason descansando en un banco, una pelota de baloncesto entre sus pies. Estaba sudoroso de trabajar, pero él lucía genial en su naranja camiseta sin mangas y shorts. Sus varias cicatrices y hematomas de la búsqueda estaban curándose, gracias a una atención médica de la cabina de Apolo. Sus brazos y las piernas estaban bien musculosos y bronceados-- distraiendo, como siempre. Su pelo corto rubio llamaba a la luz de la tarde a lo que parecía que se estaba convirtiendo en oro, al estilo de Midas.

"Hey", dijo. "¿Cómo te fue?"

Le tomó un segundo para centrarse en su pregunta. "Hmm? Oh, sí. Bien".

Ella se sentó a su lado y ellos miraban a los campistas que iban y venían. Un par de chicas Deméter jugaban una broma a dos de los chicos de Apolo-- haciendo crecer la hierba alrededor de sus tobillos, y ellos disparaban cestas. Sobre la tienda del campamento, los niños Hermes estaban colocando un cartel que decía: zapatos que vuelan, ligeramente usados, ¡50% de descuento hoy! Niños de Ares llenaban su cabaña con alambre de púas fresco. La cabina de Hypnos estaba roncando. Un día normal en el campamento.

Mientras tanto, los niños de Afrodita miraban a Piper y Jason, y trataban de fingir que no

lo hacían. Piper estaba bastante segura de que vio el cambio de dinero de manos, como si estuvieran apostando por un beso.

"¿Obtuviste cualquier sueño?" Le preguntó.

Él la miró como si hubiera estado leyendo sus pensamientos. No muchos. Sueños."

"¿Acerca de tu pasado?"

Él asintió con la cabeza.

Ella no lo presionó. Si él quería hablar, estaba bien, pero ella lo conocía mejor que presionarlo con el tema. Ni siquiera le preocupó de que su conocimiento de él se basara principalmente en tres meses de falsos recuerdos. *Puedes sentir posibilidades*, su madre había dicho. Y Piper estaba decidida a hacer las posibilidades una realidad.

Jason hizo girar su baloncesto. "No es una buena noticia", advirtió. "Mis recuerdos no son buenos para-- para cualquiera de nosotros."

Piper estaba bastante segura de que había estado a punto de decir para *nosotros*-- como de ellos dos, y se preguntó si había recordado a una chica de su pasado. Pero ella no dejó que le molestara. No en un día soleado de invierno como este, con Jason a su lado.

"Vamos a averiguarlo", prometió.

Él la miró con vacilación, como si él tuviera muchas ganas de creerle. "Annabeth y Rachel están llegando para la reunión de esta noche. Probablemente debería esperar hasta entonces para explicar..."

"Está bien." Ella cogió una brizna de hierba con su pie. Ella sabía que había cosas peligrosas en el almacén para los dos. Ella tendría que competir con el pasado de Jason, y ni siquiera podrían incluso sobrevivir a su guerra contra los gigantes. Pero en este momento, los dos estaban con vida, y estaba decidida a disfrutar de este momento. Jason la miró con recelo. Su tatuaje del antebrazo era azul tenue a la luz del sol. "Estás de buen humor. ¿Cómo puedes estar tan segura que las cosas saldrán bien? "

"Debido a que nos van a llevar", dijo simplemente. "Me gustaría seguirte en cualquier lugar."

Jason parpadeó. Luego, lentamente, sonrió. "Peligrosa cosa a decir."

"Soy una chica peligrosa."

"Eso, lo creo."

Se levantó y se sacudió sus pantalones cortos. Le ofreció la mano. "Leo dice que tiene algo que enseñarnos en el bosque. ¿Vienes? "

"No me lo perdería." Ella tomó su mano y se levantó.

Por un momento, se mantuvieron tomados de la mano. Jason inclinó la cabeza. "Debemos seguir adelante."

"Sí," dijo. "Sólo un segundo."

Soltó su mano y tomó una tarjeta de su bolsillo—la tarjeta telefónica de plata que Thalía le había dado para las cazadoras de Artemisa. Ella la dejó caer en un fuego eterno cerca y observó que se quemara. No habría corazones rotos en la cabina de Afrodita a partir de ahora. Eso era un rito de paso que no era necesario.

Cruzando el campo, sus compañeros de cabaña decepcionados de que no hubieran sido testigos de un beso. Empezaron a cobrar sus apuestas.

Pero eso estaba bien. Piper era paciente, y pudo ver un montón de buenas posibilidades.

"Vamos", dijo Jason. "Tenemos aventuras que planear."

CAPÍTULO 53

LEO

Leo no se había sentido acelerado desde que ofreciera hamburguesas de tofu a los hombres lobo. Cuando llegó al acantilado de piedra caliza en el bosque, se volvió hacia el grupo y sonrió nerviosamente. "Aquí vamos".

Prendió con fuego su mano, y la puso contra la puerta.

Sus compañeros de cabaña quedaron sin aliento.

"¡Leo!" exclamó Nisa. "¡Eres un usuario del fuego!"

"Sí, gracias", dijo. "Lo sé."

Jake Mason, quien estaba fuera de su yeso, pero aún con muletas, dijo, "Santo Hefesto. Eso quiere decir-- es tan raro eso--"

La puerta de piedra maciza se abrió y la boca de todos cayó. La mano de fuego de Leo parecía insignificante ahora. Incluso Jason Piper y miraban aturridos, y habían visto suficientes cosas increíbles últimamente.

Sólo Quirón no parecía sorprendido. El centauro frunció las cejas espesas y se acarició la barba, como si el grupo estuviera a punto de caminar por un campo minado.

Eso hizo que Leo estuviera aún más nervioso, pero no podía cambiar de opinión ahora. Su instinto le dijo que estaba destinado a compartir este lugar-- por lo menos con la cabaña de Hefesto-- y no podía ocultarlo de Quirón o sus dos mejores amigos.

"Bienvenido al Bunker Nueve", dijo, con la misma confianza que pudo. "Vamos entren."

El grupo se quedó en silencio, y recorrieron las instalaciones. Todo estaba igual que como Leo lo había dejado-- las máquinas gigantes, mesas de trabajo, viejos mapas y esquemas. Sólo una cosa había cambiado. La cabeza de Festus estaba colocada en la mesa central, aún maltratada y quemada de su caída final en Omaha.

Leo se acercó a ella, un sabor amargo en la boca, y acarició la frente del dragón. "Lo siento, Festo. Pero no te olvidaré."

Jason puso una mano sobre el hombro de Leo. "¿Hefesto lo trajo aquí por ti?"

Leo asintió con la cabeza.

"Pero no lo puedes reparar", adivinó Jason.

"De ninguna manera", dijo Leo. "Pero la cabeza se va a volver a utilizar. Festus va a ir con nosotros."

Piper se acercó y frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?"

Antes de Leo pudiera responder, Nisa gritó: "¡Chicos, miren esto!"

Estaba de pie en una de las mesas de trabajo, hojeando un libro de bocetos, diagramas de cientos de diferentes máquinas y armas.

"Nunca he visto nada como esto", dijo Nisa. "Hay ideas más sorprendentes aquí que en el taller de Dédalo. Se necesitaría un siglo para acabar el prototipo de todos ellos."

"¿Quién construyó este lugar?", Dijo Jake Mason. "¿Y por qué?"

Quirón se quedó en silencio, pero Leo se centró en el mapa de la pared que había visto durante su primera visita. Mostraba al Campamento Mestizo con una línea de trirremes en el Sound, catapultas montadas en las colinas que rodeaban el valle, y los puntos marcados para las trampas, zanjas, y sitios de emboscada.

"Es un centro de comando en tiempo de guerra", dijo. "El campamento fue atacado una vez, ¿no?"

"En la Guerra del Titán", preguntó Piper.

Nisa negó con la cabeza. "No. Además, ese mapa se ve muy viejo. La fecha... ¿esa dice 1864?"

Todos se volvieron a Quirón.

La cola del centauro agitaba impacientemente. "Este campamento ha sido atacado muchas veces", admitió. "Ese mapa es de la última Guerra Civil."

Al parecer, Leo no fue el único confundido. Los otros campistas de Hefesto se miraron entre sí y fruncieron el ceño.

"Guerra Civil...", dijo Piper. "¿Quieres decir la Guerra Civil Americana, como hace ciento cincuenta años?"

"Sí y no", dijo Chiron. "Los dos conflictos-- mortales y semidioses—un espejo entre sí, como lo hacen normalmente en la historia occidental. Puedes buscar en cualquier guerra civil o la revolución desde la caída de Roma en adelante, y marca una época en que los semidioses también lucharon entre sí. Pero esa Guerra Civil fue especialmente terrible. Por los mortales de América, sigue siendo el conflicto más sangriento de todos los tiempos-- peor que sus víctimas en las dos guerras mundiales. Para los semidioses, fue igualmente devastadora. Incluso en aquel entonces, este valle era el Campamento Mestizo. Hubo una terrible batalla en estos bosques durante días, con pérdidas terribles en ambos lados."

"Ambas partes", dijo Leo. "¿Quieres decir que el campamento se separó?"

"No," dijo Jason alto. "Se refiere a dos grupos diferentes. El Campamento Mestizo fue uno de los lados en la guerra."

Leo no estaba seguro de querer una respuesta, pero se preguntó: "¿Quién era el otro?"

Quirón vista hacia los jirones de la bandera del bunker 9, como si recordara el día en que se alzó.

"La respuesta es peligrosa", advirtió. "Es algo que juré en el río Estigio nunca hablaría. Después de la Guerra Civil Americana, los dioses estaban tan horrorizados por la mortalidad que tuvieron sus hijos, que juraron que nunca volvería a suceder. Los dos grupos fueron separados. Los dioses inclinaron toda su voluntad, tejieron la niebla tan fuerte como pudieron, para asegurarse de que los enemigos no se recordaran unos a otros, nunca se conocieran en sus búsquedas, de modo que el derramamiento de sangre pudiera ser evitado. Este mapa es de los últimos días oscuros de 1864, la última vez que los dos grupos lucharon. Hemos tenido varias llamadas de cierre desde entonces. Los años sesenta fueron particularmente arriesgados. Pero hemos conseguido evitar otra guerra civil, por lo menos hasta ahora. Al igual que Leo adivinó, este bunker fue un centro de comando para la cabina de Hefesto. En el siglo pasado, se ha reabierto un par de veces, por lo general como un escondite en tiempos de gran inquietud. Pero venir aquí es peligroso. Se despiertan viejos recuerdos, despierta los viejos feudos. Incluso cuando los Titanes amenazaron el año pasado, yo no pensé valía el riesgo de utilizar este lugar. "

De repente el sentido de Leo de triunfo volvió a la culpa. "Oye, mira, este lugar *me* encontró. Fue destinado a suceder. Es una buena cosa. "

"Espero estés en lo correcto", dijo Quirón.

"¡Lo estoy!" Sacó Leo el viejo dibujo de su bolsillo y lo extendió sobre la mesa para que todos lo vieran.

"Aquí," dijo con orgullo. "Aeolus me regresó esto. Lo dibujé cuando tenía cinco años. Este es mi destino".

Nisa frunció el ceño. "Leo, es un dibujo de un barco."

"Mira." Señaló a la mayor esquemática en el tablón de anuncios-- el modelo mostraba un trirreme griego. Poco a poco, los ojos de sus compañeros de cabaña se ampliaban a medida

que comparaban los dos diseños. El número de mástiles y remos, incluso la decoración de los escudos y las velas eran exactamente las mismas que las del dibujo de Leo.

"Eso es imposible", dijo Nisa. "Ese plano tiene que tener un siglo de antigüedad por lo menos."

"*Profecía-- No queda claro-- Volar*", "Jake Mason leía las notas en el plano. "Es un diagrama para un barco volador. Mira, ese es el tren de aterrizaje. Y armamento-- Santo Hefesto: ballesta giratoria, ballestas montadas, placas de bronce Celestial. Esa cosa sería una máquina despampanante de guerra caliente. ¿Jamás se ha hecho?"

"Todavía no", dijo Leo. "Mira a la cabecera."

No había duda, la figura en la parte delantera de la nave era la cabeza de un dragón. Un dragón muy particular.

"Festo", dijo Piper. Todo el mundo se volvió y miró a la cabeza del dragón en la mesa.

"Se supone que debe ser nuestra cabecera," dijo Leo. "El amuleto de buena suerte, nuestros ojos en el mar. Se supone que debo construir este barco.

Voy a llamarla *Argos II*. Y chicos, voy a necesitar su ayuda."

"El *Argos II*." Sonrió Piper. "Como el barco de Jason."

Jason parecía un poco incómodo, pero asintió. "Leo está bien. Ese barco es justo lo que necesitamos para nuestro viaje."

"¿Qué viaje?", Dijo Nisa. "¡Acaban de llegar!"

Piper pasó los dedos sobre el viejo dibujo. "Tenemos que enfrentar a Porfirión, el rey gigante. Él dijo que iba a destruir a los dioses en sus raíces."

"De hecho", dijo Chiron. "Gran parte de la Gran profecía de Rachel es aún un misterio para mí, pero una cosa está clara. Ustedes tres-- Jason, Piper y Leo-- están entre los siete semidioses que deben asumir esta misión. Ustedes deben hacer frente a los gigantes en su tierra natal, donde son más fuertes. Ustedes deben detenerlos antes de que puedan despertar a Gea por completo, antes de que destruyan el monte Olimpo."

"Um..." Nisa cambió. "No te refieres a Manhattan, ¿verdad?"

"No", dijo Leo. "El original Monte Olimpo. Tenemos que navegar a Grecia. "

CAPÍTULO 54 LEO

Tomó unos minutos para asentarlo. Entonces los otros campistas de Hefesto se pusieron a preguntarse todos a la vez. ¿Quiénes eran los otros cuatro semidioses? ¿Cuánto tiempo se tardarían en construir el barco? ¿Por qué no todo el mundo tendría la oportunidad de ir a Grecia?

"¡Héroes!" golpeó Quirón su casco en el suelo. "Todos los detalles no están claros todavía, pero Leo está en lo correcto. Él necesita su ayuda para construir el Argos II. Es tal vez el mayor proyecto de la cabina Nueve incluso mayor que el dragón de bronce."

"Va a tomarnos un año por lo menos," adivinó Nisa. "¿No tenemos tanto tiempo?"

"Tienen seis meses como máximo," dijo Quirón. "Debe navegar por el solsticio de verano, cuando el poder de los dioses es más fuerte. Por otra parte, evidentemente no pueden confiar en los dioses del viento, y los vientos de verano son los menos poderosos y más fáciles de navegarlos. No se atreverían a navegar por cualquier tarde, o tal vez sea demasiado tarde para detener a los gigantes. Deben evitar los desplazamientos por tierra, usando solamente el aire y el mar, por lo que este vehículo es perfecto. Jason es el hijo del dios del cielo... "

Su voz se apagó, pero Leo imaginó que Quirón estaba pensando en su alumno que faltaba, Percy Jackson, hijo de Poseidón. Él hubiera sido bueno en este viaje, también.

Jake Mason volvió a Leo. "Bueno, una cosa es segura. Tú eres ahora asesor de alto nivel. Este es el mayor honor que la cabina ha tenido. ¿Cualquier objeción? "

Nadie lo hizo. Todos sus compañeros de cabaña le sonrieron, y Leo casi podía sentir romper la maldición de su cabaña, su sentido de desesperanza derritiéndose.

"Ya es oficial, entonces," dijo Jake. "Tú eres el hombre".

Por una vez, Leo se quedó sin habla. Desde que su madre murió, él había pasado su vida en la carrera. Ahora había encontrado un hogar y una familia. Había encontrado un trabajo que hacer. Y con tanto miedo como estaba, Leo no estaba tentado a correr-- ni siquiera un poco.

"Bueno," dijo al fin, "si ustedes me eligieron líder, deben estar aún más locos que yo. ¡Así que vamos a construir una grandiosa máquina de guerra caliente!"

CAPÍTULO 55

JASON

Jason esperaba solo en la cabaña uno.

Annabeth y Rachel debían en cualquier momento cumplir con la reunión de los consejeros de cabeza, y Jason necesitaba tiempo para pensar.

Sus sueños la noche anterior habían sido peor de lo que había querido compartir-- incluso con Piper. Su memoria todavía estaba nublada, pero eran pedazos regresando. La noche en que Lupa lo había probado en la Casa del Lobo, para decidir si quería ser un cachorro o alimento. A continuación, el largo viaje hacia el sur hasta... no podía recordar, pero había destellos de su antigua vida. El día que había conseguido su tatuaje. El día en que había sido alzado en un escudo y proclamado el pretor. Las caras de sus amigos: Dakota, Gwendolyn, Hazel, Bobby. Y Reyna. Definitivamente no había sido una niña llamada Reyna. No estaba seguro de lo que había significado para él, pero esa memoria le hizo preguntarse lo que él sentía por Piper-- y se preguntaba si estaba haciendo algo mal. El problema era que le gustaba mucho Piper.

Jason mudó sus cosas a la alcoba de la esquina donde una vez había dormido su hermana. Puso de nuevo la fotografía de Thalia en la pared para que no se sintiera solo. Él miraba hacia la estatua de Zeus con el ceño fruncido, poderoso y orgulloso, pero la estatua no le asustaba más. Acababa haciendo que se sintiera triste.

"Sé que me puedes escuchar," dijo Jason a la estatua.

La estatua no dijo nada. Sus ojos pintados parecían mirarlo.

"Me gustaría poder hablar contigo en persona," Jason continuó, "pero entiendo que no puedes hacer eso. A los dioses Romanos no les gusta interactuar con los mortales mucho, y-- bueno, tú eres el rey. Tienes que dar el ejemplo."

Más silencio. Jason había esperado algo-- un gran normal estruendo del trueno, una luz brillante, una sonrisa. No, no importa. Una sonrisa hubiera sido espeluznante.

"Me acuerdo de algunas cosas", dijo. Cuanto más hablaba, menos consciente de sí mismo se sentía. "Me acuerdo de que es difícil ser hijo de Júpiter. Todo el mundo está siempre mirandome para ser un líder, pero siempre me siento solo. Supongo sientes lo mismo hasta en el Olimpo. Los otros dioses desafían tus decisiones."

A veces tienes que tomar decisiones difíciles, y los otros te critican. Y no puedes venir en mi ayuda, como otros dioses podrían. Tienes que mantenerme a una distancia por lo que no se vea como si estuvieras jugando favoritos. Supongo que quería decir..."

Jason respiró hondo. "Yo entiendo todo eso. Está bien. Yo voy a intentar hacerlo lo mejor posible. Voy a tratar de hacerte sentir orgulloso. Pero realmente me vendría bien algo de orientación, papá. Si hay algo que puedas hacer-- ayudarme para poder ayudar a mis amigos. Me temo que voy a conseguir matarlos. No sé cómo protegerlos."

En la parte posterior de su cuello un hormigueo. Se dio cuenta de que alguien estaba parado detrás de él. Se volvió y encontró a una mujer con una túnica con capucha color negro, con una capa de piel de cabra sobre los hombros y una vaina de espada romana-- un *gladius*-- en sus manos.

"Hera", dijo.

Empujó hacia atrás su capucha. "Para tí, siempre he sido Juno. Y tu padre ya ha enviado orientación, Jason. Él te envió a Piper y Leo. No son sólo tu responsabilidad. También son tus amigos. Escuchalos, y lo harás bien".

"¿Júpiter te envió aquí para decirme eso?"

"Nadie me envía a cualquier lugar, héroe", dijo. "Yo no soy un mensajero."

"Pero usted me metió en esto. ¿Por qué me enviaste a este campamento? "

"Creo que tú sabe," dijo Juno. "El intercambio de los líderes era necesario. Era la única manera de salvar la brecha".

"Yo no estaba de acuerdo con ello."

"No. Pero Zeus me dió tu vida a mí, y yo estoy ayudandote a cumplir tu destino."

Jason trató de controlar su ira. Miró a su camisa naranja del campamento y los tatuajes en su brazo, y él supo que estas cosas no debían ir juntas. Se había convertido en una contradicción-- una mezcla tan peligrosa como cualquier cosa que Medea pudiera cocinar.

"No me estás dando todos mis recuerdos", dijo. "A pesar de que lo prometiste."

"La mayoría regresará con el tiempo," dijo Juno. "Pero tienes que encontrar tu propio camino de regreso. Necesitarás estos próximos meses con tus nuevos amigos, tu nuevo hogar. Estás ganando su confianza. En el momento de navegar en su barco, serás un líder en este campamento. Y estarás listo para ser un pacificador entre los dos grandes poderes."

"¿Qué pasa si usted no está diciendo la verdad?",

Preguntó. "¿Qué pasa si estás haciendo esto para provocar otra guerra civil?"

La expresión de Juno era imposible de leer-- ¿Regocijo? ¿Desprecio? ¿Afecto? Posiblemente los tres. Por mucho que ella pareciera humana, Jason sabía que no lo era. Aún podía ver una luz cegadora, la verdadera forma de la diosa que se había grabado a fuego en su cerebro. Ella era Juno y Hera. Ella existía en muchos lugares al mismo tiempo. Sus razones para hacer algo nunca fueron sencillas.

"Yo soy la diosa de la familia", dijo. "Mi familia se ha dividido durante mucho tiempo."

"Nos dividieron para que no nos mataramos unos a otros", dijo Jason. "Esto parece una buena razón."

"La profecía exige que cambiemos. Los gigantes se levantarán. Cada uno sólo puede ser matado por un dios y un semidiós trabajando juntos. Los semidioses deben ser los siete más grandes de la época. En su forma actual, están divididos entre dos lugares. Si seguimos divididos, no podemos ganar. Gea cuenta con esto. Debes unirse a los héroes del Olimpo y navegar juntos para cumplir con los gigantes en los campos de batalla en la antigua de Grecia. Sólo entonces los dioses estarán convencidos que los acompañes. Será la misión más peligrosa, el viaje más importante, jamás intentado por los hijos de los dioses."

Jason miró de nuevo a la estatua ceñuda de su padre.

"No es justo", dijo Jason. "Yo podría arruinar todo."

"Puedes", coincidió Juno. "Pero los dioses necesitan de los héroes. Siempre hemos".

"¿Incluso usted? Pensé que odiaba a los héroes."

La diosa le dio una sonrisa seca. "Tengo esa reputación. Pero si quieres la verdad, Jason, a menudo envidió a los otros dioses por sus hijos mortales. Ustedes semidioses pueden abarcar ambos mundos. Creo que esto ayuda a sus divinos padres-- incluso Júpiter, lo maldigo-- para entender al mundo mortal mejor que yo"

Juno suspiró tan infeliz que a pesar de su enojo, Jason casi sintió lástima por ella.

"Yo soy la diosa del matrimonio," dijo. "No está en mi naturaleza ser infiel. Sólo tengo dos hijos divinos-- Ares y Hefesto-- quienes son decepciones. No tengo héroes mortales para hacer mi voluntad, por eso soy tan a menudo amargada hacia los semidioses--Heracles, Eneas, todos ellos. Sin embargo, también es por eso que favorecí al primer Jason, un mortal puro, que no tenía padres divinos que le guiaran. Y por eso estoy contenta de que Zeus te diera a mí. Serás mi campeón, Jason. Serás el más grande de los héroes, y traerás unidad a los semidioses, y por lo tanto al Olimpo."

Sus palabras se apoderaron de él, tan pesadas como sacos de arena. Hace dos días, había sido aterrorizado por la idea de conducir a semidioses a una gran profecía, navegando frente a la batalla contra los gigantes y salvar al mundo.

Estaba asustado aún, pero algo había cambiado. Ya no se sentía solo. Tenía amigos ahora, y un hogar por el que luchar. Incluso había una patrona diosa mirando por él, lo cual tenía que contar para algo, incluso si pareciera poco de fiar.

Jason tuvo que levantarse y aceptar su destino, tal como lo había hecho cuando se enfrentó a Porfirión con sus propias manos. Claro, que parecía imposible. Podría morir. Pero sus amigos contaban con él.

¿Y si fracaso? ", preguntó.

"Una Gran victoria requiere un gran riesgo", admitió. "Fracasa, y habrá derramamiento de sangre como nunca hemos visto. Semidioses se destruirán unos a otros. Los gigantes superarán al Olimpo. Gea despertara, y la tierra se sacudirá todo lo que hemos construido más de cinco milenios. Será el final de todos nosotros."

"Genial. Simplemente genial. "

Alguien golpeó la puerta de la cabaña.

Juno puso su capucha sobre su rostro. Luego le entregó el *gladius* a Jason envuelta. "Toma esto por el arma que perdiste. Vamos a hablar de nuevo. Nos guste o no, Jason, yo soy tu patrocinadora, y tu vínculo con el Olimpo. Nos necesitamos unos a otros."

La diosa desapareció cuando las puertas se abrieron con un crujido, y Piper caminó dentro.

"Annabeth y Rachel están aquí", dijo. "Quirón ha convocado al consejo."

CAPÍTULO 56

JASON

El consejo no era nada como Jason había imaginado. Por un lado, era en la sala de recreo de la Casa Grande, alrededor de una mesa de ping-pong, y estaba uno de los sátiros sirviendo nachos y refrescos. Alguien había traído a Seymour la cabeza de leopardo a la sala de estar y lo colgaron en la pared. De vez en cuando, un consejero podría tirarle un Sausage.

Jason miró a su alrededor y trataba de recordar el nombre de todos. Por suerte, Leo y Piper estaban sentados junto a él-- era su primera reunión como asesores de alto nivel. Clarisse, líder de la cabina de Ares, tuvo sus botas sobre la mesa, pero nadie parecía importarle. Clovis de la cabaña de Hypnos roncaba en la esquina mientras Butch de la cabaña de Iris estaba viendo cómo muchos lápices podrían caber en las fosas nasales de Clovis. Travis Stoll de Hermes llevaba un encendedor debajo de una pelota de ping-pong para ver si se quemaba, y Will Solace de Apolo ausente enrollaba y desenrollaba un vendaje alrededor de su muñeca. La consejera de la cabina de Hécate, Lou Ellen algo-o-otros, estaba jugando "tengo-tu-nariz" con Miranda Gardiner de Deméter, salvo que Lou Ellen realmente había desconectado por arte de magia la nariz de Miranda, y Miranda estaba tratando de recuperarla.

Jason había esperado que Thalia apareciera. Ella lo había prometido, después de todo, pero ella no estaba a la vista. Quirón le había dicho que no se preocupara por eso. Thalia a menudo se desviaba en luchas contra monstruos o ejecutar misiones de Artemisa, y que probablemente no tardaría en llegar. Pero aún así, Jason estaba preocupado.

Rachel Dare, el oráculo, se sentó junto a Quirón en la cabecera de la mesa. Llevaba su uniforme de la escuela Academia Clarion, que parecía un poco extraño, pero ella le sonrió a Jason.

Annabeth no parecía tan relajada. Llevaba una armadura sobre la ropa de su campamento, con su cuchillo a su lado y su cabello rubio recogido en una cola de caballo. Tan pronto como Jason entró, ella le fijo con una mirada expectante, como si estuviera tratando de extraer información de él por la fuerza.

"Vamos en orden", dijo Chiron. "Lou Ellen, por favor, dale a Miranda su nariz de vuelta. Travis, si pudieras apagar la bola de fuego de ping-pong, y Butch, creo que veinte lápices es realmente demasiado para cualquier ventana de nariz humana. Gracias. Ahora, como se pueden ver, Jason, Piper y Leo han regresado con éxito... más o menos. Algunos de ustedes han escuchado las partes de su historia, pero voy a dejar que la llenen"

Todos miraron a Jason. Se aclaró la garganta y comenzó la historia. Piper y Leo intervinieron de vez en cuando, rellenando los datos que se olvidaban.

Sólo tomó unos pocos minutos, pero parecía que ya todo el mundo lo miraba. El silencio era pesado, y para que tantos semidioses con TDAH se quedaran quietos escuchando durante tanto tiempo, Jason sabía que la historia debía haber sonado bastante salvaje. Terminó justo con la visita de Hera antes de la reunión.

"Así que Hera estaba aquí", dijo Annabeth. "Hablando contigo."

Jason asintió con la cabeza. "Mira, yo no estoy diciendo que confie en ella--"

"Eso es inteligente", dijo Annabeth.

--Pero ella no está haciendo esto acerca de otro grupo de semidioses. Ahí es de donde vengo."

"Romanos". Clarisse arrojó a Seymour un Snausage. "Esperas que creamos que hay otro campamento con semidioses, pero siguen a las formas romanas de los dioses. Y nunca hemos oído hablar de ellos."

Piper se inclinó hacia delante. "Los dioses han mantenido los dos grupos separados, porque cada vez que ven a los demás, tratan de matarse unos a otros."

"Yo puedo respetar eso", dijo Clarisse. "Aún así, ¿por qué no alguna vez corren a través de uno a otro en misiones?"

"Oh, sí" dijo tristemente Quirón. "Tuvieron, muchas veces. Siempre es una tragedia, y siempre los dioses hacen todo lo posible para limpiar la memoria de los involucrados. La rivalidad va todo el camino de regreso a la Guerra de Troya, Clarisse. Los griegos invadieron Troya y la quemaron hasta el suelo. El héroe troyano Eneas escapó, y finalmente se dirigió a Italia, donde fundó la carrera que algún día se convertiría en Roma. Los romanos se hicieron más y más de gran alcance, adorando a los dioses mismos, pero con diferentes nombres, y con un poco de diferentes personalidades."

"Más guerreros", dijo Jason. "Más unidos. Más información sobre expansión, conquista, y disciplina."

"Qué asco", Travis puso.

Varios de los otros se miraban igualmente incómodos, aunque Clarisse se encogió de hombros como si sonara bien con ella.

Annabeth giraba el cuchillo sobre la mesa. "Y los romanos odiaban a los griegos. Tomaron venganza cuando conquistaron las islas griegas, y las hicieron parte del Imperio Romano."

"No exactamente los *odiaban*", dijo Jason. "Los romanos admiraban la cultura griega, y estaban un poco celosos. A cambio, los griegos creían que los romanos eran bárbaros, pero respetaban su poder militar. Así que durante la época romana, los semidioses se empezaron a dividir, ya fueran griegos o romanos."

"Y ha sido así desde entonces," adivinó Annabeth. "Pero esto es una locura. Quirón, ¿donde estuvieron los romanos durante la Guerra del Titán? ¿No quisieron ayudar? "

Quirón se tiró de la barba. "Ellos ayudaron, Annabeth. Mientras tú y Percy lideraban la

batalla para salvar a Manhattan, ¿creo que conquistaron al Monte Otris, la base de los Titanes en California?"

"Espera," dijo Travis. "Has dicho monte Otris sólo se derrumbó cuando le ganamos a Kronos."

"No," dijo Jason. Recordó destellos de la batalla-- un gigante en armadura estrellada y un timón montado con cuernos de carnero. Se acordó de su ejército de semidioses escalando el monte Tam, luchando a través de hordas de monstruos serpiente. "No sólo cayó. Hemos destruido su palacio. Vencí al Titán Krios yo mismo."

Los ojos de Annabeth eran tan tormentosos como un *Ventus*. Jason casi podía ver sus pensamientos en movimiento, poniendo las piezas juntas. "El área de la Bahía. Nos dijeron a los semidioses siempre que nos mantuvieramos alejada de ella, porque el monte Otris estaba allí. Pero eso no era la única razón, ¿verdad? El campamento romano-- tiene que estar en algún lugar cerca de San Francisco. Apuesto a que fue puesto allí para vigilar el territorio de los Titanes. ¿Dónde está?"

Quirón se removió en su silla de ruedas. "No puedo decir. Honestamente, yo nunca he sido de confianza con esa información. Mi contraparte, Lupa, no es exactamente del tipo de compartir. La memoria de Jason, también, ha sido quemada."

"El campamento está velado con magia", dijo Jason. "Y fuertemente custodiado. Podríamos buscarlo por años y nunca lo encontraríamos."

Rachel Dare entrelazó los dedos. De todas las personas en la habitación, sólo ella no parecía nerviosa acerca de la conversación. "Pero van a intentar, ¿no? Construiran el barco de Leo, el *Argos II*. Y antes de tomar el caso de Grecia, navegaran para el campamento romano. Necesitarán su ayuda para hacer frente a los gigantes."

"Mal plan", advirtió Clarisse. "Si los romanos ven un barco de guerra que viene, van a suponer que estamos atacando".

"Probablemente tienes razón" asintió Jason. "Pero tenemos que intentarlo. Fui enviado aquí para aprender sobre Campamento Mestizo, para tratar de convencer a los dos bandos que no tienen que ser enemigos. Una ofrenda de paz."

"Hmm," dijo Rachel. "Debido a que Hera está convencida de que necesitamos ambos bandos para ganar la guerra con los gigantes. Siete héroes del Olimpo, algunos griegos, algunos romanos."

Annabeth asintió con la cabeza. "La Gran Profecía-- ¿cuál es la última línea?"

"Y los enemigos portan armas a las puertas de la muerte."

"Gaia ha abierto las puertas de la muerte", dijo Annabeth. "Ella ha dejado a los peores villanos del Inframundo a luchar contra nosotros. Medea, Midas-- y habrá más, estoy segura. Tal vez la línea significa que los semidioses griegos y romanos se unirán, y encontrarán las puertas, y la cerrarán."

"O podría significar que lucharán entre sí a las puertas de la muerte", señaló Clarisse a cabo. "No dice que van a cooperar."

Se hizo un silencio como si el pensamiento feliz de los campistas se hubiera ido por el drenaje.

"Voy", dijo Annabeth. "Jason, cuando tengan la nave construida, déjame ir contigo".

"Tenía la esperanza de que te ofrecieras", dijo Jason. "A tí de todas las personas-- vamos a necesitarte."

"Espera." Leo frunció el ceño. "Quiero decir que está bien conmigo y todo. Pero ¿por qué Annabeth de todas las personas?"

Annabeth y Jason se estudiaron el uno a otro, y Jason sabía que ella había puesto todo junto. Ella vio la verdad peligrosa.

"Hera dijo que mi llegada aquí fue un cambio de líderes", dijo Jason. "Un camino para que los dos campamentos aprendieran de la existencia del otro."

"¿Sí?" dijo Leo. "¿Y?"

"Un cambio va en dos sentidos", dijo Jason. "Cuando llegué aquí, mi memoria fue borrada. Yo no sabía quién era yo o si yo pertenecía. Afortunadamente, ustedes chicos me acogieron y me encontré con un nuevo hogar. Sé que no son mi enemigo. El campamento Romano—no es tan amigable. Probaras tu valor rápidamente, o no sobrevives. No podrán ser tan amables con él, y si se enteran de dónde viene, él va a estar en serios problemas."

"Él" dijo Leo. "¿De quién estás hablando?"

"Mi novio", dijo con gravedad Annabeth. "Desapareció al mismo tiempo que Jason apareció. Si Jason llegó al campamento mestizo--"

"Exactamente", coincidió Jason. "Percy Jackson está en el otro campamento, y probablemente ni siquiera recuerda quién es."

Dioses en el héroe perdido

Aeolo el dios griego de los vientos. Forma romana: Aeolo

Afrodita, la diosa griega del amor y la belleza. Ella está casada con Hefesto, pero ella amaba a Ares, dios de la guerra. Forma romana: Venus

Apolo, el dios griego del sol, la profecía, la música, y la curación, el hijo de Zeus, y el gemelo de Artemisa. Forma romana: Apolo

Ares el dios griego de la guerra, el hijo de Zeus y Hera, y medio hermano de Atenea. Forma romana: Marte

Artemisa, la diosa griega de la caza y la luna, la hija de Zeus y hermana gemela de Apolo. Forma romana: Diana

Boreas El dios griego del viento del norte, uno de los cuatro (dioses del viento) dirección Anemoi, el dios del invierno, el padre de Khione. Forma romana: Aquilon

Deméter, la diosa griega de la agricultura, la hija de la Rea Titanes y Cronos. Forma romana: Ceres

Dionisio el dios griego del vino, el hijo de Zeus. Forma romana: Baco

Gea La personificación griega de la Tierra. Forma romana: Terra

Hades Según la mitología griega, príncipe de los infiernos y dios de los muertos. Forma romana: Plutón

Hécate, la diosa griega de la magia, el único hijo de la Titanes Perses y Asteria. Forma romana: Trivia

Hefesto el dios griego del fuego y la artesanía y de los herreros, el hijo de Zeus y Hera, y casado con Afrodita. Forma romana: Vulcano

Hera, la diosa griega del matrimonio, la esposa de Zeus y hermana. Forma romana: Juno

Hermes, el dios griego de los viajeros, la comunicación, y los ladrones, hijo de Zeus. Forma romana: Mercurio

Hypnos El dios griego del sueño, el hijo (padre) de Nix (Noche) y hermano de Tánatos (muerte). Forma romana: Somnus

Iris, la diosa griega del arco iris, y un mensajero de los dioses, la hija de Taumante y Electra. Forma romana: Iris

Jano, el dios romano de las puertas, puertas y puertas, así como principios y finales.

Khione La diosa griega de la nieve, hija de Bóreas Notus El dios griego del viento del sur, uno de los cuatro (dioses del viento) dirección Anemoi.

Forma romana: Favonio

Urano La personificación griega del cielo. Forma romana: Urano

Pan El dios griego de la naturaleza, el hijo de Hermes. Forma romana: Fauno

Pompona La diosa romana de la abundancia

Poseidón, el dios griego del mar, hijo del Kronos Titanes y Rea, y hermano de Zeus y Hades. Forma romana: Neptuno

Zeus, el dios griego del cielo y el rey de los dioses. Forma romana: Júpiter